



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

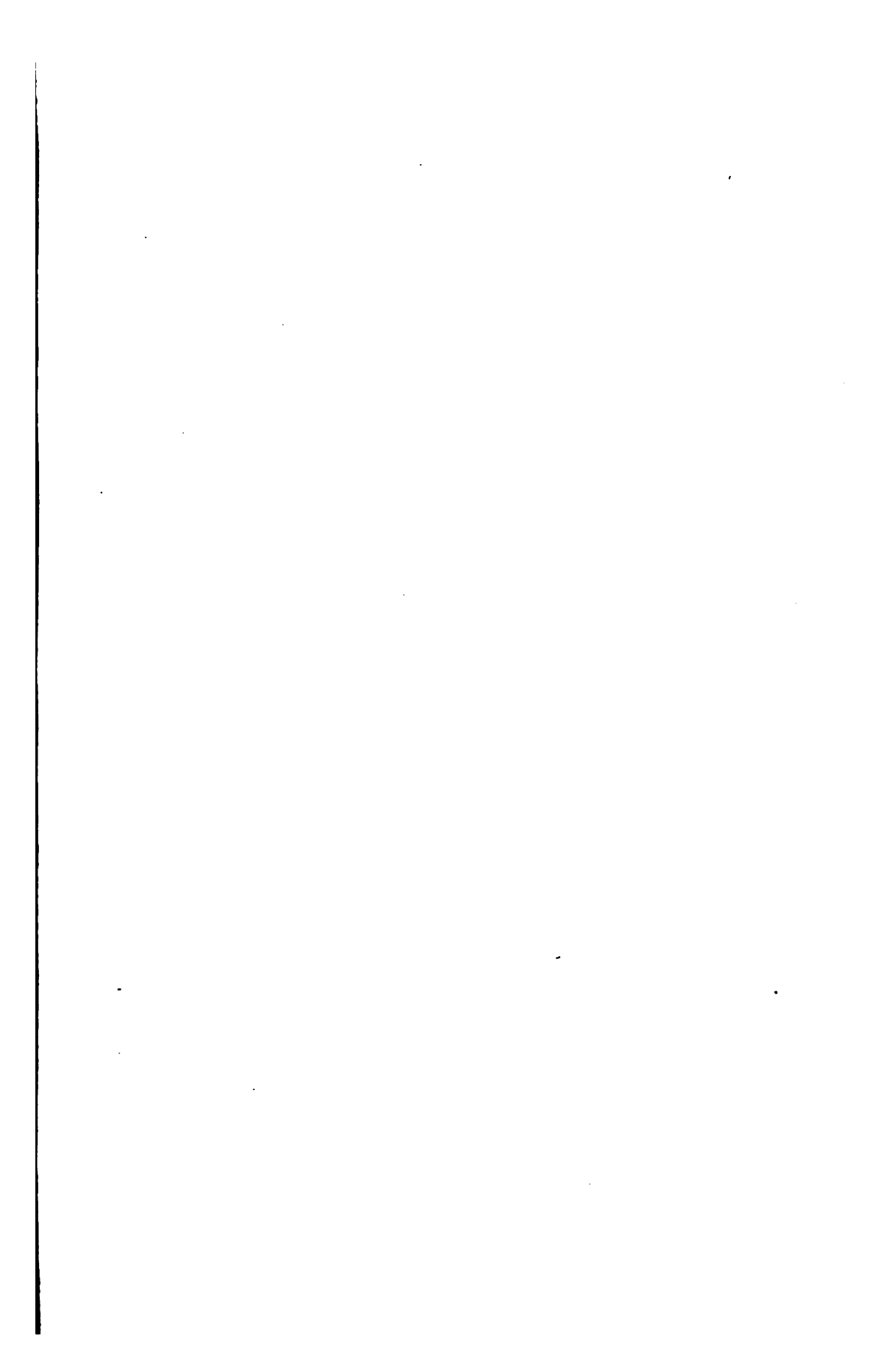
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

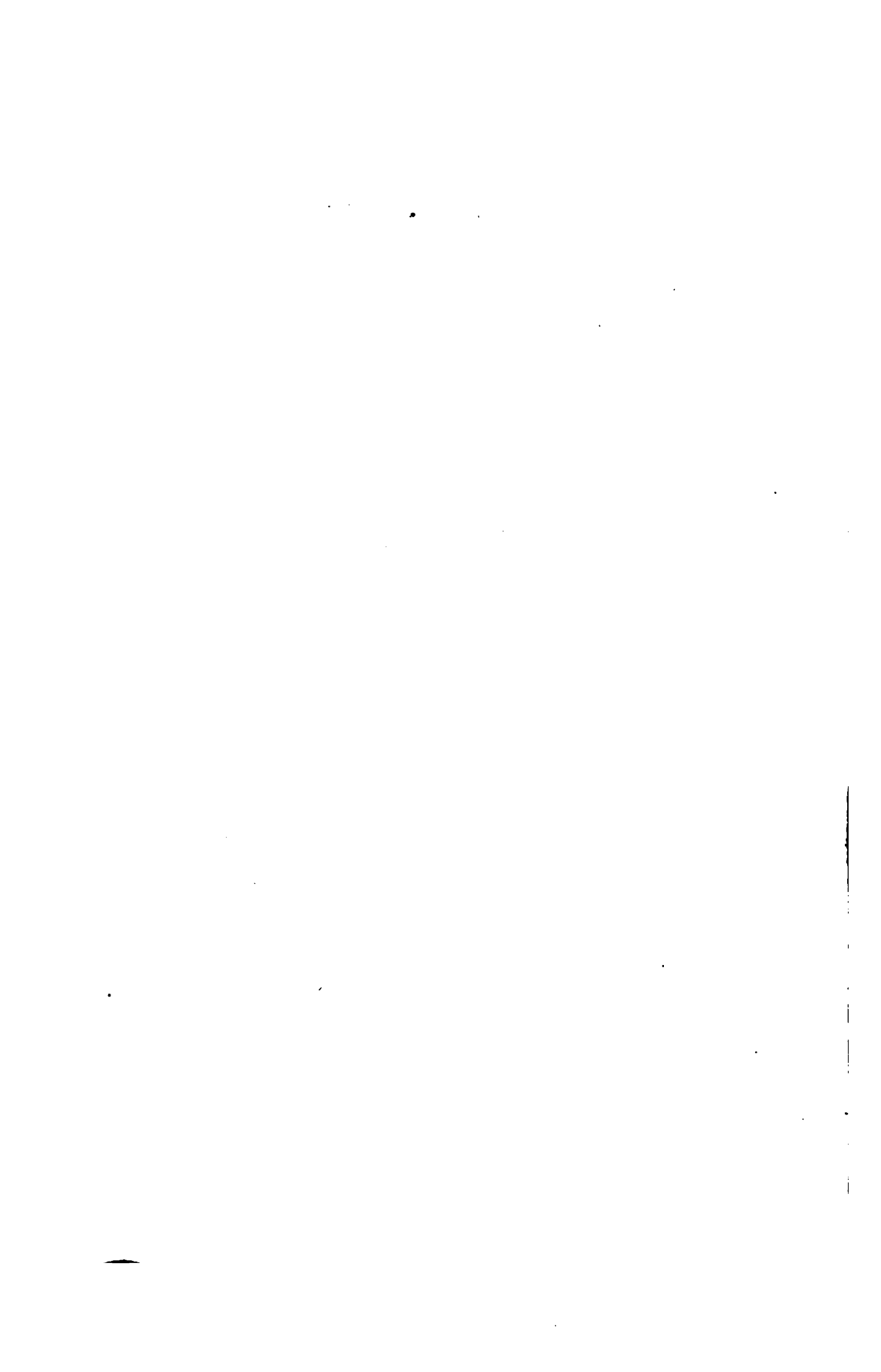
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

GIFT OF
Bancroft Library









DOCUMENTOS HISTORICOS
DEL PERU

COLECTADOS Y ARREGLADOS

POR EL CORONEL DE CABALLERIA DE EJERCITO FUNDADOR DE LA INDEPENDENCIA
Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL,

MANUEL DE ODRIOZOLA.

TOMO OCTAVO.

LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA NUM. 58.

1876.

F3401
.03 v.8.

TO VINU
ABROGLAO

EDITORIAL DEL PERIÓDICO OFICIAL "LA PRENSA PERUANA"

NÚM. 29.

La capital del Perú ha presenciado en el diez y nueve y veinte del presente los actos mas augustos y grandiosos de una Nacion, que ha combatido y suspirado largo tiempo por arraigar en su suelo el árbol magestuoso y benéfico de la verdadera libertad. Vióse en aquellos dias á los habitantes de esta ciudad, poco ántes penetrados de pavor por los estragos y sobresalto en que les habia sumido el espantoso terremoto del 30 de marzo, presentarse gozosos en las calles y en las plazas, á manifestar con la exaltacion de su alegría, que á todo temor se sobrepone un pueblo, que, señor de sí mismo, se ha dado instituciones propias y dictadas para sostener el orden social, para no desviarse de la senda de la virtud, y para establecer la fuerza, la prosperidad y engrandecimiento nacional. Se diria que ocupado del mas puro entusiasmo, absorto en la contemplacion de la dicha que le aguarda, y confiado en la inocencia de sus fervorosos deseos, y fundadas esperanzas, veia en aquellos momentos reconciliarse el cielo con la tierra; y que complacido el Supremo Hacedor de la

Naturaleza, con el espectáculo de un pueblo que jura guardar inviolables los sacrosantos derechos que él mismo le ha otorgado, echaba sobre nosotros una mirada compasiva, bastante á serenar las convulsiones de la tierra.

A idea tan consoladora solo puede atribuirse el esmero, y afanoso cuidado, con que cada uno de los ciudadanos procuraba adornar su pertenencia, el bullicioso concurso que apresuradamente se movia en todas direcciones, y los vivas y aplausos que prodigaban á la carta constitucional y á sus autores.

A las cuatro de la tarde del primero de los dias que llevamos mencionados, salió de la casa del gobierno la mas lucida y numerosa cabalgata, que hemos visto desde el venturoso 28 de julio en que declaramos á la faz del mundo ser independientes del poder español. Abria la marcha un escuadron de *Húzares de Junin*, de esos valientes que con su espada vencieron en ese campo afortunado, para triunfar despues en Ayacucho. Las corporaciones todas, las autoridades civiles y eclesiásticas, los jefes de la armada y del ejército, sobre caballos ricamente enjaezados acompañaban al Presidente de la República, cerrando tan magnífica comitiva un escuadron del regimiento de Guampaní. Distribuida en dos alas, en las avenidas de las plazas, la infanteria de línea y cívica, dejaban paso franco á la comitiva para poder sin embarazo hacer en los lugares acostumbrados la publicacion de la gran carta de la República. Leida íntegramente en todos ellos por el ministro de gobierno, respondian las aclamaciones y vivas del numeroso jentío que alborozado daba á entender muy claramente ser éste el dia porque ansiaba; concluyendo ceremonia tan grata y tan solemne, con arrojarle al pueblo medallas que perpetúen esta época feliz y memorable.

A las diez de la mañana del 20, el mismo cortejo se dirigió á pié por medio de la infanteria que cubria la carrera, desde la sala de recibir del gobierno á la de las sesiones del Congreso. Allí en presencia de una inmensa muchedumbre, que ocupaba las tribunas, y se apiñaba en la barra, juraron observar y hacer guardar la Constitucion el Presidente, y Vice-Presidente de la República. Entonces el señor Alvarez á nombre de la asamblea nacional, á quien presidia, dijo:

Ciudadano Presidente.

Llegó al fin el día en que el Perú despues de una larga série de infortunios y sacrificios de todo jénero, se vea constituido por la libre y espontánea voluntad de sus pueblos. Hoy es el verdadero día de su rejeneracion política, pues hoy asegura su independecia y libertad por medio de un código que conteniendo los votos, los derechos y el poder de la Nacion, destruye los abusos y fija las bases sólidas de la pública felicidad. Al Perú nada le queda ya que desear en este momento para siempre memorable, en que vos, Ciudadano Presidente, consumais los trabajos de la Representacion Nacional con el solemne juramento, que, como depositario del Poder Ejecutivo, acabais de prestar en su seno. Cada peruano, es verdad, será un vijilante de sus derechos, porque irritados de sus males anteriores solo tratan de saber dirigir sus pasos, y afianzar su prosperidad futura; pero sin vuestra cooperacion, tendrán siempre que sentir en sus libertades: se suscitará el descontento, se provocarán desconfianzas é inquietudes, que en su exaltacion y desórden harán, esfuerzos por procurarse recursos, pues que la resignacion en las desgracias solo es laudable cuando el remedio es imposible. Para que los ciudadanos sean felices, no basta que recobren sus derechos: es indispensable que los conserven, y que por un hábito no interrumpido jamás permitan que se profanen ni con respecto al último individuo de la sociedad. El que se detenga á examinar el cuadro de las calamidades públicas, percibirá fácilmente que no tienen ni pueden tener otro orijen que el abuso de la autoridad. Los vicios y las virtudes igualmente que la prosperidad y la miseria de las naciones, son siempre un efecto de su buena ó mala administracion; esto es de su libertad ó esclavitud. Cerrad pues los oidos á cuantos traten de desvíaros, y consultad solo vuestro corazon, de cuya bondad de sentimientos está generalmente satisfecha la República. Este día será siempre grande y sublime en nuestra historia, pues que nos dá patria y libertad á los peruanos, y á vos un nuevo título de honor, de gloria, y de grandeza.

S. E. el Presidente de la República contestó:

Ciudadanos Lejisladores.

Hace ocho meses que presté el juramento que acabo de repetir, prescripto por la ley, como Presidente de la República, cuya eleccion tuve la honra de merecer luego que os instalásteis en Congreso Constituyente.

Con la mas profunda sabiduria, ascendrado patriotismo, y ardiente celo, os habeis consagrado á trabajar; en el tiempo que ha transcurrido, la constitucion política que dará grandeza y prosperidad á la nacion. Sí: en este código precioso están afianzadas sus libertades y sus derechos. El pueblo de esta capital le ha recibido con júbilo, y entre los transportes del entusiasmo, como la garantia infalible de su tranquilidad y de su dicha.

Inmensa gloria os cabe por haber desempeñado la funcion mas augusta é importante que pueden confiar los pueblos á sus escogidos: y al retiraros á vuestros hogares, recibireis la tierna gratitud de vuestros comitentes, y os acompañarán su amor y el voto de la opinion, que es la recompensa mayor á que puede aspirar un republicano.

¡Lejisladores! La Providencia derrama sus bondades sobre el Perú: y visiblemente le ampara y le protege y le salva en el fragor de los conflictos. Quiera mantenernos siempre bajo su brazo irresistible. Como jefe del Estado siento que ahora es cuando mas necesito de su auxilio omnipotente.

Os preparais á regresar al seno de vuestras familias, tranquilos y satisfechos de haber cumplido fielmente vuestra delicada comision, y dejando sobre mis débiles hombros, la árdua de plantear y consolidar las instituciones que habeis sancionado: empresa extraordinaria y muy superior á mis escasos conocimientos.

Señores: á la benévola indulgencia que me habeis dispensado en esta corta época de mi administracion, á la decidida cooperacion de las autoridades, y á la docilidad con que todos los peruanos se han sujetado á las providencias del gobierno, es debido el manifestaros, con suma satisfaccion, que la República marcha unida por la senda de la regularidad y de la razon, sobreponiéndose á las indecibles privaciones que sufre, y á las urgencias que la aquejan.

Circunstancias lamentables, y muy públicas, han puesto la hacienda en tal deficiencia, que confunden y aterran al Ejecutivo. Nos hallamos abrumados con el peso de una deuda enorme; la exterior debe ser pagada con preferencia á costa de cualquier sacrificio. Hondamente persuadido de esta sagrada obligacion, ha ansiado llenarla el Ejeentivo; pero aumentando las exigencias con los frecuentes y extraordinarios gastos, á que es preciso hacer frente, recrecen los empeños, y se frustran las esperanzas de entablar reformas económicas, que son el principal resorte de la verdadera y sólida riqueza.

La deuda interior presenta tambien un aspecto muy poco lisonjer o. Notorio es que muchas familias acostumbradas á vivir en comodidad y desahogo, sufren por la baja del crédito,

y por no haberse reconocido sus capitales, penosas indijencias que traspasan su sensibilidad. Pero la bondad y resignacion de nuestros compatriotas es tan generosa y tan sin límites, que padecen sus males en silencio, esperando el remedio del Congreso y del Gobierno.

Incompleto por otra parte el sistema orgánico de la hacienda, á pesar de la intelijencia y los desvelos de los encargados de este ramo complicado, siempre imperfecto y trabajoso en todo estado naciente, no ha sido capaz de otras mejoras por la falta de datos estadísticos que se aguardan de los departamentos.

Siente vivamente el Ejecutivo no presentaros en este dia un bosquejo de los adelantos y mejoras que quisiera haber establecido en el país; mas á vuestra penetracion y prudencia no se ocultará que la perfeccion es gradual, que las obras del hombre pasan por períodos semejantes á los que observa en sus producciones la naturaleza, y que en medio de la escasez de recursos, entre las vastas atenciones de una administracion nueva y bien penosa, no han podido promoverse y fomentarse en poco tiempo los útiles establecimientos de que derivan y cobran vigor las ventajas sociales.

El gobierno se complace de profesar una política franca y liberal, modelada por la moralidad é ilustracion del Congreso; muy agena de planes misteriosos, de ambicion y proyectos individuales; y sin otras aspiraciones que conservar paz, amistad y libre y leal comunicacion con todas las naciones de la tierra; estrechar con ellas los vínculos de armonía y reciprocidad, especialmente con las repúblicas nuestras hermanas, á que nos ligan la identidad de hábitos, de creencia religiosa y de profesion de principios políticos.

En dia tan fausto y tan plausible, como lo es el de hoy en que se han zanjado los fundamentos del engrandecimiento y ventura de la patria, es un deber del Ejecutivo hablar honrosamente del ejército y armada nacional. Esta masa de guerreros, respetable por su moral y por su número, pronunciada siempre por la ley, siempre sóbria y sufrida, da pruebas incessantes del civismo mas acrisolado; y despues de haber regado con su sangre los campos de batalla, que nos dieron patria, honor y libertad, cifra su gloria y su poder, en formar la columna firme é incontrastable que sostenga las instituciones sociales, que nos hemos dado por representantes elejidos con plena independencia, para que sancionen los votos de nuestro corazon.

Permitidme, Señores, que os hable tambien algo de mí mismo, de mi capacidad, y de mis propósitos personales. Considérome el peruano mas feliz, y altamente recompensado,

Comparando mi demérito é insuficiencia, con la suprema confianza que en mí habeis depositado á nombre de la nacion, siento acrecer en mí las angustias de no poder corresponder cumplidamente á las esperanzas que os halagaron, sin duda, al nombrarme Presidente de la República. Yo no soy, no, el hombre que necesita el Perú: mis aptitudes no bastan á abrazar el vasto conjunto de la administracion, y á desarrollar la fuerza vital, necesaria en cada ramo, para conducir el Estado al grado de prosperidad y esplendor á que le llaman su natural riqueza, su clima benigno y la bella índole y sobresaliente ingenio de sus hijos, capaces de progresos portentosos en la carrera de la civilizacion, si los dirijiera una mano diestra y atinada. Celoso como el que mas de contribuir á la buena fortuna de la patria, no se lleve á mal que diga que á nadie cedo en el deseo de no ahorrar cuanto ella pudiera exigir del mejor de los ciudadanos. Empero no bastan las fuerzas del corazon: necesarios son talentos sublimes, y un jénio creador. Yo no los tengo. Amo la rectitud y la justicia, y me reputo incapaz de la vil ambicion de ser un déspota; mas estos sentimientos, que amo como mi vida, no son la ciencia del gobierno. Es necesario consumada experiencia y maestria en los negocios, y yo no los poseo. Las dos épocas en que me ha cabido el honor de estar al frente de la República, me han hecho conocer que carezco de calidades tan recomendables y precisas, que he procurado suplir con la religiosa observancia de las leyes, y el mas sagrado respeto á las garantías individuales.

Me habeis visto, señores, dejar sin uso las facultades extraordinarias que quisisteis conferirme, y que siempre pensé devolver, aun cuando por algun raro accidente no se hubiesen derogado en este dia.

Los derechos civiles y políticos no han sufrido menoscabo alguno en esta época de mi administracion: no levantará su voz ciudadano alguno, para acusar al gobierno de haber violado la seguridad de su persona y de sus bienes; ni de haber puesto á la preciosa facultad de expresar su pensamiento otra restriccion que la designada en la ley.

En este momento yo bajo al fondo de mi alma, y nada hallo que me acuse ó me remuerda. Mas yo lo repito: el testimonio de mi conciencia, y la pureza de mis intenciones, no bastan para gobernar con acierto y con provecho. Anhele por verme legalmente restituido á la clase que por mi profesion é inclinaciones ocupo en la sociedad—la de un ciudadano armado en defensa de la ley fundamental y de la independencia y libertad de la nacion. Mas si aun ha de gravar sobre mí la responsabilidad de la Suprema Magistratura, yo velaré en guarda del código de las libertades públicas; descansando en-

tre tanto firmemente la Nacion, en la sincera protesta que le hago en el dia mas memorable, mas angusto y mas solemne— que á la hora que le plazca hacerme descender del alto puesto que ocupo con repugnancia, colmará el voto de mi corazon,— que es servirla con fidelidad en cualquiera situacion por subalterna y dependiente que sea.

A estas enérgicas y sentimentales alocuciones se siguió una general demostracion de contento y regocijo.

En seguida se dirijieron todos á la iglesia Catedral, en la que se celebró una solemne misa en accion de gracias al Todopoderoso. Descargas de los cuerpos de infantería, que se hallaban formados en la plaza, aumentaban la magestad de esta fiesta religiosa, y anunciaban que las armas de la nacion están prontas á sostener sus leyes, y á emplearse contra cualquiera que osare atacar la independendencia peruana.

En las noches de estos dias, fuegos artificiales armoniosamente dispuestos atrajeron á la plaza mayor el jentío inmenso que no habia cesado de vagar por las calles entretenido con las vistosas iluminaciones y adornos que las hermoseaban.

Los cívicos desplegaron un entusiasmo incapaz de expresarse. Magníficas bandas de música, vestidas por la oficialidad de cada cuerpo, paseaban la ciudad, y se mezclaban, en las reuniones de particulares, prorumpiendo en repetidas aclamaciones al Congreso y á la Gran Carta.

En varias casas particulares se dieron convites en que reinaban la franqueza, la fraternidad, y todas aquellas dulces emociones del corazon que solo pueden tener lugar entre ciudadanos reunidos sin otro objeto que el de gozarse en la lisonjera perspectiva de una felicidad segura, ni mas estímulo que el delicioso amor de la patria. Cuánta distancia entre estas fiestas cívicas, celebradas en el transporte de los mas nobles sentimientos, y consagradas á la dignidad de los derechos del hombre, á su libertad y su ventura y aquellas en que no siendo parte mas que el gobierno, veian con indignacion los peruanos, dar un vano aparato de solemnidad á su degradacion y envilecimiento, en el funesto y ominoso nueve de diciembre; dia en que entre bayonetas extranjerias, se intimó á la nacion la obediencia á la Constitucion Boliviana.

PARTE DEL COMANDANTE DEL BATALLON NÚM. 9, SOBRE LA
SUBLEVACION DE ESTE CUERPO.

Batallón de línea número 9.—Lima, abril 24 de 1822.

Señor Coronel Jefe del E. M. G.

Señor Coronel:

Tengo el disgusto de poner en conocimiento de U. S. un desagradable incidente acaecido en el batallón de mi mando la noche de ayer, y detallarle en lo posible su pormenor.— Como á las ocho y media estando cabalmente reunido con el sarjento mayor del cuerpo don Felipe Santiago de Salaverry, y capitanes don Manuel Ros y don Francisco Carasa, tomando té en el alojamiento de estos últimos, llegó el cadete don Felipe Morote, á comunicarnos que el batallón se habia revolucionado. Con esta noticia sorprendente, á la verdad, nos pusimos en marcha para el cuartel, cuya guardia de prevención encontramos sobre las armas; pero sin oficial ni sarjento. Sin hacer caso de una tropa que no satisfacía á ninguna de nuestras preguntas, entramos al patio, en que con asombro vimos las compañías formadas en batalla, excepto la segunda y cazadores, que estaban en sus cuadras, aunque estas últimas con armas, hallándose á la cabeza de la primera el preso don Alejandro Huavique, armado de espada y sombrero apuntado. En esta disposicion acercándose el Mayor le ordenó rindiese su espada, á cuya orden Huavique mandó preparar las armas á la primera, y cargó al mayor, quien no solo en choque le contuvo, sino que logró darle una estocada que le hizo poner en fuga siguiéndole alguna tropa, en mi concepto solo por desertar, no siendo posible á pesar de mis esfuerzos y el de los capitanes contener en aquel momento este desórden. Huavique fué perseguido por el brigada, un cabo, un tambor y un soldado, interín yo á caballo me apresuré á traer parte de la guardia de las carceletas, distribuyéndose otros oficiales; consiguiendo con esta medida recojer alguna tropa y fusiles que habian tirado por la calle. Huavique fué tomado por los que corrian tras él, los que le dieron algunos bayonetazos, de cuyas resultas se me dió parte que habia muerto, y entónces mandé que se llevase el cadáver al hospital de Santa Ana. En

estos momentos facultado por las circunstancias ordené al capitán Ros instruyese un pronto sumario. Los individuos que por las primeras averiguaciones creo complicados, son los tenientes Alzamora y Andrade, subtenientes Molina, que estaba de guardia en la prevencion, y Salaverry: sarjentos primeros Merino, Pastrana, Pellon y Polo, y segundos Puche y Gorrochátegui. Los oficiales fugaron inmediatamente con el sarjento Merino, y á los demás los tengo presos. El objeto de los revolucionarios era deponer al Gobierno, y sustituirlo con don Manuel Lorenzo Vidaurre. Las declaraciones que está tomando el capitán Ros arrojan muchas cosas, que espero poner en conocimiento de U.S. lo mas pronto posible.—En obsequio á la justicia yo no puedo desentenderme de recomendar la brava-comportacion y serenidad del sarjento mayor Salaverry: él no ha hecho mas que corroborar el concepto que de él tienen sus compañeros de armas.

Tambien es digna de elojio la prontitud de los demás oficiales en presentarse á sus compañías, la subordinacion de la tropa pronta á obedecer en tanto se le ha mandado; siendo esta costumbre la única que les hizo tomar las armas sin conocimiento de lo que se iba á hacer á la voz de esos oficiales, que, olvidados de su deber, de su honor, y de la moral y sentimientos del batallon á que pertenecieron, fueron capaces de perpetrar una accion que sentirá siempre la oficialidad que tengo el honor de mandar.

Como la guardia de prevencion fué al momento relevada, y los mas de los sarjentos primeros y cabos furrieles, unos están comprendidos en la revolucion proyectada, y otros han desertado; no he podido saber con certidumbre la tropa que ha fugado. Hasta ahora solo tengo noticia de que han desertado trece individuos.

He tomado todas las medidas convenientes, y aseguro á U.S. mediante á ellas, y á la cooperacion de los oficiales, que no osará ya nadie tratar de sublevar al 9, porque ellos seguramente correrán la misma suerte que el desgraciado Huavique.

Olvidaba decir á U.S., que al venir por la Inquisicion, frente al Congreso, con la noticia que tuvimos de la revolucion, conocí al preso don Ignacio Delgado, el que me dijo que habia fugado del cuartel solo por poner en conocimiento de S. E. el Presidente la revolucion que se estaba verificando en el cuartel, que entregué al capitán Ros, quien consecuente á este encargo le puso en la guardia del Congreso.

Con este motivo me es muy satisfactorio suscribirme de U.S. atento, obediente servidor—*José Allende.*

EDITORIAL DEL PERIÓDICO OFICIAL "LA PRENSA PERUANA"

NÚM. 30.

El parte que hemos insertado del comandante del batallón número 9, sobre la sedición perpetrada por algunos oficiales y sarjentos en la noche del 23 del corriente, si bien manifiesta la depravacion de algunos que desgraciadamente existen entre nosotros, convence al mismo tiempo que es muy crecido el número de los buenos, y que la fuerza armada de la República jamás contribuirá á trastornar el orden, por lisonjeras que sean las esperanzas con que se pretenda seducirla. Desgracia es ciertamente que la paz que disfrutamos, que las saludables instituciones que nos hemos dado, y acabamos de jurar, y que la uniformidad de sentimientos que animan á todos los peruanos, no sean bastantes á calmar la ira ciega que por carácter alimentan contra el orden génius que se gozan en los trastornos. en que únicamente esperan saciar su temeraria y anárquica ambicion, incapaz de progresar por vias legales y pacíficas; pues que entónces se escucha la razon, se distingue el mérito, y se ven en toda su deformidad las perniciosas cualidades, los medios vedados y las execrables acciones que en la confusion de los tumultos, en la inconsideracion de las pasiones, y en la exaltacion de la venganza, deslumbran á los incautos que infelizmente se dejan seducir, y no meditan sino en poner á su cabeza al mas audaz é impudente. Pero cuán grato no debe ser para nosotros el ver cortada en su principio una conspiracion, que pudiera sumirnos en mil males, si el batallón con que se contaba para ejecutarla, no se hubiera á ella opuesto en el momento que conoció que se le habia engañado, abusando de su obediencia, para hacerla servir á la destruccion del réjimen actual.

Siendo este cuerpo de reciente creacion, no puede atribuirse su moralidad, á una envejecida educacion militar, ni la prontitud en escuchar la voz de su jefe, á esa rigurosa subordinacion, que llega á ser un hábito irresistible en el soldado que cuenta largos años de servicio. Obra es principalmente de los sentimientos que de sus pueblos trajeron estos reclutas; de la confianza que allí todos tienen en el Gobierno, y del profundo convencimiento en que se hallan de su probidad, de sus luces y de su legitimidad. A no ser este el orijen de la con-

ducta que observaron estos nuevos soldados, fácilmente hubiera obrado en su ánimo la propension á buscar en un cambio, de que fueran instrumento, la mejora de su suerte y esperanzas, y habrían abrazado ciegamente una coyuntura que los ponía en aptitud de salir del estado en que se hallaban.

Este acontecimiento es la respuesta victoriosa que no osarán desmentir cuatro miserables, únicos y despreciables enemigos de la presente administracion, vanamente empleados en desacreditarla, y cubrirla de odiosidad, como lo harían con cualquiera otra en que ellos no figuraran tanto, cuanto les persuade el errado concepto que han llegado á formarse de sí mismos, y quisieran transmitir á los demás, aun cuando tan tristemente les acusan sus propios procedimientos que hacen estremecer de horror al concebirles por un solo instante empuñando las riendas del gobierno. ¿Y cuánto no debería temerse de hombres que por subir al mando, no perdonan medio por criminal y pernicioso que sea—Hombres que devorados por la ambicion y el odio, les vemos para satisfacer la una y saciar el otro, coligarse, acallando sus privados intereses, y reuniendo elementos siempre discordes entre sí, y que á su vez obrarían para destruirse recíprocamente, siempre en daño público y ruina de los particulares?

La consternacion que se difundió en la noche del 23 por toda la ciudad, el terror de que todos se llenaron, y la indignacion universal á la primera nueva del motin que se decía ya consumado; al considerarse cada uno en su persona, ó su fortuna, presa de revoltosos y malvados que no buscan sino la impunidad para abandonarse á todos los excesos del crimen, son un testimonio irrefragable del horror con que esta Capital mira esas conmociones intestinas, de su detestacion á los que las promueven ó fomentan, de su amor al orden y de su decision inalterable por el reposo que disfrutaban bajo el imperio de la ley, y de las instituciones que ha recibido de la Representacion Nacional.

Necesario fuera creer muy perverso, ó suponer en delirio al que impávido aguardase el estallido de una convulsion, que así destruye al ciudadano pacífico, como sacrifica á sus mismos agentes y hechuras. Solo la pérdida absoluta de la razon, ó un ánimo apercebido y pronto para asociarse á los malvados, para ser su cómplice y saciarse en la sustancia pública, pueden conducir al extremo nefando y vergonzoso de inscribirse entre los verdugos de su patria y sacrificar á sus conciudadanos, á sus amigos, á sus deudos. Tal es la suerte de los que abrazan la carrera de las revoluciones, y tan acerbos y positivos males, acarrea sobre sí, y sobre los objetos de sus mas caras afecciones, aun cuando, por un error inocente, ó

deslumbrados por una ilusion halagüeña tomen parte en los trastornos ilegales y anárquicos cuyos funestos resultados vienen á percibir en el momento inevitable de ser víctimas de nuevos y mas fuertes demagogos.

Cuadro tan desolador y afflictivo nosotros le creemos para siempre apartado de nuestra República. Entre los muchos ciudadanos de diferentes clases de que se componen los cuerpos cívicos de esta Ciudad, ninguno se sustrajo de concurrir á sus respectivos cuarteles, en la noche del 23. Espontáneamente y sin aviso alguno de sus jefes, á la primera nueva del peligro en que se hallaba la seguridad pública corrieron todos á las armas, para resistir á los anarquistas y frustrar sus planes desorganizadores. El Presidente de la República, que en persona fué á sosegar el motin, se vió rodeado de todos los jefes y oficiales sueltos del ejército que se ofrecian á toda clase de servicios.

Mientras nuestros compatriotas abriguen nobles sentimientos, están garantidas la seguridad y el reposo público; y la anarquía encontrará siempre un muro inexpugnable á sus embates, y un inevitable escarmiento que para siempre la aleje de nosotros.

CORRESPONDENCIA

ENTRE LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA Y EL SEÑOR JOSÉ VILLA, QUE VINO CON EL CARÁCTER DE MINISTRO Plenipotenciario DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ.

Bogotá, Agosto de 1828.

LEGACION PERUANA.

San Buenaventura, Diciembre 27 de 1827.

Al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de Colombia.

Señor Ministro.

El que suscribe tiene la honra de comunicar al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, que habiendo sido nombrado por el Gobierno del Perú, Ministro Plenipotenciario cerca del de esta República, ha desembarcado en el puerto de San Buenaventura con el fin de pasar á Bogotá, á desempeñar su mision.

Al infrascrito le es altamente satisfactorio haber sido elegido por su Gobierno para un encargo, cuyo objeto es estrechar

mas y mas los lazos de fraternidad que deben siempre existir entre ambas repúblicas. Contribuyendo á esta obra, no hará sino cumplir los votos mas ardientes de su corazon.

El que suscribe espera que el señor Ministro á quien se dirige, tenga la bondad de elevar esta nota al conocimiento de S. E. el Presidente de la República.

El mismo señor Ministro se servirá admitir los sentimientos de la mayor consideracion y aprecio, con que el Plenipotenciario del Perú tiene la honra de suscribirse su atento obediente servidor—*José Villa*.

REPUBLICA DE COLOMBIA.

*Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—
Bogotá, Enero 22 de 1828.*

Al honorable señor José Villa, Ministro Plenipotenciario de la República del Perú.

El infrascrito Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, ha sido honrado ayer con una comunicacion fecha 27 del próximo pasado en que el honorable señor José Villa le participa hallarse en camino para esta ciudad con el carácter de Ministro Plenipotenciario por parte de la República del Perú.

Ha sido muy satisfactoria esta noticia al LIBERTADOR porque ha confiado S. E. en que esta mision contribuya á afirmar las mas amistosas relaciones entre uno y otro Estado.

Al participarlo al señor Villa de orden de S. E., es muy grato al infrascrito asegurarle de su muy distinguida consideracion y perfecto respeto.—*J. R. Revenga*.

Lima y Diciembre 4 de 1827.

Excmo. Señor.

La naturaleza que dió á los americanos un oríjen comun, les inspiró tambien unos mismos votos, para darse institucio-

nes análogas á los principios que simultáneamente los han elevado al rango de naciones soberanas é independientes. Nada existe superior á este orden de la misma naturaleza, que tiende á reforzar los vínculos sociales que atan á pueblos amigos y hermanos; y sus gobiernos les barán dichosos, esmerándose en cultivarles recíprocamente tan gratos sentimientos.—Con este designio he nombrado Ministro Plenipotenciario cerca de V. E. al Dr. D. José Villa, cuyos talentos y sagacidad me hacen esperar, que se granjeará en el ejercicio de su honroso encargo la benevolencia de V. E. para merecer dignamente la aprobacion de este Gobierno.—Ruego á V. E. que le preste entero crédito en cuanto expusiere á mi nombre y especialmente concierna á mi firme propósito de mantener ile-sas las relaciones que dichosamente reinan entre ambos Estados, y á protestar á V. E. la alta estimacion y amistad con que soy su atento obediente servidor—*José de la Mar.*—El Ministro de Relaciones Exteriores—*Francisco Javier Mariátegui.*

Excmo Señor LIBERTADOR Presidente de la República de Colombia.

José Rafael Revenga, saluda muy respetuosamente al honorable señor José Villa, Ministro Plenipotenciario del Gobierno del Perú cerca del de Colombia, y al anunciar á su señoría que esta mañana recibió su comunicacion de ayer con cópia de las credenciales expedidas á su favor, tiene la honra de añadir que para evitar todo retardo en el despacho de los negocios pendientes entre uno y otro Estado, está dispuesto á recibir á su señoría en la oficina de Relaciones Exteriores mañana á las once y media de la mañana. Así no trascurrirá inútilmente el tiempo que haya de pasar antes de que el LIBERTADOR fije dia para dar audiencia pública á su señoría, de lo cual Revenga en cumplimiento de su promesa tendrá el placer de avisarle.

Despacho de Relaciones Exteriores, Febrero 11 de 1828.

LEGACION PERUANA.

Bogotá Febrero 12 de 1828.

El Ministro Plenipotenciario del Perú ha tenido anoche el honor de recibir una nota del honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia proponiéndole que para evitar todo retardo en el despacho de los negocios pendientes entre uno y otro Estado, está dispuesto á recibir al infrascrito en la oficina de Relaciones Exteriores á fin de que no transcurra inútilmente el tiempo que haya de pasar antes de que S. E. el LIBERTADOR fije día para la audiencia pública. El que suscribe, muy distante de detenerse en formas, y deseoso de evacuar lo mas pronto posible su comision, conviene desde luego en la propuesta, y pasa á exponer el principal objeto que se le ha encomendado por su Gobierno.

A consecuencia de los acontecimientos del Perú posteriores al 26 de Enero del año próximo pasado, se han visto en los impresos de Colombia muchas imputaciones contra la República Peruana. La conducta del señor general Flores y otros datos hacen creer, que no solo algunos ciudadanos poco instruidos en los sucesos, sino tambien el Gobierno mismo de Colombia creen que el Perú ha agraviado á esta República.

Deseoso pues, el Gobierno Peruano de conservar y aun estrechar cuanto sea posible las relaciones de amistad que por infinitos motivos deben siempre existir entre ambas Repúblicas, ha autorizado al que suscribe para que despues de felicitar á S. E. el Presidente de ésta por el restablecimiento de órden constitucional del cual debe nacer la tranquilidad colombiana, conteste á los cargos que se hagan sobre los mencionados sucesos.

El infrascrito se halaga de que sabiendo el Gobierno de Colombia los acontecimientos del modo que han sucedido, y las razones que han dirigido cada uno de los pasos del Perú, se convenza de que ninguno ha tenido por objeto agraviar á la nacion colombiana á la cual la unen los mas estrechos vínculos de fraternidad.

El infrascrito aprovecha esta ocasion para reiterar al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia los sentimientos de su mas distinguido aprecio.—*José Villa.*

REPUBLICA DE COLOMBIA.

*Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—
Bogotá, Febrero 16 de 1828—18.*

Al honorable señor José Villa, Ministro Plenipotenciario del Perú.

Señor.

El infrascrito Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, ha tenido la honra de recibir una comunicacion fecha 12 del corriente, en que el honorable señor José Villa, Ministro Plenipotenciario del Perú, se sirve declarar que tiene instrucciones, y la comision particular de su Gobierno para contestar á los cargos que por parte de Colombia haya contra el Perú, y que además desea evacuar lo mas pronto posible el objeto de su comision.

Ha sido sobre manera grato al LIBERTADOR el fin que con esta mision se ha propuesto el Perú, porque anhelando S. E. por conservar la paz en cuanto sea posible con todas las naciones, y cierto de que podria impedirlo el justo enojo que han causado algunos actos del Gobierno Peruano, se ha felicitado S. E. al ver que se toman medidas para reparar el daño y para prolongar la amistad que ha existido entre una y otra República.

Considerada bajo este aspecto la mision de que se ha encargado al honorable señor Villa, el Ejecutivo de Colombia deseoso de concurrir con él, al pronto término de la negociacion, espera que préviamente se le informe,

1.º De si esté autorizado su señoría á explicar por qué se retengan como parte integrante del Perú las provincias de Jaen y parte de la de Mainas; y si lo esté para ordenar que inmediatamente se incorporen á Colombia á que pertenecen.

2.º Si lo esté su señoría para explicar por qué se devolvió á Colombia sin prévia noticia de su Gobierno la 3ª division auxiliar del Perú: por qué al restituirla se prefirió un puerto peruano y otro colombiano, muy distintos y lejanos del que indicó el Encargado de Negocios de Colombia: y si su señoría lo esté para estipular y llevar á efecto las indemnizaciones á que por ello y por sus consecuencias tiene derecho Colombia.

3.º Por qué se expelió del Perú violenta y escandalosamente al Encargado de Negocios que Colombia tenia allí.

4.º Por qué se aprisionó al llegar al Callao al comandante Ramon Márquez, edecan del Vice-presidente de Colombia que iba en comision á Bolivia y al comandante. . . . Machuca que con pliegos del Gobierno navegaba hácia el mismo destino.

5.º Por qué se han vejado en el territorio peruano y expellido de él á colombianos que solo cultivaban las artes de la paz, y á oficiales como los que en Piura solo cuidaban de reparar su quebrantada salud.

6.º Por qué se haya negado paso por el territorio peruano á parte de las mismas tropas que vencieron en Junin y Ayacucho y que se preparaban á volver de Bolivia, ú exijido para ello condiciones gravemente injuriosas á las mismas tropas y á la nacion á que pertenecian.

7.º Por qué se han acumulado en tanto número tropas peruanas sobre las fronteras de Colombia en donde desde que partió de allí el ilustrísimo señor general La-Mar se han estado constantemente disminuyendo las colombianas. Y

8.º Si esté su señoría autorizado á glosar, liquidar y feneceer las cuentas de los suplementos que Colombia ha hecho al Perú y á efectuar el pago.

El infrascrito no ha querido incluir en este pesado resúmen el insulto hecho al pabellon de Colombia cuando la consorte del Encargado de Negocios lo tenia enarbolado en su casa durante una fiesta nacional, porque habiéndole expresado el honorable señor Villa que se depuso al majistrado que lo ordenó, ni ha de revocarse en duda esta asercion, ni de otro modo esponerse á ser acusado de deseo de acriminar.

Motivos idénticos inducen tambien al infrascrito á abstenerse de mencionar otros varios hechos mas ó ménos ofensivos, y entre ellos el tono en que se ha cebado el periódico ministerial de Lima, tanto contra Colombia, como contra el jefe de su eleccion.

Han de atribuirse á este indecoroso tono y á todos estos hechos, las publicaciones á que se alude hablando de los impresos de Colombia; porque por inexplicable que fuese el intento, ha sido imposible dejar de descubrir miras hostiles por parte del Perú, ni impedir su notoriedad y sus efectos.

El infrascrito ruega al honorable señor Villa que se sirva aceptar sus protestas de distinguida consideracion y perfecto respeto.—*José R. Revenga.*

LEGACION PERUANA.

Bogotá, Febrero 18 de 1828.

Al honorable señor Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de Colombia.

El infrascrito Ministro Plenipotenciario del Perú ha tenido la honra de recibir una comunicacion del honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia datada en 16 del corriente, en que le pregunta si está autorizado para tratar sobre las cuestiones que en ella se mencionan.

El infrascrito tiene el honor de contestar que todas ellas á excepcion de la primera y la octava se hallan comprendidas en su comision; y cree que lo dió á entender con bastante claridad cuando con fecha 12 del corriente dijo al honorable señor Ministro que estaba autorizado para contestar á los cargos que se hiciesen al Perú sobre los sucesos posteriores al 26 de Enero del año próximo pasado.

Por lo que toca á dicha cuestion octava, aunque el infrascrito no tiene autorizacion de su Gobierno para liquidar las cuentas, cree muy conveniente que se hiciese esta operacion á la mayor brevedad posible. Hallándose el tesoro de esta República en estrecheces y el del Perú algo desahogado, es muy justo que se empiece á satisfacer una deuda tan sagrada, como que ha sido contraida por conseguir la independenciamas para esto seria necesario que el Gobierno de Colombia tomase otras medidas.

El infrascrito no puede dejar de extrañar que el honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia hable de *justo enojo* que han causado los actos del Gobierno del Perú. Para que el *enojo* fuera *justo*, seria necesario que ya se hubiesen discutido las materias, y de la discusion hubiese resultado culpable el Perú. Esta nacion sí tiene motivos incuestionables de un enojo *justísimo*; pero el infrascrito, conforme al plan de moderacion que se ha propuesto su Gobierno, prescinde de ellos por ahora, y prescindirá siempre á no ser que llegue el caso de que crea necesario expresarlos.

Hace mencion el honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia del *periódico ministerial de Lima*, con cuya expresion parece designarse el que corre con el título de *Peruano*. El infrascrito cree que sobre este punto deben tenerse presentes varias consideraciones. Primera: dicho perió-

dico contiene dos partes, una oficial, y otra que no lo es. Aquella siempre se ha contraído solamente á los decretos y otras materias de gobierno que á nadie han insultado. Aunque en la otra se hayan tratado diversos asuntos, nada de esto se puede imputar al Gobierno, por la facultad que tiene el editor de poner en ella lo que le parezca en virtud de la libertad de imprenta de que se disfruta en el Perú. Segunda: si los particulares en Lima han impreso algo en contra de S. E. el LIBERTADOR, mucho mas se ha impreso en la misma capital de Colombia, sin que el Gobierno ni el LIBERTADOR mismo, á cuya presencia se ha escrito, hayan podido impedirlo. Tercera: en ningun impreso peruano se ha hablado en contra de los colombianos en general, mientras que el *Garrote*, la *Gaceta de Bogotá* en que se copia el "Mosquito" y otros hablan en general en contra de los peruanos. Cuarta: todo lo que en virtud de la libertad de imprenta se ha dicho en el Perú, no puede compararse con lo que han dicho en Colombia los mencionados periódicos. Y quinta: el *Peruano* es redactado por un particular que en la parte no oficial puede poner lo que le parezca sin anuencia del Gobierno, y sin embargo ha hablado con decoro: el *Garrote* es dirigido por el señor general Flores, jefe superior del Sur, y contiene los insultos mas groseros: la *Gaceta de Bogotá* se redacta en el Ministerio, y copia los dictérios mas indecentes del *Mosquito*.

Alude tambien el honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia á la opinion que, segun está impuesto el que suscribe, se divulgó hace algun tiempo en esta República, y que nadie cree en el dia, de que el Perú trataba de declarar la guerra. Si el infrascrito no viese tocado este punto, jamás habria sospechado que se tocase. Dejando para su oportunidad la explicacion de los motivos que ha tenido el Perú para aumentar su ejército y para darle las posiciones que tiene, baste por ahora observar el paso que ha dado de enviar al infrascrito á satisfacer los cargos que se le hiciesen. ¿Qué causa habria podido mover al Gobierno Peruano para tal conducta si tuviera miras hostiles? Procediendo de buena fé no podemos engañarnos. Bien conocida es la posicion respectiva de ambas Repúblicas. Ella daria ventajas conocidísimas á la del Perú en el caso inesperado de declararse la guerra, especialmente teniendo el Gobierno de Colombia que hacerla contra la fuerza irresistible de la opinion pública de ambas naciones. El paso, pues, de moderacion que ha dado el Perú, sin embargo de las ventajas de su situacion política, parece que debe dejar esta materia fuera de toda duda.

El infrascrito se ha contraído, aunque de paso, á estos puntos, porque ellos se han indicado, sin comprenderse en los

ocho cargos contenidos en la nota á que tiene el honor de contestar. Por lo que hace á estos, exceptuando el primero y el último, se abstiene por ahora de satisfacerlos y de desvanecer muchas equivocaciones que contienen, porque el honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia solo se contrae á preguntarle si está autorizado para absolverlos.

El que suscribe aprovecha esta oportunidad para reiterar al honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia su mas distinguido aprecio.—*José Villa.*

REPUBLICA DE COLOMBIA.

*Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—
Bogotá, 27 de Febrero de 1828.—18.*

Al honorable señor José Villa, Ministro Plenipotenciario del Perú.

El infrascrito Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, ha recibido orden para declarar al honorable señor José Villa, Ministro Plenipotenciario del Perú, que se ha reducido ya al Gobierno de Colombia á la necesidad de disponer que si el del Perú continúa denegándose á dar libre paso por sus fronteras á los restos de la division Colombiana que se halla todavia en Bolivia, no retenga á esta la resistencia que se le haga.

Forman aquella division los restos de las mismas tropas que venciendo en Junin y Ayacucho, restituyeron al Perú la facultad de constituirse y dieron existencia á Bolivia. Su número no llega á dos mil hombres: el camino por donde deben acercarse al puerto, apénas está habitado: los transportes esperándolas en la costa: y aunque el Gobierno de Bolivia ha representado muchas veces todo esto al del Perú, éste rehusa con firmeza la demanda de paso por los confines de su territorio, dejando entender que no la permitirá, sino bajo la condicion de que transiten desarmados.

Exceden en dureza tan inesperadas condiciones á las que en los tiempos mas calamitosos de nuestra revolucion impulsaron á nuestras tropas Monteverde ó Morillo; y el LIBERTADOR que no debe ver con indiferencia los agravios nacionales, ni la ignominia que se quiere irrogar á los defensores de la

patria, ántes que permitirlos usa del único arbitrio que se le ha dejado.

Firme sin embargo S. E. en no variar ni aun remotamente el sistema de moderacion en que principalmente hace consistir la honra de Colombia, ha querido que el honorable señor Villa sea instruido de ello, para que poniéndolo en noticia de su Gobierno, se eviten los desagradables sucesos á que la prolongacion de la resistencia pueda dar ocasion.

El infrascrito tiene al mismo tiempo la honra de reiterar al honorable señor Villa sus protestas de distinguida consideracion y perfecto respeto.—*J. R. Revenga.*

LEGACION PERUANA.

Bogotá, Febrero 29 de 1828.

Al honorable señor Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de Colombia.

El infrascrito Ministro Plenipotenciario del Perú ha tenido la honra de recibir ayer una comunicacion del honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, en que le dice que el Gobierno Peruano se ha denegado á dar libre paso por sus fronteras á los restos de la division Colombiana que se hallan todavia en Bolivia, y le declara que ha dispuesto S. E. el Presidente de esta República *no detenga á esa division la resistencia que se le haga.*

El infrascrito ignora si ciertamente se ha hecho ó no esta denegacion ó si se han exigido condiciones; pero, suponiendo que el hecho sea cierto, pasa á reflexionar sobre él.

Se asienta en primer lugar, que la division Colombiana solo tiene que pasar por las fronteras del Perú; pero echando una mirada sobre cualquiera carta jeográfica, se conoce fácilmente que tiene que atravesar los departamentos de Puno y Arequipa, sobre los cuales se sabe por datos indudables, que ha tenido aspiraciones el señor general Sucre para agregarlos á Bolivia, como despues se manifestará. Mas aunque esto no fuera capaz de demostrarse, nadie puede estrictamente hablando, quejarse de que una nacion no conceda tránsito por su territorio á tropas de otra.

Es un principio incontestable que un Gobierno tiene derecho para tomar todas aquellas medidas que crea convenientes

á la seguridad de la nacion á cuya cabeza se halla. Es cierto tambien que las naciones deben prestarse mutuamente algunos servicios; pero solo aquellos que de ningun modo pueden comprometer sus intereses, ni su propia seguridad. Es de tan extricto rigor este principio, que si por no prestar una nacion un servicio que le es peligroso, hubiese de sufrir otra gravísimos males, de ningun modo podian imputarse á la que se negaba á servir, pues tenia derecho para esta negacion; y el que usa de su derecho á nadie injuria, ni es responsable de los resultados.

Y ¿quién será el juez que decida si de acceder á una petition extranjera se sigue peligro de la seguridad de la nacion á que se hace? Seguramente no debe serlo la nacion postulante; pues nunca llegaria á confesar que habia tal peligro, porque esta confesion se opondria á sus pretensiones. Podrá acaso decirse que las dos naciones de consuno estarian autorizadas para hacer este juicio. Pero discordando ella, ¿cuál opinion deberia prevalecer? Parece incuestionable que la de la nacion á quien se pide, pues nadie tiene derecho para coactar su soberanía en el interior, y además nadie puede conocer mejor que ella su situacion propia y sus propios peligros.

De los indudables principios asentados se deduce necesariamente que la nacion á quien se pide puede poner á su consentimiento las condiciones que crea convenientes para evitar el peligro que sospecha. Siendo ella sola, segun queda asentado, el único juez de tal peligro, ella sola tambien debe serlo del modo en que él desaparezca. No es esto obligar á la nacion postulante á que admita las condiciones que se le proponen. Ella juzgará si le son convenientes ó no, y se conformará ó no con ellas.

El infrascrito ha hablado en general. Contrayéndose ahora al permiso para tránsito de tropas, debe observar que no hay petition mas peligrosa que esta.

Otra cualquiera podria producir males lentos, y que por lo mismo diesen tiempo para oponerles remedios oportunos. Pero las tropas en su tránsito pueden repentinamente apoderarse de pueblos, cuyos recursos les servirian despues para sostener una guerra, que cuando ménos costase á la nacion á que pertenecian, sangre, tesoros y sacrificios de toda clase. Conforme, pues, á los principios asentados; conforme á la gravedad de los peligros, á ninguna cosa puede negarse con mas justicia una nacion que al tránsito de tropas extranjeras por su territorio. Para esta negativa ó para poner las condiciones que juzgue oportunas, no necesita alegar otras razones que su propio juicio sobre el peligro, supuesto que ella sola tiene derecho de juzgar si lo hay.

La historia de las naciones europeas nos presenta infinitos ejemplos que acreditan hallarse persuadidas de la verdad de estas aserciones. Entre ellos es muy conocido el de la corte de Roma con la de Nápoles el año de 1815. Pidió el Rey Joaquín permiso al Papa para que pasasen tropas napolitanas por los Estados de la Iglesia; y el Santo Padre se negó á concederlo, sin alegar razon alguna, á pesar de que el Rey le aseguró que ellas, *léjos de conducirse hostilmente, no causarían ni la menor inquietud*. Es cierto que las tropas napolitanas pasaron, porque el príncipe de Roma no tuvo fuerzas con que oponerse á su tránsito; pero esta violacion de territorio ajeno, fué uno de los principales hechos que se alegaron contra el Rey Joaquín, en la declaracion que hizo la corte de Viena el 12 de Abril del mismo año, aprobada por toda la Europa.

Además de estas razones generales, el Gobierno del Perú tiene motivos particulares para creer peligroso el tránsito por el territorio Peruano de la division Colombiana que se halla en Bolivia. Desde el año de 1826 hay sospechas de que se trataba de engrandecer á esa República á costa de la Peruana. En 26 de Diciembre se dirigió por el Ministerio del Perú al Prefecto de Arequipa una comunicacion en que se le decia lo siguiente: "El Gobierno tiene noticia de que se trata por algunas personas de la provincia de Tacna, de turbar el órden público hollando las leyes del Estado: entre ellas un Basadre, un Infante y un Cónsul extranjero. El motivo de la conspiracion, que parece se trama de acuerdo con algunos mal intencionados de Bolivia, es el deseo de que dicha provincia se agregue á aquella República desmembrándose del Perú."

Como han variado las personas que entónces componian el Gobierno Peruano, no es fácil averiguar los datos que se tuvieron presentes para esta sospecha; pero hay otros posteriores que la confirman.

Inmediatamente despues del 26 de Enero del año próximo pasado, el señor general Sucre mandó dinero al Encargado de Negocios de Colombia señor Cristoval Armero que se hallaba en Lima. Esto se supo por cartas recibidas de Bolivia, en las cuales se decia tambien que este dinero debia servir para formar una revolucion con el objeto de trastornar el órden establecido. El señor Armero confirmaba con su conducta las sospechas á que daban motivo estos datos. En otra ocasion se hablará de ella de propósito. Baste por ahora indicar que el señor Doroteo Armero confesó en el *Mercurio Peruano* núm. 53, que su hermano ciertamente habia recibido dinero del señor general Sucre; pero que habia sido para diversos destinos que puntualizó. Entre otras cosas es digno de notarse en la exposicion de dicho señor Doroteo, que asegura

haberse mandado al señor general Santa-Cruz por el Presidente de Bolivia dos mil ochocientos pesos, mientras que aquel solo recibió mil cuatrocientos ochenta, según lo dijo al Gobierno del Perú en 2 de Diciembre del año próximo pasado. Esto acredita la inexactitud de la relación, y dá motivo para que no se deba creer lo demás que en ella se dice sobre la inversión del dinero enviado de Bolivia, el cual seguramente tuvo el destino que se había anunciado.

Estas sospechas se convirtieron en certidumbre, cuando los prefectos del Cuzco y Arequipa comunicaron haber recibido invitaciones, por escrito, del mismo señor general Sucre, para que separasen sus departamentos y el de Puno de la unión en que se hallaban con los demás de la República Peruana: que renniesen un congresillo bajo su protección; y que se federasen á Bolivia. El Ministro Plenipotenciario del Perú cerca de aquella República se impuso de estos proyectos, y los comunicó también á su Gobierno. Parece que estos testimonios son irrefragables.

Con tales datos, ¿no deberá sospecharse con justicia, que una división que se halla á las órdenes del señor general Sucre, tenga por objeto al atravesar el territorio Peruano, realizar por la fuerza los proyectos que no ha podido verificar la intriga? El que suscribe se halaga de que semejante empresa no podía tener un resultado favorable á sus promotores; pero no por esto dejaría de costar gastos, lágrimas y sangre.

Si la división de que se trata no tuviese otro puerto donde embarcarse, podríamos decir que la necesidad la obligaba á pedir paso por el Perú; pero Bolivia tiene el puerto de *Lamar* conocido antes con el nombre de *Cobija*, el cual debe estar corriente; pues, según se anuncia en el número 82 del *Condor*, hay en él comandante y administrador de aduana. Este puerto es una donación que el Perú hizo á Bolivia. Al hacerla este favor ¿no tendría por objeto sacar siquiera en recompensa el fruto de que sus puertas no se viesan en la necesidad de ser comunes? ¿No se propondría evitar que los dos Estados tuviesen en lo sucesivo cuestiones como la presente? El empeño mismo del señor general Sucre en que la división atravesase los departamentos que él ha querido agregar á Bolivia, teniendo el puerto de Cobija, es un nuevo motivo de vehementes sospechas.

Queda, pues, demostrado que el Perú, si acaso ha negado permiso para el tránsito de la división de que se trata, ó le ha puesto condiciones, no solo ha usado de su derecho, sino que ha tenido para hacerlo las razones mas poderosas que pueden presentarse.

Esto no excluye la gratitud que está profundamente grabada en el corazon de todos los Peruanos para con aquellas beneméritas tropas que les ayudaron á conquistar su independencia. Pero por dar lugar á estos sentimientos ¿se expondrá la salud de la patria?

En virtud de todas las razones alegadas, se vé el Ministro Plenipotenciario del Perú que suscribe, en la triste necesidad de protestar, y desde luego protesta á nombre de su Gobierno, que si la division Colombiana que se halla en Bolivia trata de introducirse por la fuerza en el territorio Peruano, todos los gastos, todos los males que se causen en la justa empresa de oponérsele, serán de cuenta del Gobierno de Colombia, que ordena un paso que debe mirarse como una verdadera agresion. Las naciones cultas que están observándonos, y el mundo entero, jamás tendrán que inculpar al Perú haber roto lazos de amistad que eternamente debieran existir.

El infrascrito tiene la honra de reiterar al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia los sentimientos de su mas distinguido aprecio.—*José Villa.*

LEGACION PERUANA.

Bogotá, Marzo 2 de 1828.

Al honorable señor Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de Colombia.

El infrascrito Ministro Plenipotenciario del Perú ha tenido la honra de contestar con fecha 29 del mes próximo pasado una comunicacion del honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia datada en 27 del mismo. Como lo hizo con precipitacion para que llegase al Gobierno antes de la salida del correo, sospecha no haberse explicado con bastante claridad en algunos puntos, y esto le obliga á hacer algunas explicaciones.

Cuando ha alegado el derecho y las razones que tiene el Perú para poder negar paso por su territorio á la division Colombiana que se halla en Bolivia ó para ponerle condiciones, no ha querido decir que esto haya verdaderamente sucedido. El infrascrito lo ignora, y aun sospecha que el Gobierno de Colombia esté engañado en este punto. Se confirma en tal

idea, cuando en la comunicacion del señor general Sucre al Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Perú, inserta en la Gaceta de hoy, no se hace mencion alguna de condiciones, antes bien se conoce por su tenor que aun está el asunto pendiente. Es muy probable que á la fecha esté resuelto.

Se olvidó el infrascrito de decir al honorable señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia que habia comunicado á su Gobierno por el último correo la declaracion que se le acababa de hacer; y se apresura ahora á ponerlo en conocimiento de su señoría.

El que suscribe tiene la honra de repetirse del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia atento obediente servidor—*José Villa*.

REPUBLICA DE COLOMBIA.

*Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—
Bogotá, Marzo 3 de 1828.—18.*

Al honorable señor José Villa, Ministro Plenipotenciario del Perú.

Habiendo declarado el honorable señor Villa, Ministro Plenipotenciario del Perú, en su nota de 18 del próximo pasado, estar autorizado á contestar á varios de los cargos que se hagan á dicha República, el infrascrito Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores ha recibido orden de detallar algunos. Se habria él congratulado de que su nota del 16 hubiese inducido al honorable señor Villa á comprender en la citada del 18 las explicaciones que se dice pronto á dar. Se habria disminuido así la necesidad de entrar extensamente en una materia muy poco calculada para mejorar las relaciones que se desean conservar con el Perú. Mas forzado á acometer tan ingrata empresa, el infrascrito procede á exponer el aspecto bajo el cual ha debido ver su Gobierno los sucesos á que entónces aludió.

Por el honor de la República Peruana, ha sido en extremo sensible que el honorable señor Villa no haya venido autorizado, ni á restituir la provincia de Jaen y parte de la de Mainas, que son indubitablemente Colombianas y por tanto tiempo se han estado reclamando, ni á liquidar y fenecer la cuenta

de los suplementos hechos al Perú. La cuantía de éstos y las sagradas obligaciones que se hicieron necesarias para prestarlos en la mejor oportunidad, así como la tranquilidad en que se dejó á aquella República desde que desaparecieron sus antiguos opresores, y el desahogo en que se halla segun asienta el honorable señor Villa, todo urjía por el mas temprano pago. Y en cuanto á Jaen y Mainas, ya se atiende al principio que invariablemente ha guiado á todos los Estados Americanos de no extenderse mas allá de los límites que como colonias tenia cada una de las grandes divisiones de nuestro continente, ya á los esfuerzos á cuyo favor deben en realidad su independencia, es claro que el conato de retenerlas como Peruanas, ha de caracterizarse de usurpacion. Obligado á evitarla el Gobierno de Colombia, lo intentó desde el momento que alejándose de aquellas provincias las fuerzas Peruanas, no las privaba de los recursos que ellas les prestaban contra el comun enemigo. Mas al quererlo efectuar en los tratados de 6 de Julio de 1822, se le opuso por el Ejecutivo la necesidad de obtener previamente del Congreso Peruano la facultad competente. Reunido este cuerpo algo despues, se envió allá un Plenipotenciario con solo el objeto de concluir el tratado de límites; pero esta tentativa fué igualmente estéril. Lo fueron las que mas tarde se hicieron porque el Perú autorizase á sus plenipotenciarios en el Istmo á concluir el tratado. Llevando adelante la resistencia, se convocaron otra vez aquellas provincias á un Congreso que para ellas es notoria y legalmente extranjero. Y compelido así á protestar contra ello en 1826 el Encargado de Negocios de Colombia, se eludió de nuevo la cuestion, remitiéndola al juicio de otro futuro Congreso.

A conducta tan poco correspondiente á las reglas en cuya observancia está vinculada la conservacion de la paz, no ha opuesto Colombia mas que nuevas instancias, porque al fin obre en justicia el Perú. ¡Cuánto pues no ha debido sorprenderla que al cabo de años de paciencia, y al recibir un Plenipotenciario expresamente diputado á satisfacerle, se haya omitido aun el dar instrucciones sobre el ataque de la propia integridad contra el cual se habian hecho tan repetidos reclamos! ¡Intenta con esto el Perú fundar argumentos mas adelante en la aquiescencia que hayan mostrado aquellas provincias! Mas contrapuesta esta aquiescencia á la ley fundamental que las llama á ser lo que han sido, pierde toda su fuerza. Y admitir que pudiera tener alguna, es anular el principio á que han debido hasta aquí los nuevos Estados Americanos la armonía que han conservado entre sí, y esparcir abundantes semillas de guerras futuras.

El verdadero conato del Perú ha sido engrandecerse con los departamentos meridionales de Colombia. Por ello ha retenido con tanta firmeza á Jaen y parte de Mainas. Por ello rehuye toda discusion sobre la materia, y fué con solo el intento de adquirirlos que sembrando la deslealtad en las mismas tropas á cuyos esfuerzos debió en notable parte su existencia política, les confió luego la indigna empresa de desgarrar á la patria. A todos parecerá increíble que los fraternales oficios que con tanto esmero habia prestado Colombia á una República que la llamaba su aliada y su hermana, no hayan recabado sino esta retribucion. Colombia nunca la estimó posible, hasta que cediendo á pruebas irrefragables salió de su engaño. Podria haberse atribuido á otras causas la osadía con que aquellos militares retaron desde allá al jefe que libremente se habia dado Colombia, y á cuyas inmediatas órdenes habian encanecido. Pero no pudieron tener sino un solo objeto los elojios que, en vez de reprension, les tributó el Perú, ni el haberlos devuelto á Colombia sin prévia noticia del Gobierno que habia de recibirlos, y dirigiéndolos, no al Istmo de donde originalmente habia partido el mayor número de ellos, no al punto que indicaba el Encargado de Negocios de Colombia como el ménos inadecuado, sino los unos á un puerto de la costa vecina á la nuestra, los otros á la descarnada provincia de Manabí y todos á donde convenia al plan trazado. No pudo tener sino un solo objeto el haber luego seguido á los invasores los buques de guerra y transportes, moviéndose de modo que les sirviesen de punto de apoyo y de asilo en caso necesario. Si tan perentorio testimonio se interpretase todavia como equívoco, podria añadirse á él la espontánea declaracion del mismo jefe de las tropas, sin que obste á su mérito la posterior retractacion del traidor. Y podria añadirse la violenta expulsion del Encargado de Negocios en Lima desde el momento que reprobó la invasion: el maltrato de los Colombianos que hallándose en el Perú, no negaban las inspiraciones del amor patrio: y la amistosa acogida que se dió luego á los directores de la empresa, que depuestos por el soldado á quien se habia extraviado, huian de la espada de la ley.

Si sorprende la magnitud del intento, los medios empleados pasman á quien los oiga. Mas aunque el Perú no tenga que desear de parte de Colombia otra cosa que la continuacion de los recientes, bien que ya olvidados servicios, es innegable que aspira á la lid. Habria bastado para probar este desnatural conato la mencionada expulsion del Encargado de Negocios de Colombia en Lima, y la de otros varios Colombianos que en diversos puntos del Perú y en nuestras propias fronteras ejercian las artes de la paz. Algunos de estos estaban ex-

clusivamente ocupados en reparar su quebrada salud, y todos ellos debian considerarse protegidos por el artº 4º del citado tratado de union y liga concluido en 6 de Julio de 1822. Estipulóse entónces que los ciudadanos de cada uno de estos dos Estados gozasen en el territorio del otro los derechos y prerogativas de los nacidos en él. Arrojarlos, pues, sin que hubiese precedido delito y justa condenacion del tribunal competente, fué entre otras cosas una infraccion del tratado. El Perú con solo esto manifestó que no temia las consecuencias que tiene de ordinario la violacion de la fé nacional; y expeliendo ignominiosamente al Encargado de Negocios de Colombia, hizo mucho mas. La violenta expulsion de un Ministro público ha sido siempre estimada como un insulto á los sentimientos y á la dignidad de la nacion que lo hubiese diputado, y como una de las mas graves infracciones del derecho de jentes. Se mandó salir al señor Armero dentro de diez y ocho horas; y como si el plazo hubiese sido demasiado largo, se le prendió entre tanto á bordo de un buque de guerra. Tan escandaloso agravio no mereció siquiera que el Gobierno Peruano se apresurase á comunicar y justificar el suceso. No se hizo lo primero sino diez y seis dias despues; para lo segundo, se pretestó que aquel oficial público era fautor de juntas clandestinas, agente de personas interesadas en que el desórden creciese en el Perú, y otras cosas de esta especie: se pretestó, por ejemplo, el temor de que el pueblo lo persiguiese, y se alegó este motivo al mismo, al confesar que el Gobierno se hallaba con fuerzas sobradas para hacer respetar la ley. Pero aunque el de Colombia por su propio decoro y amor á la justicia solicitó desde 8 de Setiembre que se produjesen los fundamentos de tan vagas é injuriosas imputaciones, está todavia por recibirlos. Ninguno se ha dado de la parte que se atribuyó al señor Armero en las pretendidas juntas: de la ajencia no se ha producido otro comprobante que el encargo que tenia de realizar el haber militar del vencedor de Ayacucho, y el haber recibido mil ó dos mil pesos para espensas. Y cuantos hasta ahora ha conseguido por otros medios el Gobierno de Colombia, prueban que á la expulsion de Armero solo movió el enojo consecuente á su desaprobacion de una invasion, á la cual no precedieron otras provocaciones que la confianza que inspira la propia rectitud, ni otra causa que repetidas pruebas de benevolencia.

No solo ha insultado el Perú á los sentimientos y dignidad de Colombia arrojando á su Ministro, sino que tambien se permitió prender al comandante Márquez, edecan del Vice-Presidente entónces encargado del Poder Ejecutivo de Colombia. Iba este oficial á llevar pliegos al Presidente de

Bolivia, y á presentarle la espada que por la victoria de Ayacucho le habia concedido el Congreso: y mas tarde se ha permitido tambien prender al capitan Machuca, que tambien llevaba pliegos del Gobierno de Colombia para el de Bolivia. El respeto que recíprocamente se deben las naciones y la necesidad de promover entre sí la mejor armonía, han hecho sagradas las personas de los mensajeros ó correos de gabinete: aun se ha convenido generalmente á que se les distinga por signos exteriores para evitar la detencion que se les causaria mientras que se examinase su carácter. Mas el Perú ha preferido una práctica contraria á la de todas las naciones. Allí no han estado á cubierto por solo signos exteriores los mensajeros del Gobierno de Colombia; y por el contrario han permanecido presos, aun mucho despues de ser notorio que lo eran, y aun el objeto de su mision.

Menospreciando el Gobierno del Perú la capacidad y el honor de Colombia, le han parecido pequeños tan graves agravios, y tomando por temor ó por debilidad el sufrimiento que solo es hijo de la moderacion, ha acumulado sobre nuestras fronteras tropas que, segun la expresion del honorable señor Villa, no bajan de cuatro mil hombres, ha ordenado una numerosa recluta y predicado por todas partes guerra contra Colombia. Una recluta numerosa y de cuyo objeto no se haya satisfecho á los vecinos, ha sido constantemente estimada como motivo de alarma mayor á medida que aparezca mas innecesaria; y sin embargo del derecho que el mismo honorable señor Villa en su nota de 18 del próximo pasado pretende que tienen las naciones para colocar sus fuerzas como quieran, ha sido siempre vista como principio de hostilidades, desde que dándoles las fronteras por punto de asamblea, se indica el único objeto que puedan tener.

Mencionada por el honorable señor Villa la deposicion del intendente que en una fiesta pública insultó en Lima al pabellon de Colombia, no se hablará aquí de ello: y existiendo todavia las razones en cuya virtud declaró el infrascrito en 16 del próximo pasado, que no haria mérito por ahora entre otras cosas del abuso de la imprenta, se abstendrá de prolongar esta nota respondiendo á lo que sin embargo dice sobre ello el mismo señor Villa en la suya del 18. Tambien dejará para su debido tiempo hablar de un decreto sancionado por el Gobierno del Perú, en cuya virtud, y sin atender á las convenciones existentes y á los aumentos con que se reemplazaron las bajas de las tropas Peruanas, que en lugar de otras de Colombia se remitieron hácia el Ecuador en 1821, han de demandarse ahora los pocos Peruanos tomados para disminuir los vacíos que en Junin, Ayacucho y el Callao hizo el enemi-

go en nuestros batallones. Tampoco recordará la resolución á que ha compelido al Gobierno de Colombia la denegacion de el del Perú á permitir la vuelta de las tropas auxiliares, dirigiéndose desde la Paz á Arica por el extremo de las fronteras del Perú. La resolución era ya inevitable, porque se prolongaba indefinidamente la resistencia. Si estuviese todavía por tomarse, sería entónces oportuno examinar si el silencio que el Gobierno del Perú ha opuesto á las seis demandas hechas porque se permita el paso, equivale ó nó á una manifiesta resistencia: sería entónces oportuno discutir si la denegacion de otros gobiernos á dar paso por su territorio á tropas que vayan á ofender á un neutral ó á un amigo, autorice al Perú á oponerse á que las tropas que fueron sus auxiliares y los de Bolivia, vuelvan á su patria: si sea mas fundado el temor de que pueda abusarse de esta fuerza, llevándola á atravesar el desierto de Atacames, mas bien que conservándola en la Paz: y si deba atribuirse tamaña perfidia al Presidente de una República amiga, al Gran Mariscal de Ayacucho, ni á tropas que si se hallan ahora mas allá del territorio Peruano, marcharon engolfadas en la persecucion del enemigo del Perú, y muy distantes de presumir que sojuzgado éste, hallarian á su vuelta insurrectos contra ellas á los mismos á quienes habian libertado. El honorable señor Villa en sus notas de 29 del próximo pasado y 2 del corriente, se inclina á creer que no existe aquella denegacion, y asienta que si existe es con sobrado derecho de parte del Perú. Apoya su señoría este derecho en el temor y en ejemplos de lo que por conservar su propia neutralidad han hecho algunos príncipes. Pero no es este el caso en cuestion, y agraviaría el infrascrito á su propio Gobierno, al de Bolivia, y á los sentimientos personales que mas que sus laureles honran al Gran Mariscal de Ayacucho, si entrase á discutir si haya motivos para aquel temor. Y por no ofender al mismo honorable señor Villa, tambien se abstendrá el infrascrito de examinar, si como aconseja su señoría, haya de preferirse para tránsito de las tropas auxiliares un camino que empiece á abrirse, y en que todavía hay mas de cincuenta leguas de desierto y entera falta de agua, á otro mucho mas corto, menos inclemente, y en que siquiera se encuentra la pequeña poblacion de Tacna.

Incapaz el infrascrito de recriminaciones que alejarían la paz, en cuya conservacion con tanto empeño se ha esmerado Colombia, omitirá la mencion de otros cargos. Y por distante que se halle de su intencion disminuir el precio de los fraternales procedimientos de Colombia, comparándolos con la recompensa que han tenido, *el justísimo enojo* á que segun se sienta en la citada nota del 18 ha dado ella causa al Perú,

compele á observar aquí, que reducidos aquellos á solicitar por medios pacíficos la restitucion del territorio Colombiano, que indebidamente retiene éste, á no oponer mas que paciencia á los agravios, á hacer volar sus fuerzas por libertarlo, á empeñar el crédito nacional para que nunca faltasen recursos para la empresa, á sofocar la guerra civil, reinstalar el Congreso disuelto por el mismo que debia ser su custodio, darle una firme aliada en Bolivia, y un impenetrable escudo en la gran Asamblea Americana, ó ha de consistir en alguno de estos actos el motivo de enojo, ó no hay ninguno.

Jamás nacion alguna prolongó el sufrimiento cuanto lo ha hecho Colombia. Convencida de que tanto ella como los Estados hermanos han menester el goce de una larga paz para cicatrizar las profundas heridas que ha dejado la guerra, y cumpliendo con el deber que tienen todos de promover la concordia universal, prefirió librar sus esperanzas de salud en la gran Asamblea Americana, en cuya formacion ha tenido tan distinguida parte. Habia de ser esta Asamblea el árbitro de las diferencias que ocurriesen entre los confederados: habia de ser el mediador entre cualquiera de estos y las potencias extrañas; seria el escudo del débil contra el fuerte y el conservador de los derechos de cada uno; pero aunque el Perú concurrió con sus plenipotenciarios á la formacion en el Istmo, todavia no ha ratificado el tratado que desde Julio de 1826, se concluyó allí. El Perú ha ido despojándose de los medios de mantener la paz, á medida que ha aumentado sus provocaciones á la guerra. Colombia por cierto no la desea, mas tampoco la teme. Supo emanciparse con sus propios recursos, y el honor que entonces la guiaba no la ha abandonado. El LIBERTADOR, pues, que como tal se ha consagrado al bien de Colombia, y que como Presidente de la República es el custodio de sus derechos, no pudiendo ya equivocarse sobre las injustas miras á que el largo padron de agravios mencionados prueba que se adhiere el Perú, ha ordenado al infrascrito declarar, que si dentro de seis meses contados desde esta fecha, no hubiere puesto el Perú á las órdenes del intendente de Azuay, la provincia de Jaen y parte de la de Mainas que retiene: si dentro del mismo plazo no hubiere satisfecho á Colombia la suma de \$ 3.595,747-,89 á que, segun la adjunta cuenta, montaban á fines de Diciembre último, los suplementos que se le hicieron para su emancipacion, y cuyo pago debe ser fácil segun el estado de desahogo en que se encuentra y que tanto recomienda el mismo señor Villa: y si dentro de dicho término no se hubieren reducido las tropas en el departamento limítrofe al número que tenian en el mes de Marzo del año próximo pasado, y no hubiere declarado el Gobierno

del Perú que está pronto á dar los reemplazos debidos por los millares de Colombianos que murieron en defensa de la independencia Peruana; y á reparar el insulto irrogado á Colombia, volviendo á recibir al señor Armero en Lima con el carácter de Encargado de Negocios que tenia cuando ignominiosamente fué expelido, el Gobierno de Colombia creará, no solo que el Perú la hostiliza con ánimo irrevocable, sino que ha dejadó la decision de lo justo á la suerte de las armas. No puede concluirse otra cosa de la violacion de la fé nacional, de la infraccion del derecho de jentes, del desprecio con que se han visto cuantas tentativas ha hecho Colombia por obtener amistosamente el desagravio, y de la directa aunque tácita denegacion del Perú á constituir en la gran Asamblea Americana un árbitro que impidiese este caso extraño.

El infrascrito tiene al mismo tiempo la honra de reiterar al honorable señor Villa sus protestas de distinguida estimacion y perfecto respeto.—*J. R. Revenga.*

**SECRETARIA DE ESTADO DEL DESPACHO DE
HACIENDA.**

*La República del Perú, su cuenta general con la de Colombia,
por los auxilios que ésta le ha prestado en tropas, dinero, víve-
res, armamento y útiles de guerra.*

DEBE.

En gastos comunes de guerra.....	149,023 6 50
En sueldos militares.....	271,721 1
En los que han continuado dándose desde que las respectivas Tesorerías pasaron las cuen- tas por pensiones asignadas á sus familias por algunos jefes y oficiales del ejército auxiliar, los cuales se calculan en.....	5,000
En armamentos y útiles de guerra.....	507,996 2
En fletes de buques de transporte.....	218,121 5 50
En víveres para las tropas.....	412,789 7
En vestuarios para idem.....	413,657 3
En medicinas y botiquines.....	1,306 1
En gastos de marina.....	232,674 5
En dinero efectivo para gastos de la expedi- ción.....	144,054 7
	\$ 2.356,345 6

HABER.

Por 1,799 5 50 que en el año de 23 se reinte- graron en la Tesorería de Guayaquil.....	1,799 5 50
Por 32,000 que en el de 24 lo fueron en la ex- presada Tesorería.....	32,000
	\$ 33,799 5 50

COMPENSACION.

Cargo á favor de Colombia.....	\$ 2.356,345 6
Haber del Perú.....	„ 33,799 5 50
Balance á favor de Colombia..	\$ 2.322,546 0 50

SUMA ADICIONAL.

Por 475,701.0 $\frac{98}{100}$ que costó á Colombia en Inglaterra la adquisicion de los fondos con que auxilió al Perú al respecto de 17 por 100 en descuento y comision.....	„ 475,701 4 48
---	----------------

Total del capital invertido en auxilio del Perú.....	\$ 2.798,247 4 98
Interés que paga Colombia sobre este capital, al respecto del 6 por 100 en cuatro años nueve meses contados desde 1º de Abril de 823 hasta 31 de Diciembre de 827.....	„ 797,500 2 14 $\frac{1}{2}$

Deuda total á favor de la República hasta fin de Diciembre de 827.	\$ 3.595,747 7 12 $\frac{1}{2}$
--	---------------------------------

NOTAS.

1ª El aumento de 17 sobre cada 83 pesos de los que se cobran en esta cuenta es el mismo que costó á Colombia la adquisicion del capital que suplió al Perú. Es además justo tanto porque sin los cuantiosos auxilios al Perú, quizás no habria necesitado Colombia del empréstito que contrajo en 1824, como porque á virtud de aquella adiccion se cargan en esta cuenta los pertrechos y materiales que se remitieron á los mismos precios á que realizado aquel empréstito costaron en Europa. No es del caso añadir aquí cuanto dista esto de lo que costó al Perú el que por su cuenta negoció en Lóndres.

2ª. Al fijar el 1º de Abril de 1823 como época desde cundoa haya de empezar á cobrarse el interés de la deuda, se ha tenido presente que desde mediados de Marzo de dicho año partieron de Guayaquil para el Perú los batallones Vencedor, Voltígeros y Pichincha, y de Panamá los batallones Istmo y Girardot, y los dragones de Venezuela: y que aunque el batallón Rifles no partió hasta Abril, ni los escuadrones Húzares, Dragones y Granaderos á caballo hasta Mayo, ni hasta Agosto el escuadrón que escoltaba al LIBERTADOR, ni el batallón Vargas, ni hasta mediados de 24 la columna Valero, nada se carga por los gastos que causó el auxilio prestado en 1822, ni el rédito de los que precedieron al embarque de las tropas que partieron desde Marzo ni los que causaron las corbetas Bomboná, Pichincha y General Santander, bergantín Chimborazo y bergantín goleta Guayaquileña, que desde el mismo mes de Marzo se hallaban en servicio del Perú, ni la pérdida de la corbeta General Santander que ocurrió estando en el mismo servicio y que junto con la Pichincha y Guayaquileña fueron exprofeso compradas para emplearlas en aquel servicio, ni el agio que fué forzoso para anticipar, cuanto lo exigía la situación del Perú, el producto del citado empréstito.

Bogotá, Enero 18 de 1828.—18º

José M. del Castillo.

LEGACION PERUANA.

Bogotá, Marzo 25 de 1828.

Al honorable señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de Colombia.

El infrascrito Ministro Plenipotenciario del Perú, tiene la honra de dirijir al honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, una memoria que ha escrito contestando á los cargos que se hicieron al Perú, en comunicacion de 3 del corriente. El infrascrito no ha mencionado el artículo inserto en la "Gaceta Ministerial" de Bogotá de 9 del actual bajo el título de *Fé pública*, porque cree que el mismo Gobierno de Colombia y todas las personas sensatas que lo lean, conocerán que en sí mismo envuelve su solution. En efecto, si la nota cuyo sello se dice falsificado, fué entregada al En-

cargado de Negocios de Colombia, éste debió comunicarlo, no á Bolivia, sino á su propio Gobierno, el cual al recibirla, debió tambien haber conocido la falsificacion. Por consiguiente, referirse á noticias de aquella República, sin decir que ha sabido el suceso el Gobierno de Colombia, por sí mismo ó por aviso de su agente, es confesar su falsedad.

Se vé inserto en la misma "Gaceta" otro artículo con el título de *Fé pública*. Es cosa muy irregular que estándose todavía tratando sobre los negocios que hay pendientes entre la nacion Peruana y el actual Gobierno de Colombia, ocurra éste á dictorios, para abonar su causa con el público. Aunque estuvieran ya resueltas las cuestiones que se agitan, no habria hecho honor al Ministerio que redacta la "Gaceta" valerse de tono tan insultante. Los gobiernos civilizados guardan siempre otro decoro aun de sus piezas semi-oficiales como la que ahora nos ocupa. Si á la política del de Colombia conviene persuadir ciertas opiniones, no debe adoptar para ello medios que agraven á otros pueblos.

El infrascrito tiene la honra de reiterar al honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia su mas distinguido aprecio.—*José Villa*.

MEMORIA

QUE EL MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL PERÚ PRESENTA
AL GOBIERNO DE COLOMBIA SOBRE LOS CARGOS QUE SE HAN
HECHO A AQUELLA REPÚBLICA EN NOTA DE 3 DE MARZO
DEL PRESENTE AÑO, RECIBIDA EL 5 DEL MISMO.

Señor.

El Ministro Plenipotenciario del Gobierno del Perú al emprender la tarea de contestar á los cargos que se le han hecho por el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia en su apreciable comunicacion de 3 del presente Marzo, no puede dejar de halagarse con la esperanza de que todos ellos queden enteramente desvanecidos con razones y datos irrefragables; desapareciendo, por consecuencia, la ti-

bieza que desgraciadamente se ha hecho percibir en una amistad que debiera ser tan estrecha como eterna.

Sin embargo de que el Ministro Plenipotenciario del Perú ha conocido, desde su llegada á Bogotá, que el actual Gobierno de Colombia no está dispuesto á tratar estas materias de un modo amistoso, creeria hacerle sumo agravio, si juzgase que no habia de ceder á la fuerza de datos que traen consigo la mas completa conviccion.

Parece poco propio de esta especie de composiciones aglomerar citas de autores; pero el infrascrito se ha convencido por experiencia, de que ahora es absolutamente necesaria. En comunicacion de 29 de Febrero próximo pasado al tratar del tránsito por el Perú de la division Colombiana que se halla en Bolivia, presentó razones incuestionables en apoyo de la protesta que entónces hizo; y sin embargo parece que ellas no han hecho fuerza. Así, pues, algunas de las doctrinas de que se use en esta memoria, irán apoyadas en citas, especialmente del *derecho de gentes* de Vattel: obra que, además del mérito que obtiene justamente en todas partes, debe considerarse en Colombia como de una suma autoridad, pues en el plan general de estudios se ha designado para que por ella aprenda el *derecho de gentes* la juventud Colombiana.

Será tambien necesario poner algun órden en las materias para consultar la claridad. Tratadas por separado, podrá profundizarse mejor cada una de ellas, y se evita la confusion que resultaria, si se abrazasen juntas, como se proponen en la nota que da materia á esta contestacion.

1º Lo primero á que en ella se alude es á *no haber venido el Ministro Plenipotenciario del Perú autorizado para liquidar las cuentas que hay entre las dos naciones, y pagar lo que se adeude*. El ha dicho en nota de 20 de Febrero próximo pasado lo que sigue: "Por lo que hace á dicha cuestion 8ª, aunque el infrascrito no tiene autorizacion de su Gobierno para liquidar las cuentas, cree muy conveniente que se hiciese esta operacion á la mayor brevedad. Hallándose el tesoro de esta República en estrecheces, y el del Perú algo desahogado, es muy justo que se empiece á satisfacer una deuda tan sagrada, como que ha sido contraida por conseguir la independendencia. Mas para esto seria necesario que el Gobierno de Colombia tomase otras medidas." Parece que de esto debe deducirse sin mucha dificultad que las medidas á que se alude son, que el Gobierno de Colombia mande un comisionado para que liquide las cuentas y acuérde con el del Perú como deba hacerse el pago. Esto es muy racional. Aun entre particulares se acostumbra que el acreedor sea el que hace las diligencias para realizar sus créditos. ¿Qué insinuaciones ha hecho hasta ahora el Gobierno

de Colombia sobre esta materia? ¿Ha dado algun paso para que se liquiden las cuentas? ¿Cómo se exigen sumas que el Gobierno Peruano no ha reconocido porque no ha llegado el caso de reconocerlas? El Perú sabe que debe á Colombia: pero nó á cuánto ascienda la deuda, porque no se ha liquidado. Si se hubiera propuesto por Colombia hacer la liquidacion y el Perú se hubiera negado á ello, podria decirse que el Gobierno Peruano no deseaba pagar. Pero además de no haber sucedido esto, hay un hecho que acredita los deseos que tiene la nacion deudora de satisfacer el crédito de que se trata. Cuando ella mandó comisionados á Lóndres, á fin de que levantasen un nuevo empréstito, el Gobierno de Colombia le pidió algunas letras para cubrir con ellas los réditos que adeudaba en esa ciudad. El del Perú inmediatamente las mandó; á pesar de que todavia no estaba obligado al pago, por no haberse liquidado la deuda.

Por otra parte, ella no ha tenido un plazo determinado, y así no puede decirse que se ha faltado á él. ¿Será, pues, el Perú un deudor que se niega á pagar? No; porque aun sin haberle llegado el caso de hacerlo, dió al Gobierno de Colombia las letras que se le pidieron, y si no se pudo reducir las á dinero, fué porque el empréstito Peruano no se verificó. ¿Será un deudor moroso? Tampoco: porque no se le ha hecho ninguna reconvencion á la cual se haya negado. Si el Gobierno de Colombia hubiese exigido una liquidacion, y no se hubiese accedido á ella: si en el caso de estar hecha y de haberse acordado los términos en que se habia de verificar el pago, el Perú hubiese faltado á ellos, pudiendo cumplirlos; entónces tendria el Gobierno de Colombia motivos para quejarse. Pero faltando todas estas circunstancias, proceder violentamente á fijar el término de seis meses, contados desde la fecha de la intimacion en Bogotá, para que se haga el pago íntegro de una cantidad ilíquida, no manifiesta otra cosa que un espíritu decidido á renunciar, no solo las medidas amigables, sino tambien de precipitar las cosas á un término desagradable, faltando á los trámites que todo el mundo tiene por justos, y aun por necesarios.

El Ministro Plenipotenciario del Perú ha recibido la cuenta que se le pasó como un puro anuncio, pues ella no puede liquidarse por el acreedor solo, sin que intervenga el deudor, cuya personería no tiene el infrascrito. Así es que se abstiene de hacerle reparos, tanto por este motivo como por falta de datos que solo pueden encontrarse en las tesorerías del Perú.

Debe tenerse presente el motivo de la venida del infrascrito. Habiéndose hecho salir del Perú por las razones que muy pronto se expondrán, al Encargado de Negocios de Colombia,

el Gobierno de esta República, contestando por la Secretaría de Relaciones Exteriores con fecha 8 de Setiembre del año próximo pasado á la comunicacion que sobre este suceso se le dirijió por el Ministerio del mismo Departamento del Perú, dice lo que sigue: "Hallándose altamente interesado el honor nacional en este negocio, mi Gobierno desea que el de V.S. le dé explicaciones mas circunstanciadas que manifiesten haber faltado el señor Armero á lo que debia á ese Gobierno, y tramado contra la tranquilidad pública." Este fué el motivo que tuvo el Gobierno Peruano para enviar un plenipotenciario á Colombia, y así debia esperarse que su comision se ciñese á este solo punto. Sin embargo, habiéndose notado que algunos impresos de esta República contenian otros cargos, el Gobierno del Perú que anhelaba por manifestar al de Colombia que jamás, por su parte, habia faltado á los oficios de un fiel y buen amigo, extendió sus instrucciones á todo lo que pudo deducir de los mencionados impresos. Como en ellos no se tomaba por agravio la deuda no pagada, porque no se habia tratado sobre ello, no es extraño que no se haya extendido á este punto la comision del infrascrito. Ella debió, pues, haberse ceñido únicamente á la despedida de Lima del Encargado de Negocios, y el Gobierno del Perú ha hecho mas de lo que debia esperarse, extendiéndola á algunos otros puntos.

2º Las mismas razones que se acaban de alegar deben repetirse respecto de la cuestion de límites. Ella de ningun modo pertenece al objeto de la mision del infrascrito. Así es que no entrará á examinar los derechos que Colombia ó el Perú tengan á la provincia de Jaen y parte de la de Mainas, pues ni tiene facultad ni instrucciones para ello. Se contraerá únicamente á desvanecer por los pocos conocimientos particulares que tiene en la materia, algunas equivocaciones en que ha incurrido el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores en su nota de 3 del corriente.

Si en 6 de Julio de 1822 el Gobierno Peruano se negó á formar un arreglo sobre este punto con el Plenipotenciario de Colombia por no haberse aun instalado el Congreso del Perú, nadie desconocerá la razon que tuvo, pues era provisorio. Jurada en Lima la independecia, y estando casi todo el país ocupado todavia por los españoles, habia sido imposible consultar de un modo legal la voluntad de los pueblos sobre las instituciones que quisieran darse. El Gobierno que entónces habia, era hijo de las circunstancias y de la necesidad de que la nacion tuviese una cabeza que la gobernase. Así que, no teniendo legalmente el ejercicio de la soberanía, no debia entrar en una cuestion de tanta importancia y de tanta trascendencia como la de límites.

Instalado el Congreso Peruano, estuvo, es verdad, en Lima un Plenipotenciario de Colombia; pero se equivoca altamente el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores cuando dice que *esta tentativa fué igualmente estéril*. El infrascrito se acuerda muy bien de que el año de 1823 se concluyó un tratado sobre este asunto; pero fué desaprobado por Colombia. ¿Será imputable al Perú tal desaprobacion? ¿Tenia algun influjo en las Cámaras de Colombia para que la hiciesen?

El infrascrito ignora si se hicieron instancias para que este asunto se llevase al Congreso de Panamá, y si el Perú se negó. Si es cierto, S. E. el LIBERTADOR debe saber las razones que se tuvieron presentes, pues entónces el Consejo de Gobierno gobernaba en el Perú como delegado de S. E. Tal vez el motivo seria no haber un Congreso, como lo mandaba la Constitucion que entónces rejia y que tambien rije ahora.

Ni el tiempo en que el señor Armero Ajente de Negocios de Colombia hizo su protesta sobre la eleccion de Diputados al Congreso Peruano por la provincia de Jaen, era oportuno para un tratado, ni dijo que tenia facultad de su Gobierno para hacerlo. Despues que en 26 de Enero del año próximo anterior, habiendo protestado la 3ª division auxiliar de Colombia que no tomaria intervencion alguna en los negocios interiores del Perú, se libertó esta nacion del pupillage á que hasta entónces estuvo sujeta, quedó al frente del Gobierno el señor general don Andrés Santa-Cruz, no ya como delegado de S. E. el LIBERTADOR, pues esta dependencia habia cesado, ni como un Presidente Constitucional, pues no habia sido elegido conforme á la Constitucion, ni como puesto por la voluntad de los pueblos, pues todavia no habian podido expresarla, sino por la necesidad de que alguno gobernase la nacion, interín se instalase el Congreso que se convocó luego. ¿Y podrá alguno persuadirse de que un jefe de esta naturaleza tendria facultad para entrar en la delicadísima é interesantísima cuestion de límites? El Congreso, además, estaba muy próximo á instalarse, y en efecto se instaló en el mes de Junio del mismo año.

Queda, pues, demostrado que solo una vez ha pedido Colombia en tiempo oportuno un tratado de límites. Habiéndose hecho entónces, de ningun modo podrá decirse que el Gobierno Peruano ha evitado efectuarlo. Su desaprobacion, como se ha dicho, no ha sido por el Gobierno del Perú, sino por las Cámaras de Colombia.

El Perú está en posesion actual de las provincias que se reclaman. ¿Podrá decirse que á él le toca promover la cuestion? Reunió el Congreso Peruano, como lo está, el Gobierno de Colombia es á quien toca promoverla mandando si le parece

conveniente, un comisionado con poderes bastantes para que trate este punto y el de la deuda. Ahora es tiempo oportuno porque existe un cuerpo en el cual los pueblos han depositado el ejercicio de la soberanía. Lo único que corresponde al Gobierno del Perú, es admitir al comisionado que vaya y tratar con él con la sinceridad y buena fé que corresponde.

3º Se afirma que *el Perú ha querido engrandecerse á costa de Colombia*. La falsedad de esta asercion quedará demostrada, cuando en seguida se conteste á los demás cargos. Su primera prueba es que *rehuye toda cuestión sobre la provincia de Jaen y parte de la de Mainas*. Esta queda desvanecida con lo que se acaba de decir.

4º. Se asienta que *el Perú sembró la deslealtad en la 3ª division auxiliar*. Como no se alegan pruebas, bastaria la simple negativa para desvanecer este cargo. Sin embargo, examinemos el modo como se efectuó la revolucion.

Cuando el Gobierno estaba en el pueblo de Chorrillos: cuando los habitantes de Lima se hallaban mas tranquilos en sus ocupaciones ordinarias, se vió á la division Colombiana depouer á sus jefes, proclamar la Constitucion de su patria, y protestar que no intervendria en los negocios del Perú. En este movimiento no tuvo parte el Gobierno, ni tampoco el pueblo: fué puramente militar. Señale el Gobierno de Colombia un solo documento, un solo hecho que acredite la intervencion del Perú. Por el contrario, el Consejo de Gobierno dió aviso oportunamente al señor general Lara de las sospechas que tenia de una conmocion, y formó la sumaria correspondiente que dirigió al Ministerio de Relaciones Exteriores de esta República con fecha 9 de Febrero del año próximo pasado. Luego que ellas se verificaron, pidió al Gobierno de Colombia que mandase un general que se hiciese cargo de las tropas y las condujese á su patria, expresándole al mismo tiempo el peligro en que se hallaba Lima. Todo esto se vé acreditado por las cópias que van señaladas con los números 1, 2 y 3.

Si se alegan como pruebas los demás cargos, se desvanecerán del todo, ahora que vamos tratando sucesivamente de ellos.

Es cierto que luego que la 3ª division protestó que no intervendria en los negocios interiores del país, el pueblo, viéndose libre de la fuerza que hasta entónces lo habia oprimido, pudo expresar con libertad sus sentimientos, y se declaró en contra de la Constitucion Boliviana, que se habia dado al Perú de un modo enteramente contrario á los principios liberales, por cuyo establecimiento han peleado los pueblos de la América. Se convocó tambien un Congreso para el cual los ciudadanos habian de nombrar libremente sus representantes,

y todo mudó de aspecto. Lo que solamente prueba esto es que el Perú se aprovechó de la única oportunidad que se le presentaba para darse los instituciones que juzgase mas adecuadas á sus circunstancias.

5º *Que el Gobierno del Perú ha tributado elojios á los individuos de la 3ª division.* Ella hasta el 26 de Enero del año próximo pasado habia sostenido instituciones contrarias á la voluntad de los pueblos: desde este dia memorable el Perú quedó dueño de sí mismo y en aptitud de constituirse como le placiese. ¿Será extraño que los Peruanos hayan tributado elojios á los que renunciaron á la empresa de oprimirlos? Lo contrario habria sido una ingratitud sin límites. En todas partes se ha elojiado el procedimiento de la 3ª division, con respecto al Perú. No solamente hombres particulares son los que han tenido estos sentimientos: podrien citarse tambien algunos testimonios de mayor consideracion. Entre ellos el Mensaje del Presidente de los Estados- Unidos Mejicanos dirigido á las Cámaras el 21 de Mayo del año próximo pasado. El contiene estas notables palabras: "El pronunciamiento del ejército Colombiano que salvó al Perú, á favor de la Constitucion de su patria, dejó al pueblo Peruano en la libertad de reclamar las leyes fundamentales que le dieron sus lejitimos representantes. La administracion del Perú ha cambiado; y las noticias mas recientes confirman que esta mudanza se ha obrado conforme á los intereses y á los deseos del Perú." Debe notarse que habla el Presidente de la República mas grande entre todas las que en el presente siglo se han formado en América.

No quiere decir esto que el Perú se haya entremetido en los negocios de Colombia. Es cierto que aprecia como debe el pronunciamiento de esos Colombianos que con una sola palabra rompieron las cadenas que lo tenían atado; pero no se abroga el derecho de decidir si han procedido bien ó mal respecto de su patria. El decreto puesto á la nota del comandante Bustamante en que comunica el suceso y va señalada con el núm. 4, es una prueba de esta verdad. Lo único que observa el infrascrito es, que ellos proclamaron la Constitucion de Colombia, que era lo mismo que sostenia el Gobierno Colombiano, tratando de rebeldes á los que se oponian á ella. A un extranjero no pertenece juzgar sobre esta materia. Bastante se ha escrito en Colombia.

6º *Que no se mandó la division al Istmo como lo solicitaba el Encargado de Negocios de Colombia.* Este cargo supone que estaba en el arbitrio del Perú dar órdenes á la division. Es preciso considerar el estado en que se hallaban las cosas. Cuantas intrigas pueden ponerse en planta para revolucionar un ejército, se practicaron en Lima despues del 26 de Enero,

á fin de hacer nua contrarevolucion. Lo acredita la carta del señor general Heres que va señalada con el núm. 5. Nadie puede dudar de su autenticidad. Estuvo puesta mucho tiempo en la casa municipal de Lima para que la reconociese cualquiera. Además está impresa, y el señor Heres, que no ha podido dejar de verla, no la ha desmentido.

No parecia difícil que al cabo se llegase á conseguir este objeto, atendiendo á la desmoralizacion en que se hallaba la tropa. Todo el que tiene alguna idea de lo que es un ejército, concebirá la desorganizacion que necesariamente se introduce, despues de un movimiento como el que se verificó en Lima. Relajada la subordinacion con la mudanza de jefes, el menor estímulo es bastante para conducir al soldado á los hechos mas escandalosos. Casi reducidos á cuadros por la anterior administracion los cuerpos Peruanos, y diseminados por toda la República, era imposible que el Gobierno pudiese hacerse obedecer de los auxiliares. El estaba á merced de ellos, y la menor contradiccion era capaz de haberlo espuesto á ser insultado y tal vez, de atraer á Lima males incalculables. Era, pues, una necesidad urjente que la division saliera, y el Gobierno en la impotencia de mandarla salir, recibió con mucha complacencia el ahinco, con que el comandante Bustamante, por sí mismo, pedia transportes y auxilios para su marcha. La nota en que lo solicitó se acompaña bajo el núm. 6. Se le franquearon, pues, sin la menor sospecha de que el Gobierno de Colombia pudiese tomar esta accion por un agravio. Así se expresó en la comunicacion, cuya cópia va señalada con el núm. 7. Los auxiliares habian ido al Perú á ayudar á hacer la guerra á los españoles, y concluida ésta no tenian un motivo justo para permanecer allí. El mismo LIBERTADOR, que los mandaba, aseguró en su proclama datada en Trujillo á 1º de Marzo de 1824 que del campo de batalla donde triunfase de los enemigos, se volveria á Colombia con sus hermanos de armas. Estas son sus palabras: "Peruanos: el campo de batalla que sea testigo del valor de nuestros soldados, el triunfo de la libertad: ese campo afortunado me verá arrojar de la mano la palma de la dictadura; y *de allí me volveré á Colombia con mis hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú, dejándoos la libertad.*"

La comunicacion citada del comandante Bustamante acredita que el objeto que manifestó al Gobierno del Perú para su marcha á Colombia con la division auxiliar, fué conspirar con el Colombiano á sostener la Constitucion de su patria. El Perú sabia que verdaderamente trabajaba en esto el Gobierno de Colombia; y así, aun en el caso de que no le hubiera sido interesante la salida de la division, debia haber contribuido á

ella en virtud de la estrecha amistad que existia entre ambas naciones. Si en Colombia habia partidos, á un Gobierno extranjero, como el del Perú, no correspondia otra cosa que conservar sus relaciones con el que existiese en esta República y así lo hizo. No tiene por qué arrepentirse, pues S. E. el LIBERTADOR mandó despues restablecer el orden constitucional, que era lo mismo que trataba de hacer la 3ª division auxiliar. El documento que se ha señalado con el núm. 7, acredita que estos eran los sentimientos del Gobierno Peruano al acceder á la solicitud del comandante Bustamante.

Por lo que hace á los puntos en que desembarcó, no tuvo en ello la menor parte el Perú, ni pudo tenerla, porque, como se ha dicho, no tenia medios para hacerse obedecer. Todas las disposiciones fueron del comandante Bustamante. Esto se acreditará mas en la contestacion al cargo siguiente..

7º *Que siguieron á la division los transportes y buques de guerra Peruanos.* Como dichos buques habian sido pedidos por el comandante Bustamante con el objeto que se ha mencionado, era natural que fuesen á sus órdenes. Así es que en las instrucciones que se dieron al comandante del bergantin *Congreso*, no se le designó el punto en qué debia hacerse el desembarco. Pero se le puso un artículo en que se le mandaba que entregase el convoy al primer buque de guerra del Gobierno de Colombia que encontrara. Esto acredita de un modo indudable que el Gobierno Peruano tenia por objeto proceder en todo de acuerdo con el de Colombia.

8º *La declaracion del comandante Bustamante, quien dijo que se le habian ofrecido por un particular que no pertenecia al Gobierno quinientos mil pesos, á fin de que agregase al Perú los departamentos del Sur de Colombia.* Si se reflexiona un poco sobre este cargo, se verá que él por sí mismo se destruye. ¿Era tan insensato Bustamante que confiase en la promesa de un simple particular? ¿Creeria que éste sin mas que su palabra podria obligar á la nacion? ¿Qué garantías podria prometerse de un hombre que no pertenecia al Gobierno? Si accedia á la propuesta, ¿con qué medios contaba para obligar al promitente á que le cumpliese su palabra?

Además, la declaracion de Bustamante fué dada cuando él estaba en prision. Luego que se halló en libertad en Guayaquil dió á luz por medio de la imprenta la retractacion, cuya cópia se acompaña señalada con el núm. 8. En ella expresa la falsedad de lo que habia declarado, y los medios de que se valió el señor general Torres para arrancarle la declaracion. Es muy digno de notarse que el Gobierno del Perú no tenia entónces en Guayaquil el menor influjo.

Al hacer este cargo el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia añade *sin que obste la posterior retractacion del traidor*. Si se dijeran las razones por qué *no obste esa posterior retractacion*, seria fácil rebatirlas; pero no alegándose ninguna, nos basta referirnos á lo que llevamos dicho, y hacemos demasiado; porque para combatir una proposicion *absoluta* y desnuda de fundamentos, bastaria otra de la misma naturaleza.

Hay mas: luego que llegó Bustamante al Callao, lo reconvino el Gobierno del Perú por la declaracion de que se trata, y él dió la respuesta, cuya copia va señalada con el núm. 9. En ella afirma nuevamente la falsedad de lo que habia declarado y añade que el general Flores *no estaba conforme con los términos, sino que manifestó deseos de que afirmase terminantemente que el Gobierno del Perú le habia hecho la proposicion*. Esto descubre hasta qué punto llega en ese general la mala fé y el deseo de acriminar.

Pero supongamos por un momento, sin concederlo, que el contenido de esa declaracion tan decantada fuese verdadero. ¿Qué mas podia hacer el Gobierno del Perú, que procurar averiguar quien era ese particular que habia hecho la promesa? Si no ha sido posible tal averiguacion, porque niega el hecho el único que podría descubrir su autor, ¿qué puede exigirse ya del Gobierno Peruano?

Una prueba decisiva de que por parte de él, no hubo la menor mira contraria á la República de Colombia, son las instrucciones que se dieron al comandante del bergantin *Congreso* que venia convoyando los transportes. De ellas se ha hablado contestando al cargo anterior. Si el Perú hubiera tenido la intencion que se le supone ¿habria querido poner á disposicion del Gobierno Colombiano la fuerza que debia realizarla?

9º Se imputa al Perú *no haber dado aviso anticipado de la salida de la division*. En la contestacion que con fecha 15 de Marzo se dió por el Ministerio de Relaciones Exteriores al señor Armero Encargado de Negocios de Colombia, despues de hacerle ver las delicadísimas circunstancias del Perú segun su estado comparado con el de la division auxiliar, y la ninguna autoridad que el Gobierno tenia en ella, concluye con estas palabras: "Si VS. quiere dar noticias anticipadas por mar ó tierra, no hay impedimento para ello por parte de este Gobierno." En consecuencia de esto el señor Armero pidió permiso para que saliese la goleta *Olmedo* á dar aviso á Colombia, y en el instante se le concedió, sin embargo de estar cerrado el puerto. En el documento que va señalado con el núm. 10 así consta. Por el mismo y por la contestacion que lleva el núm. 11, se vé que los auxiliares pusieron tropa en la

goleta que iba á salir, á pesar de la órden que'habia dado el Gobierno, al cual no le quedó otro arbitrio que las insinuaciones amigables de que tuvo que usar por falta de medios para hacerse obedecer. Con ellos se consiguió por fin que el buque saliese.

De estos hechos no pueden dejar de deducirse dos consecuencias necesarias. Primera: que el Gobierno del Perú no podia dar órdenes á los auxiliares sin esponerse á ser desobedecido. Segunda: que hizo cuanto le fué posible porque se diese á Colombia el aviso que deseaba, como lo consiguió por fin.

¿Se dirá acaso que este aviso no satisface por no haber sido dado directamente por el Gobierno del Perú? Para asentar esta proposicion se necesitaria no saber absolutamente los trámites con que se manejan las naciones. Es práctica constante y muy racional en todas ellas, que cuando una tiene Ministro ó Encargado de Negocios en otra, este funcionario es el conducto regular por donde se hacen todas las comunicaciones. El señor Armero dió su aviso con el consentimiento y aun con la cooperacion del Gobierno Peruano, y así no hay otra cosa que exigir. El Gobierno de Colombia está bien impuesto de estos procedimientos. Desde que el infrascrito está aquí, con él solo se ha entendido en todas las ocurrencias respectivas al Perú. Así es que le comunicó su resolucion sobre el tránsito por el territorio Peruano de la division Colombiana que se halla en Bolivia.

10º *Haber hecho salir del Perú al señor Cristoval Armero Encargado de Negocios de Colombia.* En nota de 29 del mes próximo pasado se ha manifestado con datos irrefragables que el señor general Sucre no solo habia pensado, sino que habia puesto en planta los medios para segregar del Perú algunos de sus departamentos. Como por el tenor de la nota á que se contesta, se conoce que á algunas de las razones allí alegadas, se ha dado un sentido contrario al que tienen, será necesario repetirlas. “Desde el año de 1826 hay sospechas de que se trataba de engrandecer á esa República (Bolivia) á costa de la Peruana. El 26 de Diciembre se dirigió por el Ministerio del Perú al Prefecto de Arequipa una comunicacion en que se decia lo siguiente: *el Gobierno tiene noticia de que se trata por algunas personas de la provincia de Tacna de turbar el órden público, hollando las leyes: entre ellas un Basadre, un Infante y un Cónsul extranjero. El motivo de la conspiracion que parece se trama de acuerdo con algunos mal intencionados de Bolivia, es el deseo de que dicha Provincia se agregue á aquella República, desmembrándola del Perú.*—Como han variado las personas que entónces componian el Gobierno Peruano, no es fácil averi-

guar los datos que se tuvieron presentes para esta sospecha; pero hay otros posteriores que las confirman.—Inmediatamente despues del 26 de Enero del año próximo pasado el señor general Sucre mandó dinero al Encargado de Negocios de Colombia, señor Cristoval Armero que se hallaba en Lima. Esto se supo por cartas recibidas de Bolivia en las cuales se decia tambien que él debia servir para formar una revolucion con el objeto de trastornar el órden establecido....Baste por ahora indicar que el señor Doroteo Armero confesó en el "Mercurio Peruano" núm. 53, que su hermano ciertamente habia recibido dinero del señor general Sucre; pero que habia sido para diversos destinos que puntualizó. Entre otras cosas es digno de notarse en la exposicion de dicho señor Doroteo, que asegura haberse mandado al señor general Santa-Cruz por el Presidente de Bolivia 2,800 pesos, mientras que aquel solo recibió 1,480, segun lo dijo al Gobierno del Perú en 2 de Diciembre del año próximo pasado. Esto acredita la inexactitud de la relacion y da motivo para que no se deba creer lo demás que en ella se dice sobre la inversion del dinero enviado de Bolivia, el cual seguramente tuvo el destino que se habia anunciado.

"Estas sospechas se convirtieron en certidumbre cuando los prefectos del Cuzco y de Arequipa comunicaron haber recibido invitaciones por escrito del mismo señor general Sucre para que separasen sus departamentos y el de Puno de la union en que se hallaban con los demás de la República Peruana: que reuniesen un congresillo bajo su proteccion; y que se federasen á Bolivia. El Ministro Plenipotenciario del Perú cerca de aquella República, se impuso de estos proyectos y los comunicó tambien á su Gobierno. Parece que estos testimonios son irrefragables."

Admira leer en la nota que dá materia á esta memoria, que, cuando se habla del dinero enviado de Bolivia al señor Armero, se dice que solo fueron mil ó dos mil pesos. La partida que se puntualiza no tiene otro objeto que manifestar por ella que el señor Doroteo Armero ha ocultado la verdad en su exposicion, y que hay motivo para creer que lo mismo haya hecho respecto de la inversion de las demás sumas que confiesa haber recibido su hermano. El infrascrito ha releido cien veces la cláusula, y cada una se ha convencido mas de que expresó su idea con bastante claridad.

No admira ménos la solucion que se da á los hechos enunciados. Ella consiste en *los sentimientos personales que mas que sus laureles honran al Gran Mariscal de Ayacucho*. Si esta razon fuera bastante, el infrascrito habria contestado de un solo golpe á todos los cargos que se han hecho al Perú y que

se pudieran hacerle, alegando *los sentimientos personales* del excelentísimo señor don José de La-Mar, actual Presidente de la República Peruana. El nombre de este ilustre personaje, identificado hace tiempo, en la opinion pública, con la honradez, la justicia, la moderacion y todas las virtudes sociales, habria sido una solucion comun para toda clase de argumentos. Empero el infrascrito conoce que son de otra naturaleza las pruebas que se deben alegar, pues las que se toman de los *sentimientos personales*, no tienen fuerza bastante para desmentir hechos probados.

Crece hasta su último punto la admiracion, cuando se leen en la citada nota las palabras siguientes: "No se ha producido otro comprobante (por el infrascrito) que el encargo que tenia (el señor Armero) de realizar el haber militar del vencedor de Ayacucho." El infrascrito por no faltar á la urbanidad, no se atreverá á decir que esta es una calumnia; pero para que haya alegado esta razon, es preciso que se haya borrado, no solo de su memoria sino tambien de sus libros, pues á pesar de haber examinado escrupulosamente aquella y estos, no encuentra el menor vestigio de tal cosa, ni de alguna que se le parezca.

No habiéndose, pues, contestado á los argumentos que ha presentado el infrascrito, respecto del Gran Mariscal de Ayacucho, queda con derecho de asentar como una verdad demostrada que este general ha tenido miras de desmembrar del Perú tres de sus departamentos. Parece inútil decir que se ha tratado de esta materia solamente por la relacion que tiene con el señor Armero.

Este agente formaba juntas en su casa con el objeto de deramar por todas partes la seduccion y conseguir de este modo que se restableciese el orden abolido. El Gobierno tuvo repetidos avisos por personas á quienes no podia negar un completo ascenso. A esto se agregaba la certidumbre de los planes del señor general Sucre, y del dinero que habia recibido de él el señor Armero, como se ha probado. Es decir que este agente tenia instrucciones y medios para hacer una revolucion, y que en efecto trataba de hacerla. No era difícil que lo consiguiese por el estado en que se hallaba el Perú.

Además el señor Armero era un infractor de las leyes del país. Estando cerrado el puerto del Callao hizo salir al bergantin *Colombia* que dejó sus documentos en tierra, haciendo al mismo tiempo embarcarse en él al mayor Urbina sin pasaporte. Este hecho, además de ser en sí escandaloso, se agrava sobre manera, si se considera que en esos dias se le habia concedido el permiso que pidió para que saliese la goleta *Olmado*, que en efecto salió para Guayaquil. Si hubiera hecho lo mismo respecto de aquel bergantin, habria obtenido tam-

bien el mismo permiso: lo que acredita que no pudo tener otro objeto que despreciar las medidas del Gobierno.

Fuera de esto el señor Armero ha sido un calumniador del Perú. El escribió á su Gobierno que el de aquella República mandaba á Guayaquil la 3ª division con el objeto de apropiarse los departamentos del Sur de Colombia, lo que se ha desmentido contestando al cargo anterior. Se tuvo positivamente la noticia de esta acriminacion, y despues se confirmó viéndola en la "Gaceta Ministerial" de Bogotá.

Resulta que el señor Armero ha sido un enemigo del Perú, mas bien que un Ministro extranjero, que no debe tomar la menor intervencion en los negocios interiores del país en que reside; y un escandaloso despreciador é infractor de las disposiciones del Gobierno Peruano, al mismo tiempo que autor de una horrorosa calumnia.

¿Y habrá quien niegue que en tales circunstancias no tenia el Gobierno derecho para hacer salir del país á un agente que habia cometido los crímenes indicados? No es esto una infraccion del derecho de jentes que no puede obligar á una nacion á que sufra en su seno á un maquinador, á un perturbador del orden público, á un infractor de sus resoluciones. No hay un solo tratadista de derecho internacional que niegue esta facultad. Entre las muchas autoridades que pudiéramos citar, se encuentra la de Vattel que en el libro 4º cap. 4º par. 95 de su *derecho de jentes*, dice las palabras que siguen: "Si el Ministro extranjero ofende al príncipe mismo, si le falta al respeto, si siembra la discordia en el Estado por sus intrigas, el príncipe ofendido, observando los miramientos particulares con el amo, se limita algunas veces á pedir que llame al Ministro; ó si es mas considerable la falta, le prohíbe residir en la córte hasta que vuelve la respuesta de su amo. En los casos graves le hace que salga de sus Estados."

El señor Armero ha cometido todos los crímenes que señala este pasaje, cada uno de los cuales era bastante para despedirlo. Ha ofendido al Gobierno, y le ha faltado al respeto calumniándolo, despreciándolo é infringiendo sus determinaciones. Tambien ha puesto todos los medios que ha podido para sembrar la discordia en el Estado por sus intrigas.

Vattel en el párrafo siguiente continúa así: "No hay duda que todos los soberanos tienen derecho para proceder de este modo, porque son dueños de su país, y ningun extranjero puede permanecer en su córte ó en sus Estados sin su permiso. Y si los soberanos tienen generalmente obligacion de escuchar las proposiciones extranjeras, y de recibir á sus ministros, cesa enteramente con respecto á un Ministro que, faltando él mismo á los deberes que le impone su carácter, se

hace justamente temible ó sospechoso para aquel á quien no puede presentarse, sino como Ministro de paz. ¿Acaso estaria obligado el príncipe á permitir en su territorio y en su córte á un enemigo secreto que turba el Estado, y que maquina su pérdida?" Martens en su manual diplomático cap. 3º par. 24: Pequet en su discurso sobre el arte de negociar con los soberanos; y todos los escritores de derecho de jentes convienen en estos principios.

Pero aunque ningun autor los confirmara, bastaria la razon para convencernos de ellos. Un Ministro extranjero está esento de la jurisdicción del país en que reside. Por consiguiente, si ocurre alguna sospecha de su conducta no se puede descubrir la verdad formándole la causa respectiva como se haria con cualquiera otro individuo. Es muy difícil probar los crímenes de Estado, aun de aquellas personas que están sujetas á los tribunales, y mucho mas de un Ministro extranjero que no lo está. Muy rara vez se presentan datos tan decisivos como los que se han presentado respecto del señor Armero. ¿Qué hará un Gobierno que sospecha justamente de un Enviado? No teniendo medios para descubrir la verdad, ¿le dará tiempo para que pueda continuar libremente sus maquinaciones? ¿La salud del Estado no es la suprema ley? Por conservarla, pues, se vé en la necesidad de tomar todas las medidas que puedan contribuir á la pública tranquilidad. ¿Cuáles son los que están en sus manos respecto de un Enviado extranjero? No solo no se le puede imponer pena; pero ni aun averiguar si es cierto el delito que de él se sospecha. No queda otro arbitrio que hacerle salir del país en que se cree que pudiera ser perjudicial.

El mismo Gobierno de Colombia ha confesado este derecho. En comunicacion de 8 de Setiembre del año próximo pasado dirigida al del Perú por conducto de los respectivos Ministerios de Relaciones Exteriores, hablando de este asunto se encuentran las palabras siguientes: "Impuesto el Vice-Presidente encargado del Poder Ejecutivo de esta desagradable ocurrencia, me ha ordenado contestar á VS. que el de Colombia no desconoce la facultad que tienen todos los gobiernos de no permitir cerca de ellos agentes extranjeros *que no les sean agradables por algun motivo justo* ó que traten de turbar la tranquilidad del país; pero al mismo tiempo que reconoce este derecho, siente sobremanera que el Gobierno del Perú, acaso por circunstancias que no se hallan al alcance del de Colombia, porque no están bien esclarecidas, no haya usado del medio que ordinariamente adoptan los gobiernos de pedir que se retire al agente ó agentes peligrosos ó desagradables."

Estas palabras despues de confesar el derecho del Gobierno Peruano para no permitir la permanencia del señor Armero en el Perú, manifiestan haberse extrañado solamente que no se haya pedido su separacion al de Colombia. Empero si se examina lo que se ha dicho sobre la urgencia del peligro, y la distancia á que esta ciudad se halla de Lima, se desvanecerá prontamente esta parte del cargo.

El estado del Perú era entónces en extremo delicado. El Gobierno, existente solo de hecho, no tenia ningun apoyo y no podia hacerse respetar. Muy poco se necesitaba para introducir la anarquía. Era, pues, necesario separar prontamente á todos los que pudiesen contribuir á un mal tan grave. No se podia obtener una contestacion del Gobierno de Colombia sin que para ello pasasen cuatro meses. En tan largo tiempo hubiera podido verificar el señor Armero cuantos proyectos hubiese tenido. Si hasta entónces sus activas diligencias no hubiesen surtido efecto, ya probablemente habria pasado el peligro, pues se hubieran tomado medidas para consolidar y poner en estado de respetabilidad al Gobierno Peruano, como en realidad se hizo. La órden, pues, del Gobierno de Colombia para que su agente se separase del Perú habria llegado ó cuando ya el mal hubiera estado hecho, ó cuando ya hubiese desaparecido la razon de temerlo.

En tales circunstancias todo Gobierno hubiera procedido del mismo modo que el del Perú. Los escritores de derecho de jentes están conformes en esto. Vattel, fuera de otros muchos, lo dice expresamente en el lugar que se acaba de transcribir. "En los casos graves, dice, le hace que salga de sus Estados."

Por estas razones el Gobierno del Perú señaló un corto plazo al señor Armero para que saliese del país, indicándole por su propia seguridad que en la corbeta *Libertad* podria mantenerse mientras se le proporcionaba buque para Guayaquil ó para el punto que quisiese. El agente reclamó de esta determinacion, pidiendo trasladarse á un buque neutral y el Gobierno se lo concedió. Fué tratado con toda consideracion aun por el comandante de marina, á quien atrozmente insultó.

Fuera de esto era de temerse un motin popular en contra del señor Armero. Los patriotas celosos de la independecia y de la libertad nacional estaban alarmados contra él, porque lo miraban como un maquinador. El Gobierno naciente no podia dejar de preveer que chocar con la opinion pública apoyada en fundamentos sólidos y en la experiencia de lo pasado, era esponer el país á nuevas revueltas sumiéndolo en la anarquía, cuyos males no es necesario enumerar. Aunque hubiera tenido fuerzas para contener un desórden, no era prudencia

ponerse en el caso de usar de ellas, cuando esto podia evitarse por medios que además eran justos.

Estas medidas y aun mandar al Ministro extranjero con escolta hasta las fronteras en igualdad de circunstancias, está aprobado no solo por la razon, sino tambien por los mas célebres diplomáticos. Si hay motivos justos para creer que el Ministro extranjero maquina contra el Estado, debe creerse tambien que apura todos los arbitrios en los últimos momentos en que le es posible hacerlo. Fundado en esto dice Martens en el cap. 3º par. 24 de su manual diplomático lo que sigue: "El Gobierno cerca del cual se hallaria este Ministro, tiene por consiguiente el derecho de hacerle salir de su residencia, de intimarle la órden de partir en un plazo determinado, y aun de asegurar su persona en caso de urgencia y hacerle llevar con escolta hasta la frontera."

Todas las naciones confiesan en la práctica la persuasion en que se hallan de la verdad de estos principios. Por no hacer demasiado larga esta memoria no se citan ejemplos. Se encuentran muchísimos en Wiquefort, en la historia de Pedro el Grande por Voltaire, en las memorias de la Rejencia del duque de Orleans, en la historia de la diplomacia Francesa por Flassan, en las memorias de Lamberti y en otros autores.

Se arguye que no se comunicó este incidente al Gobierno de Colombia hasta diez y seis dias despues de haber sucedido. Bien sabido es que de Lima no salen correos para esta República sino los dias 8 y 23 de cada mes. El suceso fué el 25 de Junio y habiéndose comunicado el 8 de Julio, se hizo lo mas pronto que le era posible.

10º *La remision al Callao de la goleta Sirena, en la cual iba el capitan Machuca con pliegos para Bolivia.* Esta goleta tocó en Huacho, y habiendo tenido noticia el intendente de que habia desembarcado algunos efectos de contrabando, dió órden al capitan de ella para que la condujese al Callao. Allí se formó la causa correspondiente por el juez de primera instancia don Manuel Antonio Colmenares, y no habiendo podido probarse el delito, quedó el buque absuelto y en libertad.

La órden que lo hizo ir al Oallao no tenia relacion alguna con el capitan Machuca, cuya prision es enteramente falsa. El intendente cumplió con su deber, pues lo único de que trató fué de que se castigase el delito del buque, sin averiguar quienes eran los pasajeros que en él estaban.

Por las declaraciones que se tomaron para averiguar el contrabando, se supo, que el capitan Machuca echó al agua los pliegos que llevaba. Si ellos eran de importancia, impútese su pérdida al que los conducia, ó á las instrucciones que se le dieron. El Gobierno del Perú no tuvo en esto culpa alguna.

El capitán del buque luego que llegó al Callao presentó las instrucciones que se le dieron en Guayaquil, y en ellas se encuentra el artículo siguiente: "Quinto: U. evitará toda comunicación con cualquier buque en su navegación, y si estuviese perseguido por alguno de los de guerra del Perú, de todos modos tratará U. de salvar la correspondencia de acuerdo siempre con el capitán Machuca." En vez de deducir cargos contra el Perú, se deducen contra Colombia. ¿Por qué se mandaba con tanto empeño salvar la correspondencia, de modo que no pudiese llegar á ser tomada por ningún buque de guerra Peruano? No se diga que ella era reservada y que convenia que nadie la viese; porque en tal caso se hubiera dado igual orden respecto de los buques de cualquier otro pabellón. Es claro que estos pliegos contenian algo contrario al Perú.

Por lo demás, el capitán Machuca estuvo en Lima en plena libertad, y salió de allí cuando quiso, sin que nadie le hubiese obligado á quedarse, ni á irse.

11^o *El maltrato de los Colombianos que hallándose en el Perú no negaban las inspiraciones del amor patrio.* El infrascrito ha examinado en la nota á que contesta quienes son los Colombianos á que se refiere este cargo, y solo encuentra al capitán Machuca, de quien acaba de tratar, á algunos que estaban en las fronteras que cree que sean los oficiales Alzuru y Zorro, y al comandante Ramon Márquez.

Los oficiales que se hallaban en Piura no tenían el menor respeto á las autoridades del país; y no cesaban en todas ocasiones de insultar al Perú por la nueva marcha que seguia; de modo que tuvieron varios choques con Peruanos. Ellos provocaban á revueltas, trataban de introducir la discordia en la division que estaba allí; y eran causa de disturbios que turbaban la pública tranquilidad. Este era el agradecimiento que manifestaban á un país que les estaba concediendo la mas amistosa hospitalidad. Si en esto consiste el *amor patrio*, verdaderamente *no negaban sus inspiraciones*.

La conducta de Alzuru ha sido tan criminal en todo el tiempo que permaneció en el Perú, que, aun prescindiendo del atentado cometido contra el teniente coronel Ugarte, á quien trató de asesinar el año de 1823, el mismo LIBERTADOR lo hizo publicar en Guamanga en la orden general del dia, pintándolo con los colores mas negros.

Seria ridículo citar autoridades en comprobacion del derecho que todo Gobierno tiene para no permitir en el país que rije á aquellos extranjeros que crea sospechosos. Para despedirlos no necesita otra cosa que quererlo hacer. A nadie tiene que dar cuenta de esta clase de procedimientos, porque nadie

sino él es responsable de la seguridad y de la tranquilidad del pueblo que se ha confiado á su guarda.

Si por un tratado los ciudadanos de Colombia, lo son tambien del Perú, esto lleva la condicion implícita de que se verifique, siempre que el Gobierno Peruano tenga por conveniente permitirles que residan en su territorio; lo mismo que sucede respecto de Colombia. Es preciso ser muy ciego en las reglas de la interpretacion de los tratados para no entenderlo así. Valgámonos de un ejemplo que aclare mas la materia.

Supongamos que el Perú sabe que un Colombiano desde Guayaquil trata de hacer una revolucion en Lima. Despues pasa este maquinador al territorio Peruano, ¿qué hará el Perú? No puede formarle causa porque las pruebas del delito están en Guayaquil, y porque habiendo él sido cometido en esa ciudad, solo puede ser juzgado por los tribunales de ella. Por otra parte hay un tratado para que los ciudadanos de Colombia lo sean tambien del Perú, y á estos no se les puede hacer salir sin formacion de causa. ¿Estará obligado el Gobierno á sufrir en su seno á un enemigo suyo? Nadie habrá que lo afirme. El Perú podrá hacerle salir sin formarle causa; porque los derechos de ciudadanía de un extranjero, son, como se ha dicho, siempre que se le conceda permiso para permanecer en el Estado. Es cierto que conceder este permiso, cuando no hay motivo para negarlo, es un oficio de humanidad, el cual produce una obligacion imperfecta; pero et que falta á esta clase de obligaciones, á nadie injuria, porque nadie tiene derecho para exigirle su cumplimiento. El año de 23 manifestó Colombia que estaba persuadida de esta doctrina, no permitiendo vivir en Guayaquil á un ilustre general Peruano. El Perú no se ha quejado de esto, sin embargo de que ya estaba hecho el tratado que ahora se alega.

Pero supongamos por un momento que los derechos de ciudadanía de los Colombianos en el territorio Peruano sean tan absolutos que no admitan la interpretacion que se les ha dado. La orden para que saliesen los oficiales Alzuru y Zorro fué dada el 23 de Setiembre del año próximo pasado, cuando el Gobierno estaba autorizado por decreto del Congreso de 25 de Julio del mismo año para hacer salir del país sin formacion de causa, aun á los Peruanos que fueran sospechosos. La condicion de estos no habia de ser peor que la de los Colombianos, con quienes no se hizo otra cosa que lo que podia hacerse con cualquier hijo del Perú.

No debe creerse que este hecho haya sido en agravio de Colombia. En tal caso se habria hecho salir á otros muchos Colombianos que hay en el Perú, ó á lo ménos se les habria privado de los empleos que obtienen. Solo se trató de que

saliesen aquellos individuos que eran perjudiciales. En la Corte Suprema de Justicia, en las Superiores, en las oficinas de hacienda, en las piezas eclesiásticas, en el comercio, en las artes: en fin, en toda clase de empleos y de industria hay Colombianos en el Perú, y nadie los molesta.

Por lo que hace al comandante Ramon Márquez, el infrascrito no tiene noticia de su prision, ni puede pedir sobre esto instrucciones á su Gobierno por la distancia á que se halla. Cree muy probable que sea falsa, así como lo es la del capitán Machuca, que sin embargo se habia asentado como un hecho positivo. Las contestaciones á los demás cargos, algunos de los cuales son, sin duda, de mucha mas importancia, deben acreditar que, si es verdadero éste habrá tenido el Perú razones tan poderosas para ello, como las que tuvo para lo demás de que se ha hablado. Sin embargo, el infrascrito desvanecerá algunas equivocaciones.

Los privilegios de que trata el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, como anexas á los correos de gabinete, solo pueden exigirse en las naciones de donde salen, y á donde van. En las demás por donde transitan, no tienen derecho á otra cosa que á la hospitalidad que se debe á todo transeunte; y si algunas veces se les dispensan consideraciones de otra clase, son voluntarias. El señor Ramon Márquez, segun se afirma, iba llevando pliegos y otras cosas de Colombia á Bolivia. Por consiguiente no tenia derecho para exigir privilegios en el Perú, á donde solo era transeunte. Es cierto que los pliegos merecen mas consideracion, por el respeto que en todo país que profesa buenos principios se tributa al secreto de las cartas. Pero el Gobierno del Perú, aun suponiendo que sea cierta la prision del comandante Márquez, no ha tocado la correspondencia que llevaba este jefe; pues si la hubiese tomado, no hubiera dejado de alegarse este hecho cuando se alegan otras cosas de mucha ménos entidad.

12º Se toma por un indicio de ánimo hostil *haber aumentado el ejército del Perú, y situado una parte de él en el Departamento limítrofe á Colombia*. Se añaden estas palabras: "Sin embargo del derecho que el honorable señor Villa en su nota del 18 del próximo pasado pretende que tienen las naciones para colocar sus fuerzas como quieran." Procedamos de buena fé. Lo que el infrascrito ha dicho en su citada nota es lo que sigue: "Dejando para su oportunidad la explicacion de los motivos que ha tenido el Perú para aumentar su ejército, y para darle las posiciones que tiene." Cualquiera conocerá la gran diferencia que hay entre la cláusula supuesta y la que se acaba de transcribir. Aquella, aunque contiene un principio verdadero, parece que dá á entender que no se quieren

dár explicaciones sobre la materia, y esta dice que se darán en su oportunidad. Es llegada y el infrascrito pasa á hacerlo.

El 26 de Enero de 1827 el ejército Peruano reducido casi á cuadros, apenas alcanzaba á tres mil hombres. No es del caso averiguar las razones de esta baja tan considerable. Baste observar que el Perú, por su extension y por su poblacion, no tenia suficiente con ese número, ni aun para las mas precisas guarniciones. Saliendo la division auxiliar, era necesario á lo ménos, reemplazarla con cuerpos Peruanos. Sin embargo, no se hizo esto con empeño, hasta que se vió una proclama de S. E. el LIBERTADOR en que manifestaba su resolucion de ir al Sur con fuerzas, y los términos amenazadores á la tranquilidad del Perú en que estaba concebida. No habia cosa que no anunciase que S. E. pensaba en la guerra. Su comunicacion al Senado datada en Cachimá á 24 de Agosto, lo indica bastante. El *Garrote*, periódico de Guayaquil que se escribe bajo la direccion de los jefes de ese Departamento, dijo que *habian rumores de que cuerpos de tropas numerosas iban á Guayaquil, y que probablemente se declararia la guerra que tanto se deseaba*. Aunque otros números del mismo no lo dijeron en estas palabras terminantes, lo indicaban de un modo que no podia dudarse.

Con tales datos no habria sido prudencia que el Perú estuviere en inaccion. Era necesario que se preparase para repeler la fuerza con la fuerza. Así es que trató de aumentar su ejército hasta ponerse en un estado respetable, y mandó algunas tropas al Departamento de la Libertad. Era esta la primera porcion del territorio Peruano que debia acometer el ejército invasor, y era preciso ponerla en circunstancias de que no pudiese ser pisada por planta enemiga.

La República del Perú jamás ha tenido intencion de hacer guerra á su querida hermana la de Colombia. Unicamente ha tratado de no dejarse sorprender. Por este solo objeto ha colocado una parte de sus fuerzas en el Departamento limítrofe, pero con órdenes muy estrechas para que no den el menor paso que pueda interpretarse hostilidad. La defensa del territorio Peruano, en caso de que sea acometido, es su único objeto. El infrascrito le asegura tanto á nombre de su Gobierno por las instrucciones que para ello tiene, como porque sus circunstancias particulares lo han puesto en aptitud de saberlo. Miembro del Congreso Peruano, sin cuyo permiso no puede el Ejecutivo hacer ninguna guerra, conoce el espíritu pacífico de este cuerpo, y sus sentimientos fraternales respecto de Colombia.

De lo dicho sobre los indicios bastante poderosos que se han tenido para creer que el LIBERTADOR queria hacer la

guerra, se deduce que el Perú se ha preparado despues de que ya casi no podia negar su asenso á la fuerza de los datos. Por consiguiente el Gobierno Peruano tenia derecho para pedir explicaciones al de Colombia. Ha sucedido lo contrario, y se ha hecho en unos términos que de ningun modo convenian. Decida el mundo imparcial de qué parte ha estado la moderacion.

13º *Hallarse en el Perú muchos emigrados de Colombia.* ¿Se queria acaso que el Perú no recibiese á unos infelices que iban buscando un palmo de tierra en que vivir? ¿Qué nacion que profese principios algo liberales les habria cerrado sus puertas? Los Estados-Unidos del Norte desde que se separaron de su antigua metrópoli han admitido á todos los extranjerios que han querido acojerse á su territorio. La Inglaterra ha hecho siempre lo mismo; y aun algunos Estados que se rijan por el despotismo mahometano, se han negado en estos últimos tiempos á entregar los emigrados españoles que les pedia con empeño la corte de Madrid.

No se ha abrogado el Gobierno Peruano la facultad de juzgar si son ó no culpables para su patria los emigrados de Colombia. Si ellos no cometen algun delito en el Perú, se les debe reputar inocentes respecto de él. Una nacion no tiene derecho para castigar al que nuevamente entra en su seno por delitos que antes haya cometido "porque (dice Vattel en su derecho de jentes, lib. I, cap. 19) la naturaleza no da á los hombres ni á las naciones el derecho de castigar sino para su defensa y seguridad. De donde se sigue que no podemos castigar sino á los que nos han dañado."

El mismo autor se indigna justamente contra la costumbre que habia en algunos Estados de Europa de no recibir en el número de sus ciudadanos á los súbditos de otra parte. En el capítulo que se acaba de citar dice lo que sigue: "Por varios pasajes históricos particularmente de Suiza y de los paises inmediatos se advierte que el derecho de jentes establecido por la costumbre de aquellos paises, hace algunos siglos, no permitia á un Estado que recibiese en el número de sus ciudadanos á los súbditos de otro. Este artículo de una costumbre viciosa, no tenia otro fundamento que la esclavitud á que estaban entónces reducidos aquellos pueblos; porque un príncipe ó un señor contaba sus súbditos en la clase de los bienes propios; calculaba su número como el de sus ganados, y para oprobio de la humanidad, este extraño abuso no se ha destruido todavia en algunas partes."

La hospitalidad, pues, que en el Perú se ha dado á los emigrados de Colombia, de ningun modo puede reputarse como agravio á esta nacion.

14º *Se piden reemplazos por las bajas del ejército Colombiano que estuvo de auxiliar en el Perú.* El infrascrito no sabe cuales son esas *convenciones existentes* á que se alude. Si existen, muéstrense, y no tendrá embarazo en reconocerlas, siempre que tengan todos los requisitos necesarios para que sean válidas. Pero cree muy distante este caso, porque sabe positivamente que no hay ningun tratado sobre la materia.

Las naciones europeas jamás han acostumbrado reemplazar las bajas de los auxiliares. En la última guerra en que numerosos cuerpos ingleses fueron á Portugal y á España, ninguno de ellos sacó un solo reemplazo portugués ni español.

Lo único que puede obligar en un caso de esta naturaleza, son las condiciones que libremente se hayan puesto las partes contratantes. No habiendo el Perú consentido en ningunas, tampoco se le puede imponer ninguna obligacion. Por el contrario, hechos positivos demuestran que no ha tenido la menor intencion de admitir las tropas Colombianas con la calidad de que sus bajas fuesen reemplazadas con Peruanos.

El año de 1822 se hallaba en Lima una division Colombiana al mando del señor general Juan Paz del Castillo con el objeto de cooperar con las tropas Peruanas á la independencia del país. El general Castillo propuso al Gobierno del Perú que se llenasen todas las bajas que tuviese la division de su mando. No habiéndose accedido á esta propuesta, se retiraron á su patria las tropas Colombianas sin haber hecho cosa alguna por la independencia del Perú. El plan de campaña estaba trazado contando con ellas, y sin embargo se careció de su auxilio, y se hizo un gasto muy considerable para volverlas á Colombia por no entrar en una condicion que era en extremo gravosa. De todo se dió parte al Gobierno de esta República con fecha 2 de Enero de 1823.

Resulta que además de no existir convenciones, el Perú desde entónces ha manifestado una resolucion decidida de no admitir tropas auxiliares, siempre que para ello se le exigiesen reemplazos. Por consiguiente, cuando el LIBERTADOR envió el ejército auxiliar, sin que hubiese precedido un tratado, debió contar con la negativa que pocos meses antes se habia dado.

El honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores hablando sobre el tránsito por el Perú de la division Colombiana que se halla en Bolivia, dice lo siguiente: *"la resolucion era ya inevitable porque se prolongaba indefinidamente la resistencia. Si estuviese por tomarse, seria entónces oportuno examinar &c."* Esto supone que el Gobierno de Colombia haya insistido con el del Perú sobre esta materia, lo que no ha sucedido.

Por el honor del mismo Gobierno de Colombia, quisiera el infrascrito que se hubiese contestado á las razones que expuso con fecha 19 del mes próximo anterior. Decir que no se trata ya de ello, porque es una resolucion tomada, equivale á una de dos cosas: ó que las razones alegadas no han hecho fuerza, ó que si se conoce su peso, no hay ánimo para reparar una injusticia. Lo segundo seria muy injurioso al Gobierno de Colombia, por lo que el infrascrito se inclina á lo primero. Pero convencido de que son invencibles los racionios que alegó, juzga que si no han producido efecto es porque no fueron apoyadas en una autoridad respetable. Así es que los repetirá con las palabras con que los expresa Vattel. Este autor en el cap. 1º del lib. 2º de su derecho de gentes dice lo que sigue: "En todas las cosas que una nacion puede hacer por sí misma, no la deben las demás ningun auxilio. . . . Los deberes de una nacion para consigo misma, y principalmente el cuidado de su propia seguridad, exigen mucha mas circunspeccion y reserva que la que debe observar un particular en el auxilio que presta á los demás." "No debiendo estos oficios (los de humanidad) sino en la necesidad, y solo aquel que puede dispensarlos sin faltarse á sí mismo, pertenece por otra parte á la nacion á quien se pide juzgar si el caso lo exige realmente, atendiendo á lo que debe á su propia conservacion y á sus intereses. . . . Por consiguiente la nacion no tiene mas que un derecho imperfecto á los oficios de humanidad, y no puede obligar á ninguna nacion á que se los dispense. La que los niega *intempestivamente* peca contra la equidad que consiste en obrar conforme al derecho imperfecto de otro; pero no la hace injuria, porque esta ó la injusticia son las que ofenden el derecho perfecto de otra." "Observemos tambien con respecto al príncipe en particular, que no puede seguir en este caso, sin reserva, todos los movimientos de un corazon magnánimo y desinteresado que sacrifica sus intereses á la utilidad de otro, ó á la jenerosidad, porque no se trata de su interés propio, sino del de el Estado que se ha confiado á su celo." "Es preciso tambien observar que cuando usamos de nuestro derecho, ó hacemos lo que nos debemos á nosotros mismos ó á los demás, si resulta de nuestra accion algun perjuicio á la perfeccion de otro ó algun daño á su Estado externo, no somos culpables de lesion. Hacemos lo que nos es permitido, y aun lo que debemos hacer, y el mal que de ello resulta á otro, no es con intencion nuestra." "Deben todas la naciones abstenerse con cuidado de ofender *verdaderamente* á ninguna de las demás: digo *verdaderamente*, porque si sucede que alguno se agravia de nuestra conducta, cuando no hacemos mas que usar de nuestros derechos, es culpa suya y no nuestra." El

autor habla aquí en general de los oficios de humanidad. En el lib. 3º cap. 7º tratando del tránsito de tropas extranjeras, dice lo que sigue: "El paso inocente se debe á todas las naciones con las cuales se vive en paz, y este deber se extiende á las tropas, lo mismo que á los particulares. Pero al dueño del territorio pertenece juzgar si el paso es inocente, y es muy difícil, que lo sea enteramente el paso de un ejército. "En todos los casos dudosos es preciso atenderse al juicio del dueño, sobre la inocencia del uso que se quiere hacer de las cosas ajenas y sufrir su denegacion aunque se juzgue que es injusta.... Ya hemos dicho que es muy difícil que el paso de un ejército sea del todo inocente y que lo sea con evidencia. Los daños que puede causar, los peligros que puede traer, son tan variados, dependen de tantas cosas y son tan complicados, que es casi imposible preverlo ni remediarlo todo. Además influye con tanta eficacia el interés propio en los juicios de los hombres! Si el que pide el paso puede juzgar de su inocencia, no admitirá ninguna de las razones que le opongan y entonces se da lugar á desavenencias y hostilidades continuas. Por consiguiente, la tranquilidad y seguridad comun de las naciones exigen que cada uno sea dueño de su territorio, y libre para negar la entrada á cualquier ejército extranjero, cuando en este punto no ha derogado su libertad natural por algun tratado." "El que quiere pasar debe conceder todas las seguridades racionales que le exijan, y por consiguiente pasar por divisiones y depositar las armas si no le quieren permitir que pase de otra suerte, pues á él no le toca escoger las seguridades que ha de dar."

En la comunicacion citada se ha hecho la aplicacion de estos principios, y si se han repetido ahora, es con la esperanza de que hagan alguna fuerza viéndose en boca de un autor acreditado.

Se han expuesto en la misma nota los fundamentos poderosos que tiene el Perú para no creer inocente el paso por su territorio de la division Colombiana que se halla en Bolivia, y además se ha probado que no tiene necesidad para venir á Colombia de pisar el suelo Peruano. Dígase lo que se quiera, haciéndose comercio por el puerto de *Cobija* no puede haber embarazo para que en él se embarquen tropas.

Respecto de los escritos que se han publicado por la prensa en el Perú y en Colombia, el infrascrito ha dicho bastante en comunicacion dirigida al honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores, con fecha 18 del mes próximo anterior.

¿Se quiere tambien imputar como un crimen no haber ratificado el tratado de Panamá? ¡Infelices las naciones si se les pudiese obligar á hacer contratos que ellas no creen conve-

nientes! ¿Qué sería entónces su independencia? Nombre vano del cual no podrian reportar la menor utilidad. La naturaleza misma de los tratados exige una completa libertad en las partes contratantes. Aun cuando un conquistador los dicta con la espada, procura guardar todas las formas establecidas y darles apariencias que disimulen la fuerza. El Perú, si lo tiene por conveniente, ratificará el tratado de Panamá, y si no lo hace, no hay poder en el mundo que tenga derecho para exijírselo. ¿Qué árbitro han tenido por muchos siglos las naciones europeas? Es cierto que se han visto en ellas muchísimas guerras; pero ha sido cuando han tenido ya intencion decidida de hacerlas. Siempre que han querido de buena fé transar sus disputas, lo han hecho, bien conviniéndose entre sí, bien elijiendo una potencia mediadora. La historia está llena de esta clase de negociaciones.

Si el Perú quisiera recordar agravios, no serian de poca consideracion la prision del almirante Peruano en Guayaquil y el acto escandalosísimo de poner la escuadra que mandaba á las órdenes de un marino Colombiano: la extraccion del Perú de innumerables víctimas, muchas de las cuales fueron á morir bajo el insalubre cielo de Panamá: el tratamiento que en 1823 sufrió en Guayaquil el excelentísimo señor general Peruano don José de La-Mar, el que en 1827 se dió al coronel Prieto, y otras infinitas cosas que son bastante públicas. Empero el Gobierno Peruano, siguiendo el plan de moderacion que se ha propuesto, no ha querido exigir satisfacciones sobre estos hechos, y si el infrascrito los toca, aunque de paso, es solamente porque el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia ha asentado que el Perú no tiene agravio alguno de qué quejarse.

Resulta que el Gobierno Peruano no ha hecho otra cosa en todo lo que se le imputa, que usar de su derecho. Por consiguiente no se halla en el caso de acceder á las demandas que se le hacen. Aunque ellas no fueran imposibles, bastaria el tono adoptado por el Gobierno de Colombia para que el orgullo nacional justamente irritado se opusiese á concederlas.

Ha dicho el infrascrito que la division Peruana que se halla en el Departamento de la Libertad, no tiene otro objeto que defender el país de un ataque exterior que se ha temido con muy poderosos motivos. Siempre que ellos desaparezcan, el Gobierno del Perú tratará libremente, por su propia utilidad de disminuir esa fuerza, sin que para ello necesite de intimaciones, que. . . Pero baste por ahora. El infrascrito al escribir esta memoria ha tenido que dejar mil veces la pluma por no adoptar un tono igual al de la nota á que contesta. Las na-

ciones soberanas no deben tratarse sino como iguales. Un tono de superioridad ofende con justicia.

El honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores dice que su nacion no teme la guerra. El Perú ciertamente no tiene por qué temerla, y si desea la paz, sin embargo de su *capacidad*, es por humanidad; es porque conoce que sus intereses son los mismos que los de la nacion Colombiana, es porque sabe que los dos pueblos son hermanos unidos con vínculos indisolubles, es en fin, porque cree que seria el mayor escándalo emplear entre sí el valor y los recursos que solo deberian emplearse contra un enemigo comun. Caiga la execracion del mundo entero sobre el que haga sonar por primera vez entre nosotros la trompa de Marte.

Bogotá, Marzo 21 de 1828.—Señor—*José Villa*.

DOCUMENTOS A QUE SE REFIERE LA MEMORIA.

Núm. 1.

REPUBLICA PERUANA.

Ministerio de Estado en el Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Al señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.

Lima, Enero 29 de 1827.

Señor:

S. E. el señor Presidente del Consejo de Gobierno de esta República me ordena instruya al de V.S. por su respetable órgano que, el dia 26 del presente al amanecer, las tropas de Colombia hicieron un movimiento, se constituyeron en la plaza mayor, y arrestaron á los jefes principales de su ejército. Este suceso lo esperaba el Gobierno de un momento á otro. Habia dado aviso en tiempo oportuno al señor general Lara.

Pero la imprudente delicadeza de este señor, y la honra de sus banderas, le hizo desatender y aun mirar con poco gusto el anuncio importante. El objeto que hasta ahora se descubre parece ser defender su Constitucion, y ponerse á las órdenes de las autoridades lejitimas de su país. Nuestro Gobierno que no tenia otra guarnicion, otra fuerza armada de qué disponer que esta misma, ni pudo mezclarse en el asunto, ni juzgar de la rectitud ó injusticia del hecho. Observó que se mantenian en subordinacion y arreglo, y les ofreció continuar los auxilios, mientras permaneciesen en igual estado. Se han expedido órdenes para que se acantonen, y han asegurado que las cumplirán en esta misma tarde. Conviene sobre manera que el Gobierno de VS. remita un oficial general de la satisfaccion de los actuales jefes para que los conduzcan á los lugares de esa República donde tenga por conveniente. Parece de prudencia que no se les desapruebe el hecho, y que no se exaspere á unos individuos que puede ser que temerosos del castigo y de consecuencias que los infamasen, podrian turbar la tranquilidad de esa ó de esta República. Nuestra situacion es demasiado crítica, cual VS. puede concebir. Estas tropas pueden influir mucho contra nuestra seguridad.—Despues iré dando cuenta de lo que ocurra, teniendo entre tanto el placer de manifestarme de VS. su muy atento obediente servidor.—*Manuel Vidaurre*.—Es cópia.

Núm. 2.

REPUBLICA PERUANA.

Ministerio de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Al señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.

Lima, 31 de Enero de 1827.

Señor:

El 29 del corriente tuve la honra de escribir á VS. sobre el movimiento que hicieron las tropas de esa República el 26 del mismo, instruirle de los motivos en que lo fundan, de la

oportunidad con que podia haberse impedido y de los conflictos en que se hallaba esta capital temiendo á cada instante ser víctima de la desmoralizacion de la tropa, y que dislocado el órden, se sumiese la nacion en una espantosa anarquía. El Gobierno sin respetabilidad para reprimir estos graves males por falta de una fuerza nacional, aun se halla constituido en la amarga necesidad de sostener la tranquilidad pública á espensas de los crueles sacrificios y gastos inmensos que le han obligado á hacer las reclamaciones amenazadoras que inspira la insubordinacion á los cuerpos auxiliares, y las instigaciones de algunos protervos acostumbrados á labrar su fortuna sobre la desgracia pública.—En situacion tan crítica y extraordinaria, le será á VS. fácil inferir la absoluta impotencia en que existe el Gobierno para dictar providencias que mejoren el aspecto de los negocios, viéndose espuesto á cada momento á los estragos de la licencia y del pillaje, de los cuales no se librará, mientras permanezca en el Perú la division auxiliar, á quien únicamente puede inculparse el completo trastorno y desorganizacion en que nos hallamos. S. E. solo continúa en el mando, porque aun no le ha abandonado la esperanza de salvar la salud pública á pesar de tantos riesgos, y porque no debe abandonar cobardemente su reparacion cuando aun le resta el sacrificio de su vida, que hará, si fuere necesario para conseguir aquella.—Para impedir estas calamidades se han remitido los cuerpos á cantones, y héchoseles jurar nuevamente sus banderas; empero estas medidas deben considerarse como débiles narcóticos que calmarán instantáneamente el desenvolvimiento de la inmoralidad. Así cree S. E. que el único remedio que se presenta para cortar radicalmente este cáncer, es que venga un oficial general que reuna la confianza de ese Gobierno y de la division para sacarla del Perú, sin manifestarle la menor desaprobacion sobre el paso que han dado, pues cualquiera indiscrecion que se cometiese en este negocio, produciria una irritacion de pasiones suficiente á reagravar los males de este país y de suma trascendencia para el estado político de esa República.

Tengo la honra de reiterar á VS. el distinguido aprecio con que soy su atento obediente servidor.—*Manuel Vidaurre.*

NÚM. 3.

REPUBLICA PERUANA.

Ministerio de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Al señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.

Lima, Febrero 9 de 1827.

Señor:

Tengo la honra de remitir á VS. cópia certificada de la sumaria seguida para el descubrimiento de la conspiracion intentada contra el Consejo de Gobierno, á fin de que se sirva VS. elevarla al conocimiento del suyo, y pueda ratificarse acerca de cuanto le tengo expuesto sobre esta materia por el órgano de VS.

Reitérome de VS. con este motivo su muy atento obediente servidor.—*Manuel Vidaurre.*

NÚM. 4.

REPUBLICA DE COLOMBIA.

Comandancia General de la Division auxiliar en el Perú.—Lima, Enero 28 de 1828.

Excmo. Señor:

La division auxiliar que reside en esta capital por justas miras concernientes al interés de la República á que pertenece, ha separado á los señores generales en jefe del ejército y comandante general, y los demás jefes de los cuerpos cuya razon acompaño. En ello ha procedido con el orden y honor propio de su obligacion, y ha recaído naturalmente en mí el mando en jefe ó comandante general desde el día 26 del

presente mes, fecha de su cambiamiento.—Con la de hoy remito á aquellos individuos á la República de Colombia con el parte que doy á aquel Supremo Gobierno, y seguramente se embarcarán el día de mañana.—La division reconoce al Gobierno del Perú; permanece en su misma clase y deberes de auxiliares, y espera que como á tal tenga V. E. la bondad de prestarle aquellas asistencias con que jenerosamente la ha conservado hasta aquí, y en virtud de este parte me comuniqué las órdenes que crea convenientes.

Dios guarde á V. E.—Excmo. Señor.—*José Bustamante.*

DECRETO.

Contéstesele que al Gobierno de Colombia corresponde saber y juzgar los motivos que han tenido los cuerpos que de ella dependen para la deposicion de los generales, jefes y algunos oficiales que se expresan; y al del Perú vijilar sobre la conservacion del orden público: que está satisfecho de la disciplina que observan las tropas, y que considerándolas siempre auxiliares se les proporcionará todo lo que necesiten para su subsistencia y comodidad mientras que su conducta se conserve digna de los hijos de Colombia.

Una rúbrica de S. E.—*Salazar.*

Núm. 5.

Excmo. Señor General Sucre.

Guayaquil, 26 de Febrero de 1827.

Mi muy querido general y amigo:

El día 23 llegué aquí habiendo salido del Callao el día 14 como se lo indiqué en las cartas que por duplicado le escribí desde aquel puerto. Desde aquí he dado parte de todo al Gobierno de Colombia con una extension que me ha fastidiado; pero que no dejará nada que desear. El estado de cosas en Colombia lo sabrá U. por Guerra que va en comision cerca de U. El presenta muy fundadas esperanzas de un pronto y

muy dichoso desenlace. Colombia se alza de su postracion y se presenta de nuevo al mundo con dignidad y con poder. Aquí se dice que de un momento á otro se espera á Marianita, sin que yo sepa con qué fundamento. Si viene, yo la diré que detenga su viaje hasta que no se aclare el horizonte político. Yo insto á U. con cuanta eficacia dicta la necesidad por el pago de mis 15,000 pesos que necesito absolutamente para vivir, despues de haber perdido cuanto tenía en el Perú. (1) Me embarqué con 500 pesos; y aquí no se abona sueldo á los que no tienen destino. He solicitado licencia temporal por algun tiempo. Si mi futura permanece en Europa, me voy volando allá; y si viene, veremos qué hacer. ¿Quién sabe si seré vecino de U. en Machache! Ya U. considerará que en las circunstancias en que me veo, no puedo mandar un nuevo poder, como U. me indicó. Yo le propuse que habiendo mandado el Gobierno del Perú detener en Arequipa los fusiles y piedras que iban á U., echarse mano para pagarme, del dinero que estaba reunido en Oruro para pagar estos artículos. Propuse igualmente que en lugar del ofrecimiento que me tenía hecho, yo tomara los 15,000 pesos de lo que debía recibir de los departamentos por cuenta de U.—Siempre que U. pudiese cobrar su haber.—Dije igualmente y lo repito ahora, que este es el único partido que mi delicadeza me permite admitir.—Urdaneta sale hoy para Lima con el fin de traer un batallon que el Gobierno de Colombia ha mandado venir al Istmo. Lleva además otros objetos de que instruirá á U. Guerra. Urdaneta debe ponerse en comunicacion con U. y cualquiera que sean los sentimientos que hay entre UU. dos, yo espero que el interés público ahogue la voz de las pasiones individuales. Urdaneta, por su parte, me lo ha prometido así; y yo me constituyo responsable de la sinceridad y buena fé de cuanto él dijere. En cuanto á U. el patriotismo podrá mas que mi interposicion. Si la comision de Urdaneta no surte los efectos que esperamos, ya entónces es menester que U. tenga presente lo que le tengo dicho antes; esto es, que no espere ya ningun remedio, que piense *absolutamente* en U. mismo. El Perú y Buenos-Aires se unirán contra Bolivia, y la situacion de U. va á ser embarazosa, y su reputacion queda espuesta. Una persona, de quien he hablado á U. mil veces, hace una profesion pública de ser su enemigo declarado, y vierte contra U. expresiones que no han usado contra U. los españoles.—El amor á la ley me ha perdido á mí, y ha perdido al Perú. Con este motivo vuelvo á mis principios. En América no puede seguirse el régimen constitucional, porque los pueblos

(1) Es enteramente falsa esta pérdida. [Nota del señor Villa.]

ignorantes y sencillos se dejan alucinar y conducir por hombres sin patriotismo, y sin ninguna virtud civil. Estos hombres claman contra los gobiernos hasta que obtienen el poder, y luego que lo consiguen son unos déspotas insupportables. Los trámites legales solo producen la impunidad y el aliento de los malos para trastornar el Estado. La cuestion está reducida á esta muy sencilla alternativa—Constitucion y ruina del Estado y de los hombres virtuosos, ó absolutismo y orden y paz. Nosotros sabiamos cuanto pasaba en el Perú: y por relijiosos observantes de los principios liberales hemos perdido en un dia la obra de muchos años: hemos entregado á una República entera al desorden y á la anarquía y con nosotros hemos arruinado á los hombres buenos. La leccion ha sido terrible; pero se me ha grabado mucho para que pueda olvidarla. ¡Dios sabe lo que será en lo sucesivo! Soy jóven: tengo carácter y la revolucion no ha terminado.

Saludo cariñosamente á Alarcon y me repito—Suyo todo de corazon.—*T. de Heres.*

El "Fénix", periódico de Lima, entre varias reflexiones que hace sobre esta carta, dice lo que sigue: "Véanse confirmadas las sospechas del pueblo y del Gobierno acerca de la mision del sanguinario Urdaneta, que trayendo por motivo ostensible *el embarque de un batallon que el Gobierno de Colombia habia mandado ir al Istmo, vino con el verdadero y esencial de ponerse en comunicacion con el general Sucre para otros objetos.* Cuales fuesen estos, bien claro lo indica el decirle que *si la comision de Urdaneta no surtia los efectos que esperaba ya entónces era menester que Sucre pensase absolutamente en sí mismo, porque el Perú y Buenos-Aires se unirian contra Bolivia.*—Conque el general Urdaneta trajo (á Lima) en su comision el último remedio á que era de ocurrirse en la situacion desesperada.... ¡Y en qué consistiria, preguntamos nosotros? Los pueblos se habian pronunciado unánimemente por su cambiamiento político: las tropas Peruanas habian alzado con orgullo su frente abatida por el despotismo que oprimia á la República; y por defecto de estos elementos que era ya imposible combinar en nuestro daño, no les quedaba otro que la division auxiliar que aun permanecia en nuestro territorio. Como ésta, además se resentia del desorden consiguiente á un movimiento militar, presentaba facilidades para hacerla entrar en las combinaciones proyectadas. El plan á pretesto de precavernos de una guerra civil, era encender la mas atroz en esta capital y departamentos limítrofes, entre tanto Sucre se internaba por el Sud con las tropas que tenia acantonadas en la Paz. Políticos que así calculaban entónces segun noticias que tenemos adquiridas por personas que &."

Núm. 6.

REPUBLICA DE COLOMBIA.

Division Auxiliar del Perú.—Cuartel divisionario en Magdalena, Marzo 4 de 1827.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra.

Señor Ministro.

Siguiendo los sentimientos patrióticos que impulsaron la division de mi mando para el movimiento ejecutado por ella el 26 de Enero último; y con el objeto de consumir con gloria y el mas feliz éxito una empresa tan digna de nuestro ardiente celo, como sumamente importante al bien de nuestra patria en la fatal crisis en que actualmente se halla, ha resuelto pasar con la division á Guayaquil para que situándose allí, ó en cualquiera otro punto que sea conveniente, dedique sus servicios en favor del Congreso Nacional y de la Constitucion. En medio de la pena grande inseparable del corazon agradecido de todos los individuos de la division al dejar este país que ha sido para ellos excesivamente benéfico, sienten bastante consuelo cuando consideran el alivio de este Gobierno en el ahorro de los gastos que ella ocasiona, y la satisfaccion bien lisonjera de las ventajas resultivas al Perú y á Colombia de los distinguidos esfuerzos con que sostendrá la causa de la libertad. Para llevar á efecto esta medida son necesarios los transportes correspondientes al número de dos mil y cuatrocientos hombres, con víveres para treinta dias por las contingencias que puedan ocurrir; en el concepto de que serán devueltos los que sobrasen. Creo que la seguridad de esta expedicion no puede obtenerse sin el convoy de dos buques de guerra que espero serán franqueados por el Gobierno.— Aunque la division debiera salir pagada enteramente de lo que se le debe por sus sueldos y gratificaciones, pero considerando el estado apurado del tesoro de la República, me convendré desde luego en recibir ahora la cantidad de los ajustes que aunque todavia no ha acabado de formarlos el comisario ordenador del ejército, llegarán por un cálculo aproximativo á doscientos veinte mil pesos.

Sírvase V.S. hacerlo todo presente al Excmo. Señor Presidente á fin de que se expidan las providencias relativas á los objetos mencionados.

Dios guarde á V.S.—Señor Ministro.—*José Bustamante.*

TOM. VIII.

HISTORIA—10

Núm. 7.

REPÚBLICA PERUANA.

*Ministerio de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—
Palacio del Supremo Gobierno en Lima, á 18 de Marzo de
1827.*

Al señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones
Exteriores de la República de Colombia.

Señor:

El Ministro que suscribe tiene orden de su Gobierno para dar aviso por el digno órgano de VS. al de esa respetable República, que, aunque desde el acto en que la division auxiliar hizo el movimiento del 26 de Enero, hubiera querido desprenderse de ella temiendo que ese suceso trajese fatales trascendencias en el estado del Perú, un exceso de delicadeza le hizo no tratar de ningun modo de su restitution á Colombia. En verdad, desde que se rindió la plaza del Callao, y aun antes, finalizado el objeto que tuvieron en venir las tropas auxiliares, cual fué la guerra con los españoles, debian de haber regresado. El Gobierno del Ministro que suscribe lo conocia, pero queria evitar el menor paso que pudiese debilitar la estrecha amistad y alianza en que deben permanecer ambas naciones. Esperó con prudencia que se llamasen las tropas por el Gobierno que las habia remitido. Estas eran las determinaciones de S. E. el Presidente, cuando el comandante que actualmente manda la division, le dirigió la nota que en copia se acompaña. (1) Puede asegurarse á VS. que se recibió con el mayor placer. Aunque el movimiento del 26 habia sido el mas ordenado que podia darse en su clase, y aunque sus jefes han mostrado una moderacion y celo á toda prueba; ya empezaron á sentirse proyectos varios de contrarevolucion que por felicidad se han sofocado. Cuales hubieran sido las consecuencias al realizarse, es fácil concebir. La seguridad y tranquilidad del país hubieran tenido que sufrir mucho, y tal vez la de Colombia, y no se hubieran concluido sin mucho derramamiento de sangre. El señor Ministro á quien se dirige la palabra sabe muy bien que una revolucion impedida ó castigada produce otras, y que las empresas se repiten hasta que

(1). Es la que lleva el núm. 6.

se logre el éxito deseado. El sosiego era imposible en el Perú con una division, cuya moral se iba desquiciando, y que hablando de un modo político y militar propiamente no dependía de ningún Gobierno, y obraba por sí con los fines pronunciados en sus proclamas. Todo esto hizo acoger del modo mas gracioso la proposicion, y aunque las tesorerías se hallaban en el estado mas lamentable por los mismos gastos del año anterior, se ha proporcionado dinero, vestuario, buques, y cuanto se ha solicitado para su salida. No se dió cuenta al Gobierno de VS. en el dia mismo en que pasó la nota el comandante de la division, porque todos los buques se necesitaban para los transportes, y porque se creyó que el agente de negocios de esa República lo habria hecho por sí. Pero en el momento que reconvino para que se le concediese permiso de remitir un buque, se le concedió, sin detenerse en hallarse cerrado el puerto, mientras se sabia la causa porque Guayaquil habia expedido igual providencia. Esté persuadido el señor Ministro, que nada dista tanto de la República Peruana, como dar el mas pequeño motivo de queja al Gobierno de Colombia, lo que asegura á VS. con la mayor sinceridad.—Señor Ministro.—Su atento obediente servidor—*Manuel de Vidaurre.*

Núm. 8.

A MIS CONCIUDADANOS.

Razones muy poderosas me han impedido manifestar al mundo, como era de esperarse, los motivos justos que me impulsaron á tomar parte en el glorioso movimiento ejecutado por la tercera division de Colombia auxiliar al Perú, el 26 de Enero último: los que tuve para dirigirme con ella al Sud de la República, y la causa de los trastornos que despues ha experimentado. Bastante se ha escrito y dicho sobre esto, con agravio de la verdad, por los amigos de la dictadura, por los agentes del despotismo, por los hombres que sobreponen al general Bolivar á la marcha nacional y á la libertad misma: ellos han divulgado mentiras de que es capaz su fecunda imaginacion. En Ouenca perdí los documentos con que pudiera hablar, y esta ha sido la principal causa de mi silencio. Ahora solo trato de manifestar los motivos que me comprometie-

ron á dar una declaracion, que ya corre impresa, y que ha llegado á mis manos harto tarde, á fin de que instruidos sobre el particular no les sorprenda una ocurrencia forjada por manos intrigantes, entre las que estuve envuelto en una época desgraciada.

Todos saben que por una reaccion ejecutada en la ciudad de Ouenca fuí aprisionado y entregado inmediatamente al señor general Torres, intendente de aquel Departamento. Antes de mi llegada se rujia asertivamente en esos pueblos que el Perú me habia ofrecido 500,000 pesos porque desmembrase á Colombia el Departamento de Guayaquil, ó todos los del Sud, y lo agregase á aquella República. El general Torres me lo preguntó en conversacion, y yo queriendo convertir en mi favor el mismo engaño, corroborando con apariencia de franqueza aquella impostura, que no dudaba emanase de los del partido de oposicion, le respondí: que era cierto, pero altamente despreciado, porque yo no me vendia, ni la division toda pensaba jamás en atacar la integridad de la República.

Marchando preso hácia Riobamba me manifestó el señor Torres temores de que Guayaquil se sustrajese de su unidad con Colombia, y aprovechándome de su desconfianza, le propuse que me permitiera venir á esta ciudad á tomar el mando del resto de la division que aquí se hallaba, para evitar de este modo cualquiera pronunciamiento inconsiderado é ilegal. Llegado que fuí á la presencia del señor general Flores, le fué anunciada mi oferta, y se me concede, añadiendo á esta, otras condiciones entre las cuales se hallaba la de remitirle la tropa por escalones para que el Departamento fuese ocupado por la suya. Convine en cuanto se me propuso, sin pensar en cumplir mas que el voto tan antiguo de mi corazon de ser siempre fiel á Colombia, y no unirle jamás á los que han suscrito por un Gobierno despótico. Pronto ya para marchar, se me exige la expedida declaracion, señalándome los puntos á que debiera contraerme. Llamé entónces al general Torres, y le hice ver, que era falso el ofrecimiento del Perú, manifestándole la intencion que tuve cuando en conversacion le manifesté ser efectiva; pero él con falaces reflexiones me exigió, que lo afirmase, pues ya Flores lo creia, y mi negativa indicaba una adhesion al Perú, cuya presuncion bastaria para romper el pacto que habiamos celebrado, y remitirme á S. E. el general Bolívar.

Yo advertia que me obligaban á este paso para considerarlo un principio legal con que afrontar al Perú un rompimiento con Colombia, y en represalia justificar la guerra que todo el mundo sabe están dispuestos á hacerle; pero para disponerme á prestar sin obstáculo aquella declaracion, me ofrecieron no

darla jamás á luz, sino en el caso de que el Perú manifestase abiertamente sus miras contra Colombia; y tanto porque yo creia que no llegase ese caso, como porque mi resistencia me arrastraria á mil calamidades, me decidí á hacer lo que pedian mis enemigos en medio de la fuerza.

Los generales Flores y Torres, faltando á la buena fé de su promesa, han publicado ya la enunciada declaracion. No previendo yo que su palabra fuese nula garantía, no quise manifestar al Gobierno en mi parte oficial esta ocurrencia, pero en carta particular á S. E. el Vice-Presidente, con fecha 23 de Mayo, esto es, cinco dias despues de mi arribo á esta ciudad, le indico menudamente cuanto pasó.

Esta manifestacion ponga igualmente en conocimiento del público, á fin de evitar la sorpresa que pueda causarle la carencia de antecedentes, sobre los cuales podrán juzgar con fundamentos, y dar el fallo que pida la razon y la justicia.—
J. Bustamante.

Guayaquil: Imprenta de la "Ciudad", por M. I. Murillo.—
Agosto 29 de 1827.

Núm. 9.

REPUBLICA DE COLOMBIA.

Lima, Octubre 4 de 1827.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro.

Impuesto de la nota que VS. se ha servido dirigirme en el dia de ayer, con el objeto de que informe qué autoridad ó personas me hicieron el ofrecimiento de 500,000 pesos, que en un manifesto que ha visto el Supremo Gobierno, publicado por mí en Guayaquil en 20 de Agosto, aseguro se me hizo porque desmembrase de Colombia los departamentos del Sud de aquella República, ó parte de ellos; diré á VS.: que yo no he dado en Guayaquil otro manifesto que el que tengo la honra de incluir, [1] en el que léjos de asegurar que sea cierta

[1] Es el anterior.

aquella oferta, expongo que fué una impostura, que corroboré irreflexivamente en Ouenca, antes de la reaccion de 5 de Mayo, sin temer ninguna consecuencia fatal y con solo el objeto de atraerme un partido que me era útil y se me separaba por suponerme miras proditorias. La razon porque despues en la declaracion que se me exigió en la parroquia de Alausi aseguré que se me habia hecho el ofrecimiento de los 500,000 pesos, la contiene el mismo manifiesto, y además diré á VS. que el general Flores no estaba conforme con los términos en que puse aquella declaracion, sino que me manifestó deseos de que afirmase terminantemente que el Gobierno del Perú me habia hecho aquella proposicion.

Si el Supremo Gobierno que ha visto el manifiesto indicado, cree que en él no me expliqué con bastante claridad, y que la confusion de mi expresion llegó al extremo de decir sí, cuando intenté decir nó; VS. me abre un campo agradable para protestar de la mejor buena fé y de un modo terminante, que ni el Gobierno del Perú, ni persona alguna, me hizo oferta de los 500,000 pesos con ningun objeto, ni la tercera division auxiliar que accidentalmente se hallaba á mis órdenes, tuvo jamás otras miras al emprender la marcha á los departamentos del Sud de Colombia, que restablecer el órden constitucional, alterado por los enemigos de la libertad, y oponerse por todos los medios que estuviesen á su alcance á las miras despóticas y ambiciosas del general Bolivar.

Creo haber satisfecho los deseos del Supremo Gobierno que VS. se digna manifestarme en su citada nota.

Dios guarde á VS.—*J. Bustamante.*

Núm. 10.

REPUBLICA DE COLOMBIA.

Ajencia diplomática en el Perú.—Lima, Marzo 17 de 1828.

Al señor Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República del Perú.

Señor:

El infrascrito Encargado de Negocios de Colombia ha tenido la honra de recibir con la comunicacion del señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú de fecha 16 del corriente,

la orden que su señoría ha tenido la bondad de enviarle para la Comandancia General de Marina, á fin de que se permitiese al infrascrito despachar á la goleta *Olmedo* para Colombia. En consécuencia el infrascrito dispuso que el expresado buque se hiciese hoy en la mañana á la vela, conduciendo á su bordo al capitán Gabriel Urbina en comisión cerca de su Gobierno, y ahora que son las doce del día acaba de saber que se ha introducido tropa á bordo de este buque, con el objeto de impedir su salida.

El infrascrito no sabe qué pensar de esta determinación, y suplica al señor Ministro de Relaciones Exteriores se sirva darle una explicación de lo que pueda haberla motivado para arreglar su conducta en el particular.

El infrascrito reitera al señor Ministro de Relaciones Exteriores las protestas de la mas distinguida consideración y respeto, con que se repite muy atento obediente servidor—
Cristóbal de Armero.

Núm. 11.

REPUBLICA PERUANA.

*Ministerio de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—
Palacio del Supremo Gobierno en Lima, á 17 de Marzo de
1827.*

Al señor Encargado de Negocios de Colombia.

Señor:

Por un parte del comandante general de marina y por la nota de V.S. ha sabido S. E. el Presidente de Gobierno que se ha introducido tropa en la goleta *Olmedo*, que el señor Ajente determinaba saliese en la mañana de este día, en virtud de la orden que al efecto habia pasado este Gobierno. Las tropas de que habla el señor Ajente no son Peruanas, sino Colombianas, no se han introducido por mandato de S. E. el Presidente, sino por disposiciones del comandante de la division. Este suceso convencerá al señor Ajente, que las tropas auxiliares no están ni han estado jamás sujetas al actual Gobierno. No obstante se van á poner en planta todos los medios de urba-

nidad para que el señor comandante de la division de Colombia deje libre el arriba mencionado buque, y pueda partir en el momento que el señor Ajente lo determine.

El infrascrito Ministro tiene la honra de expresarlo así como su muy atento obediente servidor—*Manuel de Vidaurre*.

Todas las anteriores son cópias fielmente hechas.

(Firmado)—*Saravia*, secretario.—Comprobadas.—Hay una rúbrica.

REPUBLICA DEL PERU.

Legacion cerca del Gobierno de Colombia.—Bogotá, Abril 1º de 1828.

Al honorable señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.

En la memoria que el infrascrito Ministro Plenipotenciario del Perú tuvo la honra de dirigir al honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, con nota de 25 de Marzo anterior, dijo que ignoraba lo acaecido en Lima con el comandante Ramon Márquez. Despues ha tenido noticias circunstanciadas de este suceso, que acaeció del modo que sigue.

El señor Ramon Márquez llegó al Callao, y por una medida general, muy conforme á las circunstancias del país, mandó el comandante de marina que todos los pasajeros quedasen á bordo del buque en que habian llegado en clase de detenidos. El comandante Márquez mandó á tierra su pasaporte é inmediatamente se levantó su detencion. El señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú lo satisfizo verbalmente, diciéndole que la orden del comandante de marina no habia sido contraida á él, pues no se sabia si estaba ó nó en el buque, ni la comision que llevaba, y en prueba de ello se le dejó en completa libertad para desembarcar ó hacer lo que quisiese, luego que se vió su pasaporte. El señor Márquez no pudo dejar de quedar satisfecho, porque se le decian cosas que él mismo acababa de ver.

El infrascrito sabe positivamente que el mismo comandante Márquez comunicó al Gobierno de Colombia todo lo acaecido en los términos en que se acaba de referir, y así le ha sor-

prendido que en la nota de 3 del próximo pasado se haya presentado de un modo tan diferente.

El infrascrito cree inútil hacer reflexiones sobre esto. No se ha hecho agravio al señor Márquez, y así el Gobierno de que depende no tiene de qué quejarse. Aunque el del Perú hubiese mandado la detencion de los pasajeros hasta examinar quienes eran, no habria dado en esto motivo alguno de queja. Nadie podrá negarle la facultad de hacerlo.

El infrascrito reitera al honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia los sentimientos de su mas distinguido aprecio.—*José Villa.*

REPUBLICA DE COLOMBIA.

*Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—
Bogotá, Mayo 22 de 1828.—18.*

Al honorable señor José Villa, Ministro Plenipotenciario del Perú.

Señor.

Habiendo recibido el infrascrito Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores las órdenes de S. E. el LIBERTADOR Presidente para contestar al señor Ministro Plenipotenciario del Perú la memoria que con su apreciable nota de 25 de Marzo se sirvió dirigir á esta Secretaría en respuesta á la que con fecha de 3 del mismo se le pasó: se apresura á verificarlo.

El infrascrito se abstendrá de responder á varios puntos que el señor Ministro ha querido injerir en su memoria, sin que se hubiesen tocado en la comunicacion á que contestó su señoría: y se ceñirá únicamente á los que se propusieron al mismo señor Ministro en comunicacion de 16 de Febrero y á los que se limitó la de 3 de Marzo añadiéndose solamente el de reemplazo de las bajas de los cuerpos que formaron la 3ª division auxiliar.

Se abstendrá tambien de vindicar al Gobierno de Bolivia de las imputaciones que se le hacen en la memoria, y solo tratará de ellas en cuanto tengan relacion con la expulsion del agente de esta República en el Perú, señor Cristóval Ar-

mero. El Gobierno de Bolivia y su ilustre jefe, tienen bastantes medios para vindicarse sin necesidad del auxilio del Gobierno de Colombia.

Se abstendrá igualmente de entrar en la discusion de si en esta clase de composiciones deban citarse doctrinas de autores, y sobre si la obra del derecho de jentes de Vattel, por solo el hecho de haberse designado en el plan general de instruccion pública como mas á propósito por su método, claridad y concision para la enseñanza del derecho internacional en las universidades y colegios, deba considerarse de suma autoridad en Colombia como lo asegura el señor Ministro. Esta cuestion es mas propia para ventilarse en una academia que en las relaciones de nacion á nacion.

Y se abstendrá finalmente de usar en esta nota con respecto al Gobierno del Perú, á su jefe, á sus agentes, á los Peruanos y al mismo señor Ministro á quien se dirige, el estilo nada conciliatorio y las expresiones injuriosas de que ha usado su señoría con respecto al Gobierno y Jefe de Colombia, á su agente en el Perú señor Cristóval Armero, á muchos Colombianos y á esta Secretaría. El infrascrito si así lo hiciera ofenderia al decoro y dignidad de su Gobierno, faltaria al respeto y consideracion que se deben al del Perú, y violaria las reglas establecidas entre las naciones en sus comunicaciones recíprocas.

El señor Ministro Plenipotenciario del Perú debe estar seguro de que el Gobierno de Colombia desea y ha deseado siempre la amistad del de aquella República. La ha buscado, la ha solicitado, y por decirlo así, la ha conquistado consagrando á la independencia y libertad del Perú, la sangre de los Colombianos, la reputacion y crédito de sus jefes y la gloria y laureles de Bolivar. ¿Pero será posible que siguiese cultivándola con el mismo ardor cuando sus servicios han sido pagados con ultrajes y sus sacrificios con agravios? La amistad entre las naciones, así como entre particulares, para que no se entibie, es preciso la alimenten recíprocos buenos oficios.

¿Qué servicio tan importante hubiera hecho el señor Ministro á las dos naciones si desvaneciera esos agravios de que ha tenido que quejarse el Gobierno de Colombia del de el Perú, y si satisficiera completamente á los cargos! La armonía y la concordia estuvieran restablecidas, la amistad se habria estrechado y consolidádose la paz: pero desgraciadamente su señoría no ha satisfecho á los cargos á que ha tenido la bondad de contestar: se ha denegado absolutamente á intervenir en dos muy principales, el de liquidacion y pago de los auxilios remitidos al Perú y el de devolucion de la provincia de Jaen y parte de la de Mainas, y aun ha hecho de su memoria un nue-

vo agravio á este Gobierno por el lenguaje y expresiones de que se ha valido.

Confesando el derecho que tiene Colombia á cobrar del Perú los suplementos que tan jenerosamente le hizo y la obligacion y capacidad de pagar en que se halla su Gobierno, el señor Ministro se resiste sin embargo á tratar esta materia, y aun á solicitar instrucciones sobre ella, y se adelanta á proponer para que se verifique la liquidacion y pago, medios que serian muy onerosos y degradantes á este Gobierno. Quiere su señoría que se remita al Perú un agente con este objeto, cuando aun no se ha dado satisfaccion por la expulsion del que allí tenia, y era de esperarse que se hiciera lo mismo con el que fuera: quiere que el agente llevara un archivo de papeles en donde constan aquellos suplementos, causándose esta nueva molestia y este nuevo gasto á Colombia: quiere que vaya á registrar archivos en el Perú donde no pueden existir documentos de cargo, porque allá fué donde se recibieron los auxilios, no de donde partieron; ni de descargo, porque es notorio y lo sabe el señor Ministro que nada se ha pagado en razon de esta deuda; y quiere finalmente que este asunto entre dos naciones aliadas, amigas y hermanas, de las cuales la una ha recibido de la otra servicios eminentes y heróicos, por los que debiera esperar la mayor gratitud, se maneje como un pleito entre particulares. ¿Y podrá el Gobierno de Colombia quedar satisfecho con la justicia que se le confiesa cuando al mismo tiempo se le proponen para obtenerla medios tan indignos como indecorosos?

Este negocio no puede ajustarse ni concluirse sino por convenios amistosos como se ha estipulado para casos iguales en los tratados entre Colombia y el Perú. Lo exigen así el decoro y dignidad de las dos naciones, las relaciones que las unen, su justicia y buena fé. Se atuvo á esta el Gobierno de Colombia, cuando prestó al Perú los auxilios, cuyo valor reclama, sin hipoteca, sin cauciones, y sin ninguna especie de seguridad: y el Gobierno del Perú con acreedor tan jeneroso, tan desinteresado y que le auxilió en sus mas grandes conflictos, está obligado á la mas estricta reciprocidad. No puede sin inferirle una injuria atrozísima, dudar de la cuenta que se le ha presentado y exigir que se sujete á un exámen ríjido, á un juicio riguroso de cuentas; porque esto envolveria el concepto de que se trataba de engañar y de aprovecharse de sumas no debidas ó no comprobadas perfectamente.

Conducido sin embargo el Gobierno por la franqueza, la sinceridad y buena fé, no tendrá inconveniente en aclarar cualquiera duda que pueda suscitarse en cuanto á algunas partidas de la cuenta: mas esto no puede hacerlo sino aquí

donde existen los datos que han servido para la liquidacion, donde se hallan los comprobantes de esa cuenta que el señor Ministro asegura haber recibido como un puro anuncio; y por lo mismo este Gobierno reclama del de el Perú la autorizacion competente para el señor Ministro, ó el nombramiento de un agente instruido al efecto.

El Gobierno del Perú no ha dudado, ni podido dudar que es deudora su nacion á Colombia, y se halla convencido de que su deuda escede de dos millones de pesos, pues que él se ha comprometido al pago de esta cantidad á buena cuenta de lo que debiera. El Gobierno de Colombia le ha requerido, no una sino cinco veces á la satisfaccion de ella, por lo ménos en una parte, representándole los embarazos y ahogos en que se hallaba para conservar su crédito exterior, que sirvió considerablemente para facilitar los auxilios al Perú: y consiguió por último que el Consejo de Gobierno en comunicacion de 8 de Setiembre de 1826 le ofreciese que para Enero ó Marzo del año siguiente pondria á su disposicion dos millones de pesos abonables á su deuda. Hay, pues, ya una estipulacion anterior, un convenio entre los dos gobiernos sobre el tiempo en que debia empezarse el pago: y siendo posterior á él la mision del señor Ministro, el Gobierno de esta República debia esperar que trajese instrucciones sobre la materia. El Gobierno las reclama nuevamente, así como sobre el punto de devolucion de la provincia de Jaen y parte de Mainas que tampoco se ha creído el señor Ministro autorizado para tratar.

Este territorio perteneció indudablemente al Vireynato de la Nueva-Granada y Presidencia de Quito: nunca estuvo sujeto al Perú, y sin embargo el Gobierno provisorio por la fuerza lo agregó á su dependencia. El Gobierno de Colombia luego que pudo lo reclamó por medio de su Plenipotenciario, y con todo se ha sostenido, y sostiene aquella violencia inferida por quien, como dice el señor Ministro, no tenia mas autoridad que la que le prestaban las circunstancias, no residiendo en él legalmente el ejercicio de la soberanía. Fué, por tanto, un acto opresivo así por el que lo ejecutó, como por el modo con que lo verificó; y de un acto de esta especie no pueden resultar derechos, ni accion para retener.

Para que se restituyese un territorio ocupado por la fuerza, no era necesario un tratado, porque este solo puede tener lugar cuando de una y otra parte hay derechos que controvertir. ¿Y cuál puede alegarse por el Perú á este territorio? ¿La fuerza? La fuerza no hace derecho. ¿Haberlo libertado? Si esto diera derecho, ¿á cuántas provincias no lo tendria Colombia en el Perú? No hay, pues, caso para un tratado, y bastaba que se reclamase para que se hiciese la restitution.

El Ministro Plenipotenciario de Colombia solicitó este acto de justicia; el Ajente de Negocios reprodujo la solicitud de aquel, protestando de la admision de los diputados por Jaen al Congreso Peruano, y no obstante el despojo continúa y la ocupacion se conserva.

Es verdad que el año de 1822 se ajustó con el Perú un tratado sobre límites; pero no habiendo convenido el Perú en demarcarlos de un modo capaz de evitar toda disputa y controversia en lo sucesivo, ni obligándose expresamente á la devolucion del territorio de Jaen y parte de Mainas, el Congreso se vió en la necesidad de desaprobalo. El Perú no tuvo ciertamente en las cámaras de Colombia un influjo directo; pero es indudable que lo tuvo indirecto y muy eficaz, pues no habiendo querido convenir en nada útil ni decisivo, la cuestion habia quedado en el estado en que se hallaba. La tentativa fué entónces estéril, y lo han sido hasta ahora las reclamaciones que se han hecho, pues que las provincias mencionadas aun están en poder del Perú, y se cita por el señor Ministro como un derecho para retenerlas la posesion en que se halla su Gobierno.

El de Colombia habia convenido por el mayor bien de ambas naciones en que esta materia se ajustase y concluyese por un tratado de límites: mas no habiendo tenido efecto, debe instar por la restitucion de aquellas provincias para que se reintegre el territorio de esta República. Confia en ese Congreso en que los puébllos han depositado el ejercicio de la soberanía á la cual es inherente la justicia: confia en el honor y buena fé del Gobierno del Perú: y confia en los buenos sentimientos de la nacion, que una reclamacion tan fundada tendrá todo su efecto. Es preciso que la injusticia cese, se restituya el despojo y que el Perú acredite con este hecho que no ha querido engrandecerse á costa de Colombia.

El Gobierno de esta República atendido el empeño de retener unas provincias que no pertenecen al Perú, á lo que se hizo con la division auxiliar, y á lo que ésta ejecutó en los departamentos del Sur, debió formarse el concepto de que el Perú trataba de su engrandecimiento: y ahora lo ha ratificado por los documentos que acompaña el señor Ministro, y por los hechos que refiere. Desde que la division salió del Perú para Colombia se supo que venia con el intento de segregar los tres departamentos meridionales, incorporarlos al Perú, ó si esto no podia verificarse, independizarlos. Se confirmó esta noticia cuando una parte de la division desembarcó en un puerto Peruano, para entrar por tierra en el Azuay, y la otra parte se dirigió á los puertos de Guayaquil para invadir sus provincias, deponer á las autoridades Colombianas, descono-

eer al jefe del Gobierno, é insultarle, y colocar al frente del Departamento á un general Peruano. La buena suerte de Colombia, la Providencia que vela en su conservacion, hizo inútiles estos planes, disipó la tempestad, desbarató lo de Guayaquil, y destruyó lo del Azuay apenas se emprendió. ¿Se engañarian el Gobierno y los Colombianos en creer que el del Perú habia autorizado y fomentado esta empresa? Veámoslo.

Entre los documentos que acompaña á su memoria el señor Ministro está al núm. 6 la comunicacion del oficial Bustamante al Gobierno del Perú avisándole con fecha 4 de Marzo de 1827 su resolucioen de venir para Colombia. El Gobierno la acogió con placer y aprontó todo lo necesario para el viaje con tanta celeridad, que el 16 del mismo mes estaba ya la division toda embarcada y pronta á darse á la vela al dia siguiente. No se avisó esta resolucioen al Ajente de Colombia: no se comunicó al Gobierno de esta República hasta el 18 y cuando ya se habia realizado la salida; y segun dice el señor Ministro, miéntras se verificaba la operacion se cerró el puerto del Callao, no con otro objeto seguramente, que el de que ninguno diese la noticia. ¿Y por qué esta precaucion, por qué aquel silencio, aquella reserva, si el proyecto se limitaba á deshacerse de una tropa que no era ya tolerable en el Perú y se devolvía á su país?

El Ajente de Colombia supo la próxima salida de la division, cuando ya no podia ocultarse mas, pues que el embarque se estaba haciendo; y con fecha 13 de Marzo ocurrió al Gobierno del Perú solicitando que se señalase por punto de desembarco á Panamá y no á Guayaquil como se habia resuelto. El Gobierno no solo se denegó á esta medida pretestando que seria desobedecido, cuando los buques eran suyos y la tripulacion y oficiales que debian dirigir la navegacion y su rumbo estaban á sus órdenes, sino que, segun expresa el señor Ministro, los buques, hasta los de guerra que servian de convoy, se pusieron á ordenes del oficial Bustamante, sin designarse en las instrucciones punto de desembarco, con el fin sin duda de que aquel oficial pudiese hacerlo donde fuera mas conveniente á la empresa que se meditaba. ¿Y esta negativa desnuda de todo fundamento verosímil y á la que, para hacerla mas cruel y sensible, se añadió una disposicioen del todo contraria á lo que se pedia, podrá hacer creer que el proyecto del Perú no era siniestro y ominoso para Colombia?

El Ajente de esta República manifestó en dicha comunicacion la sorpresa que le habia causado y con razon, la resolucioen de que viniese para Colombia aquella tropa. Esta y el Gobierno del Perú habian pedido al de Colombia un oficial general que la mandase; y envolviendo tal peticioen un tácito com-

promiso de esperararlo, era muy regular se aguardara para que con su auencia se tomaran las medidas convenientes al regreso de la division y se verificase con órden, con regularidad y evitándose males: pero el Gobierno del Perú olvidándose de esto supone para sostener su medida, y no acceder á la solicitud del Ajente, que las tropas eran perjudiciales porque estaban independientes. ¿Y se podrá creer esta excusa, cuando en el decreto cópia núm. 4 de los documentos que acompaña el señor Ministro, asegura el Gobierno á Bnstamante que consideraria siempre á las tropas como auxiliares, y cuando en esta calidad, y mirándolos bajo su dependencia la habia remitido á cantones y hécholes jurar de nuevo sus banderas, segun se lo comunicó al Gobierno de Colombia en la nota cópia núm. 2 de aquellos documentos? ¿Y si no puede estarse por tal excusa que se contradice con las palabras y acciones del mismo que la empleaba, no deberá suponerse que ella tenia por objeto paliar una empresa en que se hallaba interesado el Perú?

El Ajente contestó con argumentos de hecho que probaron hasta la evidencia la debilidad del pretesto, reclamó á nombre de su Gobierno una remision que iba á ser tan perjudicial á la República, y protestó de tal medida, haciendo responsable al Perú de los daños que se siguieran: mas nada se pudo conseguir, porque segun debe inferirse de los antecedentes la empresa estaba decretada, y el Perú no queria privarse de las ventajas que se prometia despedazando el territorio de una nacion amiga, aliada y hermana, y á quien debia su existencia politica. No se alegó entónces la desmoralizacion de la tropa, no se hizo argumento de su indisciplina, porque se hablaba con persona á quien constaba lo contrario, y antes bien se mencionaron en la nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú fecha 16 de Marzo los cometimientos y decoro con que se habia portado el que hacia de comandante de aquella division. No es pues, ahora del caso esta excusa que no empleó en tiempo, y cuando podia el Gobierno del señor Ministro.

Es verdad que alegó que habia proyectos de contrarevolucion: pero no se los atribuyó á la tropa, ni era posible se los atribuyera, cuando el comandante estaba á su devocion y habia protestado al Gobierno á nombre de la division que lo reconoceria y permaneceria en su misma clase y deberes de auxiliares, es decir, sujetos á él y á sus órdenes. Además el Gobierno contaba con una fuerza de 1,500 hombres que estaba en Jauja, y entró á Lima el 5 de Febrero: contaba con la decision del pueblo, que segun la expresion del señor Ministro se habia declarado en contra de la Constitucion que aca-

baba de jurarse: y contaba con una poblacion numerosa, y con personas de ardimiento como las que le obligaron á arrojar del país con insulto y con ignominia al Ajente de Colombia. ¡Y qué podia temer con tales medios y con tantos recursos de una division que solo constaba de dos mil cuatrocientos hombres! El general Heres, en la carta que se le interceptó, nada dice de contrarevolucion: nada sobre seduccion á la tropa: nada sobre sublevarla; y solo manifiesta á un amigo sus ideas y pensamientos, que aun suponiéndolos malos él los depositaba en el seno de la amistad. El infrascrito ignora por tanto con qué fin se ha presentado esa carta.

Partió por último de Lima la division Colombiana con anuencia, y aun con placer del Gobierno del Perú, porque venia á seguir, segun dijo Bustamante en su comunicacion al mismo Gobierno, los impulsos de su ardiente celo y á consumir con gloria y el mas feliz éxito la empresa comenzada el 26 de Enero. ¡Y cuál fué la empresa? Deponer á sus generales, desconocer la autoridad del Gobierno que los habia empleado y hacerse árbitros de la suerte de su patria. Fué, pues, para acabar de desconocer, al Gobierno de Colombia, para destruir las autoridades existentes, y para disponer de todo á su antojo y voluntad que se emprendió la venida: y el Gobierno del Perú á quien se dirigió esta comunicacion, que supo tales intenciones, y que no obstante acogió la resolucion de Bustamante y la hizo suya sosteniéndola y dándole una proteccion eficaz, no hay duda que coadyuvó á sus intentos é hizo cuanto estuvo de su parte para destruir este Gobierno y para desgarrar su territorio.

La parte de la division que desembarcó en los puertos del Departamento de Guayaquil verificó lo que se habia anunciado. Lo ocupó todo, quitó á las autoridades Colombianas, puso otras del agrado del Perú: pidió cuentas desde Guayaquil al jefe del Gobierno, le provocó é insultó. La otra parte ménos feliz encalló en sus proyectos, y terminó su arriesgada empresa en el Departamento del Asuay, dejando á sus compañeros sin apoyo, sin auxilio y sin cooperacion, por lo que seguramente se desvaneció todo el plan. Bustamante confesó una parte de él ante las autoridades Colombianas; y, si despues se retractó, lo hizo ante las autoridades Peruanas, y por complacer á un Gobierno, á quien habia querido agradar en sus planes proditorios. Debe, pues, inferirse que el Gobierno del Perú, que fomentó todos estos actos pudiéndolos impedir: que no evitó la venida de la division, sabiendo su objeto y fines: que se resistió tenazmente sin causa justa á las insinuaciones del Ajente de Colombia; y que dió órdenes en contrario á lo que se le pedia con tan fundados motivos, tenia miras si-

niestras contra Colombia, y que para ponerlas en práctica, sembró la deslealtad en la 3ª division auxiliar.

Esta tropa que vino á su país. con tan perversas intenciones, que las puso en ejecucion, que invadió á la vez dos departamentos, y que se puso en lucha con el Gobierno nacional, ha merecido sin embargo los elogios del Perú, y el señor Ministro no se atreve á negarlo. Sus oficiales, bien conocidos en el Perú, que han desertado de sus banderas, y huido de su patria á quien intentaron despedazar, y de su Gobierno á quien trataron de desconocer, han hallado acogida en aquella República contra la fé de los tratados en los que se ha estipulado entre Colombia y el Perú la entrega de desertores. Es verdad que el Gobierno de Colombia no los ha reclamado aun, y es probable que no los reclame jamás, porque se contentará con el destierro voluntario que se han impuesto y con que vivan en el Perú á cuyo Gobierno han servido; ¡mas era decoroso, honesto, y digno de ese Gobierno que acojiese á unos militares cuya desercion le era notoria, cuyos excesos le eran conocidos, sabiendo que habian puesto á esta República amiga, aliada y hermana del Perú al borde del abismo; que habian escitado en ella la guerra civil y atreviéndose á desconocer al Gobierno de su país? ¿Y si á pesar de esto los acogió tributándoles elogios, no es de coléjirse que ha sido por el servicio que emprendieron hacerle separando de Colombia los tres departamentos meridionales?

Dígame lo que se quiera, la única causa de la ignominiosa expulsion del Perú del Ajente de Colombia, no fué otra que haber sostenido los intereses de su nacion; resistido y protestado la resolucion del Gobierno del Perú de enviar á Colombia y por puntos en que podia ser perjudicial, como en efecto lo fué, la tercera division auxiliar; y haber denunciado á su Gobierno las intenciones del de el Perú acerca de los departamentos del Sur. Desde entónces sufrió una persecucion que no cesó hasta su destierro. A poco tiempo de aquellas comunicaciones se le intimó orden para que cerrase sus almacenes conminándolo con que de no verificarlo no se le tendria como Ministro público; y los almacenes estaban cerrados, y el Ajente no ejercia la mercancia, segun él lo contestó inmediatamente. Faltó este prétesto para desconocerle: no se halló otro y se recurrió al fin al de que *la inquietud general con respecto á los procedimientos del Ajente habia llegado á ser muy penosa, que la opinion pública le señalaba como factor de asociaciones secretas, de juntas clandestinas y como íntimamente ligado con personas que desde léjos trataban de perturbar el sosiego del Perú, de sembrar zizaña y de dividir á los Peruanos en bandos perniciosos.* Tales fueron las causas que para la expulsion se ale-

garon por el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú en su nota á esta Secretaría fecha 8 de Julio del año próximo pasado.

Siendo ellas tan indefinidas, tan vagas y tan generales, el Gobierno de Colombia no pudo darse por satisfecho de una medida que tanto ofendia al honor nacional: pidió explicaciones: y el del Perú con este objeto cuasi exclusivamente ha enviado al señor Ministro Plenipotenciario á quien se contesta, segun lo que expresa su señoría. El Gobierno esperaba que autorizado *ad hoc* el señor Ministro produjera comprobantes, presentara pruebas y acreditara de un modo irrefragable los excesos que se atribuyen al Ajente de Colombia. ¡Y cuánto no ha debido sorprenderse viendo que en la memoria no se ha hecho otra cosa que poner con mas extension aquellas imputaciones, citar hechos inverosímiles, denunciar personas de quienes no puede sospecharse, y recordar la doctrina de un autor célebre que solo puede tener lugar cuando conste la existencia de los hechos á que es aplicable!

El señor Ministro y su Gobierno quieren que la suerte de un Enviado público en un país extranjero dependa de la voluntad absoluta del Gobierno á quien está acreditado: que su seguridad sea ninguna; y que se ejerza sobre él una jurisdiccion criminal tanto mas dura cuanto que no se le oye, y tanto mas despótica, cuanto que debe sufrir las penas gravísimas de ser privado de sus funciones, arrestado y expelido con ul traje, con ignominia y con oprobio solo por sospechas y por clamores de que no se sabe la razon ni el fundamento: quieren que tomada una medida semejante se justifique con la cita de esa autoridad que se supone en el gobernante, y quieren que el Gobierno cuya representacion se ha ajado en la persona de su Ministro quede satisfecho del agravio que ha recibido con hacerle aquella cita. Si estos principios estuvieran acordes con la ley de las naciones, ¿para qué se hubieran inventado por ella y multiplicado las garantías á los Ministros públicos, los privilegios y esenciones de que deben gozar? Si fueran ciertos, ¿habria soberano, habria Gobierno, que se atreviera á enviar un Ministro á otro soberano, á otro Gobierno, sabiendo que el Ministro y su representacion podian ser tan deshonorosamente tratados? ¿Y el señor Ministro del Perú habria querido venir á Colombia si estuviera convencido de que podria ser tratado tan ignominiosamente solo por sospechas, por la inquietud pública, ó porque demagogos que nunca faltan en todo país y que en las revoluciones creen formar la opinion pública, le señalasen como *factor* de juntas clandestinas, de asociaciones secretas, &c?

El Ajente de Negocios de Colombia fué expelido del Perú en el término de diez y ocho horas; se le condujo al puerto con escolta, cuando él iba ya á embarcarse y á cumplir con la providencia de su expulsion; y se le llevó á un buque de guerra donde permaneció preso muchas horas, sin que para tan cruel tratamiento se le haya dado otra causal, que la de hacer mucho tiempo que el Gobierno del Perú recibia repetidas quejas de que era ajente de personas que querian trastornar el orden establecido en el país ó impedir que se constituyera. Admira por cierto que por un motivo semejante haya sido ultrajado en estos términos un Ministro público por un Gobierno, que al mismo tiempo que se conducia así, protestaba la mayor union y amistad con el de Colombia de quien dependia el Ministro. ¿Es un delito ser ajente de personas que quieran trastornar el orden establecido en un país, ó impedir que se constituya, cuando la agencia no tiene este objeto? Y aun cuando fuera delito ¿quejas por repetidas que sean no estando documentadas pueden ser una prueba de los hechos sobre que se versan?

Nada se le dijo entónces de juntas clandestinas, de asociaciones secretas. Se inventaron estas poco despues en los diez y seis dias que mediaron de la expulsion al aviso que se dió al Gobierno de Colombia; porque el del Perú comprendió sin duda que el motivo alegado al Ajente no podia ser satisfactorio para un Gobierno que tiene honor y cuida de su reputacion. Hasta ahora no se ha presentado un solo comprobante, un solo documento que acredite haber tenido el Ajente esas juntas, esas asociaciones de que se le acusa, ni aun siquiera se ha indicado el lugar en que las hacia, ni las personas de que se componian. Si eran ciertas, otras debian concurrir. ¿Y cómo es que no se ha procedido en el Perú contra ninguno por esta causa? ¿Solo el señor Armero hacia la asociacion, solo él componia las juntas, y poseia la virtud maravillosa de multiplicarse?

Si el Gobierno del Perú hubiera querido proceder en los términos de amistad y segun las relaciones que le ligaban con el de Colombia, hubiera tenido otros miramientos, hubiera observado otra conducta con la persona del Ajente. Antes de decretar su expulsion y de ejecutarla de un modo tan ignominioso le habria pedido explicaciones, indicándole sus temores, manifestándole sus sospechas: él se hubiera vindicado entónces, ó si no lo hacia, sus respuestas suministrarían al Gobierno una prueba de la necesidad de su expulsion, y con qué satisfacer á Colombia: pero todo se atropelló, todo se precipitó por causarle otro ultraje, inferirle otro agravio, y ajar su representacion. El Ajente indicó en su contestacion estar

pronto á dar las explicaciones que se le pidieran, y no se hizo el menor caso de su indicacion.

Se acusa ahora por el señor Ministro al Ajente de Colombia de sus relaciones con el Gran Mariscal de Ayacucho Presidente de Bolivia, y se prestan á este majistrado, á este general que hace tanto honor á Colombia y á quien tanto debe la patria del señor Ministro, las intenciones de separar del Perú y agregar á Bolivia los departamentos de Puno y Arequipa, y se supone que el señor Armero estaba encargado en Lima de este proyecto! ¡Imputacion inverosímil! Aquellos departamentos están contiguos á Bolivia, y á una larga distancia de Lima: el Presidente de Bolivia podia tener en ellos mismos ajentes de un influjo inmediato, y de ningun modo es probable que usara ni de la intriga ni de los ardidés de Armero, pues por grandes que fueran no podria salvar la distancia á que se hallaba. ¿Y dónde están los comprobantes de aquella asercion? Se han perdido, dice el señor Ministro: no hay como justificarlo, porque los gobernantes de aquel tiempo en el Perú no dan razon. ¿Y sin embargo, se sostiene el hecho, se afirma una imputacion que no se podrá jamás probar ni acreditar de modo alguno?

Además, el Presidente de Bolivia no estaba declarado enemigo público del Perú: los dos Estados se hallaban en paz, y el de Bolivia tenia un Ministro en el Perú: el Ajente de Colombia lo era de una nacion estrechamente ligada por íntimas relaciones con Bolivia, y por lo mismo podia estar en comunicacion con el Presidente de aquella República aun sobre asuntos oficiales sin faltar al Gobierno cerca del cual estaba acreditado, ni cometer un delito. El era un Ajente de aquel majistrado para recaudar y manejar sus intereses; lo era para beneficiarle doscientos mil pesos en letras sobre el empréstito que trataba de levantar el Perú: lo que el Gobierno sabia y le era notorio como que á él se habia dirigido. ¿Y podrá esto ser un crimen, como el señor Ministro intitula los hechos del Ajente, sin dar las pruebas de la criminalidad?

Si el proyecto que atribuyé el señor Ministro al Presidente de Bolivia fuera cierto, no hay duda que cederia en favor de aquella República; y si algo hubiera debido hacerse en Lima para realizarlo, ¿no se habria valido el Presidente mas bien de su Ministro que del Ajente de Colombia? En este no debia suponer ningun interés y mucho en aquel, y sin embargo las sospechas del Gobierno del Perú recaen sobre el uno, y no sobre el otro: expelle al señor Armero porque le suponía de acuerdo con el Gobierno de Bolivia en sus planes desorganizadores, y conserva al de Bolivia continuando en paz y en amistad con su Gobierno. Es inconcebible tanta contradiccion,

y todo ratifica á este Gobierno de que la expulsion de su Ajente no tuvo otro objeto que agraviarle, ni otra causa que la de haber sostenido este Ministro con firmeza los intereses de su país.

El señor Ministro hace un cargo á Armero por haberse manifestado celoso del bien de su nacion, y le llama calumniante porque denunció á su Gobierno los proyectos que suponía en el del Perú presentándole los datos que tenía. El Ajente cumplió con su deber, y llenó en este caso los fines de su misión. Estaba al servicio de Colombia, no al del Perú: debía procurar que su nacion no sufriese perjuicios, ni quebrantos: y tenía una estrecha obligacion, como la tienen todos los Ministros públicos, de dar á su Gobierno todos los avisos, todas las noticias que pudieran convenir á la seguridad del país y á su tranquilidad. No hay duda que estas iban á ser atacadas, como lo fueron de un modo escandaloso: no la hay tampoco en que el Perú habia fomentado el proyecto, y hecho cuanto estuvo de su parte para realizarlos. ¿En qué, pues, está la calumnia? ¿Debía el Ajente callar para que el plan tuviera todo su efecto? ¿Debía prostituir su representacion, faltar á su patria, y á su Gobierno, y mostrarse mas bien un Ajente del Perú que de Colombia? Ciertamente es increíble que se haga este cargo al Ajente: será la primera vez que se hace uno semejante á un Ministro público, por dar noticias á su Gobierno de todo lo que podia convenirle, é interesarle; y estaba reservado al Perú, no solo hacerlo, sino fundar en él la expulsion del Ajente de Colombia.

El señor Ministro deduce seguramente del hecho expresado el cargo que hace al señor Armero de que se mezclaba en los negocios interiores del Perú: pues su señoría no indica otro acto en que aquel Ministro haya tomado parte en las providencias del Gobierno, resistíndolas y protestándolas. Siendo, pues, de este hecho del que trata su señoría, el cargo presenta otra prueba del proyecto que meditaba el Gobierno del Perú cuando remitió á la tercera division auxiliar, confesando su señoría tácitamente que hubo este proyecto, que se dió determinacion, y que en tanto ofendió el aviso del Ajente, en cuanto se versaba sobre un negocio del mismo Gobierno. ¿Y será posible que todavia se niegue la intervencion que hubo de parte del Perú en la invasion de los departamentos meridionales de Colombia? ¿Y lo será que se haga negocio interior del Perú un plan, una determinacion para despedazar el territorio de Colombia, fomentar la guerra civil y arruinar á esta nacion? Asombra y pasma que así lo haya supuesto el Gobierno del Perú.

Puede ser que la mezcla en los negocios interiores que se atribuye al Ajente se refiera al proyecto de que se le acusa de querer trastornar el país: pero como no se hace mérito de acto alguno en que el Ajente haya faltado al Gobierno establecido; de medios que hubiera empleado para resistir sus providencias, para trastornar el orden: ni de insubordinaciones que hubiera promovido y fomentado; ni de otro negocio en que se injiriera: es claro que aquel cargo no puede tener relacion sino á lo que él hizo para resistir la venida de la tercera division, y al aviso que dió sobre el objeto con que venia. Si no fuere así, el infrascrito no alcanza á comprender á qué alude el señor Ministro, cuando asegura que el señor Armero se mezclaba en los negocios interiores del país.

¿Con qué datos, con qué fundamentos le califica el señor Ministro por enemigo del Perú? ¿Mientras permaneció en Lima y en sus inmediaciones la tercera division auxiliar, se le vió emplear algun medio de seducirla para que verificase otro cambio de Gobierno? ¿No hizo antes todo lo que estuvo de su parte para que conservara el orden, la disciplina y la subordinacion? ¿Se le han hallado cartas, planes, ó proyectos de invasion, ó ha llamado él á algun enemigo del Estado? Una imputacion semejante de tanta gravedad no se puede hacer á nadie, y mucho ménos á un Ministro público sin presentar hechos muy comprobados que la pongan en la esfera de la certidumbre, ó por lo ménos de la probabilidad.

El señor Ministro le hace tambien un cargo de que hubiera despachado al bergantin *Colombia* dejando en tierra la correspondencia, y haciendo embarcar al mayor Urbina sin pasaporte. Es la primera ocasion que se informa al Gobierno de Colombia de este hecho; no se hizo mérito de él, ni en la orden que se comunicó al Ajente para salir del territorio Peruano, ni en la del Ministro del Perú sobre esa ocurrencia; y de aquí se deduce naturalmente que no fué una de las causas de la expulsion. El Gobierno de Colombia debia no admitirlo, cuando no se presentó en tiempo, cuando no se reconvinó al Ajente en mas de tres meses que permaneció despues en el Perú, y cuando no se dirigió queja alguna inmediatamente, como era regular, si el Gobierno se hubiera creído agraviado: pero supuesto que el señor Ministro lo hace, es preciso contestarlo para vindicar absolutamente al Ajente.

Ningun comprobante se presenta del hecho que se refiere; y si fué cierto no se puede dudar que el Gobierno del Perú lo permitió, ó por lo ménos lo consintió. El puerto del Callao estaba cerrado; por consiguiente no podia salir de él ningun buque sin orden del Gobierno, ó si alguno lo intentaba los fuegos de la plaza debian contenerlo. No se usó de estos; no

se hizo cargo despues á las autoridades del Callao por no haber impedido la salida del bergantin como podian, y debian: luego hubo un permiso, ó por lo ménos se contó de parte de los agentes del Gobierno con su voluntad de concederlo. ¿Y no habiéndolos castigado, ni aun reconvenido por la falta de ejecucion de sus órdenes, no es prueba de que ellas no eran contrarias á la conducta del Ajente de Colombia? ¿Su procedimiento no fué aprobado por un absoluto silencio? ¿De qué, pues, tiene que quejarse el Gobierno del Perú, habiendo consentido y dado por rato lo que no quiso improbar?

Está, pues, demostrado, que no hubo causa justa, pero ni aun aparente para la expulsion del Ajente de Colombia; y sin que la haya ningun autor sostiene una medida que todos reputan injuriosa al Gobierno de quien dependa el Ajente. Reclama por tanto Colombia el agravio que se le hizo, y pide la satisfaccion debida á su dignidad y á su decoro, la de que se admita nuevamente al señor Armero en el ejercicio de sus funciones. Si no se toma esta medida, le será imposible creer en la amistad del Gobierno del Perú, en sus deseos de la paz y de conservar las relaciones que ligan á los dos Estados; y él la exige como prueba de esa amistad, de sus deseos pacíficos y de esas intenciones benévolas.

Está igualmente probado, y con argumentos tanto mas victoriosos cuanto que han sido tomados de los hechos que refiere el señor Ministro, y de las piezas justificativas de su memoria, que el Gobierno del Perú tuvo una parte muy activa, muy eficaz en todo lo que emprendió y ejecutó la tercera division auxiliar en los departamentos meridionales de Colombia, y que hizo suya la empresa por haberla acogido y amparado. Ella ha costado mucho á esta República, que tuvo que sufrir por algun tiempo los males de una guerra civil; y por lo mismo este Gobierno se cree con derecho á indemnizaciones de parte del Perú, á quien desde el principio hizo responsable el Ajente de Colombia de todo lo que sucediera. Las exige, pues, y reclama un convenio sobre las que deban dársele.

Aunque los cargos ya referidos sean de tanta gravedad, el Gobierno del que suscribe gozaria de alguna satisfaccion, si á ellos solos se hubiera limitado el del Perú. Se le ahorrarian entónces la pena y el disgusto de seguir enumerando los ultrajes que la nacion ha recibido de quien no solo debia evitarlos, sino que estaba obligado á la gratitud, y al reconocimiento: pero el Gobierno del Perú no ha querido que disfrutase de tan pequeño placer, y ha aumentado sus agravios para hacerlos mas intensos y dolorosos. Un lugar muy preferente merece entre los irrogados posteriormente, la denegacion de dar paso

por un pueblo del territorio Peruano á la division Colombiana que estaba en Bolivia.

No se puede concebir cual haya sido el fundamento que ha tenido el Gobierno del señor Ministro para no prestar á esas tropas un oficio de humanidad, de beneficencia, de justicia, y de la mas exstricta obligacion, sino con condiciones degradantes y deshonorosas. Admira ciertamente que á esos valientes que han dado libertad al Perú, sin haberlos vencido, se les quisiera hacer que pasaran desarmados como prisioneros de guerra por el territorio que libertaron: que volviesen con ignominia por donde habian transitado con gloria: que depusiesen marchitos sus laureles donde los recojieron con honor, verdes y lozanos; y que sufriesen el yugo, y atravesasen las horcas caudinas despues de haber obtenido brillantes victorias, triunfos eminentes á que debian su independendia, su libertad, y su dicha los mismos que querian sujetarlos á un exceso tan grande de afrenta. ¿Qué fin tenia en todo esto el Gobierno del Perú? Reducir á esas tropas á la desesperacion para que ejecutasen el movimiento del 25 de Diciembre en la Paz; movimiento que ha costado lágrimas y dolor á este Gobierno y á la nacion, porque allí se derramó la sangre Colombiana por los mismos Colombianos.

El Gobierno del Perú no tenia derecho para rehusar el paso que se le pedia. Las tropas existentes en Bolivia fueron en auxilio del Perú: por servirle, salieron de su país; y si siguieron hasta el Potosí fué con el designio de aniquilar el poder español en su última guarida, y asegurar de una vez á los Peruanos la independendia, la tranquilidad, la seguridad, y que gozasen con descanso de los bienes de la paz. El Gobierno del Perú no las habia devuelto á su patria, y para que lo verificasen despues de haberle servido con tan buen suceso, estaba en la obligacion de concederles no solo el tránsito sino tambien todos los auxilios que necesitasen. Estaba comprometido á ello por una obligacion perfecta de gratitud, por los bienes que le habian adquirido, de reconocimiento, por los servicios que le habian prestado, de justicia, porque las habia llamado en su auxilio y era deudor á estos auxiliares de cuanto poseia y disfrutaba, de beneficencia, porque lo único que apetecian era volver á su país de donde habian salido por las necesidades del Perú, y de humanidad, porque no perecieran en el tránsito por un camino difícil y penoso, despues de que habian sufrido privaciones y consagrado sus vidas á la independendia y libertad de aquel Estado. ¿Y podrá decirse que con esta denegacion no ha inferido el Gobierno del Perú á Colombia un agravio y de mucha magnitud? Ha faltado con ella á todas las leyes que arreglan la sociedad de las naciones.

No es de este caso del que trata el autor, cuya doctrina cita el señor Ministro. El habla del paso de tropas que no van á servir, ni han servido al Estado por donde han de transitar: él no se refiere á tropas auxiliares que han sido llamadas por aquel mismo Gobierno por cuyo territorio han de pasar cuando vuelvan á su país: en fin, él no alude sino á un caso en que una nacion no tenga una obligacion perfecta de prestar el oficio que se le exige. Ninguna afinidad existe entre la doctrina de Vattel, y lo que ha sucedido á la division Colombiana que se hallaba en Bolivia con el Gobierno del Perú. Si ese autor viviera, y supiera la conducta que se ha guardado con esas tropas, y con la nacion á que pertenecen: si los que han escrito de derecho internacional, natural, y de jentes hubieran tenido á la vista este procedimiento, y esta correspondencia de afrentas y ultrajes por beneficios eminentes, no habrian dejado de caracterizarla de.....pero dejemos un punto que no se puede tratar sin la irritacion que siempre inspira una injusticia. El paso se habrá ya verificado por voluntad ó por fuerza, y el agravio dura aun, y durará mientras Colombia exista, si el Perú no trata de borrarlo con acciones muy jenerosas.

Bien ha temido aquel Gobierno de que podria cansar con tanto ultraje la paciencia del de Colombia, y de esta nacion á quien tanto debe; pues que lleno de temores y de sobresaltos infundados, ha hecho armamentos considerables en las fronteras como si esperase una guerra próxima. El Gobierno de Colombia no la teme: pero tampoco ha querido emprenderla no obstante que se le ha provocado tanto. ¡Qué tendria que temer cuando aun existe el ejército libertador, que pudo independizar á su patria sin auxilio ajeno, y marchar despues á libertar al Perú del triple yugo con que estaba oprimido por la tiranía, por la anarquía, y por la deslealtad: cuando viven aun los jefes que siempre han conducido á esas lejiones al campo de batalla con honor, y los han sacado con gloria; y cuando no ha muerto aun en los pechos Colombianos el orgullo que les inspiraron las proezas militares del ejército, y arde en ellos el amor á la patria por la que han hecho tantos sacrificios? Mas, sin embargo, el Gobierno ha preferido los medios de conciliacion y de paz, y esperado que al fin el del Perú conducido por la sabiduria y la prudencia, abandonaria sus miras hostiles, y procuraria los desagravios.

¿De dónde ha podido deducir el Gobierno del señor Ministro que en Colombia se trataba de hacerle la guerra? La indignacion que manifiesta el LIBERTADOR en la proclama que cita el señor Ministro es toda dirigida contra la tercera division auxiliar, que habia venido á dar la ley al soberano á

quien debiera obedecer. El designio que presenta es el de marchar á los confines meridionales de la República á esponer su vida y su gloria para salvar á los Colombianos de esos pértidos, que despues de haber hollado sus deberes mas sagrados, habian enarbolado el estandarte de la traicion para invadir departamentos locales. ¿En dónde se habla aquí del Perú? ¿El Gobierno y pueblos Peruanos eran acaso los nuevos pretorianos, los pérftidos que habian cometido en este país los excesos que refiere el LIBERTADOR? ¿Es el Perú confin meridional de Colombia? No daba, pues, este documento un motivo justo de alarma á aquel Gobierno.

Tampoco lo presta la comunicacion que desde Cachira dirigió el LIBERTADOR al Congreso objetando la ley que reducía la fuerza armada. S. E. hizo observar entónces, es verdad, las intenciones que habia manifestado el Gobierno del Perú, su rivalidad hácia Colombia, y el proyecto que habia formado de segregar los departamentos del Sur: hizo palpar la necesidad que teniamos de aumentar las fuerzas en vez de disminuirlas, para poder resistir á la España, y al Perú: pero nada dijo de llevar la guerra á la patria del señor Ministro. ¿De dónde, pues, se ha inferido el deseo de emprenderla para que se hayan hecho armamentos considerables en los departamentos limítrofes á Colombia? El señor Ministro y su Gobierno saben que el Presidente de esta República no puede hacerla, sin que se haya declarado por el Congreso: en aquella comunicacion era oportuno haber solicitado tal declaratoria, y no obstante no se pidió, ni el Congreso la dió entónces, ni en las reuniones que tuvo despues: luego es indudable que jamás se ha pensado en ella. ¿Por qué tanta alarma, tanto temor?

Que un periódico de Guayaquil dijese que probablemente se declararia la guerra que tanto se deseaba, no prueba que en efecto se trataba de intentarla. Esas serian cuando mas las intenciones del periodista, pero no las del Gobierno de quien no era aquel papel. Permanecia éste en Bogotá sufriendo ultrajes y callando, y esta quietud no dejaria de saberse en Lima, y en todo el Perú para donde no ha estado prohibida la correspondencia. Tambien deberia saberse que apaciguadas las turbulencias del Sur, en vez de aumentarse las tropas se han ido disminuyendo, y que por lo mismo no habia probabilidad de guerra: pero sin embargo el Perú siguió levantando tropas y acumulándolas en el Departamento de la Libertad. ¿Y podrán ser para defenderse cuando no hay guerra entre los dos Estados, ni deseos de emprenderla de parte de Colombia?

Si el ánimo del Gobierno del Perú con estos preparativos no ha sido hostil, es preciso lo manifieste reduciendo esas tro-

pas á las que tenia á principios del año pasado en aquellos departamentos. Si no lo hiciere, el Gobierno de Colombia tendrá que aumentar tambien las suyas para ponerse á cubierto de toda invasion, y de los males que puedan seguirse con este estado de alarma, será responsable el Gobierno del Perú, pues que los ha provocado.

Se ha olvidado tanto aquel Gobierno de las circunstancias en que se vió su país el año de 1823, que ha perdido de su memoria las estipulaciones que entónces celebró para salvarse del poder español, que era formidable y al que no le quedaba otra esperanza de destruir, sino recurriendo á Colombia. La invocó pues en sus conflictos: la pidió socorros con instancia, y remitió un comisionado á Guayaquil suficientemente autorizado para solicitar los auxilios, y convenir en las condiciones bajo las cuales debian darse. La cópia que se acompaña núm. 1º es del convenio celebrado entre ese comisionado y el de S. E. el LIBERTADOR: y por él verá el señor Ministro que se estipuló por el Perú el reemplazo de las bajas numéricamente. La cópia núm. 2º es de la credencial que trajo el mismo comisionado, general Mariano Portocarrero, en virtud de la que se entró á tratar con él.

En este convenio no se exigió la ratificación de los dos Gobiernos. Ajustado y firmado por los dos comisionados plenamente autorizados, segun ellos lo expresan, empezó á tener todo su efecto en el momento; y así fué que los auxilios siguieron inmediatamente, y que de parte de Colombia se cumplió fiel y legalmente con lo estipulado. El Perú se aprovechó de las tropas que se le remitieron, las tuvo á su servicio: debió saber las condiciones con que se le dieron, y con acciones tan decisivas ratificó solemnemente el convenio. ¿Y sería posible que solo quisiese estar por lo favorable de él, y despues de haberse aprovechado de todo lo que le convenia, no quisiese ahora estar por lo adverso? ¿Qué se diria de su honor, de su rectitud y buena fé?

Si como ha dicho el señor Ministro al infrascrito en conferencia verbal, el Presidente del Perú no tenia facultad para celebrar tal convenio, tampoco la tendria para pedir esos auxilios. ¿Y cómo es que el Congreso que estaba reunido cuando llegaron á Lima, no solo no improbo su adquisicion, sino que dispuso de ellos? ¿Y si el Presidente pudo pedirlos y tenia autoridad para ello, cómo es que carecia de la de obligar á su nacion á lo que con tal motivo se estipulase? A quien se le concede el fin, se le conceden los medios que tengan relacion con él, y de otro modo es negatoria é inútil la concesion.

Es, pues, evidente que existe un compromiso solemne de parte del Perú para reemplazar las bajas de las tropas Colombianas que hicieron la campaña de la independencia en aquel país, y que le libertaron de sus antiguos y formidables opresores: y el señor Ministro no puede desconocerlo ya sin desdoro de su nación y de su Gobierno. El de Colombia reclama su cumplimiento de parte del Perú, como lo ha tenido de la suya, y no duda de la justicia y buena fé de aquel Gobierno que llevará á efecto una estipulación que ha sido de tanto precio para él, y accederá á la demanda del reemplazo de las bajas.

El convenio, como observará el señor Ministro, es de Marzo del año de 1823, muy posterior á la ocurrencia que refiere el Gobierno del Perú con el señor general Castillo; y es por tanto de creerse, que la necesidad habia hecho variar esa resolución, en que se hallaba el mismo Gobierno el año de 1822. Si entónces se denegó el reemplazo de las bajas, posteriormente se convino en él, y es á este convenio, y no á aquella denegación que debe estarse. Sin tal condicion el Gobierno de Colombia se hubiera abstenido de remitir sus tropas, ni de dar un auxilio en que todo le debia ser desfavorable.

Todo lo referido hasta aquí presenta pruebas indudables del ánimo hostil con que ha procedido el Gobierno del Perú con respecto á Colombia: pero todavia se convence mas con las persecuciones y malos tratamientos que han sufrido los Colombianos en aquel territorio. El señor Ministro no los niega; y para agravarlos convierte en una cruel ironía las palabras de que usó el antecesor del que suscribe, de que no negaban las inspiraciones del amor patrio. ¡Conque la patria inspiraba las maldades, que el señor Ministro refiere sin prueba, y solo bajo su dicho, que cometian aquellos Colombianos! ¡Ah señor, este es un insulto muy grave hecho no solo á los expulsados, sino á todos los hijos de Colombia! Bien ha sentido el Perú cuales son las inspiraciones del amor patrio de los Colombianos: la independencia de que goza; la libertad que posee; los beneficios de que disfruta y ser una nación, todo lo debe á ese amor patrio que anima á los que han nacido en este territorio.

El señor Ministro expresándose de este modo, y no negando los hechos sobre que se funda este cargo, lo ha fortificado en vez de debilitarlo. Se desentiende su señoría de la expulsion de varios Colombianos que en las fronteras cultivaban las artes de la paz, ó habian ido á recuperar su salud. No niega la detencion en el puerto del Callao del comandante Ramon Márquez. Confiesa su señoría que el capitan Machuca fué detenido á pretexto de contrabando que no contenia el

buque en que iba, y que con este mismo pretexto se le remitió al puerto expresado; y se complace en referir el procedimiento contra los oficiales Arzurn y Zorro. Queda, pues, esta queja con el mismo vigor y con mayor fuerza de la que antes tenía.

El señor Ministro trata de disculpar la detención del comandante Márquez con que se había tomado la medida, por las circunstancias del Perú, de detener á todos los pasajeros á bordo de los buques en que llegaban. El Gobierno de Colombia quedaria satisfecho con la excusa, si la medida fué general para todo pasajero, cualquiera que fuese su procedencia: mas si solo era general para los que procedieran de los puertos de Colombia, entónces en vez de quedar satisfecho tendrá un nuevo motivo de queja hácia el Perú.

Esta Secretaría no tiene noticia de las instrucciones que refiere el señor Ministro que llevaba el capitán Machuca, y sobre que intenta hacer un cargo á este Gobierno: pero suponiéndolas ciertas, ¿qué tiene de particular que se desconfiase en ellas de los buques de guerra del Perú, cuando el Gobierno á quien pertenecian había dado, y estaba dando tantas pruebas de hostilidad hácia Colombia? Se temeria que la correspondencia fuese interceptada; y el señor Ministro ha justificado estos temores acompañando como documento una carta interceptada en el Perú al general Heres, de que no solo se ha usado privadamente, sino que se le ha dado toda la publicidad posible imprimiéndola. ¿Y no deberia el Gobierno de este país esperar que lo mismo se hiciese con su correspondencia?

El señor Ministro intenta vindicar á su Gobierno de la infraccion del tratado entre el Perú y Colombia, interpretando el artículo en virtud del cual los Colombianos deben gozar en el Perú de todos los derechos de Peruanos, así como éstos en Colombia deben gozar los de Colombianos. Es bien difícil dar interpretacion á palabras tan expresas, tan claras, y tan terminantes como las que contiene este artículo, cualquiera que se le diese lo destruye, y así le ha sucedido al señor Ministro, pues que su interpretacion equivale á un nuevo artículo.

Pero no funda su señoría en esto solo el derecho del Gobierno del Perú para expeler del territorio á los Colombianos sin causa, sin convicción y sin audiencia, sino que confesando debian ser tratados como Peruanos alega el decreto del Congreso por el cual se facultó al Poder Ejecutivo para separar del país temporalmente á las personas que considerara peligrosas. En concepto pues, del señor Ministro, los Colombianos han sido expelidos del Perú, en uso de esta facultad gubernativa atri-

buida al Poder Ejecutivo. ¡Triste suerte la que les ha cabido en aquel país, ser considerados como peligrosos despues de haberle servido fervientemente!

El señor Ministro se ha exaltado, creyendo que el Gobierno de Colombia repetia como un agravio del Perú, que no hubiera ratificado los tratados del Istmo. No se ha hecho tal cosa. En la nota á que se contesta por su señoría se han hecho sentir las ventajas que resultarian de la gran Asamblea Americana; y observándose que si existiera, ella terminaría las desavenencias entre Colombia y el Perú de un modo pacífico y amigable interviniendo como mediadora: pero de ningun modo se ha querido hacer obligatoria al Perú la ratificacion de esos tratados. Puede ó nó hacerlo segun quiera: el Gobierno de Colombia nunca lo considerará como agravio: pero sí, sentirá siempre la falta de aquel cuerpo, que representando á todos los Estados de la América Española tendria un poder moral inmenso para terminar las diferencias que se suscitaren entre ellos.

Ha querido el señor Ministro producir agravios inferidos por Colombia al Perú, y ha presentado dos hechos sobre los que el Gobierno de su señoría no ha formado queja jamás, conociendo la justicia con que se procedió. Despues de ellos se ha ocurrido á Colombia como á la mas fiel aliada del Perú: se le han pedido servicios, y los ha prestado: y ha manifestado una amistad sincera, un deseo intenso del bien del Perú, y una voluntad constante de hacerle toda suerte de buenos oficios. Si pudieron, pues, existir esos motivos de queja, quedaron ahogados por el silencio, y por los servicios.

Concluyamos por tanto. Nada tiene de qué quejarse el Perú de Colombia, á no ser que los beneficios sean agravios; y Colombia sí tiene de qué quejarse del Perú, de tantos actos de hostilidad como los que se han referido y probado en esta contestacion, y en las anteriores comunicaciones de esta Secretaría. El señor Ministro no ha satisfecho á ellos; y quedan vijentes todos, y el Gobierno de Colombia espera que dentro del tiempo señalado en la nota á que ha contestado el señor Ministro, se le darán las satisfacciones ya pedidas, y son: 1^a Que venga un Ministro autorizado expresamente para convenir sobre la liquidacion y pago de los suplementos hechos al Perú, y sobre las indemnizaciones convenientes por los daños que causó la empresa de la tercera division auxiliar sobre los departamentos del Sur. 2^a Que se pongan á órdenes del Intendente del Asuay la provincia de Jaen y la parte de Mainas que corresponde á esta República. 3^a Que se admita al señor Armero nuevamente en calidad de Encargado de Negocios de Colombia. 4^a Que declare el Gobierno

del Perú estar pronto á dar los reemplazos correspondientes por los Colombianos que murieron en servicio de aquel país. 5ª Que se retiren las tropas que se han acumulado en las fronteras. 6ª Y que se dé satisfaccion por haberse dilatado tanto tiempo el permiso para el tránsito de la division auxiliar que estaba en Bolivia.

El infrascrito Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores tiene la honra de renovar al honorable señor José Villa las protestas de su respeto y alta consideracion.—*Estanislao Vergara.*

DOCUMENTOS.

Núm. 1.º

Lima, Marzo 1º de 1823.

Al Excmo. Señor LIBERTADOR Simon Bolivar, &. &. &.

Excmo. Señor:

Con fecha 9 de Setiembre último ofreció V. E. por el conducto de su Secretario General grandes auxilios al Perú, de los que solo fueron aceptados cuatro mil fusiles, pues las circunstancias no exijian al parecer mayores medios de defensa que los que poseiamos. Mas habiendo variado el aspecto de las cosas, y queriendo la actual administracion terminar de una vez la guerra quitando á los españoles toda esperanza de afianzar su dominio en América, ocurre á V. E. para que se sirva proporcionar entre otras cosas cuatro mil soldados; y es tal la confianza que tiene en la disposicion de V. E. para verificarlo, que envia cuatro transportes á efecto de que los conduzcan, esperando que la mediacion de V. E. facilitará al Ajente Diplomático cerca de aquel Gobierno, general de brigada don Mariano Portocarrero, los que sean necesarios, cuyos gastos se pagarán inmediatamente por la Tesorería General de esta República, y que le dispensará su alta proteccion para que pueda conseguir los demás objetos de que va encargado.

Tengo la honra de ofrecer á V. E. los sentimientos de la mas distinguida consideracion con que soy de V. E. su atento servidor—*José de la Riva-Agüero.*

NÚM. 2.º

Convenio ajustado entre el general Juan Paz del Castillo por parte de la República de Colombia y el general don Mariano Portocarrero por parte de la República del Perú, sobre el envío de las tropas auxiliares á ésta, sobre su pago, equipo y permanencia en dicho Estado.

1.º La República de Colombia auxiliará con 6,000 hombres á la República del Perú, y con cuantas fuerzas disponibles tenga segun las circunstancias.

2.º El Gobierno del Perú se obliga á satisfacer á la República de Colombia todos los costos del transporte de estas tropas á su territorio.

3.º El Gobierno del Perú se obliga á pagar á los generales, jefes y oficiales de Colombia los sueldos que se pagan á los de sus clases en el Perú, segun el reglamento de sueldos de aquel Estado.

4.º Las tropas de Colombia en guarnicion disfrutarán la paga de diez pesos mensuales por plaza, descontándose de estos el rancho y vestuario. Este descuento se les hará en sus cuerpos respectivos; pero en campaña gozarán de los diez pesos íntegros y el Gobierno del Perú les dará raciones y vestuarios sin descuento alguno.

5.º El equipo del ejército de Colombia será por cuenta del Gobierno del Perú, lo mismo que la reposicion de las armas y composiciones y reparos de estas mismas.

6.º El ejército de Colombia será provisto de las municiones que le corresponden en campaña, cualquiera que sea su actitud y recibirá tambien las que pida para su instruccion.

7.º Los generales y jefes recibirán del Gobierno del Perú los caballos de ordenanza para el servicio.

8.º Para las marchas se dará al ejército de Colombia los bagajes de ordenanza, desde el general hasta el soldado.

9.º Siendo muy costoso y difícil que Colombia llene las bajas de su ejército en el Perú con reemplazos enviados de su territorio; el Gobierno del Perú se obliga á reemplazarlas nu-

méricamente, sea cual fuere la causa de estas bajas. Estos reemplazos se darán como vayan ocurriendo las bajas; pues de otro modo el ejército de Colombia no podía contar con la fuerza necesaria para obrar.

10.º Los gastos del ejército de Colombia para volver á su territorio serán satisfechos por el Gobierno del Perú.

11.º Los buques de guerra de la marina de Colombia serán tratados en el Perú como los buques de guerra de aquella República siempre que estén á su servicio.

Autorizados plenamente los contratantes por nuestros Gobiernos respectivos, hemos convenido, previos los requisitos legales, en los once artículos anteriores que contiene el presente convenio, y firmamos dos de un tenor en Guayaquil, á 18 de Marzo de 1823—13.º de la República de Colombia y 4.º de la República del Perú.—*Juan Paz del Castillo*.—*Mariano Portocarrero*.—*José D. Espinar*, Secretario.—*Manuel de la Vega*, Secretario de la misión.

REPUBLICA' DEL PERU.

Legacion cerca del Gobierno de Colombia.—Bogotá, Mayo 27 de 1828.

Al honorable señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, & & &.

Señor.

El Ministro Plenipotenciario del Perú tiene la honra de contestar á una comunicacion que el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia ha tenido la bondad de dirigirle con fecha 22 del presente mes, en la que su señoría insiste en todos los puntos á que se contrajo su antecesor en nota de 3 de Marzo.

El infrascrito cree que en la memoria que dirigió al Gobierno de Colombia no se contrajo sino á los cargos que se habian hecho al Perú, como puede verse examinando si todos ellos no están comprendidos en la citada nota de 3 de Marzo casi con las mismas palabras con que se enuncian en el documento que la sirvió de contestacion. Aun de los reemplazos que ahora se piden se trató entónces en la cláusula que sigue:

TOM. VIII.

HISTORIA—14

“Y si dentro de dicho término, no se hubiesen reducido las tropas.....y no hubiere declarado el Gobierno del Perú que está pronto á dar los reemplazos debidos por millares de Colombianos que murieron en defensa de la independencia Peruana, &.” No es pues nuevo este cargo.

El honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia asegura que el infrascrito ha usado de estilo poco conciliatorio. El infrascrito cree que no ha hecho otra cosa que expresarse con la claridad que corresponde á fin de no dar motivo á equivocaciones que retardasen la conclusion de los negocios que tiene á su cargo. Esto exige la buena fé que desde el principio se propuso observar. Nunca se ha acomodado á hablar con disfraces. Su política lo mismo que la de su Gobierno jamás ha sido artera. La sinceridad y la franqueza forman su carácter.

Pero si alguna vez se le ha escapado expresion que no fuese muy moderada, deberá considerarse como una parte mínima de retribucion por los desaires que se le han hecho, por el estilo de superioridad y de desprecio respecto del Perú de que se ha usado, por las calumnias que se han insertado en la Gaceta ministerial, y por los demás favores de esta clase con que se le ha obsequiado desde su llegada. Considerándolo todo, no podrá dejarse de admirar que el Ministro Plenipotenciario del Perú, haya tenido sufrimiento bastante para continuar una negociacion que no le ha proporcionado otra cosa que disgustos continuos, casi con desdoro del Gobierno que tiene el honor de representar.

El infrascrito al dar esta contestacion no se contraerá á las razones que se adujeron por el Gobierno de Colombia en la comunicacion de 3 de Marzo, y que están repetidas en la de 22 del corriente, siempre que no se les haya agregado algo de nuevo ó no se oponga algun argumento en contra de las explicaciones que dió en su memoria. Bajo de este supuesto entra en la materia.

El infrascrito ha declarado desde el principio que no tiene instrucciones de su Gobierno para tratar sobre la deuda, y sobre la provincia de Jaen y parte de la de Mainas; y así, cuando ha expresado lo que ha creído mas racional acerca de estos puntos, no ha hecho otra cosa que manifestar su opinion particular. No contento con la declaracion á que alude, y que consta de su nota de 20 de Febrero, expresó esto mismo en la memoria, y presentó los motivos. Si se ha negado á pedir nuevas instrucciones, es porque siendo su comision extraordinaria, debe volverse á dar cuenta de ella á su Gobierno. A esta razon puede agregarse que no recibiria contestacion de Lima en menos tiempo que cuatro meses, y el modo como

ha sido tratado por el Gobierno de Colombia no presenta atractivos á su mansion en Bogotá, especialmente sabiendo que el sacrificio que hiciera seria enteramente inútil.

¿Por creer en la buena fé del Gobierno de Colombia se dejará de examinar las cuentas como pretende el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores? ¿No pueden haber equívocos involuntarios? ¿No puede haberse hecho algun pago, cuya constancia se haya traspapelado en la inmensa distancia que separa á los dos Gobiernos? ¿No se asientan partidas de cargo, sobre cuyo abono es preciso convenir primero, por una discusion acerca de las razones en que se fundan, como la de 17 pesos por cada 83? El artículo tercero del tratado de union, liga y confederacion perpetua firmado por los Plenipotenciarios del Perú y Colombia en 6 de Julio de 1822 dice: "Los gastos que se hubiesen impendido en estas operaciones se liquidarán por *convenios separados*." Trata del caso en que el territorio de uno de los dos Estados sea invadido y el otro lleve la guerra á él, sin que las circunstancias hubiesen permitido ponerse de acuerdo á los dos Gobiernos. Parece que es el caso actual, pues las circunstancias hicieron que marchasen al Perú los auxilios de Colombia, sin que hubiese precedido un tratado sobre el modo de hacerse el pago. Es preciso, pues, ocurrir á los *convenios separados* de que habla el artículo. Podria el infrascrito hacer algunas reflexiones sobre si conforme al mismo artículo, aun cuando se hubiesen hecho los *convenios* de que trata, habia llegado ya el tiempo de hacer el pago: pero esto seria entrar en cuestiones para las cuales no está autorizado.

Se asegura que el Gobierno del Perú prometió dar dos millones de pesos á buena cuenta. Como el infrascrito, segun ha expresado, no tiene instrucciones sobre este asunto, ignora si sea cierta tal promesa. Es muy probable que ella se refiera á lo que se ha dicho de las letras jiradas contra el nuevo empréstito que se iba á levantar en Lóndres, el cual no se verificó.

Respecto de la provincia de Jaen, por mas que diga el honorable señor Secretario, el derecho es cuestionable. No pertenece al infrascrito exponer las razones que tenga el Perú. Aunque no tuvieran fuerza, bastaria la posesion para que no se desprendiese de ella, sin oir á lo ménos los motivos porque se le quiera quitar. Esto se hace por medio de tratados. Cabelmente se ha convenido así en el que poco antes se acaba de citar. El artículo 9.º contiene estas palabras terminantes: "La demarcacion de los límites precisos que hayan de dividir los territorios de la República de Colombia y el Estado del Perú se arreglarán por un convenio particular &c." De esto se

deducen dos consecuencias importantes. 1.^a Que la posesion de Jaen no es una usurpacion manifiesta, en el concepto del Congreso y del Gobierno de Colombia, pues si hubieran estado en esta conviccion, no habrian ratificado el tratado dejando el arreglo de límites para otro posterior. 2.^a Que no puede pedirse de plano, como se hace, la entrega de esta provincia sin faltar á la fé de los tratados. El infrascrito no se ha referido antes al que se hizo en 1822 que está ratificado, pues solo contiene sobre esta materia el artículo que acaba de citar. Ha hecho referencia al que se celebró en 1823 y no fué ratificado por Colombia. A este no le faltan las circunstancias que el honorable señor Secretario écha de ménos en aquel. Aun en el caso de que le faltasen, desaprobado por el Congreso de esta nacion, ¿por qué no se propuso hacer otro en tiempo oportuno? En la memoria se ha probado que no estaba el Perú en aptitud de hacerlo las otras veces que se tocó este punto.

El infrascrito, como ha repetido muchas veces, no tiene instrucciones sobre los dos asuntos mencionados, y así lo que ha dicho acerca de ellos es solamente por los conocimientos privados que como simple ciudadano del Perú ha podido adquirir. Sin embargo, conociendo la buena fé que caracteriza á su Gobierno, los vehementísimos deseos que tiene de transar todas sus disputas por vías pacíficas y amistosas, y su empeño en estrechar cuanto sea posible los lazos que cree deben unir perpetuamente á las naciones Peruana y Colombiana, propone: "que los dos asuntos de que se trata se arreglen pacíficamente no en Lima como parece mas natural, sino en Guayaquil por comisionados que nombren ambos Gobiernos." Este puerto presenta muchas ventajas. Todos los auxilios que han ido al Perú han pasado por él. La mayor parte ha salido de ese Departamento y de los del Sur de Colombia, segun consta del mensaje del Vice-Presidente dirigido á las Cámaras el año de 26: los demás han ido por Panamá. Guayaquil es, pues, un punto que por su situacion jeográfica está en comunicacion inmediata con todos aquellos á los cuales puede ser necesario ocurrir por documentos ó informaciones. Además pertenece á Colombia, y está disipado el temor, aunque infundado, de que el comisionado de esta nacion, pudiese no ser bien recibido en el Perú. El infrascrito cree que ceder hasta este punto, es la prueba mas convincente que pueda dar del ardor con que desea que todo se termine de un modo amigable. El sin embargo de que cree que el Gobierno del Perú convenga sin dificultad en la proposicion enunciada siempre que acceda tambien á ella el de Colombia, promete interponer

con el empeño mas decidido sus buenos oficios, á fin de vencer cualquiera dificultad, si es que llega á presentarse.

Si el puerto del Callao estuvo cerrado algunos dias, fué solamente interín se sabia con qué objeto se habia tomado igual medida en Guayaquil. Teniendo el Perú y Colombia unos mismos amigos y un mismo enemigo, era muy probable que lo que convenia en Guayaquil conviniese tambien en el Callao. La prudencia exijia que se esperasen noticias circunstanciadas. La prueba decisiva de que no se cerró el puerto por ocultar á Colombia la salida de la division, es que se dijo al señor Armero que podia dar aviso por mar ó tierra, y se le permitió que con este fin saliese la goleta "Olmedo". Fuera de esto, los correos estuvieron viniendo como siempre, y como en el Perú se observa inviolablemente el secreto de las cartas, cualquiera era libre para escribir lo que quisiera. Si desde el principio no se dió al Encargado de Negocios un aviso oficial, fué porque nada se hizo ocultamente: todo fué público: todo lo supo el señor Armero desde su principio.

Es cierto que el Gobierno acoció con placer la propuesta que el comandante Bustamante le hizo para que se le proporcionasen transportes con el objeto de venirse á Colombia con la division. Se han expuesto las razones que se tuvieron presentes. Aunque Bustamante hubiese prometido respetar al Gobierno Peruano, ni era indudable que cumpliese su palabra, ni debia tenerse confianza en que su respeto fuese capaz de impedir una revolucion. La prueba de que esta desconfianza era justa, es el suceso de Cuenca, donde lo prendieron las mismas tropas. Lo que él dijo en su comunicacion de 4 de Marzo fué que, siguiendo los sentimientos patrióticos que impulsaron á la division para el movimiento del 26 de Enero queria dedicar sus servicios *en favor del Congreso Nacional y de la Constitucion*. Estas mismas ideas habian propagado todos con una perfecta unanimidad. ¿Habia en ellas algo contrario á Colombia?

Es preciso repetir que el Gobierno del Perú sin fuerza de qué disponer no tenia como hacerse obedecer de los auxiliares. Un pueblo indisciplinado difícilmente puede medirse con tropas de línea, y aun cuando pudiera hacerlo seria á costa de arroyos de sangre: lauce que se debe evitar á toda costa. En tal situacion no habia otro arbitrio que ceder á cuanto quisiese la division. Aunque el señor Armero propuso que fuese á Panamá, el Gobierno no podia mandarlo. La navegacion del Callao á Guayaquil se hace viendo siempre la costa, y ella es tan frecuente que casi no hay en ambos lugares quien no la conozca muy bien. Las tripulaciones de buques mercantes son insuficientes para disponer cosa alguna contra la voluntad

de la fuerza armada que en ellos navegue. Uno ó dos buques de guerra no pueden obligar á que sigan su mismo rumbo todos los transportes. El Perú está muy persuadido de ello porque el año de 23 á pesar de que los transportes que conducían de Intermedios los restos de un desgraciado ejército Peruano, navegaban bajo los fuegos de la escuadra que los quería dirigir á donde Riva-Agüero, que estaba en Trujillo, muchos de ellos llegaron al Callao y se pusieron á las órdenes del Congreso. Si los auxiliares hubieran conocido que se les conducía á un punto que no les agradaba, podía haber desembarcado alguna parte de ellos en pueblos indefensos de la costa, y hecho los estragos que hubiesen querido, supuesto que el Gobierno no tenía como impedirlo. Fuera de esto nó habian de ser ellos tan tontos que no hubiesen conocido en la cantidad de víveres que se embarcaba, que se les quería conducir á un punto mucho mas distante que Guayaquil, como es Panamá. Estas razones tendrian fuerza, aun cuando se hubiese sospechado que la division traia un objeto contrario á Colombia; pero el Gobierno del Perú estaba muy distante de esta sospecha, como se ha dicho.

Que los buques de guerra viniesen á las órdenes del comandante Bustamante, no es extraño, pues él no habia manifestado miras algunas contrarias á Colombia. La prueba decisiva de que el Gobierno Peruano queria proceder en todo conforme á los deseos é intereses del Colombiano, es que mandó se entregasen los transportes al primer buque de guerra de Colombia que se encontrase: circunstancia de que ya se ha hecho mencion. El Gobierno del Perú no dió orden alguna sobre desembarco.

El mismo Gobierno habia pedido un oficial general para que se hiciese cargo de la division. Entre los males que este jefe debia evitar, era uno y muy principal el peligro de la seguridad de Lima. Si su llegada hubiera sido tal vez cuando ya el mal hubiese estado hecho: si el Gobierno no tenia autoridad bastante para oponerse á la division: si en su salida no veia ningun proyecto contrario á Colombia, ¿habria debido esperar la llegada del general? Aun en caso de creerse obligado á esperarla, ¿le habria sido posible? Por lo que hace á la salida de la division á cantones, y al juramento de sus banderas, era cosa muy pequeña para que se hubiese desobedecido y el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú ha dicho al de Colombia con fecha 31 de Enero de 1827 que “estas medidas debian considerarse como débiles narcóticos que calmarian instantáneamente el desenvolvimiento de la inmoralidad.” Ya se ha dicho el caso que debia hacerse de las promesas de Bustamante. Aunque hubiesen sido sinceras,

como se puede creer, no era cierto que estuviese en su facultad cumplirlas. No se necesita de pruebas para persuadirse del peligro de una contrarrevolucion despues de la revolucion del 26 de Enero. A la pequeña fuerza Peruana que estaba en Jauja, y que era muy inferior al número de mil y quinientos hombres que designa el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores, le faltaba mucho para componer la mitad de la fuerza de la division auxiliar. La carta del señor Heres dice bien claro que el señor Urdaneta llevaba designios ocultos bajo el pretesto ostensible de conducir su batallon al Istmo, y da á conocer de un modo indudable que estos designios eran revolucionarios. Esto se halla expresado tan claramente que es preciso cerrar los ojos para no verlo. Esta carta no fué interceptada, pues en el Perú no se intercepta correspondencia: fué mandada á Lima de Guayaquil.

Está demostrado que la division al salir del Perú no manifestó miras contrarias á Colombia. Su comandante dijo: "que siguiendo los sentimientos patrióticos que la impulsaron para el movimiento del 26 de Enero, queria dedicar sus servicios *en favor del Congreso Nacional y de la Constitucion.*" Supóngase que haya procedido de un modo contrario á esta declaracion, ¿será responsable de ello el Perú? De ningun modo, pues el mal no se habria hecho, en tal caso, con su consentimiento ni aun con su noticia. El objeto que se mostró era bueno, y no habia motivo para creer lo contrario. Esto bastaria aun cuando el Gobierno del Perú hubiera podido hacerse obedecer.

Si un general Peruano fué colocado al frente del Gobierno de Guayaquil, no lo puso el Perú, y segun todas las noticias que tiene el infrascrito tampoco lo puso la division. El pueblo Guayaquileño, viéndose abandonado de las autoridades que lo gobernaban, escogió por sí mismo á ese virtuoso y benemérito general Peruano que puso á su cabeza. Aunque las cosas hubiesen pasado de otro modo, jamás el Gobierno del Perú seria responsable, interín no se probase que se habia procedido por órdenes suyas. La España es amiga de la Inglaterra y de la Francia. ¿Se le concederá derecho para que se queje de estas naciones porque muchos oficiales de ellas están en nuestras filas?

La declaracion de Bustamante fué arrancada por la seducion y por la fuerza como él mismo lo dice en su manifesto, y estando preso, como todo el mundo sabe. Su retractacion no fué ante las autoridades Peruanas, sino en Guayaquil donde el Perú no tenia intervencion alguna. Cuando despues llegó al Callao, y le preguntó el Gobierno lo que habia sobre esto, no tenia motivo para negar la verdad. El no habia di-

cho que el ofrecimiento fué del Gobierno, sino de un particular. Aunque hubiera afirmado ser verdadera la declaracion, no era el Gobierno comprometido. Supongamos que Bustamante en lugar de desdecirse se hubiera ratificado, el cargo que de esto hubiera deducido el Gobierno de Colombia no habria sido jamás contra el Perú sino contra un particular.

El Perú no sabe ni debe saber si la tercera division procedió bien ó mal respecto de su patria. Juzgar sobre esto seria establecer una intervencion muy funesta en los negocios interiores de otros Estados. Si los particulares como tales han formado sus juicios, éstos jamás deberán servir para arreglar la marcha pública del Gobierno. En este sentido se ha elojado por algunos la conducta de la tercera division..... El honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores se queja de que el infrascrito usa de un estilo poco conciliatorio, y sin embargo lo pone en la necesidad de repetir aquello mismo que tanto desagrada á su señoría. El infrascrito siente mucha repugnancia para hacerlo, y así se contenta por ahora con referirse á lo que ha dicho en su memoria sobre los motivos que han podido tener los particulares para elojiar la conducta de la tercera division con respecto al Perú, sin mezclarse en examinarla con relacion á Colombia.

El honorable señor Secretario confiesa que su Gobierno no ha pedido á los emigrados, y añade que no piensa pedirlos. En caso de que los pidiera, seria oportuno averiguar, si el artículo 11 del tratado de 6 de Julio de 1822 con la restriccion que le puso el Congreso de Colombia los comprende ó no. Por ahora ellos han sido admitidos en el Perú del mismo modo que se admite á cualquier extranjero.

El infrascrito ignora si se dijo al señor Armero que si no cerraba sus almacenes no se le miraria como Ministro público. Cree que esto no sea verdadero, pues su Gobierno no se lo ha puesto en las instrucciones que le dió, sin embargo de que son muy circunstanciadas. Pero en caso de que lo sea, no se hizo en ello cosa alguna que pueda tenerse por agravio. Si el señor Armero continuaba ejerciendo el comercio, es claro que quedaba sujeto á la jurisdiccion del país, y que, por consiguiente, cesaban sus privilejios.

El señor Armero no ha estado preso. Como precisaba que saliese del país, era necesario que el Gobierno le proporcionase un lugar en que pudiera estar mientras encontraba transporte. El lugar que se le proporcionó fué la corbeta "Libertad." La prueba de que no estaba en ella en clase de preso, es que luego que pidió pasar á un buque neutral se le contestó que podia hacerlo. ¿Qué preso es el que tiene facultad para estar donde quiera?

¿Qué mas ha podido hacer el infrascrito que citar hechos sobre la conducta del señor Armero en Lima? ¿Se queria que para probar cada uno se hubiese formado una causa como las que se forman en los tribunales, y se hubiese venido á presentarlas al Gobierno de Colombia y á esperar humildemente la sentencia? Los Gobiernos merecen otro crédito en sus aserciones. Bastaria el deseo manifestado de satisfacer á otro para que éste se diese por satisfecho. Pero el Perú se halla en un caso muy distinto. Algunos de los hechos que ha alegado están apoyados en pruebas: otros son de naturaleza que no es posible sean finjidos. Que el señor Armero recibió dinero de Bolivia está confesado por su hermano: que no lo invirtió en los objetos que dijo, está demostrado por la contestacion del señor general Santa-Cruz á una nota en que el Gobierno le preguntaba sobre la materia. Que el Gran-Mariscal de Ayacucho quiso agregar á Bolivia el Cuzco, Arequipa y Puno, consta por los avisos del Plenipotenciario del Perú en aquella República y por las cartas que el mismo Gran Mariscal escribió á los Prefectos de los dos primeros de estos departamentos. Que el señor Armero tenia juntas en su casa con el objeto de trastornar el orden, es público en Lima. Que hizo salir al bergantin "Colombia" sin pasaporte, dejando en tierra, no la correspondencia, sino sus documentos, es un hecho que el mas descarado no se atreveria á finjir, por la facilidad que hay de descubrir la verdad. Que esta es una infraccion de los reglamentos del país, el mas ciego lo conoce. Que tal procedimiento no pudo tener otro objeto que despreciar al Gobierno, es muy claro, pues si hubiera pedido licencia para que saliera el bergantin se le hubiera concedido, como se le concedió para la goleta "Olmeda".

Dice el honorable señor Secretario que el señor Armero haria solo las juntas, pues no se han castigado los cómplices. Se debe tener presente que hay circunstancias en que es preciso disimular muchas cosas, cuando ha desaparecido ya el peligro. El señor Armero abusando de su inmunidad, podia hacer mucho mal en el país y apoyar á otros. No existiendo el apoyo, tampoco existia el peligro, en cuyo caso el partido mejor es la indulgencia.

Si el Gobierno de Colombia cree que todo no es mas que imposturas, y que el del Perú ha sido capaz de fraguarlas, á pesar de que en tal caso seria muy fácil desmentirlo, porque muchos de los hechos citados son de una naturaleza pública; entónces será preciso que lo crea tan sin pudor como el hombre mas vil y descarado; pero si le hace la justicia de creerlo, cuando ménos algo celoso de su honor, es preciso que no cierre los oidos á las razones que se le alegan.

La facultad que tienen los Gobiernos de hacer salir de su territorio á los ministros extranjeros, puede decirse que es un efecto de la gran suma de privilegios de que estos gozan. Por la misma razón que no se les puede formar una causa, es preciso ocurrir á algun otro medio para librarse de sus insidias, y no hay otro que hacerles salir del país, en que se sospecha que pudieran ser perjudiciales. Esto no es una pena, sino una precaucion. Hacer salir á un Ministro extranjero, no es expatriarlo: el lugar en que reside no es patria suya: se le considera en él siempre como transeunte.

No es un delito ser agente de personas que quieran trastornar el país, cuando la agencia no tiene el mismo objeto; pero no es este el caso del señor Armero. Su agencia de Bolivia era para trastornar el país, segun todos los datos, como se ha expresado en la memoria.

Decir que se inventaron por el Gobierno del Perú las juntas clandestinas, es decirle en términos claros que es un impostor. ¿Y qué razon se da para tal acriminacion? Que nada se dijo sobre dichas juntas al señor Armero cuando se le mandó salir, sino diez y seis dias despues en la comunicacion que se dirigió al Gobierno de Colombia. Y cuando se dijo al Encargado de Negocios con fecha 25 de Junio que "el Gobierno recibia repetidas quejas de que queria trastornar el órden establecido en el país, é impedir que se constituyese," ¿no comprendia en esta indicacion los medios que se hubiesen tomado? ¿Las juntas clandestinas no serian uno de estos medios? ¿Era preciso que se hubiese expresado al señor Armero por menor todo lo que daba motivo á que se le hiciese salir? No: á quien debia hacerse esta exposicion amigable era al Gobierno de Colombia, como se ha hecho.

Si se hubiera pedido informe al señor Armero sobre su conducta, como indica el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores, ¿qué habria contestado? Seguramente no hubiera confesado su culpa, y además hubiera dicho que no conocia derecho en el Gobierno del Perú para interrogarle acerca de esta materia. Lo que ahora se supone echar de menos, habria sido motivo de queja. Se hubiera dicho que el Gobierno del Perú habia tratado al Encargado de Negocios de Colombia como súbdito suyo.

Se cree inverosímil que el señor Armero pudiese obrar desde Lima acerca de la separacion de los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno, miéntras que parece que no hay cosa mas natural. Si el Perú se constituia era imposible verificar la empresa: el único medio de disminuir las dificultades era trastornar el centro del Gobierno, á fin de que esos departamentos se incomodasen de pertenecer á un Estado que es

taba en anarquía, y que al mismo tiempo el Gobierno careciese de fuerza para conservar la integridad nacional.

Se afirma que el infrascrito dice que se han perdido los documentos que hacian en contra del señor Armero. No confundamos los tiempos y las cosas. El infrascrito al hablar de la orden que el Gobierno dirigió al Prefecto de Arequipa con fecha 26 de Diciembre de 1826 dice lo que sigue: "Como han variado las personas que entónces componian el Gobierno Peruano, no es fácil averiguar los datos que se tuvieron presentes para esta sospecha; pero hay otros posteriores que la confirman." Lo único que se asienta es que no se tienen presentes los datos de este solo hecho; pero el infrascrito no funda en él los motivos de queja respecto del señor Armero, sino en los otros posteriores de que ha hablado.

Que el señor Armero fuese Encargado de Negocios de una nacion amiga, lo único que quiere decir es, que no debia obrar en contra del Perú, pero de ningun modo que no obra-se. Los hombres no siempre obran conforme á sus deberes. Aunque Bolivia tuviese un Plenipotenciario en Lima, no debe creerse que éste entrase en el proyecto, si el temple de su alma no le permitia avezarse á tales bajezas.

Si el señor Armero hubiese hablado verdad cuando dijo á su Gobierno que el del Perú enviaba la tercera division para que le agregase los departamentos del Sur de Colombia, ciertamente habria cumplido con su deber; pero siendo falsa esta imputacion, no puede librarse de la fea nota de calumniante. Si una calumnia es un gran crimen entre particulares, es infinitamente mayor entre Gobiernos por los resultados que puede producir. Decir que el aviso fué una calumnia como se ha dicho, es decir bien claro que no fué verdadero. ¡Célebre confesion tácita!

Se equivoca el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores cuando dice que el infrascrito imputa al señor Armero haber protestado las providencias del Gobierno. Lo que ha dicho es que las despreciaba y las infringia, aludiendo con bastante claridad á la salida del bergantin "Colombia" sin pasaporte. Se mezclaba en los negocios del país por la seducción que empleaba.

¿Cómo quiere el honorable señor Secretario que se hayan encontrado al señor Armero cartas ó planes cuando no se ha registrado su correspondencia? ¿No es bastante que lo hayan denunciado las personas mismas que presenciaban su conducta?

Oree el honorable señor Secretario muy fácil que las autoridades del Callao hubiesen impedido la salida del bergantin "Colombia". Para hablar de esto era preciso conocer el puerto.

A cualquiera hora pueden salir de él los buques; y siendo enteramente abierto, no hay cosa que lo impida. No sucede lo mismo para entrar, pues entónces es preciso pasar por delante de fuertes baterías. Lo que hace que los buques no puedan salir sin el correspondiente permiso, es que luego que llegan entregan sus documentos y no se les devuelven hasta el momento de dar la vela; pero el bergantin "Colombia" salió de noche dejando los suyos. Cuando este hecho sucedió, lo sufrió el Gobierno por un exceso de moderacion; mas esto no quiere decir que lo aprobó.

El Perú está pronto á dar á Colombia todas las pruebas de amistad que le sean posibles; hará por ella cuantos sacrificios se le exijan; pero no puede sacrificarle el honor nacional, y esto es lo que se le exige queriendo que admita nuevamente al señor Armero como Encargado de Negocios.

El honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores manifiesta creer que el Perú no tenia derecho para negar paso por su territorio á la division Colombiana que se halla en Bolivia. No pudiendo negarse á la fuerza de las razones alegadas, dice que el caso es diferente porque las tropas habian ido de auxiliares del Perú. El infrascrito no debia ya detenerse en esto porque el permiso se ha concedido y las tropas están pasando. Sin embargo hará alguna reflexion.

La division cuyo paso se pidió, aunque habia sido auxiliar del Perú, no lo era ya. Habia permanecido largo tiempo en Bolivia en otros objetos. Habiendo salido del Perú, habian cesado los mútuos deberes que produce el estado de auxiliares. Si se quiere establecer que las tropas que una vez lo han sido conservan eternamente derecho para que, haya ó no peligro, se les deje pasar siempre que quieran por el territorio que han auxiliado, esta es una doctrina que no merece refutacion. Suponiendo que todavia lo fuesen, el derecho para negarles paso y para que la nacion á quien se pide sea el único juez en este asunto, depende de que ella sola puede juzgar de lo que amenace á su seguridad, y esta seguridad puede ser amenazada tanto por auxiliares como por los que no lo son.

Pero aunque esto no fuese verdadero, el paso está concedido y parece que ya no habia mas que tratar sobre esto. Si no se concedió prontamente, habrá sido porque el Perú estaba tomando medidas de seguridad.

El infrascrito ignora si se ha puesto la condicion de que pasen desarmados; pero si se ha hecho así, está probado antes, que el Perú tenia derecho para hacerlo.

No es del caso tratar del movimiento de la Paz. Sus causas, aunque no son muy ocultas, segun las noticias que pública-

mente corren, no tienen ninguna relacion con las negociaciones presentes.

El honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores dice que el paso se habrá verificado ya por voluntad ó por fuerza. El infrascrito cree que ciertamente se ha verificado; pero no por fuerza, pues esto no habria sido posible.

El honorable señor Secretario asegura que su Gobierno no piensa hacer guerra al Perú. Sean los que fuesen los datos que hay en contra, no puede el infrascrito dejar de creer la palabra de un Gobierno comunicada por un conducto legal. Se conviene, pues, á que en los departamentos limítrofes de las dos naciones queden las fuerzas respectivas reducidas al número en que se hallaban en los primeros meses del año de 1827. Esto quitará la desconfianza por ambas partes.

Al llegar el honorable señor Secretario á tratar de esta materia habla mucho de valor, de hazañas, de heroísmos, &c. El infrascrito no se contraerá á ello porque no pertenece á las cuestiones que ahora le ocupan. Solo dirá que hay mucha diferencia entre *miedo* y prudencia. El Perú no ha tenido aquel; pero posee ésta. Por eso ha tratado de ponerse en situacion de no ser sorprendido. Pero si de buena fé se cree que tiene miedo, ¿podrá creerse de igual modo que piensa en hacerse agresor? El honorable señor Secretario manifiesta creer lo uno y lo otro: el infrascrito confiesa que no tiene capacidad bastante para conciliar dos ideas tan opuestas.

Se piden reemplazos Peruanos por las bajas del ejército auxiliar. Se alega para ello un tratado hecho en Guayaquil entre los generales Portocarrero y Paz del Castillo. Esta materia exige alguna detencion.

Por las cópias que el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores se ha servido acompañar á su comunicacion de 22 del actual, aparece que el general Riva-Agüero, Presidente del Perú, mandó á Guayaquil al general Portocarrero: que éste celebró con el señor general Paz del Castillo un tratado sobre auxilios; y que en él se convino, entre otras cosas, que serian reemplazadas las bajas que tuviese el ejército auxiliar.

Es preciso examinar la cópia de la credencial con que el general Portocarrero se presentó en Guayaquil. Lo único que ella dice es, que habiendo ofrecido el LIBERTADOR grandes auxilios al Perú, de los cuales solo fueron admitidos cuatro mil fusiles, venia ese general á pedir á S. E. entre otras cosas, cuatro mil soldados. ¿En qué se fundaba Riva-Agüero para esta peticion? En ninguna otra cosa que en los ofrecimientos del LIBERTADOR. No solo no se habla de tratado, ni de facultad en Portocarrero para hacerlo; pero ni siquiera se vé la

cláusula general que se pone en todas las credenciales diplomáticas de que se dé entero crédito á lo que diga el Enviado. ¿Dónde está, pues, el Poder de Portocarrero para esta negociacion? No se encuentra, y, por consiguiente, es nulo cuanto hizo excediendo sus facultades. El infrascrito ignoraba esta circunstancia, y así queda muy obligado al honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, por haber tenido la bondad de poner en sus manos copia de un documento tan interesante.

Supongamos que Portocarrero hubiese tenido poderes bastantes de su comitente para hacer el tratado, ó que su comitente mismo lo hubiese hecho en persona, y examinemos la cuestion bajo de este aspecto.

Para que un tratado sea válido es preciso que sea hecho por quien tiene facultad para hacerlo. El general Riva-Agüero desempeñaba la Presidencia de la República sujeto al *reglamento del Poder Ejecutivo* dado por el Congreso en 14 de Octubre de 1822. El art. 1.º del cap. 6.º dice así: "Nombrará y separará los Ministros Plenipotenciarios y Agentes Diplomáticos cerca de las demás potencias y Gobiernos *con previo conocimiento del Congreso*." ¿Dónde está la constancia de que haya habido ese *previo conocimiento del Congreso* en la mision del general Portocarrero? El art. 5.º del decreto de 21 de Setiembre del mismo año corroborado por el artículo segundo, capítulo sexto del reglamento citado, dice así: "Esta comision (habla del Poder Ejecutivo) consultará al Congreso en los negocios diplomáticos y cualesquiera otros árduos." ¿Donde consta que Riva-Agüero hubiese consultado al Congreso acerca del tratado de Guayaquil?

Se sigue que el general Riva-Agüero que desempeñaba la Presidencia de la República conforme á las facultades que le habia concedido el Congreso, no podia sin el consentimiento de este cuerpo mandar al general Portocarrero para hacer un tratado; y que si lo hizo, debe considerarse este procedimiento como enteramente nulo.

Hay mas: bien sabido es que el órgano por el cual se corresponden las naciones es el Ministerio de Relaciones Exteriores, y mucho mas en los Gobiernos representativos. En las copias que se tienen á la vista sobre el tratado de Guayaquil no aparece la menor intervencion del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. La comision de Portocarrero no debe considerarse de otro modo que como un acto puramente personal del general Riva-Agüero, pues no intervino en ella el Ministerio, ni se encuentra algun otro de los requisitos que debian acompañar á los actos oficiales del Presidente del Perú.

El convenio que se cita no debe considerarse como un tratado, sino en la clase que los publicistas llaman *Sponcio*. Vattel la define "un ajuste perteneciente á los negocios del Estado hecho por una persona pública fuera de los límites de su comision, y sin orden ó despacho del Soberano." Riva-Agüero es la persona pública que hizo el convenio y está demostrado que excedió los límites de su comision y procedió sin orden ó despacho del Soberano. No debe olvidarse que hablamos bajo el supuesto de que Portocarrero hubiese tenido poderes bastantes del Presidente.

Cuando un Gobierno entra en un contrato lo primero que debe averiguar es si la persona con quien trata está suficientemente autorizada. Si no lo hace, él mismo echa sobre sí el peligro y se espone á los resultados. S. E. el LIBERTADOR trató con el general Riva-Agüero ó sabiendo que este no tenía facultad para tal cosa ó ignorándolo. La averiguacion le habria sido muy fácil pues por leyes solemnemente promulgadas se hallaban designadas las facultades del Ejecutivo. Bien sea en el primer caso, bien en el segundo, la culpa fué de Colombia.

El honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores ha citado el pasaje de las *horcas caudinas* aunque con diferente objeto; pero él es muy análogo al convenio de que se trata. Los generales romanos viéndose comprometidos con su ejército en un lugar extremadamente desventajoso, hicieron un tratado con los Samnitas. El Senado no se creyó obligado á aprobarlo, ni tampoco á acceder á la solicitud de los enemigos, de que el ejército Romano volviera á ponerse en la situacion en que se hallaba cuando trató. ¿Y por qué razon? No hay otra sino que los generales no tenían facultad para hacer el tratado, que es lo mismo que sucede en el presente caso. Vattel, autor respetable, no solo por sus luces, sino tambien por su amor á la justicia, aprueba la conducta del Senado Romano.

La historia moderna, entre muchos ejemplos, suministra uno muy reparable. El Rey de Francia Francisco I. hallándose prisionero en Madrid, hizo un tratado con el Emperador Carlos V, obligándose á algunas cosas que no estaban en su facultad, y en esta virtud le fué permitido volver á su patria. Reunidos los estados generales desaprobaron el tratado, sin embargo de que ya habian reportado ventajas de él, y el Rey se hallaba en libertad. Los escritores de derecho público aprueban la conducta de los franceses, y añaden que el Emperador perdió justamente todo el fruto de la victoria, solo por no haber averiguado si el Rey Francisco tenía facultad para contraer las obligaciones que se contenian en el tratado.

Los dos hechos anteriores se reducen generalmente á la clase de simples promesas ó *sponsiones*: lo mismo que debe decirse del convenio de Guayaquil.

El Perú no se aprovechó del fruto del tratado. Antes de que se celebrase ya partían las tropas de Guayaquil. En la *coleccion de documentos relativos á la vida pública del LIBERTADOR*, tomo 3.º, se encuentran algunos que lo acreditan. En las páginas 153 y 154 se lee una nota del general Portocarrero dirigida á S. E. luego que llegó á Guayaquil, y en ella se ven las palabras siguientes: "No me ha quedado mas que desear, ni cosa alguna que proponer en esta parte, despues de haber visto á mi llegada, estaba próxima á zarpar la primera division auxiliadora compuesta de tres mil hombres y preparándose rápidamente la segunda de igual número: todo lo que V. E. por sí y sin insinuacion alguna de la Junta que gobernaba en Lima tenia dispuesto á costa de indecibles sacrificios." La contestacion de S. E. dice así: "La República de Colombia se complace en hacer sacrificios por la libertad del Perú, y hoy mismo están navegando sus batallones en busca de los tiranos del Perú." Nótese que estas comunicaciones son de 18 de Marzo de 1823, dia mismo en que aparece concluido el tratado. Es decir que sin él, ya navegaban al Perú los auxiliares.

La empresa no era únicamente en provecho del Perú. Colombia misma jamás habria podido estar segura, mientras un ejército español existiese en un Estado vecino. Colombia sabia por lo sucedido en Lima con el señor general Paz del Castillo que el Perú no queria consentir en dar reemplazos: Colombia sin embargo hacia marchar tropas aun antes del tratado que ahora se alega. ¿Con qué condiciones deberá creerse que las enviaba? Seguramente era con las únicas que reconoce la práctica de las naciones, entre las cuales no hay quien diga que se cuenta la de reemplazos.

El tratado no fué causa de los auxilios: ellos marchaban antes de que él se hiciese. Así es que el Perú no se ha aprovechado de la parte favorable que contiene.

Dice el honorable señor Secretario que este tratado no necesitaba de ratificacion. La práctica constante de las naciones ha establecido que todos los tratados se ratifiquen, para evitar muchos inconvenientes. En las promesas ó *sponsiones* es mucho mas necesaria la ratificacion por la falta de facultades en el que las hace. Así es que los publicistas establecen como regla esencial que *toda la firmeza de esta especie de convenios consiste en la esperanza de que sean ratificados*.

Se quiere que el silencio del Congreso equivalga á una ratificacion presunta. Para esto seria necesario que á lo ménos

el tratado le hubiese sido presentado. ¿Quién se lo presentó? Ni lo hizo el general Riva-Agüero, ni instó para ello ningún Ajente de Colombia. El Congreso no ha tenido ningún conocimiento legal de tal negociacion. Si ha visto llegar tropas, esto no acredita la existencia de un tratado, pues como se ha demostrado, ellas marchaban sin esta circunstancia.

El infrascrito no ha dicho que estuvo preso el capitán Machuca. Por el contrario ha asentado que la causa que se siguió á la goleta "Sirena" no tuvo relacion alguna con el oficial que navegaba en ella como pasajero, y ha concluido con estas palabras: "El capitán Machuca estuvo en Lima en plena libertad, y salió de allí cuando quiso sin que nadie le hubiese obligado á quedarse ni á irse."

Tampoco ha dicho que estuvo preso el señor Ramon Márquez. Al contrario en comunicacion de 1.º de Abril dijo que este jefe fué detenido á bordo del buque en que iba, por una medida general; pero luego que mandó á tierra su pasaporte quedó en libertad de desembarcarse ó de hacer lo que quisiera, y aun recibió una satisfaccion. Fué tan general la medida, que habiendo llegado el infrascrito al Callao en el mes de Octubre del mismo año, no de puertos de Colombia, sino de Huanchaco, que pertenece al Perú, pudo desembarcar inmediatamente solo porque iba á desempeñar las funciones de Diputado á Congreso; pero los demás pasajeros que iban con él tuvieron que mandar á tierra sus pasaportes, y esperar permiso.

El infrascrito ha dicho tambien que no sabe quienes eran los otros expelidos del Perú á que se aludia. Solo tiene noticia de los oficiales Alzuru y Zorro, de quienes habló largamente en su memoria. Estos eran los que estaban en Piura como enfermos. Si se hubieran especificado algunos otros por el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores, habria habido ocasion de tratar de ellos.

La expulsion de los mencionados no tuvo relacion alguna con su patria. Atendiendo á la conducta que observaban, lo mismo se habria hecho, aunque hubiesen sido nacidos en cualquiera otra parte del mundo y aun en el Perú mismo.

La interpretacion que el infrascrito ha dado al art. 4.º del tratado de 6 de Julio de 1822 no es arbitraria, ó mas bien no es una interpretacion, sino la letra del mismo artículo. El exige que un individuo haya establecido su domicilio en el Estado á que quiera pertenecer para que disfrute en él los derechos de ciudadano. El que vive en un lugar sin el objeto de *avescindarse* no *establece domicilio*, y mucho ménos el que aun no ha entrado. La significacion de la palabra *domicilio* es tan clara, que seria agraviar al honorable señor Secretario

de Relaciones Exteriores entrar en mas explicaciones sobre ella.

Si es triste la suerte de los Colombianos que se han creído sospechosos en el Perú, debe atribuirse esta desgracia á sus mismos procedimientos. La prueba de esto es que, como se ha dicho, hay infinitos Colombianos en el Perú en toda clase de empleos y de industria, y ninguno de ellos ha sufrido la menor molestia porque su conducta no ha sido contraria á los intereses del país.

Si se han tocado algunos agravios hechos al Perú, se ha dicho que no era con el objeto de hacer cargos sobre ellos. No es cierto que todos sean anteriores á la ida del ejército auxiliar. Los insultos hechos al Perú por el general Figueredo, el año de 1827, tampoco son anteriores á esta época. Si no se han hecho reclamaciones, es porque el Perú sabe hacer sacrificios por la amistad, sin interés ninguno, y porque está muy distante del deseo de acriminar.

De todos los artículos á que se contrae el final de la comunicacion del honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores, lo único á que puede acceder el infrascrito es á lo que lleva expresado que se reduce á los artículos siguientes:

1.º Aunque el Ministro Plenipotenciario del Perú no tiene instrucciones de su Gobierno para tratar sobre límites, ni sobre la deuda, propone que estos dos puntos se traten en Guayaquil por comisionados de ambas naciones, creyendo que su Gobierno acceda á esta propuesta, y prometiendo emplear con todo empeño sus buenos oficios á este fin.

2.º Las tropas de las dos naciones se reducirán en los departamentos limítrofes, al número de que constaban en Febrero de 1827.

3.º Se ratificará este tratado por ambas partes, lo mas pronto que sea posible, y las ratificaciones serán canjeadas en Guayaquil antes de que se cumplan seis meses de la fecha.

4.º Inmediatamente que se canjeen las ratificaciones tendrán pleno cumplimiento los artículos 1.º y 2.º

El infrascrito tiene determinada su salida de Bogotá al Perú para el 2 de Junio próximo. Si el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores tuviese á bien contestarle en los dias que faltan, recibirá con mucha complacencia sus comunicaciones.

El Ministro Plenipotenciario del Perú que suscribe, tiene la honra de reiterar al honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia los sentimientos de su mas distinguido aprecio.—*José Villa.*

REPUBLICA DEL PERU.

Legacion cerca del Gobierno de Colombia.—Bogotá, Mayo 29 de 1828.

Al honorable señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.

El infrascrito Ministro Plenipotenciario del Perú ha determinado salir de Bogotá para el Perú el día 2 del próximo Junio, y espera que el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia tenga la bondad de mandarle el correspondiente pasaporte incluyendo en él al Secretario de la Legacion y cinco criados.

El infrascrito tiene la honra de reiterar al honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia los sentimientos de su mas distinguido aprecio.—*José Villa.*

REPUBLICA DE COLOMBIA.

Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—Bogotá, Mayo 29 de 1828.

Al señor Dr. José Villa.

Señor

He tenido el honor de recibir la comunicacion de V. fecha 27 del corriente que se me ha entregado ayer 28 á las 2 de la tarde, en la que responde V. á la que con fecha de 22 del corriente le dirijí en contestacion á la memoria que se sirvió acompañar á su nota de 25 de Marzo.

Bien fácil me seria responder á V. ahora, como lo he hecho antes de un modo victorioso, valiéndome de las mismas reflexiones de V. y de lo que dice en esta comunicacion, y dijo en su memoria: pero debo prescindir de toda contestacion cuando ya no puede resultar efecto alguno, y por consiguiente seria inútil, habiendo V. vuelto dudosa su mision, por ca-

recer la credencial que ha presentado de su Gobierno de las formalidades que V. exige en la del general Mariano Portocarrero, y por cuya falta cree nulo el convenio que celebró.

Dice V.: "El general Riva-Aguero desempeñaba la Presidencia de la República sujeto al reglamento del Poder Ejecutivo dado por el Congreso en 14 de Octubre de 1822. El art. 1.º del cap. 6.º dice así:—*Nombrará y separará los Ministros Plenipotenciarios y Agentes Diplomáticos cerca de las demás potencias y gobiernos con previo conocimiento del Congreso.* ¿Dónde está la constancia de que haya habido ese previo consentimiento del Congreso en la misión del general Portocarrero?" pregunta V.; y de esta pregunta y de lo que dice en el acápite siguiente, se deduce que Portocarrero en concepto de V. no fué un Ministro del Gobierno del Perú por cuanto no acreditó debidamente que su nombramiento se hiciera consintiéndolo el Congreso. En el mismo caso se halla el de V., y el Gobierno de Colombia no puede tratar con persona que ha manifestado duda de un nombramiento que se acredita del mismo modo y en los mismos términos que el suyo.

Ha asegurado V. en su memoria que la Constitución que ahora rige en el Perú, es la que reja cuando el LIBERTADOR estaba en aquel país, y cuando se reunió el Congreso de Panamá. Esta Constitución no es otra que la dada en Lima á 12 de Noviembre de 1823 y ella exige en el miembro 8.º del art. 80 que los Agentes Diplomáticos sean nombrados por el Presidente de la República con acuerdo del Senado. ¿Y dónde está la constancia de que V. haya sido nombrado Ministro Plenipotenciario cerca de esta República con aquel acuerdo? La credencial que V. ha presentado no lo dice, y callándolo, como se calló en la del general Portocarrero, el Gobierno de Colombia se expondría á que lo que tratase y conviniese con V. se tuviera como nulo por otro Ministro ó Ajente que viniera; mucho mas cuando V. ha prestado todos estos datos, y dado una lección muy fuerte á este Gobierno para que no admita Ministros del Perú, no negocie, ni trate con ellos sin averiguar si están suficientemente autorizados, porque de no echa sobre sí el peligro, y se espone á los resultados.

El Gobierno de Colombia trató de muy buena fé con el general Portocarrero. Le estimó autorizado para hacer el convenio que con él celebró á virtud de una credencial tan solemne como la que presentó al LIBERTADOR; y sin embargo, para negar este convenio, para invalidarlo, y no cumplir con lo que se ofreció, se dice ahora que su nombramiento careció de la formalidad legal. Sin esta formalidad se ha presentado V., y es de sentirse que la lección que ha dado V. á este Gobierno haya sido tan tarde que no pudo aprovecharse de ella

en tiempo, para no entrar en contestaciones con persona desautorizada, y que en su concepto mismo no es Ministro público, no habiendo sido acreditado debidamente.

Lo que hizo entónces este Gobierno con el general Portocarrero será válido y subsistente en todo tiempo, porque no tuvo motivo para dudar de que era un Ministro del Gobierno, encargado de pedir tropas y de una negociacion diplomática, segun se expresaba el Presidente del Perú sobre este objeto. Tampoco hubiera tenido motivo para dudar del nombramiento de V., si V. no le hubiera abierto los ojos, é indicándole que no era suficiente la credencial que presentó para acreditar su mision; pero V. ha tenido esta buena fé, que es por cierto muy laudable.

El Gobierno de Colombia reclamará los reemplazos de sus tropas de el del Perú, y con él se entenderá directamente sobre las demás quejas, que vino V. á satisfacer, y que no ha satisfecho, sino agravado extremamente. Queda pues todo en el estado en que se hallaba cuando vino V.

Acompaño á V. el pasaporte que me pide en su oficio de esta fecha para regresar al Perú. Se ha extendido por la Secretaría del Interior, y V. puede usar de él cuando lo tenga por conveniente.

Soy de V. con la mayor consideracion muy obediente servidor.—*Estanislao Vergara.*

REPUBLICA DE COLOMBIA..

José Manuel Restrepo, Secretario de Estado del Despacho del Interior, &c.

Concedo libre y seguro pasaporte al señor Dr. D. José Villa que regresa al Perú, por Ibagne, valle del Cauca, y puerto de la Buenaventura, por donde habia venido á esta capital enviado por S. E. el Presidente de aquella República á negocios del servicio, el que lleva en su compañía á don N. Saravia, y cinco criados. Ordeno á cualesquiera autoridades civiles, y militares del tránsito, en el territorio de Colombia, le den todos los auxilios que necesite para hacer su viaje con seguridad y prontitud, los que satisfará por su justo precio.—Dado en Bogotá, á 29 de Mayo de 1828.—18.—*José Manuel Restrepo.*

REPUBLICA DEL PERU.

Legacion cerca del Gobierno de Colombia.—Bogotá, Mayo 29 de 1828.

Al honorable señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.

Señor:

El infrascrito Ministro Plenipotenciario del Perú, acaba de recibir en este momento una comunicacion del honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores y pasaporte para regresar á su país.

El caso en que se halla el infrascrito no es el mismo que el del general Portocarrero. Si hasta ahora no ha manifestado documento que acredite que se le nombró por su Gobierno de acuerdo con el Congreso, es porque no se le ha pedido; pero ahora que se echa de ménos esta circunstancia, tiene la honra de acompañar una comunicacion de su Gobierno de 24 de Noviembre de 1827. Ella manifiesta que al infrascrito no le falta el requisito de que se trata.

Por lo demás, el infrascrito despues de haber hecho notar la falta de poderes del general Portocarrero no solo porque no hay constancia del Congreso sino tambien por lo demás que expresó, se ha puesto en el caso de que el Presidente de la República lo hubiese autorizado conforme á la ley y ha reflexionado bajo de este punto de vista.

El infrascrito nota con justicia que en el pasaporte que se le ha mandado se le designe el camino que debe seguir sin que él lo haya indicado. Además, no se le pone conforme al carácter con que ha estado en Bogotá y que realmente tiene; pues aunque el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores notase la falta de un requisito, parece que no era regular despojarlo del carácter de que ha gozado sin averiguar antes si realmente faltaba ó no. Sin embargo usará del pasaporte y este nuevo agravio aumentará la lista de los que antes ha recibido.

El infrascrito espera que el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores se sirva devolverle el documento adjunto luego que lo vea y aprovecha esta oportunidad para ofrecer á su señoría los sentimientos de su mas distinguido aprecio... José Villa.

REPUBLICA DEL PERU.

Legacion cerca del Gobierno de Colombia.—Bogotá, Mayo 31 de 1828.

Al honorable señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.

El infrascrito Ministro Plenipotenciario del Perú al recibir la comunicacion del honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, en que le desconoce bajo el carácter de Ministro Plenipotenciario, tuvo la honra de pasar á manos de su señoría un documento que acredita que su nombramiento fué hecho con acuerdo del Congreso. Esta satisfaccion no ha sido debida; sin embargo el infrascrito no ha querido dejar el menor efujio de duda.

Es bien sabido que la persona que administra el Poder Ejecutivo es quien expide las credenciales para los empleados diplomáticos. Ellos tratan legalmente: pero sus tratados quedan en la clase de promesas ó *sponsiones* hasta que sean ratificados con acuerdo del Poder Lejislativo, en los Estados en que se necesita de esta circunstancia. Lo que esto quiere decir es que no puede el Ejecutivo hacer un tratado definitivo por sí mismo.

En el caso de que el general Portocarrero hubiera tenido poderes de Riva-Agüero (pues el documento que se ha presentado no es un poder) se habria podido tratar con él; pero quedando siempre el tratado sujeto á ratificacion. Mientras no se hubiese ratificado, no debia considerarse valido. Cuando una de las partes contratantes procede sin la ratificacion de la otra, echa sobre sí el peligro de sus procedimientos y se espone á los resultados.

El infrascrito para ser reconocido como Ministro Plenipotenciario y aun para hacer un tratado, no necesitaba otra cosa que presentar su credencial del Poder Ejecutivo de su país; pero si hubiera pretendido que lo convenido en el tratado se empezase á poner en ejecucion sin que él hubiera sido ratificado, entónces habria sido necesario que manifestase facultad bastante no solo del Poder Ejecutivo, sino tambien del Lejislativo.

El general Portocarrero, si hubiera tenido poderes del Presidente del Perú, habria podido tratar; pero sujeto á ratificacion. Si Colombia, como dice el honorable señor Secretario,

convino en que no se ratificase el tratado, echó sobre sí el peligro, pues quiso proceder en virtud de una simple promesa de quien no tenía facultad para cumplirla. A tiempo de la ratificación y antes de cumplir lo acordado en el tratado, era cuando se debía examinar si la ratificación se había hecho conforme á las leyes del país. Siempre que el Congreso hubiera accedido á ella se entendía que dispensaba cualquiera falta en los procedimientos.

El caso del infrascrito es muy diferente. Sus poderes están en la forma en que acostumbran darlos todas las naciones, y él jamás ha pretendido concluir cosa alguna sin sujetarla á la ratificación conveniente. Si hubiera tenido esta pretension habría llegado el caso de qué el Gobierno de Colombia le hubiera pedido una constancia de la autorización del Congreso. En caso de no haberla presentado, no se le habría desconocido en su carácter público, sino que se hubiera suspendido la ejecución del tratado hasta que fuese ratificado.

El procedimiento del Gobierno de Colombia con respecto al infrascrito ha sido enteramente contrario al derecho de jentes. Además ha faltado á sus compromisos, pues el infrascrito entró en Bogotá en virtud de una comunicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la cual se le reconocía como Ministro Plenipotenciario. Desde entónces se comprometió el Gobierno de Colombia á mirarlo como tal. Después ha adquirido nueva fuerza este compromiso en todo el curso de las negociaciones; y así aunque por fin se hubiera visto que faltaba alguna circunstancia á sus poderes, se debía haberle guardado sus privilegios hasta que saliese del territorio de Colombia.

El infrascrito espera solamente para partir que el honorable señor Secretario de Relaciones Exteriores tenga la bondad de devolverle el documento que tuvo la honra de pasar á manos de su señoría con fecha 29 del actual, y aprovecha esta oportunidad para reiterar á su señoría los sentimientos del mas distinguido aprecio.—*José Villa.*

REPUBLICA DE COLOMBIA.

*Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—
Bogotá, 31 de Mayo de 1828.—18.*

Al señor Dr. D. José Villa.

Señor.

Con el oficio de V. fecha 29 del corriente he tenido el honor de recibir el documento que acompaña y que le devuelvo.

Oiertamente se dice á V. en ese documento, que el Gobierno del Perú le habia nombrado Ministro Plenipotenciario cerca del de esta República con acuerdo de la Representacion Nacional: pero esta expresion contenida en un oficio de V. no hace constancia para con el Gobierno de Colombia, á quien no es dirigida. El debe estar únicamente por la credencial firmada por S. E. el Presidente del Perú, en virtud de la que V. era acreditado cerca del de Colombia; y de ella no consta aquella formalidad que se dijo á V. privadamente habia precedido á su nombramiento. ¿Pudo V. acreditarse con ese oficio sin presentar la credencial? Seguramente que no; y no pudiendo comprobar de ese modo su mision, tampoco las formalidades con que fué nombrado.

El Gobierno de Colombia ha tenido á V. como Ministro Plenipotenciario del Perú, mientras V. no suscitó dudas sobre su nombramiento. No ha estimado V. válido el del general Portocarrero, porque no se decia en la credencial que habia sido hecho con acuerdo del Congreso, y este mismo silencio se guarda en la que V. ha presentado, que es á la que debe arreglarse este Gobierno.

No tiene V. que quejarse de agravio alguno de parte del Gobierno de Colombia. Se le ha tratado como á un Ministro público mientras no hubo duda: se le han guardado las esenciones y privilegios de tal: se le ha oido cuanto ha querido decir por escrito y de palabra, y aun se le han sufrido ofensas, como la de que se le habia interceptado su correspondencia, de la que no ha dado V. satisfaccion, á pesar de constarle lo contrario.

Se ha procedido, pues, en el caso, siguiendo las indicaciones que V. ha hecho; y por lo mismo no hay motivo para variar lo que he dicho á V. en mi anterior comunicacion.

Soy de V. con perfecto respeto muy obediente servidor.—
Estanislao Vergara.

TOM. VIII.

HISTORIA—17

EDITORIAL DE "EL MERCURIO PERUANO" NÚM. 223, DEL MARTES 6 DE MAYO DE 1828.

Por fin, hemos forzado al periódico ministerial á romper su silencio asiático, para revelar al público el misterio de la *separacion* (qué snavidad de expresion!) del ciudadano Vidaurre *del territorio de esta República de orden del Ejecutivo*. El número 33 contiene el artículo apologético de este exceso para siempre deplorable, que cabalmente aguardábamos: compuesto de los miserables sofismas, y de las alusiones injustas, malignas, é inoportunas, que forman todo el raciocinio y toda la elocuencia de que es capaz una pluma enervada por la triste y larga costumbre de escribir á favor del poder, cualquiera que sea. Es verdad que era bastante difícil defender bien una tan mala causa; pero á lo ménos podia haberse buscado quien supiese siquiera disimular la crasa ignorancia de la historia que se atreve á invocar, y la torpe servilidad de los principios que profesa. Experimentamos repugnancia y rubor al ocuparnos de un escritor, que, apareciendo como órgano de los mandatarios responsables de una Nacion libre y soberana, proclama máximas dignas del intérprete del ministerio de un monarca absoluto. Que los hombres rectos y sensatos lean ese alegato, y juzguen. Nosotros presentaremos algunas sencillas reflexiones, atendiendo tan solo á la importancia de la materia.

Sepa la Nacion que la ilegalidad perpetrada, el *golpe de estado* que acabamos de presenciar con dolor y escándalo, se repetirá siempre que se repitan las mismas circunstancias que, á juicio del Ministerio que por desgracia nos rige, le han hecho necesario. La "Prensa" nos declara que cuando el "conflicto de la autoridad, los peligros imprevistos que atropelladamente se suceden, y el fundado temor de que cundiendo la corrupcion por todo el cuerpo político miserablemente se disuelva. . . fuerzan á los que se hallan al frente de la Nacion á tomar severas providencias que [?] hagan una pausa saludable en el ejercicio ordinario de las leyes [?]. . . SOLO puede salvarse la nave del Estado arrojando de su seno al que ocasiona su zozobra." ¿Y por qué no existe en un país libre y civilizado otro partido que adoptar mas que el tremendo y odioso que el Ministerio nos anuncia? Porque las leyes "per-

siguiendo al criminal, no por esto le arrancan la confesion de su delito, ni dan á los procedimientos que ellas designan la virtud de contener la accion de los agentes ocultos y tenaces de una conspiracion profundamente meditada....”—Es decir [traduciendo en lenguaje claro estas preñadas frases] que cuando se trata de descubrir y castigar grandes delitos, las leyes y sus sacerdotes son absolutamente insuficientes: es indispensable violarlas, y proscribir arbitrariamente á los acusados;—es decir que no se puede impedir la *corrupcion de todo el cuerpo político* (expresion infinitamente honrosa para la Nacion!) sino mediante el aborrecible poder de la Dictadura;—es decir, que (hablamos hipotéticamente) siempre que un ciudadano se hiciese revelador de las torpezas de un Ministerio corrompido y se atrajese así su enemistad bastaria implicarle en una conspiracion verdadera ó supuesta, proclamar que la sociedad se hallaba “próxima á su disolucion,” y asegurar bajo su simple palabra que no “podia salvarse la nave sin arrojarle de su seno” para privarle de los derechos mas sagrados, sofocar sus reclamaciones, despreciar su defensa, separarle de su familia y de sus hogares, y relegarle á un pais lejano, marcándole con el sello del oprobio y de la ignominia. ¡Y esto se estampa en el siglo 19.º! ¡y en América! ¡y en un país que se titula República representativa! y en donde hace pocos dias que hemos jurado ante el Dios de la justicia observar religiosamente el código político que encierra la solemne declaracion de esas “garantías” de cuya sola inviolabilidad pende la libertad y la dignidad de seres racionales!!!—No tenemos palabras para expresar el horror y la indignacion que nos inspiran estas blasfemias políticas.

Protestamos contra el torcido uso que hace la *Prensa* de algunas de nuestras expresiones. Si por amor á la imparcialidad que constantemente nos dirige confesamos que el señor Vidaurre era en el Perú un ciudadano muy peligroso y perjudicial, tuvimos cuidado de añadir que no por eso era lícito conculcar sus derechos con menosprecio de las leyes. La *Prensa* misma hace el proceso al Ministerio manifestando que el señor Vidaurre *habia tocado la trompeta revolucionaria, calumniado groseramente á la Representacion Nacional, desacreditado al Ejecutivo, y concitado á la sedicion á los asistentes á la barra del Congreso*. Estos, particularmente el último, eran hechos públicos, notorios, facilísimos de ser probados en juicio. ¿Por qué no se le formó causa inmediatamente? ¿por qué no se le refrenó en tiempo mediante un lejítimo castigo? ¿por qué el fiscal no denunció el primer manifesto, atestado de doctrinas anárquicas y desorganizadoras, y en que se hace abiertamente la apología de la sedicion? ¿Eran tambien in-

suficientes las leyes para reprimir estos extravíos? ¿Existían acaso en ellos esos *anaños y precauciones* que se supone burlan su acción benéfica, y obligan á adoptar medidas ilegales?

Vergüenza nos da en verdad internarnos en una discusión, polémica ociosa para todo hombre de buen sentido, y que nos expone á la mortificación de que los extranjeros se burlen con razón de la necesidad en que nos vemos de defender los principios mas óbvios y respetables de la justicia y del derecho. Reduzcamos la cuestión á dos palabras. Asegurais que resultaba tal peligro de la permanencia del señor Vidaurre en el país, que á ménos de expelerle sin pérdida de un solo instante, se desplomaba el edificio social. Pues bien: esta proposición es la que debíais haber probado ya de un modo irrefragable que arrojase de sí una evidencia que nadie pudiese oscurecer; ese grande é inminente peligro es el que debíais haber demostrado clara y explícitamente al Congreso; esa demostración luminosa es la que la Nación tiene derecho para exigir. Hasta que lleneis esta imperiosa obligación, nos sobrará razón para creer que han sido extraviadas la probidad y rectas intenciones del Presidente de la República, y sorprendida la rectitud de la Representación Nacional.

No es del caso contestar á lo que, por pura malignidad é impotencia, dice la *Prensa* con respecto á los *hombres incompetentes y arbitrarios* á quienes sirvió y clojió hasta la náusea la misma pluma que ahora los acusa de haber querido *arraigat el despotismo*. La imparcial historia se ocupará de ellos algún día, y demostrará que cuanto se les achaca es una impostura grosera; así como los hechos recientes, comparados con la conducta de aquellos mismos hombres, hacen de ellos la mas completa apología. Os compadecemos pobre *Prensista!* bien sabéis que no merece aquella administración los títulos de “viciosa y nefanda!” Pudo errar; pero tuvo sanas intenciones.

Concluiremos dando á la “Prensa” el consejo de no hablar de lo que no sabe. Ciceron no “expelió” al jefe de la conspiración á la cual alude. No hay niño que no sepa que Catilina se puso al frente de sus tropas y murió con la espada en la mano peleando con un denuedo digno de mejor causa; la ilegalidad de Marco Tulio consistió en haberse amedrentado por el número y calidad de los conjurados, y haberlos hecho perecer en los calabozos sin atreverse á someterlos á un juicio público peligroso. Pero en cuanto puede formarse juicio sobre sucesos tan lejanos y oscuros, el cónsul cometió un atentado del cual ciertamente no le lava el dictado que le concediera un Senado desgarrado por facciones, á quien Ciceron habia comunicado sus temores. Los grandes nombres no deben

servir de excusa á los crímenes; y quien inconsideradamente hace uso de la historia para excusar violentos desmanes, merece ser comparado con quien de las yerbas mas útiles extrae perniciosos venenos.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 35, DEL JUEVES
8 DE MAYO DE 1828.

Muy distantes estuvimos al escribir el artículo editorial del número 33, de imaginar que lo refutara el *Mercurio*, descendiendo á personalidades, en que ha errado equivocando las plumas que se emplean en sostener al Gobierno, y defendiendo sin pudor la administracion despótica, en que desempeñó el papel mas importante. Con esta conducta dá claramente á conocer, que en reprobar la separacion del señor Vidaurre del territorio de la República, ha encontrado un plausible pretexto para justificar la *nefanda* dictadura de un extranjero, que para subyugarnos sin recurso nos tuvo sumidos en un silencio *asiático*. Jamás creímos que el *Mercurio*, despues de su arrepentimiento frecuente y patéticamente repetido, atacase tan abiertamente al Gobierno; concitase contra él la malquerencia general, y degradase tanto á la Nacion, que publicara—*los hechos recientes comparados con la conducta de los hombres incompetentes y arbitrarios que nos rijieron, hacen de ellos la mas completa apología*. Es decir: que es mejor al Perú estar bajo la férrea vara de Bolívar, que ser rejido por sus propios hijos. Indigna que so color de ideas liberales, y de sostener los derechos del ciudadano, se desgarré el seno de esta patria nuestra, y que tan arteramente se procura sembrar la desunion y desconfianza, para arrastrarnos á la desolacion y cautiverio; cuyas cadenas se reputarán deliciosos y benéficos lazos por el que lejos de temer cargarlas, está muy seguro de ayundar á darles estabilidad y mayor peso. Pero sin detenernos en reflexiones, que de suyo se ofrecen á todo hombre de rectitud, patriotismo y buen sentido, debemos ya ocuparnos en la refutacion de aquel periodista.

No son *torpemente serviles los principios que profesamos, ni proclamamos máximas dignas del intérprete del Ministerio de un*

monarca absoluto. Estos y cuantos le rodean no tienen mas ley que su capricho: pueden sacrificar á los hombres de mas puras y probadas intenciones, y perseguir la virtud que siempre les causa sobresalto. Tenemos de ello una reciente y amarga experiencia. Mas en los pueblos que profesan como dogma que la soberanía reside en la Nacion, y son á ella responsables los agentes del poder, nada pueden hacer éstos á su arbitrio, ni tomar medida alguna que no sea conforme á la ley designada para el caso. Y ¿en qué nos hemos apartado de estas verdades fundamentales? ¿Hemos dicho que el Ministerio puede por sí solo hacer callar las leyes, y arrojar de la República al que ocasiona su trastorno? No hemos dado motivo á imputacion tan injusta y tan gratuita. Dijimos que *el conflicto de la autoridad, los peligros imprevistos que atropelladamente se suceden &c., fuerzan á los que se hallan al frente de la nacion á tomar severas providencias que hagan una pausa saludable en el ejercicio ordinario de las leyes.* Deberá, pues, confesar el *Mercurio*, que en su dictámen solo los Ministros son los que se hallan al frente de la Nacion, ó que no hay razon para llamarnos intérpretes del Ministerio de un monarca absoluto. Nosotros por consiguiente, cuando usamos de aquellas expresiones, exijiamos no solo la intervencion del Ministerio, sino tambien la autoridad del Ejecutivo, y la especial autorizacion del Congreso.

¿Y puede marcarse con el abominable sello de arbitraria una medida tomada de acuerdo por ambos poderes, y con perfecto conocimiento de las razones poderosas que la motivaron? Pero, dice el "*Mercurio*" *¿por qué no existe en un país libre y civilizado otro partido, que adoptar el tremendo y odioso que el Ministerio nos anuncia? Esto es decir que cuando se trata de descubrir y de castigar grandes delitos, la ley y sus sacerdotes son absolutamente insuficientes—es indispensable violarlas.* Tiempo ha que uno de los publicistas mas severos, y acérrimo enemigo de los déspotas enseñó: "que la inflexibilidad de las leyes, que las impide conformarse con los acontecimientos, puede en ciertos casos hacerlas perniciosas y causar la pérdida del Estado en su crisis. El orden y lentitud de las formas piden un espacio de tiempo que algunas veces no permiten las circunstancias. Se pueden presentar mil casos que no ha podido precaver el legislador." Así que no se violan las leyes, sino antes se les dá mas vigor y estabilidad, y se afianzan mejor las instituciones políticas y el orden social, concediéndose al Supremo Magistrado en los graves y urgentes peligros un poder que seria abusivo é ilegal en el estado ordinario de la sociedad. La Constitucion de la República que *hace pocos dias hemos jurado ante el Dios de la justicia observar religiosamente;*

ese código político que encierra la solemne declaración de esas garantías, de cuya sola inviolabilidad, pende la libertad y la dignidad de seres racionales, prescribe (1) que en caso de invasión ó sedición el Congreso autorice extraordinariamente al Ejecutivo, si la seguridad pública lo exigiere; quedando éste obligado á dar al Congreso razon motivada de las medidas que tomare.

¿Cuál de las condiciones expresas en este artículo de la ley fundamental ha faltado, ó se ha omitido para separar del territorio al señor Vidaurre? ¿No se han verificado todas? ¿Ha procedido por sí solo el Ejecutivo? ¿Ha decretado el Congreso Constituyente su expulsión por mero antojo? ¿Y si en nada se ha violado la resolución única y terminante en materia tan delicada y trascendental, cuáles son las garantías que reclama el *Mercurio* en favor del señor Vidaurre? Las garantías las dá la ley: son seguridades concedidas al ciudadano, no instrumentos para dislocar la máquina social, ni auxilios para hollar las leyes. Exijirlas indistintamente, proclamarlas y suponerlas violadas, cuando el conflicto público, la salud de la patria, y la ley misma á que el ciudadano se ha sometido no las conceden ni declaran, es dar al pacto social una latitud que solo refluyera en daño común y pretender sustraerse á las condiciones que él impone. Esto seria convertir la libertad en una arma insidiosa, ó mas bien *de las yerbas mas útiles extraer perniciosos venenos.*

El *Mercurio* despues de echar á un lado la discusion de los principios, se reduce á la cuestion de hecho para decirnos, que *debíramos haber probado, que resultaba tal peligro de la permanencia del señor Vidaurre en el país, que á ménos de expelerle sin pérdida de un solo instante, se desplomaba el edificio social.* Ann cuando el *Mercurio* hable de un instante matemático, es muy obvio probarlo con sus mismos escritos, *de un modo irrefragable que arroje de sí una evidencia, que nadie pueda oscurecer ese grande é inminente peligro.* Ha dicho que *la sedición del batallon Núm. 9 (2) es un suceso que no puede ser considerado aisladamente; que no es seguramente mas que un eslabon de la larga cadena de tramas y conspiraciones que hace mucho tiempo amenaza al órden público;—cadena que desgraciadamente creemos no haya sido rota sino por pocos dias, y que volverá á ser anudada á la sombra de los achaques de que adolece el cuerpo político.* Con que, segun vos *Mercurio*, la República está espuesta á una série de tramas y conspiraciones que

(1) Art. 48. atr. 23

(2) Merc. N. 213.

solo se interrumpirá por pocos dias. Con que en vuestro concepto se repetirán si se desperdician esos *pocos dias*, ¿y cómo se aprovecharian? ¿Habia otro medio que cortar esa cadena alejando del territorio la mano que la dirijia, y era capaz de volverla anudar? Para esto no bastaban las leyes existentes. *La bárbara legislacion que todavia nos rige ha de hacer tan complicado, confuso, prolijo y dilatorio el nuevo proceso*, formado á los autores de la sedicion del batallon Núm. 9, en que aparece ser cabecilla el señor Vidaurre, como lo es el que se le ha seguido por la conspiracion descubierta ahora cuatro meses. A la conclusion de estas dos causas que debian correr bajo una cuerda, y en cuya prosecucion franquean las leyes á los reos campo para los ardidés y subterfujios, que se han usado por el señor Vidaurre en la primera, no podia arribarse *en pocos dias*; y entre tanto, no solo *lograrán* los sediciosos la *impunidad*, y se acusará de *indolencia* al Gobierno, sino que la misma República estaria en riesgo de perecer, aprovechándose de sus achaques los agentes de la conspiracion. ¿Y cuál era esa mano capaz de *anudar la cadena de tramas y conspiraciones*? Quién sino el mismo que vos *Mercurio* habeis calificado ser el *ciudadano mas peligroso y perjudicial que puede imaginarse*—quién sino el señor Vidaurre. Conociendo que en estas expresiones habeis implicitamente confesado la justicia de la medida tomada respecto á él, y caiais en pueril contradiccion, protestais de ellas, ocurris á vuestra táctica de retractaciones disfrazando la presente con el nombre modesto de protesta, y cambiando en seguida las expresiones que vertisteis en vuestro número 21. A vos que sois tan maestro en el habla castellana, y quizá entendeis mejor la cartilla diplomática, ¿cómo se os habia de ocultar que no es lo mismo aseverar que el señor Vidaurre *era en el Perú el ciudadano mas peligroso y perjudicial que puede imaginarse*, que decir *era un ciudadano muy peligroso y perjudicial*. Segun aquellas expresiones el señor Vidaurre es el peor de todos los malos ciudadanos, y su malignidad es tal que agota la imaginacion, fallo que nosotros, sin embargo de reputarle pernicioso á la República, y justamente separado de ella, no osariamos pronunciar; mientras por las otras solamente le presentais igual á otros ciudadanos muy peligrosos. Mas sin recargar sobre la destreza con que habeis intentado enervar la fuerza de vuestras primeras expresiones; confesad—que resulta de lo mismo que habeis dicho y hemos aducido que debia expelerse sin pérdida de un solo instante al señor Vidaurre. Y ¿quereis todavia *demonstracion mas luminosa*? Con vuestros mismos argumentos hemos llenado la *imperiosa obligacion que la Nacion tiene derecho de exigirnos*.

Seguramente ya no creereis que *han sido extraviadas la probidad y rectas intenciones del Presidente de la República y sorprendida la rectitud de la Representacion Nacional.*

Concluyamos, pues, *Mercurio*, que habeis escrito contra vuestro convencimiento, que vuestra propia pluma os ha vendido, y que vuestras recriminaciones de *torpe servilidad de principios y de ser dignos intérpretes de un monarca absoluto*, son tan justas y fundadas como el habernos reprochado de crasa ignorancia de la historia; acusacion de que os habeis retractado en vuestro número de ayer, en el que advertimos otro error histórico, que sin duda habeis cometido por la *precipitacion con que se compone un periódico de la naturaleza del vuestro.*

EDITORIAL DE "EL MERCURIO PERUANO" NÚM. 219, DEL JUEVES 1.º DE MAYO DE 1828.

Se dice—no sabemos si con fundamento—que don Manuel Vidaurre está implicado en la conspiracion de que ayer hablamos; que el Ejecutivo expuso al Congreso, en sesion secreta, que no podia responder de la tranquilidad pública mientras permaneciese en el Perú dicho magistrado; y que obtuvo consiguientemente autorizacion especial para expelerle del territorio de la República, conservándole honores y sueldo. El hecho cierto es que el señor Vidaurre ha sido trasladado—parece que nocturnamente—á un buque de guerra, desde donde será trasbordado á otro que le conduzca á los Estados Norte-Americanos.—Este suceso dá márgen á desagradables reflexiones.

El señor Vidaurre estaba preso como acusado de haber sido jefe de la otra conspiracion descubierta hace cerca de cuatro meses; despues de un proceso complicado, confuso, prolijo y dilatorio como son todos los nuestros, gracias á la bárbara legislacion que todavía nos rige, se estaba por fin viendo la causa para sentenciar; la defensa del acusado corre impresa; no podia ni debia diferirse el fallo del Consejo Militar; ¡es concebible que la inculpacion de un nuevo delito haya servido de motivo ó de pretesto para alejarle repentinamente de

sus jueces, poniéndole fuera de los efectos legales de la sentencia que se pronuncie? Y si ésta fuese favorable, si el señor Vidaurre resultase inocente del crimen que se le atribuye, ¿con qué razón, con qué justicia, se le niega la satisfacción legítima de aparecer entre sus conciudadanos lavado de tan fea mancha? ¿cómo se le niegan los derechos que corresponden al individuo mas humilde de la sociedad?

Por otra parte, la reciente conspiración es mas importante que la primera, puesto que, además de haber tenido un principio de acción, debe ministrar datos mas seguros para descubrir los cómplices y las ramificaciones. ¿Cómo es que se aleja del país arbitrariamente al individuo señalado como el eje y móvil principal de ella privando así á los magistrados de las luces que necesitan para investigar los hechos, y á la vindicta pública de la satisfacción que le pertenece?

Hay fuertes pruebas morales que convencen de su culpabilidad, aunque ésta no resulte claramente del proceso.

Mala razón seria ésta en un país que se supone rejido por instituciones libres, y en época en que acaba de prestarse juramento á una Constitución que sanciona todas las garantías individuales. ¿Qué podemos esperar para lo futuro despues de un ejemplo tan funesto? En ningún tiempo faltan motivos aparentes para cohonestar una violencia; y si un magistrado superior, si un representante de la Nación, si un hombre lleno de conexiones y amistades ha sido víctima de un ostracismo ilegal, ¿quién podrá jamás considerarse seguro despues de ver abierta esa triste senda, despues de ver á los ciudadanos, no solo distraídos de sus jueces naturales bajo pretexto de una ley tiránica que nos dejaron nuestros opresores, sino hasta privados del beneficio que pueda resultarles del fallo de aquellos que les fueron substituidos?

Nosotros no somos apologistas del señor Vidaurre; hemos ya manifestado nuestra opinion con respecto á él, y no tenemos rebozo en añadir que le creemos en el Perú el ciudadano mas peligroso y perjudicial que pueda imaginarse, aunque en otras partes no habria sido mas que objeto de risa y compasión, á pesar de los talentos que no pueden negársele. Pero de que un individuo sea peligroso y perjudicial no se sigue que con relacion á él puedan violarse las leyes, despreciarse las formalidades mas respetables, y conculcarse las garantías sociales que se proclaman siempre con tanto aparato, sin que jamás se disfrute de ellas con aquella plena é inconcusa seguridad que sola puede darles su verdadero valor, y hacer amar el régimen bajo el cual vivimos. Hay en el Perú personas mas peligrosas que la expulsada: ¿las expeleremos á todas? Si el señor Vidaurre se ha hecho peligroso, suya no es toda la cul-

pa; gran parte tienen tantos como le aplaudieron, fomentaron y dieron ánimo para precipitarse en locas empresas. ¡No experimentarán siquiera algún remordimiento los que despues de conocido y bejado, despues que se habia burlado de la religion, del pudor, y de la decencia pública, le elevaron á la dignidad de Presidente del Congreso; los que patrocinaron su injusta pretension de percibir el sueldo íntegro; los que impidieron que se le formase causa cuando cometió el escandaloso atentado de salir por la barra amotinando al pueblo? Si en aquella época hubiese sido castigado como merecia, si hubiese encontrado censura y reprobacion en todos los ciudadanos rectos, su influjo pernicioso habria sido completamente neutralizado, y ahora no existiria pretesto para lamentables ilegalidades que forman indudablemente el escalon entre la pasada y la futura arbitrariedad.

Se nos contestará acaso: *Bien está; todos conocemos los principios; en la aplicacion está la dificultad. Ante el interés de la conservacion del órden público cede en importancia todo lo demás. La presencia del señor Vidaurré amenazaba una esplosion fatal para la sociedad; ha sido indispensable expulsarle.*

Estas son las máximas mismas de que continuamente abusan los tiranos; estas son aquellas, contra las cuales han declamado con tanta acrimonia los mismos individuos que ahora las ponen en práctica, en circunstancias infinitamente ménos críticas, y de un modo mucho mas violento é ilejítimo de lo que usaron los hombres á quienes acusaron de déspotas y traidores. Tal es el hombre! luego que llega á disfrutar de poder, se desvanece, se engrie, se contradice, y se llena de terrores pánicos. ¿Qué se dirá en el mundo cuando se sepa que hemos temblado de conservar una hora mas en nuestro país á una persona como el señor Vidaurre, y que hemos atropellado cuanto hay de sagrado en la sociedad por librarlos de enemigo tan formidable? No hemos tenido valor para poner en claro los delitos que se le achacaron, y hacer con él un saludable escarmiento, haciendo cegar su enello por la cuchilla de la Ley; y para compensarle sus conatos por desorganizarnos, le pagamos una decente pension, y le enviamos á países extranjeros á desacreditarnos é insultar con razon á nuestra injusticia y debilidad!

Bajo cualquier aspecto que se considere este suceso, contrista el alma del ciudadano amigo de su país y de la libertad. Ni siquiera se cumplirán las miras del Gobierno: el señor Vidaurre desembarcará en Valparaiso, y desde allí podrá seguir el hilo de sus maquinaciones, si en efecto se ha ocupado en ellas, y lo hará acaso con mejor éxito, ligándose tambien con los prosélitos de un jefe que fué objeto de sus artificiosos elo-

jios; sus amigos se escandecerán mas contra la actual administracion despues de semejante acto de impolítica é inútil violencia, así como ya pintan estos acontecimientos como fruto de maniobras ministeriales; en toda América se presentará él como la víctima de la prepotencia y ojeriza de los gobernantes de su país y concitará contra el Perú nuevos sarcasmos de nuestros émulos y enemigos; y si llega á pisar el suelo norte-americano—ese suelo privilegiado donde no se conocen ostracismos, donde impera absolutamente la Ley, donde no se experimentan vanos terrores, y abiertamente se declama, se conspira contra una administracion viciosa ó inepta y se reemplaza con otra, siempre por medios legales, francos, y varoniles, donde á manera de conmocion eléctrica cada individuo siente la menor injusticia hecha al mas humilde miembro de la comunidad y el espíritu público se despliega con una enerjía irrcsistible—si llega á pisar ese suelo privilegiado, decimos, nos suscitará el desprecio de aquellos hombres fuertes, quienes al considerar el acto ilegal y el deplorable silencio y sumision con que ha sido mirado, tal vez nos dirán:—*“Id, imbéciles; no sois dignos de la libertad!”*—

EDITORIAL DE “LA PRENSA PERUANA” NÚM. 33, DEL JUEVES
1.º DE MAYO DE 1828.

En la noche del Martes 29 del pasado dió la vela la fragata norte-americana “China” con direccion al puerto de Salem, conduciendo á su bordo al señor don Manuel Lorenzo Vidaurre, separado del territorio de esta República de órden del Ejecutivo, expresamente autorizado por el Congreso para tomar esta medida, que demandaba la conservacion de la seguridad del Estado.

Sensible es á la verdad que existan entre nosotros ciudadanos tan mal avenidos con el régimen bajo que vivimos, y con el Gobierno mas lejítimo y nacional que hemos conocido, desde que somos independientes; que procuren derribarlo, y sumir á su patria en los horrores de la anarquía, con el insano y depravado objeto de usurpar el poder, y saciar sus pasiones criminales en medio del desórden y de la confusion inherentes

á la caída ilegal y tumultuosa de la administracion establecida. El conflicto en que ponen á la autoridad, la ansiedad en que entran los buenos ciudadanos, los peligros imprevistos que atropelladamente se suceden, y el fundado temor de que cundiendo la corrupcion por todo el cuerpo político miserablemente se disuelva, viniendo al fin á ser presa de un extraño y astuto acechador, despues de haber sido víctima de facciones encarnizadas; fuerzan á los que se hallan al frente de la Nacion, á tomar severas providencias que hagan una pausa saludable en el ejercicio ordinario de las leyes; que persiguiendo al criminal, no por esto le arrancan la confesion de su delito, ni dan á los procedimientos que ellas designan la virtud de contener la accion de los agentes ocultos y tenaces de una conspiracion privadamente meditada, dirigida con astucia, prevision, y todas las precauciones y amaños de que es capaz un conspirador artificioso.

En tan deplorables circunstancias solo puede salvarse la nave del Estado arrojando de su seno al que ocasiona su zozobra, al que ha trabajado por verla sumergida, para dominarla y disponer de ella á su placer. Roma habria perecido si deteniéndose Ciceron en las fórmulas de un juicio, hubiera dado tiempo á que se realizasen los sanguinarios planes del mas sagaz, laborioso, y osado enemigo doméstico del pueblo romano. Ciceron le expelió, frustró la revolucion, y pudo ahogarla, y descubrir todos los que en ella tuvieron parte y entregarlos al rigor benéfico de las leyes. ¿Fué acaso Ciceron un déspota, se estremecieron por esto los ciudadanos rectos, se creyó en peligro la seguridad personal, y el romano pacífico receló que el Cónsul le llevara á abandonar algun dia su patria? Léjos de esto, recurso tan enérgico afirmó la tranquilidad comun, robusteció la autoridad del Senado y de las leyes, y atrajo sobre su autor el inapreciable título de Padre de la patria.

¿Y quién podrá poner en duda que el señor Vidaurre era un perturbador infatigable del orden público, que habia tocado la trompeta revolucionaria, que procuraba sembrar el descontento y allegar á sí cuantos pudieran fomentarlo? El ha calumniado groseramente á la Representacion Nacional, ha desacreditado al Ejecutivo, y ha concitado á la sedicion á los asistentes á la barra del Congreso. Sus escritos no respiran mas que odio encarnizado contra las autoridades y contra la Constitucion que hemos jurado. En una palabra, segun se expresa el "Mercurio Peruano" del dia de hoy, *era el ciudadano mas peligroso y perjudicial que pueda imaginarse—que se habia burlado de la religion, del pudor y de la decencia pública.* ¿Puede desearse proceso mas evidente y comprobado, cargos

mas detallados y mas justos que los que contienen las pocas palabras que hemos citado? ¿Ni á qué fin aguardar el éxito del que se le ha formado? Acusarse pudiera de indolencia al Gobierno, si habiendo estallado la sedicion del batallon Núm. 9, tramada para colocar al señor Vidaurre en la Presidencia de la República; si estando convencido de los malogrados esfuerzos que aquel hizo para reunir los colegios electorales, y resolverlos á que le reclamasen como el representante que habian elejido, aguardara sereno la reproduccion de nuevas intrigas y nuevos atentados, de los que uno solo que se llevara al cabo, sumiera á la República en desastres que ciertamente la hicieran perecer. Cortar el progreso de las revoluciones era su primero y urjente deber.

Por otra parte le cumplia aprovechar la feliz oportunidad, que en muchos dias no se presentará, de quitar á un conspirador tan implacable todo punto de contacto con el país, y privar á sus colaboradores de toda esperanza de ser dirigidos por él, enviándole en un buque que vaya á Norte-América sin hacer escala en ningun puerto del Pacífico ó del Atlántico.

Perdida esa favorable ocasion, y siendo condenado en juicio el señor Vidaurre, ¿á donde se le depositará que dejase de conspirar como lo ha hecho en su prision? ¿Y si resultara absuelto, preguntamos á todo hombre de buen sentido, cambiaria de condicion el *hombre mas peligroso y perjudicial que pueda imaginarse?*

¿Y qué semejanza puede haber entre una medida eminentemente nacional, ora se considere la autoridad que la ha dictado, ora se mire el objeto vital á que fué dirigida, y otras que hemos visto tomar por hombres incompetentes y arbitrarios tan solo por arraigar entre nosotros el despotismo? Horroriza su memoria. Ellas llevaron la República á punto de insurreccionarse contra ese poder tiránico en su orjén y ejercicio, dieron campo á que adquiriese popularidad, cobrara nombre y ascendiente el señor Vidaurre, á que se colocara al frente de los negocios, y se le nombrase Diputado. A no haber pasado el Perú por esos dias de opresion y envilecimiento, no se hubiera visto ese hijo inquieto y ambicioso en posicion de emprender y conspirar. Suya no es en verdad toda la culpa. ¡Gran parte tienen los que se desvivieron por sostener la viciosa y nefanda administracion de que estuvieron encargados!

Cuando se publique el extracto de la causa de que no se puede dar una noticia exacta, miéntras no se concluya y se sentencie; cuando se refuten sus escritos, poniendo á toda luz las imposturas de que están atestados, la falsedad y siniestra aplicacion de sus principios y doctrinas, la capciosa interpre-

tacion que hace de las leyes, y sus esfuerzos por depravar la opinion pública y minar los fundamentos del Estado; entón-ces nuestros conciudadanos conocerán con mas extension y certidumbre cuán saludable ha sido apartar de en medio de ellos, sin esperar el fallo de las leyes, á un hombre cuya permanencia en el país era una continua amenaza á las instituciones lejítimamente establecidas, al reposo y felicidad comun.

COLOMBIA.

PROCLAMA Á LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR.

Compatriotas!—Los crímenes de la faccion Peruana llaman al Libertador hácia nosotros: su venida se anuncia tan respetable como el trueno; y hasta la tierra se conmueve con su nombre. Dispongámonos á recibirlo con lágrimas de gozo en los transportes de gratitud.

Compatriotas.—Parece que se acerca el dia de la vindicta del honor patrio. Los pérfidos, que han mancillado nuestra gloria, responderán de su sacrílega maldad en el terrible tribunal que la justicia del cielo les prepara. ¡Nos han sublevado los ejércitos! Han tentado los medios de usurpar nuestro hermoso territorio! ¡Han mandado á nuestras costas la calamidad que deplorais! Quieren extender sus límites funestos con la violenta refusion de una República vírjen, que nació en los campos de Ayacucho á la sombra de los laureles colombianos; y aun se han atrevido á flamear su bandera de rebellion en un pueblo del Asuay!! ¿Qué debemos esperar de los atroces que hollan el derecho de las naciones—los ingratos que dañan á sus jenerosos bienhechores? ¡Nada! Los traidores no tienen qué ofrecer. ¡Vengaremos el baldon!

Soldados.—Colombia ha recibido un nuevo ultraje: vosotros os brindais á repararlo. ¿Volvereis á surcar la tierra movediza del Perú? ¿La planta de la justicia seguirá por las huellas del honor que marcaron vuestros pasos? El tiempo lo dirá.... Los pueblos son amigos: la fuerza de un partido los oprime: ellos se muestran taciturnos; compadezcamos su dolor...y victoriemos desde ahora su infalible redencion que ofrecen vuestras armas.

Juan José Flores.

Cuartel general en Guayaquil, á 18 de Abril de 1828.—18.

EL PREFECTO

DEL DEPARTAMENTO DE LA LIBERTAD,

A los pueblos.

Compatriotas:—Un general de Colombia acaba de suscribir una proclama, convidando los pueblos del Sur, para hacernos la guerra. Llamando *faccion* la masa del Perú, *y crimen atroz, insulto, sacrilegio, maldad, perfidia*, nuestra negacion á ser esclavos. Aun nos insulta mas: supone que nos mostramos *taciturnos é indolentes de nuestra suerte*. En su delirio ha creído que somos capaces de dejar hollar el suelo en que respira la dulce libertad. ¿Ignora que la justicia nos protege? ¿Y que los peruanos vencedores en Junin, y Ayacucho, cubren nuestras fronteras, deseosos de derramar su sangre, defendiendo la patria? Si se atreven á avanzar su estandarte una línea sobre nuestro territorio, tendrán que arrepentirse.

Compatriotas:—La planta de un tirano no pisará ya nuestras provincias, porque nuestros cadáveres formarán la muralla. No hay sacrificio grande cuando se trata de defenderlo todo, y á vosotros os cumple hacer entender á todo el mundo, que entre conservar la dignidad de un pueblo libre, que pertenece exclusivamente á sí mismo, ó pasar á ser viles esclavos, sin patria, sin honor, sin esposas, sin hijos, sin fortuna, no teneis que elegir, sino *la muerte*.

Trujillo, 29 de Abril de 1828.

Luis José Orbegoso.

PROCLAMA.

¡Soldados!—Una proclama rubricada por el mas pérfido de los agentes del despotismo nos anuncia la aproximacion del tirano de Colombia á nuestras fronteras. Los soldados de aquella República que en otro tiempo pelearon por la libertad, guiados hoy por los mas viles intereses é inicuamente plegados á las miras ambiciosas de Bolivar, desoyendo los clamores de la patria, tornan contra el seno de ella sus espadas liberticidas. Pero aun se atreven á mas: ellos os insultan,

calumnian, y amenazan hollar con su planta inmunda vuestro territorio para arrebatarnos la libertad, de la que el Perú es el santuario.

¡Soldados!—A vosotros está confiada su custodia. ¿Permitireis que la profanen? ¿Querreis que ellos sacien su hambre y su inopia en vuestros propios hogares, y con el sustento de vuestros hijos? ¿Consentireis por último en que se mancille de este modo el sagrado de nuestro honor nacional? No, *soldados*: vosotros sois peruanos. En vuestros semblantes se advierte ya la sed de los combates y de la gloria. Volareis á ellos, y repetireis á los tiranos la terrible lección que los guerreros de la Grecia dieron á los soldados del gran rey. Los que hoy se declaran vuestros enemigos, vieron en los campos de Pichincha de cuánto era capaz vuestro valor en su defensa. Tiemblen si lo empleais ahora en sepultarlos, quizá en esos mismos campos.

¡Soldados!—La República exige hoy de vosotros, esa impasibilidad en las privaciones, firmeza en los trabajos, y ese denuedo heroico en los combates que son vuestros rasgos característicos: pero ellos ofrecen en recompensa, tesoros mas estimables que la vida—IGUALDAD, LIBERTAD, GRATITUD, Y GLORIA.

Vuestro compañero—

J. M. Plaza.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 36, DEL MARTES
10 DE MAYO DE 1828.

Al leer la proclama antecedente ¡habrá peruano que no se encienda en ira, y no arda por vengar los ultrajes que se hacen á su patria? Parece que la injusticia y la desesperacion se han apoderado del general que manda las tropas acantonadas al Sur de Colombia. ¿Qué agravios son los que tanto decanta, y repite siempre que se dirige á sus soldados? Nuestra fraternidad con esa República, nuestros votos por estrechar mas y mas los vínculos que á ella nos unen, nuestro reconocimiento á los sacrificios que hizo por el bien comun en la guerra de independencia contra el poder español, y nuestro des-

prendimiento en recompensar á sus guerreros están marcados con hechos que no pueden desmentir ni oscurecer los que mas interés tengan en concitarnos la animosidad de aquellos pueblos. Ni otra conducta nos permite el respeto á los derechos de las naciones, á su independencia, soberanía y libertad, que hemos observado religiosamente. El Perú está en aptitud de envanecerse justamente de estar esento de aspiraciones perjudiciales á sus vecinos y hermanos, de haber atentado oprimirlos, ó de menguar su territorio. Sin embargo de tanta virtud, franqueza y honradez hemos llegado á punto de ser vilipendiados, y estar apercebidos á repeler con las armas una injusta agresion. Se calumnia nuestra conducta, se recriminan nuestras intenciones, se nos prodigan gratuitas imputaciones, y se pretende hacer recaer sobre nuestra República, para inundarla en sangre y dominarla, los funestos é inevitables efectos del desórden y confusion en que sumerjió á Colombia la disidencia de sus provincias.

¿Cuándo hemos sublevado sus ejércitos? Hemos remitido agentes al territorio de esa República? ¿Nos hemos valido del dinero, ó hemos solicitado relaciones para desmoralizar la fuerza armada, lograr el trastorno de sus instituciones y consumir la ruina de Colombia? El Perú no ha estado en contacto sino con la division auxiliar que el general Bolivar dejó, cuando concluido ya el objeto á que era venida, debia háber regresado á su país, dejando al nuestro en absoluta posesion de sí mismo. Afectóse ésta de las divisiones que ajitaban á su patria; declaróse por la Constitucion y leyes que habia jurado: y dejando de ser el instrumento para subyugar pueblos á quienes habia ayudado á libertarse; pudimos abrir nuestros lábios sellados por el terror, y declarar solemnemente que solo debian rejirnos instituciones que, formadas por nosotros mismos, entregasen á la excecacion las que fueron dictadas por un extranjero, prevalido de una fuerza que aun no estábamos en actitud de resistir. Colocados en tal situacion, deber nuestro hubiera sido vengar la injuria que se nos habia irrogado, ligándonos pérfidamente á la voluntad de un jefe de Colombia, si su Nacion hubiese tenido en ello parte alguna, y si apartándose de la rectitud de principios que siempre ha profesado, hubiese encomendado á ese hijo suyo el reducirnos á la espantosa servidumbre á que estuvimos condenados. Pero el Perú bien conoce que á esa República jenerosa jamás la han animado tan perniciosos sentimientos, que ella ha sentido nuestros males, y que lamenta se haya extendido á sus costas del Pacífico, la misma calamidad que hasta ahora ha luchado por desterrar de las que posee en el Atlántico.

Peregrino es, por no decir ridículo, imputarnos *haber flameado la bandera de rebelion en un pueblo del Asuay*. Desde que nuestros batallones penetraron hasta el Pichincha en ayuda de nuestros hermanos de Colombia, ningun soldado peruano ha pasado el territorio de esa República. ¿Cómo pues se nos acusa, con tamaño insulto, de haber suscitado revueltas en Colombia? Cúlpense á sí mismos todos los males que afligen á su patria, los que por someterla á una faccion, y elevar á un hombre sobre las ruinas de la libertad, han relajado los lazos sociales; han puesto en combustion á los pueblos, y dado á cada ciudadano el derecho de intentar sustraerse de cualquier modo á un poder que aborrece, y cuya ilegalidad le autoriza á sustituirle con el que mas le plazca y le convenga. No se presentará un solo documento, no se aducirá un solo acto en que el Perú haya provocado esos disturbios, ni consentido en agregar á su territorio parte alguna del territorio colombiano, ó del Alto Perú al que gratuitamente se nos reprocha querer refundir en nuestra República, por el mas fiel de los súbditos colaboradores, del que aun se desvive para levantar sobre la *refusion* de tres repúblicas el trono de su imperio.

A tan injustos é infundados cargos se añade tambien la impudencia de presentar como una faccion al Gobierno establecido por la libre y expresa voluntad de la Nacion representada en un Congreso General, elegido por los pueblos con plena y absoluta independencia del influjo y relaciones del poder. ¿Cuáles los pueblos que en él no hayan tenido parte, ó cuáles los que se hayan manifestado repugnantes á nombrar sus diputados, en la firme esperanza de consolidar su libertad y ponerla á salvo de las insidias del usurpador? ¿Y hay descaro bastante para afirmar que son amigos de la tiranía, que se *muestran taciturnos*? ¿Quiérese lenguaje mas enérgico y expresivo que la uniformidad con que todos aplaudieron el cambio del 26 de Enero; su dócil obediencia á las medidas tomadas sin el aparato de la fuerza, ni el temor de tropelías y violencias para convocar y reunir cuanto antes la Representación Nacional, y la prontitud con que se han organizado dos ejércitos capaces de sostener la independencia, y escarmentar á injustos agresores, á quienes no puede ocultarse, que aun cuando por un momento la fortuna traicionase la justicia de nuestra causa, de todas las provincias volará á los campos de batalla la milicia nacional, en que no hay ciudadano que no se haya inscrito, para repeler *enemigos que hollan los derechos de las naciones*, y que vienen á sumirlos en males mas terribles y acerbos que cuantos antes sufrieron bajo la prepotencia que en vano pretenden recuperar?

¡Infelices pueblos si tornárais al yugo de un déspota extranjero! Derramada seria la sangre de vuestros hijos para extender y afianzar sus conquistas: arrancados de sus hogares perecieran en climas lejanos: vuestra heredad fuera presa de ávidos extranjeros que solos lograrían el fruto de vuestras fatigas y trabajo. Agobiados seríais de contribuciones, y reducidos á la clase de provincia conquistada, seríais el juguete de vuestros enemigos y la befa de las naciones libres.

LOS EDITORES.

Franca y respetuosa manifestacion que hace de sus votos el bravo ejército del Sur, á la Gran Convencion de Colombia.

Excmo. Señor Presidente de la Convencion.

Señor:

Los generales, jefes y oficiales del ejército del Sur, tienen el honor de dirigirse á la Gran Convencion Colombiana por el respetable órgano de V. E. usando el derecho de peticion que la ley concede, para emitir los votos de sus corazones que no han renunciado como ciudadanos, porque el jeneroso sacrificio de haber prodigado su sangre para redimir de la esclavitud á sus queridos compatriotas, no ha podido arrebatárles el derecho de tener voluntad igual á ellos ni á obligarlos á enmudecer como siervos en la gran crisis de las instituciones, y cuando todas las clases de la sociedad se han excedido, por decirlo así, en la manifestacion de sus deseos.

Colombia, Señor, está inminentemente espuesta á sumergirse en un piélago de males, por no decir en el olvido, si una mano redentora no la salva. Las esperanzas de salud en que habiamos consentido despues de doce meses de revolucion, han desaparecido ya con la presteza de una sombra, y el mónstruo de la desconfianza se apodera de los corazones, por el recelo que inspiran algunos diputados enemigos de la prosperidad de Colombia, y hombres ingratos al Libertador que la ha fundado. La Gran Convencion que preside V. E. fué el grito urgente de los pueblos, y este grito fué tambien repetido por nosotros para no contrariar los votos de los ciudadanos, y porque creimos como ellos, que la Convencion seria el remedio de los males, el vínculo de felicidad, y la fuente del bien que se desea. Estaba léjos de nosotros sospechar que la cap-

ciosa maledicencia escalase el único recinto reservado á la razon y á la imparcial sabiduria, como tristemente lo acabamos de palpar en las personas que han tenido la rastrera habilidad de hacerse elegir diputados para colmar la medida del daño que empezaron con escándalo. Muy fácil seria para nosotros arrojar las espadas que ceñimos y abandonar desparvoridos el lugar que ocupamos en las filas del ejército, para ir despues á confundirnos en la masa de los pueblos y llorar las calamidades de la patria, si no temiésemos el juicio severo de la posteridad, la burla de los tumultuarios, la execración de los sensatos y un remordimiento atroz de nuestras propias conciencias. El imperio de la naturaleza, nuestras mas caras relaciones, la ley exigente de la necesidad y nuestros deberes sacro-patrios, reclaman de nosotros la salvacion de la República, y nos creemos autorizados á salvarla, despues que el espíritu de partido ha profanado el templo augusto en que habiamos convenido prosternarnos. Los pueblos del Sur con quienes hemos ligado nuestra suerte, se han fijado en el Libertador para depositarle la plenitud de sus confianzas, y nosotros hemos ofrecido sostener esta determinacion brillante porque la creemos necesaria, porque es conforme á nuestras voluntades, y porque sólo el jénio ilustre que arrancó á Colombia del fango de la ignominia, puede hoy preservarla de la infernal anarquía que la arrastra á su infalible destruccion.

Llegó, Señor, el dia en que es preciso marchar con paso altivo contra las revoluciones que menguan á la patria, y contra el frenético delirio de continuar el ensayo fatal de esas meras teorías que han dañado á la Nacion en nombre de los *principios*. Las terribles lecciones de una experienicia dolorosa no pueden olvidarse en los momentos decisivos: es menester confesar que el mal se ha propagado por las manos abstractas de monitores incautos que al fin se han visto desmentidos por los propios errores de sus doctrinas ilusorias; y que no es prudente fiar en sus consejos para rejimentar á un pueblo grande que le debe las calamidades que deplora. El Libertador que es sin duda la áncora divina de nuestras esperanzas, y la única antorcha que le queda á Colombia para alumbrar los hechos que se pierden en la oscuridad de su distancia, debe encargarse del mando supremo del Estado, para que con la experienicia de su sabiduria haga las reformas que crea necesarias, restablezca la confianza pública, consolide la opinion, reviva el honor y la virtud para que no se empañen el brillo de la gloria y el lustre de la libertad, mejore los diferentes ramos de la administracion, y haga en fin con su brazo omnipotente que *Colombia* vuelva á ser *Colombia*.

Estos son, Señor, los votos fervientes de nuestros corazones, á los cuales no reservamos ningún jénero de sacrificios, por costosos que sean, y aun cuando los fieros detractores nos insulten con los apodos de *serviles*, *mercenarios*, *deliberantes* &c., que agoten en hora-buena, sus nécias acritudes; que griten, que exclamen todo cuanto quieran; y que tambien nos miren con horror: nosotros lo consentimos por el bien de la patria y por la felicidad de ellos mismos. Pero ¿cuál es, Señor, aquel que desconfía de las sanas intenciones de los *Libertadores*? ¿Cuáles los que pueden disputarnos aquellos títulos honrosos que marcan nuestros cuerpos con profundas cicatrices? Solo la mano de la Providencia tiene potestad para borrarlas. ¿Cuáles los que pretenden usurparnos el derecho de ser los grandes amigos de la Libertad? ¿Cuáles los que pueden aventajar las pruebas que hemos dado en quince años de combates, luchando con la muerte en las batallas, con la desnudez en los desiertos, con la hambre en los campos de la esterilidad, y con perennes privaciones en los cuarteles de la paz? ¿Qué? ¿Y podríamos sufrir sin murmurar que fuese contingente hasta nuestra santa fé política, depurada en el crisol ensangrentado de una guerra desastrosa, y acreditada muchas veces en el cruel martirolojio inventado por la ferocidad española para probar nuestra constancia, único patrimonio que legaremos en herencia á nuestros descendientes? No tememos la censura de los buenos diputados: ellos pensarán como nosotros, porque son varones pródigos, patriotas incorruptibles; poseen el instinto del bien, y quieren el bien para Colombia. Los exaltados demagogos son los únicos que pueden ofenderse de nuestra resolucion irrevocable, porque no consentiremos mas, que se arroguen la voz de los pueblos para hacerse nécios intérpretes de sus voluntades. Nada nos arredra, nada puede intimidarnos: haremos por Colombia y el Libertador lo que no hicimos por nosotros cuando esas leyes depresivas ajaron el lustre de la milicia, rebajándola á la mas degradante condicion. Entónces toleramos el oprobio porque se hizo á nuestros propios intereses:—ahora es á la patria en sus dolencias, es á la causa de la humanidad que consagramos nuestros débiles servicios; sin patria no queremos existir, y sin el Libertador para salvarla buscaríamos en vano en qué apoyarnos. El señor coronel Leon Corlero, que pondrá en manos de V. E. esta franca exposicion, es el órgano de que se vale el ejército para aclarar sus voluntades en las dudas que puedan ocurrir en la Convencion.

Hemos hablado, Señor, el lenguaje del honor y de la necesidad; queremos que el Libertador termine las revoluciones que nacen cada dia con los nuevos ensayos, y confiamos para

corregirlo en la parte sana de la Asamblea Convencional: nuestros deseos son loables: nuestra resignacion es inocente, y cuando la sociedad jime por calamidades tan funestas, sus raros protectores no son orgullosos, no son culpables ah! ellos son sensibles. El plomo y el acero han invalidado nuestros miembros, y en otros han borrado las perfecciones que recibieron de la Naturaleza; pero nos quedan corazones y espadas que ofrecer, y cuando en nosotros muera la esperanza, que será cuando dejemos de existir, el yelo de nuestras tumbas exhalará todavía suspiros á la patria.....

General en jefe del ejército, *Juan José Flores*.—El general Intendente, *J. Illingrot*.—El general comandante general, *Arturo Sanders*.—El general, *Juan Paz del Castillo*.—El coronel jefe de E. M., *Leon de F. Cordero*.—El jefe de E. M. del Departamento, *Antonio de la Guerra*.—El coronel, *Tomás C. Wright*.—Coronel, *Manuel A. Luzarraga*.—Primer comandante del batallan Caracas, *Javier Guevara*.—Primer comandante, *Juan Eulio Alzuru*.—Primer comandante, *Francisco María Campos*.—Primer comandante, *José María Camadaro*.—El segundo gradnado, *José Santos Echaris*.—*José Rivas*.—*José Hernandez*.—*Santiago Loedel*.—*Juan Barrera*.—*Juan José Rodríguez*.—*Francisco Ortiz*.—*Juan Gonzalez*.—*Domingo Voclan*.—*Gabriel Urbina*.—*A. Portocarrero*.—*Archibale Failos*.—*Lorenzo Fernandez de Laos*.—*Pedro Venegas*.—*Miguel Farias*.—*Juan Otamendi*.—*Francisco Calderon*.—*Santiago Cruz*.—*Francisco Lira*.—*Andrés María Picon*.—*Pedro Sanchez*.—*Lorenzo Esteves*.—*Manuel Mestre*.—*Victor Yepes*.—*Manuel Luna*.—*Juan Verguerra*.—*Guillermo Corcer*.—*José María Urbina*.—*Juan Granja*.—*Trinidad Gil*.—*Juan Gonzalez*.—*Tomás Mora*.—*Hilario Durán*.—*Matias Piñang*.—*Hermenejildo Oliva*.—*José Antonio Chiriboga*.—*José Antonio Franca*.—*José Urbina*.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 37, DEL MARTES
13 DE MAYO DE 1828.

Cuando el Perú se ha esmerado mas en estrechar con la República de Colombia los lazos de paz y de fraternidad, cuando para conseguirlo habia adoptado todos los medios comunmente recibidos entre las naciones civilizadas, enviando

cerca de aquel Gobierno un Ministro Plenipotenciario, y cuando debiera esperarse fundadamente que nada se opusiera á la concordia entre dos pueblos que se deben recíprocos é interesantes servicios; el Presidente Bolívar, despues de observar una conducta indecorosa y nada franca con nuestro Enviado, le ha declarado, por el órgano del Ministerio de Relaciones Exteriores, que si dentro de seis meses no cumple nuestro Gobierno con las obligaciones que le detalla, creará aquel *no solo que el Perú lo hostiliza con ánimo irrevocable, sino que ha dejado la decision de lo justo á la suerte de las armas*. No fuera tan chocante este lenguaje duro y amenazador del Ministerio, si fueren claros y evidentes los derechos que reclama, ó si despues de haberse discutido y aclarado nos resistiéramos á entrar en transacciones pacíficas y amigables. Empero omitiendo estos previos y naturales pasos que afirman la paz de las naciones, consultan y establecen su bienestar y relaciones, y demuestran la buena fé de la parte que reclama, acompañar sus demandas con los amagos de una guerra á que hemos visto provocar solemnemente al general de los departamentos del Sur; solo puede ser propio del que á falta de verdades y sólidas razones se vale de pretextos para cubrir y dar una apariencia legal á sus miras ambiciosas, y á la sed de venganza que le aqueja.

Ni cómo dar otro carácter á la conducta del general Bolívar, cuando no habiendo reconocido á nuestro Enviado, exige satisfacciones y reparos de derechos que no están deslindados, de procedimientos que derivan de la soberanía nacional y de que nadie puede acusar á una Nacion independiente. Examinemos separadamente las condiciones que se nos proponen como único medio para evitar la guerra.

1.^a *Dentro de seis meses debe poner el Perú á las órdenes del intendente del Asuay la provincia de Jaen, y parte de la de Mainas, que retiene.*

Siendo estas provincias situadas en los confines de ambas Repúblicas, puede de un arreglo de límites el saberse á cual de las dos deben pertenecer. ¿Y se ha propuesto siquiera por parte del general Bolívar entrar en este arreglo, nombrar comisionados á este efecto, y en caso de que estos no puedan convenirse ocurrir á otros medios tan legales y mas eficaces que los que hemos designado? Muy buenos podrán ser los derechos que tenga Colombia á esos territorios; ¿pero cómo saber si son mejores que los que podamos alegar? ¿Cómo reclama el general Bolívar unas provincias que indirectamente convino en que perteneciesen al Perú, cuando se hallaba á su frente; para una de las cuales nombró obispo el Consejo de Gobierno, que en todo procedia segun sus instrucciones? Con-

tradicion es esta demasiado repugnante para que pueda pasarse por alto, al aducirse como razon justificativa de una guerra, la posesion de esas provincias por el mismo que ha concurrido y autorizado que estuviesen en nuestro poder.

2ª Que dentro del mismo plazo satisfaga á Colombia la suma de tres millones quinientos noventa y cinco mil setecientos cuarenta y siete pesos, ochenta y nueve centécimos, á que montaban á fines de Diciembre último los suplementos que se le hicieron para su emancipacion.

¡Quién ha liquidado esta deuda! ¿Se han nombrado por ambas Repúblicas individuos bastantemente autorizados que las examinen, revean, y presenten para su reconocimiento el líquido que contra nosotros resulte? Y cuando todo esto se hubiera practicado, tampoco se ha formalizado estipulacion alguna acerca del modo y plazos en que deba satisfacerse. Alegar esto como razon para abrir hostilidades, seria lo mismo que si á un particular sin haberle oido en juicio se le apremiara con la amenaza de una horrible calamidad al pago de la cuenta presentada por su acreedor. Y si de injusto é inhumano debidamente se calificara al acreedor que así repite, al juez que de este modo procediera, y de imbécil al dendor que con vigor y enerjía no se defendiese; ¿cómo sin cubrarnos de oprobio y manifestarnos indignos de la libertad que hemos adquirido, pudiéramos someternos á satisfacer la cantidad que se demanda, ni cómo el Gobierno de Colombia sin escandalosa infraccion de las reglas comunes de justicia, y sin incurrir ante la faz del mundo, en la vergonzosa nota de arbitrario y agresor se determinara á declarar le pagnemos llanamente lo que pide en un plazo perentoriamente designado, so pena de sufrir los males de la guerra?

¡Y que así se proceda entre gobiernos de pueblos amigos y hermanos, entre las Repúblicas nacientes de la América, cuando entre las viejas monarquías de la Europa se observa una conducta mas racional y jenerosa, y no se llega á punto de pedir con las armas en la mano el pago de deudas injentes y de costosos auxilios que en sus alianzas se han prestado! ¡Mas candor, mas pureza tendrán entre sí los reyes, mas amor á sus vasallos y mas horror á derramar la sangre de los suyos y extraños en los campos de batalla, que los supremos majistrados de las Repúblicas para anegarlas en sangre de hombres libres!—Y estaba reservado á Bolivar dar el triste y horroroso espectáculo de ser al frente de Colombia mas injusto, mas inhumano, y ménos circunspecto que las testas coronadas de Europa!

4ª Si dentro de dicho término no hubiere declarado el Gobierno del Perú estar pronto á dar los reemplazos debidos por los

millares de colombianos que murieron en defensa de la independencia peruana.

Verdad es que Colombia ha sacrificado sus hijos jenerosamente por venir á combatir al poder español en los campos del Perú. Pero esta causa no era exclusivamente nuestra: interesábale igualmente á Colombia: habria vacilado su independencia, si unidos sus esfuerzos á los nuestros, no hubiesen derribado al enemigo comun. La libertad de Colombia fué afirmada desde que nosotros fuimos libres. Oesó entónces para ella todo peligro que antes le amenazara, si encadenado el Perú se le hubiesen arrancado sus recursos para obrar contra esa República, que los españoles desearan volver á someter á su dominio. ¿Y por qué política tan peregrina y desusada, y por qué nuevos principios de justicia y conveniencia reciproca hemos de ser exclusivamente los obligados no solo á satisfacer los costos de los auxilios remitidos, sino además pagar hombre por hombre de los que perecieron en comun provecho, como si se tratara de reponer animales, ó los útiles que forman el equipo del soldado?

Sin embargo de ser siempre injusta y reprobada cualquiera convencion hecha á este respecto, pudiera obligárenos si hubiéramos en ello consentido. ¿Pero dónde existe este pacto? ¿Cuándo lo celebramos y fué ratificado? Nosotros no tenemos noticia de él—y antes bien sabemos que la division de Colombia al mando del general Paz del Castillo regresó á Guayaquil por ser esta una de las condiciones á que no quiso acceder el Congreso Constituyente del año 22.

5^o *Si dentro de dicho término no se hubiesen reducido las tropas del Departamento limítrofe al número que tenían en el mes de Marzo del año próximo pasado.*

A esta condicion puede contestarse victoriosamente con la proclama del general Flores que hemos insertado en nuestro número anterior. Redúzcanse las tropas que éste tiene á su mando, y lo mismo haremos con las nuestras. Contra nuestros naturales sentimientos, venciendo la repugnancia que tenemos á verter la sangre de nuestros hermanos, y á los grandes sacrificios que demandan los preparativos de una guerra, hemos engrosado nuestras fuerzas por consultar nuestra seguridad y tener en ella la única garantía de nuestra independencia, amenazada por las continuas provocaciones del jefe militar de Guayaquil y las frecuentes amenazas de guerra del periódico oficial de aquel Departamento, y del "Constitucional" de Bogotá que en todo ha sostenido las miras del general Bolívar. Un dia de placer fuera para nosotros aquel en que se redujeran las tropas de Colombia y las que tenemos en Piura.

6^a Si no repara el insulto irrogado á Colombia volviendo á recibir al señor Armero en Lima con el carácter de Encargado de Negocios que tenia cuando ignominiosamente fué expelido.

Notorias son al Perú y á Colombia todas las relaciones del señor Armero. Separándole nosotros no despedimos de nuestro seno al Representante del Gobierno de Colombia: arrojamos sí, á un individuo que nos era sospechoso, y de quien justamente recelábamos minase el nuevo orden establecido en el país. En esto hemos usado de la facultad inherente y esencial á todo Gobierno de remover los obstáculos que puedan impedir su tranquilidad y marcha legal. "Todo soberano," dice Vattel, tiene un derecho incuestionable á despedir á un "embajador culpable ó justamente sospechoso, porque es Señor en su casa, y ningun extranjero puede permanecer en su "corte, ó en sus estados sin su consentimiento. Si los soberanos están generalmente obligados á escuchar las resoluciones de las potencias extranjeras y admitir sus Ministros; "cesa enteramente esta obligacion respecto de un Enviado "que faltando á los deberes que nos impone su carácter, se "hace peligroso, ó causa justamente sospechas á quien no "puede presentarse sino como Ministro de paz. ¿Estará obligado un príncipe á sufrir en su territorio y en su corte á un "enemigo secreto, que turbe el Estado, ó machine su pérdida?" ¿Cuál es pues la injuria que hemos irrogado á Colombia? ¿Y cómo se nos quiere obligar á volver á recibir al señor Armero, habiendo en su despedida usado de nuestro derecho?

A vista de las poderosas razones que hemos expuesto, de los incontrastables principios en que se apoyan, no puede concluirse como pretende el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, que se ha *violado la fé nacional*, pues que ningun tratado nos liga á la satisfaccion de los cargos que ahora se nos hacen; que se ha *infrinjido el derecho de jentes*, pues que le hemos observado religiosamente, y que se *hayan visto con desprecio cuantas tentativas ha hecho Colombia para obtener el desagratio*, pues que ni nosotros le hemos injuriado, ni se han discutido ni examinado segun el uso y costumbre de las naciones, las razones y motivos de nuestra conducta, y aquellas en que el general Bolivar, como Presidente de Colombia, funda los agravios que supone. Mucho ménos puede inferirse que nos resistimos á toda conciliacion y transaccion amistosa, por no haber enviado nuestro Ministro á la Gran Asamblea Americana: no es este el único medio de cortar las diferencias, conciliar los ánimos y consultar la recíproca armonía, ni tampoco el Perú se ha obligado explícitamente á entrar en aquel Congreso. Y aun cuando por haber tenido parte en los tratados celebrados en Panamá, se le quiera in-

terpretar como una tácita denegacion el no haber mandado su Representante á Tacubaya, debiera tenerse presente que el Perú ocupado enteramente en organizarse y en darse instituciones no estaba en aptitud de tener representacion legal y suficiente, entre tanto no fuere señor de sí mismo; ni le fuera conveniente someter sus intereses á las deliberaciones de un Congreso cuyas sesiones se tenian en un país envuelto en una guerra civil, y que habian de ser absolutamente imaginarias, ó pudieran afectarse de las esceas deplorables que pasaban á su vista.

No haremos á Colombia la injusticia de creerla interesada en una guerra desastrosa, cuyos estragos y triunfos deploramos por cualquier parte que se decidiera la victoria. Provocaciones semejantes obra son de un solo hombre que desgraciadamente procura elevarse á toda costa sobre las ruinas de Repúblicas á cuya libertad ha concurrido; y que aun le mirarian como su mas firme apoyo si no se hubiese extraviado de la senda que le trazaban sus deberes como guerrero y como ciudadano. Doloroso será para nosotros llegar al extremo de que se deje la decision de lo justo á la suerte de las armas; empero á todo estamos apercibidos y no es de ningun modo el temor el que nos hace escuchar las voces de la razon, y de la conveniencia de ambas Repúblicas.

COLOMBIA.

VOTO DE UN COLOMBIANO.

La suerte de las naciones es demasiado importante para que sobre ella se intenten formar nuevas teorías de gobierno, con el objeto de aplicarlas en la práctica. En las ciencias físicas y morales un sistema inventado por una imaginacion acalorada, y una razón fria que persigue hasta en sus últimas consecuencias una hipótesis de la cual se deducen todas las consecuencias posibles, la novedad puede ser un bien, ó por lo ménos un mal de poca trascendencia, que no arrastre la pérdida de un pueblo; pero la reunion de los individuos de que se componen las naciones, exige otra clase de respetos, y nunca es permitido esponerse á causar perjuicios inmensos, solo por realizar proyectos que tiendan á la perfectibilidad de la especie humana, dejando de plantear instituciones conocidas que

puedan haber producido la felicidad de otras sociedades. Así es que, en mi concepto, la Gran Convencion no necesita de consagrarse al trabajo de inventar un nuevo sistema ó nueva forma de Gobierno para establecer en Colombia. Ella debe ser bastante moderada para rechazar la tentacion fuerte de la *originalidad*, y solo debe acordarse que vá á formar la Constitucion de un pueblo que, si fué colonia española por 300 años, hace hoy 18 que está peleando por la verdadera libertad política y civil, transcurso de tiempo que vale por 18 siglos;—que acaba de suspender por el momento una revolucion espantosa, que todavia no ha terminado, y que á pesar de nuestros deseos no es imposible renazca el dia que ménos se piense;—y cuya revolucion ha nacido, segun lo aseguran los reformistas, de los vicios del sistema central, y que no pudo sofocarse en su oportunidad á causa de la debilidad inmanente de ese Gobierno para obrar en los extremos. Colombia, pues, es la que va á recibir la Constitucion: los colombianos de 1828 y todas las jeneraciones futuras son los que van á experimentar los males ó los bienes de la forma de Gobierno que se adopte; y es bajo de tal supuesto que voy á emitir mi opinion, no guiado de una pasion del instante, sino instruido por la experiencia de siete años.

Hago á la gran mayoría de los colombianos, la justicia de creer que detestan de corazon el Gobierno monárquico, bien sea despótico ó limitado, bien sea que el jefe de la Nacion lleve el nombre de Rey, ó el de Presidente vitalicio; bien sea que el poder se trasmita por sucesion hereditaria, ó sea que intervenga el derecho de elegir en una ó muchas personas;—porque á excepcion de muy pocos que pretenden hacer el papel de aristócratas, apoyos seguros del trono, cada uno de nosotros, si consulta su corazon ó sus verdaderos intereses, debemos responder que aborrecemos tanto al Rey de España que intentara despojarnos de la independencia, como á cualquiera otro que quisiese dominarnos en calidad de soberano, y arrancarnos el derecho que hemos adquirido para gozar de una justa y racional libertad. Prescindimos pues de la cuestion de la monarquía, y la dejamos relegada á la impotencia de sus autores, á quienes para librarles del sinsabor de una ambicion engañada, deseáramos de buena gana quedaran convencidos de que en Colombia los pueblos no se han sacrificado por el engrandecimiento de uno solo, ni han sacudido el yugo de los vireyes, y gobernadores españoles, por tener en su propio suelo militares ó mandarines que sucediesen á los sátrapas de la Península. Nos contraeremos por tanto al Gobierno republicano, y ensayamos dar la solucion del problema: ¿cuál es la forma

de Gobierno republicano que exigen las circunstancias de Colombia en 1828, y para los años sucesivos? Hé aquí el objeto de este escrito que sometemos con la mayor desconfianza al exámen de nuestros compatriotas, no por la debilidad de nuestras razones, que deben arrastrar la conviccion, sino por el desaliño en que debe presentarlas una mano inexperta que no está acostumbrada á escribir, y lo hace ahora solo por pagar este pequeño tributo de su celo á la causa de la libertad de su patria.

Gobierno popular representativo, *unitario* ó central es el que estableció la Constitucion de 1821, y es el que ha rejido hasta el 30 de Abril de 1826; de entónces para acá solo ha habido desórden y anarquía en todos los extremos y partes litorales de Colombia (á excepcion del importante Departamento del Istmo de Panamá), y recientemente una especie de calma, debida mas bien al influjo de las personas, que al vigor de las leyes. Resulta pues de aquí que en Colombia á lo ménos, el centralismo no tiene la fuerza necesaria siquiera para conservar la tranquilidad interior. Y un Gobierno que carece de esta indispensable cualidad, para nada es aparente, sino para legalizar la anarquía. No hay tampoco para qué ocurrir á la inquisicion de otras causas productivas de los escándalos que tuvieron su principio en 1826: sean las que fueren, siempre será cierto que el Gobierno central no pudo anularlas, ni aun neutralizarlas: que si el encargado de la administracion era el que tenia en sí esta deficiencia, la forma de suyo no era bastante adecuada, á la vez que el encargado de la autoridad no pudo sentir la eficiencia de su poder, y que las cualidades personales son las únicas que pueden dar al centralismo en Colombia la ejerjía que le ha negado su propia naturaleza. Despues de tal experiencia seria un suicidio político insistir en el malhadado centralismo: seria desoir la voz imperiosa de los hechos, que ningun arbitrio humano podrá jamás resistir por largo tiempo. Es menester abandonar, proscribir un sistema, que ha burlado la única esperanza por la cual pudo introducirse entre nosotros, y buscar el camino de la felicidad por otro punto mas seguro, el que está sancionado por la de un pueblo ilustre, que siempre será el modelo de los que quieran ser libres.

Aunque no hubiésemos ya cojido los amargos frutos de tan calamitosa experiencia, la razon por sí sola nos descubrirá fácilmente la impotencia del Gobierno central para conservar la tranquilidad interior. Para no equivocarnos se hace indispensable advertir que por tranquilidad entendemos, no la indiferencia que se apodera del ánimo de los habitantes de un país, cuando no pueden tener ninguna influencia en su Go-

bierno; ni la ciega sumision de los esclavos, que poseídos de terror, ya no sienten los estímulos de la honra, ni los deseos de vivir libres; sino la *conciencia del bien que se disfruta en una sociedad bien ordenada, que se refiere directa ó indirectamente á la naturaleza de su Gobierno, y que por lo mismo obliga á cada uno de los asociados á sostener este Gobierno, como el origen de aquel bien.* Damos á la palabra *tranquilidad* esta acepcion, y de ningun modo la primera, porque si en este sentido hubiéramos de hablar, inútil seria la presente discusion, como que proclamando de nuevo el régimen colonial, ó entregándonos á discrecion de un déspota americano, volveríamos á gozar de la interrumpida tranquilidad de los 300 años de nuestra esclavitud, ó vendríamos á representar el triste y doloroso papel de los vasallos del gran Kau de los Tártaros. Bajo de tal supuesto decimos que la tranquilidad en esta tierra no puede ser subsistente, si continuase rejida por el Gobierno central.

¿Cómo podrá amarse ni siquiera respetarse este Gobierno por los departamentos y provincias lejanos de su centro, cuando de ellos no es bastante conocido? ¿Quando los intendentes y gobernadores en razon de la misma distancia pueden ejercer impunemente una autoridad ilimitada y despótica? ¿Quando si reciben algun bien, deben atribuirlo á los funcionarios inmediatos, y jamás lo refieren al jefe de la administracion? Así es que el Gobierno central nunca podrá merecer la gratitud de estos habitantes por el bien que pueda hacerles, y siempre le imputarán los males que causen sus subalternos, aunque sea contra la expresa determinacion del primer magistrado. Recordaremos en comprobacion de esta verdad que cuando éramos colonos solo teníamos por delante á los vireyes y gobernadores, el Gobierno de estos sátrapas era el que obtenia nuestros aplausos, si no era demasiado vejatorio, y nuestro pensamiento jamás llegó á extenderse hasta abrazar en sus combinaciones el amo que teníamos en Madrid. Desconocida la influencia del Gobierno en los extremos del país, y no pudiendo tampoco ejercer ninguna sobre el Gobierno los habitantes de dichos extremos, falta entre ellos toda relacion, los pueblos no pueden amar un ente que no conocen, y se extingue por lo mismo el principio de que emana la verdadera tranquilidad política. Para que allí se conserve la sumision, es necesario ocurrir al móvil del terror, reunir como se ha hecho el mando inmediato y despótico de las armas, con la direccion dulce é ilustrada de los intereses del Departamento ó Provincia, mezcla de la cual solo puede resultar segun lo acredite la experiencia de todos los siglos, el despotismo consolidado y defendido con el aparato de las leyes. Es imposible, pues, que este Gobierno tenga larga

duracion, y ha de arruinarse indefectiblemente, despues de haber producido toda clase de calamidades en las partes mas distantes del punto único de su accion. No se crea que estas son hipótesis aventuradas; es la narracion circunspecta de los sucesos que se han verificado en Colombia desde 1826, y con los cuales hemos tenido la desgracia de escandalizar al mundo.

Es pues innegable que el Gobierno republicano central en Colombia y tranquilidad interior en todos los departamentos y provincias, á lo ménos por un largo espacio de tiempo, son cosas que mútuamente se destruyen, ó que no podrán coincidir. Si queremos, pues, ahorrar á nuestros compatriotas el dolor, y al mundo ilustrado, el escándalo de frecuentes insurrecciones, es necesario que detestemos el Gobierno unitario, y solo se trate de establecer una federacion, á manera de los Estados-Unidos del Norte.

Si en la primera parte de este pequeño escrito he logrado convencer que la *tranquilidad interior* de Colombia no podrá coincidir largo tiempo con el Gobierno central, me parece mas fácil todavia demostrar que esta forma es inconciliable con la verdadera *felicidad* de la Nacion. Vuelvo á decir, que yo no me refiero á simples hipótesis, ni á teorías encantadoras, me contraigo solo á la historia de los últimos seis años, y prescindiendo absolutamente de las personas que han estado al frente de la administracion.

Durante esta época, es cierto que los departamentos han carecido de una autoridad tutelar que velase en su territorio por la prosperidad de los administrados. Cuando por fortuna han recaído las intendencias y gobernaciones en sujetos amigos de su propia fama y de la dicha de los departamentos ó provincias, la ley de una parte ha sido un obstáculo para determinar y hacer el bien, y el propio interés de los funcionarios, por otra, una rémora insuperable que les ha impedido desplegar la beneficencia de su carácter. Aquella ha obligado á recurrir al centro del poder para el establecimiento de un banco provincial, para la apertura de un camino, para la enajenacion de un terreno comunal, y es claro que la sola dilacion que esto deberia producir, habria de causar indispensablemente primero la tibieza, y últimamente la indiferencia y aun abandono del proyecto. Y el propio interés de los gobernadores é intendentes que dependiendo mas del Gobierno que los nombraba y podia suspenderlos, que de los pueblos á quienes presidian, y que solo tenian el derecho de acusarlos, exijia que procurasen antes complacer la autoridad que les habia sacado y podia reducirlos á la nada, que no congraciarse la voluntad impotente de los pueblos, que cuando mas podia

decretarles la estéril efusion de su agradecimiento. Colocado pues el ajente entre dos fuerzas tan desiguales, puede adivinarse, sin riesgo de equivocacion, hácia qué lado se inclinarian sus acciones. Y es de advertir que cuanto mas rigor se coloque en el centro, tanto mayor será el resultado de su influjo, y menor por consiguiente el de los lazos que estrechen al gobernante con los administrados. Es pues un mal necesario el de que la prosperidad suya quede siempre descuidada, y solo á cargo de un Gobierno que por la inmensa extension de sus ocupaciones, apenas puede consagrar á cada Departamento la duodécima parte de toda su actividad.

Lo que acabo de exponer está comprobado en la historia de Colombia, y nos descubre la causa de la exactitud con que los departamentos lejanos deben quejarse del Gobierno central, y la injusticia en que incurren cuando atribuyen su desgracia á la persona que ha estado encargada de la suprema administracion. Por vastos que fueran sus conocimientos é infatigable su constancia para el trabajo, su poder no era capaz de hacer sentir igualmente su accion en todos los puntos del círculo; y era preciso que en el centro fuese mas enérgico y eficaz. De aquí se conoce que la Constitucion del año de 21 debia ser mas querida en los departamentos del interior que en los lejanos, porque en estos era ménos sensible su benéfica influencia; y que lo que antojadizamente se ha llamado predileccion del Poder Ejecutivo hacia Cundinamarca, no es mas que una consecuencia inevitable del principio de que la fuerza disminuye en razon de la distancia.

Si la felicidad de los individuos es inseparable de la de la Nacion, ó mas bien ésta es el resultado de aquella; si los individuos no pueden ser felices, cuando tienen las manos atadas para el ejercicio de su industria, para el fomento de su riqueza y deben ocurrir hasta un poder que reside á muchas leguas de distancia, para que les quite las esposas, y les permita abrir un camino, desaguar un pantano, vender una heredad, que nada les sirve, y está secuestrada del comercio de los hombres, no puede negarse que el centralismo es un obstáculo insuperable para la felicidad de Colombia.

Fuera de esto, él estriba sobre una quimera, mirado bajo el aspecto de que tratamos. Presumen que tiene mas inteligencia, actividad y celo, un Presidente que acaso no conoce el Departamento que exige cierta mejora, que los mismos que en él han visto la luz, que á él pertenecen por todas las relaciones sociales, y en él deben experimentar las ventajas ó inconvenientes de la medida en cuestion. Presupone que legisladores nombrados por otros departamentos, é influidos de intereses locales encontrados, habrán de ser mas instruidos

que los representantes del propio Departamento ó Estado, y habrán de tener la heroicidad de sacrificar sus peculiares adelantamientos á los de una Provincia que reputan como rival. Presupone en fin cualidades que no pueden adquirirse: y en una abnegacion de la utilidad individual y local, que si puede existir en un anacoreta, seria la aniquilacion de la virtud entre los que viven en sociedad.

Es pues innegable que el Gobierno central no ha podido hacer la felicidad de los colombianos, ni podrá hacerla tampoco en lo sucesivo. Y es de suyo tan incapaz de producir estos efectos, que el mismo Departamento de Cundinamarca ha sufrido; á pesar de que aquel ha estado constantemente ejerciendo sus funciones en la ciudad de Bogotá. Recuérdese en prueba de ello que los recursos propios de estas provincias han tenido que salir á pagar los gastos que de todas clases se causan en propios de estas provincias, han tenido que salir á pagar los gastos que de todas clases se causan en otros departamentos; mientras que no han sido aplicados á ninguna mejora de tantas como exige su peculiar situacion: que Cundinamarca no ha tenido la mas pequeña intervencion, ni siquiera el derecho de propuesta en el nombramiento de su intendente y gobernadores, de sus jueces de primera y segunda instancia; y que todos estos empleados han debido mirarse como agentes del Gobierno; y no como depositarios de la confianza de los pueblos;—y por último, que la municipalidad de la capital no ha podido enajenar sus éjidos ó una parte de ellos, á pesar de los cuantiosos gastos que le han impuesto los destrozos de los terremotos, y de que con el producto de la enajenacion podia atender á esta urgencia del momento; solo porque era menester ocurrir al cuerpo legislativo general, y en él habia hombres que están creyendo que el estancamiento de las propiedades es el origen de la riqueza.

En conclusion; si los departamentos lejanos han carecido por lo comun de los benéficos efectos de un Gobierno propio, y consagrado á su prosperidad; si esta falta se ha observado cuando el poder estaba depositado en quien no podia tener intereses contrarios á la dicha general; cuando la prensa gozaba de la mas amplia libertad desde Guayaquil hasta Cumaná, y cada escritor era reputado como un magistrado que desempeñaba funciones públicas, sometidas exclusivamente á la ley que refrena los abusos de la imprenta; y si es un hecho que aun el mismo Departamento de Cundinamarca, donde ha residido el Gobierno central, proporcionalmente hablando, ha salido perjudicado en su riqueza, fomento de su industria, y garantías, tenemos derecho para concluir que tal forma es inadecuada al principal objeto que se proponen las

sociedades, que es su propia felicidad, y que seria un rasgo de insensatez pretender su continuacion para el aniquilamiento de Colombia.

Además de estos ruinosos efectos del sistema central en Colombia, me será permitido alegar otro que desgraciadamente puede verificarse, si por ventura la virtud sublime de ciertas personas ha impedido que se desarrolle en esta porcion de la América antiguamente española: hablo del peligro inminente que corre la libertad de la Nacion, y aun la de cada uno de sus individuos, en medio del aparato de exterioridades republicanas, y de nombres sacrosantos. Imaginemos un Presidente ó jefe de un país, con el derecho de nombrar por sí solo todos los empleados del ramo de hacienda; casi todos los de la administracion de justicia, todos los del orden gubernativo, todos los militares, y casi todos los eclesiásticos, desde el Arzobispo hasta el sacristan mayor, por sí ó por sus ajentes, con influjo mas ó ménos directo;—con facultad de mandar en persona los ejércitos, prévia una licencia que fácilmente puede obtenerse; y la prerogativa de declarar toda la República, en estado de asamblea, y sujeta á su autoridad discrecional; y asistido de secretarios que han logrado el carácter de irresponsables ante la Nacion; imaginemos, repito, un hombre revestido de esta amplitud de autoridad, y entónces conoceremos que si la seguridad individual no queda comprometida, es solo por la heróica virtud del que gobierna, y no porque le falten medios de oprimir á la patria. Pues lo que acaba de leerse no es una mera suposicion; es un resúmen incompleto de las atribuciones que se han concedido en Colombia al jefe de la República por el sistema central. Si á esto se agrega, como no es improbable, un Senado complaciente, una Cámara de Representantes dominada de pasiones, ó compuesta alguna vez de individuos entre los cuales pocos ó muchos se degraden al extremo de ser órganos de las voluntades y caprichos del poder, ya no queda á la Nacion ninguna esperanza de recuperar su libertad de una manera legal. . . .

¿Para qué, pues, nos hemos de esponer, como estúpidos miserables, á peligros tan grandes? ¿Por qué hemos de estimar tan poco la libertad, que la comprometamos en la virtud de un hombre? El carácter de las personas varía con la edad, los alimentos, los compañeros que se escojen, los parásitos que se arriman á los poderosos, y por otra multitud de circunstancias; el que era defensor de los derechos de los pueblos puede venir á ser el exterminio de todos ellos: la garantía fundada en la probidad de un individuo es tan débil y perecedera, que nadie ha hecho caso de ella en ningun árduo negocio: establezcámosla pues nosotros en las instituciones, que

siempre duran, y no en el frágil vaso de la vida humana; porque, como sabemos, tras del filósofo Marco Aurelio rijió el imperio romano el brutal Comodo, y como decia el Ministro Pando recomendando la Constitución Boliviana, los hombres pasan, y solamente las instituciones permanecen.

Mas ya me parece que oigo replicar á los partidarios del Gobierno central republicano, apoyados en la opinion de los que quieren monarquía mas ó ménos disfrazada, que si Colombia establece un sistema federal, á manera de los Estados-Unidos del Norte, destruimos la idea gigantesca, y por lo mismo arrebatadora de la refusion de Bolivia, Perú y Colombia; nos rebajamos del grado excelso adonde habia de elevarnos ese estado colosal; y lo que es peor, el Gobierno será débil, y la seguridad del país respecto de los enemigos exteriores quedará comprometida. Oreo que á estas razones se reducen los principales argumentos de los contrarios, porque ya no es permitido alegar en su favor el ahorro de gastos, á la vez que en Colombia el centralismo exige la conservacion de un ejército respetable y un enjambre de empleados; y estas dos simas que engullen todas nuestras riquezas, que nos impiden pagar los intereses de la deuda extranjera, y nos han reducido á la clase de insolventes, habrán de quedar cegadas con la adopcion del federalismo, ó á lo ménos disminuidas considerablemente. Ya no habrá entónces prodigalidad en los grados militares, el Gobierno dejará de inventar cada dia nuevos empleos para premiar á los que le son adictos, y quedará proscrito para siempre el malhadado pensamiento de aniquilar la marina, á fin de que los corsarios españoles roben nuestros miserables buques, y nosotros no demos un paso por las calles y los caminos, y los teatros y los mercados, y no podamos siquiera entrar al templo, sin ser sorprendidos con la presencia de un hombre que en su vestido manifiesta no pertenecer á la sociedad comun, y en sus armas que nos amenaza ó nos teme. No siendo pues la economía argumento de que deban valerse los partidarios del sistema central, omitimos refutarlo, y nos contraemos á los otros dos que llevamos indicados.

El primero es tan fútil, que se le honraria demasiado, si repitiésemos lo que ya han dicho escritores juiciosos desde 1826; á saber, que la refusion de los tres países en uno solo, seria el oríjen de la discordia, de la miseria y la opresion de todos tres; y principalmente la ruina y aniquilamiento de Colombia. Por eso nos limitamos á recordar á los que creen consiste la formacion y prosperidad de un Estado en su extension inmensa, sin hacer cuenta de la libertad de los asociados, que desde el 26 de Enero de 1827 cayó de una manera

estrepitosa el edificio que se iba levantando; y que no es dado al poder de ninguno, aunque se le presten auxilios ó se le den esperanzas de proteccion extranjera, reedificar la que la naturaleza y los hombres no querian consentir. Voy pues, á examinar el segundo argumento, que se contrae á la debilidad del sistema federal.

Empiezo asegurando que, aun concedida esta debilidad, nada han ganado los centralistas, como que ya he demostrado al principio, que en Colombia el Gobierno *unitario* tiene una debilidad muy grande en toda la periferia del círculo; y añado ahora que á esta causa somos deudores de los progresos de las disensiones intestinas, y del escándalo que debe producir en el mundo, y la vergüenza de que debe cubrirnos, la conservacion del godo Cisneros y toda su faccion, en los alrededores de Caracas, desde 1824. Si fuera menester citar otro ejemplo, recordaria el de nuestra antigua madre patria. ¿Qué Gobierno puede ser mas central y mas vigoroso en concepto de los monarquistas y de todos sus aliados, que el de Fernando VII despues de su última restauracion? Y sin embargo, Fernando VII, apoyado en auxiliares poderosos, no ha podido sofocar ni las sediciones de los ultras, ni la insurreccion santa de los liberales. No se crea pues que el vigor es el carácter distintivo de la plenitud de todos los poderes ó del centralismo riguroso. La debilidad es propia de todos los gobiernos que obran contra la opinion general, aunque estén rodeados de jenízaros, y asistidos de caballeros andantes. La fuerza suya al contrario, es la suma de la voluntad general, y cuando ésta falta, os es contrariada por la forma de Gobierno, ó la administracion del gobernante, el Gobierno debe arruinarse, y aun tal vez aniquilarse la Nacion. Que dejen pues de hacer ponderaciones en el sentido de que se trata, y si continúa tal ocupacion, que las extiendan especialmente al centralismo en Colombia, y á todos los gobiernos despóticos que siempre han sido víctimas de las convulsiones.

¿En qué puede estribar la debilidad pretendida del federalismo? ¿La paz y la guerra no dependen exclusivamente del Gobierno de la union? ¿Será creible que halle éste mas obstáculos para ser obedecido en los límites de sus atribuciones, por las autoridades de cada Estado, que los que ahora encuentra el Gobierno *unitario*, cuando, como antes se dijo, es desconocido de los pueblos lejanos, y éstos le atribuyen el oríjen de los males que padecen? Desengañémonos: para ciertas personas hay debilidad, cuando las propiedades y la seguridad individual no están á merced del que manda: cuando la vida y la fortuna, el honor y todos los derechos no son presa del gobernante; y en verdad que estas personas pueden asegurar

con exactitud, que la federacion es débil, porque la federacion no debe legalizar la expatriacion de un escritor á pretexto de sedicioso, el maltratamiento de otro con achaque de sus opiniones subversivas, ni la destitucion de un empleado, solo porque no cree la infalibilidad de las autoridades, y se atiene á la estricta observancia de las leyes. El Gobierno federal es débil para ejecutar esta clase de hazañas, y esta debilidad es la que desean los pueblos, y la impotencia que yo quiero tenga el Gobierno de Colombia.

Supóngase empero que haya con el tiempo gobernador ó jefe de alguno de los Estados que intente sustraerse de la autoridad del Gobierno de la union; pues tal suposicion es muy difícil de realizar, como que aquel nada podria adelantar, sin el apoyo de la legislatura del Estado, ni ésta sin la opinion de los respectivos habitantes. No es inverosímil tampoco que la representacion de la Provincia, deliberando *libremente*, abandonase al jefe insurrecto, y le negase toda cooperacion; en cuyo caso él solo quedaria espuesto á sufrir las consecuencias de su crimen. Mas no sucede así bajo el régimen central. Reunida la autoridad militar y la civil en una misma persona, ó teniendo aquella tanto influjo que ésta quede anonadada, el jefe de la insurreccion, seduciendo primero, y despues apoyándose en la fuerza armada, obliga á una y en seguida á otras municipalidades, á que, usurpando una intervencion que no tienen por la ley, sostengan su pronunciamiento, y el país se presente en estado de anarquía. Que los que tanto exajeran los peligros de la inobediencia en los sistemas federales, los comparen con los que realmente existen bajo el Gobierno central, y calculen sobre todo las funestas consecuencias de una rebelion á mano armada, que son infinitamente mayores, que los males que pueden emanar de una resistencia, seguramente moderada, que puede experimentarse en el Gobierno federal. Que reflexionen por último que la postrera solo tendrá lugar, generalmente hablando, por disputas sobre intereses nacionales, y la otra puede verificarse por resentimientos del orgullo, por venganzas personales. Si estamos pues destinados á sufrir en una y otra organizacion los sinsabores expresados, y solo se nos concede el derecho de elegir entre ellos, la prudencia nos dicta esponernos al mal ménos grave que no es imposible en el régimen federativo, por no sufrir el trastorno y confusion que causa en el centralismo la rebelion de un jefe que al poder militar agregue la autoridad civil. En resumen, la rebelion en ambos sistemas es un delito execrable; es mas fácil de cometerse en el central, y sus resultados son mas perjudiciales y escandalosos: por consiguiente debemos

escojer la federacion, como que á lo ménos debe moderar los males de los rebeldes.

Si es pues verdad que la forma de Gobierno que apetecemos para Colombia, no tiene el carácter de debilidad que le atribuyen sus enemigos, ni es mas costosa que el actual centralismo;—si es verdad que este último Gobierno no puede producir la felicidad de los colombianos, y es incapaz de mantener la tranquilidad interior, no cabe duda que Colombia, si quiere ser dichosa, debe establecer la federacion, y abrogar el réjimen central.

Ni se objete contra lo que acabo de expresar, que los males experimentados en Colombia han nacido del encargo de la administracion, y no del influjo del Gobierno. Yo preguntaré á los que así piensan: ¿ha mejorado la suerte de la República desde que otro que no es el general Santander, está al frente de los negocios? ¿Las leyes se cumplen sobre todos los puntos de nuestro territorio? ¿Los ciudadanos gozan de seguridad en sus personas? ¿Nuestros hermanos de Venezuela son rejidos por las mismas leyes que la antigua Nueva Granada y los departamentos del Sur? ¿Ha sido aniquilada la faccion de Cisneros? ¿En Guayaquil no imperan las facultades extraordinarias? ¿En muchos departamentos no ha estado reunida la autoridad civil á la militar???.....Hé aquí como el mal proviene de las instituciones, y no precisamente de los hombres.

Es por último igualmente despreciable la objecion que pudiera hacerse contra el Gobierno federal, diciendo ya que lo repugnan los militares, ó ya que ellos lo resistirian. En la República hay varias clases de militares: unos que fieles constantemente á la causa de la libertad, por ella han sacrificado su fortuna desde el principio, y espuesto su vida en el campo de honor;—otros que mas tarde han abrazado esta carrera en servicio de su patria, aunque antes hubiesen tenido opiniones diferentes;—y otros en fin, que son muy pocos, los cuales son soldados de Colombia, solo por vestir el uniforme, y adelantar su fortuna. Es seguro que los de la primera y la segunda clase no pueden apetecer mas que la dicha del país, y que defenderán con entusiasmo el Gobierno que se diere la Nacion; ellos son patriotas, y sus sacrificios no han sido ofrecidos á las personas, sino á la independencia y libertad, y por lo mismo nada quieren sino gozar los efectos de estas dos fuentes del bien. Los militares de la tercera clase son, como he dicho, una fraccion pequeñísima, y por esto, y por el blanco de sus miras nada pueden influir en la resolucion del negocio. Cuando se emprende una obra grande, ha de hallar sus obstáculos; pero si estos son mucho menores en número é importan-

cia que los bienes que de ella deben resultar, una locura sería abandonar estos, por respetar ó contemporar con los otros. Vuelvo á decir que los militares de Colombia en general son los ínclitos defensores de la *Patria*, la *Patria* es para ellos su divinidad, y *Patria* no puede haber cuando la libertad desaparece. Cuéntese pues con la respetable mayoría del ejército y no se deje de practicar el bien por el descontento de los pocos.

Adoptando Colombia el Gobierno federal, el espíritu de localidad tendrá una tendencia santa, como que será dirigido por las instituciones: cada Estado hallará en su propio seno todos los medios para adquirir la felicidad, ningún colombiano podrá ser víctima de la tiranía: las disensiones intestinas serán ménos frecuentes y terminarán en paz: el ejército será de Colombia, y cada soldado estará seguro de obtener adelantamientos legales: entónces no habrá córte; pero todos seremos ciudadanos, dispuestos á sacrificarnos por una *Patria* verdadera, y no por el engrandecimiento de los pocos.

[Tomado de "*El Independiente*" de Bogotá Núm. 48.]

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO
DE GUERRA Y MARINA.

República Peruana.—Secretaría del Congreso General Constituyente.—Lima, á 10 de Mayo de 1828.

Al Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

El Congreso enteradó de la consulta del Ejecutivo fecha veintidos del próximo pasado, ha resuelto se conteste lo que sigue:—"Los oficiales que abandonando los sagrados intereses del Estado, se quedaron con los españoles, ó se enrolaron en el ejército enemigo, fueron justamente borrados de la lista militar por el decreto dictatorial de nueve de Julio de mil ochocientos veinticuatro. Esta rayadura contenía no solo la privación de empleo, sino también la inhabilidad para ser destinado al servicio en esa carrera, y la pena prevenida por ordenanza. Aunque fueron indultados de esta pena despues de la batalla gloriosa de Ayacucho, permanecieron privados

de sus destinos, y con la inhabilidad indicada. Atendiendo el Congreso á la resignacion con que habian sufrido por cuatro años esa suerte desgraciada, se dignó alzar á estos ciudadanos esa pena; pero no en su totalidad. Jamás tuvo por objeto reponerlos á sus anteriores empleos, ó que se tuviesen por oficiales sueltos, y con el goce de una tercera parte de sueldo, y mucho ménos que se les expidiese despacho, ó que se les abonara el anterior servicio, que habian perdido por el abandono que hicieron de las armas, cuando eran tan necesarios para sostener la independencia de la República. Habiendo dicho el Ejecutivo los tuviese presentes segun sus aptitudes, les alzó únicamente la inhabilidad para ser admitidos en la carrera militar, segun sus luces, aptitud y talentos. Así opinan las comisiones se conteste al Ejecutivo que por el decreto de veintidos de Marzo se alzó tan solo á esos ciudadanos la inhabilidad en que estaban para servir en el ejército, y que podrá colocarlos segun sus aptitudes en el empleo que tenga por conveniente, expidiéndoles entónces el correspondiente despacho."

. De su órden lo comunicamos á US. y le transcribimos el precedente informe para inteligencia del Presidente de la República, y efectos consiguientes.

Dios guarde á US.—*Juan Antonio de Torres*, Diputado Secretario.—*Ramon de Echenique*, Diputado Secretario.

Lima, Mayo 14 de 1828.

Guárdese y cúmplase: comuníquese á quienes corresponde, é insértese en el periódico "La Prensa".—Una rúbrica de S. E.—Por órden de S. E.—*Salazar*.

*República Peruana.—Casa del Gobierno en la capital de Lima,
á 19 de Mayo de 1828.*

Señores Secretarios.

S. E. el Presidente de la República, me ha ordenado dirija á USS., para que se sirvan elevarlo al conocimiento del Congreso, en sesion secreta, el expediente que acompaño entablado por doña Dominga Vidaurre, á fin de que se commute la pena de muerte impuesta por el Consejo de Guerra á su hijo

el sargento 1º Juan Manuel Pastrana, como uno de los autores de la sedicion del batallon Núm. 9. Las excepciones en que apoya su solicitud, si bien no son perentorias, inclinan mucho el ánimo de V. E. á otorgarle esta gracia; pero impedido por las leyes, ha tenido que luchar con los sentimientos de su corazon, y sobreponerse á ellos. En este conflicto, y en el de su honor que pudiera ser vulnerado en la opinion pública, suponiéndosele personalmente interesado en ser inflexible porque los sediciosos trataban de suplantarle en la Presidencia con el señor Vidaurre, el Ejecutivo cree ser de su deber poner estas razones en consideracion del Congreso para que decida con toda la plenitud de su poder en una materia de suyo delicada, y en que segun el dictámen del Auditor General de Guerra y del Consejo que pronunció el fallo, es de ejercerse la atribucion mas dulce y consoladora de un Gobierno verdaderamente paternal, que es la clemencia prudente y saludable.—Conmutar la pena capital á Pastrana y demás reos sentenciados en otra no ménos grave, pero mas conforme á la humanidad, parece tambien ser muy adecuado y conveniente á los principios mas sanos de política. Los principales autores de la sedicion, en quienes por su clase é influencia debiera ser inexorable la justicia, se han sustraído á ella con la fuga. Sus compañeros de armas á cuya presencia debiera ejecutarse el castigo, están en marcha para incorporarse á la division del Norte. Solo quedan espectadores en quienes no puede obrar mas que la compasion, y en quienes no hay para qué excitar los efectos de un escarmiento, pues que todos ellos son esos mismos ciudadanos que en la noche del motin se ofrecieron voluntariamente á sostener el orden y la autoridad de la República.

Soy de USS. atento obsecuente servidor—*Juan Salazar.*

Congreso Peruano.—Secretaría del Congreso General Constituyente.—Lima, á 19 de Mayo de 1828.

Al Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

Hemos elevado al conocimiento de la Representacion Nacional la nota de U. S. fecha de hoy en que expone que el Presidente de la República por las excepciones en que apoya su solicitud doña Dominga Vidaurre, á efecto de que se conmu-

te la pena de muerte impuesta á su hijo el sargento 1º Juan Manuel Pastrana como uno de los autores de la sedicion del batallon Núm. 9, cuyo expediente se acompaña, y pudiendo suponérsele personalmente interesado en ser inflexible porque los sediciosos trataban de deponerle de la Presidencia, desea otorgar esta gracia á Pastrana y demás reos sentenciados, sin embargo de que las leyes le prohiben en estos casos usar de la facultad de conmutar la pena que en otros le concede la Constitucion Política.—En su consecuencia ha resuelto—Se conteste:—Que el Congreso teniendo á la vista las representaciones de la Vidaurre, y del defensor del reo José Polo, ambas relativas á alcanzar igual gracia, y firmemente persuadido de los sentimientos filantrópicos, que animan al Presidente de la República, se ha servido indultar de la pena capital á los tres reos que están en capilla; quedando al Ejecutivo expedita la facultad de conmutarla en uso de sus atribuciones.—De orden del mismo lo ponemos en noticia de US. para los efectos consiguientes.

Dios guarde á US.—*Juan Antonio Torres*, Diputado Secretario.—*Ramon de Echenique*, Diputado Secretario.

Congreso Peruano.—Secretaría del Congreso General Constituyente.—Lima, 19 de Mayo de 1828.

Al Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

El Congreso en vista de la representacion de doña Dominga Vidaurre, madre de Juan Manuel Pastrana, sarjento 1º del batallon Núm. 9, solicitando se le conmute la pena de muerte á su hijo y demás reos que han sido condenados á la misma en Consejo de Guerra, como comprendidos en la sedicion del batallon indicado, acaecida en la noche del 23 de Abril último; de igual solicitud que hace el ciudadano Juan Gualberto Evia, capitán de la Brigada de Artillería, defensor del reo José Polo, y enterado de que José Pellon se halla en el caso de sufrir dicha pena por el mismo delito, ha indultado de la pena capital á los tres reos que están en capilla y ha resuelto:—Que el Ejecutivo les conmute ésta conforme á la atribucion 30 artículo 90 de la Constitucion.

De órden 'del mismo lo comunicamos á US. para que el Presidente de la República disponga lo necesario á su cumplimiento.

Dios guarde á US.—*Juan Antonio de Torres*, Diputado Secretario.—*Ramon Echenique*, Diputado Secretario.

Lima, Mayo 19 de 1828.

Guárdese y cúmplase: en su consecuencia se conmuta la pena capital á que fueron condenados los tres reos que se expresan, en la de diez años de presidio que sufrirán en la Isla de Esteves, y miéntras se plantifica en el del Callao, expídanse las órdenes consiguientes.

Una rúbrica de S. E.—P. O. de S. E.—*Salazar*.

COLOMBIA.

SIMON BOLIVAR , LIBERTADOR PRESIDENTE [DE LA REPÚBLICA
DE COLOMBIA, &. &. &.

I. Que el artículo 128 de la Constitucion concede facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo, en los casos de conmocion interior á mano armada que amenace la seguridad de la República, y de una invasion exterior:

II. Que ha habido y hay conmociones interiores á mano armada en los departamentos de Maturin, Venezuela, Orinoco y Sulia, las que si no se cortan enteramente y con prontitud amenazan la seguridad de la República, con una guerra sangrienta y exterminadora:

III. Que aprovechándose los españoles de las conmociones expresadas despues de aumentarlas con intrigas y seducciones y dirijir algunas en su favor, han aparecido sobre las costas de Venezuela, con una escuadra respetable, la que segun noticias fidedignas debe aumentarse con otros buques mayores y traer á su bordo hombres, armas y municiones para auxiliar á los facciosos de los departamentos del Norte, como ya lo han intentado:

IV. Que en estas circunstancias difíciles necesita el Gobierno dictar medidas prontas y eficaces que no se hallen en

la esfera natural de sus atribuciones, para repeler la invasion exterior, restablecer la tranquilidad interior y proporcionar los fondos precisos para los crecidos gastos extraordinarios que deben hacerse; oido el informe del Consejo de Gobierno,

He venido en decretar lo siguiente:

Art. 1º En los departamentos de Maturin, Venezuela, Orinoco y Sulia, usará el Gobierno de las facultades extraordinarias que concede el artículo 128 de la Constitucion, lo que será por el tiempo necesario para repeler la invasion exterior y restablecer la tranquilidad interior.

Art. 2º Si las circunstancias lo exijieren, esta autorizacion se extenderá á otros departamentos de la República que se hallen amenazados por el enemigo, en que se turbe la tranquilidad interna, ó en que por su contigüidad con los expresados anteriormente, haya necesidad de procurar prontos recursos para la defensa del país invadido ó insurrecto.

Art. 3º Luego que cese la imposibilidad que hay de que se reuna el Congreso, al mismo tiempo que la Convencion, de la que son miembros muchos senadores y representantes, se convocará inmediatamente segun lo previene el artículo 128.

El Secretario de Estado del Despacho del Interior queda encargado de comunicar este decreto á quienes corresponda.

Dado en Bogotá, á 19 de Febrero de 1828.—18.—*Simon Bolivar*.—El Secretario de Estado del Despacho del Interior—*José M. Restrepo*.

AYACUCHO.

El ciudadano Domingo Tristan, General de Brigada, Prefecto y Comandante General del Departamento de Ayacucho &.

Habiéndose logrado que los indíjenas de las Punas de esta villa y de Loricocha, reconociendo su error, y dando las pruebas mas positivas de su arrepentimiento, hayan vuelto al seno de la patria, sin que permanezcan rebeldes mas que uno que otro extranjero, ó cabecilla, y estos errantes en las selvas interiores, donde, si no son aprehendidos por la vijilancia y medidas del Gobierno, van probablemente á ser míseros despojos de los salvajes, fieras, ó de su hambre y privaciones; á que se

agrega hallarnos en vísperas de promulgar y jurar la Constitución política de la República, lazo que fraternal é indisolublemente debe unir para siempre á los peruanos formando de ellos una sola familia, un solo corazón y unos mismos sentimientos. Por todo esto, y en ejecución de las ideas paternas que el Supremo Gobierno ha desplegado siempre en favor de los extraviados de estas Punas: suspendo en todas sus partes mi bando de treinta de Enero, y permito que restableciendo las Oroyas del Mayoc, se comuniquen y comercie desde hoy en adelante con todas las Punas y Montañas bajo el indispensable requisito de llevar ó traer pasaporte, y con las siguientes restricciones:

Primera:—Que el español ó capitulado que se introduzca nuevamente con cualquier pretexto en los pueblos de las Punas sin el correspondiente pasaporte librado por la Prefectura, será reputado por conspirador; y al que lo entregue al Intendente de esta Provincia, se le gratificará en el acto con la cantidad de doscientos pesos pagaderos por el tesoro público.

Segunda:—Que los cabecillas que no sean naturales de esta Provincia, y aun los naturales de ella, á quienes por su gran influjo en la conmoción de las Punas, se haya indultado, ó indultare en lo sucesivo con la calidad de salir de la misma Provincia ó del Departamento, tampoco puedan internarse á las Punas, aun después de levantárseles legalmente esta condición, sin conocimiento y especial habilitación de la Prefectura; y

Tercera:—Que por ahora no se introduzca á las Punas, pólvora, salitre, plomo, ni arma de clase alguna, á menos que sean las muy precisas para la propia defensa, y se especifiquen en los pasaportes.

Después que no quede en ellas un solo cabecilla, promoveré y haré el arreglo definitivo de su gobierno espiritual y político, conforme á las leyes.

Publíquese por bando en las capitales y distritos de las tres provincias limítrofes de Guamanga, ésta y la de Tayacaja: indicándose la presente disposición á las demás del Departamento, y al señor General Prefecto del de Junín, para que respectivamente la tengan entendida, y manden la ejecución de la del 30 de Enero, fijándose además por carteles en las primeras para su mayor publicidad, y que nadie alegue ignorancia.

Dado en Huanta, á 8 de Mayo de 1828.—*Domingo Tristan.*
—*Martin José de Mugica*, Secretario.

COLOMBIA.

Simon Bolivar, Libertador Presidente de la República de Colombia, &. &. &.

Usando de las facultades extraordinarias que concede al Poder Ejecutivo el art. 128 de la Constitucion en los casos de conmocion interior á mano armada, ó de invasion exterior, las que he declarado corresponderme por el decreto de ayer, oido el dictámen del Consejo de Gobierno, y

Considerando:

Ser de absoluta necesidad prescribir trámites breves y seguros para que sean castigados pronta é irremisiblemente todos los traidores y conspiradores contra el Gobierno de la República, lo que no se puede conseguir si los procesos siguen el curso ordinario de las leyes conforme lo acredita la experiencia;

Decreto.

Art. 1º Los juicios contra los traidores, conspiradores y demás abajo expresados, serán sumarios: ellos corresponderán privativamente, y sin que valga fuero alguno en contrario, á los comandantes generales de los departamentos, ó á los comandantes de armas, y donde no los haya á los gobernadores de provincia. La sentencia se pronunciará con dictámen del auditor y por su falta con el de un asesor, y será ejecutada inmediatamente.

Art. 2º La pena de los traidores y de los conspiradores que abajo se expresarán, será la de muerte y confiscacion de bienes á favor del Estado. Se exceptúan: 1º la dote y ganancias que serán de la mujer siempre que resulte inocente: 2º el tercio y quinto de los bienes que serán de los hijos ó de otros herederos forzosos, cuando los haya inocentes.

Art. 3º Son traidores: 1º todos los que residiendo en el territorio de Colombia toman las armas á favor de una potencia extranjera, y los que hacen la guerra y deponen de hecho á cualquiera autoridad constituida por el Gobierno de la República: 2º los que aconsejan, auxilian ó fomentan la rebellion: 3º los que tengan correspondencia con los enemigos, ya

permanezcan éstos dentro, ó ya fuera de la República, y los que circulen papeles seductores de los mismos enemigos.

Art. 4º Son conspiradores de 1ª clase y deben sufrir la pena del art. 2º y 1º todos los que secretamente se unan ó coliguen ya en favor de los enemigos de la República, bien contra su Gobierno ó autoridades constituidas: 2º los que aconsejen, auxilien ó fomenten la conspiracion.

Art. 5º Los que sabiendo una conspiracion tramada no la descubren inmediatamente, sufrirán la pena de presidio por un término que no exceda de ocho años, ó serán expelidos del territorio de la República por un tiempo que no exceda de diez años.

Art. 6º Sufrirá la pena de expulsion ó destierro por tiempo limitado: 1º los que con ánimo de seducir á los pueblos, esparzan noticias falsas sobre los movimientos y número de los enemigos: 2º los que abusando de su ministerio divulguen especies que desalienten el ánimo del pueblo, ó inspiren ideas contrarias al Gobierno ó contra el sistema establecido, capaces de excitar la rebelion: 3º los que resistieren directamente cumplir las providencias decretadas por el Gobierno para salvar el país.

Art. 7º Las personas que supieren que otras están en cualquiera de los casos de los artículos 3º, 4º, 5º y 6º y no los denunciaren, serán juzgados por los mismos jueces y de igual modo que los traidores y conspiradores, imponiéndoles por tiempo limitado la pena de expulsion, destierro ó multa, segun la gravedad del delito.

Art. 8º Los juicios que se formen contra los ciudadanos no militares por la infraccion de los artículos 1, 2 y 3 de mi decreto de 24 de Noviembre de 1826 sobre reuniones indebidas, se sujetarán á las fórmulas prescritas por el decreto del Congreso de fecha 12 de Octubre del año 11 y á los perturbadores se aplicará la pena de expulsion ó destierro por tiempo determinado que se proporcionará á la gravedad del delito.

Art. 9º El presente decreto se observará por ahora en los departamentos de Maturin, Venezuela, Orinoco y Sulia.

Art. 10. El Secretario de Estado del Despacho del Interior queda encargado de la ejecucion de este decreto.

Dado en Bogotá, á 20 de Febrero de 1828.—18.—*Simon Bolivar*.—El Secretario de Estado del Despacho del Interior—*José M. Restrepo*.

Simon Bolivar, Libertador Presidente de la República de Colombia &c. &c. &c.

Habiendo declarado por mi decreto de 13 del corriente hallarme en el caso del artículo 128 de la Constitución, y siendo de la mayor importancia para mantener la tranquilidad interior, prescribir un método breve y sumario para juzgar á los conspiradores que estando seguros de la imposición de la pena, se retraerán de cometer el delito;

Decreto:

Artículo único. Mi decreto de 20 de Febrero último sobre juicios contra conspiradores dado para los departamentos de Maturín, Venezuela, Orinoco y Sulia, se observará en los demás departamentos de la República, á cuyo efecto se circulará y publicará inmediatamente.

El Secretario de Estado del Despacho del Interior queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en Bogotá, á 15 de Marzo de 1828.—18.—*Simon Bolivar*.—El Secretario de Estado del Despacho del Interior—*José M. Restrepo*.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 45, DEL MARTES
3 DE JUNIO DE 1828.

Cual sea la deplorable situación de Colombia, y el grado de exasperación del general Bolívar, pueden calcularlo nuestros lectores por los decretos que hemos copiado de un impreso traído de Guayaquil en el bergantín nacional "Industria." Para expedir resoluciones tan tremendas y opresoras, necesario es que aquella República se encuentre en estado tan convulsivo y que se haya pronunciado abiertamente su ánimo á resistir el poder dictatorial, que no vea al rededor de sí mas que peligros y asechanzas el que se ha declarado investido de él, y á toda costa procura sostenerlo. Que se hubiese promulgado en los departamentos de Maturín, Sulia y Orinoco

un decreto capaz de refrenar conspiraciones mientras el cacique Cisneros inquietaba al país haciéndole la guerra á nombre de los españoles; pudiera tal vez disimularse, y atribuirse medida tan innecesaria y antojadiza á un celo mal entendido, y al carácter exagerado que han tenido siempre cuantas ha dictado el general Bolívar; pero ¿cómo podrá legalizarse la que llevamos copiada, siendo tan atroz y despótica, que pareciera tomada de los anales de la Inquisicion, y sostenida en su vigor en esos pueblos, disipado ya todo pretesto, con la destruccion del cabecilla impotente que solo disponia de una triste montonera; y habiéndose mandado observar últimamente por ley general en todo el territorio de Colombia? ¿Qué nuevas y azarosas circunstancias han brotado desde el 20 de Febrero al 15 de Marzo bastante poderosas á imponer silencio á las leyes, despojar á los tribunales de las atribuciones que les pertenecen, atropellar las fórmulas y crear juzgados militares que sin apelacion ejecuten sus sentencias, y persigan, no solo á los autores y cómplices de las conspiraciones, sino que castiguen á los que callen aquellas de que tengan noticia, ó no delaten á los que la sepan? Necesario es pues que el pueblo colombiano por un fenómeno sin ejemplo, y al mismo tiempo inexplicable, haya perdido su nacionalismo, su amor á la libertad y á las leyes y á la conservacion de la República, ó que el general Bolívar quiera sobreponerse á todo, someter á sus intereses la voluntad nacional, y perseguir como á viles conspiradores á los ciudadanos virtuosos que se opongan á sus designios, y reunan sus esfuerzos para evitar á su patria el quedar á merced de un hombre, que sobradamente manifiesta estar resuelto á todo, y no embarazarse en consideraciones ni respeto á los principios profesados en todo el continente americano, y á los derechos sagrados de los pueblos.

Y ¿en qué época se han dictado estos decretos malhadados, oprobio de la mano que los ha escrito, y mengua de la civilizacion americana? Nada ménos que cuando restaban pocos dias para reunirse la Gran Convencion, cuando se hallaban en Ocaña gran parte de los diputados elejidos por los pueblos para esta augusta Asamblea, á la que el mismo general Bolívar ha proclamado como el *Iris* de la paz de sus conciudadanos, como el lazo que debia estrecharlos mas en la inalterable fraternidad, y como el centro de que ninguno debiera desviarse si verdaderamente aspiraran á ver la República libre, tranquila, y en aquel grado de felicidad, á que todos anhelan, y á la que han tendido los verdaderos hijos de Colombia, aun en sus mismos extravíos. ¡Monstruosa contradiccion que pone á toda luz los vergonzosos excesos á que arrastra una ambi-

cion sin límites y largo tiempo acostumbrada á verse satisfecha! ¿Cómo podrá deliberar un cuerpo representativo en medio de una Nacion sometida al despotismo militar? ¿Cómo podrán gozar sus miembros de plena libertad en sus opiniones, ni cómo podrán dilucidarlas escuchando las de sus comitentes; si hasta el pensamiento está sujeto á la mas horrenda pesquisa, si la palabra se halla reprimida por el temor de que arbitrarias interpretaciones la desfiguren y atraigan la confinacion, el destierro ó la muerte sobre los que la usen en conversacion ó por escrito acerca de la causa pública? Imposible es de consigniente que exista la Convencion estando en vigor decretos tan absurdos, y que anulan los fines á que ha sido convocada, ó que si llega á reunirse no sea mas que un cuerpo destinado á dar una apariencia legal, á las aspiraciones del general Bolivar marchando constantemente por la senda que éste le trace, y de que no le permitirá separarse la ominosa fuerza de bayonetas, que se han declarado tan escandalosamente en contra de los principios.

Compadecemos y nos llenamos de la mas profunda afliccion al considerar el triste cuadro que presenta una República tan digna de mejor suerte por sus heroicos sacrificios en favor de la libertad del nuevo mundo, y tan acreedora á nuestro reconocimiento por su generosa cooperacion en nuestra guerra de independencia. ¡Pluguiera al cielo apartar de ella las calamidades que han empezado ya á oprimirla, y que en la desastrosa contienda de la fuerza contra la razon, sea el triunfo de los pueblos, y puedan convencerse los que intentan oprimirlos, de que es incontrastable la voluntad de una Nacion decidida á sostener sus libertades.

República Peruana.—Prefectura del Departamento.—Lima, Junio 14 de 1828.

Al Señor Gobernador Eclesiástico de este Arzobispado.

Señor:

Con notable frecuencia se ha ocurrido de algun tiempo á esta parte á la Prefectura solicitando permiso para sacar en procesion por las calles á la Magestad Divina, y las imágenes de los santos. Yo he advertido desde luego que este es un

abuso que no debe consentirse, tanto porque conozco que los objetos mas sagrados de la religion y el culto, si se vulgarizan demasiado, caen precisamente en desprecio, como porque tales funciones, siendo muy repetidas, quitan al pueblo mucha parte del tiempo que debe ocuparse en el trabajo con utilidad pública y privada, y le ponen tambien en contribucion; siendo así que las circunstancias del día son tan estrechas, que apenas pueden las jentes subvenir á sus precisas necesidades y cubrir las obligaciones pecuniarias que ha sido preciso imponer para soportar en parte los grandes gastos del ejército, y demás en que está empeñado inevitablemente el Erario de la Nacion. Siendo pues justo y debido regularizar las procesiones, fijando el número de ellas, determinando los motivos, las épocas en que puedan hacerse, y dictando en fin las demás reglas que fueren del propósito; y debiendo esto hacerse de una manera, que, las medidas que se adopten, no surtan un efecto contrario, y se conviertan en motivos de murmuracion, si la autoridad civil las dicta aisladamente, deseo acordar con US. lo mas conveniente sobre la materia, á cuyo efecto se servirá US. tomar en consideracion estas observaciones, y emitir su opinion, comunicándome lo que le parezca justo y razonable.

Soy con la mayor consideracion y aprecio de US. muy atento obediente servidor—*M. Ferreyros.*

COLOMBIA.

MENSAJE DEL LIBERTADOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA Á LA GRAN CONVENCION EN EL AÑO DE 1828.--18.º

A los representantes del pueblo en Convencion Nacional.

Conciudadanos:

Os congratulo por la honra que habeis merecido de la Nacion confiándoos sus altos destinos. Al representar la legitimidad de Colombia os hallais revestidos de los poderes mas sublimes. Tambien participo yo de la mayor ventura devolviéndoos la autoridad que se habia depositado en mis cansadas manos: tocan á los queridos del pueblo las atribuciones soberanas, los derechos supremos, como delegados del omnipotente

augusto de quien soy súbdito y soldado. ¿En qué potestad mas eminente depondria yo el baston de Presidente, y la espada de general? Disponed libremente de estos símbolos de mando y de gloria en beneficio de la causa popular, sin atender á consideraciones personales que os impidieran una reforma perfecta.

Constituido por mis deberes á manifestaros la situacion de la República, tendré el dolor de ofreceros el cuadro de sus aficciones. No juzgueis que los colores que empleo los ha encendido la exajeracion, ni que han salido de la tenebrosa mansion de los misterios: yo los he copiado á la luz del escándalo: su conjunto puede pareceros ideal; pero si lo fuera, ¡Colombia os llamará!

Los quebrantos de la patria han empezado desde luego á remediarse ya que congregados los escojidos se disponen á examinarlos. Vuestra empresa, en verdad, es tan difícil como gloriosa; y aunque algo se han disminuido los obstáculos con la fortuna de poderos presentar á Colombia unida y dócil á vuestra voz; he de deciros que no debemos esta inapreciable ventaja sino á las esperanzas libradas en la Convencion: esperanzas que os muestran la confianza nacional y el peso que os abrumba.

Os bastará recorrer nuestra historia para descubrir las causas de nuestra decadencia. Colombia que supo darse vida se halla exánime. Identificada antes con la causa pública, no estima ahora su deber como la única regla de salud. Los mismos que durante la lucha se contentaron con su pobreza, y que no adeudaban al extranjero tres millones, para mantener la paz han tenido que cargarse de deudas vergonzosas por sus consecuencias. Colombia que al frente de las huestes opresoras respiraba solo pundonor y virtud, padece como insensible el descrédito nacional. Colombia que no pensaba sino en sacrificios dolorosos, en servicios eminentes, se ocupa de sus derechos, y no de sus deberes. Habria perecido la nacion si un resto de espíritu público no la hubiese impelido á clamar el remedio y detenido al borde del sepulcro. Solamente un peligro horroroso nos haria intentar la alteracion de las leyes fundamentales; solo este peligro se habria hecho superior á la pasion que profesábamos á instituciones propias y lejítimas, cuyas bases nos habian procurado la deseada emancipacion.

Nada añadiria á este funesto bosquejo, si el puesto que ocupo no me forzara á dar cuenta á la Nacion de los inconvenientes prácticos de sus leyes. Sé que no puedo hacerlo sin esponerme á siniestras interpretaciones, y que al través de mis palabras se leerán pensamientos ambiciosos: mas yo que

no he rehusado á Colombia consagrarle mi vida y mi reputacion, me conceptúo obligado á este último sacrificio.

Debo decirlo: nuestro Gobierno está esencialmente mal constituido. Sin considerar que acabábamos de lanzar la coyunda, nos dejamos deslumbrar por aspiraciones superiores á las que la historia de todas las edades, manifiesta incompatibles con la humana naturaleza. Otras veces hemos equivocado los medios y atribuido el mal suceso á no habernos acercado bastante á la engañosa guia que nos extraviaba, desoyendo á los que pretendian seguir el orden de las cosas, y comparar entre sí las diversas partes de nuestra Constitucion, y toda ella con nuestra educacion, costumbres, é inexperiencia para que nos precipitáramos en un mar proceloso.

Nuestros diversos poderes no están distribuidos cual lo requiere la forma social y el bien de los ciudadanos. Hemos hecho del Legislativo, solo el cuerpo soberano, en lugar de que no debía ser mas que un miembro de este soberano: le hemos sometido el Ejecutivo, y dado mucha mas parte en la administracion general, que la que el interés lejítimo permite. Por colmo de desacierto se ha puesto toda la fuerza en la voluntad, y toda la flaqueza en el movimiento y la accion del cuerpo social.

El derecho de presentar proyectos de ley se ha dejado exclusivamente al Legislativo, que por su naturaleza está léjos de conocer la realidad del Gobierno y es puramente teórico.

El arbitrio de objetar las leyes concedido al Ejecutivo es tanto mas ineficaz, cuanto que se ofende la delicadeza del Congreso con la contradiccion. Este puede insistir victoriosamente, hasta con el voto de la quinta ó con ménos de la quinta parte de sus miembros; lo que no deja medio de eludir el mal.

Prohibida la libre entrada á los Secretarios del Despacho en nuestras Cámaras, para explicar ó dar cuenta de los motivos del Gobierno, no queda ni este recurso que adoptar para esclarecer al Legislativo en los casos de objetarse algun acuerdo. Mucho habria podido evitarse requiriendo determinado lapso de tiempo, ó un número proporcional de votos, considerablemente mayor que el que ahora se exige para insistir en las leyes objetadas por el Ejecutivo.

Obsérvese que nuestro ya tan abultado código, en vez de conducir á la felicidad ofrece obstáculos á sus progresos. Parecen nuestras leyes hechas al acaso: carecen de conjunto, de método, de clasificacion y de idioma legal. Son opuestas entre sí, confusas, á veces innecesarias, y aun contrarias á sus fines. No falta ejemplo de haberse hecho indispensable contener con disposiciones rigurosas vicios destructores y que se generalizaban: la ley pues, hecha al intento ha resultado mucho mé-

nos adecuada que las antiguas, amparando indirectamente los vicios que se procuraban evitar.

Por aproximarnos á lo perfecto adoptamos por base de representacion una escala que nuestra capacidad no admite todavia. Prodigándose esta augusta funcion, se ha degradado, y ha llegado á aparecer, en algunas provincias, indiferente, y hasta poco honroso representar al pueblo. De esto ha emanado en parte, el descrédito en que han caido las leyes; y leyes despreciadas ¿qué felicidad producirán?

El Ejecutivo de Colombia no es el igual del Legislativo, ni el jefe del judicial: viene á ser un brazo débil del poder supremo, de que no participa en la totalidad que le corresponde, porque el Congreso se injiere en sus funciones naturales sobre lo administrativo, judicial, eclesiástico y militar. El Gobierno que debiera ser la fuente y el motor de la fuerza pública, tiene que buscarla fuera de sus propios recursos, y que apoyarse en otros que le debieran estar sometidos. Toca esencialmente al Gobierno ser el centro y la mansion de la fuerza, sin que el origen del movimiento le corresponda. Habiéndosele privado de su propia naturaleza, sucumbe en un letargo que se hace funesto para los ciudadanos, y que arrastra consigo la ruina de las instituciones.

No están reducidos á estos los vicios de la Constitucion con respecto al Ejecutivo. Rivaliza en entidad con los mencionados, la falta de responsabilidad de los Secretarios del Despacho. Haciéndola pesar exclusivamente sobre el jefe de la administracion, se anula su efecto, sin consultar cuanto es posible la armonía y el sistema entre las partes; y se disminuyen igualmente los garantes de la observancia de la ley. Habrá mas celo en su ejecucion cuando con la responsabilidad moral obre en los Ministros, la que se los imponga. Habrá entónces mas poderosos estímulos para propender al bien. El castigo que por desgracia se llegará á merecer, no seria el jérmen de mayores males, la causa de trastornos considerables y el origen de las revoluciones. La responsabilidad en el escogido del pueblo será siempre ilusoria, á no ser que voluntariamente se someta á ella, ó que contra toda probabilidad carezca de medios para sobreponerse á la ley. Nunca, por otro lado, puede hacerse efectiva esta responsabilidad no hallándose determinados los casos en que se incurre, ni definida la expiacion.

Todos observan con asombro el contraste que presenta el Ejecutivo, llevando en sí una superabundancia de fuerza al lado de una extrema flaqueza: no ha podido repeler la invasion exterior ó contener los conatos sediciosos, sino revestido de la dictadura. La Constitucion misma convencida de su propia

falta se ha excedido en suplir con profusion las atribuciones que él habia economizado con avaricia. De suerte que el Gobierno de Colombia es una fuente mezquina de salud, ó un torrente devastador.

No se ha visto en Nacion alguna entronizada á tanta altura la facultad de juzgar como en Colombia. Considerándose el modo con que están constituidos entre nosotros los poderes, no puede decirse que las funciones del cuerpo político de una Nacion se reducen á querer y á ejecutar su voluntad. Se aumentó un tercer agente supremo, como si la facultad de decidir las leyes que convengan á los casos, no fuese la principal incumbencia de la ejecucion. Para que no influyese indebidamente en los encargados de decidirlo, los dejaron del todo inconexos con el Ejecutivo, de que son por su naturaleza, parte integrante; y á pesar de que se encargó á éste velar de continuo en la pronta y cumplida administracion de justicia, se le cometi6 el encargo sin proveerle de medios para descubrir cuando fuese oportuna su intervencion, ni declararle hasta qué punto pudiese extenderse. Aun la facultad de elegir, entre personas aptas, se le ha coartado.

No satisfechos con esta exaltacion hemos dado por leyes posteriores á los tribunales civiles una absoluta supremacia en los juicios militares contra la práctica uniforme de los siglos, derogatoria de la autoridad que la Constitucion atribuye al Presidente, y destructora de la disciplina que es el fundamento de una milicia de línea. Las leyes posteriores en la parte judicial, han extendido hasta donde nunca debió ser el derecho de juzgar. A consecuencia de la ley de procedimientos se han complicado los litis. Por todas partes se han establecido nuevos juzgados y tribunales de canton, por cuya reforma claman los miserables pueblos, que enredan y sacrifican en provecho de los jueces. Repetidas ocasiones han decidido de la buena ó mala aplicacion de la ley C6rtes Superiores compuestas casi exclusivamente de legos. El Ejecutivo ha oido lastimosos reclamos contra el artificio ó prevaricacion de los jueces, y no ha tenido medios para castigarlos; ha visto la hacienda pública víctima de la ignorancia y de la malicia de los tribunales, y no ha podido aplicar el remedio.

La acumulacion de todos los ramos administrativos en los agentes naturales que el Ejecutivo tiene en los departamentos aumenta su impotencia, porque el Intendente, jefe del órden civil y de la seguridad interior, se halla recargado de la administracion de las rentas nacionales cuyo cuidado exige muchos individuos, solo para impedir su deterioro. No obstante que esta acumulacion parece conveniente, no lo es, sino con respecto á la autoridad militar, que deberia estar reunida en los

departamentos marítimos á la civil, y la civil separada de la de rentas, para que en cada uno de estos ramos se sirva de un modo satisfactorio al pueblo y al Gobierno.

Las municipalidades que serán útiles como concejo de los gobernadores de provincias, apenas han llenado sus verdaderas funciones: algunas de ellas han osado atribuirse la soberanía que pertenece á la Nación, otras han fomentado la sedicion; y casi todas las nuevas, mas han exasperado, que promovido el abasto, el ornato, y la salubridad de sus respectivos municipios. Tales corporaciones no son provechosas al servicio á que se les ha destinado: han llegado á hacerse odiosas por las gabelas que cobran, por la molestia que causa á los electos que las componen, y porque en muchos lugares no hay siquiera con quien reemplazarlas. Lo que las hace principalmente perjudiciales, es la obligacion en que ponen á los ciudadanos de desempeñar una judicatura anual, en que emplean su tiempo y sus bienes, comprometiendo muy frecuentemente su responsabilidad y hasta su honor. No es raro el destierro espontáneo de algunos individuos de sus propios hogares, porque no los nombren para estos enojosos cargos. Y si he de decir lo que todos piensan, no habria decreto mas popular que el que eliminase las municipalidades.

No habiendo ley sobre la policía general, no existe ni su sombra. Resulta de aquí que el Estado es una confusion, diria mejor un misterio para los subalternos del Ejecutivo que se hallan en relacion con uno á uno de los individuos, los que no son manejables sin una policía diligente y eficaz que coloque á cada ciudadano en conexión inmediata con los agentes del Gobierno. De aquí provienen diversos inconvenientes para que los intendentes hagan cumplir las leyes y reglamentos en todos los ramos de su dependencia.

Destruida la seguridad y el reposo, únicos anhelos del pueblo, ha sido imposible á la agricultura conservarse siquiera en el deplorable estado en que se hallaba. Su ruina ha cooperado á la de otras especies de industria, desmoralizado el albergue rural, y disminuido los medios de adquirir; todo se ha sumido en la miseria desoladora; y en algunos cantones los ciudadanos han recobrado su independencia primitiva, porque perdidos sus goces, nada los liga á la sociedad, y aun se convierten en sus enemigos. El comercio exterior ha seguido la misma escala que la industria del país: aun diria que apenas basta para proveernos de lo indispensable; tanto mas que los fraudes favorecidos por las leyes y por los jueces, seguidos de numerosas quiebras, han alejado la confianza de una profesion, que únicamente estriba en el crédito y la buena fé. Y ¿qué comercio habrá sin cambios y sin provechos?

Nuestro ejército era el modelo de la América y la gloria de la libertad: su obediencia á la ley, al magistrado, y al general, parecían pertenecer á los tiempos heroicos de la virtud republicana. Se cubria con sus armas, porque no tenia uniformes; pereciendo de miseria se alimentaba de los despojos del enemigo, y sin ambicion no respiraba mas que el amor á la patria. Tan jenerosas virtudes se han eclipsado, en cierto modo, delante de las nuevas leyes dictadas para rejirlo y para protegerlo. Partícipe el militar de los sacudimientos que ha agitado toda la sociedad, no conserva mas que su devocion á la causa que ha salvado, y un respeto saludable á sus propias cicatrices. He mencionado el funesto influjo que ha debido tener en la subordinacion el haberle sujetado á tribunales civiles, cuyas doctrinas y disposiciones son fatales á la disciplina severa, á la sumision pasiva y á la ciega obediencia que forma la base del poder militar, apoyo de la sociedad entera. La ley que permite al militar casarse sin licencia del Gobierno, ha perjudicado considerablemente al ejército en su movilidad, fuerza y espíritu. Con razon se ha prohibido tomar reemplazos de entre los padres de familia: contraviniendo á esta regla hemos hecho padres de familia á los soldados. Mucho ha contribuido á relajar la disciplina el vilipendio que han recibido los jefes de parte de los súbditos por escritos públicos. El haberse declarado detencion arbitraria una pena correccional, es establecer por ordenanzas los derechos del hombre, y difundir la anarquía entre los soldados, que son los mas crueles, como los mas tremendos cuando se hacen demagogos. Se han promovido peligrosas rivalidades entre civiles y militares con los escritos, y con las discusiones del Congreso, no considerándolos ya como los libertadores de la patria, sino como los verdugos de la libertad. ¿Era esta la recompensa debida á tan dolorosos y sublimes sacrificios? ¿Era esta la recompensa reservada para los héroes? Aun ha llegado el escándalo al punto de excitarse odio y encono entre los militares de diferentes provincias para que ni la unidad ni la fuerza existiera.

No quisiera mencionar la clemencia que ha recaído sobre los crímenes militares en esta época ominosa. Cada uno de los legisladores está penetrado de toda la gravedad de esta vituperable induljencia. ¿Qué ejército será digno en adelante, de defender nuestros sagrados derechos, si el castigo del crimen ha de ser recompensarlo? Y si la gloria no pertenece ya á la fidelidad, al valor, á la obediencia!

Desde ochocientos veintiuno en que empezamos á reformar nuestro sistema de hacienda, todos han sido ensayos; y de ellos el último nos ha dejado mas desengañados que los ante-

riores. La falta de vigor en la administracion en todos y cada uno de sus ramos, el general conato por eludir el pago de las contribuciones, la notable infidelidad y descuido por parte de los recaudadores, la creacion de empleados innecesarios, el escaso sueldo de éstos, y las leyes mismas, han conspirado á destruir el Erario. Se ha confiado vencer algunas veces este conjunto de resistencia, invocando la accion de los tribunales, pero los tribunales con la apariencia de protectores de la inocencia han absuelto al contribuyente quejoso y al recaudador procesado, cuando la lentitud y la secuela de los juicios no ha dado tiempo al Congreso para dictar nuevas leyes que enervasen aun la accion del Gobierno. Todavia el Congreso no ha arreglado las comisarias que manejan las mas cuantiosas rentas. Todavia el Congreso no ha examinado, por la primera vez la inversion de los fondos de que el Gobierno es simple administrador.

La demora en Europa de la persona á quien por órdenes expedidas en 1823 toca responder de los millones que se deben por el empréstito contratado y por el ratificado en Lóndres: la expulsion del Encargado de Negocios que teniamos en el Perú, y que gestionaba el cobro de los suplementos que hicimos á aquella República: por último, la distribucion y consuncion de los bienes nacionales, nos han forzado á suplir con numerosas inscripciones en el libro de la deuda nacional valores que ellos pudieron dejar satisfechos. El Erario de Colombia ha tocado pues, á la crisis de no poder cubrir nuestro honor nacional con el extranjero jeneroso que nos ha prestado sus fondos confiando en nuestra fidelidad. El ejército no recibe la mitad de sus sueldos, y excepto los empleados de hacienda, los demás sufren la mas triste miseria. El rubor me detiene, y no me atrevo á deciros que, las rentas nacionales han quebrado, y que la República se halla perseguida por un formidable concurso de acreedores.

Al describir el caos que nos envuelve, casi me ha parecido supérfluo hablaros de nuestras relaciones con los demás pueblos de la tierra. Ellas prosperaron á medida que se exaltaba nuestra gloria militar y la prudencia de nuestros conciudadanos, inspirando así, confianza de que nuestra organizacion civil y dicha social alcanzarian al alto rango que la Providencia nos habia señalado. El progreso de las relaciones exteriores ha dependido siempre de la sabiduria del Gobierno y de la concordia del pueblo. Ninguna Nacion se hizo nunca estimar sino por la práctica de estas ventajas: ninguna se hizo respetar sin la union que la fortifica. Y discorde Colombia, menospreciando sus leyes, arruinando su crédito; ¡qué alicientes podrá ella ofrecer á sus amigas? ¡qué garantes para con-

servar siquiera á las que tiene! Retrogradando, en vez de avanzar, en la carrera civil, no inspira sino esquivéz. Ya se ha visto provocada, insultada por un aliado, que no existiera sin nuestra unanimidad. Vuestras deliberaciones van á decidir, si arrepentidas las naciones amigas de habernos reconocido hayan de borrarlos de entre los pueblos que componen la especie humana.

¡LEJISLADORES! Ardua, y grande es la obra que la voluntad nacional os ha cometido. Salvados del compromiso en que os han colocado nuestros conciudadanos salvando á Colombia. Arrojad vuestras miradas penetrantes en el recóndito corazón de vuestros constituyentes: allí leereis la prolongada angustia que los agoniza: ellos suspiran por seguridad y reposo. Un Gobierno firme, poderoso, y justo es el grito de la patria. Miradla de pie sobre las ruinas del desierto que ha dejado el despotismo, pálida de espanto, llorando quinientos mil héroes muertos por ella; cuya sangre sembrada en los campos, hacia hacer sus derechos. Si, Lejisladores, muertos y vivos, sepulcros y ruinas, os piden garantías. Y yo que sentado ahora sobre el hogar de un simple ciudadano, y mezclado entre la multitud, recobro mi voz y mi derecho, yo que soy el último que reclamo el fin de la sociedad; yo que he consagrado un culto religioso á la patria y á la libertad, no debo callarme en momento tan solemne. Dadnos un Gobierno en que la ley sea obedecida, el magistrado respetado, y el pueblo libre: un Gobierno que impida la transgresion de la voluntad general y los mandamientos del pueblo.

Considerad, LEJISLADORES, que la enerjía en la fuerza pública es la salvaguardia de la flaqueza individual, la amenaza que aterra al injusto, y la esperanza de la sociedad. Considerad, que la corrupcion de los pueblos nace de la induljencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos. Mirad, que sin fuerza no hay virtud; y sin virtud perece la República. Mirad en fin, que la anarquía destruye la libertad, y que la unidad conserva el orden.

¡LEJISLADORES! ¡A nombre de Colombia os pongo con plegarias infinitas, que deis, á imájen de la Providencia que representais, como árbitros de nuestros destinos, para el pueblo, para el ejército, para el juez, y para el magistrado—¡¡LEYES INEXORABLES!!!

Bogotá, 29 de Febrero de 1828.

Simón Bolívar.

República Peruana.—Departamento de Puno—Mayo 31 de 1828.

Al señor General Prefecto del Departamento de Arequipa.

Señor General.

Acabo de recibir comunicacion del Señor General Jefe del E. M. C. de nuestro ejército, fechada en Belén á 22 del que acaba, y siguiendo sus marchas hacia Oruro, en que me participa el choque que hubo en Sicásica entre nuestro escuadron Dragones de Arequipa y una partida de caballería boliviana que perdió 29 soldados prisioneros y un capitan: y tengo el honor de acompañar á U.S. copia certificada de ella, por lo satisfactorio que ha de serle su contenido.

Dios guarde á U.S.—Señor General.—*Juan Francisco de Reyes.*

Estado Mayor General del Ejército del Sur del Perú.—Cuartel General en Belén, á 22 de Mayo de 1828.

Al Señor Coronel Prefecto del Departamento de Puno.

Señor Prefecto.

El 29 del corriente continuó su marcha el ejército á los pueblos de Viacha y Taja, en donde se habia acantonado desde el 6 con objeto de que se reparase de las fatigas que hasta aquel habia traído. Se destinó al escuadron Dragones que viniese á vanguardia para preparar la subsistencia de éste, el que á su entrada á Sicásica se encontró con una partida de treinta y dos hombres que obligó á nuestra descubierta á replegarse sobre el escuadron que se hallaba situado á corta distancia. Visto esto por el oficial que mandaba la contraria, se avanzó á provocarla, y desafiarla, obligando al comandante del escuadron á destacar una mitad. Con esta medida, juzgó contenerlos ó precisarlos á retirarse; mas ellos obstinados comprometieron el lance de un modo que no era decoroso á los nuestros, volver las espaldas. Se trabó el choque dirigiéndole el teniente Mota al capitan Montenegro una lan-

zada que pudo evadirla con una leve herida. En estas circunstancias cargaron los nuestros y á su impulso volvieron caras, y emprendieron una fuga precipitada. Se les persiguió, y á las tres leguas se tomaron 29 soldados, y un capitan, y solo lograron escapar el oficial Mota y un soldado.

El señor General en Jefe quiere que este incidente lo comunique US. al señor Presidente de la República, y que le dé publicidad en el Departamento de su mando.

Soy de US. atento obsecuente servidor—*Manuel de Aparicio.*—Es copia—*José Tadeo de Rivera.*

SEGUNDA NOTICIA.

República Peruana.—Departamento de Puno.—Junio 2 de 1828.

Al señor General Prefecto del Departamento de Arequipa.

Señor General.

Acabo de recibir el parte que tengo el honor de adjuntarle con la agradable noticia á que se refiere: yo ruego á US. pasarlo al supremo conocimiento con el pliego adjunto que la contiene con la rapidez que demanda su importancia, y tan luego como reciba el resultado, llenaré el deber de trasmitirlo con la misma puntualidad.

Dios guarde á US.—Señor General—*Juan Francisco de Reyes.*

CÓPIA.

Presidencia del Departamento de la Paz, á 29 de Mayo de 1828.

Al señor Intendente de Chucuito.

Consecuente á las últimas noticias que tuve el honor de instruirle sobre el estado de nuestro ejército, he recibido parte del Gobernador de Sicasica fechado á 26 desde el reducto de

Quispimna en que sustancialmente me dice que el 25 por la noche á las ocho recibió parte oficial del señor General en Jefe de haberse sublevado la infantería de Bolivia. Que el 26 se batía con la caballería del propio Bolivia, y que en socorro de la primera se dirigía á marchas redobladas nuestro ejército que salió á media noche del expresado reducto el 25.

Con la celeridad que aquí arriben las nuevas de nuestro ejército, con la misma tendré el placer de trasmitirlas para su inteligencia y fines deseados.

Dios guarde á US.—*J. R. de Loayza.*

Sub-Prefectura de Chucuito.—Zepita, Mayo 31 de 1828.

Al señor Coronel Prefecto del Departamento.

Señor Prefecto.

En esta hora que son las siete de la noche, llega de la Paz el sarjento Francisco Cherigo con la importante y satisfactoria comunicacion del señor Prefecto de aquella ciudad que orijinal acompaño á US. Ella parece no admite duda por su carácter oficial, y por los rumores y antecedentes que hemos tenido sobre esta ocurrencia. Introducida la desmoralizacion en las tropas de los vitalicios, el triunfo es indudable á favor del Perú, y tan plausible anuncio, no puede detenerse ni un minuto sin que lo sepa US. y nuestro Presidente.

Dios guarde á US.—*Atanasio Hernandez.*

Es cópia.—*José Tadeo de Rivera.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 51, DEL JUEVES
19 DE JUNIO DE 1828.

Por el parte que llevamos impreso sobre el suceso de Sica-sica, está bien claramente pronunciado el ánimo hostil que tiempo ha manifiesta al Perú el Gobierno de Bolivia; y la conducta observada por la partida que ha atacado la descu-

bierta de nuestra vanguardia, no deja duda alguna de que aquel Gobierno se halla decidido á sostener contra nosotros una guerra que no hemos provocado, y que de hecho se nos declara sin poderse alegar motivo alguno que la justifique.

Conocido es de todos el modo franco y amigable con que el Perú se ha manejado respecto de Bolivia, procurando por cuantos medios han estado á sus alcances conservar y estrechar mas y mas la fraternidad que debiera reinar entre ambos pueblos, si intereses particulares no se hubiesen constantemente empeñado en romper la armonía que siempre ha existido entre estas dos naciones. Consecuente el Congreso Peruano á esta amistad, y á la justicia con que Bolivia solicitaba su reconocimiento como República independiente, no duda verificarlo, y solo aguarda para entrar con ella en relaciones, á que libre del poder extraño que aun le oprime, pueda tener voz en sus asuntos, y explicarse en ellos con una voluntad propia, y no sometida á los caprichos de un disimulado dominador. Procedimiento fué este, que, nuido al que observaba nuestro Gobierno, acalló entónces las voces con que se procuraba animar á los bolivianos contra el Perú, persuadiéndoles que éste no los reconocería, porque les miraba como parte integrante suya; valiéndose para mejor lograrlo, de la pintura de los males que sufrirían si alguna vez conviniesen en agregarse á esta República, que se les procuró presentar llena de miseria y degradación, y al mismo tiempo animada de un odio invencible contra los hijos de aquella.

Este incesante alínco de fomentar animosidades entre ambas naciones, si constantemente lo sostuvieron los jefes que aun dominan á Bolivia, tomó todas sus creces desde la época venturosa del 26 de Enero, en que por un feliz cambio se perteneció el Perú á sí mismo, y rompió los vergonzosos lazos que á la par de Bolivia le tenían miserablemente encadenado. Entónces salió de madre la desesperación de los que vieron escapárseles tan interesante presa; y los papeles públicos del Gobierno de Bolivia al igual de algunos de Colombia, agotaron los insultos contra el Perú. llamaron ingratos, cobardes é imbéciles á sus hijos, nulo á su Gobierno, y la Representacion Nacional se figuraba en ellos como una faccion compuesta de hombres llenos de inmoralidad y de crímenes. Los gobiernos de ambas repúblicas, nos obligaron entónces á poner en pié un ejército respetable que guarneciese nuestras fronteras amagadas de una agresion, de que ya no pudo dardarse, atendido el modo con que contra nosotros se expresaban y la prisa con que aumentaban sus fuerzas, sin que pudiésemos tener otro algun objeto que la guerra que tan fundadamente recelábamos.

Excesiva tal vez ha sido la moderacion del Perú en no entrar en una lucha que no puede serle adversa, y para la que ya ha tenido razones suficientes que sirvan de apoyo á su justicia y á su necesidad. Si en sentir de los publicistas, *todas las naciones deben unirse para castigar á la nacion inquieta, y maligna siempre dispuesta á dañarlas y suscitarles disensiones intestinas*; y si es un fin lejítimo para sostener la guerra solo el *precaer una injuria* ¿faltaban justos motivos para que el Perú rompiese las hostilidades; podria ser mayor la exigencia con que demandaba su honor vilipendiado la vindicta de las injurias que tan abiertamente se le inferian, y los amaños y arterías con que se procuraba turbar su tranquilidad, y trastornar el sistema y las instituciones que se daba? Nosotros, empero, apercibidos á rechazar la agresion que nos amenazaba, hemos permanecido tranquilos aguardando el instante en que se violase la integridad de nuestro territorio, por evitar recayesen sobre pueblos amigos las calamidades consiguientes á la venganza de agravios de que se hallan inculpables.

Si nuestra tropas han penetrado el territorio de Bolivia, no por eso podrá decirse que hemos faltado al derecho de las naciones. Efectuada la revolucion de Chuquisaca, el desorden en que naturalmente debia envolverse Bolivia miéntras se sistemaba; la anarquía que pudieran introducir los perversos, y otros mil acontecimientos inevitables en semejantes ocurrencias, pudieron comprometer la existencia de aquella República, extendiendo su influjo hasta la nuestra, y alterando tal vez la tranquilidad que acababa de establecerse en ella. Fué, pues, la exigencia de atender á la conservacion y sosiego de su patria la que resolvió al general Gamarra á introducir su ejército en Bolivia, conformándose al mismo tiempo con los deseos de aquella Nacion de la que lo habian llamado con instancia varias corporaciones, y mas de dos mil personas en auxilio del orden, de su libertad y de su existencia comprometidas.

Nuestro ejército no se ha presentado entre los bolivianos en actitud hostil, ni lo ha llevado el deseo de vengar los insultos á su patria, ni la duplicidad con que el general Sucre se ha apresurado á aumentar sus fuerzas despues que prometió solemnemente al general Gamarra en su entrevista particular mantenerlas en un pié que no causase alarmas. Su único fin ha sido la conservacion de Bolivia para que se pertenezca á sí misma, impedir que sea destrozada por facciones, y ayudarla á ponerse en aptitud de pronunciarse libremente sobre su suerte futura, segun el voto unánime y los clamores de todos los ciudadanos honrados; objetos todos que no han podido desatenderse sin faltar á los officios de humanidad que

entre sí se deben las naciones obligadas, del mismo modo que los individuos, á auxiliarse en cuanto contribuya á su conservacion y adelantamientos. ¿Podia nuestro ejército permanecer tranquilo espectador, de los desastres que amenazaban á Bolivia y á nosotros, pudiendo contenerlos en su oríjen? ¿Deberia mirar con indiferencia la suerte de una Nacion que luchaba por su libertad, y hacia esfuerzos heróicos por sacudirse de la opresion? Y se acriminará la conducta que ha observado para impedir los males que refluirian seguramente en la suerte de la República á que pertenece?

En vano los mandatarios de Bolivia querrán alucinarla, presentado como enemigo al ejército que solo ha pisado su territorio, para servirle de apoyo en el establecimiento del sistema de libertad porque anhela. Nuestro ejército no puede considerarse en modo alguno como un ejército conquistador; su conducta lo abona, y frecuentes y muy exstrictas órdenes ha recibido su general para no mezclarse en los actos nacionales de aquella República, de donde deberá retirarse en el momento mismo en que los pueblos hayan adoptado la forma de gobierno que mejor vean convenirles.

Las hostilidades, pues, con que inconsideradamente han sido recibidas nuestras tropas por una pequeña partida, no son en modo alguno justificables. Empero este irregular procedimiento no es en verdad obra de los hijos de aquella República, ni por él debe juzgarse de las disposiciones de su ejército, al que no puede suponerse contrario á los intereses de su patria é interesado en contribuir á que en ella se radique una dominacion extraña y opresora. El suceso del 25 del pasado y la lucha que se rompió el 26 entre su infantería y caballería son un seguro comprobante de esta verdad; y es de esperarse que recobrando Bolivia por sus propios esfuerzos su independencia y libertad, dé un dia de júbilo á todos los pueblos libres de la tierra, y desaparezcan los inconvenientes que hasta ahora han impedido estrechar los lazos de fraternidad que deben unir á esta República con la nuestra, que solo aspira á verla independiente, libre y venturosa.

NOTA DEL SEÑOR GENERAL DON JOSÉ SAN MARTIN AL SEÑOR
PRESIDENTE DEL CONGRESO CONSTITUYENTE.

Bruselas y Setiembre 29 de 1827.

Excmo. Señor.

Si los sinceros votos por la felicidad de la República del Perú, que hace un americano, que se gloria de tener el título de fundador de su libertad, pueden ser gratos al Soberano Congreso, ruego á V. E. se sirva elevarlos á su supremo conocimiento. Su libre instalacion (que he sabido por los papeles públicos) ha llenado mi alma de la mas completa satisfaccion; quiera el cielo que sus sábias deliberaciones afirmen para siempre su independencia y prosperidad.

Sírvase V. E. aceptar la mas respetuosa consideracion con que queda.—Excmo. Señor —*José de San-Martin.*

Excmo. Señor Presidente del Soberano Congreso de la República del Perú.

Es cópia—*Manuel Jorge Terán*, Diputado Secretario.

CARTA DEL SEÑOR GENERAL DON JOSÉ SAN MARTIN A S. E. EL
SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Bruselas y Setiembre 29 de 1827.

Excmo. Señor.

Interesado de buena fé en la independencia y prosperidad de ese Estado, tengo una particular satisfaccion en felicitar, no tanto á V. E. como á la República del Perú, por el nombramiento que el Soberano Congreso ha hecho en la persona de V. E. para Presidente del Estado. ¡Que el acierto de V. E.

sea tan completo en todo el tiempo de su administracion, como yo lo espero y deseo ardientemente! No mereceria el título de fundador de la libertad del Perú, con que me ha honrado esa República, si hallándose alguna vez amenazada su independencia, no la ofreciese mis servicios, como lo hago, por conducto de V. E. Conozco que ellos son de poco valor; mas yo cumplo con mi deber y con los votos de mi corazon reconocido.

Ruego á V. E. se sirva aceptar mi mas respetuosa y distinguida consideracion—Excmo. Señor—*José de San Martin.*

Excmo. Señor Presidente de la República del Perú don José de La-Mar.

*República Peruana.—Prefectura del Departamento del Cuzco—
A 12 de Junio de 1828.*

Al señor Ministro de Estado del Despacho de la Guerra.

Señor Ministro.

En la tarde del dia de ayer, arribó á esta ciudad el correo de la ruta de Puno, y por él remite el señor Prefecto de dicho Departamento el adjunto pliego, con encargo de que lo dirija á US. como lo verifico con el mayor placer por el de esa via. [1] En la comunicacion de dicho señor Prefecto, se me incluyó en cópia la interesante del E. M. G. del ejército del Sur, fechada en Oruro á 3 del corriente: y aunque concibo que en el pliego adjunto se han de ministrar á US. las mismas noticias que á esta Prefectura, ó tal vez otras mas extensas, con todo, por no faltar en nada á mis deberes, tengo el honor de incluir á US. cópia de las que se me han trasmitido.

Dios guarde á US.—*Vicente Leon.*

[1] Este pliego no se ha recibido.

República Peruana.—Ejército del Sud.—General en Jefe—Cuartel General en Caracollo á 28 de Mayo de 1828.

Al señor Coronel Prefecto del Departamento de Puno.

Señor Prefecto.

Después de haber noticiado á US. los sucesos favorables del escuadrón Dragones que destinado de descubierta, tomó prisionera la del ejército de Bolivia, compuesta de veintinueve hombres de tropa que voluntariamente se han enrolado en nuestras filas, y de un capitán, á quien se le concedió su pasaporte para que se restituyera á su ejército, he seguido marchando hasta este punto sin la menor novedad. Para llegar aquí redoblé la marcha, porque en el reducto de Panduro donde nos alojamos la noche del 25, recibí aviso por medio de un oficial, de una revolución que se preparaba en el ejército boliviano situado en Pária; la que debió estallar en la madrugada del 26. Los jefes de ella eran, los de los batallones 1º de Bolivia, el coronel Gonzalez, y el comandante de Cazadores ciudadano Manuel Valdés. El capitán comandante de artillería estaba comprometido con ellos, á la par de un número competente de oficiales subalternos. Con dificultad y rara vez, se conserva el secreto confiado á muchas personas. Los de esta empresa eran tantos, que, sin saber por quien, fueron delatados cuasi en los momentos mismos destinados á la explosión. Los dichos jefes en el instante de ser descubiertos, se pusieron en fuga y se han acojido bajo nuestro pabellón, con ocho oficiales que han ido llegando sucesivamente. Todos ellos concuerdan en que la fuerza boliviana no consiste mas que en mil y quinientos hombres de todas armas, sin esperanzas de aumentarla de manera alguna; porque se van reduciendo á solo el territorio que pisan. El coronel Pedro Blanco debe á la fecha ocupar los departamentos de Potosí y Chuquisaca, y el coronel Portilla el de Cochabamba. Estos obran espontáneamente sin inteligencia conmigo, pero de acuerdo con la voluntad nacional. El señor general Urdinenea desengañado de su situación, ha tenido la necesidad de acceder á la última instancia que le hice invitándole á una transacción que terminase amigablemente la diferencia que pudiera haber en nuestros principios. Con este objeto, y noticioso de mi enfermedad se sirvió pasar personalmente el día de ayer á este cuartel general, y la indisposición de mi salud

no me permitió entrar en la sesión á que estamos ya comprometidos. Sin embargo hemos quedado emplazados para concurrir el día de mañana al punto de Atita que es el intermedio del que ocupan ambos ejércitos, distante unas cuatro leguas de uno y otro extremo. La entrevista tendrá todo el carácter de publicidad, y los puntos transijibles serán conferenciados por una comisión, compuesta de igual número de individuos nombrados por ambas partes. Su ratificación será la que en su caso decida la presente campaña.

Lo comunico á U.S. para que se sirva transmitir en primera oportunidad tan favorables noticias al supremo conocimiento de S. E., mientras pueda yo darle una cuenta circunstanciada de los resultados de mi expedición, que hasta aquí me promete afianzar la futura prosperidad de ambas repúblicas de una manera absolutamente liberal.

Será oportuno el conocimiento que puede U.S. dar al Departamento de su cargo y al del Cuzco, si las estrecheces del correo se lo permitieren.

Soy de U.S., señor Prefecto, atento obsecuente servidor—
A. Gamarra.

República Peruana.—Ejército del Sud.—E. M. G.—Cuartel General en Caracollo, á 28 de Mayo de 1828.

Al señor Coronel Prefecto del Departamento de Puno.

Señor Prefecto.

El ejército ha llegado á este punto sin novedad alguna. Estamos á 7 leguas de los bolivianos que se hallan en Paria, y en vísperas de una transacción: mañana deben tratar los comisionados de ambas partes en el pueblo de Atita, igualmente distante de los dos campos. Ayer estuvieron en el nuestro, los generales Urdininea y Fernandez, de lo que ha resultado el tratar de un avenimiento. Si este no se verifica será por obstinación de los generales bolivianos. En tal caso veo muy cerca una batalla. Nuestro ejército está brillante: las bajas han sido pocas, y el entusiasmo de los generales, oficiales y tropa promete resultados lisonjeros. El coronel Gonzalez, y el comadante Valdez que mandaban dos batallones trataron de hacer una revolución en Paria; pero habiendo

sido descubiertos, se vinieron á nuestro campo con cinco capitanes y tenientes, y el comandante de artillería Nuñez. El coronel Blanco se ha pronunciado por nosotros con el regimiento de caballería de su mando, y se ha apoderado de los fondos existentes en Potosí. El coronel Portilla se halla con un grueso destacamento ocupando los desfiladeros del camino de Páris á Cochabamba por manera que el ejército boliviano reducido á Páris y Oruro apenas cuenta mil y pico de hombres de infantería, y 400 de caballería. Estas circunstancias hacen esperar una transacción que evite la efusión de sangre. El señor general en jefe hace por su parte cuanto puede para obtener este resultado. Si no se consigue, repito á US., será la causa el que los jefes bolivianos desconocerán enteramente los verdaderos intereses de su país. Los pueblos nos han recibido con demostraciones de alegría, y nos han facilitado recursos con mas abundancia que lo hicieron en tiempo de la guerra de la independencia. Este es el estado actual de las cosas: y tengo la honra de ponerlo en el conocimiento de US. de órden del señor general en jefe á fin de que US. se sirva transcribirlo al Supremo Gobierno, y á los señores prefectos del Cuzco y Arequipa; y tambien me ha prevenido el señor general en jefe ruegue á US. se sirva activar la remesa del dinero que haya disponible, pues el ejército necesita con urgencia, y la Comisaría se halla sin un peso.

Reitero á US. las consideraciones con que soy su atento servidor—*Manuel de Aparicio.*

República Peruana.—Ejército del Sud.—E. M. G.—Cuartel General en Oruro, á 3 de Junio de 1828.

Al señor Prefecto del Departamento de Puno.

Señor Prefecto.

El señor general jefe del E. M. G. participa á US. desde Caracollo los sucesos del ejército. Desde aquel punto hemos seguído nuestra marcha con los acontecimientos siguientes:—No habiendo resultado de la entrevista de Atita el avenimiento que se esperaba por la tenacidad de los jefes bolivianos en no querer asentir á la marcha de los auxiliares de Colombia, y su pretension de que en el término de doce dias precisos

debía nuestro ejército repasar el Desaguadero; continuamos el movimiento el 30 de Mayo sobre Pária y acampamos en Cayalmasi. En ese día tenía el señor general en jefe una comunicacion pendiente con el general Urdininea, y creíamos estar en suspension de operaciones confiados en la buena fé de este general. No obstante el coronel Brown acometió nuestro campo á la una de la mañana con toda la caballería enemiga. A la primera señal de las avanzadas tomó el ejército las armas, y á pesar del arrojó que mostraron los contrarios al atacar, una descarga de dos compañías que cubrían el frente les hizo volver caras, dejando algunos caballos muertos y porción de maletas y carabinas.—Después hemos sabido que tuvieron 17 heridos y que han perdido 20 caballos. Nosotros hemos tenido tres heridos de la avanzada de caballería que cargaron. El 31 siguió el ejército su marcha y el 1º acampamos á media legua de Pária donde está el enemigo. El 2 quisimos acometer el pueblo, pero el enemigo lo había abandonado en la noche. El ejército continuó su marcha hasta el Cerro de San Juan, donde se descubrió parte de su caballería y se presentó el general Urdininea pidiendo parlamento. Allí ofreció al señor general en jefe hacer marchar á los auxiliares y se fueron en retirada. Cuando entramos en esta ciudad estaba aquí todavía el general Urdininea. A su presencia se agolpó todo el pueblo en rededor del señor general en jefe con vivas y aclamaciones repetidas que llenaron de confusion á Urdininea, el que se despidió al instante ofreciendo venir en este día á entablar una transaccion.

Es cuanto ha ocurrido hasta hoy, y lo pongo en conocimiento de US. de órden del señor general en jefe para su inteligencia y con el objeto de que US. se sirva transmitirlo al Supremo Gobierno, y á los señores prefectos del Cuzco y de Arequipa; teniendo la honra de ofrecer á US. la distinguida consideracion con que soy su atento obsecuente servidor—El coronel ayudante mayor—*Miguel Benavides*.

Es cópia—*José Tadeo Rivera*, Secretario.—Es cópia—*Francisco Artajona*, Secretario.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 53, DEL JUEVES
26 DE JUNIO DE 1828.

Las comunicaciones anteriores ponen bien á las claras el desenlace que pronta y necesariamente ha de concluir los acontecimientos de Bolivia. El general de nuestro ejército, atendiendo exclusivamente al único objeto que se propuso al penetrar el territorio de aquella República, ha tentado todos los medios de terminar sin efusion de sangre, y del modo mas amigable, las diferencias de un país que le ha llamado en auxilio de su libertad. Sin embargo, unos pocos ilusos han intentado neciamente malograr con su resistencia las miras saludables que éste se proponia, y hacen inevitable una contienda que no puede serles favorable, ya se atienda á la desigualdad de sus fuerzas, ya se considere la injusticia de la mala causa que defienden contra los intereses y votos de los pueblos. Obs- tinados en sostener la esclavitud de su patria se han resistido á todo avenimiento negándose á consentir en la salida de los auxiliares, exijiendo repase nuestro ejército el Desaguadero, para que abandonada Bolivia á su desventurada suerte, nin- gun apoyo encuentre la independendencia nacional, que desde entónces se viera sujeta sin esperanza de redencion, á la do- minacion extraña que aun la oprime, y se empeñan en radicar hombres que debieran ser sus principales amigos, si atendie- sen mas á los gritos de sus propias conciencias que á labrar su fortuna con la desgracia de sus conciudadanos.

Si ceguedad tan miserable es digna de lamentarse en todos, lo es incomparablemente en el general Urdininea, en quien llegaron á fundarse esperanzas en pró de su patria, creyéndole amante de su prosperidad, y enemigo decidido de toda ti- ranía. El ha sido el obstáculo mas tenaz que han encontrado las buenas intenciones del general Gamarra, y por sus órde- nes, contrarias á la buena fé de que se le creia animado, fué acometida la vanguardia de nuestro ejército, por juzgarle descuidado, durante la suspension de hostilidades en que de- bieran concluirse las negociaciones entabladas. Con semejan- te conducta tan falta de injenuidad y de franqueza, ¿qué es- peranzas podrán fundarse de poner á Bolivia en el goce de sus derechos sin llegar á las manos? ¿Cómo no usar de la fuerza para desaparecer esa turba armada contra su libertad y la nuestra cuyos jefes se mantienen sordos á las voces de la

patria y de un ejército que los llama á la concordia y á la union? Tal vez el escarmiento que han sufrido en su primera tentativa, y la confusion de que han cubierto al general Urdininea las aclamaciones de júbilo con que en su presencia fué recibido en Oruro nuestro ejército, llegarán á convencerle de la arriesgada posicion en que se halla colocado, y que ninguna confianza puede tener en soldados que perteneciendo á un país naturalmente libre, no perderán la oportunidad favorable que se les presenta para pronunciarse por su libertad. Quiera el cielo se realizen estos nuestros deseos, y que el ejército peruano sin usar de su preponderancia, y de todos los medios que puede poner en obra para reprimir á los que intenten resistirle, logre con sola su presencia, ayudar á sus desgraciados hermanos de Bolivia, á substraerse del yugo que aun quieren mantener sobre sus cuellos algunos de los desnaturalizados hijos de esa República, digna por tantos títulos de una cumplida libertad.

Prefectura del Departamento de Ayacucho.—Huanta, 17 de Junio de 1828.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra.

Señor Ministro.

Con posterioridad á mi nota número 107 de 2 del corriente, me escribió el comandante Quintanilla, haber averiguado que Soregui con algunos de los suyos existia muy enfermo en esta banda del Enec ó Apurimac; y que si no se le presentaba espontaneamente, á virtud del llamamiento epistolar, que le habia hecho, ó pensaba hacerle, se veria muy presto entre sus manos. De hecho, desde las cinco de la tarde del 8, se hallan presos en nuestro poder, Soregui, Ramos, Garay, Hernandez, el apóstata Pacheco y dos asistentes de aquella turba; tomados por un puñado de cívicos de Tambo en la ribera del Apurimac, y dentro de los mismos aduarez de los Chunchos, como Quintanilla lo explica por menor en las dos notas orijinales del 12 que me honro de poner á la vista del Excmo. Señor Presidente; llegando á mas de cincuenta los presos que el dia 14 debian salir de la montaña para limpiarla de todo enemigo y perturbador del orden.

Noticioso por vias privadas de esta interesante adquisicion, la mañana de ante ayer me vine de Ayacucho acá, á fin de asegurarla mas, y precaver todo desconcierto: y despues que arriben los presos, dispondré su traslacion á la ciudad para los efectos que la justicia y política exijan combinadas con las sábias máximas y órdenes del Supremo Gobierno.

Ya no nos queda libre mas cabecilla que Guachaca, y acaso algunos otros pocos de los indíjenas. El primero estuvo á fines de Mayo en las inmediaciones de esta poblacion, quizá con el designio de presentarse, disuadido por consejos ajenos. El 3 del corriente mandé abrir el correspondiente sumario contra Francisco Garcia, Bernardo Inga, Mariano Granados y Pedro Guachaca, arrestados por las probanzas verbales de haber receptado y ocultado á Guachaca. Cualquiera que sea el resultado de este procedimiento, entorpecido por mis graves atenciones posteriores, jamás perderé de vista á los tales cabecillas, ni las esperanzas de aprehenderlos si antes no se ahuyentan á donde no puedan ser nocivos.

Dios guarde á US.—*Domingo Tristan.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 56, DEL JUEVES
3 DE JULIO DE 1828.

En la mañana de ayer ha llegado el correo de Arequipa; y aunque por las noticias que conduce no han logrado todavía un carácter definitivo los acontecimientos de Bolivia, la situacion de nuestro ejército es muy favorable, tanto por su fuerza, disciplina y el entusiasmo de que se halla animado el soldado para sostener la respetabilidad de sus banderas, como por la buena acogida que ha tenido de los pueblos que miran en él, y le proclaman, el restaurador de su libertad y el mas firme apoyo de sus derechos: único objeto que están convencidos movió al general Gamarra á pasar el Desaguadero, y penetrar el territorio de aquella República, amagada de los inevitables desastres que siempre acompañan á las conmociones políticas, cuando no hay una fuerza que modere los extravíos de la exaltacion, é impidan tengan nacimiento encarnizadas facciones.

Las tropas del general Sucre, que ya fueran destruidas, si por nuestra parte no se procurasen todos los medios de conciliar las diferencias, sin llegar á las manos, se van retirando al Potosí, considerablemente menguadas por la frecuente desercion de los que abandonando sus filas, vienen á buscar un asilo en las nuestras.—Este general que por todas partes vé acabarse su influjo, y desmoronarse precipitadamente su poder, ha ocurrido al arbitrio ya inútil de convocar el Congreso Constitucional para el 25 de Mayo próximo pasado, que á lo mas tarde deberia instalarse el 13 de Junio, si algun accidente lo retardase, sin embargo de estarse pronunciando las provincias de un modo que no le puede dejar duda que no merece el nombre de Congreso Constitucional el que se congrege conforme á una Constitucion que mal de su grado recibierou; que se componga de representantes elejidos por reglas que desearan no existiesen, y bajo el influjo de un poder extranjero que en nada debe interesarse ménos que en la verdadera independencia de esos países.—Y cuando el señor Sucre debiera, echando una mirada sobre sí mismo, sobre la posicion que ocupa, y sobre el concepto que generalmente se ha formado con justicia del hombre de quien depende, y á quien procura asegurar su odiada dominacion, sin perdonar para ello los medios reprobados que le hemos visto poner en práctica para frustrar las esperanzas de los pueblos, y burlar la sencilla buena fé de los que en sus promesas se confiaron; entónces es que aun trata de sostenerse aparentando puerilmente que quiere retirarse á la vida privada, y baldona á nuestro ejército imputándole que quiere introducir en América el ominoso derecho del mas fuerte. ¡Fué con otro título con el que se introdujo Bolivar en el régimen del Perú, se lo arrogó, dictó leyes, atropelló las formas, despreció los principios, disolvió la Representacion Nacional para plantear la carta en que estaba sentado el primer escalon del trono que intentaba erijir sobre las ruinas de la libertad de tres repúblicas? ¡No dejó su carta clavada en sus bayonetas para que en ellas pereciese el que tuviese la noble osadia de querer arrancándola libertar á su patria del oprobio, con que se le habia cubierto á los ojos de las naciones libres? ¡Y las miserables farsas que se representaban para dar á toda esta opresion el aspecto de legalidad y conformidad con la voluntad pública, no tenian su oríjen en el temor y el sobresalto que causaba la menor oposicion al *derecho del mas fuerte*, en el terror que á unos infundia, en las gracias que á otros se dispensaban, en el prestigio con que incesantemente se alucinaba á la muchedumbre? ¡Quién, pues, podrá decirse que ha dado en la América el *abominable ejemplo de intervencion y ominoso derecho del*

mas fuerte? Respondan los pueblos; respondan los sucesos de los años pasados, y los conatos de sojuzgar los pueblos á merced de un guerrero afortunado.

Cuantos males sufren éstos y se esfuerzan por repeler en el día, obra son de la intervencion extranjera, que si bien los ayudó á conquistar su independencia, no debieron fundar en estos auxilios un derecho para imponerles leyes y hacer de ellos otros tantos eslabones de la cadena en que desgraciadamente lograron ahorrojarlos. Este decidido empeño de poner en una sola mano las tres repúblicas, y uniformarlas bajo un régimen de simulada opresion, ha debido despertar en nosotros la vijilancia y tenernos en continúa alarma contra las bien pronunciadas asechanzas y evidentes peligros que nos amenazan, siempre que existan intactos y no pierdan del todo su vigor los elementos que pudieran ponerse en accion para hacernos retrogradar al miserable estado de que nos hemos redimido. Nuestra inseguridad nos habia dado motivos bastantes é incuestionable facultad para atacar de frente al titulado Gobierno de Bolivia. Sin embargo hemos preferido medidas amistosas que se han burlado por su jefe, nos hemos visto en la dura necesidad de sostener grandes ejércitos para guarnecer nuestras fronteras, y mantenernos en aptitud de castigar al que osase invadirnos, cuando debiéramos ahorrar tantos gastos y sacrificios si pudiéramos creer buena fé y amistad en un Gobierno formado de los lazos que aprisionan á un pueblo vecino, y en que pretende apoyarse el que nos amenaza con la guerra. Entre tanto ha sucedido el rompimiento del Gobierno de Bolivia con sus súbditos, ha sido llamado nuestro ejército á protegerlos, y á evitar que para vindicar su libertad é independencia comprometida en el triunfo del primero, y con ella nuestra tranquilidad y el reposo de esta parte de la América, amagada de perder el fruto de sus esfuerzos y sus mas caras esperanzas, se vertiese la sangre americana, y que atentados, violencias y venganzas sucedieran á un movimiento santo en su oríjen, y de ese modo bastardeara en daño de aquellos pueblos y de nosotros mismos, hasta donde cundiera su perniciosa influencia.—En servicio, pues, de la Nacion Boliviana, mas bien que en utilidad nuestra, ha visitado nuestro ejército las provincias en que se halla acuartelado. ¿Y qué hay en esto de semejante con las irrupciones de los pueblos bárbaros que talan y subyugan á sus débiles vecinos? ¿Por qué acciones han merecido nuestras tropas el epíteto ignominioso de tártaros? ¿Cuáles las estorsiones en los pueblos de su tránsito, qué gravámen les ha impuesto ni aun para su necesaria subsistencia, y cuál es la ley á que ha querido someter esas provincias? ¿No ha pro-

clamado, y cumplido religiosamente no mezclarse en su régimen interior, dejarlas proceder libremente en todas sus deliberaciones, y retirarse en el momento mismo en que estuviesen en paz, y señoras de sí mismas pudiesen concurrir a una vez á darse la organizacion que mejor creyesen convenirles? Precisado á valerse de la astucia el jefe de Bolivia, denigra á los nuestros: miserable y único recurso que le queda para hacer sospechosa la conducta del general Gamarra y sustraerle la confianza que en él han colocado los hijos de Bolivia, á quienes pudiera prevenir contra fuerzas auxiliares la triste suerte que han corrido abandonándose ciegamente al teniente del general Bolívar. Mas en vano lucha éste por dar un carácter pérfido al que manda nuestras fuerzas, y por concitar contra ellas una guerra nacional. Los pueblos bien conocen que si tales fuesen nuestras aspiraciones, tiempo ha que hubiéramos entrado en la contienda, que siendo nuestro carácter la franqueza y la liberalidad en los principios, solo deseamos para las naciones hermanas la ventura y la completa posesion de los derechos inalienables de toda sociedad; y que si finalmente nos aquejase la execrable sed de conquistas, que miramos como el frenesí mas insensato, las emprendiéramos sin doblez ni disimulo, sin valernos del dolo de que desgraciadamente no carece la América de ejemplos.

Estén ciertos nuestros hermanos de Bolivia que nuestro ejército no tomará en recompensa de los servicios que les presta ni un polvo de tierra de su suelo; y que si nuestros valientes, para escarnimiento de tiranos, llegan á derramar alguna sangre; será para vengar la obstinacion de los que se empeñan en tratar como enemigo á nuestro ejército; á quien á pesar de su moralidad y disciplina se le supone formado de jente colecticia, sin táctica, orden, ni arreglo militar.

REPUBLICA BOLIVIANA.

Gobierno y Comandancia General del Departamento de Chuquisaca.—Abril 20 de 1828.

Al Illmo. Señor General en Jefe del Ejército de operaciones de la República Peruana, don Agustín Gamarra.

Illmo. Señor.

Un pueblo heróico, que ahora diez y ocho años expresó al Universo, que ninguno deja de ser libre, cuando quiere serlo, presenta á U. S. I. por mi medio sus cadenas quebrantadas gloriosamente el 18 de Abril del año de 1828. Reducido al último estado de abyeccion y humillacion, por una administracion la mas cruel de la tierra, dirigida por el extranjero y por un aventurero español, ya no contaba con representacion como los demás pueblos, ya no era compuesto de ciudadanos, sino de víctimas destinadas al sacrificio, y á la sangre por la mas leve indicacion del uso de sus derechos. No ha habido entre nosotros propiedad segura, no hemos contado con nuestros haberes, no se ha respetado la seguridad individual, y sobre todo se ha descubierto claramente que no hay mas voluntad en la República, que la del Gobierno, graduándose de crimen atroz cualquier funcion constitucional. La eleccion popular del cuerpo electoral hecha en 3 de Febrero, con el mejor entusiasmo y decoro, que tal vez no contará dicho pueblo, ha sido graduada de faccion, castigándose con deposiciones de empleos, con persecucion, con ultrajes y con la impudencia mas descarada. Las augustas funciones del mismo poder electoral ejercidas en la capital y en las provincias, se han sofocado con las bayonetas, y cualquier ciudadano que ha manifestado su opinion, ha sido el objeto de la humillacion y del oprobio. Sobre todo, el despotismo se ha entronizado, y no habita mas poder que el de la fuerza. Resueltos mas bien á envolvernos en nuestra sangre, y reducirnos á ceniza, que no á vivir esclavos á la frente de repúblicas hermanas libres, hemos seguido el 18 del corriente, el movimiento de la fuerza armada existente en la capital, la que no pudiendo tolerar mas la hambre, y las angustias por falta de pago de sus sueldos, dió el grito y llamó á sus hermanos sus conciudadanos. S. E. el Presidente, léjos de escuchar, se irritó y quiso reducir todo á sangre, decidiendo de este modo á la tropa, y á todo

el pueblo, para que pidiera la libertad. S. E. y el pueblo, han depositado en mí el Gobierno, y la patria toda ha invocado el amparo de sus hermanos los peruanos. El grande ejemplo de la República Peruana, dado en defensa de la libertad, y en destruccion de la tiranía, ha sido el fuego sagrado que ha electrizado á Bolivia.

Sobre las armas nos hallamos Illmo. Señor, y aunque nuestra muerte sola, será la que nos haga desistir de la lucha: mas siendo un interés de todas las naciones libres proteger la libertad de las repúblicas hermanas, se dirige Bolivia á U. S. I., para que inmediatamente mueva sus fuerzas protectoras, no pierda un momento ni instante, y despliegue su influjo, á fin de uniformar las instituciones del Perú y Bolivia: cuyo voto es destruir los tiranos y ser libres.

S. E. el Presidente, los ministros del despacho, y demás jefes se hallan presos, habiendo sido herido el primero en el choque con el cuartel.

Tengo pues la honra, Illmo. Señor, de manifestarle con este motivo mis mas profundas consideraciones y respetos.

Dios guarde á U. S. I.—*José Antonio Acebey.*

*Ejército del Sur.—General en Jefe.—Cuartel General en Oruro,
á 6 de Junio de 1828.*

Al Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

Señor Ministro.

Con fecha 11 de Mayo último, dirijí á U. S. las noticias oficiales de los acontecimientos notables desde mi tránsito á esta banda del Desaguadero, hasta mi ingreso á la ciudad de la Paz. Dí cuenta en ellas del temperamento de prudencia y sagacidad que habia adoptado para entrar en una transaccion decorosa, que estableciendo en esta República un sistema propio y análogo al de los demás estados continentales, salvase la nuestra de los amagos de una invasion colombiana, cuyos aparatos observaban muy de cerca. Avisé á U. S. de la comision que habia conferido al efecto al señor Ministro de la Côte Superior de Justicia, del citado Departamento de la Paz Crispin Medina, incluyéndole cópias certificadas, así de la no-

ta dirigida por su conducto al Supremo Gobierno donde se encaminhaba como de la minuta de proposiciones que debian servir de bases á nuestra negociacion.—Los sucesos de esta medida no correspondieron á mis esperanzas. El referido señor Medina fué mal recibido por el general José María Perez de Urdininea, en quien el Gran Mariscal de Ayacucho habia depositado la presidencia del Consejo de Ministros, y el destino de general en jefe del ejército boliviano, con facultades extraordinarias para dirigir los negocios marciales del modo que tuviere por conveniente. En uso de ellas arrestó á mi enviado, y despues de haberlo altamente injuriado, graduando de criminal ese paso, que á todas luces es digno de consideracion, le concedió su pasaporte, sin otra respuesta que la de un verbal recado, por el que me ofrecia la contestacion en las puntas de sus bayonetas. La razon oficial que me dió el mencionado señor Medina, en el punto de Sicasica del adverso resultado de su comision, es la misma que en cópia acompaño á US. Antes de haber recibido esta descomedida como desvergonzada comunicacion verbal, marchaba de Viacha sobre Ayoayo donde se me dió parte de que el escuadron de Dragones que iba de descubierta habia sido provocado por la del ejército boliviano que andaba á nuestras inmediaciones: que se vió en la precision de sostenerse, y que de resultas de haber chocado fué hecha prisionera toda la partida enemiga que constaba de veinte y nueve hombres de tropa y de un capitan. Todos ellos me fueron presentados en el Ingenio de Belen, distante cinco leguas de Sicasica. Consecuente con los principios de fraternidad con que miro á los bolivianos, puse en libertad al dicho capitan, y le concedí su pasaporte, para que se restituyera á su pabellon como deseaba. Los soldados fueron examinados sobre sus designios, y habiendo manifestado muy vivamente que su voluntad era servir al Perú, tomaron partido y se enrolaron en nuestras filas.

El dia 25 levanté el campo de Sicasica, y al llegar al reducto de Panduro, en donde debia pasar aquella noche, recibí noticia por medio de un oficial, de una revolucion que se preparaba en el ejército boliviano situado en el pueblo de Pária, la que debia estallar en aquella misma noche. Sin embargo, hice allí la jornada y madrugué de ella á las tres de la mañana. Llegué á marcha redoblada al pueblo de Caracollo, y al entrar en él, se me presentó el coronel don Ramon Gonzalez que de resultas de haber sido descubierta la conspiracion de la que era el principal jefe como comandante del batallon Núm. 1º de Bolivia, se habia puesto en fuga, y pedido asilo bajo nuestro pabellon. Sucesivamente se me presentaron el comandante del batallon Cazadores don Manuel Valdez y el ca-

pitán comandante de artillería don Narciso Núñez, y otros muchos oficiales subalternos que se hallaban comprometidos en este negocio. Por ellos mismos he sabido que fueron fusilados un sarjento mayor del referido cuerpo del coronel Gonzalez, y cuatro oficiales de clase subalterna, como comprendidos en la expresada revolucion.

Con sucesos tan remarcables no podia ménos que haber quedado desorganizado todo el ejército contrario, en cuyo seno crecia el descontento que habian sembrado los liberales. Traté pues de aprovechar de la ocasion para invitar de nuevo á una transaccion amistosa, que sin necesidad de sacrificios consolidase la seguridad de ambas repúblicas. Lo hice así, y en respuesta se allanó el general Urdinenea á tener conmigo una entrevista en el punto de Atita, distante cuatro leguas de ambos cuarteles generales.

Para dar á este paso el carácter de publicidad, y la solemnidad posible al pacífico desenlace que nos prometiamos, propuse anticipadamente que una comision compuesta de igual número de individuos nombrados por parte de ambos ejércitos, examinase y discutiese los artículos que debieran servir de base á nuestra indicada transaccion, á fin de que suficientemente conferenciados y modificados en la manera conveniente, se sometiese todo á nuestra ratificacion, y que sellase las paces eternas de ambas repúblicas.

Convino en ello el general Urdinenea, y habiéndome avisado que quedaban nombrados por su parte el coronel Anselmo Rivas, el teniente coronel José Ballivian y el auditor de guerra Mariano Calvimonte, con el capitán Manuel Sagarnaga, que debia hacer de secretario, procedí por la de nuestro ejército á nombrar al coronel don Miguel Benavides, al teniente coronel don Juan Agustin Lira, y al auditor de guerra doctor don José Maruri de la Cuba, y al sarjento mayor don Juan Bantista Zuviaga para que ejerciera las funciones de secretario. Al efecto conferí á los primeros los poderes necesarios.

El dia 29 de Mayo último, era el prefijado para la celebracion de estos tratados. A las nueve de la mañana marché á Atita acompañado solamente de mis comisionados y ayudantes. No tardó mucho en apersonarse el general Urdinenea con los suyos, y despues de una urbana salutation, á la que se prestó placentero, expuse los motivos de nuestra reunion, y el deseo que me asistia de entrar en una reconciliacion amistosa que conciliando los verdaderos intereses de Bolivia con los de los Estados continentales, cimentase su futura estabilidad y existencia propia. Recibí una respuesta harto expresiva y decorosa, en la que se me aseguraba igual conato de economizar la guerra y ajustar las paces. En su virtud

acordamos dejar solos á los comisionados, á efecto de que abriesen sus sesiones, y diesen cuenta de sus resultados para que el día siguiente tuviésemos la satisfaccion de reunirnos nuevamente en el mismo punto, á ratificar y aprobar lo actuado por nuestro delegado. Cualquiera por mas cuanto que fuese habria esperado que la buena fé y la sinceridad animase á los contrarios, cuando simulaban el mayor aparato para persuadirnos que anhelaban por la paz: pero toda esta apariencia no importaba mas que un deseo de paralizar nuestra marcha y el de imponerse de nuestras fuerzas y posiciones para sorprendernos, como sucedió poco despues, segun lo expresaré á su tiempo.

Nuestros comisionados conducidos de las intenciones mas sanas, y del noble entusiasmo de desempeñar su cargo con el acierto y buen suceso que les ofrecian las circunstancias, presentaron su minuta de proposiciones rubricada por mí y los poderes suso-mencionados. Hallaron tal prevencion para rechazarlos, que despues de una rápida lectura que de ellas habia hecho el auditor Calvimonte, se habia negado éste á toda especie de discusion y habia estampado arbitrariamente las respuestas que contiene el acta que presentó á nuestros comisionados. Estos instaron por entrar en conferencia, y exponer razones que pudieran haberlos convencido de la legalidad de nuestras pretensiones, y de la ninguna utilidad que de ellas podia esperar el Perú en favor de sus particulares intereses. La contestacion concluyente era decir, que ellos no venian autorizados para entrar en disertaciones académicas, ni tenian facultades para mas, que contestar categóricamente como lo habian hecho. Todo el día fué dedicado á este asunto. Por su parte habian propuesto dos artículos insultantes, que habian sido contestados en los términos que indica la misma acta. A las ocho de la noche se me dió cuenta por la comision de todo lo ocurrido en el día, y de habérseles hurtado en la misma pieza de las sesiones la minuta orijinal de proposiciones, pretestando ser éste un hurto diplomático. Ella desde luego no hacia falta, porque ya se habia copiado en la acta, pero es forzoso confesar que los comisionados bolivianos se condujeron con muy poca delicadeza, pues que el acto demandaba mayor circunspeccion y gravedad.

En el instante le dirijí al general Urdininea un parlamento avisándole, que en atencion á no haber tenido lugar mis proposiciones, quedaban cerradas por mi parte las comunicaciones, y desplegados todos los resortes de la guerra. En consecuencia marché el día siguiente á buscarlo. En el camino me alcanzó un parlamento por medio del cual me avisaba su conformidad y determinacion á un rompimiento; mas en una

carta particular que me acompañó á esta nota me daba esperanzas de arribar á la transaccion que nos habiamos propuesto. Este lenguaje contradictorio era para mí muy extraño, y deseaba pedirle explicaciones de este misterio. No hubo á la mano recado de escribir: urjía la marcha, y resolví contestarle desde la jornada.

Llegamos tarde á la hacienda de Cayoguasi, donde acampó el ejército. Ordené luego se pudiese la respuesta: se hizo así, y las ocupaciones no dieron lugar á firmarla. En este estado á las doce y media de la noche vino á cargarme toda la caballería comandada por el coronel Brown y los comandantes Azera y Barriga. La Gran Guardia lo advirtió oportunamente: me dió pronto aviso, y tuve tiempo para aguardarlos en vela. Asomaron en efecto, y fueron recibidos con fuego que hicieron unas dos compañías que estaban situadas al tránsito, y sin mas que esto fueron ahuyentados, de manera que en su fuga me dejaron una porcion de sables, tercerolas, maletas, caballos, morriones &. &., llevándose consigo diez y siete heridos. Yo he tenido dos muertos y cuatro heridos, y una pequeña dispersion de bestias que se han recojido cuasi en su totalidad. El resultado es que han salido escarmentados.

El 31 me situé en el cerro de Sorocachi, desde donde los descubrí en su campamento de Pária. La altura de mi posicion, las candeladas y mil incidentes debieron darles idea de mi situacion inmediata á la suya, y sin embargo no se resolvieron á hacer el menor movimiento. Pasé la noche sin novedad.

El dia primero del corriente me aproximé á Pária, y me puse á un cuarto de legua de aquel pueblo. Coloqué el ejército en disposicion de batirse cuando fuese invitado á ello, porque no obstante la poca buena fé que se ha usado con nosotros, llevo por divisa la paz, y la resolucion de solo defenderme, sin precisarlos al encuentro á que me han provocado. Pasé la noche pacíficamente, y aunque á mucha distancia se oian algunos tiros de fusil, me mantuve sereno, y despues he llegado á saber que los traquidos eran de los fusiles que habian quemado aquella noche, entre los que estaban cargados algunos, y se inflamaban con el fuego de la quemazon y despedian sus tiros. Esta operacion era reducida á disponer su retirada para Oruro, como lo verificaron en la madrugada del 2. Nuestro ejército levantó el campo á las siete de la mañana, y á las ocho entró en Pária sin la mas leve resistencia.

Hallamos allí como 1,200 cañones y llaves de fusiles, cuyas cajas fueron quemadas: 200 fusiles corrientes: 56 cajones de pertrechos y otras menudencias que es excusado relatar. Lo sustancial es que seguimos marchando, y descubrimos que á

una legua distante del dicho pueblo se habian situado dos escuadrones de caballería que iban protejiendo la retirada y el trasporte de las cargas, que las llevaban á espaldas de indios. Apresuramos la marcha. Destacamos con anticipacion la columna de cazadores en el punto de San Juan, que ofrecia una loma á propósito para evadirse de un empuje de caballos. Bien colocados en esta posicion, esperaban mis órdenes para romper el fuego, porque ya se hallaban avistados con el enemigo. En este estado saltó el general Urdininea con los brazos abiertos pidiendo parlamento y preguntando por mí: se le dió lugar para que avanzara, y lo ejecutó en compañía del coronel Brown y del comandante Barriga.

Luego que me vieron se apresuraron á tomarme la palabra y á hacerme nuevas protestas de entrar en transacciones: me ofreció el general Urdininea hacer marchar á los auxiliares de Colombia y abrir tratados sobre los demás artículos de la minuta desechada de un modo definitivo. Accedí á su pretension, y en el acto mandé suspender las hostilidades, bajo cuya seguridad continuaron su retirada á vista nuestra. Entraron en Oruro, y muy de paso quemaron en el reducto la pólvora, algunas ruedas y cureñas de artillería, inutilizaron los pozos llenándolos de pólvora é inmundicia, y por último marcharon adelante á las cuatro de la tarde. A la media hora despues, tomé yo posesion de la plaza y de su fortaleza; siendo de notar la muchedumbre de la vecindad que inmediatamente salió á recibirme con mil y mil demostraciones de júbilo y alegría que las escuchaban los bolivianos. Resonaron los vivas y los aplausos en consonancia de las execraciones con que maldecian á los que acababan de dejarlos. Se me pasó un oficial quedando muchos soldados de los suyos ocultos en la poblacion, que se me están agregando. Casi todos sus artilleros están en mis filas. Su ruina es efectiva, y su disolucion los anonadará en breve.

Muy luego tuve noticia de que fueron á parar á Sorasora, y que de allí se dirijieron á Poopo. Exijí el cumplimiento de las promesas del dia anterior, pasándole una nota en que emplazaba á Oruro al general Urdininea. Me contestó allanándose á la nueva entrevista que debia practicarse á tres leguas fuera de aquí, donde concurriria con solos sus ayudantes. Al efecto comisioné al general de brigada don Blas Cerdeña, para que abriendo un parlamento, propusiese las bases de la última comunicacion. Marchó para allá el dia 4 y fué completamente burlado, porque un dia antes habia continuado su retirada para Poopo. Considero que á la fecha estarán mas léjos. Su objeto lo ignoro, pero infiero sea sojuzgar al coronel Blanco que con una partida considerable amagaba á Potosí.

Esta villa liberal usará de su derecho en el instante que se le presente la mas lijera coyuntura.

Los valles de Mohosa y Tapacari están en conmocion hostilizando á las tropas de Sucre y obstruyéndole los recursos que á mí me sobran. Dentro de cuatro dias Cochabamba estará á mis órdenes, y se habrán cumplido sus deseos, que me los trasmite desde el centro de la opresion. Todo me anuncia un feliz suceso, y el general contento de los pueblos que ya respiran.

Por un órden regular concluirá esta campaña á fin de este mes, y me pondré en aptitud de volar al Norte á contener la invasion de que se halla amagada nuestra República por Flores. Sus proposiciones injuriosas indignan al último de los peruanos, y el ejército de mi mando ha protestado renunciar su existencia por no vivir con el oprobio de un nuevo coloniaje.

Sírvase US. elevar esta exposicion al supremo conocimiento de S. E. é impartirme sus órdenes á las que prestará una profunda obediencia, el que tiene la honra de suscribirse de US. muy atento, obsecuente servidor—*Agustin Gamarra*.

COLOMBIA.

INSTALACION DE LA GRAN CONVENCION.

República de Colombia.—Ocaña, 10 de Abril de 1828.

A S. E. el Poder Ejecutivo de la República.

Excmo. Señor.

La Gran Convencion ha acordado en sesion de ayer, que se comunique á V. E. su instalacion, verificada el mismo dia, para que haga trascendental este suceso á toda la República; á cuyo efecto tengo la honra de acompañar á V. E. copia auténtica de la acta respectiva, de la cual consta la forma en que dicha instalacion se ha verificado.

Al cumplir, como Presidente de esta Suprema Asamblea, con el honroso deber de dirigir á V. E. esta comunicacion, me

aprovecho de la oportunidad que ella me presenta, para ofrecer á V. E. los sentimientos de la mas distinguida consideracion.

Tengo la honra de ser de V. E. muy obediente servidor—
Excmo. Señor—*J. M. del Castillo.*

SESION DEL MIÉRCOLES 9 DE ABRIL DE 1828.

Habiéndose reunido en la sala de las sesiones los señores diputados presentes en esta ciudad para instalar la Gran Convencion, conforme á lo dispuesto en el artículo 41 del Reglamento de Elecciones, y á lo acordado en la sesion extraordinaria de la noche presente, se dirijieron á la iglesia parroquial de esta ciudad, donde asistieron á la celebracion de una misa solemne de invocacion del Espíritu Santo, y despues de terminada esta funcion religiosa, se restituyeron á la misma sala de las sesiones, donde se leyeron y aprobaron las dos actas de las dos últimas sesiones, ordinaria y extraordinaria. Seguidamente se pasó lista nominal de los miembros presentes, y resultando que no faltaba ninguno de los señores diputados que se hallan en esta ciudad, se procedió á instalar la Gran Convencion en la forma que constará de la siguiente acta.

ACTA DE LA INSTALACION DE LA GRAN CONVENCION NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

En la ciudad de Ocaña, á 9 de Abril de 1828—18º—Reunidos en el salon destinado para las sesiones de la Gran Convencion los señores diputados á ella, que están calificados, y se hallan presentes en esta ciudad, á saber: los señores Francisco Soto, diputado por la provincia de Tunja, que presidió el acto, Juan de Dios Aranzazu, Manuel Antonio Arrubla, Francisco Montoya y Manuel Antonio Jaramillo, dipntados por la provincia de Antioquía, Juan José Pulido, por la de Apure, Pedro Vicente Grimon, por la de Barcelona, Pedro Briceño Mendez, Miguel María Pumar y Francisco Conde, por la de Barinas, Francisco de P. Santander, Vicente Azuero, Luis Vargas Tejada, Diego Fernando Gomez, Joaquin Gorri, Romualdo Liebano, Francisco López Aldana y José

Félix Merizalde, por la de Bogotá, Joaquín Mosquera, por la de Buenaventura, Salvador Mesa, Francisco Aranda, Vicente Michelena, Juan José Romero, Santiago Rodríguez y Juan N. Chavez, por la de Carabobo, Martín Tobar Ponte, Andrés Narvarte, José de Iribarren, Mariano Echezuria, Juan Manuel Manrique, Manuel Vicente Huisi y Valentin Espinal, por la de Caracas, José María del Castillo Rada, José María del Real, Manuel Benito Rebollo, José Ueros y Juan Fernandez de Sotomayor, por la de Cartajena, Salvador Camacho, por la de Casanare, Rafael Hermoso, por la de Coro, Manuel Avilés y José Matías Orellana, por la de Cuenca, Domingo Bruzual, por la de Cumana, Hilario López Valdez, por la del Choco, Pablo Merino, por la de Guayaquil, Antonio María Briceño Altuve, por la de Maracaibo, Juan de Dios Picon, por la de Mérida, Manuel Cañarete y Juan Bautista Quintana, por la de Mompos, José Concha y Facundo Mutis, por la de Pamplona, José Vallarino y Manuel Pardo, por la de Panamá, Rafael Mosquera, Fortunato Gamba y Rafael Diago, por la de Popayán, Juan de Francisco Martín, por la de Rioacha, Santiago Paerez Mazonet y José María Salazar por la de Santa-Marta, Juan de la Cruz Gómez Plata, Anjel María Flores y Manuel Baños, por la del Socorro, Ignacio Márquez Barreto, Manuel Joaquín Ramírez y José Escarpeta, por la de Tunja: y resultando que había presentes 64 miembros, número excedente de la pluralidad absoluta de 108 que corresponden á toda la República, puso el señor Director á votación, si se declaraba instalada la Gran Convención, y la resolución fué afirmativa casi por unanimidad de votos. Entonces el señor Director pronunció el siguiente discurso:

Señores.

Acaba de instalarse la Gran Convención de la República de Colombia. ¡Qué motivo de consuelo para todos los amigos de la libertad del género humano, de confianza recíproca para todos los que ansiosamente deseamos ver restablecida la concordia entre los hijos de una misma patria, y asegurados para siempre los derechos de todos los colombianos! ¡Y qué desencanto tan convincente para los que habían llegado á formar esperanzas de engrandecimiento propio sobre las disensiones pasadas, de la destrucción de nuestras garantías sobre el aniquilamiento del amor á la República! Bendigamos, pues, á la Providencia, que, en compensación de tantas penas con que ha querido probar la virtud del pueblo colombiano, nos ha reunido en este lugar para cicatrizar las heridas que ha recibido la patria, y afianzar de nuevo el goce de sus derechos,

despues de haber enterrado en el sepulcro del olvido la cruel memoria de las anteriores desgracias.

Para conseguir este laudable objeto, no os disimularé, señores, que es larga y muy penosa la marcha que debemos emprender. Obstáculos graves, y de una ramificacion inmensa, se opondrán á nuestro paso. Injustas pretensiones tendreis que combatir y desechar. Esperanzas lisonjeras vendrán á tentar nuestro ánimo para que sacrifiquemos los intereses del pueblo colombiano; y tal vez, no será imposible que este sacrificio se intente revestir con el terrible, pero augusto ropaje, del imperio de las circunstancias y el mayor bien de Colombia. Mas yo aguardo, porque ya conozco á todos mis respetables compañeros, que la seduccion y el terror no podrán penetrar este recinto, y que todos nosotros, sintiendo, y aun manifestando, esa firmeza que inspira la santidad de la causa, cuya defensa se ha cometido á nuestro cuidado, seremos siempre tan impasibles como lo son la libertad y la justicia. Que abandonen, pues, su temeraria empresa, los que hayan podido creer, que la Gran Convencion, dominada de pasiones, burlaria la confianza del pueblo, y llegaria hasta vender sus mas caros intereses.;

Dos son, señores, los gritos de la gran mayoría de los colombianos: independencia y libertad: aquella como el medio indispensable para conseguir la otra, que es inseparable de la felicidad de las naciones; ó mas bien, como que todos deseamos ser felices, queremos ser libres, y como que no pudiéramos ser libres siendo esclavos del sanguinario rey de España, queremos ser independientes para gozar de libertad y felicidad. Nuestra mision, pues, se reduce á asegurar á los colombianos todos sus derechos civiles y políticos, y á darles la garantía que demanda la opinion general, puesto que ya el ejército, esa reunion de héroes que tiene asombrado al mundo, apoyado en la decision y sacrificios del pueblo ha derrocado para siempre el poder de los españoles. Correspondamos al clamor de toda la República, y afiancemos sobre bases indestructibles la seguridad, la libertad y la propiedad de los colombianos. De otro modo, os lo denuncio, señores, con toda la sinceridad de mi conciencia, nosotros vamos á cargar con la execracion general, á ser el ludibrio de los unos, y el objeto de horror de los demás. . . . Pero yo no debo indicar temores que no turban mi espíritu. Léjos de eso, lo repito, como conozco á los dignos representantes de Colombia, firmemente creo que la independencia de la República, y la libertad de los ciudadanos quedarán irrevocablemente garantidas para todas las jeneraciones futuras.

Despues de haberlos indicado, señores, los peligros que nos cercan, y la confianza que tengo en la probidad é ilustracion de mis respetables compañeros; y el placer que inunda mi alma por la instalacion del cuerpo encargado de la salvacion de Colombia, solo tengo que suplicaros que disculpeis mi falta de pericia en la direccion de la diputacion general, y os persuadais, que solo he procurado el bien en las decisiones que he podido pronunciar contra la opinion de algunos miembros, la cual sin embargo de eso, es para mí sumamente respetable.

El ciudadano Manuel Salazar y Baquíjano, Vice-Presidente de la República.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO GENERAL CONSTITUYENTE DEL PERÚ.

Decreta:

Art. 1º Entre los ocho dias de verificadas las elecciones de Diputados y Senadores á Congreso, los Prefectos en las capitales de Departamento y los Sub-prefectos en las de Provincia, entregarán á los propietarios elejidos la suma á que ascienda la asignacion de doce reales por legua, desde el lugar de su salida hasta el del Congreso.

Art. 2º Los Diputados y Senadores con aquel auxilio entenderán su marcha, y procurarán llegar quince dias antes del señalado para la apertura del Congreso.

Art. 3º Se abonará á cada uno de los Senadores y Diputados ocho pesos de asignacion diaria miéntras se satisface la deuda externa, y diez despues de pagada, desde quince dias antes de la apertura del Congreso, á los que se hallen en él incorporados. Los que lleguen despues de la apertura de las sesiones, percibirán la asignacion anterior, desde que comparezcan en la sala si fuesen Senadores ó Diputados recibidos; y si fuesen nuevamente electos, desde que presenten personalmente sus poderes.

Art. 4º No percibirán dietas los empleados y prebendados electos Senadores ó Diputados que tengan igual dotacion, ó

mayor de lo que importan aquellas; pero si fuere menor se les enterará el déficit.

Art. 5º Si se declara nula la eleccion se abonará al Senador ó Diputado la asignacion de venida, para su regreso.

Art. 6º La Tesoreria General satisfará el último de cada mes los gastos del Congreso.

Art. 7º La Secretaria del Congreso le pasará tres dias antes el presupuesto.

Art. 8º Concluida la legislatura, la Tesoreria General entregará la asignacion de leguaje á los Senadores y Diputados cesantes que regresen á sus provincias ó al lugar de donde vinieron, conforme al artículo 1º En receso del Congreso se pagará á unos y otros el leguaje respectivo de ida y vuelta.

Art. 9º Los diez Senadores que formen el Consejo de Estado continuarán gozando los ocho pesos de asignacion.

Art. 10. A los Diputados Departamentales se les anticipará por los Sub-prefectos para su viaje doce reales por legua hasta la capital del Departamento, y á su regreso lo mismo á todos por la Tesoreria General del Departamento.

Art. 11. Los Diputados Departamentales tendrán tres pesos diarios desde ocho dias antes de su primera reunion, hasta el dia en que concluyan sus sesiones, en los términos que previene el artículo 97 de la ley reglamentaria de Juntas Departamentales. El Secretario tendrá de sobre-sueldo doscientos por la sesion del año, á mas de sus dietas: y los tres que queden en comision continuarán disfrutando su asignacion.

Art. 12. El presupuesto mensual de sus gastos se pasará tres dias antes á la Tesoreria General para que sea cubierto á su tiempo.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular.

Dado en la Sala del Congreso en Lima, á 14 de Junio de mil ochocientos veintiocho.—*Juan Manuel Nochetto*, Presidente.—*Ramon Echenique*, Diputado Secretario.—*Juan José Salcedo*, Diputado Secretario.

Por tanto: mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la Casa del Gobierno en Lima á 23 de Junio de 1828—9º.—*Manuel Salazar*—Por orden de S. E.—*José María Galdiano*.

*República Peruana.—Ejército del Sud.—General en Jefe.—
Cuartel General en Oruro, á 15 de Junio de 1828.*

Al señor Ministro de Estado del Departamento de Guerra y
Marina.

Señor Ministro.

Tan luego como tomé esta plaza, dirijí á US. un parte circunstanciado y exacto de los sucesos de mi marcha desde que levanté el campo de Viacha, hasta el 6 de Junio, con cuya fecha fué marcada mi última comunicacion. Entónces avisé á US. que en el punto de San Juan estando avistado con el enemigo y en disposicion de batirlo, pidió parlamento el general Urdininea, y que en él me ofreció ajustar las paces por medio de una transaccion amistosa, haciendo marchar inmediatamente á los auxiliares á Colombia.

Despues de pasados tres dias, me volvió á invitar al enunciado tratado que debia celebrarse por comisionados de ambos ejércitos, que, reunidos en el pueblo de Sorasora, distante seis leguas de los extremos que ocupábamos, acordasen los puntos sobre que debia recaer nuestra definitiva ratificacion y una verdadera reconciliacion. Sin embargo de la desconfianza que me inspiran los pasos supérfluos que anteriormente se habian dado con este mismo fin, quise colmarme de razon, y accedí á la propuesta, sin perjuicio de mis posiciones. Conferí al efecto un nuevo poder al teniente coronel don Juan Agustin Lira, y al auditor Dr. D. José Maruri de la Cuba, nombrando por Secretario de la comision al capitán don José María López. Se les ministró al propio fin la minuta de proposiciones que habian de hacerse por parte nuestra. El dia 9 del corriente era el prefijado para la expedicion de este negocio, y á la hora señalada marcharon los referidos comisionados; y habiéndose constituido en el mencionado punto de Sorasora, desempeñaron su encargo con exactitud y acierto. Acordaron las bases de esta capitulacion en los términos mas conformes á sus instrucciones, y me dieron cuenta á las doce de la noche con exhibicion de la acta orijinal.

Inmediatamente presté mi aprobacion en todas sus partes, y á la medla hora marchó un oficial al cuartel enemigo situado en Poopo con la noticia que anticiparon los comisionados de habernos conformado con el tenor de las estipulaciones en todas sus partes; y el resultado fué muy distinto del que era de

esperar despues de un aparato tan sério y en una materia de suyo importante. La disconformidad provenida del general Urdininea en el artículo mas interesante y esencial, como es el de la salida de los auxiliares, era el especioso pretesto para echar por tierra todo lo obrado con la mejor fé por nuestra parte. Su respuesta fué reducida á decirme que era preciso hacerles sus ajustes y pagas, y que esta diligencia solamente la podia escusar con la simultánea desocupacion del territorio de entrambos ejércitos auxiliares. Que se recelaba de mi palabra de honor, recordando que solo aguardé la marcha del batallon Pichincha para invadir á Bolivia. Mi contestacion fué una explicacion de mi concepto, significándole que el batallon Pichincha en su última fuerza de trescientos y pico de hombres, no habria sido un embarazo á mi arribo, mucho ménos cuando del grado de inmoralidad á que habia descendido, y por cuyo motivo habia sido ignominiosamente desarreado, podia mas bien haber esperado de él que se me pasase, como sucedió con la compañía de granaderos que voluntariamente tomó partido en mis filas con sus respectivos oficiales.

Entre estas y otras contestaciones que nada tenian de nuevo sino el objeto de entretenerme con esperanzas pacíficas, mientras se verificasen sus planes de sojuzgar al virtuoso coronel Blanco, para despues contrarrestar conmigo; cometió el general Urdininea el atentado de despreciar las leyes de un parlamento abierto y sobrepasar la línea de su situacion, marchando personalmente al punto de Sorasora que se hallaba ocupado por una partida mia de doce hombres, tratando de sorprenderla con tres mitades de caballeria que trajo consigo S. E. A favor del espionaje pude salvarla á la media noche, es decir una hora antes de su llegada, y fué perfectamente burlado su proyecto.

Al dia siguiente me fué preciso pasarle una nota y el oficial conductor de ella se encontró con el general Urdininea á distancia de dos leguas y media de mi campo, á donde se avanzaba á sorprenderme. Este casual incidente lo retrajo de ejecutar sus planes en esa noche, y en la del 13 me ví en la necesidad de frustrárselos adelantándome, y destacar una partida de sorpresa sobre él. El coronel don Clemente Althaus se condujo á Sorasora con una compañía de granaderos y el escuadron de Húzares. Logró sorprenderlos en los términos que denota su parte. El general Urdininea pudo escapar en paños menores, dejando su caballo y espada. Se tomaron prisioneros al coronel Manuel Toro, Secretario general de S. E. al auditor de guerra, Mariano Calvimontes, y al capitan Hilarion Hernandez Dalense, ayudante de campo del expresidente general. En el parte de hoy dia me avisan que se han

hallado dos muertos de los enemigos, y muchos útiles que se recojieron por despojos. Entre estos hay algunos papeles de importancia, especialmente las dos cartas del coronel Blanco al referido general, que acompaño á US. para conocimiento del Gobierno, como tambien un ejemplar impreso de las patentes de corso libradas por él mismo para hostilizar á los buques y costas del Perú. En nuestra partida no ha habido absolutamente novedad alguna.

En este momento he recibido noticias relativas á asegurarme que el resto de las tropas de Bolivia emprendia su retirada por Vilcapujio á Potosí. En su virtud he resuelto levantar mañana el campo de aquí, y seguir al enemigo para batirlo donde lo halle, supuesto que me hallo convencido de que son unos artificiosos siempre hipócritas é incapaces de ceder á la voluntad nacional. El Departamento de Cochabamba en cuya capital entró el señor general Cerdeña el dia 10 del corriente, sin la mas leve oposicion, ha manifestado un entusiasmo propio de un pueblo que ha salido de la mas ominosa servidumbre: así lo acredita el adjunto parte que he recibido hoy mismo. Con estas permisas puedo contar muy seguramente con la voluntad de los pueblos, y con esa fuerza moral que tanto influye en los negocios de esta clase. De todas partes recibo aclamaciones que me consternan y me precisan á prestarles un pronto socorro.

Sírvase US. someter todo lo expresado al supremo conocimiento de S. E., repitiéndole mis sinceros votos de obediencia á sus órdenes, con las que espero quiera US. honrarme contando con que soy de US. muy atento obsecuente servidor—

Agustin Gamarra.

Ejército del Sud del Perú.—Cochabamba, Junio 12 de 1828.

Al señor General en Jefe don Agustin Gamarra.

Señor General.

Del punto de Chaya, y con fecha 9 del presente, puse á US. una comunicacion, en la que solo expresaba haber llegado hasta allí sin ninguna novedad. El 10, que debia avanzarme

sobre Tapacari, tuve avisos en la marcha, á distancia de dos leguas de este pueblo, que cincuenta caballos del 4º escuadron de Lanceros de Bolivia le habian ocupado aquella mañana: inmediatamente adelanté cincuenta cazadores de infantería y una mitad de dragones al mando del capitan Montenegro hasta las inmediaciones de dicho pueblo, con el objeto de descubrirlos, y cuando llegase la columna que no marchaba muy distante, cargarlos si se ponian á la vista; mas en dichas inmediaciones se me presentó un capitan y un teniente del Núm. 1º de Bolivia, y un alférez de Lanceros, todos pasados, y me informaron haberse retirado la caballería tan luego como me descubrió por las alturas del camino, no siéndome posible ocultar la marcha por no permitirlo la localidad del terreno. Igualmente me aseguraron que podian estar á dos leguas de distancia, quebrada abajo de Tapacari y direccion de esta capital, por lo que dispuse continuasen su marcha las partidas que se habian adelantado, previniendo al comandante de ellas los persiguiese hasta el desembarque de la quebrada; y continuando yo la marcha con la columna, pasé hasta la hacienda de Vergara en la misma quebrada, tres leguas de Tapacari, donde acampé aquella noche, quedando siempre dispuesto á continuar mi marcha con el aviso que diese el capitan Montenegro. Este lo verificó á las tres de la mañana del dia 10, avisándome que los bolivianos continuaban con precipitacion su retirada; por lo que al amanecer de este dia levanté el campo con direccion al pueblo de Quillacollo, en cuya marcha tuve repetidos avisos por espías que, al efecto habia adelantado; de que el Prefecto Geraldino en esa misma mañana habia abandonado la plaza con ochenta hombres de caballería que era toda su fuerza, retirándose por el valle de Olisa en direccion de Chquisaca. Convencido íntimamente de que esta poblacion quedaba espuesta á los desórdenes que podian haber causado algunos soldados dispersos de los que se retiraban, mandé al capitan Montenegro con sus partidas á las inmediaciones de esta poblacion con el objeto de evitar cualquiera desórden ocasionado por aquellos.

En la noche de este dia se le presentaron á Montenegro nueve lanceros con armamento corriente, pero mal montados, y á mi llegada lo han hecho algunos oficiales que en primera ocasion pondré en conocimiento de US., sus clases y destinos.

La division de mi mando al ocupar esta poblacion ha sido recibida con el alborozo y entusiasmo propio de un pueblo que ha salido de la mas ominosa abyeccion y servidumbre.

Adjunto á US. una relacion de los utensilios de guerra y prendas de tropa que han quedado en este parque.

Anteayer he mandado al capitán Fernández, ayudante mío, al punto de Arque, para que el coronel Portilla le entregue setenta caballos que conducian de Potosí para el ejército boliviano, siete mil quinientos sesenta y ocho pesos en dinero, algun vestuario y herrajes del almacen de Lanceros. De todos los resultados daré á US. avisos oportunamente.

Dios guarde á US.—Señor General—*Blas Cerdeña.*

Es copia—*Dr. J. M. de la Cuba.*

Sorasora, á 14 de Junio de 1828.

Señor General en Jefe del Ejército del Perú.

Señor General.

Segun las órdenes é instrucciones que recibí de US., empecé mi marcha sobre este punto á las siete de la noche, y me acerqué al pueblo hácia las tres y media de la mañana, y avisté dos mitades de caballería de Colombia situadas al Sur del pueblo, y dispuestas á recibirnos.

Mandé cargar con la columna de Granaderos y lo efectuó con tal intrepidez, que si no hubiese sido el enemigo resguardado por una zanja, hubiera sentido sus bayonetas.

Dispersada esta fuerza; y perseguida por parte del escuadron de Húzares, moví toda la infantería y resto de caballería sobre el pueblo suponiendo allá el resto de los escuadrones de Colombia.

No sé como ponderar á US. el orden é intrepidez que mostraron los señores oficiales y tropa. Seria supérfluo querer esponer la bravura y disciplina de nuestros Húzares y su bravo comandante.

Su ayudante de campo don Bernardo Escudero y el capitán Chavarría se precipitaron sobre el enemigo formado, y desde allá lograron hacer tomar á los bravos Granaderos, la direccion del pueblo con el mayor orden posible.

Tomamos prisioneros á tres oficiales, Toro, Dalence, y Calvimontes y cuatro soldados, habiéndose escapado una cantidad á pié, y entre éstos el general Urdininea. Ahora que amanece voy á reconocer el campo que está lleno de despojos de los derrotados, para dar á US. aviso del resultado.

Tengo un gusto particular en poder participar á US. este pequeño encuentro feliz donde brilló el valor y disciplina de nuestra tropa, é impulsó en algo á nuestros tenaces y orgullosos enemigos.

Dios guarde á US.—*Althaus.*

Es cópia.—*Dr. J. M. de la Cuba.*

ACTA DEL JURAMENTO PRESTADO Á LA CONSTITUCION DE LA
REPÚBLICA POR SU EJÉRCITO DEL SUR.

E. M. G.

En la ciudad de Oruro, capital del Departamento en la República de Bolivia, á trece dias del mes de Junio de mil ochocientos veintiocho años, reunidos todos los cuerpos que componen el ejército del Sur del Perú, en la plaza principal de esta ciudad, á consecuencia de la órden general del dia anterior, en la que se anunciaba, por la proclama del señor General en Jefe, que era llegado el feliz dia en que solemnemente debia jurarse la Constitucion política de la República Peruana, que nuestros representantes han sancionado para la felicidad de ésta, en cuyo código sagrado se hallaban afianzados los inapreciables derechos que constituyen la prosperidad y engrandecimiento de la Nacion á que tenian la gloria de pertenecer; y hallándose formados en dicha plaza con toda la pompa y decencia posible, se anunció que era llegado el acto por la lectura de la proclama que se leyó en voz alta á cada uno de los cuerpos en los términos siguientes:

¡Soldados!—La carta sagrada que os presento para que la jureis, es el fruto de los trabajos de nuestros representantes. Ella es la columna de union, órden y prosperidad. Con nuestras espadas la sostendremos contra la anarquía y la ambicion, y de ella recibiremos los frutos inapreciables de soberanía y existencia nacional.

¡Soldados!—Sois ciudadanos. Las armas que se os han confiado por nuestros compatriotas son para sostener sus leyes y su libertad. Cumplid con este glorioso deber, y sereis el instrumento de su esplendor y gloria. No olvideis jamás que sois esencialmente obedientes.—*El General en Jefe.*

Concluida ésta se principió á la de la gran carta por el señor coronel jefe encargado del Estado Mayor General don Miguel Benavides. Terminada que fué, prestó ante él el señor General en Jefe del ejército don Agustín Gamarra, el juramento prescrito por el supremo decreto de 26 de Marzo del presente año, y en seguida dicho señor lo recibió á los señores jefes y oficiales que componen la plana mayor, y señores comandantes de cuerpos, prestándolo así mismo en general toda la tropa, y dándose la órden para que lo verificasen los señores oficiales en particular en sus respectivos cuerpos, con lo que quedó concluido este acto despues de haber hecho la artillería los saludos correspondientes, y mostrado los concurrentes un grande entusiasmo al desfilar los cuerpos á sus respectivos cuarteles, llevando en el semblante retratado el júbilo con que habian recibido el fruto de sus servicios, protestando cada uno en particular observar fiel y religiosamente el sagrado juramento con que se habian ligado para sostenerla y obedecerla; y para su constancia lo firmaron en dicho dia, mes y año.—*Agustín Gamarra—Miguel Benavides—José de Mendoza—Juan Agustín Lira*, primer ayudante—*Juan Bautista Zubiaga*, segundo ayudante—*José A. Boloña*, segundo ayudante—*Ildefonso Paredes*, segundo ayudante—*Manuel J. Amador*, segundo ayudante—*Mannuel Martinez*, comandante del 2º de Pichincha—*Francisco Alvaríño—Cirilo Figueroa—Clemente Ramos—Pedro Torres*, comandante del 1º de Zepita—*Mariano Guillen*, comandante del 2º de Zepita—El coronel de Lanceros, *Mariano Armaza*.

COLOMBIA.

REPRESENTACION.

Excmo. Señor Presidente Libertador de la República.

Señor:

Hoy ha venido á turbar la tranquilidad de mi espíritu la funesta noticia de que en Cartajena un motin militar gritaba: "muera la Convencion y el Vice-Presidente de la República." Necesito, Señor, para hablar á V. E. de este suceso, recojer todas la fuerzas posibles, y explicarme con moderacion.

¿Por qué es que en la boca de unos pocos militares de Cartajena, y quizá á la fecha de cualquiera otra parte, está espuesta la seguridad personal del segundo majistrado de Colombia? ¿No hay ya leyes, ni garantías para un majistrado, ni para un ciudadano cuyos servicios patrióticos son tan antiguos como la misma República? Me asombro, Señor, de que los mismos godos enemigos implacables de la causa de Colombia hayan podido vivir tranquilos bajo las garantías de la ley y de la proteccion del Gobierno, y que solamente yo no pueda contar con seguridad desde que diferentes sucesos políticos ajitan la Nacion. V. E. no lo puede dudar: el pueblo colombiano, bien decidido por el órden legal, está frecuentemente perturbado por la fuerza armada, ó mejor dicho, por una parte de ella, que me cree un fuerte obstáculo para destruir la libertad; mi seguridad personal está amenazada, y mi nombre no se pronuncia por los agentes del desórden, sino con execeracion. ¿Y cuál es mi delito? ¿Ser enemigo de todo réjimen arbitrario, de toda medida opuesta á las leyes constitucionales de todo paso que nos pueda conducir á la tiranía y á la anarquía? Pues mas antes que yo, otros ilustres ciudadanos presididos por V. E. eran criminales. ¿Es por ventura el ser enemigo de V. E., caso que yo lo fuera? Las leyes no han calificado de delito semejante enemistad, é innumerables son los ejemplos que de ella han dado varios colombianos, y que no obstante han vivido tranquilos á la sombra de las leyes. Pero dado caso que yo pudiera ser delincuente.—¿Es acaso la fuerza armada de Cartajena, ni de ninguna otra parte, la que puede juzgarme ó condenarme? ¿En esta tierra de libertad se falla á muerte contra un ciudadano sin juicio precedente y en tumultos escandalosos? ¡Desgraciada Colombia si así se verificase, y supérfluos 18 años de sacrificios por la libertad!

En estas circunstancias á nadie sino á V. E. como jefe de la Nacion, y protector de los derechos del ciudadano debo ocurrir reclamando justicia y la proteccion de la ley. Seguro con la inocencia de mi conciencia, y con el contraste que presenta el pueblo colombiano con la tropa armada de Cartajena, el primero honrándome con su confianza al elejirme en diferentes provincias su Diputado á la Gran Convencion, y la segunda gritando mi muerte, ocurro á V. E. solicitando: primero: el condigno castigo para los tumultuarios de aquella plaza, que no solo han infringido las leyes, sino el decreto de V. E. de 24 de Noviembre de 1826:—segundo: las garantías correspondientes para la seguridad de mi persona tanto aquí en Ocaña, como en cualquiera otra parte donde pueda y deba existir:—tercero: en caso de que el Gobierno no alcance ase-

gurar mis derechos personales contra vias de hecho, suplico á V. E. se sirva expedirme mi pasaporte para fuera de Colombia con la garantía correspondiente para mí, tres criados y mi equipaje; pues antes que esponerme á ser víctima infructuosa del encono y la vengauza, el derecho natural me manda ponerme á salvo á despecho de la ley, y de mi destino de Vice-Presidente:—cuarto, en fin, que se sirva V. E. mandar imprimir esta representacion con su decreto en la gaceta del Gobierno para noticia del público.

Está V. E. en el caso de llenar una de sus mas augustas funciones, la de proveer á la tranquilidad interior del país, y á la seguridad de un ciudadano que cuenta 18 años de servicios continuos á su patria, que ha merecido ser general del ejército, que lleva en su cuerpo dos cicatrices por la independencia y la libertad, que actualmente obtiene el cargo de Diputado de la Nacion, y que hace ocho años que ejerce el honroso título de Vice-Presidente de Colombia. Así lo espero con confianza de la rectitud de V. E. y de su consagracion á la causa pública.

Ocaña, Marzo 17 de 1828.—Excmo. Señor—El Vice-Presidente de Colombia Diputado de la Gran Convencion—*Francisco de Paula Santander.*

COLOMBIA.

PROCLAMA.

A los departamentos del Sur.

Compatriotas:—Los agresores del Perú invaden nuestro sagrado territorio. El Presidente La-Mar viene á la cabeza del ejército, mientras que Guayaquil debe sufrir un bloqueo. Los cuatro mil Peruanos que guardaban la frontera del Sur, hollando todos los principios se han lanzado contra Bolivia. Nuestra propia seguridad nos obliga á rechazar con indignacion las insidias de un enemigo alevoso.

Compatriotas:—Mientras el gran Bolivar permanezca en medio de nosotros, nada debemos temer, muy pronto lo vereis volar presidiendo á toda la República para tomar venganza de los atroces insultos que se han hecho á Colombia.

Compatriotas:—Los ingratos que os deben independencia y libertad, quieren pagar bienes tan apreciables robándoos vues-

tra gloria y vuestra patria: ayer recibieron de vosotros una mano protectora, y hoy pretenden sacrificaros á sus negras pasiones. ¡Miserables! ellos hallarán su tumba en la tierra de los bravos. A nombre del ejército que mando os ofrezco un gran acto de justicia—la completa destruccion de los usurpadores.

Cuartel general en Quito, á 13 de Junio de 1828.

Juan José Flores.

PROCLAMA.

El General Intendente del Departamento del Asuay á sus habitantes.

Conciudadanos:—Vuestro reposo y libertad están amenazados. Los ingratos que no existieran sin los jenerosos sacrificios que hicisteis cuando ellos jemian esclavos, os traen en recompensa la profanacion de vuestro hermoso suelo, y la destruccion de vuestras fortunas. Caudillos sin crédito, oficiales afeminados, soldados inmorales, y la pompa de una faccion liberticida, son las ofrendas con que pretenden retribuir á vuestra magnanimidad. No contentos con los insultos que nos han prodigado, quieren agotar el sufrimiento nacional. ¡Miserables! ¿Qué pueden prometerse? ¿Ignoran que vosotros pertenecéis á Colombia?

Compatriotas:—Vuestra custodia está confiada á los veteranos de la libertad: ellos han estudiado en la escuela de los triunfos, y destruido millares de enemigos heroicos ¿qué será, pues, ahora contra libertos novicios? ¡Comparad el resultado!

Conciudadanos de todas clases:—Una cooperacion eficaz, es lo que la patria exige de vosotros. Acreditad de nuevo que pertenecéis á la tierra de los héroes.

Cuenca, Junio 22 de 1828.—18º

V. Gonzalez.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 63, DEL MARTES
22 DE JULIO DE 1828.

Al leer las antecedentes proclamas, juzgará cualquiera que no estuviere al cabo de la política hostil de los jefes que mandan las fuerzas acuarteladas en los Departamentos del Sur de Colombia, que las nuestras penetraban ese territorio; que ya habian pasado la frontera, y que nuestra escuadra habia dado la vela con destino á Guayaquil; pero no solo para los que están entre nosotros, sino á los que viven muy léjos del Perú, con tal que tengan conocimiento de la conducta descomedida ó injuriosa del general Flores, han de calificar de falso y calumnioso cuanto vierte él, y el intendente del Asnay en aquellos documentos; pues que en nuestros puertos no se han hecho los aprestos marítimos y necesarios para enviar una escuadra á poner bloqueo dilatado y costoso á un puerto distante, bien fortalecido y habilitado de lo necesario para su subsistencia; ni nuestra division acantonada en Piura ha levantado sus cuarteles y hecho marcha, ni preparativo alguno para dirijirse sobre los Departamentos de Colombia. No teniendo otro objeto la organizacion del brillante ejército del Norte que sostener la integridad del territorio, la independencia y el honor nacional; las instrucciones dadas á sus jefes solo les autorizan para repeler al enemigo, mas no para hacer una agresion en las provincias de Colombia. ¿Cómo pues asegura el general Flores y el intendente del Asnay que *invadimos su territorio*, y osan dar el vilipendioso título de *agresores* á nuestros soldados? ¡Oh! extraño seria por cierto é ininteligible que observaran otra conducta que fueran nobles y leales en sus sentimientos, y que no hablasen sino el lenguaje de la verdad y de la buena fé los encargados de venir á tocar el clarin de guerra en nuestros confines, de arrojar denuestos y baldones contra nuestra República y nuestro Gobierno, y concitar contra ella el ódio y enemigos de pueblos que le son tan caros como los mismos que la forman y componen.

¿*Agresores los hijos del Perú?* No nos deis lo que os pertenece, general Flores, ni nos creais tan poco afectos á nuestro buen nombre, ni tan poco celosos de conservarlo sin mancha, que queramos parecer ante el Universo como enemigos de la paz y de la recíproca armonía y amistad con nuestros vecinos. ¿Quién ha provocado un rompimiento sino el general

Flores! ¿Quién ha preparado á la opinion para invadir al Perú? ¿Quién sino el general Flores ha alentado á sus soldados para internarse en nuestras provincias y enseñorearse de la República, pintándosela como una *tierra movediza* de que vendrian á disponer? ¿Y sin embargo de pasos tan injustos y degradantes, quiere el general Flores hacer resaltar sobre nosotros el oprobio de que su misma conducta le ha cubierto, y de que no podrá purificarse aun cuando se aparte de la carrera que ha emprendido?

Si por desgracia estuviéramos afectados de ese vértigo de dominacion que á otros posee, haríamos sentir bien á su costa á nuestros enemigos que no son sin crédito nuestros candillos, afeminados nuestros oficiales é inmorales nuestros soldados. Bien probadas son sus virtudes y su valor en las victorias de Pichincha, Junin y Ayacucho, y aun en sus desastres y derrotas en que si la fortuna les ha sido adversa, como en otros combates á los hijos de Colombia y de otras secciones de la America, han vuelto á los campos de honor á pelear con dennedo por su patria.

En esta alternativa de triunfos y derrotas, de vigor y debilidad para conquitár su independecia, se han ayudado recíprocamente Colombia y el Perú: y cuando de ésta *recibimos una mano protectora*, se la habíamos tendido mucho antes para afirmar su libertad en las alturas de Pichincha y salir de la mísera condiccion de *libertos* precarios á que estuvieran reducidos miéntras el poder español dominase alguna parte de su territorio, ó conservase fuerzas y poder en cualquiera otra parte de la América. La comun seguridad demandaba que ninguno fuese indiferente en la contienda; que no viese sin sobresalto los repetidos contrastes y malogrados los sacrificios de sus hermanos. Hasta ahora subsistiera intacto é inviolables el lazo que á todos unió para hacer la guerra, si obtenida la paz y consolidada la libertad del continente, no hubiesen brotado aspiraciones perjudiciales, y en vez de dejar los pueblos en posesion de sí mismos, no hubiese querido elevarse sobre ellos un poder colosal, fundando en el reconocimiento y la gratitud títulos ó derechos para avasallarlos y disponer de ellos á su voluntad.

Por nuestra parte jamás consentiremos en suerte tan vilipendiosa y miserable, no perdonando esfuerzo alguno y ofreciendo en las aras de la libertad los tesoros y la sangre de los hijos del Perú para celebrar *un gran acto de justicia—la completa destruccion de los usurpadores*, si obstinados persisten en intentar uncirnos al yugo de su voluntad, y tienen la audácia de profanar nuestro suelo con sus huestes.

Entre tanto no arriben á este extremo fatal, pretendiendo hacernos el juguete de sus negras pasiones y escarnio del universo, nosotros respetaremos inalterablemente los derechos del pueblo colombiano, sin que sean bastante poderosos los insultos gratuitos y atroces injurias que nos inferen algunos de sus jefes militares, para romper hostilidades contra esa República tan inculpable hácia nosotros, como grande y respetable para los demás y deseosa de no turbar su reposo por querellas personales y miras ambiciosas que solo pueden prosperar en mengua y daño suyo.

Departamento de Puno.—Julio 8 de 1828.

Al señor General Prefecto del Departamento de Arequipa.

Señor General.

Tengo el honor de remitir á US. por el presente extraordinario el adjunto pliego que acaba de dirigirme para US. el señor jefe del E. M. G. don Manuel de Aparicio, situado en el Desaguadero. Me parece debido participar á US. que en el día de ayer tuvimos la noticia de que la caballería enemiga venia por la direccion de Carabuco á internarse á nuestra provincia de Huancané, y que el señor Sub-prefecto de ella, coronel don Pedro Aguirre, que se hallaba en esta ciudad de Prefecto accidental, por la ausencia del propietario en el Desaguadero, marchó inmediatamente, dejándome el encargo, como á gobernador, de exitar á los indíjenas para hacer la defensa posible de su territorio. Los partes que hemos tenido hasta la media noche de ayer, indican haberse acobardado los enemigos que quizá no pisarán nuestro suelo, y en esta capital estamos todos sin excepcion alguna con el mayor entusiasmo haciendo preparativos de defensa. Como no hay tiempo para que el señor general hable á US. de estas ocurrencias en su adjunta comunicacion, yo me honro con hacerlo, agregándole que el señor Prefecto de la Paz, que con otros varios pudo fugar de su capital, está ya cerca de nosotros, según último aviso del gobernador de Huancané.

Voy á remitir á los señores generales y Prefecto las comunicaciones de US. que ha traído el correo y los extraordinarios de regreso.

Saludo á US. con respeto, y con el mismo me ofrezco su muy atento obediente servidor—Señor general—El gobernador de la ciudad de Puno—*Nicolás Ramirez de Tinajero.*

Desaguadero, 6 de Julio de 1828.

Al señor Prefecto del Departamento de Arequipa.

Señor General.

Despues de los últimos avisos que he dado al general sobre el movimiento que han hecho los escuadrones de Colombia desprendidos de los bolivianos en toda la retaguardia de nuestro ejército, y por los partes diarios que me dan los pueblos donde han cometido sus depredaciones, debo manifestarle que el 3 del actual se retiró la partida que vino hasta Guayaquil. Hoy se encuentran sobre la Paz y Viacha, y es de presumir que para escapar de nuestro ejército, hagan algun otro movimiento desesperado. Se cree tambien que no vuelvan á reunirse con los bolivianos, y sea como fuese, la frontera de la República se halla resguardada con la fuerza que se ha reunido. Estoy en la mas exacta observacion de sus maniobras, y de cualquier ocurrencia daré á US. un pronto aviso.

Dios guarde á US.—Señor General—*Manuel de Aparicio.*

Es copia.—*J. A. Martinez, Secretario.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 64, DEL JUEVES
24 DE JULIO DE 1828.

En los números 34 y 35 del "Colombiano de Guayas," periodico que se publica por el Gobierno de Guayaquil, se contraen sus editores á contestar el número 37 de la "Prensa Peruana," en que se refutan los cargos de que el general Bolívar ha querido valerse, para emprender la guerra contra el

Perú. La mejor respuesta seria, sin duda, poner en un solo impreso las razones de que entónces usamos, y las frivolidades é ineptias con que ha intentado desvanecerlas el *Colombiano*. Sin embargo, para que no haya lugar ni á los menores escrúpulos sobre una materia tan interesante y delicada; nos haremos cargo de lo muy poco que á primera vista pudiera alucinar por un momento á los ignorantes, para quienes exclusivamente parece que ha escrito el *Colombiano*.

Como nos hemos propuesto no manchar nuestras páginas con insultos ni acusaciones infundadas, nos absteneimos de imitar la conducta del *Colombiano*, á quien pudiéramos retribuir con otro exordio el que pone al artículo en que nos ocupamos; estando de parte nuestra la ventaja de no faltar á la verdad, por mas que nos extendiésemos en presentar como *enemigo del orden y del bien de las repúblicas americanas, al que suponen exclusivamente consagrado á la causa pública*. Muy fácil nos seria desenvolver *todos los medios que un nécio encono sugiere á un Colombiano desnaturalizado*, para volver á dominar el Perú, y para manifestar el *empeño harto español que procura concitar el odio contra esta Nacion*, que contaba como suya por la guaruicion que en ella habia dejado; por el modo como la organizó en los dias de su prepotencia, y por considerar á los pueblos incapaces de recobrar sus derechos. Pero dejando á un lado todo esto, no podemos ménos que preguntar al *Colombiano* cuáles son las *pruebas irrefragables llevadas del mismo Palacio de Lima, del verdadero objeto de la mision del señor Villa á Colombia*, para calificarlo de *ministro pseudo-pacífico*, y afirmar que *no es de extrañar que el Libertador se excusase de no recibirle públicamente*. Si en realidad se nos mostrasen, como ni lo esperamos ni es de creer, habremos de concluir que el general Bolivar mantiene una comunicacion secreta y aleve, incompatible con el *noble é incauto ánimo de vuestro héroe*. Mas si no las producís, *Colombiano*, no podreis negar que mentís impudentemente; y que de ambos modos habeis dado motivo al Gobierno del Perú, para que esté muy en vela sobre cuantos viniesen de vuestra patria á la nuestra, y nadie dejará de considerar muy justa la expulsion del señor Armero, sobre que tanto y tan injustamente han cacareado los periódicos de Guayaquil, y uno que otro de los demás departamentos de esa República.

De un error de imprenta en la numeracion de las condiciones que se nos imponian para librarnos de una declaracion de guerra, formais una acusacion al general La-Mar, suponiendo que se ha ocultado una. Las hemos vuelto á repasar, y no hay ninguna omitida: señaladla y se contestará.

La publicidad que se les ha dado no sabemos por qué sea *un escándalo contra todas las reglas diplomáticas*. Quereis que no se procediese á *censurarlas antes de entrar en discusion*. Pero aun concediendo que esto sea contra el uso recibido entre las naciones; decidnos: ¿cuál es mas grave y pernicioso escándalo, presentar las primeras propuestas un aliado con la amenaza de guerra; sin preceder discusion, hollando así la fé de los pactos y las reglas de la razon ó no seguir fórmulas introducidas por el uso de que podemos apartarnos?

Peregrina es la razon que se aduce para invalidar la poderosa que expusimos sobre la devolucion de las provincias de Jaen, y parte de la de Mainas. Se toma de ser indiferente al general Bolivar que fuese peruano ó colombiano el Obispo de esa diócesis. Bien está que la persona le fuese indiferente, y agregamos que era conforme á sus miras el que fuese peruano; pero el *Colombiano* no debe ocultarse que la cuestion es sobre la autoridad que lo nombró, y sobre el explícito reconocimiento que hizo el general de pertenecernos esa provincia; pues hasta ahora no se ha visto que la suprema autoridad de una nacion nombre los prelados de otra.—No fué un *desentendimiento* el del general Bolivar. Mal puede decirse que se desentendia, ó prescindia de entrar en la cuestion, cuando el Consejo de Gobierno que procedia por sus órdenes, sin serle posible separarse de ellas, manifestó con un acto solemne que no debia recelarse ningun reclamo de Colombia, siendo su mismo Presidente el autor de la provision del obispado de Mainas por el Gobierno del Perú. Y aun cuando nada de esto hubiese acaecido, la pertenencia de ese territorio seria siempre cuestionable y no podrá entregarse en tanto que no se ventilen y se pongan en claro los derechos de la parte reclamante y de la que se halla en posesion.—Si *nadie ha dudado que esas provincias pertenecieron á la antigua presidencia de Quito*, todo el mundo sabe tambien que el Perú daba las guarniciones y que por él eran sostenidos los gastos de las misiones; y que la revolucion que en todo ha mudado el réjimen español, el primer efecto que produjo en ellas fué apartarlas de la sumision á las autoridades españolas de Quito. Entónces que era una sola la autoridad que reja á toda la América, era indiferente que un pueblo perteneciese á esta ó á la otra seccion, porque de todos modos sus habitantes permanecian vasallos del emperador de las Indias; pero hoy que se han formado de ella diferentes estados independientes, seria desmembrar cualquiera de ellos, intentar arrancarle una provincia que desde su formacion ha compuesto con ella una sociedad que antes no existia, y esto sí vendria á ser en realidad *usurpar la hacienda de su vecina*.

No se crea que lo que hemos expresado respecto á las provincias de Jaen y Mainas, tiene otro objeto que manifestar que no somos usurpadores, y que sea cual se fuese el resultado, éste no puede tener lugar sin prévia discusion en que el Perú alegará estas y otras razones que favorezcan la posesion en que se halla de aquel territorio. Esta no es mas que una cuestion de límites, y debe decidirse en el mismo modo y forma que se trazan y terminan las de su naturaleza. Aun cuando no fuese esta nuestra opinion, no podemos dudar que la considere bajo este aspecto el general Bolivar, si procede consecuente á sus principios, segun los que era de dictámen que ninguna de las potencias de América tomase parte en la contienda entre el Brasil y la República Argentina, sobre la posesion de la banda oriental del Rio de la Plata, por ser una disputa de linderos entre dos estados limítrofes.

Acerca del reclamo de los 3.575,747 pesos noventa y nueve centésimos que dice el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia adeudar el Perú á aquella República, por los costos y gastos de la expedicion auxiliar; alega el *Colombiano de Guayas*, que debia repetirlos el general Bolivar sin prévia liquidacion, sin nombrarse por ambas repúblicas individuos bastantemente instruidos que examinen, revean las cuentas, y presenten para su reconocimiento el líquido que contra nosotros resulte, segun indicamos ser de necesidad y de justicia por la razon de *no haber usado el Perú con la Nacion colombiana una conducta que le haga acreedor á las consideraciones de una perfecta reciprocidad*. Nosotros negamos haber faltado en lo menor á la armonía y buena fé que deben reinar entre naciones vecinas, amigas y ligadas por mútuos é importantes servicios, y desmentimos formalmente los demás cargos que en este artículo nos hace el *Colombiano*. El Perú jamás ha negado la deuda con Colombia, ni se le han hecho á este respecto los cargos legales y fundados por medio de agentes suficientemente autorizados, para que pueda asegurarse que ha *sido una cuestion de mofa para los hombres encargados del régimen del país*. Tampoco hemos dejado de recompensar los sacrificios de los colombianos; pues bien sabido es que el Perú dictó una ley de premios, que se ha cumplido religiosamente sin embargo de estar muy apurada su hacienda y en estado de ahorrar gastos, por los injentes á que lo precisó la guerra que sostuvo para emanciparse de su primera esclavitud. Los demás fundamentos que aduce el *Colombiano* para probar que no hemos guardado exstricta reciprocidad, son los cacareados cargos de *procurar desmembrar el territorio de Colombia: destruir la fortuna de los colombianos avecindados en el Perú: y haber tratado con el último vilipendio á cuantos hubiesen nacido*

en ese suelo ó contribuido á la libertad de éste. Por toda respuesta os provocamos *Colombiano*, á que citeis una persecucion contra alguno de vuestros compatriotas por haber nacido en ese suelo, que nosotros os remitiremos una larga lista de colombianos avecindados, contentos y atendidos en este país; y tambien os convidamos á que presenteis las pruebas que tengáis de haber procurado nuestro Gobierno separar alguna de las provincias de Colombia.

Y aun cuando hubiese todos estos motivos de queja contra el Perú estaria por esto obligado á pagar á Colombia la cantidad que ésta le demandase, y perderia el derecho de examinar las cuentas, purificar los cargos, *segun es de perfecta conformidad con el uso entre las naciones, y con las reglas mas óbvias de la justicia ordinaria entre individuos?* Qué ¡la reparacion de un daño, la satisfaccion de una injuria autoriza para exigir de otro el dinero que se quiera, y compelerle al pago por la fuerza? ¡Miserable sociedad si se llegase á practicar esta *maléfica moral* que profesa el *Colombiano de Guayas*! No habria mas para hacerse de dinero que trabar pendencies, y figurar agravios, á fin de reducir al supuesto agresor á la dura condicion de sacrificarse por pagar deudas que no se le permitiera liquidar. ¡Y se atreverian á llamarse bienhechores y podria tenérseles por tales, hombres penetrados de principios tan irracionales y perniciosos? Al juzgarlos por sus máximas, se aseguraria con fundamento que sus beneficios eran redes para sorprender incautos que debieran pagarlos á gran costo; y que su auxilio no era mas que un preparativo de guerra y dominacion. Felizmente estamos convencidos de que *Colombia* no profesa tan torcida y negra política, obra de solo cuatro hombres entre quienes hace un papel subalterno el *Colombiano de Guayas*.

Hablando de los reemplazos de los colombianos que se nos piden por los muertos en la guerra; á cuyo cargo contestamos que no existia pacto alguno que á ello nos ligase, responde el *Colombiano*: *que afectamos ignorarlo y que el Libertador así lo estipuló con enviados de la autoridad que entónces mandaba en el Perú*. Nos admira que para manifestar nuestra *afectacion* y convencernos sin réplica de nuestra pretendida duplicidad, no se dé á luz la estipulacion celebrada entre el general Bolivar y los enviados del Perú; á no ser que se tome el arbitrio de decir que se hizo de palabra, y entónces nos causará mas sorpresa que el editor del *Colombiano de Guayas* admita la tradicion. Pero sea verbal ó por escrito, ignoramos de cuáles enviados del Perú habla el *Colombiano*. Si de los del Congreso, dados están á luz sus nombramientos y las arengas pronunciadas al general Bolivar, sin que en unos ni otros docu-

mentos haya por donde inferir, que este fué uno de los objetos de su mision. Si se alude á los enviados por el Presidente que fué de la República, don José de la Riva-Agüero, se sabe que ni estuvieron, ni podian estar para esto autorizados, despues de la repulsa del Congreso á las proposiciones del general Paz del Castillo. Luego aun en el caso de que existiesen tales estipulaciones, serian nulas como celebradas con personas incompetentes, con manifiesta oposicion á la voluntad nacional lejítimamente expresada por sus representantes; y que aun no se habian ratificado; y de consiguiente arguye este paso que desde entónces ya se pensaba en acriminarse algun dia al Perú, por su resistencia á cumplir aquello en que nunca habia consentido y antes habia positivamente desechado.

Omitimos contestar á los dieterios que por via de exornacion injiere el *Colombiano* en este artículo; y con él convenimos en que es mas fatal para el general Bolívar el *ejemplo que ofrece el Perú, que si su territorio fuese ocupado otra vez por un ejército español*; pues entónces habria alguna esperanza de volver á sojuzgarlo; y no que ahora ha desplegado los *principios anárquicos* de independencia, oponiéndose vigorosamente á que el *jénio colombiano esté en su lugar*—en un trono elevado sobre la libertad de tres repúblicas; y á que se tome la *medida de pura policía* de arrancarnos batallones organizados á título de *separar de las poblaciones á los vagos y mal entretenidos solamente*.

A la reduccion de las tropas del norte al número que tenían en Marzo del año próximo pasado, y que se nos impone como condicion para evitar la guerra por el Ministerio del general Bolivar, contestaremos recordando lo que hemos dicho en este periódico, y valiéndonos de los mismos principios del *Colombiano de Guayas*. La cuestion se reduce á quitar todo temor de guerra por ambas partes: lo natural es en este caso proceder unánimemente; retire el general Bolivar sus tropas, nosotros retiraremos las nuestras.—Lo contrario seria querernos reducir á nulidad para que fuese mas segura la agresion y la destruccion de nuestro Gobierno nacional, que siendo para ellos una *faccion que ofrece un fatal ejemplo á los pueblos por sus principios, le sustituirian la única administracion buena que ha tenido*—la vitalicia irresponsable. Bien se conoce que tanto empeño porque reduzcamos nuestras fuerzas, dimana de que el *Gobierno que observa una política torcida; que compromete á cada paso el decoro de la Nacion, y que se halla sin base alguna en la opinion pública, se asusta con las sombras*. Amenázcenos cuanto quieran con la guerra, nosotros no la tememos. No podemos callar á la vista de los ultrajes y de los

insultos repetidos á la Nacion; y creemos que faltariamos á un deber, si no insistiésemos en la necesidad y en la obligacion en que se halla el Perú á no desarmar un solo soldado mientras no se obtengan garantías para lo futuro, lo que solo podrá verificarse, cuando suceda un cambiamiento de vital interés al pueblo colombiano, que sea obra de él mismo y del que no repetiremos la reparacion de lo pasado, porque los males que ha sufrido el Perú, su opresion y vilipendio, los ha inferido un hombre, no esa Nacion amiga con la que solo tenemos motivos de amistad y gratitud.

Por incidente nos echa en cara el *Colombiano* la acusacion tan frecuente como desmentida, de haber enviado *convoyadas* por un buque de guerra del Perú á esas costas, con el *pérfido designio que todos saben, las tropas auxiliares que existian en Lima. Todos saben, que el pérfido designio no ha sido nuestro; que consistió en haber dejado en el país una fuerza armada y extraña que debió partir tan luego como cesó el objeto de su venida. Mucho antes las hubiéramos remitido si hubiera estado en nuestro poder el hacerlo, y en desprendernos de ellas no hicimos mas que consultar la voluntad de esas tropas que clamaban por su patria, de la que sin necesidad estaban separadas; mirar por nuestro reposo, y libertarnos de un gravámen inútil, restituyendo á Colombia fuerzas que pudieran servirle para sostener la Constitucion que habian proclamado, y que veian acometida en aquella República. El buque de guerra que las convoyaba, se apartó de aquellas costas, sin haber cometido alguna hostilidad, tan luego como desembarcó la division, y ni hubiera tocado en ellas si antes se le hubiese presentado alguno de Colombia á quien entregarlas, segun las instrucciones que dió á su comandante nuestro Gobierno.*

La expulsion del señor Armero que fundamos en principios comunes y recibidos de derecho de jentes, en el que tiene todo Estado de mirar por su reposo y tranquilidad interior, y en la obligacion de todos los demás no turbarle en el goce de esta esencial prerrogativa, sin el que las comunicaciones entre pueblos sujetos á diferentes gobiernos serian un medio de trastornarlos cuando así conviniese á las miras de algunos de ellos;—este paso tan justo, natural y conforme á las relaciones establecidas entre el Perú y Colombia, que no podria llevarlo á mal, y antes bien aprobarlo como lo habriamos hecho nosotros, si un peruano que hubiese desplegado sobre Colombia planes de dominacion, dejara en ella un agente que ésta por su seguridad despidiese: esta conducta, decimos, es mirada por el *Colombiano* como un agravio á su República, desentendiéndose del doble carácter del señor Armero de quien hemos dicho que fué despedido, no como representante

de aquel Gobierno, sino como un hombre peligroso por sus relaciones con el general Bolívar, y por la desconfianza general con que todos le miraban, y le hubiera espuesto á consecuencias muy funestas que el Gobierno trató de prevenir. Para confirmar que nuestro modo de obrar era recibido por el uso de las naciones, adujimos un pasaje de Vattel, que quiere invalidar el *Colombiano* con el ejemplo que trae el mismo autor de Felipe II y la reina Isabel. Mas este mismo pasaje corrobora nuestra opinion; pues de él deduce que *la reina Isabel justamente ofendida de la negativa de Felipe, hizo poner guardias á su embajador*. Las circunstancias de esos dos soberanos no eran iguales á las nuestras. Ellos podian comunicarse sin temor de que el tiempo que corriera les perjudicase: nosotros sin haber establecido un Gobierno firme, y tratando de constituirnos de un modo diferente al que habiamos sido forzados por el general Bolívar, debiamos temerlo todo de un dia de mas que permaneciese entre nosotros uno de sus mas allegados y favorecidos. ¿Ni qué debiéramos esperar, si contra toda prudencia, hubiésemos empleado el tiempo en reclamos inútiles y naturalmente mal recibidos? Si entre dos príncipes reconocidos se vé uno de ellos en la necesidad de poner guardias al embajador del otro por resistirse éste removerlo, ¿qué esperanza restaba al Gobierno del Perú, considerado como una faccion para conseguir el retiro del señor Armero, cuya permanencia era uno de los primeros intereses del general Bolívar?—Finalmente, á la apolojía que hace el *Colombiano* de la conducta de este enviado, apoyándolo en las notas que conserva en el archivo de su Legacion, responderemos cuando se publiquen, y veamos el sentido en que están escritas, y si pasan de aquellas de tantas fórmulas diplomáticas que tanto valen cuanto suenan.

Concluyamos repitiendo al *Colombiano*, que el Perú desea vivamente paz y amistad estrecha con Colombia, á la que no profesa tan poca estimacion que confunda sus intereses y sus miras con las que desgraciadamente ha manifestado el general Bolívar. ¡Ojalá que cambiando éste de conducta llegue á merecer que de él se diga con verdad: que *es un hombre exclusivamente consagrado á la causa pública!* Entónces cesarán los aparatos de una guerra desastrosa é injustamente provocada á nombre de una Nacion, que no tiene en ella parte ni interés alguno; y entónces podrá decirse que no ha *desoido los jemidos de los buenos y oprimidos*.

OPINIONES SOBRE EL SISTEMA FEDERAL EN COLOMBIA.

Como la forma federativa no significa en todas partes una misma cosa, sino solo la union de varios estados, en términos mas ó ménos ámplios, y aun prescinde de las diversas formas de Gobierno, pues la hay en los Cantones Suizos, y entre los príncipes de Alemania, es claro, que dicho sistema puede ser bueno ó malo, segun fuere su diversa constitucion, y recta aplicacion á los estados que la adopten.

Notamos brevemente los defectos que se han objetado á las confederaciones europeas, las cuales sirvieron de leccion provechosa, á la de los Estados-Unidos de América, que es la mas perfecta conocida, y el adelanto de este pueblo, y el lugar que ocupa en el órden político, son las mejores pruebas de la bondad de su constitucion.

Con ellas puede responder á las objeciones de los políticos europeos que la han atacado en sus bases primarias: á las que se deducen del libro de Delolme sobre la Constitucion inglesa: á las que se toman del espíritu de las leyes acerca del Gobierno mixto, y la corta extension de territorio que deben tener las repúblicas, lo que está contradicho por el buen suceso, y la carta jeográfica de los Estados de la Union: al Senado vitalicio propuesto por el abate Mably como mejora de la Constitucion Americana; y á los que repiten la frase favorita, de que el sistema federal es bueno en teoría, y malo en práctica; lo cual vale tanto como decir que es malo esencialmente, porque los sistemas políticos no han de ser novelas para divertir, sino reglas prácticas de obrar en la felicidad de los hombres.

Pero si es justo reconocer la bondad intrínseca de la Constitucion Americana, y su utilidad práctica en los Estados de la Union; es un error insigne el creerla conveniente en todas partes, sean cuales fueren las circunstancias de los pueblos, y los diversos objetos de su estado social. Ni en política, ni en medicina, hay panaceas universales, y no es ménos quimérica la utopia de Morus que el elixir de Paracelso. La forma de Gobierno es mas bien efecto que causa de la condicion de la sociedad, al ménos en su origen aunque despues sea muy poderosa su fuerza de reaccion: las leyes no obran por sí mismas, sino por los que las aplican y observan, y una Cons-

tiucion política no es una vara mágica que altera las naciones por su encanto.

Insistiendo siempre en el principio de que la mejor maestra de política es la experiencia, veamos lo que ha pasado por nosotros y por otros pueblos del Sur-América en la adopción del sistema federativo; no para desecharlo del todo por su abuso y funestos resultados, sino para hacer las modificaciones que la razón sugiere, y tomar de él la parte que nos toca en nuestra condición social.

Formáronse en Colombia, he dicho antes, pequeños estados independientes, y cada provincia formó un Estado, tuviera ó no capacidad de serlo. Satisfacía este plan á los que se contentan con nombres curándose poco de lo que significan, prefiriendo gratas ilusiones á intereses reales y bien entendidos. Mas el que pensaba que un Estado le es por los elementos que lo constituyen, y no por vanos títulos; el que reflexionaba sobre la educación, costumbres y recursos del pueblo, no presajaba bien, y concebía temores de mudanza tan repentina.

Había defectos orjinados del antiguo sistema colonial, que se fomentaban por necesidad de las circunstancias. La aspiración á oficios públicos era bastante natural en un país vejado por las prohibiciones de la industria, y en que estaban cerradas por los reglamentos las fuentes de la prosperidad; pero si antes se limitaba dicha aspiración al foro y la iglesia, por ofrecer las otras carreras muy corto aliciente, con el nuevo orden se abrió á la ambición un vasto campo, se crearon en cada provincia los empleos propios de un Estado, y hubo por consiguiente un *déficit* enorme en el tesoro público, bastante empobrecido ya por otras causas. Antipatías locales, celos y competencias de pueblos había sido el efecto de la educación y del sistema colonial, y con el nuevo obraron estas causas en un círculo mas extenso y con la mayor energía. Las provincias vieron siempre con pena el engrandecimiento de la capital, y fué uno de sus primeros actos ponerse á su nivel; mas no fué ménos disputada la autoridad de las capitales de provincia, y se reclamaron derechos que no se habían previsto, no solo con palabras y escritos, sino con armas.

De aquí nacieron las guerras civiles de Valencia y Caracas, Mompos y Cartajena, Valles del Cauca, de las provincias reunidas en Congreso y Cundinamarca &c., tristes y necesarios efectos de la inexperiencia y del error; pero lecciones útiles de prudencia para lo venidero.

Una autoridad nacional fuerte y respetable hubiera impedido estos males; pero los débiles Congresos de Nueva-Granada y Venezuela, no estaban dotados de bastante fuerza y poder para salvar la patria de sí misma, y de los enemigos exterior-

res. No fué precisamente la causa de esto la forma federal, mas sí su mala combinacion y la ninguna práctica de ella pues nada son las instituciones, si no están al nivel de las ideas.

¿Cómo hubiera podido, de otro modo, el jefe español Monteverde sojuzgar la confederacion venezolana, y despues á la granadina el general Morillo? ¿Cómo no hubiera libertado la primera á Coro, Maracaibo y Guayana, que estuvieron desde el principio en poder de los españoles, y la segunda á Quito, y sus dependencias? ¿Y cómo no hubieran la una y la otra acallado de un golpe las facciones internas que tanto contribuyeron á su ruina? Incompleta y desunida su autoridad, agotado el tesoro público, á quien fué necesario sostituir un papel moneda sin garantía; sin marina y casi sin ejército, las dos repúblicas tornaron al fin á la servidumbre colonial, no ya imájen, como en otro tiempo, de la quietud de los sepulcros, sino instrumento de procripcion, de sangre y de suplicios.

¿Qué de errores se cometieron así en la teoría como en la práctica del sistema! Desde que las provincias se creyeron estados soberanos, anularon de hecho la soberanía de la Nación, y sus representantes en el Congreso General y en el Gobierno Ejecutivo fueron mas bien tratados como delegados de las asambleas ó juntas provinciales, que como encargados del ejercicio del supremo mando. Su representacion fué incompleta en número, débil en poder, insuficiente en autoridad, y á pesar de eso excitaba celos y temor, cuando solo merecia compasion. Asi fué que el miedo quimérico de que se alzasen con el mando perpetuo supuestos tiranos, hizo crear triunviratos ejecutivos, mejor diré, pasivos, sin advertir que tal remedio, no es el que conviene á la naturaleza del mal; y sin recordar, entre otros ejemplos, que César y Augusto fueron triunviros, cuando invadieron la libertad romana.

La Representacion Nacional lo era mas en el nombre que en el ejercicio de sus funciones, y careció de medios, como hemos dicho, para gobernar y salvar la República, no solo por no estar bien definida su autoridad, sino por la inercia que necesariamente habia de resultar de tantos obstáculos y contradicciones. ¿De qué serviría distribuir á las provincias cuotas ó contingentes en proporcion á sus recursos, si no habian de ser satisfechas? ¿De qué, crear impuestos, si cargados los pueblos con nuevos gravámenes de costosas administraciones y descuidadas por la revolucion las ocupaciones productivas, faltaba materia imponible? ¿Cómo dirigir la fuerza armada, cuando las juntas provinciales conferian los mas altos grados de la milicia; ni la marina y relaciones exteriores, cuando has

ta en estos ramos de su resorte primitivo se vió obligado el Congreso de la Nueva-Granada á delegar sus facultades?

Provincias hubo que gastaron el duplo de sus rentas en sostener altos funcionarios, por tener tambien, y como las mayores, sus tres poderes de la suprema administracion, pagando legislaturas nominales, Córte de Justicia sin letrados, y oficiales que creian serlo por los uniformes que vestian. Escritos públicos, buscados con ánsia por nuestros enemigos, ridiculizaron con ménos prudencia que razon, semejantes abusos; mas las guerras civiles volvieron muy sério el asunto, y se pasaba alternativamente de la risa á las lágrimas, como sucede en ciertos dramas mezclados de burla y de dolor, que representan la vida humana.

No hay principio político mas puro en teoría, y mas susceptible de abusos en práctica, que el de la soberanía del pueblo: él es, bien entendido, el alma de las instituciones liberales, y mal aplicado causa ruina. De él se servian alternativamente los demagogos y los tiranos para sus respectivos fines, y así puede ser el instrumento de la licencia, como del despotismo: de él deducia Hobbes el poder absoluto de su príncipe por la ilimitada concesion del pueblo; Robespierre y sus compañeros en faccion y en crímenes, sacrificaban la Nacion en nombre de su propia soberanía; él sirvió á Bonaparte de escala al imperio, y de él se valió Augusto para enseñorearse de Roma, llamándose tribuno del pueblo que llegó al fin á dominar, *ad tuendam plebem tribunitio jure contentum*, segun la enérgica expresion de Tácito.

Al frecuente abuso de dicho principio está mas espuesto que otro alguno el sistema federativo de estados que componen una sola Nacion; porque la soberanía del pueblo se refiere mas á las fracciones que al todo, y es instrumento ménos difícil de miras ambiciosas; y porque estando en la naturaleza de toda autoridad y corporacion, extender sus prerogativas, las legislaturas particulares querrán atribuirse las del Congreso General, siendo tan intrincadas las relaciones de un Estado, que muy fácilmente se confunden, y no pudiendo la Constitucion, como ninguna ley, preveer todos los casos de disputa. Si no hay quien la decida, la fuerza la terminará, si no sucediese la anarquía; y si la decide el Congreso de la Nacion, siendo juez y parte en el asunto, se alterará la naturaleza del sistema. Solo un cierto grado de instruccion en la masa de la sociedad, y el hábito de instituciones á que se ha acostumbrado gradualmente, podrá impedir los abusos y mantener en equilibrio la balanza constitucional; y este es el caso de los Estados-Unidos de América; pero aun allí lo ha sido con varias excepciones. Tal fué la revolucion de Pensilvania, orijina-

da de un derecho que impuso el Congreso, y fué resistido: las disputas de Masachuset sobre la milicia en la última guerra; la actual cuestion de Georgia en sus tratados con los indios; y la de la mejora interna sobre que están divididas las opiniones en todos los Estados-Unidos. Y si allí ocurren tales dificultades despues de una práctica de muchos años en el sistema federal, ¿debemos esperar que no ocurran y se multipliquen entre nosotros, cuando, ya han ocurrido, y que nos pueda convenir dicho sistema, como existen en la América del Norte, sin grandes modificaciones? Mas nuestras provincias fueron aun mas independientes que los Estados Americanos, y ya hemos visto sus resultados.

Las provincias Unidas del Rio de la Plata nos ofrece un cuadro instructivo de los tristes efectos de un sistema, que no es bien entendido y aplicado á las circunstancias de un pueblo. ¡Cuántos años han trascurrido de facciones y de anarquía sin acabar de consolidarse; qué de guerras civiles, de jefes de partidos y de revoluciones! En ninguna parte han sido las provincias mas independientes, en ninguna mas débil el lazo de union. Quando vemos estos fatales resultádos, y lo que sin embargo ha hecho aquel gran pueblo en la causa de la libertad, su célebre campaña de Chile y del Perú, sus victorias y su lucha actual con el Imperio del Brasil, no es posible negarle del tributo de nuestra admiracion. Mas sin el espíritu y valor denodado de sus hijos, sin el mérito y combinaciones de sus hábiles generales, sin la ilustracion de la ciudad de Buenos-Aires ¿cual seria hoy la suerte de aquel heróico pueblo?

Chile ha estado muy largo tiempo sin Constitucion definitiva, y el mundo liberal la espera ansiosamente, deseando que sea digna de aquel hermoso suelo favorecido por la naturaleza y el carácter de sus habitantes; mas ni allí, ni en el nuevo Estado de Bolivia, ni en el Bajo Perú, cuyo Congreso Constituyente se halla reunido; podemos estudiar los efectos del sistema federativo, porque ha prevalecido el de concentracion. No sucede lo mismo en Guatemala, que se creyó segura y tranquila con su Constitucion federal, y en donde se están renovando las guerras civiles de Buenos-Aires y Colombia. En todas partes las mismas causas producen los mismos efectos, y los deseos innoderados no causan ménos la infelicidad de los pueblos que de los individuos.

TRATADOS DE PAZ.

En el pueblo de Piquisa, á seis días del mes de Julio de mil ochocientos veintiocho años, reunidos los señores comisionados para celebrar un tratado preliminar de paz entre los señores, S. E. José María Perez de Urdininea, general en jefe del Ejército Boliviano, y encargado del mando de la República, y don Agustin Gamarra, general de la Division de los Ejércitos de la República Peruana, y en Jefe del Sur, á saber: —por parte del primero, los señores Miguel María Aguirre, Ministro de Hacienda, José Miguel Velazco, general Prefecto del Departamento de Chuquisaca, y como Secretario el doctor don Miguel del Carpio; y por parte del segundo, los señores teniente coronel primer ayudante del E. M. G. don Juan Agustin Lira, teniente coronel y ayudante de campo don Juan Bautista Arguedas, y el capitan don José María López, como Secretario—canjearon recíprocamente sus poderes respectivos, y constando de ellos estar suficientemente facultados para redactar los artículos que han de servir de base á la presente negociacion, entraron en una seria y detenida conferencia sobre los intereses de las dos Repúblicas, y sobre los motivos que habian ocasionado las marchas del Ejército Peruano sobre el territorio de Bolivia; y deseando mutuamente restablecer la paz de una manera sólida, estrechar las relaciones de ambos Estados por los vínculos de una sincera amistad, y alejar las causas que han influido en los aparatos hostiles que se han efectuado de una y otra parte—conviniéron espontaneamente en los artículos que siguen:

1º En el término de quince dias contados desde el en que serán ratificados estos tratados por los señores generales en jefe de los Ejércitos beligerantes, empezarán á desocupar el territorio de la República Boliviana todos los individuos que existan en su Ejército, ya sean colombianos ó extranjeros de nacimiento.

2º Se exceptúan del artículo anterior los subalternos relacionados en el país, de capitanes inclusive para abajo, los cuales podrán permanecer en la República dejando el servicio de las armas, mientras que nombrado el Presidente del Estado, pueda á su juicio llamarlos al Ejército.

3º Los generales, jefes y oficiales, que segun el artículo 1º deban salir del territorio de Bolivia, podrán regresar á la República luego que se instale la Asamblea Nacional; y durante

su ausencia, se les suministrará media paga de los fondos de esta República, hasta que nombrado el Presidente, resuelva si han de ser ó nó, continuados en el servicio de las armas, y goze de sus sueldos. De esta media paga disfrutarán tambien los comprendidos en el artículo 2º, y bajo la calidad estipulada en el presente.

4º Los escuadrones de Granaderos y Húzares de Colombia que existen en la República, emprenderán su marcha para su país por la ruta que hasta Arica les designe el señor General en Jefe del Ejército Peruano, siendo de cargo de éste el proporcionar buques para su transporte, y del de la República Boliviana la indemnizacion á la Peruana de los gastos que ocasione.

5º El dia siguiente de ratificados estos tratados, expedirá S. E. el señor general en jefe del Ejército Boliviano un decreto convocando para el 1º de Agosto al Congreso Constituyente que se halla en receso, el que se reunirá en la ciudad de Chuquisaca, para ocuparse: 1º de recibir el Mensaje y admitir la renuncia del Presidente de la República, Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, segun lo tiene protestado: 2º de nombrar el Gobierno provisorio: 3º de convocar inmediatamente y á la celeridad posible una Asamblea Nacional, que revea, modifique, ó declare subsistente la actual Constitucion.

6º Esta Asamblea Nacional se ocupará preferentemente en elegir y nombrar la persona que ha de ejercer la Presidencia del Estado, de fijar el dia en que el Ejército Peruano daba empezar á evacuar el territorio de la República.

7º El Ejército Peruano ocupará el Departamento de Potosí hasta el dia que se reuna el Congreso Constituyente, en el que emprenderá su marcha para la Paz y Oruro por el Departamento de Cochabamba, y en su tránsito se le proveerá de los artículos de subsistencia que necesite.

8º La Asamblea Nacional, despues de lleuar los objetos contenidos en el artículo 6º, suspenderá sus sesiones, para continuarlas así que el Ejército Peruano haya repasado el Desaguadero.

9º El Ejército Boliviano ocupará los Departamentos de Chuquisaca, Cochabamba, Santa-Cruz y Tarija, y el de Potosí al siguiente dia que lo haya desocupado el del Perú. Los ingresos naturales por el tiempo que los ocupe, y los de Oruro y la Paz por todo el que permanezca en el territorio el Ejército Peruano, deducidas sus pensiones, cederán á beneficio de éste.

10. Los Supremos Gobiernos de ambas Repúblicas se avendrán sobre los cargos que tuviesen que demandar unos y otros desde que el Ejército Peruano pasó el Desaguadero.

11. Las Repúblicas Peruana y Boliviana estrecharán sus relaciones por medio de sus agentes diplomáticos, tan luego como el Ejército haya desocupado el territorio Boliviano.

12. No podrán las Repúblicas Peruana y Boliviana entrar en relaciones con el Imperio del Brasil, hasta que éste no ajuste las paces con la República Argentina.

13. Se entregarán inmediatamente todos los individuos que se hallen enrolados en los Ejércitos y pertenezcan á las Repúblicas de uno y otro, con tal que los Bolivianos queden en el país, y los Peruanos regresen al suyo dejándolos á su libre eleccion. Se comprenden los soldados Colombianos de ambos Ejércitos, y ni uno ni otro podrán reclamar los pasados.

14. Ningun Boliviano será responsable ante la ley, ni molestado directa ni indirectamente por haber emitido sus votos en las presentes circunstancias; antes sí, los que se hallan en este caso serán atendidos y considerados segun sus aptitudes y servicios.

15. Serán responsables las partes contratantes de cualquier acto hostil, que hubiese de parte de ambos Ejércitos, despues de la ratificacion de estos tratados.

16. Para el cumplimiento de este tratado, se darán dos jefes en rehenes, y serán designados por los señores generales contratantes.

17. Estos tratados serán ratificados ó desechados en el término de veinte y cuatro horas, y caso de que sean desaprobados; ó no ratificados, quedarán rotas las hostilidades á las doce horas.

En estos términos quedó acordada la presente estipulacion que se concluyó á las ocho de la noche del mismo dia, mes y año, y lo firmaron en dos ejemplares los expresados señores comisionados de que certificamos los infrascritos Secretarios. —*Miguel María de Aguirre*, General.—*José Miguel de Velazco*. —*Miguel del Carpio*, Secretario.—*Juan Agustín Lira*.—*Juan Bautista Arguedas*.—*José María López*, Secretario.

RATIFICACION.

José María Pérez de Urdininea, General en Jefe del Ejército de Boliva, Ministro de la Guerra, Presidente del Consejo de Ministros, encargado de la administracion del Estado &c.

Vistos y observados por mí los anteriores tratados, los ratifico en todas sus partes, y prometo el que por la mia serán fielmente cumplidos; protestando como protesto ante la América y el mundo entero, que si por parte del General en Jefe del Ejército Peruano no son cumplidos con la misma religiosidad, no solo quedarán rotos, sino que los Bolivianos todos quedan facultados para tomar las armas, para defender su independencia y su libertad.

Dado en el Cuartel General de Potosí, á las diez de la mañana del dia 7 de Julio de mil ochocientos veintiocho años.—
José María Pérez de Urdininea.—Manuel Toro, Secretario.

En el cuartel General de Ciporo en siete dias del mes de Julio de mil ochocientos veintiocho años, habiéndose presentado ante el señor General en Jefe del Ejército Peruano don Agustin Gamarra, los tenientes coroneles don Juan Agustin Lira, y don Juan Bautista Arguedas, asociados del capitán don José María López, á dar cuenta de la comision que se les confirió, para que reunidos con los señores de la Legacion Boliviana, procediesen á acordar las bases de una negociacion de paz entre ambos Ejércitos, actualmente beligerantes, y habiendo en efecto recibido la acta celebrada por la referida comision en el punto de Piquisa, firmada por las partes contratantes á las ocho de la noche del dia de ayer, impuesto de ella, dijo: Que confirmaba, aprobaba y ratificaba de una manera solemne todo lo estipulado por los indicados señores de la comision, con sola la diferencia de que los jefes que se darán en rehenes para el cumplimiento de esta capitulacion, serán designados por sus respectivos generales, y no pedidos al arbitrio de uno ni otro: y con sola esta pequeña modificacion, que se considera no tener influencia en lo sustancial de los artículos concertados, ofrece su señoría observar, guardar

y cumplir religiosamente todo lo estipulado, y promete á nombre de su Gobierno, y en uso de las facultades que á este fin le tiene concedidas, que estos tratados de paz y amistad entre las Repúblicas Peruana y Boliviana, se harán guardar, cumplir y ejecutar por las armas nacionales á usanza de guerra, en cuyo comprobante así lo dijo, otorgó y firmó á las nueve horas de la mañana del día de la fecha, de que yo el infrascrito Secretario de Guerra certifico.—*Agustín Gamarra*.—Por órden de S. S.—*Dr. José María de la Cuba*

República Peruana.—Ejército del Sur—General en Jefe—Cuartel General en Potosí, á 10 de Julio de 1828.

Al señor Prefecto del Departamento de la Paz.

Señor Prefecto.

Acabo de posesionarme pacíficamente de esta plaza, á consecuencia de haberse ajustado las paces con el Ejército Boliviano en los términos que manifiesta la adjunta copia de las transacciones acordadas en el punto de Piquisa, por los comisionados de ambas partes, las que han sido solemnemente ratificadas por el Excmo. Señor General en Jefe José María Pérez de Urdininea, encargado de la suprema administración del Gobierno de esta República, y por mí, en virtud de las facultades que al efecto me tiene concedidas el de la mia. Ya Bolivia tiene existencia propia, ya pertenece á sí misma: ya se han consumado los deseos del Perú y los míos; ya por último se halla en el anhelado caso de constituirse á su arbitrio sin injerencia del poder extraño que hasta ahora ha dispuesto de su suerte. Yo siento un extremado placer al anunciarlo á US., previniéndole por mi parte que á las veinticuatro horas despues de que haya llegado esta nota á sus manos, debe hacer salir para la capital de Chuquisaca á los señores Diputados del antiguo Congreso Constituyente que sancionó la Carta fundamental, que hasta aquí ha rejido; para que reuniendo el día 1º del entrante Agosto, se ocupe en expedir las providencias concertadas en el artículo 5º.

Espero del verdadero patriotismo de US. y del interés que ha manifestado por la felicidad de su país, que empeñará todo

su esfuerzo, á fin de que bajo ningun pretesto se demore la marcha de los expresados señores representantes que se hallen en el Departamento de su mando, prestándoles para ello los auxilios que los sean necesarios: los que deben proporcionarse apelando á los intereses mas sagrados que se consideren capaces de acudir á esta urjentísima necesidad, bajo el supuesto de su pronto y relijioso reintegro con el primer producto de los fondos destinados á estas erogaciones.

Por el mismo tenor de las capitulaciones, quedará US. informado de que ese Departamento de su cargo con sus respectivos ingresos permanece sujeto á mis órdenes, hasta el regreso de mis tropas. En su virtud, cuidará US. de que haciéndose activamente las recaudaciones de los ramos devengados, se me remitan los productos para la subsistencia de mi Ejército, arregiéndose en todo lo demás á lo pactado en ellas, cuya observancia exacta, se la recomiendo en la parte que le toca.

Dios guarde á US.—*Agustin Gamarra.*

Es cópia igual de su orijinal.—El 2º ayudante del E. M. G.
—*J Tejada.*

A LOS COLOMBIANOS AMANTES DE LAS LEYES, Y DE LA CAUSA DE
LA LIBERTAD.

Frustradas hasta ahora las asechanzas de mis enemigos y perseguidores, para perderme en el concepto público, acaban de inventar la patraña de suponerme director de los escandalosos disturbios de la benemérita Cartajena, en los dias 5, 6 y 7 de Marzo. Dos papeles públicos de allí así lo propalan, seguramente con el designio de desconceptuarme, perseguirme, y concitar me el odio vuestro. Pero yo confío en la tranquilidad de mi conciencia, en mi larga conducta pública, y en la justicia de Colombia, que despreciareis esos desahogos de la venganza, y no someteréis vuestro juicio, sino á pruebas concluyentes y tan claras como la misma luz. Yo os juro delante del Dios que me ha de juzgar, que no he sido, ni soy conspirador, y que no he tenido la menor noticia de lo que podia suceder en Cartajena. Mis principios, mi puesto en la República, y hoy en la Convencion Nacional, y mi antigua y leal sumision á las leyes y á las autoridades, nunca me per-

mitirán mancharme con la fea nota de conspirador y sedicioso. Al Vice-presidente de Colombia, defensor acérrimo del orden constitucional y de la causa de los pueblos, jamás le haría honor perturbar el Estado, y aumentar la inmoralidad del Ejército. Si la amistad que he profesado desde 1818 al benemérito general Padilla, y mi decision por el triunfo de las libertades colombianas con todas sus garantías, son el motivo para imputárseme complicidad en los sucesos de Cartajena, es preciso que la tengan tantos otros amigos de aquel ilustre jefe, y todos los amigos de la libertad.

Estoy pronto á responder á cualquier cargo que judicialmente y por los trámites prefijados por la Constitucion se me quiera hacer, seguro de que haré relucir mi justicia. Los desahogos de los impresos calumniadores los desprecio; y os suplico, ilustres colombianos, defensores de una misma causa, que los desprecieis vosotros; y que solo os atengais á las pruebas concluyentes que se presentaren bajo la garantía inviolable de la ley, segun sus fórmulas, en el tiempo y ante la autoridad correspondiente. Esto os suplica en justicia y en recompensa de los peligros que corre por sostener vuestros derechos—Vuestro humilde compatriota.

Ocaña, Abril 1º de 1828.—18º.—*F. de P. Santander.*

COLOMBIA.

PRONUNCIAMIENTO SOLEMNE DE BOGOTÁ.

En la ciudad de Bogotá, capital de la República de Colombia, reunidos pacíficamente en la plaza mayor y casa de la aduana, bajo de la presidencia del señor Intendente del Departamento, y demás autoridades locales, los padres de familia que suscribimos esta acta, y otros muchos que no han podido firmarla, tanto de la ciudad como de las parroquias inmediatas; despues de una madura deliberacion y discusion de la crisis alarmante en que se halla la República, y de los remedios pronto y eficaces que en nuestro concepto se necesitan para salvarla, abierta la discusion por un discurso pronunciado por el señor Intendente, análogo á lo que ha expuesto en la proclama que ha circulado hoy mismo, y de haber expresado su concepto varios ciudadanos; atendiendo

al numeroso pueblo que habia concurrido y dificultad de ser oidos todos, propuso el señor intendente se nombrasen uno ó mas ciudadanos que á su nombre votasen, y por una aclamacion general nombraron al ciudadano Manuel B. Alvarez, y fijadas como preliminares las mociones que, *así por la ilegalidad del nombramiento de los Diputados á la Convencion, como por no obrar éstos segun los intereses de esta provincia, se retiren de aquel cuerpo cuya autoridad se desconoce*, y aprobadas por repetidas aclamaciones, se fijó la segunda:—*Que se autoriza al Libertador Presidente para que con el lleno y plenitud de autoridad correspondiente obre el bien y aleje el mal, hasta que segun las circunstancias y cuando su prudencia lo estime, llame la Nacion por medio de sus representantes*, que igualmente fué aprobada: y considerando; 1º que grandes peligros amenazan nuestra seguridad exterior, pues las armas del Perú han violado nuestro territorio meridional y se agolpan tropas en la frontera, cuando por el Norte preparan los españoles en la Isla de Cuba fuerzas navales y terrestres para invadir á Colombia miéntras que se halla dividida en partidos: 2º Que en tales circunstancias, y en medio de la desmoralizacion interior que desgraciadamente tocamos por todas partes y en todos los ramos, se necesita imperiosamente de un Gobierno fuerte y enérgico que pueda hacer el bien y reprimir el mal en toda su extension: 3º Que la Convencion reunida en Ocaña, ya es evidente que no puede establecer el Gobierno que necesita Colombia, porque divididos sus miembros en opiniones encontradas es seguro que prevalecerán las de los enemigos del Libertador, que se denegaron á llamarle á Ocaña, como lo deseaban los pueblos, para que las reformas se acordaran, teniendo presentes sus observaciones y las luces que le ha suministrado la experiencia en el Gobierno: 4º Que las elecciones de los Diputados por la provincia de Bogotá para la Convencion se hicieron con vicio y nulidad, y de ningun modo fueron obra de la mayoría de la capital y su provincia, la que las juzga ilegítimas: 5º Que el proyecto de Constitucion léjos de ser la expresion de la voluntad general, se ha formado enteramente por el mismo partido enemigo del Libertador, que trata de dar á Colombia un Gobierno sin autoridad alguna, compuesto de un gran número de Departamentos, de Asambleas Departamentales, y de otra multitud de empleados que indudablemente consumirían la sustancia de los pueblos y causarían su ruina: 6º Que el indicado partido ha desoido y vilipendiado las peticiones dirigidas á la Convencion por nuestros hermanos de los Departamentos del Norte y Sur de la República, lo que no puede ménos que causar un extremo disgusto y un desconocimiento de los actos que emanan de la

Convencion, contrarios á los votos y protestas que aquellos han emitido tan solemnemente: 7º Que en este caso desgraciado los Departamentos del centro de la República si no unificarán sus opiniones, se verían envueltos en una guerra civil que dislocaría á Colombia, y que terminaría nuestras fortunas, y bienestar, resultado funesto que debemos evitar por cuantos medios estén á nuestro alcance: 8º Que el hombre llamado por la voluntad nacional á impedir estos males á la cabeza del Gobierno, y el único que puede hacerlo en las actuales circunstancias por la ilimitada confianza que en él tienen los pueblos, el Libertador Presidente, ha protestado muchas veces que se separará del mando, y aun dejará á Colombia si no se le dan las facultades bastantes para hacer el bien y evitar el mal, porque no quiere presidir á las exequias de la República: 9º Que siendo ya conocido el resultado probable de las reformas que ha de hacer la Convencion, y acercándose el Libertador á la capital, viene sin duda á resignar el Gobierno en otras manos, y á retirarse conforme lo ha prometido, lo que causaría la anarquía, la guerra civil, y la disolucion de Colombia. Deseando, pues, evitar por nuestra parte tamaños males; persuadidos que la salud pública es la suprema ley, y que estamos en el caso de ocurrir á remedios extremos, protestando de la rectitud de nuestras intenciones, que se dirijen á dar reposo interior, estabilidad y seguridad exterior á Colombia, acordamos las resoluciones siguientes:

1ª Que protestamos no obedecer, y que de ningun modo obedeceremos enalesquier actos y reformas que emanen de la Convencion, reunida en Ocaña, como que no son, ni pueden ser la expresion de la voluntad general.

2ª Que por ello, revocamos los poderes á los Diputados por la provincia de Bogotá, en la Convencion reunida en Ocaña, que juzgamos ilegítima, y cuyos Diputados deben retirarse inmediatamente de aquel cuerpo.

3ª Que el Libertador Presidente se encargue exclusivamente del mando supremo de la República con plenitud de facultades que por nuestra parte le concedemos en todos los ramos, lo que organizará del modo que juzgue mas conveniente para curar los males que interiormente aquejan la República, conservar su union, asegurar la independencia y restablecer el crédito exterior, y cuya autoridad ejercerá hasta que estime oportuno convocar la Nacion en su representacion.

4ª Que se dé cuenta al Libertador Presidente, invitándolo á que acelere su regreso á la capital que desea con ansia su presencia, y que acuda, por su parte, á que se cumplan los votos consignados en esta acta. Entre tanto, todas las auto-

ridades deben continuar ejerciendo las funciones que les correspondan por las leyes, y por los decretos del Gobierno.

5ª Que esta acta se imprima y circule por el señor Intendente, tanto al Departamento de Cundinamarca, como á los demás de la República, manifestándoles que animados nosotros por los mas ardientes y sinceros deseos de la felicidad de Colombia, anhelamos porque en el resto de la República se uniforme la opinion y se pronuncie del mismo modo la voluntad nacional.

En fé de lo cual firmamos en la capital de Bogotá, á 13 de Junio de 1828—18º—*Pedro Alcántara Herran*—El Arzobispo de Bogotá—El jefe político municipal, *José Pio Dominguez*—El alcalde 1º municipal, *Enrique Umaña*—El 2º, *Raimundo Santa María*—Municipales, *Ignacio Olano*—*Francisco Javier Herran*—*Manuel Ricaurte*—*Rafael Alvarez*—*José Crispin Peña-redonda*—Secretario—*José María Forero*—Procurador público ad hoc, *Manuel de B. Alvarez*—El Provisor, *Juan Agustín de la Rocha*—El Rector de la Universidad, *Pablo F. Plata*—Comandante general, *Joaquin Paris*—Secretario interino de la Intendencia, *Pedro de Herrera*—(Siguen las firmas de los demás ciudadanos.)

APROBACION DEL CONSEJO DE GOBIERNO.

República de Colombia.—Secretaría de Estado del Despacho del Interior.—Palacio del Gobierno en Bogotá, á 13 de Junio de 1828.—18º

Al señor Intendente del Departamento de Cundinamarca.

Tuve el honor de poner en consideracion del Consejo de Gobierno la acta acordada por las autoridades civiles y eclesiásticas, y por los padres de familia de esta capital y de sus alrededores, que US. convocó y presidió hoy mismo para deliberar sobre la crisis actual en que se halla la República, amenazada por sus enemigos exteriores, y dividida en lo interior. El Consejo despues de considerar detenidamente las resoluciones que contiene la acta, ha acordado conteste á US. que juzga muy fundado y de imperiosa necesidad el pronunciamiento de la capital, la que ha manifestado en él los ar-

dientes deseos que animan á sus dignos habitantes por la prosperidad y estabilidad de Colombia, lo mismo que su amor é ilimitada confianza en el Libertador Presidente.

Tengo el honor de comunicarlo á US. para su satisfaccion, y para que lo haga trascendental al público.

Soy de US. con perfecto respeto muy obediente servidor—
Jose Manuel Restrepo.

PRONUNCIAMIENTO SOLEMNE DE GUAYAQUIL.

En la sala de la Intendencia Departamental, reunidas las autoridades presentes, y el vecindario que suscribe, con noticia del acto pupular que se ha celebrado en la capital de la República, para el laudable fin de poner término á la peligrosa crisis en que se halla envuelta, y rechazar los ataques que se la preparan; y

Considerando:

1º Que en proporcion de estos males debe ser el remedio que se aplique:

2º Que Guayaquil ha visto meses hace la marcha lenta y tortuosa con que el espíritu de partido ha caracterizado á la Convencion reunida en Ocaña, pues se han desechado las proposiciones mas acordadas, y que debian conducir á esa Asamblea por los senderos del acierto, tal como la del digno Diputado de esta provincia el señor Merino, en sesion del diez de Abril:

3º Que constantemente y con entera libertad se ha explicado este Departamento sobre la necesidad de reformas, y el medio mas pronto, legal y seguro de obtenerlas:

Despues de la mas detenida y seria meditacion sobre negocio de tanta importancia, siguiendo las inspiraciones de la razon, de la experiencia, y de la justicia en utilidad y provecho del Estado; han venido en proclamar, como proclamau por su parte, y ante todas las naciones de la tierra, Jefe Supremo en todos los ramos de la administracion pública al Excmo. Señor Libertador Presidente *Simon Bolivar*, para que auxiliado de sus luces y patriotismo, y en ejercicio de la confianza que le merece la Nacion proceda á darla desde luego la organiza-

don que conceptúe mas adecuada; pues para todo lo necesario consignar en sus manos desde este momento la soberanía de que pueden disponer, secundando así la deliberacion de sus hermanos del centro; y como éstos por las justas causales que alegan, hayan resuelto igualmente recojer los poderes de sus Diputados convencionales; y persuadidos los que hablan de la necesidad de este paso por haber perdido toda esperanza de bien de parte de la Asamblea que componen, pues que deben encontrarse necesariamente embarazados con la ley reglamentaria los buenos sentimientos de que creen animados á los suyos; y deseando identificar sus votos con los plausibles mencionados; acuerdan: que el decoro de la representacion guayaquileña exige imperiosamente que se retiren de Ocaña los Diputados de este Departamento, porque puestos los destinos de la patria en manos del Libertador Presidente, se desconoce desde este dia, todo acto que emanare de dicha Asamblea; y para que la distinguida provincia de Manabí pueda sellar el noble acto de su protesta contra el violento reglamento convencional, suplicamos al señor Intendente le haga extensiva esta invitacion con la celeridad que demanda su naturaleza é importancia. Con lo cual y renovando sus respetos y obediencia á todas las autoridades legales, y que emanen del Jefe Supremo, terminaron el acto en medio de vivas y saludos al triunfo de la *Libertad é Independencia*.

Guayaquil, Julio 12 de 1828.—*El Intendente*, Juan Illingrot.—Jefe P. Municipal.—Juan Rodriguez Coello.—Cura y Vicario.—Dr. Francisco Javier de Garaycoa.—Vicente Ramon Roca.—Martin de Icaza.—Francisco de Icaza.—Juan Francisco de Icaza.—Ignacio Coello.—Francisco Bernal.—Antonio Víttores.—Coronel, Manuel Antonio Luzarraga.—Manuel de Icaza.—Francisco Camba.—Ignacio de Icaza.—Alcalde primero Municipal, José Antonio Espantoso.—Coronel, José María Villamil.—Cristóval de Armero.—Dr. Diego Fernandez Córdova.—Dr. Manuel José Roca.—Administrador de Correos, Francisco Lavallen.—Mariano Perez.—Martin Plaza.—Dr. José María Maldonado.—Antonio Mandastría.—Tesorero Departamental, Pedro Santander.—Administrador de Aduana, José Antonio Roca.—José Ignacio Gorrichategui.—Dr. Vicente Espantoso.—Domingo de Ordeñana.—José Letamendi.—Bernardino Codecido.—Manuel Ibañez.—Francisco Antonio Rebolledo.—Auditor de Guerra, José María Pareja.—J. J. Avilés.—José Doroteo de Armero.—Luis Antonio Brizon.—Coronel, Miguel Letamendi.—Joaquin Villamil.—Dr. Bernabé Cornejo.—Joaquin Febres Cordero.—Teniente Coronel, José Garaycoa.—Id., Lorenzo Garaycoa.—Id. Luis Bartolomé Dávalos.—Bernardo Echebres.—Manuel Lara.—Francisco Ja-

vier de Aguirre.—El Secretario de la Intendencia, Juan de Aguirre.—Miguel Ansuátegui.—Francisco Concha.—Capitan de Navío, Juan Ignacio Pareja.—Manuel Ignacio Moreno.—Ramon Avilés.—Fermin Antepara.—Domingo Iglesias.—José María Santistevan.—Claudio Diaz.—Marcos Hidalgo.—El Alcalde 2º Municipal, Estevan Luque.—Gerónimo Zerda.—Juan Bautista Elizalde.—El comisario ordenador, Pedro Morlas.—Luis Samaniego.—El Vice-rector del Colegio, José Antonio Campos.—Juan Coello.—Fernando Márquez de la Plata.—Estevan José Amador.—Manuel Morán.—Juan Morán.—Jacinto Caamaño.—Santiago Zepeda.—Juan Ferrusola.—Silvestre Florencia.—Administrador de tabacos, Miguel Casilari.—*(Siguen las demás firmas.)*

EDITORIAL DE “LA PRENSA PERUANA” NÚM. 70, DEL MARTES
12 DE AGOSTO DE 1828.

El dia 3 de Junio se retiró de Bogotá nuestro Ministro cerca del Gobierno de Colombia, don José Villa, sin haber conseguido el objeto de su pacífica mision, ni logrado reducir al Ministerio de aquella República á transar amistosamente las pretendidas quejas que contra nosotros presentaba. Desde su llegada á aquella Capital se le trató con un desdén y altivez que presajiaban cual habia de ser el término de esta Legacion, enviada por el Perú á estrechar sus relaciones de paz y amistad con un pueblo, que si pudiese expresar libremente sus deseos, no tendrian lugar las mas pequeñas diferencias. Pero por desgracia de ambas naciones, se hallaba al frente de aquella un hombre que no puede sufrir acto alguno que manifieste la entera independencia del Perú, y la determinacion en que está de sostenerla. Así es que se inventaron varios pretextos para que no tuviese lugar el recibimiento del señor Villa, que no logró ser presentado ni aun en secreto al general Bolivar, y se le hizo pasar por la burla de aguardar en la antesala largo tiempo, hasta que se le dijo; que S. E. estaba en despacho. Excusa indecorosa y ridícula en un jefe de una Nacion libre, para con un Ministro de otra, y mucho mas cuando era el dia designado por el Ministerio al señor

Villa, para un acto tan interesante é indispensable, y sin el que no podia ser reconocido en el carácter diplomático de que estaba investido.

A pesar de estos desaires, el señor Villa, entró en comunicaciones con el Ministerio por tentar obtener el fin de su misión. En ella se le indicaron, para no declarar la guerra dentro de seis meses, las mismas condiciones que hemos rebatido en nuestro número 37, y de que hemos vuelto á hablar en los números 64 y 67, refutando al *Colombiano de Guayas*. Despues de largas memorias escritas por ambas partes, el resultado ha sido verse precisado el señor Villa á pedir su pasaporte que se le ha expedido como á un particular cualquiera *enviado á negocios del servicio*, y señalándole el camino que necesariamente debia seguir en su viaje.

Con dolor referimos este suceso que hace desaparecer toda esperanza de avenimiento, y nos precisa á mantenernos en aptitud de rechazar una agresion que no puede dejar de realizarse, siendo inverificable el cumplimiento de las injustas condiciones que se nos proponen como único medio de evitar la guerra; y habiendo el general Bolivar, que hoy desgraciadamente dispone de los destinos de aquella República, negándose á todos los medios de conciliacion que á su Ministerio propuso el señor Villa. Ni cómo opinar de otro modo cuando este general desecha el partido racional, de nombrarse por ambas Repúblicas ajentes bastante autorizados que revean y examinen la deuda del Perú á Colombia, y acuerden el tratado de límites, y el de que se reduzcan por ambas partes las tropas acantonadas en las fronteras al número que tenian en Febrero de 827?

Entre todos los cargos que se han hecho á nuestro Enviado, ninguno merece mas atencion por su injusticia y natural repugnancia, que el exijirnos reemplazos de los auxiliares con hijos del Perú. Igualmente que éste hemos desvanecido, sin temor de una sólida refutacion, todos los demás; pero habiéndose apoyado éste por el Ministerio de Colombia en un artículo del tratado que se celebró en Guayaquil entre los generales Paz del Castillo y Portocarrero á nombre de sus respectivos Gobiernos, á 18 de Marzo de 823, y de que hasta ahora no teniamos noticia ni hay constancia en alguna de las Secretarías de Gobierno; creemos de nuestro deber encargarnos de él, para que así resalte mas nuestra buena fé, y la falta de ella que ha manifestado el Ministerio de Colombia, empeñado en sostenerlo y darlo por válido, lejítimo y subsistente; y en pretender hallarnos por él obligados á mandar á Colombia peruanos por los colombianos muertos en nuestra guerra de independencia.

El tratado que se alega fué celebrado, como lo ha hecho ver el señor Villa, sin autorizacion bastante, y no fué ratificado, ni en virtud de él se remitieron las tropas que ya navegaban en la fecha de esa estipulacion. De consiguiente este convenio es nulo, y no puede ligar al Perú al duro é inaudito sacrificio que se le exige; y solo debe considerarse como un documento entre particulares que no obliga entretanto no se extienda con los requisitos legales. Séanos lícito preguntar ¿por qué no se exigió, segun uso y costumbre de las naciones, la sancion de este convenio; por qué se ocultó tan cuidadosamente que nadie en el Perú tuviese de él conocimiento; y por qué el general Bolivar, cuando las naciones vecinas asombradas de que mandase nuestras fuerzas á Colombia, le acusaban ágríamente de esta conducta escandalosa, jamás contestó que estaba para ello autorizado por el tratado en cuestion? Y si era de algun valor este convenio, ¿lo tendria respecto de las tropas que habian ya salido de Colombia antes que se celebrase, y sin que tales tropas se pidiesen?

Pero, suponiendo que el tratado fuese válido y no faltase condicion alguna esencial de las que en él se extrañan, nada tendria que reclamar en este punto del Perú el general Bolivar. El artículo que habla de los reemplazos y es el 6º, dice así, segun consta de una cópia fiel y segura que se nos ha franqueado—*Siendo muy costoso y difícil que Colombia llene las bajas de su ejército en el Perú con reemplazos enviados de su territorio, el Gobierno del Perú se obliga á reemplazarlas numéricamente sea cual fuere la causa de estas bajas. Estos reemplazos se darán como vayan ocurriendo las bajas; pues de otro modo el ejército de Colombia no podria contar con la fuerza necesaria para obrar.*

De los términos mismos del artículo aparece, que Colombia reconoce la obligacion de llenar las bajas de su ejército con reemplazos enviados de su territorio; y que el Perú, conviniendo en hacerlo, solo atendió á *lo costoso y difícil que seria á Colombia remitirlos*, con el fin de que mantuviese completas sus fuerzas; *pues de otro modo el ejército de Colombia no podria contar con la fuerza necesaria.* No se ha atendido, pues, en este artículo al ejército colombiano en otra situacion que en campaña contra los españoles; y ha renunciado el Perú parte de la gloria que hubiera reportado su ejército, siendo el mas numeroso, por llenar con sus hijos las bajas de los auxiliares á quienes habria sido *costoso y difícil* reemplazarlos con hombres enviados de su territorio. Y ¿debió temerse que una estipulacion contenida en términos tan claros y precisos, y que contiene en sí el mas grande é inapreciable sacrificio que puede hacer una Nacion, sirviese ahora para exigirnos aquello á que

no nos obliga ni tuvo jamás en mira el general Portocarrero? No fué tan inadvertido este Enviado que dejase lugar á interpretaciones sobre los reemplazos á que se obligaba el Perú. Así es que cuidó se expresase en el artículo el motivo y objeto porque su Gobierno contraia este deber; *porque de otro modo el ejército de Colombia no podia contar con la fuerza necesaria para obrar*. Es decir: que no estando en campaña contra los españoles el ejército colombiano, no habia obligacion de llenar sus bajas, *ni evitarle lo difícil y costoso* de reemplazarlas. ¿Cómo pues cuando ésta ha concluido, y Colombia no tiene ejército entre nosotros, se exigen los reemplazos? Porque era necesario que de todos modos se manifestase la injusticia con que se nos provoca, y con que se opone el general Bolivar á la amistad que procuramos cimentar con nuestros hermanos los hijos de Colombia, que ninguna parte tienen en los agravios que constantemente se nos infieren, ni en los desaires que en la persona de nuestro Ministro se han hecho á nuestra patria.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" Núm. 73, DEL MARTES
19 DE AGOSTO DE 1828.

En otros números nos hemos ocupado de las condiciones á que nos obligaba el Ministerio del general Bolivar, si queriamos evitar la declaracion de una guerra; y en el número 70 hablamos del retiro del señor Villa, Ministro del Perú cerca del Gobierno de Colombia, que le ha desconocido últimamente en su carácter diplomático, despues de haberse escrito por ambas partes memorias relativas á los cargos que aquel Gobierno hace al nuestro. Creemos que no debe defraudarse al público del conocimiento de un asunto que tanto le interesa; y cuyos pormenores ponen á toda luz la injusticia, y falta de sinceridad con que se nos requiere á cumplir en un término perentorio condiciones, que exigen una larga discusion, para desenvolver completamente los fundamentos y razones especiosas que apoyan las pretensiones avanzadas del general Bolivar, y para deducir como último resultado, lo que justamente se puede demandar de nosotros, y lo que no podemos

conceder sin mengua del honor nacional, y sin renunciar nuestros legítimos y naturales derechos. Con este objeto nos ha parecido conveniente extraer las memorias, de modo que á los argumentos que se nos oponen, correspondan las contestaciones dadas por nuestro Ministro; tomándonos nosotros la libertad de añadir algo de nuestro fondo, siempre que se nos ocurriese alguna razon, que, á nuestro entender, dé mayor fuerza á las que ha usado el señor Villa. Antes hablaremos de la conducta que con él se ha tenido.

Sabido es que luego que se instaló el Congreso Constituyente del Perú, una de sus primeras y preferentes atenciones, fué estrechar las antiguas relaciones de paz y amistad que debian permanecer inalterables entre la República de Colombia y la Nacion Peruana. Para conseguirlo nombró el Gobierno un Ministro Plenipotenciario, autorizado en toda forma, recayendo esta mision en un individuo de la Asamblea Nacional; como que se queria hacer ver el interés que este cuerpo tomaba en una Legacion, que prometia el resultado mas feliz y mas conforme al bienestar y tranquilidad de ambos Estados. Este paso designado por la opinion pública, fuertemente pronunciada por la fraternidad y union jamás turbada con una República hermana, y que tanta parte ha tenido en nuestra independenciam; aplaudido por los buenos, y mirado por todos como una muestra de los puros sentimientos nacionales; solo pudo haber sido ineficaz y aun desdoroso á nosotros bajo los principios que rijen la actual administracion de Colombia, y por la resistencia que opone á entrar en convenios y concluir por vias pacíficas cualesquiera diferencias que pudieran alegarse.

De aquí ha nacido la inurbanidad con que se ha tratado á nuestro Ministro, los desaires que ha sufrido, la nueva, inaudita y desdeñosa diplomacia que con él se ha usado, y esa pertinacia en no darle audiencia pública ni privada, imitando la conducta del rey Fernando cuando se negó á prestar oido á los enviados de la República Argentina; y finalmente esa política siniestra con que se redujo al señor Villa á entrar en comunicaciones con el Ministerio, exigiéndole declarase si se hallaba autorizado para responder á los cargos que se hiciesen á la Nacion Peruana.

Nuestro Enviado, creyendo de buena fé que habiendo establecido sus comunicaciones, no habria impedimento en recibirle, ofició al Ministerio con este objeto; pero lejos de que así se verificase, se le contestó remitiendole al Ministerio sus credenciales, *porque no era posible á S. E. dar la audiencia solemne que seria necesario al señor Villa, para entregarlas per-*

sonalmente á S. E. Esta contestacion tiene la fecha de 7 de Marzo, es decir un mes despues de la llegada de nuestro Ministro á Bogotá. Y ¿será creíble que en tantos dias transcurridos no hubiese podido el general Bolivar emplear una media hora en la ceremonia prévia, esencial y general é invariablemente establecida entre todas las naciones para recibir los Ministros que se envian? ¿Tan poco interesante era la mision del señor Villa, tan de poca consideracion el Gobierno que la enviaba? ¿Y será tolerable este procedimiento, aún cuando el general Bolivar nos considerase todavia en la miserable dependencia en que nos dejó á su partida del Perú, y finalizó en el glorioso 26 de Enero? ¿Podria imaginarse que tuviesen lugar en la América libres escenas que jamás ha presentado la ambicion desmesurada de los déspotas del mundo antiguo? El mismo Bolivar sentia la natural repugnancia, y la infraccion de todo derecho que envolvia su chocante denegacion á un acto, á que debiera oponerse; y considerando que en ella agregaba una nueva y escandalosa prueba á las muchas que tiene dadas en su vida pública, de aspirar á establecer una dominacion absoluta en esta parte de América, procuró evitarla ocurriendo á frívolos pretextos. Así es que se alegó como un motivo para no recibir á nuestro Ministro el estado ruinoso en que los temblores habian dejado la casa del Gobierno; las incesantes ocupaciones del general Bolivar; y últimamente el dia en que el señor Villa debió concurrir á una entrevista particular, segun habia convenido con el Ministro del Exterior, no pudo esta tener lugar, *porque habiendo sido el despacho muy crecido, se habia visto el general Bolivar en la precision de estarse encerrado con los Ministros la mayor parte del dia;* por lo que nuestro Ministro se estuvo en la antesala hasta que se le dijo *que no podia verle.* Escusa mas pueril ni mas ridícula seria imposible de encontrarse, porque no concebimos que pueda ceder á otras ocupaciones, la de recibir á un Ministro en las circunstancias en que llegaba el nuestro, y á quien se tenia preparada una larga lista de cargos de tanta importancia que de ellos estaba pendiente en el ánimo de Bolivar una declaratoria de guerra. Y si el *crecido despacho* fué un obstáculo aquel dia ¿por qué no se realizó la entrevista al siguiente ó se señaló cualquiera otro? Tanto mas nos admiramos de esta conducta, enantas son las que lo hemos visto no embarazarse en el *crecido despacho* para recibir los grupos de pueblo que le destacaban sus emisarios, y escuchar desde los balcones las arengas á que se les obligaba, cuando se representaron, por este mismo mes en que escribimos, las graciosas farsas de rogarle que no se fuese, brindándole con la presidencia vitalicia.

Ya hemos anunciado al público el retiro á que se vió precisado el señor Villa por la conducta dolosa del Ministerio de Bolívar, cuya tenaz perseverancia en negarse á transacciones amigables resaltará mas y mas en los extractos que en los números siguientes iremos dando en artículos separados de la discusion sostenida por escrito entre nuestro Ministro y el de Relaciones Exteriores de Colombia.

COLOMBIA.

La Convencion se ha disuelto. El 11 de Junio se retiraron de ella 21 señores Diputados, cuyas representaciones insertaremos en los números siguientes. Pretestos muy frívolos, y que subvierten los principios esenciales del Gobierno representativo, disgustos y diferencias por no haber tomado las discusiones y la opinion de la Asamblea la direccion que deseaban, y porque estaban pronunciados, en cuanto alegan para haber dado un paso tan anárquico, como inaudito y contrario á la libertad de Colombia. Escándalo irreparable se ha dado á las nuevas Repúblicas, y la mas profunda y dolorosa herida se ha hecho á sus recientes instituciones, dando el funesto ejemplo de sustraerse la minoría de los cuerpos representantes á lo que sancione la mayoría, que es la que legalmente y segun las formas recibidas expresa la voluntad nacional. ¡Pero cuál habia de ser la suerte de una Asamblea, sin el apoyo de la fuerza pública, y cuya existencia era condicional en los planes del que se ha constituido árbitro de los destinos de Colombia?

En Cartajena se habia representado la misma escena que en Bogotá y Guayaquil para dar el mando absoluto al general Bolívar; quien ya nos ha declarado la guerra, y amenaza combatirnos dentro de muy breve, como se lee en la proclama que á continuacion insertamos. ¡Firmeza, Peruanos, union estrecha é indisoluble, que estos son los escollos en que se han estrellado los tiranos que oprimieron la tierra con su ambicion desmesurada!

La moral del ejército del general Flores parece no estar como él la quisiera. En Cuenca se descubrió una conspiracion tramada por un sarjento del batallon Yaguachi.

PROCLAMA.

Simon Bolivar, Libertador Presidente de Colombia, &c. &c. &c.

Á LOS PUEBLOS DEL SUR.

Ciudadanos y soldados!

La perfidia del Gobierno del Perú ha pasado todos los límites y hollado todos los derechos de sus vecinos de Bolivia y de Colombia.—Después de mil ultrajes sufridos con una paciencia heroica nos hemos visto al fin obligados á repeler la injusticia con la fuerza. Las tropas peruanas se han introducido en el corazón de Bolivia sin previa declaración de guerra y sin causa para ella.—Tan abominable conducta nos dice lo que debemos esperar de un Gobierno que no conoce ni las leyes de las naciones, ni las de la gratitud, ni siquiera el miramiento que se debe á pueblos amigos y hermanos.—Referirnos el catálogo de los crímenes del Gobierno del Perú, sería demasiado, y vuestro sufrimiento no podría escucharlo sin un horrible grito de venganza;—pero yo no quiero escitar vuestra indignación, ni avivar vuestras dolorosas heridas.—Os conviendo solamente á alarmaros contra esos miserables que ya han violado el suelo de nuestra hija, y que intentan aun profanar el seno de la madre de los héroes.—Armaos colombianos del Sur.—Volad á las fronteras del Perú y esperad allí la hora de la vindicta. Mi presencia entre vosotros será la señal del combate.—*Bolívar.*

EL VICE-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Á LOS PUEBLOS DEL PERÚ.

Conciudadanos:—A nuestras proposiciones de paz ha contestado el general Bolívar con el grito de guerra. Repleto de venganza viene á derramarla á torrentes sobre vuestro suelo, y á ahogar en ella á vosotros y á vuestros hijos. ¿Y lo consentireis? ¿Se convertirá en tierra de esclavos vuestra patria, y recibirá la dura y abominable ley de un vencedor ambicioso

¿es insaciable? No: habeis jurado ser libres, y el mundo entero ha mirado con asombro los grandiosos sacrificios que hicisteis en la contienda con el poder español, no ménos injusto, terrible y poderoso, que el que ahora amenaza destruirlos.

Conciudadanos:—El general Bolívar os acusa de haberos sustraído del yugo que os impuso; de haberos dado un pacto fundamental, y afianzado vuestra seguridad y vuestra gloria, apercibiéndoos á defender la integridad del territorio, y á no permitir que tiranos lo profanen ni desmembren. Estos son los crímenes que han concitado su indignacion hácia vosotros, como si el Perú fuera un país de degradacion, y vosotros privados de los derechos imprescriptibles, que son la salvaguardia de la sociedad, y el espanto y el tormento de los opresores de la humanidad. A esta lista de agravios fementidos, ha unido, en el colmo de su ira, la proteccion que prestásteis á Bolivia para restaurar su independencia. ¡Qué, las leyes de las naciones, y el miramiento que se debe á pueblos amigos y hermanos prohiben ampararlos en sus conflictos, y repeler con la fuerza la injusticia de un extranjero que ha logrado avasallarlos! ¡Qué, la libertad no es el bien sumo de la especie humana!

Conciudadanos:—El general Bolívar os insulta—Desmentido con vuestra consagracion á la causa pública:—Os vilipendia—Haced recaer sobre él la humillacion de que en vano quiere cubriros:—Se proclama vuestro enemigo, y anuncia que su presencia será la señal del combate—Animaos de un noble orgullo—La victoria es de los pueblos que resisten con magnanidad á los tiranos.

Conciudadanos:—De vosotros agnardan hoy la consolidacion de su libertad, el triunfo de las instituciones liberales, y la completa ruina del absolutismo, todos los que habitan desde el Orinoco hasta las faldas del Potosí. ¿Renunciareis tanta gloria?—Entre las huestes del agresor, del fondo de sus corazones elevan los libres al Cielo mil votos, porque la victoria corone las banderas del Perú.—Colombia es nuestra fiel aliada.—¿Cómo ha de combatir derechos que tambien le pertenecen, ni extinguir en comun daño la única esperanza que le resta para reducir á ese grupo de ingratos, que, desgarrando su seno con impía mano, son el oprobio de América y el escándalo del siglo, cuando emprenden una guerra fratricida y temeraria!

Lima, Agosto 25 de 1828.

Manuel Salazar.

COLOMBIA.

HONORABLES REPRESENTANTES.

Los infrascritos representantes de la Nacion en esta Asamblea, hacemos presente á los demás señores miembros de ella las poderosas razones que nos obligan á retirarnos á nuestras respectivas provincias para devolver al pueblo los poderes con que hemos sido honrados, y que creemos que no nos es posible desempeñar.

Este es, señores, para nosotros, un dia de dolor. Cuando salimos de nuestras casas, abandonando nuestras familias é intereses, cuando sufríamos las incomodidades y nos esponiamos á los peligros de un viaje largo y penoso para la mayor parte de nosotros, nos acompañaban ciertamente temores muy fundados de la inutilidad de nuestros sacrificios; pero nuestro patriotismo nos reanimaba con una esperanza nacida del deseo de evitar los males de inmensa trascendencia; á que nuestra querida patria se hallaba espuesta, por causas que la prudencia no nos permite mencionar. Llegamos á Ocaña, y desde el primer momento en que hemos podido conocer las opiniones, hemos visto confirmados nuestros tristes presentimientos. *Un hombre, señores, á quien nosotros tributamos toda la consideracion que merezca, por cuantos respetos sea acreedor á ella, desgraciadamente ha venido á ocupar un asiento en la Convencion.* Todos sus amigos y una porcion de sus favorecidos le rodean. Este partido, como él mismo tantas veces se ha proclamado honrándose con el epíteto del partido de la libertad, ha querido por una consecuencia necesaria que todos los demás representantes de la Nacion que no están alistados en sus banderas, y que mas ó ménos no se aproximen á él, formen forzosamente otro partido que ellos denominan de la tiranía, imputándole miras ambiciosas y proyectos liberticidas.

Nosotros no trataremos de justificarnos porque son bien públicas nuestras opiniones, y porque hemos presentado ya nuestras ideas sobre la Constitucion que conviene á Colombia en su actual estado. Nuestro objeto es solamente hacer sentir la imposibilidad en que nos hallamos unos y otros para deliberar y resolver en la calma de las pasiones con la imparcialidad, libertad y acierto que es siempre necesario, y que mas que nunca demanda la patria en sus actuales peligros.

La Convencion ha sido desde sus primeros dias un campo de batalla en donde los enemigos se ven para combatirse, y en donde ninguna arma, ningun ardid; ningun medio por prohibido que fuese á los ojos de la razon y del patriotismo, ha dejado de usarse para obtener el triunfo. El candor y la bondad de algunos muy estimables miembros han sido muchas veces víctimas de la sorpresa, ó de la precipitacion de las deliberaciones, del cansancio y del fastidio de disensiones, que no diremos que intencionalmente se prolongaban, de falsos rumores y de calumniosas imputaciones; y cuantas de la certeza de ser calificados con apodos injuriosos y confundidos con los que han sido llamados serviles, á cuyo temor la honradez sola no ha podido hacerse superior. La calumnia ha producido tambien una parte de sus efectos. La desconfianza se ha apoderado de los ánimos de otros que no conocen la rectitud de nuestras intenciones; y todos nuestros pasos son interpretados, y todas nuestras ideas y palabras recibidas con desagrado.

Si fuese necesario citar los hechos que habeis presenciado, y que comprueban nuestro relato, nosotros refeririamos el pormenor de la escandalosa resolucion de la noche del 17 de Marzo, en que la comision preparatoria de calificacion acordó una accion de gracias al general Padilla, por la revolucion de Cartajena, los motivos y discursos que se interesaron en la decision, las razones que se tuvieron presentes para revocarla al siguiente dia, y quienes son los Diputados que insistieron siempre en ella. Notariamos que la acta del 18 de Marzo en que consta aquella revocatoria, no se remitió para su publicacion sino despues de muchas otras posteriores é infinitamente ménos importantes: la inexistencia en el archivo del oficio en que se comunicó al general Padilla, la resolucion de la comision, y el no haberse comprendido en la acta respectiva, sino en virtud de reiterados reclamos, la explicacion con que se trató de satisfacer á la Convencion que aquel documento no tenia la aprobacion de la conducta de dicho general como él lo habia asegurado oficialmente. Diriamos cómo habian sido excluidos algunos representantes que sin ninguna tacha legal se habian presentado á desempeñar sus deberes, el empeño con que se pretendió sostener la eleccion de otros notoriamente incapaces por defectos de las calidades requeridas por la ley, y la astucia con que se logró que quedasen ciertos señores cuyo nombramiento no podia sostenerse, si eran suficientes las razones con que se reprobó el de aquellos que la obtuvieron en la misma eleccion. Analizariamos el discurso de inauguracion que el director de la junta de calificacion pronunció el 9 de Abril, la impresion funesta que él hizo en el ánimo de

muchos, y los fundamentos con que un honorable Diputado pidió al siguiente día que no se insertase en el acta. Presentaríamos una por una las diversas ocurrencias, que han tenido lugar en una Asamblea para negarse hasta á considerar cuestiones de la mas grave importancia, y para admitir sin embargo otras proposiciones y exposiciones absolutamente ajenas del objeto de la Convencion, contra expresas reclamaciones de algunos Diputados. Recordaríamos los argumentos que se han aducido repetidas veces con ofensa de la sana razon, y los que produjeron el desórden con que terminó la sesion del 22 de Abril, en que uno, bien notable por todas sus circunstancias, tuvo la insultante afectacion de manifestar, á falta de razones, que no entendia las cosas porque no le daba la gana de entenderlas. Citariamos la exposicion de otro señor representante que en consecuencia de este suceso, y pesando bien todo lo que tales expresiones permitian esperar de nuestra rennion, solicitó desde entónces licencia para retirarse. Os presentaríamos la historia de la disolucion de la primera comision nombrada para formar el proyecto de Constitucion; la de las representaciones de los pueblos y del ejército que han sido recibidas no solo con indignacion por la parte en que algunas de ellas se han reputado injuriosas á ciertas personas, sino con suma indiferencia y aun con desprecio por lo que respecta al objeto á que se dirijen todas en general; y finalmente la de todos aquellos actos en que un espíritu ciego de partido ha obtenido el triunfo sobre la justicia y la conveniencia pública.

Este carácter tienen indudablemente, señores, los sucesos de los dias 29 y 31 de Mayo. Seria ocioso repetir aquí el pormenor de los que contiene la exposicion de uno de nosotros que se halla pendiente en la Convencion; pero lo que ha pasado en la última sesion merece mencionarse particularmente, porque es lo que nos ha decidido á dar este paso que sentimos en nuestro corazon.

Habia pedido un Diputado la correccion de la acta del dia 29, y la Convencion tenia acordado que se hiciese con arreglo á sus indicaciones, porque los errores eran claros y constantes, y con la ausencia de otro honorable Diputado interesado en la exactitud de aquella parte, en que principalmente se habian notado equivocaciones sustanciales. El Diputado Secretario Vargas Tejada presentó el 31 una minuta ó borrador en que por sí solo enmendó la referida acta, y pidió la aprobacion de la Asamblea. Los señores que debieron intervenir en la correccion sufrieron prudentemente este desaire, porque creyeron sin duda que la libertad que se habia tomado el Secretario pudiera excusarse con la exactitud de su trabajo. Fué sin

embargo, todo lo contrario. El Secretario no solo faltó á la exactitud, sino que puso adiciones que no se habian pedido, alterando lo que ya estaba aprobado por la Convencion, y transformó las correcciones, que se habian solicitado, de manera que dejando lo mismo que se mandó reformar, añadió circunstancias que desfiguraban absolutamente los hechos con notoria injusticia y falsedad. Esto fué reclamado en el instante por el mismo Diputado, á cuya solicitud se habia determinado la correccion. El otro señor Diputado, que debió haber concurrido á practicarla, observó tambien estos defectos, manifestando sus deseos de que constase lo que habia pasado, y que de nuevo refirió con la prolijidad que era de esperarse en estas circunstancias de su carácter injénuo y veraz, y tratándose de sus propios hechos y palabras. Pero el señor Presidente contestó que no podia conformarse en que se extendiese así porque resultaria él culpable de las faltas que se notaban: y un Diputado tomó á su cargo entónces persuadir que los hechos no habian pasado segun aseguraban sus autores, como podian testificarlo todos los que se acordasen bien de ellos, y como los habia mandado consignar la Convencion en su acta del dia precedente con pleno conocimiento de todas las circunstancias, y en virtud de una justa y oportuna reclamacion. Otro señor exclamó tambien contra los que hacian perder el tiempo en cuestiones de tan poca importancia; y con tales recomendaciones se exigió la votacion y quedó aprobado lo que habia escrito el Secretario. Tal fué la precipitacion, que muchos han manifestado despues que no supieron lo que votaron, y que solo les ocupó el deseo de evitar una discusion mas desagradable, y que se caracterizaba de sutil y metafísica. ¡Sutil y metafísica! No obstante que ella tenia relacion con las violencias de que un Diputado se habia quejado, protestando apelar al juicio de la opinion pública, violencias empleadas para eludir el que se tomase en consideracion el proyecto de Constitucion, que mas de veinte representantes habian presentado: y cuando nadie ignoraba que se procuraba desmentir y hallar criminal la exposicion que el dia anterior se introdujo en la Convencion con objeto de que se certificasen dichas ocurrencias con la misma fidelidad con que en ella se referian, por haber sido forzoso caracterizar, aunque con suma moderacion, la conducta del Presidente de la Asamblea, y la de la misma Asamblea en aquel negocio.

• Muchas veces hemos tenido que sufrir estas mismas faltas; y cuando hemos podido lograr que se eviten, no se ha debido sino á una indecible y penosa resistencia, favorecida por casualidades, contra la mas sofística tenacidad, contra aprehen-

siones y preocupaciones que nos han condenado antes de oírnos, y que no pueden dejar que se nos oiga sin disgusto, ó comentando cada una de nuestras palabras. ¡Cuánto trabajo no fué, señores, necesario para que se nos diese el tiempo muy preciso para examinar el proyecto de Constitucion que compuso la comision, despues que se nos habia obligado á votar en la primera discusion solo con una rápida lectura hecha por el Secretario, sobre su conveniencia en general? ¡Cuántos esfuerzos y disgustos no nos costó el que para la segunda discusion se repitiese su lectura? ¡Qué obstáculos no encontramos en dos sesiones consecutivas para que siquiera se leyese el otro proyecto que por via de modificacion se presentó despues? Y luego ¡todo el desórden que se ha seguido no ha sido consecuencia del conato de sofocar nuestras opiniones sin examinarlas, privándonos del derecho en que se funda nuestra mision? Los hechos lo comprueban, señores, y es de nuestro deber someterlos al juicio de la Nacion ya que nos es forzoso dimitir ante ella el honroso encargo de representantes suyos.

Aquí llegabamos cuando por las ocurrencias de la sesion de este mismo dia parece que se ha querido confirmarnos mas en nuestro propósito. Nosotros nos abstenemos de expresar el concepto de muchos que la han presenciado. ¡Hasta dónde, señores, nos conduce el delirio de la desconfianza? ¡Qué puede resultar de ese calor que altera los mejores sentimientos, y de esa agitacion que no permite un dia de tranquilidad?

Nos declaramos, señores, cansados de luchar, é incapaces de continuar haciendo sacrificios infructuosos: incapaces de prostituir nuestra representacion autorizando la obra de las pasiones: incapaces de tomar bajo nuestra responsabilidad la disimulacion de semejantes procedimientos, cuyo término no puede ser favorable á la patria, que quiere en los funcionarios públicos, y principalmente en aquellos que tienen á su cargo sus mas caros intereses, desprendimiento, candor y buena fé: incapaces de degradarnos nosotros mismos autorizando la conducta que nos oprime y el fraude que nos deshonra: incapaces, en fin, de callar lo que el patriotismo nos manda publicar.

Señores: nosotros estamos persuadidos de que no tenemos la libertad necesaria para desempeñar nuestros poderes: y probaremos que en esta Asamblea no existe ya la tranquilidad con que deben recibirse los preceptos de la sabiduria, y los dictámenes de la prudencia.

Al retirarnos, nosotros os protestamos, señores que siempre hemos procurado daros pruebas de toda la consideracion y respeto que nos mereceis. Nunca hemos confundido los hom

bres con las opiniones ni las circunstancias. Nuestros mas sinceros votos se dirijen á ser reemplazados por ciudadanos que reuniendo á nuestros vehementes deseos por el bien público las luces de que carecemos, tengan la dicha de que no se cubran sus intenciones con el velo de una prevencion desfavorable, que la calumnia respete su augusto ministerio, y que al discutir los intereses comunes no se les obligue á formar partido, ni se les califique con denominaciones que repruebe la conveniencia pública. Solo así los dignos representantes que quedan en esta honorable corporacion lograrian aprovechar un tiempo precioso; y no se dirá de ellos que reunidos en la Gran Convencion convocada para salvar la patria, han encendido el fuego devorador que consumiria á la desventurada Colombia.

Ocaña, Junio 2 de 1828.—18°—*Pedro Briceño Mendez.*—*Francisco Aranda.*—*José M. del Castillo.*—*J. de Francisco Martin.*—*J. J. Gori.*—*José Ucros.*—*Domingo Bruzual de Boamont.*—*Pedro Vicente Grimon.*—*José Félix Valdivieso.*—*J. Matias Orellana.*—*J. Fermin Villavicencio.*—*Manuel Avilés.*—*Fermin Orejuela.*—*José Moreno de Salas.*—*Francisco Montufar.*—*Miguel María Pamar.*—*Martin Santiago de Icaza.*—*Pablo Merino.*—Aunque he pedido mi licencia para retirarme por mis notorios males, firmo esta exposicion por estar enteramente de acuerdo con ella—*Rafael Hermoso.*

HONORABLES REPRESENTANTES.

La adjunta exposicion que tenemos la honra de dirijiros debió haber llegado á vuestro conocimiento desde el dia 2 que es el de su fecha. Se traslució esta resolucion á que nos fuerza la mas imperiosa necesidad y algunos Diputados, origen de la embarazosa y difícil situacion en que se ha encontrado la Convencion, manifestaron explícitamente un deseo de entrar en explicaciones sobre algunos puntos del proyecto de Constitucion que hemos presentado, á fin de que pudiera convenirse en lo principal y se evitase nuestra separacion. Era natural persuadirse que esta determinacion produjese un resultado favorable. Ella habia sido espontánea por su parte, y acogida por la nuestra con toda buena fé, atribuyendo no-

nosotros á falta de intelijencia, como parecia indicarlo esta medida, la desconfianza que pretestan é inspiran á otros sobre nuestras intenciones.

Nosotros no pudimos variar de concepto ni con la extraña pretension de no entenderse sino con uno solo de los que estábamos decididos á separarnos, ni con los rumores que nacidos de su partido, ocupan desde los Diputados hasta la jente sencilla de la poblacion, los cuales tendian á desacreditar el mismo paso que habian dado, á esparcir nuevas desconfianzas, á generalizar las unas, y á destruir toda esperanza de una sincera reconciliacion. Medidos siempre nosotros en nuestros juicios, no queriendo nunca juzgar sino por hechos claros y constantes, y dispuestos á no omitir ningun sacrificio que produjese algun bien á la patria, prescindimos de todo, y suspendimos gustosamente nuestra resolucion.

En dos entrevistas consecutivas hicieron aquellos señores sus observaciones á varios artículos del proyecto de Constitucion, y se instruyeron de las razones y fundamentos en que los apoyábamos: nada se decidió, nada se exigió por ninguna de las partes, nada ocurrió tampoco que pudiese ni aun sospecharse de principios exajerados por la nuestra ni pretensiones irregulares. Una tercera entrevista quedó convenida para la noche última, y aun se indicó por uno de aquellos señores que podria concurrir á ella otro de los firmados, y que él designó. El testimonio de personas de conocida probidad, que lo han presenciado todo, responderá de la exactitud de nuestro relato. Nosotros los exigimos de los señores Navarrete, R. Mosquera, Aranzazu, Montoya y Arrublas, y lo exigimos tambien de todos los demás señores por lo que hayan podido saber en contrario.

Habiamos creido conveniente dejar de asistir á la Convencion hasta resolver definitivamente si habia motivos para desistirse de nuestro propósito, y esto se hizo entender á uno de dichos señores que en la entrevista del dia 4 explicó su deseo de que continuásemos concurriendo á las sesiones, añadiéndole últimamente en satisfaccion á sus instancias que en el estado del negocio no se creyeron oportunas—que pensaríamos sobre ello. En estas circunstancias, ¿quién habia de prever el paso que se preparaba? Soto, y Asuero, han pedido el dia de ayer el permiso de la Convencion para retirarse, porque dicen que sus principios liberales de que no pueden separarse, eran un obstáculo para las reformas que se pretendian. Este hecho, señores, cuando todo estaba indeciso, y nosotros pendientes de explicaciones que no habiamos querido dejar de creer que fuesen francas, nos ha parecido una perfidia que envuelve una nueva calumnia, cuya atrocidad es tanto mas

criminal cuanto que las circunstancias la cubren con todas las apariencias mas desfavorables para nosotros.

Se ha pretendido así confirmar el concepto de que nuestros patrióticos esfuerzos han sido y son para entronizar la tiranía que detestamos, en nuestra querida y desgraciada patria. Así lo han repetido aquellos Diputados que están unidos en este intento: se nos inculpa de tenacidad en imaginarios proyectos de opresion, y en las noticias que se han hecho circular se nos atribuyen ya con la evidencia que hace presumir la conducta de aquellos señores, las ideas y esperanzas mas absurdas.

Los hombres justos, están escandalizados, y profundamente conmovidos hasta la consternacion. Y nosotros engañados, insultados, y sin esa dulce esperanza que habia renacido en nuestro corazon y que no se ha podido arrancar de él sin despedazarle, no tenemos otro arbitrio que continuar con un nuevo dolor el camino que nós habia indicado nuestra conciencia. El juicio de la imparcialidad no condenará jamás nuestras intenciones. La patria no puede ignorar que no somos capaces de hacerla verter una sola lágrima.—Ocaña, Junio 6 de 1828.—18°—

(Aquí las firmas de la anterior exposicion.)

EL CIUDADANO JOSE DE LA-MAR,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

A los Peruanos.

Ciudadanos:

La justa indignacion que excita la proclama del general Bolivar, y el vehemente deseo de marchar á responder á su insolente reto, parece que me restituyen inesperadamente la salud.

Antes de invadir el territorio, ha osado atacar una propiedad que amamos tanto como la patria, y mas que nuestra misma vida—el honor. Terribles, abominables son las guerras fraticidas pero qué hemos de hacer, si el patriotismo y el pundonor vulnerados nos ponen las armas en la mano?

Tiempo ha que estaba resuelta tan inicua agresion; y solo se buscaba la oportunidad de realizarla. Ya ha llegado. La impudencia mas descarada; los ultrajes y denuestos son la vanguardia del Ejército con que se nos amenaza. Se nos pinta como agresores; y á la faz del mundo civilizado, en presencia de nuestros contemporáneos y de los testigos de los sucesos, se arroja á llamarnos *pérfidos*.—Pérfido es el que prometió solemnemente mantener nuestras libertades pátrias para despojarnos de ellas. Pérfido, el que hollando la ley, y burlando la sinceridad de los pueblos, usurpó su soberanía. Pérfido, el que apoyado en su espada los forzó á recibir su profesion de fé política, que es la excecacion de América y el escándalo de Europa. ¡Y es pérfido el Perú! Por mí mismo, y como órgano del sentimiento nacional, digo, delante del Universo, que pérfida es la mano que escribió contra nosotros tan enorme injuria, y que mienten sin pudor los lábios que la profirieron. Decidan los hombres imparciales de parte de quién está la perfidia.

El Gobierno veia á la República amenazada de una doble agresion. El artero jefe de la nueva Nacion del Alto-Perú, de concierto con el que alevosamente la llama su hija, movia por el Sur todos los resortes de su acreditado maquiavelismo, y con fuerza armada se avanzó precipitadamente á poner en obra sus siniestros designios. Por el Norte el general Bolivar mandaba levantar un Ejército y ocupar las fronteras y coordinar los elementos para volvernos á subyugar. Y cuando el Gobierno miraba acercarse la tempestad; cuando sabia todas las órdenes de sangre y exterminio comunicadas secretamente á los jefes; cuando conocia todos los pasos que se daban en ruina del Perú, y palpaba las tramas que se formaban, y los lazos que se le tendian ¿era racional que yaciese en una criminal indolencia? ¿Y merece que se le acuse de pérfido porque no se ha dejado engañar y sorprender? Pero ¿por qué asombrarse de que cuando el general Bolivar ha invertido el nombre de las cosas, segun sus intereses, cuando llama *Gobierno firme y fuerte*, al despotismo; *rebeldes* á los pueblos exasperados; *anarquía* el clamor de los oprimidos; *tranquilidad pública* el silencio de los esclavos; *energía* los transportes de la ira; *derecho natural* el ejercicio de la fuerza; *orden* el uso arbitrario del poder, y *leyes* sus caprichos ¿por qué admirar que tambien llame *perfidia* nuestra prevision y nuestros esfuerzos para impedir los desastres con que nos amaga la venganza implacable de un ambicioso?

Llama en fin agresion y perfidia el auxilio que prestamos á la nueva República, que ya se avergüenza de su nombre, para que rompiese el férreo yugo en que jemia. Pero nadie se

avanzará á negar que nuestras tropas estacionadas para atender al que se nombraba ejército de *observacion*, ó mas bien al cordon sanitario de la frontera, solo se movieron al ruego que de todos los ángulos del Alto-Perú se les dirijia invocándolas como libertadoras; mas no en el sentido irónico con que algunos años ha profanan esta palabra, los que cifran su gloria en la servidumbre de los pueblos. Nuestro Ejército y el benemérito general que lo mandaba, llenaron su deber. Entraron, restituyeron á su libertad ese desgraciado país á despecho de la resistencia y amañios de sus dominadores: y se retiraron sin retardo para que se dicten libremente las leyes que le convengan. Si tan jenerosa conducta merece el desdoroso título de agresion y perfidia ¿cuál queda reservado para la de aquel que desde el Orinoco hasta el Pilcomayo no ha pisado un palmo de tierra sin haberlo desbastado, y hecho entrar bajo su dominacion? De aquel que solo ha sido tenazmente fiel á ese grito involuntario de su conciencia, con el que una vez y quizá sin poderse retractar, se denunció él mismo como *un ciudadano peligroso en el Estado, y cuya existencia era una amenaza perpétua á la República*.

Peruanos:—Habeis vindicado vuestra dignidad, destruyendo el réjimen facticio, ilegal y extraordinario bajo que jemiais en el envilecimiento: habeis recobrado vuestra independencia, rasgando esa famosa carta que debia sellar vuestra esclavitud y coronar la carrera del guerrero lejislador. Tened siempre fijos en vuestra mente estos actos grandes y solemnes de la voluntad nacional. No hay paz con los tiranos, ni fé en sus promesas, ni otro código que las bayonetas, ni seguridad sino en arrojarlos por siempre de la tierra que oprimen, y cubren de luto y de dolor.

Conciudadanos:—Muramos con gloria, antes que vivir en la ignominia: indignos son del nombre de Peruanos, del aprecio de sus compatriotas, y de la proteccion de las leyes, los que insensibles á los conflictos de la República le niegan su ayuda, y crueles le rehusan los sacrificios que tiene derecho á demandar de cada uno de sus hijos.

Soldados, queridos compañeros de armas, apoyo incontrastable de la independencia:—Os debo la reputacion con que me honra la patria—esa divinidad consoladora y benéfica de los hombres nos llama hoy á defenderla y á vengarla. Corramos á rodearla con nuestros brazos, y hacer de ellos un muro inexpugnable. Corramos á un triunfo fácil y glorioso. Los valientes de Colombia son con nosotros; los que han vencido en los combates por la independencia y libertad, los que han sostenido con su espada estos derechos sacrosantos de los pueblos, y fieles á su conciencia en nada han desmentido los so-

lemnes juramentos, que hicieron al cielo y á los hombres. Los que sirven á la tiranía no son soldados, ni valientes, ni colombianos.

Amigos:—Volemos al combate, que por amor á la humanidad hemos procurado evitar, y á que ya nos compromete la audacia del enemigo de nuestra Constitucion y nuestras leyes. Los soldados de la República llevan consigo el triunfo de la razon, el valor irresistible que ésta inspira y que doblega á la fortuna. Mostraos como siempre dignos de sostener la causa de la justicia y del honor. Sí: restauremos la gloria amancillada de las armas republicanas; probemos al Universo y hagamos sentir á nuestros injustos enemigos que la virtud es el alma de nuestros ejércitos, que no les aqueja la abominable sed de las conquistas, que distingue á esos célebres bandidos, que aspirando á un falso y excecando heroismo, sacrifican millares de víctimas á su ambicion desenfrenada.

Lima, 30 de Agosto de 1828.

José de La-Mar.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 76, DEL MARTES
2 DE SETIEMBRE DE 1828.

La cruda guerra á que nos vemos provocados, y que tiempo ha miramos como inevitable, no es una de aquellas en que se disputan derechos cuestionables, ni con que se deciden pretensiones que á cada uno de los beligerantes presenta su ambicion como un medio de debilitar á su contrario, de hacerle tomar parte en sus intereses, para convertirlo en instrumento de sus caprichos, ni finalmente de las que pueden terminarse á costa de algunos sacrificios. La guerra de Bolivar contra el Perú, es la de un conquistador á pueblos inocentes, á cuya dominacion le incita la idea de suponerlos débiles é incapaces de resistirle. Además de este carácter de conquista, nuestra actual contienda debe considerarse tanto mas funesta, cuanto es mirada por el agresor como un gran acto de venganza, necesario para castigar á pueblos que se han sustraído á la obediencia que le prestaron, mientras el poder de las bayonetas les impidió pronunciarse conforme á sus deseos de verdadera

libertad é independencia. El haberlas recuperado son los crímenes de que acusa al Perú, y que decantan con intolerable impudencia los tenientes del Atila de América, llamando faccion al Gobierno establecido por la voluntad nacional, cuando nuestro suelo no era profanado por los ejércitos de un tirano, cuando ya no tenian lugar las ruines arterías de un autócrata simulado, ni podian seducir y aterrar las pomposas promesas, y las tremendas amenazas de un hombre fementido, que, usurpando nuestra libertad, se lisonjeaba de que de su monstruoso absolutismo estuviese pendiente la dicha ó la desgracia de los infelices que oprimia.

La independencia, pues, y la libertad, son los preciosos bienes que intenta arrancar al Perú el jénio que en su indignacion lanzó el cielo para prolongar en América los males de la guerra, y para que nuevos torrentes de sangre sucediesen á los que habia derramado la ciega obstinacion de sus primeros opresores. Pero se engaña miserablemente en su frenética ambicion: pueblos que una vez han gozado los dulces frutos de una bien reglada libertad, y á quienes una triste experiencia ha demostrado cuan duro es y abominable el yugo del extranjero, jamás transijirán con él; y les será soportables los mayores sufrimientos, las extremas privaciones, y los mas dolorosos sacrificios, si fuesen necesarios para aniquilar de una vez las despreciables hordas de un tirano infatigable en hacer revivir la servidumbre. Si sus tan atroces proyectos se cumplieran, si una tenaz y denodada resistencia no se opusiese á sus progresos liberticidas, si el peruano no sintiese arder su corazon en ira, y una criminal é indolente apatía le ocupase; mereciera en verdad, perder la dignidad de hombre libre; y el degradante apodo de *miserable* con que el tirano le designa, seria el epíteto que con razon le conviniera. Y ¿quién de nosotros habrá tan degradado que prefiera la esclavitud á gobernarse por sí mismo? ¿Quién tan egoísta que aprecie en mas su fortuna y aun su existencia, que la felicidad de sus conciudadanos, de sus amigos, de sus hijos: ni quién tan envilecido que pueda sin horror concebir la humillante perspectiva de arrastrarse á los pies de un opresor sanguinario, á quien puede reducirse por la fuerza, si á todos los peruanos anima el fuego sagrado del amor patrio, si todos concurren á la defensa de sus instituciones, de sus hogares, de sus bienes y de sus vidas, amenazadas igualmente de ser presa de la insolente soldadecza atraída por la corrupcion y el pillaje con que los alienta al combate el infame que la acaudilla? Es muy grato para nosotros afirmar, que no hay entre nosotros ciudadanos tan abyectos; que los amagos de guerra son para el peruano la señal de que se acerca el dia de la vindicacion de

América, mancillada á los ojos del mundo con la existencia de un poder arbitrario, creado en medio de pueblos libres por un guerrero mas ominoso al nuevo mundo, que los que desbandados del Norte talaron el antiguo. Si nuestra inocente sencillez, si nuestro candor y buena fé pudieron ser sorprendidas por las insidias y el prestigio que rodeaba á un guerrero afortunado, cuando arteramente ocultaba bajo el velo del bien general sus planes de dominacion; hoy que impudentemente ha arrojado la máscara; que en el seno mismo de su patria ceba su manó parricida, y sueña enseñorearse sobre pueblos que detestan su nombre y maldicen su memoria; el recuerdo de pasadas injurias, la consideracion de las presentes, y la certidumbre de las sin cuento que á ellas sucedieran, ha inflamado el resentimiento general; y este pueblo *miserable*, por demasiado agradecido, está resuelto á sostener á todo trance el honor nacional, y á manifestarse tan terrible al tirano, cuanto es el insolente desprecio con que éste no cesa de insultarle.

El ciudadano Manuel de Salazar y Baquíjano, Vice-Presidente de la República.

Considerando:

I. Que el general Bolivar por su proclama suscrita en Bogotá á 3 de Julio último declara la guerra al Perú;

II. Que es un deber del Gobierno sostener la independencia é integridad de la Nacion, y tomar todas las medidas que exige el derecho de la guerra, para frustrar las combinaciones del enemigo y disminuir sus recursos;

He venido en decretar:

1º Los puertos y caletas comprendidos entre los paralelos de 3 grados 6 minutos Sur, y 9 Norte, es decir: desde Tumbes exclusive, hasta el puerto de Panamá, se declaran en riguroso estado de bloqueo.

2º Todas las naciones se considerarán suficientemente notificadas de esta declaracion vencido el término que se prefiija en el artículo siguiente; no pudiendo ninguna en consecuencia traficar con los indicados puertos, sin incurrir en la responsabilidad que impone el derecho de jentes.

3º Se prefiija el término de ocho meses para las naciones europeas, Estados-Unidos de América y puertos de Africa; el de cuatro para los del Brasil, Estados-Unidos Mejicanos, y la República Argentina, y el de dos para los de Chile y Centro-América. Este término se extenderá á un año para los establecimientos europeos del Asia y costa oriental de Africa.

4º Todo buque que tocando en los puertos bloqueados despues de concluido el término designado en el artículo anterior, condujese cualquiera clase de artículos de armamento, municiones, víveres, útiles navales y cuanta especie pueda contribuir al auxilio del enemigo y prolongacion de la guerra, será remitido al Callao para ser juzgado con arreglo á la ley de las naciones.

5º No podrá ningun buque entrar en los puertos comprendidos en la latitud prescripta; y el comandante del bloqueo notificará, á cuantos arriben á ellos, esta declaracion, anotándolo para constancia en las licencias que presenten, á fin de que si no obstante la intimacion tocaren en alguno, puedan ser remitidos al Callao para su juzgamiento.

6º Los buques que arribasen á dichos puertos sin los documentos correspondientes, ó con otros que sean simulados, quedan sujetos á lo dispuesto en el artículo 4º

7º Los comandantes de los buques de guerra destinados á sostener el bloqueo, intimarán á cualesquiera embarcaciones, que encontrasen ancladas en los puertos que abraza la latitud indicada, que verifiquen su salida de ellos en el término de horas que les señalen con concepto á sus circunstancias; en intelijencia que si excediesen del tiempo que se les detalle, ó arribasen á otro, serán detenidos y mandados al Callao para ser juzgados.

8º En las licencias para salidas de buques se anotará la notificacion del bloqueo para hacer en caso de violacion, el cargo correspondiente con este documento.

El Ministro de Estado en el Departamento de Marina queda encargado de la ejecucion de este decreto. Imprimase, publíquese y circúlese. Dado en la Casa del Gobierno en Lima, á 9 de Setiembre de 1828—9º y 7.—*Manuel Salazar.*—*P. O. de S. E.—Mariano Castro.*

República Peruana.—Ejército del Sur—General en Jefe—Cuartel General en Chuquisaca, á 4 de Agosto de 1828.

Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

Señor Ministro.

En comunicacion oficial fecha en Potosí á 27 de Julio último, avisé á US. que habiendo calmado los motivos hostiles de los Ejércitos beligerantes, en virtud de los tratados celebrados en Piquisa, nos hallamos pacíficamente cumpliendo con el tenor de nuestras estipulaciones. Con arreglo á ellas, he mandado contramarchar al Departamento de la Paz una division de mi Ejército á las órdenes del señor general don Blas Corderña, compuesta de los batallones 1º de Pichincha, 1º del Callao, 2º de Zepita; de los escuadrones Húzares de Junin y Dragones de Arequipa, y de toda la artillería. El resto ha quedado en la referida plaza de Potosí, mientras el Gobierno de esta República arregla los artículos de subsistencia, que deben suministrar los pueblos del Departamento de Cochabamba por donde debe emprender su regreso. Este se verificará probablemente dentro de seis dias. Yo solo, con una pequeña escolta, he determinado permanecer aquí, hasta la reunion de la gran Convencion, de cuya convocatoria trata actualmente el Congreso Constituyente, que se instaló el día de ayer con treinta y cuatro Diputados. En él se ha leído el mensaje que dejó el gran Mariscal de Ayacucho al partir el día 2 para el puerto de La-Mar, por donde ha determinado embarcarse para Guayaquil. El trató de leerlo personalmente al Congreso, con cuyo objeto vino de Mojosotillo á fines de Julio próximo pasado á esta capital, de expreso consentimiento mio. Mas observando que el pueblo le había recibido, no solo con indiferencia, sino con ardientes y tumultuarias execraciones de exterminio, resolvió dejarlo á un confidente suyo, y marcharse por calles extraviadas, tres horas antes de mi llegada á esta ciudad. Acompañado de solos sus ayudantes se apresuró á desocupar tristemente una capital, donde los entusiasmados aparatos que se preparaban espontáneamente para hacerme una recepcion placentera y solemne, lo habían constituido en el último grado de desesperacion.—Ingresé en efecto en el mismo día 2 arriba citado, y fui deudor de una demostracion de júbilo con

que se empeñó este ilustre vecindario en honrarme, y ponderar los servicios que habia prestado á una nacion, que por la vez primera respiraba el dulce aire de la libertad. Mil aclamaciones de gratitud mezcladas de lágrimas de gozo, eran las cifras del contento general, que resonaban en la atmósfera de Chuquisaca. Un numeroso acompañamiento poblaba las calles del tránsito, y las entapizadas galerías de sus magníficas casas, denotaban la parte que tenian sus habitantes en el voto universal que se pronunciaba á favor del Ejército Protector del Perú.

Hoy ha tenido el Congreso una nueva sesion. Su objeto ha sido nombrar el jefe provisorio del Poder Ejecutivo: y despues de algunos debates sobre el proyecto de si se encargaria este poder á un solo individuo, ó á un Consejo de Gobierno, compuesto de siete miembros; á saber, uno por cada Departamento, se ha diferido su resolucion para el dia de mañana. Los candidatos en el primer caso son los señores Gran Mariscal don Andrés Santa-Cruz, y el general don José Miguel de Velasco. Ambos reunen á su favor la mejor opinion, y el pueblo Boliviano está decididamente pronunciado por ellos.

La mezquina y agonizante faccion, que se conservaba vendida á la política del Gobierno de Colombia, ha desaparecido absolutamente desde mi arribo á esta capital, en donde he entrado con solo mis ayudantes; y no habiendo aquí tropa alguna, delibera el Soberano Congreso con plena libertad.

Considero que cuando US. haya recibido esta nota, estarán los auxiliares de Colombia surcando el Pacífico, si algun desgraciado incidente no ha influido en el apresto de los transportes en el puerto de Africa, á cuyo Sub-prefecto le he pasado prevenciones anticipadas de las que remití á US. copia, inclusa en mi anterior comunicacion.

Siguiendo como es de esperar la marcha regular de los negocios políticos de este Estado, serán muy en breve desenlazados, y puedo ya desde ahora ofrecerme al servicio con que se me quiera honrar en el Norte, en el caso de que la ambicion del general Bolivar osase atentar nuestros sagrados derechos. En circunstancias tales en que la patria sea insultada por una sacrílega invasion, será para mí de igual placer presentarme en la última clase, ó mandando una compañía. Al efecto espero que US. se sirva indicarme el destino en que se me quiera ocupar, seguro de que mi empleo no debe ser un embarazo para privarme de la gloria de concurrir á los trabajos de la mejor y mas interesante campaña que se prepara contra las insidias del enemigo comun.

Soy de US. atento servidor—*A. Gamarra.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 79, DEL MARTES
9 DE SETIEMBRE DE 1828.

Hemos bosquejado en nuestros números anteriores el horrible cuadro que presentaría la República, si, por una desgracia inconcebible, permitiera el Dios de la justicia, que sin duda alguna nos protege, que tuviese un fin adverso la campaña á que somos provocados, y emprendemos tan solo por sostener los derechos, que él mismo ha grabado en el corazon de todo hombre, que no puede dejar arrebatárselos sin faltar á una de sus primeras y mas esenciales obligaciones; y sin trocar cobardemente su dignidad natural por la abyeccion de los seres destituidos de razon y de albedrío. Tal vez lo poco que hemos dicho pareciera exagerado á los que, en países distantes, no conocen el carácter personal del general Bolivar, ni se hallan al alcance de los hechos que le han merecido justamente la detestacion de los pueblos que oprime y que amenaza esclavizar: tal vez se creerán dictadas nuestras líneas, por el empeño con que se abultan las miras del enemigo, las calamidades que prepara á los vencidos, y la crueldad de que se le supone animado. Para que se vea, pues, que la veracidad ha guiado nuestra pluma, y que en nada nos hemos excedido, remitimos á nuestros lectores á los números 13 y 14 del *Ruiseñor*, periódico de Guayaquil, sostenido por un Gobierno que en todo depende del dictador Bolivar.

Hablando del Perú, dice aquel papel;—*miéntras sus armas opresoras no evacuen el territorio de Bolivia, dejando las cosas tal cual ellas existian antes del 18 de Abril último: miéntras no se arregle el pago de lo que se nos debe por los gastos hechos en la libertad de aquel Estado, y por los de la PRESENTE GUERRA: y miéntras no se nos dé una garantía perpetua de no atentar jamás por ninguna via contra nuestra seguridad é integridad; nada podrá impedir que nuestras armas ocupen todo el territorio peruano, y nosotros mismos nos hagamos justicia &c.* ¿Y qué otras esacciones hemos señalado? ¿Y cuál seria el método de que se valieran para sacarlas de un país acusado de la *mas negra ingratitud*, por haber roto el yugo de los que ahora amenazan hacerse *justicia por sí mismos, desbastando nuestro territorio?* Sin duda procederian de un modo mas horrible que el que

hemos delineado, y nos consumirían con el enorme peso de la brutal venganza que respiran en todos sus escritos.

Caracterizando torpemente de invasion nuestros preparativos de defensa, nos protestan que por sí mismos nos obligarán á dar una garantía PERPETUA, *de no atentar contra su seguridad é independencia*. ¡Quién habria imaginado que los humildes siervos de un señor absoluto, de un guerrero inhumano, tuviesen la impudencia de presentarse como custodios de la independencia de su patria, en la hora misma en que, vilipendiándola atrozmente, y proclamando la anarquía, han relajado los lazos sociales; y en que puestos al frente de la rebelion contra las leyes, han entregado esa Nacion heroica, digna de mejor suerte, á manos de un soldado que todo lo sojuzgue y lo envilezca? Solo pudieron sospecharlo los que, en todo el curso de su ominosa carrera, le han visto cooperar á que los pueblos se sustraigan del poder español con el único fin de someterlos al suyo, y quebrantar el cetro de la antigua metrópoli para erijirse un trono sobre las ruinas de los pueblos. ¡Garantía se nos pide!—Garantías debiera prestar á toda la América el general Bolivar, siempre armado contra su libertad é independencia: garantía perpetua debieran darse contra él todas las Repúblicas, aunándose para destruir un poder con el que no pueden conciliarse la paz y la seguridad de ninguna.

Pero veamos cual puede ser la garantía perpetua que exigieran al Perú los vencedores. No seria otra que reducirlo, como ya lo hemos dicho, á una absoluta nulidad y á la incapacidad de resistirles en algun tiempo. Necesario fuera para ello despoblar nuestras provincias, extrayendo para remitir á Colombia, los hombres capaces de llevar las armas, y condenar al patíbulo á cuantos se hubiesen distinguido por sus ideas liberales y decision contra la usurpacion de un extranjero. En su misma patria, aquel mismo general Padilla, á quien tanto debe Colombia, por sus célebros triunfos navales, ya habrá espirado en un cadalso, como lo afirma el *Ruiseñor*, y esta misma será la suerte del benemérito general Santander, mártir de las leyes, y la de los intrépidos republicanos doctores Soto y Asuero, que han reproducido los nobles ejemplos que admirábamos y apenas creíamos de esos modelos de firmeza y patriotismo, que nos dejaron las antiguas Repúblicas. Ya el general Bolivar, por la pluma del Fiscal *habia pedido su arresto*, y ya sabemos que donde imperan déspotas, los hombres virtuosos solo salen de las prisiones para el suplicio; porque sus virtudes son una continua reprension y un tormento involuntario del que impiamente los persigue. Pero ¡á qué demorarnos, ni mortificar á nuestros lectores desenvol-

viendo todo lo que se nos exigiera á pretesto de garantía. Todo está comprendido en las siguientes palabras del *Ruiseñor*.—*nada tendrá que extrañar el Perú cuando las naciones vecinas (el general Bolívar) le dicten las condiciones con que debe existir.* Si aun nuestra existencia depende de las condiciones que nos dicte ¡cuántos males no debieran sobrevenirnos! Mas estamos seguros de que estos raptos de sañosa desesperacion son por sí mismos la prueba de que jamás serán cumplidos; pues al leerlos, la indignacion y el odio á un tirano que ha jurado exterminarnos, se une al entusiasmo que siempre ha distinguido á los Peruanos para sostener la causa de su patria.

BOLIVIA.

EL GENERAL URDININEA AL EJÉRCITO NACIONAL.

Compañeros:—Durante el tiempo que tuve el honor de mandaros, jamás pude mirar con indiferencia el voto público, ni menos rechazar el grito sagrado de la justicia: protesto solemnemente que solo ellos me obligaron á ratificar los tratados de Piquisa.

Soldados:—Tenemos por tanto Patria en nuestra Patria.—Con esta dulce satisfaccion me retiro al seno de mi familia, y tambien con la de dejar á la cabeza de vosotros y del Gobierno Supremo de la República hijos de nuestro suelo que sabrán dirijiros con acierto.—Escarmentad en lo sucesivo de servir á los extranjeros, que no trabajan sino para degradarnos.

Chuquisaca, Agosto 1º de 1828.—*Urdininea.*

COLOMBIA.

Extractos de la "Aguila de Júpiter."

Examinemos si realmente el doctor Soto, el doctor Asuero y los que piensan como ellos han podido merecer los epítetos ultrajantes de que se les ha colmado.

1º ¿Han contribuido, directa ó indirectamente los republicanos de Bogotá á la asociacion é instalacion del Club liberticida establecido en Caracas en 1823?

2º ¿Fueron los republicanos de Bogotá los que hicieron perecer de enfermedades el ejército de Riohacha en lugar de hacerle obrar activamente contra Maracaibo?

3º ¿Fueron los republicanos de Bogotá los que sembraron la discordia entre Riva-Agüero y el Congreso del Perú?

4º ¿Son el doctor Soto y el doctor Asuero los que mucho tiempo antes de las elecciones de 1825, insinuaban en el Club de Caracas y en tertulias y otras reuniones, la necesidad indispensable de establecer un Gobierno monárquico?

5º ¿Fueron ellos los que confiaron 300,000 pesos de la pertenencia de la República al doctor Miguel Peña?

6º ¿Fueron ellos los que antes de las elecciones de 1825, escribieron á un representante del pueblo de Cartajena, que si el general Santander era reelejido para la Vice-presidencia, Venezuela se separaria de la República?

7º ¿Son Soto y Asuero los que han puesto en combustion toda la República Argentina: que han suscitado las disensiones que han aflijido á Guatemala y á Méjico?

8º ¿Si segun el vaticinio de un alto personaje, la reeleccion del general Santander para la Vice-presidencia de Colombia debia producir indispensablemente la separacion de Venezuela, y si por consecuencia necesaria la acusacion del bravo general Paez no ha sido sino una causa ocasional, han podido los doctores Soto y Asuero, contribuir á la causa oculta de esta separacion?

9º ¿Despues de la carta escrita por el general Bolivar con motivo de las opiniones sobre federacion emitidas por el difunto patriota general Nariño, y que restableció la calma y la serenidad en todos los ángulos de la República, los doctores Soto y Asuero ó sus amigos podian y debian dar crédito á la profesion de fé política, dirigida á la municipalidad de Guayaquil por el general Perez secretario del general Bolivar? En la carta citada, escrita por el último en la ocasion á que hago referencia, hay este pasaje: "La Constitucion de 1821, es inviolable por diez años: mi espada y las bayonetas de los bravos que mando harian arrepentir al audaz y temerario que se permitiera el menor ataque contra ella."

10. ¿Son culpables los republicanos de que con motivo de la acta de Valencia del 30 de Abril de 1826, el general Bolivar no haya juzgado oportuno escribir respecto del general Paez, en los términos en que en 1823, escribió con relacion al general Nariño? ¿Son ellos, sobre todo, culpables por haber respetado mas los sentimientos expresados en la carta del

general Bolívar mismo, que los de la de su secretario el general Perez?

11. ¿Son los republicanos de Bogotá los que han difundido por todos los puntos de la República los principios subversivos del Club de Caracas?

12. Pero supongamos, con el eco de la subversion, que los republicanos de Bogotá han tenido en realidad el poder y los medios de excitar las disensiones civiles que han afijido á Colombia; es cierto por lo ménos, que así como en tiempo del general Nariño, el general Bolívar ha podido hacer entrar en el orden al general Paez, pues que segun las apariencias mas probables, éste no se ha puesto al frente del movimiento organizado por el Club faccion de Caracas, sino para darle una direccion ménos perjudicial á la República, que con su valor y su patriotismo ha contribuido tan poderosamente á fundar y de la cual es de esperarse aunque su grande alma vendrá tal vez á ser el restaurador y apoyo. ¡Cuántos otros militares lamentan en secreto haber sido víctimas de la astucia y de la malignidad de las maquinaciones impías de lobos sangrientos cubiertos de la piel de oveja!

13. ¿Son los doctores Soto y Asuero ó los republicanos que, como ellos, viven del fruto de la industria de sus ocupaciones sociales, los que han asalariado escritores que hacen un tráfico infame del arte de pensar, y los que han enviado de un extremo al otro de la América Meridional, apóstoles del poder absoluto para predicar una cruzada contra todas las repúblicas y los republicanos?

14. ¿Fué el general Santander Vice-presidente de Colombia, ó alguno de los republicanos de ésta el que dispuso soberanamente de los millones que ella prestó al Perú, de las tasas, contribuciones é impuestos; de la vida y de la fortuna de la Nacion Peruana? (1)

15. ¿Son el doctor Soto y el doctor Asuero los que despues de la expulsion total de los españoles del Perú, han querido mantener á los peruanos encorvados bajo el humillante y enorme peso de un ejército extranjero ¿con el designio de imponerles leyes? ¿Son los republicanos de Colombia los que

(1) No podrá atribuirse á parcialidad ni á gratitud hácia la persona del general Santander, la opinion ventajosa y favorable que tengo, y he expresado de este magistrado ilustre, pues desde 1825, he sido víctima de un procedimiento arbitrario é injusto que él dejó cometer, el cual ha subsistido durante todo el tiempo de su administracion y no ha sido modificado sino por el Presidente Bolívar en su decreto de 8 de Octubre último. Expreso que à imitacion de mi amigo el célebre Dr. José F. de Madrid, yo reconozco que si bien el general Santander ha podido tener una prevencion contra mí, él no es enemigo de la República ni autor de las calamidades que la han afijido: y que tratándose de los negocios de una Nacion, el interés ó los resentimientos particulares deben callar delante del bien general.

sostienen tropas colombianas en el Alto-Perú, para hacer respetar la autoridad del general Sucre?

En 1796 Bonaparte libertó á la Italia del yugo de los austriacos; pero habiendo continuado allí el ejército francés, los italianos reconocieron bien pronto que no habían hecho sino cambiar de amo: así, tan luego como supieron la derrota de la escuadra francesa en Aboukir, organizaron en todos los puntos de la Italia una insurrección contra las tropas francesas, y las que no estaban reunidas en cuerpo de ejército imponente, fueron inhumanamente asesinadas por los italianos irritados. Si las mismas causas producen ordinariamente los mismos efectos—si el general Lara se había creído en la necesidad de solicitar órdenes para regresar del Perú á Colombia, ¿qué hay que extrañar de que la tercera división auxiliar de la segunda de estas repúblicas en la primera, se haya juzgado obligada á hacer lo que hizo? ¿Qué tendría tampoco de extraño el que la Nación del Alto-Perú, indignada del yugo extranjero que se le ha impuesto recurriese á las armas del despecho para quemar la Constitución á que se le ha sometido y expeler al Presidente á quien las bayonetas solas obligan á respetar? Para verificarse todo esto basta el que un pueblo comience á sonar el clarín de la insurrección patriótica.

Desgraciadamente para la América los agentes de los potentados habían iniciado desde el Congreso de Cucuta, que estas inmensas regiones debían ser rejidas por el imperio de uno solo. El general Bolívar, á pesar de que su proyecto de Constitución oligárquica había sido rechazado por unanimidad en el Congreso de Angostura, se persuadió de que el edificio de una confederación que modificase la palabra *imperio* chocaría ménos—que esta Confederación se sometería igualmente á un jefe supremo, y que este jefe debería indispensable y absolutamente ser el mismo. Sin embargo, habiendo sondeado á muchos republicanos obtuvo el desengaño de que un jefe supremo, cualquiera que pudiese ser su nombre, sería resistido con indignación. Considerando entónces incorruptible la inflexibilidad de los republicanos, el general Bolívar se propuso abatirlos por reveses, con el fin de hacerse implorar por ellos mismos el favor de darles leyes.

Antes de partir para los departamentos meridionales, tomó un cuidado muy particular de disponer al Vice-presidente en su favor, de darle un consejo en que presidiese su alma, (1) y

(1) Gual, Briceño Méndez, y Peña Presidente de la alta corte, eran miembros de este Consejo entónces.

de nombrar los intendentes de los puntos mas importantes, eleccion que recayó en personas de cuyas acciones estaba cierto de disponer soberanamente á la menor señal que les hiciese. Por otra parte trató de conciliarse los ánimos de los mismos españoles á quienes habia vencido, con el objeto de poder, en caso necesario, oponerlos á los republicanos. Con esta mira les confirió grados militares y dignidades, y derramó sobre ellos beneficios á manos llenas. Con semejante política torcida y artificiosa, el general Bolivar, sin quererlo tal vez, echaba los fundamentos de un sistema de traicion y de infamia que debia necesaria é indubitavelmente contaminar las instituciones sociales establecidas, debilitar la austeridad de las costumbres republicanas, relajar la disciplina militar, y condenar, en fin, las leyes á una absoluta desuetud.

Los republicanos habian en todas ocasiones vencido á sus enemigos; mas, se carecia de medios para corromper á todos aquellos de quienes se creyó tener necesidad para realizar el proyecto de la dominacion absoluta de todas las repúblicas americanas. Además, los españoles y sus partidarios ocupaban todavia muchos puntos importantes en América. Era pues indispensable espelerlos antes de dar principio á la ejecucion de tal empresa, y para realizar estas gloriosas hazañas se hacia necesario el concurso y la union íntima de los ciudadanos de todos los Estados: así habria sido muy peligroso en semejantes circunstancias suscitar el desenfreno de la ambicion, que despues ha precipitado á la República en un abismo de males espantosos.

El general Bolivar hizo partir para Inglaterra á su Secretario particular, Revenga, y poco tiempo despues contrató Colombia en Londres un empréstito de treinta millones de pesos, en el cual fueron recibidos como dinero contante vales ú obligaciones por diez millones, firmados por el general Bolivar y entregados por éste al ciudadano Zea; de cuyos diez millones Colombia no ha recibido sino el contrato que los reconoce como deuda nacional. De los otros veinte millones, cuatro fueron puestos á disposicion del Perú en donde el general Bolivar ha determinado su inversion. Habria querido yo no mencionar estas transacciones; pero como los *soi-disant* amigos del general Bolivar han atacado con tanta audácia, furor y violencia al general Santander con motivo del empréstito, y á pesar de los estados debidamente comprobados de sus cuentas que ha presentado al público, los mercenarios del poder absoluto no cesan de esparcir el veneno mortífero de la calumnia mas delirante y furibunda contra la integridad de este magistrado, he querido demostrar que el general Bolivar ha dispuesto soberanamente de la mitad de este em-

préstito, sin que jamás haya dado cuenta de su empleo, ni que los republicanos se la hallan pedido. Estos hechos son públicos y notorios, y según ellos los hombres justos é imparciales decidirán si habiendo los republicanos, en una legítima defensa, guardado un silencio religioso sobre circunstancias tan agravantes, no han demostrado invenciblemente cuanto mas celosos son de conservar intacta é inmaculada la gloria del general Bolívar, que los que le lisonjean hoy día, y que lo precipitarían mañana en el abismo, si no temieran que en caso necesario él obtendría aun la asistencia de los republicanos—Mas, sigamos el hilo de los acontecimientos sucesivos.

La total expulsion de los españoles de la Costa-firme, y la posesion de fondos disponibles, determinaron la reunion del Congreso de Panamá. Sea que la conducta del general Bolívar en el Perú hubiese sobresaltado á la República Argentina—sea que los agentes que él envió cerca de esta República hiciesen confesiones indiscretas, ó sea, en fin, que de Europa se le hubiese advertido que desconfiase de la ambicion del general Bolívar, el hecho es que la República rehusó formalmente hacerse representar en el Congreso de Panamá, la que no quiso aceptar el ejército que le ofreció el general Bolívar para luchar con el Brasil: que los papeles públicos de Buenos-Aires se pronunciaron vigorosamente contra la aspiracion del general Bolívar al poder soberano, y que este encendió la guerra civil en aquella República. Entre tanto los escritores de Colombia sostenian la integridad de los principios republicanos, y el desinterés de su héroe. No obstante, algunos buenos espíritus descubrieron, en secreto, al través del triple velo con que el general Bolívar se cubria aun entónces, la exactitud de las inculpaciones que le hacian los publicistas de Buenos-Ayres; y al fin los colombianos abrieron los ojos para observar todos los pasos y los procedimientos del general Bolívar.

Se descubrió, entónces, que se enviaban edecanes en comision á ciertos generales de Colombia y de las otras repúblicas, sin la menor intervencion ni conocimiento del Gobierno: se reconoció que las personas notables por su aversion á la República, y que habian sido enemigas inveteradas é implacables del general Bolívar le preconizaban con énfasis: cartas insinuaban la conveniencia y ventajas del Gobierno monárquico: hombres públicos de alta categoría y adictos al general Bolívar manifestaban públicamente en la misma capital la necesidad indispensable de un Gobierno absoluto: muchos intendentes militares obraban como tenientes generales de un Monarca, convertian en objeto de irrision y de burla al Vice-presidente de la República y calificaban de faccioso á

su consejo (1) En una palabra, las medidas estaban concertadas de modo, que se podia por donde quiera romper todos los lazos de sociabilidad sin el temor mas leve de castigo, porque los partidos contendientes sometian á la vez sus diferencias á la decision del general Bolivar, quien por ósculo comun ofreció su Constitucion Boliviana. Este código, que, segun su panejirista Leocadio Guzman, es el conjunto de todas las perfecciones, tuvo la desgracia de no agradar á nadie;—no á los republicanos porque estos hallaron que no ofrecia suficientes garantías, y tampoco á los otros porque no establecia pura y simplemente la autoridad de Fernando VII; de manera que el general Bolivar y su Constitucion no conservaban en su favor sino algunos militares para quienes todas las leyes son iguales, con tal que ellos sean dueños absolutos de obrar conforme á sus deseos.

Con medidas decisivas los republicanos, á quienes se agregaba la masa nacional, habrian podido confundir á sus detractores y poner en claro sus maquinaciones, para vergüenza suya, por hechos positivos que excluian las contradicciones, las paradojas y sofismas: el Vice-presidente al momento en que estalló la rebelion de Caracas habria podido destituir á los miembros del Consejo y á los intendentes que eran agentes activos de la subversion; pero, como todos estos seres habian sido colocados en sus empleos por el general Bolivar, se temia disminuir su gloria ó por lo ménos indisponerle no pensando como el de sus creaturas. Por otra parte se conservaba la esperanza consoladora de hacerle por la moderacion entrar en la senda del patriotismo, y estas ideas lisonjeras les hacian soportar pacientemente el pesado yugo del oprobio con que los abrumaban los sicofantas del poder absoluto. Pero ¡ay! el general Bolivar en lugar de agradecer á los republicanos los sacrificios que su prudencia les habia dictado, no quiso ver en su condescendencia jenerosa sino ignorancia de sus intenciones, ó debilidad; y dejó continuar el sistema de trastorno: aun hizo mas, lo aceleró.

Se ha visto y palpado que mientras el general Bolivar creyó necesitar del órden armonioso en la marcha del Gobierno de Colombia, no solamente fué turbada la tranquilidad, sino que los desórdenes mismos que se habian experimentado antes de ponerse en accion el pacto social, concurrían á porfía á la conservacion de la libertad pública é individual; y que la felicidad de que gozaba la Nacion Colombiana era un efecto positivo de su pasiva sumision á las leyes. Mas, ¿podia

(1) No recaia esta calificacion sobre los secretarios Revenga y Sonblete, que siempre han sido adictos á los planes del general Bolivar.

perpetuarse este orden tan justamente digno de la admiracion del filósofo y de la filosofía, cuando por sus ramificaciones impías el Club de Caracas habia plantado en todos los ángulos de la República la semilla de la subversion: cuantlo generales al frente de sus tropas proclamaban en actos públicos la disolucion del orden social, y amenazaban pulverizar á los que habian tenido la virtud de sostener la integridad de la autoridad lejitima de las leyes, y cuando por su profesion de fé política el general Bolívar aplaudia á los rebeldes y la rebellion? Que los que pretenden que las Repúblicas no son buenas sino en teoría demuestren que Colombia no ha gozado cuatro años de los beneficios prácticos de libertad—que el Norte-América no se ha elevado al apojéo de la felicidad social—finalmente que nos digan si instituciones que fueron enteramente la obra de hombres inspirados, de ángeles de Dios mismo, podrian resistir contra ataques dirigidos con tanta solicitud, obstinacion y perversidad por hombres omnipotentes resueltos á destruirlas? No, la forma de Gobierno no importa en este caso; ellas deben sucumbir necesariamente, siempre que el maquiavelismo auxiliado de la fuerza las ataca.

La historia de todos los pueblos, este monumento eterno de gloria y de vergüenza, nos demuestra invenciblemente que no es jamás por golpes de Estado y de violencia que el despotismo se arroga el poder que destruye la libertad pública é individual; él no rompe jamás con ímpetu los resortes del Gobierno que el pueblo admira. No: él los enmohece primero por medio de la corrupcion; él obra lentamente y por medidas concertadas en secreto, cuyas ramificaciones establecen un centro comun con las de los gabinetes de los otros déspotas, de donde se extienden á todos los puntos y á todos los órdenes de la sociedad; él oprime de un lado, protege de otro, mina sordamente la reputacion de los hombres de una integridad inflexible; combate ó intimida la razon cubriendo de burla á los atletas valerosos que osan defender la libertad; sus diestros y astutos emisarios lisonjean por todas partes las pasiones de los hombres de reputacion, y encendiendo el fuego del deseo de satisfacerlas, acaban por hacer á todo el mundo insensible al bien público; y ciudadanos así pervertidos, tienen en vano Constitucion y leyes para ser libres;—ellos quieren y deben inevitablemente ser esclavos.

La revolucion francesa ha demostrado invenciblemente, que á favor de las sociedades patrióticas, los franceses, traicionados y vendidos por las castas privilegiadas, sin dinero, sin crédito, sin armas, sin municiones y devorados por la hambre facticia que los agentes del despotismo le habian suscitado, triunfaron de todas las instituciones humanas á que el

entusiasmo sirve de base, y las suyas dejeneraron en un poco de anarquía; pero que no obstante esto, mientras ellas existieron nadie osó atentar contra los derechos del pueblo, y que indistintamente todos los reyes temblaban en su trono al considerar el aspecto imponente ó invencible de la fuerza física y moral de un Estado, en que cada individuo conocia toda la extension de sus derechos, y se mostraba resuelto á hacerlos respetar ó sepultarse en las reliquias de sus ruinas. Los tiranos y sus satélites saben muy bien que las asociaciones patrióticas sirviendo de centro común al pueblo, son baluartes inexpugnables que garantizan el goce positivo de los derechos de éste; porque, admitiendo la incorruptibilidad de todos los escritores públicos; ¿la libertad de la prensa, es por sí sola del todo incapaz de imprimir ó detener los progresos de proyectos concebidos en la caberna tenebrosa del misterio por audaces temerarios que aspiran á la usurpacion del soberano poder? ¿Puede ella fiar la indiferencia y la parcialidad de los que están encargados de administrar la justicia distributiva? Los unos denunciarán hechos, los otros seducidos por relaciones ó apariencias contrarias y estimulados por el amor propio de parecer mas exactos en sus opiniones que sus colegas, los contradecirán ó alterarán, y harán suspender el juicio de los hombres mas prudentes, y mejor dispuestos. ¿Qué será, pues, si en vez de esta integridad de principios que acabamos de suponer en los publicistas, admitimos, que, como en los del *Reconciliador* y la *Lira* de Caracas, algunos de ellos están iniciados en el complot formado para destruir la libertad pública y todos los derechos del pueblo? ¿Sobre todo, quién puede dar fuerza y mérito á la libertad de la imprenta si no es el pueblo mismo? ¿Qué podrian contra la tiranía sin freno y sin medida millares de escritores, por quienes el pueblo fuese insensible ó en cuyo favor no pudiese éste hacer entender los sentimientos unánimes de su voluntad? Sus escritos á lo mas, producirian murmuraciones impotentes, desagrado en los espíritus, de que el usurpador se prevaldria para encender el fuego que le abriese el camino del poder absoluto. Sin embargo, estas asociaciones patrióticas, que, en tiempo de peligros inminentes como aquellos en que se hallaba la Francia en la época á que hemos aludido, son solas capaces de salvar la patria y su libertad, en tiempos ordinarios podrian venir á ser perniciosas bajo muchos respectos.— A pesar de todo, como importa siempre que la Nacion esté constantemente en estado de hacer respetar su soberanía, y como la experiencia de los siglos ha probado que el Cuerpo Legislativo en una ó en dos cámaras, nunca es un garante seguro contra las usurpaciones y la arbitrariedad, nos parece

que la Nacion que desee gozar largo tiempo de sus derechos, debe necesariamente tener un poder semejante, que la represente y que sirva de equilibrio entre el Cuerpo Legislativo y el Poder Ejecutivo.

Desengañémonos: Timoleon y Washington, desde que el jénero humano existe, son las únicas excepciones de la regla general que nos hace ver á todos los hombres naturalmente inclinados á la dominacion de sus semejantes, y todos los que han tenido el manejo de los negocios públicos, se han embriagado mas ó ménos, bebiendo largo tiempo en la copa del poder. Si es pues injusticia suponer en un hombre toda la perversidad de los demonios, es tambien, por lo ménos, una imprudencia reprehensible, no suponerle sino virtudes anjélicas. De resto es siempre peligroso para la libertad que el pueblo no pueda, en caso necesario, hacer oír la unanimidad de sus votos, para obligar á respetar su soberanía.

En lugar de la seducccion conseguida por medio de profusas prodigalidades, de ascensos y condecoraciones conferidas á la bajeza y á la infamia por medio de privilegios y de monopolios ofrecidos ostentosamente á la avaricia: en lugar de la perversidad escoltada del cortejo de la sagacidad, de la astucia y de la malicia que enturbia todo lo que es puro, y afea todo lo que es hermoso: en lugar de la apostasia sacrílega de un Cuerpo Lejislativo usurpando la soberanía nacional para esclavizar la Nacion de acuerdo con el Ejecutivo: en lugar del prestigio de gloria que fascina aun á la Nacion y la condena á la irresolucion: en lugar del desuso ó violacion de las leyes: en lugar, digo, de todo esto, supongamos un Congreso fiel á todos sus deberes; una Nacion que conoce toda la extension de sus derechos y desea ardientemente hacerlos respetar; la reunion, en fin, de todos los corazones de los ciudadanos en su amor á las instituciones sociales, y en su aborrecimiento al despotismo y á la tiranía:—en esta hipótesis ciertamente ventajosa, ¿cómo podría resistir, un Estado situado de la manera que lo ha estado Colombia, sin punto central de reunion, el Congreso y la masa nacional aislados, contra los ataques bien concertados de la fuerza armada deliberante dirigida por Tamerlanes, Gengis-Kan, Mahomas? En circunstancias iguales nada podría hacerse mejor que someterse á discrecion, y esperar que un tiempo y circunstancias propias permitiesen recurrir á las armas de la desesperacion para librarse de sus opresores. Estas horribles calamidades llegarían difícilmente al rigor excesivo de semejantes extremos, si en un Consejo Nacional de ancianos, tal como el que hemos indicado en nuestro proyecto de Constitucion, la Nacion tuviera constantemente un centinela vijilante y activo, revestido de la auto-

ridad de prevenir y cortar los progresos de los vicios y de las violaciones de las leyes sociales, con la suspension repentina de los funcionarios prevaricadores ó inmorales, y que constantemente sirviese de equilibrio entre el Cuerpo Lejislativo y el Poder Ejecutivo, cuyas recíprocas usurpaciones son la fuente de donde emanan los disturbios civiles que, minando las bases fundamentales de los Estados, los cubren de ruinas, sobre las cuales erije el despotismo su trono y su poder.

La opinion de que la jeneracion política de las colonias españolas se ha anticipado prematuramente un siglo, no nos parece mas fundada que la pretendida inestabilidad y no duracion de la existencia política de las repúblicas. Con todos los hombres que tienen un sentido comun en política, creemos que la expedicion del general Miranda fué el azote de la libertad americana; pero, debemos á la memoria de los ilustres mártires de la libertad racional, decir que la revolucion efectuada en 1810, y particularmente la de la Nueva-Granada, fué la obra del patriotismo ilustrado por la sana razon y todas las virtudes de los bellos dias de Roma, Atenas, y Lacedemonia. Es mas que probable, tambien, que sin la emigracion de Venezuela, la Nueva-Granada habria constituido su libertad y su independencia nacional sobre bases cuya solidez habria hecho encallar las intrigas y esfuerzos de toda especie de despotismo,

En justificacion de todo lo que hemos dicho antes, trascribimos la siguiente carta escrita por el general Bolivar, al general Heres, Ministro de la Guerra y la Marina de la República del Perú.

“Tunja, 4 de Diciembre de 1826.”

“En los ocho dias que he permanecido en Bogotá no me he ocupado de otra cosa que de penetrar al Vice-presidente y Secretarios de adoptar el plan de la confederacion de los seis Estados, y creo que el Vice-presidente lo apoyará con todo su influjo. Hemos convenido en que no se reuna el Congreso y que se convoque la Gran Convencion, y entónces será fácil consagrar el derecho de aquello que ya existe de hecho. Venezuela queda de hecho independiente, y será la que dé pasos mas avanzados en este plan; porque destrozada por las pasiones exaltadas y por los intereses encontrados, vacilante, sin gobierno y llena de miseria, lo abrazará con gusto. Todo el Sur lo desea con ánsia, y la Nueva-Granada no podrá quedar aislada en medio de dos Estados que abrazan sus extremos...”

“.... Esta carta en cuanto á lo político es tambien para el

general Santa-Cruz, y sus dignos Ministros, á quienes se la manifestará U. para que la tengan presente cuando llegue el caso que el Perú proponga á Colombia la confederacion en los términos concebidos.".....*Simon Bolivar*. (1)

El contenido de la carta de Bolivar (2) no permite á la razon ilustrada revocar en la menor duda, que el proyecto de una confederacion de las repúblicas de la América Meridional, habia sido resuelto y convenido entre el general Bolivar y el Gobierno Provisorio del Perú, largo tiempo, por supuesto, antes del regreso de este general á Colombia. Ella descubre, igualmente, los motivos que habian tenido los facciosos del Club de Caracas para pretender que la eleccion de Vice-presidente de la República recayese en los generales Briceño Mendez, Soubllette, ó Montilla, pues que cualquiera de estos tres se habria sometido ciegamente á todo lo que el general Bolivar, hubiese exigido de él. Entónces, por el concurso comun de Colombia y el Perú, el general Bolivar habria presentado á la República Argentina, á las de Guatemala y de Méjico su Constitucion Boliviana, como único medio de apagar los disturbios intestinos que él mismo ha suscitado por todas partes, y en reconocimiento por este servicio se habria hecho nombrar Jefe Supremo de estas Repúblicas unidas bajo el título de Confederacion Americana.

No se deseaba el nombramiento del general Briceño, de Soubllette ó de Montilla para la Vice-presidencia de la República de Colombia, porque él hubiese podido prevenir ó contener la rebellion de Venezuela, pues que esta era necesaria para servir de pretexto al general Bolivar, para echar por tierra la Constitucion; sino porque se tenia la mayor certeza de que cualquiera de estos tres generales en quien hubiese recaido dicho nombramiento se habria prestado gustosamente á todo lo que su señor hubiese querido imponer á Colombia. La reeleccion del general Santander, trastornó un poco el plan del general Bolivar; sin embargo este creyó que podria hacer plegar el carácter íntegro inflexible del general Santander, y hacerle contribuir á sus deseos á fuerza de crear dificultades y desórdenes, y de multiplicar las calamidades afflictivas de su país.

Conforme lo dice el general Bolivar en su carta de Tunja al general Heres, apenas llegó á Bogotá propuso su plan,

(1) Es muy probable, y podria, tal vez asegurarse, que el general Sucre en Bolivia, y otros agentes del general Bolivar, en las demás Repúblicas Americanas, han recibido de él cartas iguales á esta.

(2) Véase el número 83.

de una manera vaga é indeterminada, y habiéndole preguntado el doctor Castillo cuáles serian los lazos sociales que unirian á esta confederacion, el general Bolivar creyó satisfacer á esta sábia y prudente cuestion diciendo: “yo viviré bastante tiempo para asegurar la permanencia de su duracion.”—¿Mas, si V. E. muriese antes de haberla establecido sólidamente? replicó el doctor Castillo. Entónces UU. se arreglarán como puedan, contestó el general Bolivar. Digan los hombres justos, los amigos del órden social y de la prosperidad nacional si la respuesta del general Bolivar, satisfacía de algun modo la prudente prevision del doctor Castillo, del Vice-presidente y del Consejo de Estado (1) para que ciegamente abrazaran todas las ideas que él habia concebido con la mira de lograr sus intentos. Por respeto y por condescendeneia hácia el general Bolivar se le propuso que diese un plan circunstanciado de su proyecto, á fin de examinarlo y discutirlo en todos sus puntos principales, y someter luego á su sabiduria las observaciones que se le hiciesen; para convenir en bases fijas y bien determinadas, el general Bolivar ofreció participarles circunstanciadamente su proyecto: pero no lo verificó jamás.

El contenido de la carta que hemos transcrito fielmente, patentiza del modo mas positivo, que las medidas que él habria tomado antes de salir del Perú,—el Poder Supremo que habia conferido á sus creaturas en los Departamentos Meridionales,—la devocion absoluta á sus deseos de los generales Carreño Intendente y Comandante General del Istmo de Panamá: Montilla del Departamento del Magdalena: Urdaneta del Zulía, y en fin de casi todos los comandantes militares de los puntos mas esenciales de las costas marítimas y de toda Venezuela, en donde el Club de Caracas le protestaba existir generalmente las mejores disposiciones á su favor, le hicieron comprender, ó al ménos le persuadieron, de que absolutamente no necesitaba tener la condescendencia de someter su plan al Vice-presidente y al Consejo de Estado, y que era bastante haberles dicho que lo tenia formado para que voluntariamente se sometiesen á él, y que de lo contrario los podia obligar por la fuerza.

El Vice-presidente y el Consejo de Estado (excepto el general Soublette Secretario de Guerra y Marina) creyeron que el general Bolivar habia desistido de su empresa: maliciaron otros que habia omitido enviar su plan porque contenia cosas contrarias á las garantías nacionales, y estas sospechas se

(1) No incluyo al hablar aquí del Consejo de Estado á los secretarios Revenga y Soublette, que como ya se ha dicho estaban vendidos al general Bolivar.

fortificaban con todos los actos públicos del general Bolívar ejecutados en los lugares por donde pasaba de marcha de Bogotá para Caracas. El general Soublotte y otros adictos á la causa del general Bolívar le participaban minuciosamente la mengua progresiva que sufría en el espíritu público y la desaprobacion de su conducta, que manifestaban el Vice-presidente y todos los que, como éste, eran sinceramente afectos á los principios liberales.

Informado circunstanciadamente el general Bolívar de la disposicion de los espíritus de Bogotá y contando sobre los arreglos que habia hecho en el Perú y sobre la cooperacion del jefe superior que habia colocado en los departamentos meridionales de la República;—sin inquietarse de lo que se pensaba y se hacia en la capital, no pensó sino en oponer á Venezuela contra la Nueva Granada. Hizo su pretendida reconciliacion con el general Paez, le declaró públicamente el *salvador de la patria*, promovió todos los oficiales rebeldes á empleos superiores, destruyó á los jefes y oficiales que habian sido fieles á la Constitucion y á las leyes, agregó á Caracas los departamentos que habian rehusado entrar en la rebelion, hizo publicar dos periódicos en que se acumulaban las mas negras y atroces calumnias contra el Vice-presidente y los republicanos de Bogotá,—puso, en fin, en accion, todo lo que podia contribuir á exasperar los ánimos y conducirlos á los horrores de la guerra civil. No obstante la prudencia de los republicanos desconcertó los siniestros planes del general Bolívar, oponiendo evidencias de hechos y de raciocinios á los sofismas y á las paradojas calumniosas que éste hacia vomitar contra ellos en su *Lira* y su *Reconciliador*.

(Copiado del periódico intitulado "La Aguila de Júpiter" que se publicaba en Bogotá.)

República Peruana.—Prefectura del Departamento.—Lima, á 10 de Setiembre de 1828.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno.

Señor Ministro.

Trascribo á US. para su intelijencia, y para que se sirva poner en conocimiento de S. E. la nota que con esta fecha he dirigido á los inspectores de cuartel de esta capital, y cuyo tenor es como sigue:

“La proclama del general Bolívar, inserta en la *Prensa Peruana* número 74, es una declaratoria de guerra al Perú, y envuelve la mas atroz calumnia contra nuestro Gobierno, y los mas groseros insultos á los ciudadanos. Seria un escándalo para todos los hombres libres de América, que amenazados los Peruanos con tan injusta agresion, permaneciésemos tranquilos en una fria y criminal indiferencia, viendo al jefe de la República de Colombia, y á las huestes que ciegas obedecen sus caprichos, y favorecen su injusticia, prepararse á arrebatarnos la libertad de que disfrutamos despues de ocho años de sacrificios de todo jénero. La uniformidad en las opiniones, una eficaz y activa cooperacion por nuestra parte cuando se trata del bien de la Patria, y una constancia indefesa en sostener nuestros derechos, serán las armas mas poderosas que opondremos al enemigo de nuestras libertades en la presente lucha. Con ellas acaso combatiremos con tan feliz éxito como con las bayonetas. Yo estoy íntimamente convencido de que por fortuna este es el voto, y estos los sentimientos de los Peruanos en todos los ángulos de la República; y con esta conviccion pareceria de mas exitar á los ciudadanos á la union y firmeza para defender sus derechos, y repeler la agresion. Sin embargo, á mí como encargado por la Constitucion de la seguridad de este Departamento, y á US. á quien se ha encomendado el mismo encargo en su respectivo cuartel, cumple por cuantos medios esté á nuestro alcance generalizar y concentrar la opinion, y multiplicar nuestros esfuerzos para que se despliegue y se difunda el espíritu público. A este efecto creo muy conveniente que US. haga reunir por barrios á todos los vecinos de la comprehension de su cuartel, para que leyéndoles y trasmitiéndoles las reflexiones que se hacen en el artículo editorial de la *Prensa Peruana*, de que incluyo á US. ejemplares, se penetren de los males y calami-

dades que necesariamente habria de sufrir el Perú, si por desgracia triunfase la causa de la injusticia, y nos viésemos precisados á someternos al yugo del que nos quiere oprimir y esclavizar.—Por último, yo espero que US. en fuerza de su patriotismo, y en cumplimiento del deber que le impone el cargo que desempeña, no omitirá esfuerzo alguno que coincida con sus sentimientos de amor al país para que se uniformen la opinion, y se logre la salud de la Patria.”

Dios guarde á US.—*M. Ferreyros.*

EDITORIAL DE “LA PRENSA PERUANA” NÚM. 80, DEL SÁBADO
6 DE SETIEMBRE DE 1828.

BOLIVIA.

El 3 de Agosto se reunió el Congreso Constituyente y eligió para Presidente Provisorio al Gran Mariscal don Andrés Santa-Cruz, y para Vice-presidente al general don José Miguel Velasco, que prestó el juramento necesario para encargarse del mando, por ausencia del primero. Han sido nombrados para el Ministerio de Gobierno el doctor don Casimiro Olañeta, para el de Guerra el general Blanco y para el de Hacienda el ciudadano Delance. Debe sernos muy satisfactorio que personas tan beneméritas y distinguidas por su ascendrado patriotismo, hayan obtenido los altos destinos en que tanto se interesa el bienestar y la felicidad naciente de su patria, necesitada de un Gobierno benéfico y liberal, para reparar los males que le ha ocasionado el despotismo, y respirar el aura de la libertad, que procuraban de todos modos alejar de ese suelo, extranjeros opresores bajo el nombre de auxiliares. Estos procedimientos al paso que acreditan hallarse Bolivia en el pleno goce de derechos que hasta ahora miró usurpados, son la respuesta mas terminante que puede dar el Perú á los que, atribuyéndole miras ambiciosas en el auxilio prestado á esa República hermana, no han cesado de acriminarle atrozmente. Los que imparcialmente consideren la dura opresion bajo que ésta jemía, y el jeneroso y desinte-

resado socorro que le hemos prestado para emanciparse, no podrán menos que confesar, haciéndonos justicia, que nuestro ejército es el primero que verdaderamente puede titularse protector de la libertad é independencia de los pueblos. El se apresura á retirarse á nuestras provincias, sin intervenir en el régimen de aquella República, sin valerse de la fuerza para darle leyes, bajo el infame pretexto de no ser capaz de otras, y sin exigir premios que la empobrezcan y la humillen.

Por otra parte, cuán grato debe sernos que aquellos mismos pueblos, que, á su pesar, hubieran contribuido á sostener la guerra temeraria é impía que nos ha declarado el general Bolívar, sean hoy nuestros aliados, y que sea una misma con la suya nuestra causa; no pudiendo existir libres, si á nosotros se nos arrebatase la libertad que hemos cooperado á establecer en su territorio. A los servicios que les hemos prestado, pueden agregar los Bolivianos la solemne promesa de que no volverá á ser profanado su suelo por las plantas del extranjero que arteramente supo, como á nosotros, subyugarlos, y que antes se derramaran torrentes de sangre peruana, y se viera nuestra patria convertida en un inmenso yermo cubierto de cadáveres de los que pelearan en defensa de la libertad comun. Tanto mas firme debe considerarse esta promesa, cuanto es insoportable la idea sola de volver á jimir bajo los hierros que una vez se rompieron, y sufrir la mayor de las ignominias, tornando á la servidumbre por no haber sabido apreciar y sostener la libertad. Mas ni nosotros ni nuestros hermanos de Bolivia, darán en el mundo nuevo el espectáculo doloroso de pueblos envilecidos, que tiendan sin resistencia el cuello al yugo de que felizmente se safaron. Reflexione el general Bolívar, sobre la masa de hombres libres que de dos naciones se han de oponer á sus planes monárquicos, y conocerá cuan desesperada y quimérica es la empresa que solo pudo sugerirle su nécia ambicion, para que, anticipando el término de su ominosa carrera, castigue ella misma las calamidades de que ha cubierto á los infelices pueblos, que desgraciadamente cometieron el error de suponerle capaz de sinceridad en sus protestas y de formar la felicidad de alguno de ellos.

PROCLAMA.

El general Urdininea á los Bolivianos.

Paisanos.—La guerra ha terminado por medio de un desenlace pacífico, cual convenia á los verdaderos intereses de nuestra patria; mas una influencia extranjera por medio de sus agentes serviles, está empeñada en hacer creer lo contrario.—Suspended el juicio, paisanos, hasta ver mi manifesto, que lo daré tan luego como venga á mis manos el *célebre mensaje* presentado por el Gran Mariscal de Ayacucho al extraordinario Congreso Constituyente.—El os informará de mi conducta y operaciones militares, y quedareis convencidos que léjos de ser traidor y cobarde, he logrado evitar á nuestra patria querida, por los tratados de Piquisa, la sangre, la muerte y la desolacion.

Paisanos:—Alguna vez me dispensareis por ellos la gratitud que creo merecer de vosotros.

Chuquisaca, Agosto 1º de 1828.—*Urdininea.*

El ciudadano José de La-Mar, Presidente de la República.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO GENERAL CONSTITUYENTE DEL PERÚ.

Considerando:

I. Que el general Bolivar, Presidente de Colombia, no ha recibido segun la práctica de las naciones al Ministro Plenipotenciario de esta República cerca de ese Gobierno; que á mas de esta falta le ha pasado por conducto de su Ministro de Relaciones Exteriores una nota exijiendo condiciones, unas que debieran transijirse amistosamente, y otras deseouocidas en el derecho internacional, con la precisa calidad de cumplirse en el término de seis meses, ó en caso contrario *librar su decision á la suerte de las armas*: que el general Flores ha proclamado á las tropas del Sur de Colombia en términos que en cualquiera Nacion se consideraria un rompimiento; y que el

general Figueredo á las órdenes del jefe de Bolivia ha hecho anteriormente en iguales términos otra proclama á la division auxiliar de Colombia existente en Bolivia.

II. Que estos hechos y otros que se tienen en consideracion ponen de manifesto el empeño del general Bolivar en llevar adelante su plan de dominacion atacando la independencia de la República.

III. Que el primero y mas sagrado deber de la Representacion Nacional es defender la existencia de la Nacion y sostener su dignidad.

Decreta:

Art. 1º El Poder Ejecutivo contestará por conducto del Ministerio respectivo á los puntos contenidos en la nota de 3 de Marzo último del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, y demás que convenga para el sosten de los derechos de la Nacion.

Art. 2º Pondrá el Ejército y Armada en el pié de fuerza capaz de resistir ó atacar las tropas que atentaren á la dignidad nacional; bajo la protesta solemne de que en el caso inevitable de un rompimiento, el Perú no hará la guerra á los pueblos hermanos de Colombia y de Bolivia sino á sus actuales jefes.

Art. 3º Podrá disponer de la milicia nacional fuera de sus respectivos departamentos.

Art. 4º El Presidente puede mandar en persona el Ejército dentro y fuera del territorio de la República, ocurriendo adonde lo llame la necesidad.

Art. 5º En el caso del artículo anterior mantendrá el mando político de los departamentos en que se hallare, y fueren el teatro de la guerra.

Art. 6º El Vice-presidente quedará encargado de las administraciones de la República conforme al artículo 83 de la Constitucion.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Dado en la Sala del Congreso, en Lima, á 17 de Mayo de 1828.—*Mariano Alvarez*, Presidente.—*Juan Antonio de Torres*, Diputado Secretario.—*Ramon Echenique*, Diputado Secretario.

Ejecútese, guárdese y cúmplase. Dado en la Casa del Gobierno, á 20 de Mayo de 1828.—*José de La-Mar*.—P. O. de E.—*Juan Salazar*.

NOTA DEL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Á
S. E. EL VICE-PRESIDENTE.

Lima, Setiembre 13 de 1828.

Excmo. Señor:

La crítica situacion de la República, y la insuficiencia de sus entradas para subvenir á los injentes gastos que demanda el estado de defensa en que debe ponerse para repeler la injusta agresion del general Bolivar, me han obligado á expedir á los señores Prefectos la circular siguiente:

Lima, Setiembre 12 de 1828.

Señor Prefecto.

Mañana me embarco para el Norte á ponerme al frente del Ejército. El Vice-presidente de la República queda encargado del Ejecutivo, é investido de las facultades que yo ejercia al separarme del mando. De aquí es que sus providencias exigen una inviolable observancia, particularmente en la crisis actual, en que todos los peruanos deben uniformar su opinion, concentrar sus votos, rivalizar en desprendimiento, y reunirse en torno de su Gobierno para auxiliarlo, robustecerlo, y conseguir en fin la salvacion del país, que está cifrada, en gran parte, en la activa y enérgica cooperacion que despleguen los señores Prefectos para proporcionar recursos con que equipar y cubrir las atenciones del Ejército.

No puede oscurecerse á US. que las privaciones desalientan al soldado, corrompen su moral y relajan su disciplina, si no se le acude oportunamente con el prest y vestuario; y que seria demencia esperar el triunfo de tropas reducidas á arrostrar peligros, y sufrir penalidades por librar el honor, la vida, y los intereses mas caros de sus conciudadanos, miéntras que éstos insensibles á las penurias de sus defensores, disfrutarán seguros reposo y comodidad.

No diré á US. que nuestro Ejército ofrezca un cuadro tan melancólico; pero siendo posible que los acontecimientos se compliquen de un modo que no esté á nuestro alcance el preverlo, la prudencia aconseja prevenir las dificultades, an-

ticipar los medios de superarlas, y tenerlos expeditos para emplearlos al momento mismo que se necesiten.

La crítica situacion en que hemos entrado, disminuye nuestros ingresos al paso que recrece los gastos. Así el Ejecutivo existe colocado en la cruel alternativa de llenarlos apelando á arbitrios que no le permite la ley fundamental, ó de ser un frio espectador de la ruina del Estado, si se plega sumisamente á cuanto ella le prescribe.

Persuadido de que mi obligacion primaria es salvar la República, y que no la cumpliría sin hacer un corto paréntesis á los artículos constitucionales que prohiben al Ejecutivo agravar las contribuciones y negociar empréstitos, usando á la vez de la autoridad ó del poder, he resuelto suspenderlos, con violencia de mis principios, y cargar enteramente sobre mí la responsabilidad. Dura es por cierto esta precision; pero tambien sería horrible la suerte que corriera la patria si no se toman las medidas que reclama su defensa, en circunstancias que sus agresores prescinden de miramientos, y atropellan todas las vias legales para extraer recursos con que engrosar sus fuerzas, y venir á despedazar esa misma Constitucion que nosotros veneramos, y que yo no me atreveria á alterar, si la urgencia de los conflictos, y la creciente de los apuros, no me convencieran que no podemos existir políticamente sin algunas medidas fuertes y extraordinarias.

Usando de las facultades que el Congreso me ha concedido para declarar la guerra al general Bolívar, y de las que la misma Constitucion me inviste para defender la inviolabilidad del territorio, autorizo á US. para que tome las disposiciones correspondientes, á fin de que además de los sobrantes de las entradas naturales de ese Departamento, remita mensualmente á esta Tesorería General la cantidad de.....mientras dure la campaña. Esto podrá US. verificarlo tocando primeramente el arbitrio de levantar un empréstito voluntario y reintegrable, luego que se afianze la paz, ó bien forzoso, si esos ciudadanos indiferentes á los riesgos y á sus deberes se mostrasen insensibles á las angustias de la patria.

Es inoficioso extenderme en estrechar á US. á la cabal ejecucion de este mandato; porque á su penetracion no se ocultará, que si no se cumple así en ese Departamento, los demás encontrarían un pretesto plausible para eximirse de concurrir al préstamo, y la causa pública se perdería por contemplacion, parcialidad ó falta de firmeza.

Finalmente, señor Prefecto, la República no puede repeler á sus enemigos desatendiéndose en lo menor al Ejército; y todos los ciudadanos y funcionarios deben hacer proporcionalmente sacrificios para su sostén.

Después de haberme dilatado en hablar á US. sobre recursos pecuniarios, solo me resta reiterarle que se observen las órdenes comunicadas por el respectivo Ministerio, acerca de las providencias que conviene expedir para conservar inalterable la tranquilidad doméstica. Si US., como lo espero, llena religiosamente estas prevenciones, merecerá la gratitud de la Nación, y ser numerado entre sus redentores.

Y tengo la honra de trascribirla á V. E. rogándole que exceda, si es posible, su acrisolado nacionalismo, y se arme de toda la firmeza necesaria, para que cada uno de los señores Prefectos entere á su tiempo la cuota señalada á su Departamento.

Con sentimientos del mayor aprecio y perfecta consideración me suscribo de V. E. su muy atento y obsecuente servidor—*José de La-Mar.*

Excmo. Señor Vice-presidente de la República.

Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Habiendo el coronel don Mariano Castro marchado al Ejército del Norte, á desempeñar bajo el carácter de Ministro de Guerra las funciones de Secretario General, al lado de S. E. el Presidente de la República, se ha encargado accidentalmente al coronel don Rafael Jimena del despacho de todo lo concerniente á este ramo, sin perjuicio del empleo que obtiene de Comandante General de Artillería.

Ministerio de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

Al fin tiene el Gobierno el profundo dolor de anunciar que se han roto las hostilidades, sin que su moderación é incesantes esfuerzos para inclinar al jefe de Colombia á mantener las relaciones de fraternidad y de paz que aun nos estrechan con los pueblos que manda, hayan podido evitar que llegase este funesto trance.

En la mañana del día de hoy se han recibido noticias oficiales de que el 5 del corriente, en la tarde, ancló en Paita la corbeta de guerra "Libertad", procedente del Orucero, en donde se le aproximaron el 31 de Agosto último, la corbeta "Pichincha" y la goleta "Guayaquileña" de la República de Colombia, haciéndole interrogaciones amistosas. Conociendo el comandante don Carlos Postigo que el designio de los buques enemigos era abordarle por las aletas, con la considerable tropa y marinería que traían, les repitió la voz de *tomar distancia*; pero notando que se empeñaban en acercársele, rompió el fuego, y se trabó el combate que duró cerca de una hora, y concluyó retirándose los buques colombianos.

El resultado de este choque ha sido para nosotros la pérdida de ocho hombres muertos, contándose entre éstos al bravo alférez de fragata don Pedro Williamson, y treinta y dos heridos, con el valiente comandante Postigo. Los mas de ellos lo fueron por los frascos de incendio que arrojaron los enemigos.

No es fácil calcular con exactitud el daño que hayan sufrido éstos; pero si se atiende á la duracion del combate, á la proximidad de los buques, á la muchedumbre que montaba los suyos, y á que uno de estos abandonó cobardemente el costado de la corbeta "Libertad", no parecerá abultada la pérdida de cuarenta muertos, fuera de los heridos, que por las mismas causas deben haber sido muchos mas, y de haber salido muy averiados sus buques.

En aquella fecha se ignoraba en nuestro Onartel General el paradero de Bolívar, á pesar de que se tenían noticias recientes y fidedignas de los departamentos del Sur de Colombia.

El general Heres llegó á Ouenca el 14 de Agosto.

En la provincia de Loja se estaba haciendo un reclutamiento numeroso sin distincion de personas, y se ejecutaba con tal violencia, que solo del miserable pueblo de Soloranga habian sacado noventa y un hombres.

EDITORIAL DE, "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 82, DEL JUEVES
18 DE SEPTIEMBRE DE 1828.

IMPORTANTE.

Estando al tirarse el presente número, hemos sabido que la fragata de guerra nacional "Presidente" ha zarpado del puerto del Callao, á las 9 de la noche, conduciendo á su bordo á S. E. el Presidente de la República, que vá á ponerse al frente del Ejército del Norte.

Nosotros deseábamos ver partir cuanto antes á S. E. á dirigir la campaña mas brillante y mas justa que puede emprender una Nación que se vé reducida á la dura necesidad de repeler una agresion inicua y arbitraria. La pericia de este jefe en el arte de la guerra es una ventaja incalculable que tenemos sobre el enemigo, débil además por su injusticia, su arrogancia, y por la aversion de los pueblos que domina, á sostener una guerra temeraria y fratricida. Quizá la presencia del general La-Mar en nuestro ejército, el entusiasmo y valor de nuestras tropas harán abandonar al general Bolivar sus funestos designios, y buscar en la paz, las ventajas que seguramente ha de perder en la guerra. Mas si el cielo, abandonándole á sus duros y crueles sentimientos, permite que se derrame sangre americana por el capricho y la osadía de un hombre tan inhumano como injusto, nos prometemos la mas gloriosa victoria, y estrechar en nuestros brazos, coronado de laureles al general La-Mar, celebrando á un mismo tiempo el triunfo de nuestras armas, y el de nuestra hermana y fiel aliada la República de Colombia.

COMUNICACION ENTRE EL GOBIERNO Y EL GENERAL SUCRE.

A bordo de la fragata "Porcospin" á la vela sobre el Puerto del Callao, á 10 de Setiembre de 1828.

Al Excmo. Señor Presidente de la República.

Excmo. Señor:

Los negociadores del Gobierno Boliviano ofrecieron de mi parte al general del ejército del Perú, que en mi bajada del puerto de La-Mar á Guayaquil, tocaría en éste, con el objeto de ofrecer mis buenos oficios, en cuanto tendieran á transijir las diferencias del Gobierno Peruano con el de Colombia. Aunque los acontecimientos en aquel país variaron de tal modo, que pudiera considerarme exonerado de mi compromiso, he creído útil cumplirlo, oponiendo á los rencores personales un acto jeneroso; y llenando mi palabra, he llegado aquí desechando las ocasiones que tuve en Cobija y Arica, para marchar directamente á Guayaquil.

Ignorando el estado presente de las cosas entre Colombia y el Perú, no acierto á decidir si mi paso será de algun provecho, ó si en las opiniones se juzgará bien ó mal. En mi posicion única, me toca mostrar con él mis deseos particulares, por la paz entre los pueblos de América, convencido de que la guerra trae siempre consigo males públicos, especialmente en nuestros desolados países.

Mi falta de conocimiento del estado actual de las relaciones entre Colombia y el Perú, me deja ignorante de si los intereses ó el honor de alguno de los dos pueblos hacen imprescindible la guerra. Sin examinar los derechos ó los deberes en que alguno esté para llevarla al cabo, habiéndoseme acusado de que soy yo una de las causas ó el agente de un rompimiento, debo individualmente, hasta por mi reputacion, desmentir esta calumnia, añadiendo el paso que doy á mi conducta hacia el Perú desde principios de 1827, que es suficiente comprobante de mi anhelo porque la paz no fuera turbada.

Si el Gobierno Peruano acepta mis oficios para una reconciliacion con Colombia, recibiré con gusto cualquiera comision en favor del reposo de esta República; y puede dirigirme á bordo sus instrucciones que prometo desempeñarlas honradamente. Si al contrario mi oferta fuese inoportuna, porque ó sea tarde, ó porque el honor ó interés de una de estas

naciones exija ó importase luego la guerra, habré siquiera deshecho aquella calumnia y puéstome á cubierto ante la América de toda responsabilidad por los males que alguna de ellas sufra; especialmente cubriré mi conducta ulterior en la situacion en que me coloquen las circunstancias, para que en ningun caso se juzgue que mis procederes son guiados por resentimientos personales, por enconos ó venganzas, á que de todo corazon renuncio cuando se trata del bien público; y que por justos que sean los pospongo á la dicha de los pueblos, á quienes siempre he consagrado mis constantes servicios. ¡Ojalá que no sea yo vengado ni por los sucesos ni por la lucha de pretensiones entre los mismos que me han ofendido, para que los pueblos no sean las víctimas!

Habiendo pensado no bajar á tierra y recibir á bordo la contestacion y el despacho de V. E. ruego que sea pronto; porque si el estado de mi salud permite cualquiera sacrificio por la causa general, tambien reclama mi pronta llegada á Quito para completar mi curacion. Es por esto, que si el Gobierno Peruano halla inútiles ó inoportunos mis oficios pacíficos, se dignará en retribucion á la buena fé y sinceridad con que he venido á ofrecerlos á la República, proporcionar un pequeño buque, que de mi cuenta me conduzca á Guayaquil, siguiendo viaje hoy mismo si es posible.

Dios guarde á V. E.—Por S. E. el Mariscal de Ayacucho.
—El Edecan—*José Escolástico Andrade.*

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 11 de Setiembre de 1828.—9º

Excmo. Señor:

El Gobierno acaba de recibir la comunicacion de V. E. de ayer, y de su orden me apresuro á contestarla diciendo, que aunque en todos los actos y papeles ya públicos, ya oficiales de las Repúblicas vecinas se ha pretendido con especial estudio pintarnos como agresores en los últimos sucesos; el Gobierno no deseando mas que la paz, ha procurado evitar hasta el último trance un rompimiento que mucho tiempo ha reclamaban, no los ultrajes y dictorios con que ha sido vulnerado el pundonor peruano, (pues solo se ha opuesto un jeneroso

desden á la villanía de esas armas) sino los aprestos y los bien conocidos planes que por el Sur y por el Norte se formaban contra el Perú.

Estos sentimientos pacíficos son tan sinceros, que el Gobierno no puede negarse á aceptar la oficiosa intervencion de V. E. para con el general Bolivar, á pesar de que conoce, con certeza, que no puede ser fructuosa; ya porque quien ha anunciado hasta el punto y tiempo del combate: quien ha sufocado la voz de su patria heroicamente pronunciada por la libertad y por los destinos del Perú para no ser refrenado en su carrera: quien se ha negado tenazmente á admitir y oír un Plenipotenciario nuestro, manifestando bien que ha temido que nuestras explicaciones francas y amigables alejasen la guerra; mucho ménos se prestará á los buenos oficios de quien no teniendo ni carácter político, ni encargo particular de nuestra parte, no podrá conseguir mas que expresiones vagas y dilatorias: á no ser que V. E. crea que el ánimo de aquel jefe se halla hoy mejor dispuesto de lo que estaba antes.

De todos modos, y por cualesquiera medios, este Gobierno ha resuelto oír y aceptar todas las proposiciones racionales y decorosas que se le hagan, pero no hacerlas. Un nuevo desaire seria insoportable al pueblo y al Gobierno.

Pero aun cuando fuesen vanos los buenos oficios de V. E., la América siempre le hará justicia; pues es regular que estos ofrecimientos estén en armonía con los sentimientos que V. E. habrá expresado francamente en el mensaje que remitió al Congreso de la República que antes presidía. Como no se ha recibido aun ese papel importante, ni los manifestos documentados que han ofrecido los generales Gamarra y Urdinenea, el Gobierno se abstiene de tocar los demás puntos á que alude la comunicacion de V. E.

A pesar del inconveniente que presenta hoy el tráfico con el puerto de Guayaquil, el Gobierno ha tomado providencias para proporcionar á V. E. la fragata "Porcia" que zarpará en el dia, y cuyo capitán se pondrá en comunicacion con V. E.

Dios guarde á V. E.—*José María Galdiano.*

Excmo. Señor Gran Mariscal Antonio José Sucre.

Al Señor Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Perú.

A bordo de la fragata "Porcospin", á 11 de Setiembre de 1828.

Señor Ministro:

S. E. el Gran Mariscal de Ayacucho ha recibido la nota de U. S. I. de hoy, en que contesta la que él dirigió ayer al Gobierno Peruano. S. E. repite, que él ignora aun el verdadero estado de las relaciones entre Colombia y el Perú, á pesar de que en las veinte y cuatro horas que está en el puerto del Callao ha oído diferentes noticias sin haber visto ningun papel.

Los únicos documentos oficiales que ha recibido desde algun tiempo, son las seis notas adjuntas del Gobierno de Colombia al de Bolivia fechadas el 28 y 29 de Junio, que en ninguna de ellas habla aquel Gobierno al de Bolivia, sobre las hostilidades con el Perú; lo cual desmiente el que jamás hayan existido miras de ofender á éste. En uno dice muy terminante el Libertador, cuánto se complace *de que la voz de la razon y de la justicia, se hagan oír para que todas las Américas se entiendan de un modo amistoso y pacífico*. Ruego á U. S. I. que vistas estas notas les dé curso á su destino.

S. E. nada responde del penúltimo párrafo de U. S. I. relativo á su mensaje al Congreso de Bolivia, porque en ese papel él habló allí con su carácter público de Presidente de aquella Nacion; y en desempeño de los deberes de su puesto y de los intereses del país, solicitó el auxilio de los amigos de éste, para repeler los ultrajes y la agresion que se le ha hecho. Aquí ha ofrecido al Gobierno Peruano sus oficios particulares en favor de la paz; si como es justo, se oye la razon para que ésta se mantenga sobre la independendencia de los Estados y del respeto de los derechos de cada uno, llenará fielmente su promesa en los términos que ha sido aceptada. Este proceder de S. E. distinguiendo su posicion, es la prueba misma, de que si ha llenado sus juramentos escrupulosamente cuando ha obtenido cargos públicos, en el Perú y Bolivia, con mas razon deberá cumplirlos si las circunstancias lo arrebatan á su pesar del retiro en que desea vivir, y es empleado por su patria para servir á su honor, á sus intereses y á sus derechos.

El capitan de la fragata "Porcia" ha venido á verse con S. E. y arreglado su trasporte á Guayaquil.—Ya estaba hablando y corriente el de la "María."

Dios guarde á U. S. I.—Firmado—El Edecan—*J. E. Andrade.*

MANUEL FERREYROS, PREFECTO DE LIMA, À LOS PUEBLOS DEL
DEPARTAMENTO.

Conciudadanos:—El opresor de Colombia, el enemigo de todas las garantías sociales, el general Bolivar, ha jurado exterminarnos y se dispone á vengar en nuestra sangre y la de nuestros hijos el crimen de haber despedazado el nefando decreto de nuestra esclavitud, y haber dado libertad á pueblos hermanos que imploraron nuestro socorro. El amenaza invadirnos lanzando en nuestro hermoso territorio un puñado de soldados mercenarios, furiosos de hambre, y sedientos de nuestras riquezas. El insulta en fin el decoro de nuestro Gobierno, y ofende atrozmente á la Nacion entera, llamando *miserables* á los Peruanos.

Conciudadanos:—Tamaña osadía despertará nuestro coraje, y aviva en todo corazon republicano los nobles sentimientos de libertad y de honor nacional.—¿Consentiríamos que volviere á subyugarnos un déspota frenético, cuya ambicion no reconoce límites, y que se goza en la hùmillacion de los desgraciados pueblos, á quienes oprime y martiriza?—No: nunca.—Acérquese desde luego á las fronteras: allí encontrará su escollo en el entusiasmo y valor de nuestros bravos, conducidos á la victoria por el virtuoso republicano y hábil guerrero, á quien la patria ha encomendado sus destinos.

Conciudadanos:—El Perú necesita triunfar para hacerse respetable y temible á sus enemigos: para ponerse por siempre á cubierto de injustas agresiones, y para desmentir al que se ha atrevido á llamarnos *miserables*.—Yo os convido en el nombre de nuestra patria amada, á que coopereis eficazmente á una empresa tan gloriosa. Union y perfecta uniformidad de sentimientos, obediencia al Gobierno, y algunos sacrificios, es lo único que ella exige de nosotros para asegurar su libertad:— la libertad, que es la vida de los republicanos.—Sin ella, creedme, ¡oh pueblos! la muerte seria un bien, y antes que un tirano aborrecible lograra el fin de su mision sacrílega, debiéramos con nuestras propias manos entregar nuestros hogares á las llamas para que levantase su trono ensangrentado sobre nuestras cenizas y sus crímenes.

Lima Setiembre 20 de 1828.—9º.—*Manuel Ferreyros.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 83, DEL SÁBADO
20 DE SETIEMBRE DE 1828.

En el parte oficial de este número hemos publicado las comunicaciones entre S. E. el general Sucre y el Ministro de Relaciones Exteriores de esta República, acerca del ofrecimiento que desde el puerto del Callao hizo aquel jefe de Colombia á nuestro Gobierno, para mediar con el general Bolívar, á fin de ajustar un avenimiento que impidiese los males de la guerra que nos ha declarado, y restableciese la paz entre dos Repúblicas siempre amigas. No podemos menos de convenir en que el Ministerio ha llenado con firmeza su deber, y que el Gobierno se ha mostrado digno de hallarse al frente de una República justamente celosa de su dignidad y su decoro, la que de ningún modo debe abatirse hasta el extremo de hacer nuevas proposiciones de paz al guerrero altivo que tan descortés y descomedidamente se ha negado, con escandaloso desprecio de las formas establecidas, á recibir á un enviado pacífico, acriminando su misión é imputándole miras y proyectos pérfidos que carecen de todo fundamento, y solo se han inventado para evitar la censura de las demás naciones, á quienes se agravia suponiéndolas tan absolutamente destituidas de discernimiento, que no distinguan estas groseras imposturas.

La Nación Peruana no se halla en el caso de sufrir la ley del que se juzga vencedor, sin probar la suerte de las armas en defensa de su justicia arbitrariamente atropellada. Mengua suya fuera presentar por sí misma la ocasion de recibir nuevos insultos, y que otra vez se le repitan las vergonzosas é injustas condiciones que ya se le han señalado como únicos medios de evitar la guerra, y que dejarían de serlo, si olvidada la Nación Peruana de lo que se debe á sí misma y á las demás entre las que se numera, consintiese en comprar una paz infame y desastrosa á costa de su honor y de la miseria de sus hijos.

Se viera entónces al general Bolívar añadir aun mas pesadas condiciones, y declarar sin rebozo que no hay otro medio para los Peruanos que someterse voluntariamente á una dominacion extranjera, restituyéndose á un estado mas degradante y opresivo que el ignominioso bajo que jemian antes del 26 de Enero del año de 27.

Nos es muy doloroso vernos obligados á usar este lenguaje que desgraciadamente es el de la verdad, y aun lo es mucho mas que las armas sean el único medio de transijir entre sí pueblos americanos, cuyo principal interés consiste en mantenerse estrechamente unidos, para robustecerse y arribar al grado de prosperidad y de fuerza que hace respetables á las naciones. Mas si tal es la desgracia de esta parte del nuevo mundo, que en ella se hayan de repetir las sangrientas escenas que han desbastado al antiguo por sostener los intereses de una persona ó familia, opongamos al que en ellas se complace y las promueve los insuperables esfuerzos de la constancia patriótica, sin la que no puede existir un pueblo libre; y esa heroica y denodada resolucion contra la que se estrellan infaliblemente los embates del despotismo y el ciego furor de los tiranos.

Gran servicio hiciera á su patria y á la América el general Sucre, si *oponiendo á los rencores personales un acto no jeneroso sino racional y justo*; procura curar la insania bélica del general Bolívar, refiriéndole fielmente, sin difraz, ni rodeos los sucesos de que ha sido testigo en Bolivia, y le convence de que la guerra que nos ha declarado, no puede serle favorable, cuando su nombre se ha hecho justamente odioso á dos naciones que apuraron las amarguras de la opresion, y empiezan á gozar los dulces bienes de la libertad. Tal es el único medio con que puede reparar su reputacion y *ponerse á cubierto ante la América de toda responsabilidad, por los males que sufra alguna de las naciones beligerantes*; porque solo así evitaria los únicos que pueden parangonarse con los que jénios ambiciosos han causado á esta parte del nuevo mundo, por establecer en ella su imperio. Pero dolorosamente no traslucimos otra conducta en el general que ha ofrecido su mediacion, que la que él mismo anuncia escusándose anticipadamente de ir á cooperar en la agresion; senda desesperada por donde sueña restablecerse en la presidencia de Bolivia—El Gobierno bien podria haberle ahorrado las fatigas de la campaña y hacerle *completar su curacion* en el Perú, si ménos jeneroso hubiera impedido su salida por el derecho incuestionable que á toda Nacion asiste, para hacer prisionero á un general enemigo que abierta la guerra llega á su territorio. Mas el Perú ha querido sobreponerse á todo, añadiendo este paso de extraordinaria jenerosidad á los que ha dado desde *principio de 1827, que es suficiente comprobante de su anhelo porque la paz no fuera turbada.*

Prescindiendo de si las comunicaciones ostensibles que ha adjuntado á la suya el general Sucre, sean las únicas que ha recibido del general Bolívar, no podemos dejar de advertir y

hacer presente á nuestros lectores la monstruosa contradiccion que salta á la vista del hombre ménos avisado entré la guerra injusta temerariamente declarada al Perú por el Dictador de Colombia, y su complacencia *en que la voz de la razon y de la justicia se hagan oír, para que todos los americanos se entiendan de un modo amistoso y pacífico.*

Si tan benéfica y noble fuera su política, no le habriamos visto amenezarnos siempre con las armas, concitar el resentimiento entré pueblos hermanos, y animar sus soldados á una agresion manifiesta con las proclamas que de su orden han publicado sucesivamente los jefes del Sur contra la Nacion Peruana y su Gobierno. ¿Pero cuándo han estado de acuerdo las palabras y procedimientos de Bolivar?

COMUNICACIONES ENTRE EL GOBIERNO DE BOLIVIA Y EL DEL
PERÚ.

José Miguel de Velasco, General de Division de los Ejércitos Nacionales, Vice-presidente de la República Boliviana &c.

A nuestro grande y buen amigo el Presidente de la República Peruana Gran Mariscal don José de La-Mar.

Grande y buen amigo:

Los ardientes votos de Bolivia están cumplidos. Ya se halla libre del humillante pupilaje-á que habia sido reducida por una política extraña. Pertenece á sí misma para darse las leyes que sean conformes á la civilizacion del siglo. En adelante los bolivianos tendrán una patria que es suya, no olvidando jamás los esfuerzos heróicos de sus hermanos los del Perú, que tanta parte han tenido en este feliz cambiamento.

La Representacion Nacional, convocada segun los tratados que celebraron en Piquisa los jefes de los ejércitos belijerantes, ha elegido para Presidente Provisorio al Excmo. Señor Gran Mariscal don Andrés Santa-Cruz, y á mí para Vice-presidente. Por su ausencia estoy desempeñando las delicadas funciones de jefe de la Nacion.

Yo me hago la honra de cumplir con mi primer deber, dirigiéndome á vos, grande y buen amigo, para aseguraros la disposicion de esta República en mantener las mas sinceras y fraternales relaciones de amistad con la del Perú, cuyo Gobierno desempeñais sábiamente. La naturaleza é intereses recíprocos, llaman á estos dos Estados á estrecharse con vínculos indisolubles. Por mi parte no omitiré, grande y buen amigo, ningun arbitrio que pueda contribuir al establecimiento de aquellos principios, que aseguren la prosperidad de los nuevos estados americanos. Dado en el Palacio de Gobierno en la capital de Chuquisaca á 19 de Agosto de 1828—Firmado—*J. Miguel de Velasco*.—El Ministro de Relaciones Exteriores,—*Casimiro de Olañeta*.

Manuel Salazar y Baquíjano, Vice-presidente de la República Peruana.

A nuestro grande y buen amigo el Vice-presidente de la República Boliviana, General de Division don José Miguel de Velasco.

Grande y buen amigo:

La independendencia de Bolivia ha sido el voto constante del Perú, el blanco de sus mas ardientes deseos, y es ahora el colmo de sus esperanzas, y el complemento de su seguridad. No podian conservarse puras, y sin temor de ser violadas, su libertad, honor, y gloria, permaneciendo esa República sometida á la ominosa, y degradante tutela que la envilecia, y era al mismo tiempo una continua asechanza al reposo, y á la existencia política del Perú. La República que presido, grande y buen amigo, ha seguido invariable esta política, dictada por la razon, fundada en la justicia, y apoyada en el reciente y memorable ejemplo que han dado las naciones de Europa, destruyendo un poder que á todas tenia avasalladas, ó en perpetuo sobresalto.

Yo os congratulo, grande y buen amigo, por la feliz restauracion de esa República que tan dignamente presidís; y tambien me felicito, con inconcebible satisfaccion, por la pronta, eficaz, y jenerosa cooperacion del Perú á romper las ataduras que ligaban á Bolivia su hermana, vecina, y mancomunada

por la identidad de intereses y principios contra la intervención extranjera.

Yo considero, grande y buen amigo que la marcha de Bolivia sea próspera, y digna de una Nación que siempre se ha excedido á sí misma en sus heroicos esfuerzos, por no pertenecer á poder alguno de la tierra. Garantiza tan venturoso porvenir el acierto con que la Representacion Nacional, al entrar en la libre posesion de sus derechos, ha eucargado el régimen de la República, á ciudadanos eminentes por sus servicios, y capaces por su acrisolado civismo y talentos militares, de cimentar la tranquilidad, y sostener la soberanía nacional.

La Nacion, á cuyo frente me hallo, grande y buen amigo, jamás abandonará sus nobles y francos sentimientos hácia Bolivia, y dirige al cielo las mas fervorosos plegarias por la ventura de ese Estado, y porque sea indisoluble la estrecha union de ambas Repúblicas.

Dado en la Casa del Supremo Gobierno en la capital de Lima, á 21 de Setiembre de mil ochocientos veintiocho.—Firmado—*Manuel Salazar*—El Ministro de Relaciones Exteriores—*José María Galdiano*.

LA COMISION DEL CONGRESO GENERAL CONSTITUYENTE DE LA
REPÚBLICA PERUANA,

A los Peruanos.

Ciudadanos:

Se han roto ya las hostilidades sobre las ondas del Pacífico; y un grito de indignacion resnena por todos los ángulos de la República. El que se decia Libertador de Colombia y del Perú sacude entre ambos pueblos sus teas incendiarias, y conduce al exterminio los restos de la pasada lucha, feroz, pero justa y gloriosa. Se verificó el presentimiento del Congreso Constituyente en 17 de Mayo. Era inevitable el rompimiento en vista de los amagos insidiosos del general Bolivar, y de su tenacidad en desoir el acento majestuoso de la razon, y en hollar con desprecio las leyes mas sagradas.

En efecto: ni la recaudacion de unos subsidios aun ilíquidos: ni el reemplazo de bajas sufridas en una guerra de interés comun, jamás acordado entre naciones aliadas: ni la entrega de provincias pendiente de la division de límites: ni la despedida de un Enviado artero y enemigo descarado de nuestra libertad: ni el auxilio á nuestros hermanos del Alto-Perú en el sacudimiento de un yugo extranjero y tiránico: ni la abolicion del código de 1826, ese padron eterno de nuestra degradacion é ignominia, podian ser motivos justos para alterar la paz de unos pueblos estrechamente unidos por su orijen, por su religion, por su interés recíproco, y por los pactos mas sagrados. Todo, todo, ha sido un pretesto del general Bolivar, para encubrir su ambicion frenética; y restaurando la Constitucion *Boliviana* erijirse *Presidente vitalicio*, y seguir despues las huellas del tirano de la República Francesa, que sin duda ha tomado por modelo.

Ciudadanos:—Una mano sacrílega y feroz intenta destrozarnos nuestro código sagrado. Por ser libres, y gozar de los demás dones, que en él se franquean, hemos sacudido el yugo de los españoles á costa de inmensos sacrificios. Si cooperé á esta empresa el general Bolivar, es acreedor á la gratitud nacional; pero jamás podrá exigir la restauracion del *código boliviano* ni la *presidencia vitalicia*, objeto verdadero de esta guerra injusta y temeraria. Hay deberes inflexibles en política; y uno de ellos es conservar á todo trance el pacto social, como base primera del Estado.

El Presidente de la República ha partido ya á sostener nuestra gran carta. Su presencia terrible en los combates, llenará de espanto á los malvados, que se atrevan á hollar el territorio del Perú. Armaos en masa, ciudadanos, y corred á engrosar las filas sagradas de los defensores de la patria. Si os insultan por vuestro carácter suave y pacífico, dad á conocer que la dulzura no excluye la firmeza de alma, cuando se trata de intereses tan poderosos como la independencia y libertad. Habeis jurado defenderlas con vuestra persona y vuestros bienes. Ha sonado ya la hora de dar cumplimiento á ese deber. Acreditad que sois dignos de haberlas proclamado.

Compatriotas:—A las armas. O entonad el cántico de los libres, ó pereced con gloria.

Lima y Setiembre 22 de 1828.—*Juan Manuel Nochetto*, Presidente.—*Juan José Salcedo*, Diputado Secretario suplente.

AREQUIPA.

EL GENERAL PREFECTO, Á LOS HABITANTES DEL DEPARTAMENTO.

Ciudadanos:—El jefe de Colombia obstinado en desconocer la absoluta incapacidad en que se halla de realizar los antiguos y manifiestos designios de su ambicion, anuncia en la proclama que ya habeis visto, su resolucion de acometer nuestro suelo. El dolor de haber perdido esta rica presa que creyó *suya* en el frenesí de su orgullo, le persuade que tendrá medios de reconquistarla. Fija su vista en sí mismo y en su engrandecimiento, y alucinado por los esclavos que lisonjean su vanidad, hace tiempo que olvidó que son invencibles los baluartes de la libertad, que pueblos que han gustado sus dulzuras no pueden ser sojuzgados, y que mal puede restablecer por la fuerza entre nosotros un Gobierno que la fuerza no pudo sostener vencida por la opinion que la trastornó.

Ciudadanos:—Es llegado pues el dia de gloria para el Perú; el dia de vengar los incalculables males que nos ha hecho el opresor de la América, las injurias con que han procurado mancillarnos sus generales y escritores, los peligros que nos suscitan, las intrigas que emplean para dividirnos. Nos titula agresores, y las naciones que le oyen, se sorprenden de que nos impute su crimen: llama á la guerra contra sus hermanos á los hijos de Colombia, y estos unen sus votos á los nuestros para pedir el pronto exterminio de nuestro comun enemigo: invoca la justicia, y ella se irrita de ver profanado su augusto nombre por el violador de sus leyes: la patria que le dió el ser, y cuyo seno desgarró, le maldice en vista de la crueldad con que arrebató á sus hijos para sacrificarlos á su loca ambicion en nuestra frontera, despues de haberles robado la tranquilidad y la union en su propio país: el Alto-Perú se rie de que le llame su *hija*, y se apresta á combatirle con nosotros para que le retire este nombre. Las demás Repúblicas de América aguardan su total caída por resultado de esta empresa, para entonar sobre su sepulcro el himno á la libertad.

Ciudadanos:—Corred á recibir la corona: la corona de los libertadores de Colombia, destruyendo al orgulloso enemigo de vuestra patria. Asegurad vuestros hogares y fortunas que aquel destina al pillaje para premiar á los que le ayuden á imponeros de nuevo su férreo yugo: enseñadle á respetar el decoro de la Nacion á que perteneceis, y escarmentad al fin en vuestro actual enemigo á todos los que intentaren levan-

tar su grandeza sobre la humillacion de los pueblos. El Ejército del Norte, el del Sud que sin efusion de sangre ha dado la libertad á una República oprimida, el Gobierno Nacional, los jefes de todos los departamentos se preparan con placer á esta grandiosa lucha; y en la cooperacion que prestarán todos los habitantes del Estado, espero que os distingais como los mayores enemigos de los tiranos, los defensores mas celosos de la libertad. Ofreced conmigo á la patria los últimos sacrificios que pide para consolidar su existencia.

Arequipa, Setiembre 9 de 1828.

Antonio G. de La-Fuente.

MANIFIESTO QUE HACE EL GOBIERNO DE COLOMBIA DE LOS FUNDAMENTOS QUE TIENE PARA HACER LA GUERRA AL GOBIERNO DEL PERÚ.

Obligado el Gobierno de Colombia á emplear contra el Perú las armas que le dieron independencia y libertad, debe á la opinion pública, debe á los demás Estados de América y debe á todas las naciones la manifestacion de los motivos que le hacen llevar la guerra al territorio á que antes llevó la paz y la felicidad.

Ninguna Nacion ha tenido el sufrimiento y la moderacion de que ha usado Colombia con el Perú. Provocaciones, insultos, ultrajes, todo lo ha sufrido por el bien de la paz y por evitar un rompimiento entre Estados cuya existencia comienza, y cuyos intereses debian estar íntimamente ligados para su defensa, para su dicha y prosperidad: pero el Gobierno del Perú desatendiendo toda consideracion no ha cesado en sus ofensas, y ya no es posible sufrirlas sin renunciar al honor nacional, y sin que Colombia se haga indigna de ser enumerada entre los pueblos independientes de la tierra.

Son bien notorios los servicios eminentes, los sacrificios heroicos que Colombia ha hecho para libertar al Perú de sus antiguos amos, de la deslealtad de sus hijos, de la guerra civil, del desorden y de la anarquía. Cuando todo estaba perdido en el Perú, cuando ninguna esperanza le quedaba de salvacion, porque la fuerza de los enemigos era inmensa, y la

desmoralizacion general, entónces llama en su auxilio á Colombia: le prodiga ésta sus socorros; y Dios que habia protegido á los colombianos para destruir á sus opresores y hacer libre á su patria, les protege tambien para salvar al Perú y sacarle de la abyeccion y de la nada. Inmortales victorias coronaron sus esfuerzos é hicieron independiente á aquel país.

El Congreso se reúne entónces: manifiesta la gratitud de la Nacion, y no juzgándola libre aun del influjo de las facciones y del poder de la anarquía, invoca nuevamente á Colombia y solicita de ella una division auxiliar. Conviene esta República en que sus tropas permanecieran en el Perú, y las tropas colombianas mantienen el orden y aseguran la tranquilidad. El Gobierno del Perú comienza aquí sus agravios: sin reconocer el beneficio que estaba recibiendo, y olvidándose de todo sentimiento honroso y noble, paga á Colombia seduciendo á los auxiliares, infundiéndoles el espíritu de rebelion y haciendo que depusiesen á sus generales, y que se declarasen árbitros de la suerte de su patria. Es imposible dudarlo: militares tan subordinados como los colombianos, acostumbrados á obedecer á sus jefes, á respetar á su Gobierno, y á quienes no eran indiferentes el honor y la gloria, sin una seducccion muy fuerte, sin alicientes que solo podian venir de parte de los mandatarios del Perú, y sin contar con la proteccion eficaz de éstos, no se hubieran atrevido á faltar á su deber, á marchitar sus laureles, y perder su reputacion.

Violada la fé de la amistad, á quien se habian confiado el buen orden, la disciplina y subordinacion de aquellas tropas, ya nada detuvo al Gobierno del Perú para obrar hostilmente contra Colombia. Formó el proyecto de apoderarse en profunda paz de los tres departamentos meridionales, y para que la ofensa fuese mas grave, y el ultraje mas doloroso, resolvió valerse para esta empresa de los mismos cuerpos colombianos á quienes encargó del sacrílego atentado de despedazar á su patria. Con protestas de amistad y de mantener la mejor armonía con Colombia, el Gobierno del Perú inspiraba la traicion en las tropas de esta República; y la inspiraba en su provecho, y en pago de los inmensos servicios que habia recibido, y que siendo tan recientes no podia haber olvidado.

La venida de la division auxiliar se acordó únicamente con el que se titulaba comandante general de ella, principal cómplice de la sublevacion; no se dió aviso anticipado ni al Gobierno de Colombia, ni á su agente en Lima: no se esperaron sus órdenes, ni el general que el mismo Gobierno del Perú habia pedido para que tomase el mando: se equipó de cuanto necesitaba con la mayor presteza y con la mas grande reserva, y para que no quedara duda de la hostilidad que se intentaba

y del objeto con que venian esas tropas, se cerró el puerto del Callao, mientras se verificaba el embarque, y los buques de guerra y trasportes despues de haber desembarcado una parte de la division, han permanecido al frente de los puertos del Departamento de Guayaquil, por algunos dias aguardando el resultado. La Providencia hizo inútiles las maquinaciones de los traidores y de los enemigos gratuitos: desbarató sus proyectos y anuló su empresa; pero el Gobierno del Perú es responsable de ella, de los atentados que se cometieron para llevarla á efecto, y de los males que sufrió Colombia por algun tiempo.

El agente de esta República tuvo noticia de la venida de las tropas cuando estaban ya embarcándose; reclamó entónces y protestó fuerte y enérgicamente de cuanto se hacia, mas su reclamo fué desatendido, y sus protestas no tuvieron otro resultado que el de que se le persiguiera con encarnizamiento hasta expelerlo del país en el término de diez y ocho horas con ignominia y afrenta, conduciéndosele á bordo con una escolta y manteniéndosele preso en un buque de guerra, sin causa, sin motivo, y sin una apariencia siquiera de culpabilidad. La representacion de Colombia fué ultrajada atrozmente en la persona de su agente, y hasta ahora no ha visto este Gobierno satisfaccion alguna por esta horrenda violacion de la ley de las naciones.

Restablecido el órden de los departamentos meridionales, los traidores que lo habian trastornado huyendo de la vindicta nacional, se han refugiado al Perú, y no solo se les ha acogido, sino que se les han tributado elojios por su traicion, por su maldad, y por su perversa conducta. Su acogimiento es tanto mas escandaloso cuanto que los oficiales colombianos que no habian tomado parte en sus operaciones y que las desaprobaban, contra la fé de los tratados existentes han sido expelidos del Perú como personas sospechosas. El castigo ha recaido sobre los honrados y pacíficos colombianos, y los premios y consideracion sobre los malvados y delincuentes.

El Gobierno de Colombia callaba y con su silencio respondia á las injurias que se le irrogaban. Manda un oficial con pliegos para Bolivia, y se le detiene en un puerto del Perú obligándole á hacer viaje al Callao: tiene que arrojar al mar la correspondencia que se queria que entregase, y se le lleva á Lima á donde se le mantiene mucho tiempo. El Vice-presidente de esta República remite á uno de sus edecanes con el encargo de presentar al Presidente de Bolivia la espada que le decretó el Congreso de Colombia, y es tambien detenido en el Callao. Pasa á Lima y ponderándosele riesgos en el camino, no se le permite pasar adelante, y se vé precisado á

volverse dejando allí la espada y la comunicacion de que iba encargado. El Perú estaba en guerra con Colombia sin haberla declarado, y Colombia en paz y queriendo cultivar la amistad con el Perú.

Destruido el proyecto de conquistar una parte del territorio con el auxilio de las tropas colombianas, el Gobierno del Perú no pierde sin embargo las esperanzas de hacerse de él por otro medio. Emprende con este objeto formar un ejército en las fronteras, y lo ejecuta con tanta eficacia, como si muy pronto debiera abrir la campaña. Bien se hizo cargo de que un paso semejante alarmaria al Gobierno de Colombia, y creyendo que podría adormecer su vijilancia, le manda un Ministró Plenipotenciario, sin instrucciones ni poderes para concluir cosa alguna, anunciándole que el objeto de su mision era dar satisfacciones por los agravios de que tenia que quejarse, y que el mismo Gobierno del Perú supuso haberle irrogado, sin que se le hubiera hecho reclamo alguno. Tanto era el convencimiento en que se hallaba de que todos sus actos eran hostiles.

No desconoció el Gobierno de Colombia la trama que se le urdía, y el fin con que se le enviaba ese Ministro: pero le admitió no obstante para manifestar hasta qué punto llegaban sus deseos de la paz y de la conciliación. Se le propusieron los motivos de queja; y se le indicaron las satisfacciones que pedia este Gobierno; y el Ministro se declaró abiertamente sin instrucciones para convenir en la liquidacion y pago de lo que adeuda el Perú á Colombia en razon de los suplementos que se le hicieron, y para tratar de la devolucion de la provincia de Jaen y parte de Mainas que el Perú tiene usurpadas; negó el convenio, en virtud del cual fueron las tropas colombianas al Perú, y por el que se estipuló solemnemente por aquel Gobierno el reemplazo numérico de las bajas que sufriesen los cuerpos; y en vez de satisfacciones en cuanto á los demás cargos, los hizo mas graves aun, prodigando injurias é insultos al jefe del Gobierno, á los generales de Colombia, á sus tropas y á todos los colombianos. Su mision no tuvo, pues, otro fin que el de anmentar el catálogo de los agravios, y el de tener la complacencia el Gobierno del Perú de insultar y ultrajar al de Colombia, valiéndose de la inmunidad de que gozaba su Ministro.

Entre tanto estaba ocupado ese Gobierno en negar el paso por un punto de su territorio á las tropas que le dieron libertad y existencia, que se hallaban en Bolivia, y que deseaban volver á su patria despues de haber derramado su sangre y prodigado sus vidas por dar independendia y labrar la felicidad de esos mismos que entónces les negaban el permiso

de transitar libremente por el país que fué testigo de sus glorias, y que recojió sus laureles. Esta negativa y la seducción que al mismo tiempo se empleaba por los generales del Perú, produjeron el movimiento de aquellas tropas en 25 de Diciembre último en la Paz, movimiento que pudo apaciguarse en el instante, pero no sin derramamiento de la sangre colombiana. El Gobierno del Perú se complació cuando lo supo; elojó en un papel oficial á sus autores; y al principal de ellos, al sarjento que lo emprendió, y que cometió las mas grandes violencias en la Paz, robando á sus vecinos, se le ha recibido en Lima con honor, y se le prodigan las mayores consideraciones. ¿Qué puede esperarse de un Gobierno para quien son desconocidos el honor, la probidad, la moral, la buena fé, que excita la traicion, que se complace en ver derramar la sangre de sus bienhechores, y cuyos pasos están marcados por la ingratitud y por la perfidia?

El ha hecho ahora invadir á Bolivia, con quien Colombia tiene las mas íntimas relaciones de amistad y fraternidad, sin haber declarado préviamente la guerra; y su general ha tenido la osadía de proclamar á las tropas colombianas, excitándolas nuevamente á que fulten á sus deberes, y violen sus obligaciones. El ha resuelto remitir una escuadra para que bloquee al puerto de Guayaquil, y que su ejército estacionado en la frontera marche sobre Colombia, y á su frente el mismo Presidente del Perú: él antes ha tolerado que un destacamento de ese mismo ejército entrara al pueblo de Zapotillo del territorio colombiano, que enarbolara allí la bandera Peruana y convidara á los habitantes á la insurreccion. El ha permitido al general del mismo ejército y al Prefecto del Departamento de la Libertad que expidan proclamas amenazantes y en que se injuria é insulta atrozmente al Presidente de esta República: él ha insertado en sus papeles oficiales artículos ultrajantes á Colombia y á su Gobierno: él en fin, ha empezado las hostilidades y comenzado la guerra sin respeto alguno por el derecho de jentes, y cuando pendian aun las negociaciones con su Enviado y no se sabia cuál podria ser su término.

La guerra se ha hecho, pues, inevitable entre Colombia y el Perú, y sus consecuencias serán de cargo del que la ha provocado. El Gobierno de Colombia no la ha querido, y desearia no haberse visto nunca en la precision de emprenderla; pero ¿qué debe hacer? Se trata ya por el Perú de invadir este territorio, como ha invadido el de Bolivia: se intenta el bloqueo de sus puertos y se quiere sublevar las tropas auxiliares que aun permanecen en el mismo Bolivia. ¿Podrá ser indiferente á estos males y dejar que se verifique la con-

quista que se intenta? Las naciones imparciales decidirán si hasta este punto pudiera llegar su moderacion y sufrimiento.

El Gobierno de Colombia no tiene de qué quejarse del pueblo del Perú: no ignora sus sentimientos y la gratitud que le anima hácia este país. La guerra no se dirige, pues, contra él, sino contra su Gobierno, autor único de ella, y de todos los ultrajes, ofensas y perfidias que ha sufrido Colombia. ¡Quiera el Cielo que sobre él únicamente y sobre sus agentes recaigan las calamidades que deben seguirse! ¡Quiera él tambien que termine muy pronto, haciendo que ese Gobierno reconozca la justicia y se prepare á dar las satisfacciones correspondientes, dejando en paz á sus vecinos y dándoles garantías de su amistad y buena fé.

Invoca el Gobierno de Colombia el testimonio de los demás Estados Americanos para acreditar sus miras pacíficas y los deseos que le asisten de que todos se estrechen por los vínculos mas fuertes de fraternidad y de alianza. Con este fin promovió la Confederacion Americana, que si existiese, evitaria ahora el extremo á que han llegado las desavenencias entre Colombia y el Perú. Ella serviria de árbitro y mediador y su mediacion seria eficaz; pero el jénio del mal ha hecho inútiles los esfuerzos para que tuviese efecto la Confederacion; y el Gobierno del Perú se ha obstinado en negarse á ella, estando comprometido por los tratados existentes. Se ha formado una política aparte para hostilizar á los otros Estados impunemente, y ha visto con horror un juez imparcial que condenaria su conducta.

El Gobierno de Colombia emprende contra su voluntad esta guerra: no quiere una victoria bañada en la sangre americana: evitará el combate mientras le fuere posible; y estará siempre dispuesto á oír proposiciones de paz conciliables con el honor y decoro de la Nacion que preside.

MANIFIESTO DEL GOBIERNO DEL PERÚ, EN CONSTESTACION AL QUE HA DADO EL GENERAL BOLIVAR, SOBRE LOS MOTIVOS QUE TIENE PARA HACERLE LA GUERRA.

Despues de haber proclamado el general Bolivar solemnemente la guerra, ha publicado el manifiesto de los fundamentos que tiene para dirijir sus armas contra esta Nacion jenerosa que le colmó de honores, y que cayó en la débil con-

descendencia de fiarle sus destinos. Es altamente satisfactorio al Gobierno del Perú, y muy honroso á los pueblos que rije, no leerse en este documento otras razones, para cohonestar la agresion, que los injustos pretextos y calumniosas reclamaciones frecuentemente repetidas por algunos periódicos de Colombia, victoriosamente refutados por los que se publican en el Perú, y que completamente ha desvanecido el Ministro enviado cerca de aquella República. Las naciones de América y de Europa, que hasta ahora no habrán visto, sin sorpresa, una República naciente, levantando en sus fronteras un ejército, como si estuviera amenazada de una guerra inevitable, conocerán la prudencia y prevision del Gobierno del Perú en hacer aprestos militares, y poner á la República en actitud de no dejarse sorprender y avasallar nuevamente por la política insidiosa y la ambicion del auxiliar que en otro tiempo la tuvo en servidumbre. El Gobierno del Perú, siempre franco y leal á la verdad y á la justicia, apela al juicio de los hombres rectos, á la opinion de los pueblos celosos de su libertad, y á la triste, pero saludable experiencia que en el presente siglo ha marcado con sangre y desbastacion, un guerrero indomable, que esclavizando su patria subyugó las demás naciones.

Entre todos los pueblos del nuevo mundo, ninguno, se ha mostrado tan amigo y estrechamente interesado, como el Perú en la próspera suerte de Colombia. Apenas se habia declarado independiente una parte del territorio peruano; aun no se habia organizado la fuerza bastante á destruir el poder español, cuando, olvidándose de los peligros que corriera su mal segura y reciente independencia, envia una fuerte division que afiance la de Colombia en la memorable jornada de Pichincha. La oportunidad ó importancia de este auxilio, en que solo se tuvo en mira salvar á Colombia de los grandes conflictos en que se veían los pueblos del Sur, y el reparo de sus anteriores derrotas, fundó un derecho á la gratitud y reciprocidad de aquel Gobierno, que manifestó su reconocimiento y la obligacion en que se hallaba de retribuir estos servicios, remitiendo la primera division que de esa República vino en 1822 á tener parte en la guerra de la independencia del Perú. La conducta, empero, de los jefes que la mandaban: su negacion á unirse á las fuerzas Peruanas: su pretension de obrar aisladamente y ocupar una provincia de que estaban remotos los peligros: y sobre todo las onerosas é inanditas condiciones que propusieron tenazmente al Gobierno del Perú, le obligaron á despedirla como inútil y gravosa. Se trastornaron enteramente los planes de campaña, y su éxito, que con la fiel cooperacion de los auxiliares hubiera sido favorable

y derribado completamente el poder español, aumentó las desgracias del país, incapaz de reponer prontamente con fuerzas propias el vacío que dejaban los auxiliares; que habian entrado en cálculos para dar principio á las operaciones militares. Con tan desleal conducta retornaron los jefes de la division mandada por Bolivar los costosos y heróicos sacrificios del Perú, para socorrer á Colombia en las terribles angustias de ser derrotados sus ejércitos y de haber perdido el general Bolivar una fuerte division que le era imposible rehacer.

Los españoles, entretanto obtuvieron una victoria, que debió haber sido su total derrota, si el Gobierno del Perú hubiese podido disponer de las fuerzas auxiliares, para ocupar las provincias que el enemigo dejaba sin guarnicion y sin defensa. Terribles consecuencias de este contraste fueron, no solo las pérdidas de nuestro ejército, sino tambien las convulsiones políticas que se dejaron sentir en la República, y la necesidad altamente dolorosa de volver á recibir en su seno auxiliares en quienes ya no podian confiar, recelando justamente que viniesen á mandar, no á contribuir como amigos á la libertad de la Nacion. Sucesos posteriores confirmaron, que tal habia sido su funesta mision. Al tocar esta época desastrosa, podria el Gobierno del Perú desenvolver los torcidos medios que puso en obra el jefe de las fuerzas colombianas para reagrar la azarosa situacion de la República, y llevarla á término de tal flaqueza y disolucion, que se viese obligada á arrojar en los brazos de un extranjero, que se allanaba de este modo los caminos, para apoderarse en paz y en guerra del supremo mando sobre pueblos oprimidos por sus satélites armados. Mas si la prodijiosa victoria, que las tropas de Colombia nos ayudaron á conseguir en Ayacucho, borró enteramente de la memoria de los Peruanos tan justos motivos de resentimiento, aun cuando se les denegaba la gran porcion de gloria que adquirieron en accion tan memorable, consecuente el Gobierno del Perú á este acto inimitable de jenerosidad nacional, debe pasarlos en silencio, y solo traer á cuenta la crecida lista de insultos y de ultrajes que se infirieron á la Nacion desde el momento en que, vencidos los antiguos enemigos de su independencia no le permitió el general Bolivar gozar de su libertad, ni rejirse por otras leyes, que por las que él dictase, para sumirla en la *abyeccion* y en la *nada*, á que jamás se vió reducida antes, á pesar de sus varios reveses en la guerra.

Concluida, con la victoria de Ayacucho, la monstruosa dictadura del general Bolivar, reunió éste el Congreso que se la habia conferido, y que habiendo dado al país una Constitucion provisoria, no podia ser convocado nuevamente, por

haber llenado el objeto fundamental de los poderes precarios y presuntos de que estaba investida la mayoría de sus miembros, mientras todos los pueblos pudieran elegir por sí mismos sus legítimos representantes. A esta representación devolvió el poder dictatorial, seguro de que lo continuaría en su persona, á pretexto de no estar aun consolidada la República, como si la organizacion social, la paz y el reposo de los pueblos pudiesen nacer de un poder que no reconoce ley alguna. Tuviron lugar entónces escenas vergonzosas, en que el Dictador, afectando horrorizarse de este nombre, se convenia con ejercer el absolutismo, bajo una denominación que disfrazase sus excesivas é ilegales facultades, y el título dulce y afectuoso de Libertador que designó por medio de sus agentes encubrió la odiosa y execrable dictadura, solo tolerada y soportable en los peligros de una situacion desesperada.

El general Bolivar, ya en pacífica posesion de un mando ilimitado, dirigió todos sus conatos á sacrificar á su interés personal la existencia y libertad del Perú. Convocó un Congreso cuya instalacion impidió despues, por no convenir á sus proyectos, intimidando á la capital con el retiro de sus tropas, y con golpes atroces de terror y sangre y asustándola con el fantasma de la anarquía, al paso mismo que sus agentes prefiriendo sus medras personales á sus deberes, infundian el desaliento con la horrible idea de la venganza que Bolivar tomara de la injuria que juzgaban inferirsele, dejando en sus manos solamente un poder legal en vez del absoluto que ejercia. Entónces el Consejo de Gobierno, agente subalterno, y forzado á obrar en la direccion que el Dictador, le daba, instigó á las corporaciones y á sus mas insignificantes funcionarios, para que humildemente pidiesen su permanencia en el Perú, aunque en nada le era necesaria, y de cuya ambicion mal disimulada ya todo era de temerse. Así se logró, al cabo, dar una falsa popularidad á las medidas que suscribió la mayoría de esa famosa representacion, que de uno en uno y separadamente se les presentaba por hombres vendidos al Dictador, que agotaban todos los recursos de la astucia, para doblegar el patriotismo de los unos, para halagar el egoismo de los otros, y para decidir la incertidumbre de los que vacilaban entre la constancia con que debieran sostenerse, y las calamidades que les presajiaban si no se acomodaban á la ley del conquistador.

Con la suspension del Congreso removi6 Bolivar el único poderoso obstáculo que se le presentaba, sin preverlo en su carrera de ambicion; y nada pudo ya impedirle que desplegasen enteramente los últimos resortes de su maléfica política, y revelase sin embozo el objeto á que tendian uniformemente

sus hechos anteriores. Dió la Constitucion Boliviana, hollando todas las formas; despreciando la soberanía de los pueblos; despojando á la Nacion de la facultad de darse leyes, en cuya esencial prerogativa consiste su independencia; y se estableció monarca del Perú, logrando por la coaccion, que renunciones de hombres sin poderes ni mision, le entregasen de por vida y sin responsabilidad alguna la administracion de la República.

Necesario ha sido dar esta rápida ojeada sobre los procedimientos políticos del general Bolívar, para que las naciones todas se convenzan de la injusticia con que acusa de ingrata á la Nacion Peruana, y le ha declarado guerra á nombre de Colombia, con quien el Perú ha mantenido y mantiene intacta una amistad pura y sincera, cimentada en uniformidad de intereses, y fomentada, además, por los recíprocos servicios que generosamente se prestaron para obtener su independencia. Con vanos y ridículos pretextos procura el general Bolívar encender la enemistad y el odio, para restablecer, con daño de ambas repúblicas, el poder absoluto de que se sustrajo el Perú, á quien no podrá imputarse infraccion alguna del derecho de las naciones, ni haber faltado, respecto de Colombia, al menor de sus compromisos.

Con heroica paciencia habia sufrido la permanencia de fuerzas extranjeras inútilmente graves, que sin el consentimiento de la Nacion conservaba en su seno el general Bolívar, como el exclusivo objeto de mantenernos sometidos á su caprichosa voluntad. El Congreso provisorio del año de 25 no solicitó de Colombia una division auxiliar: solicitó la permanencia de Bolívar, esperando del prestigio que entónces le rodeaba, y de la buena fé de que le suponía animado, el establecimiento gradual de un régimen beneficioso y libre, y que terminara en la completa observancia de la Constitucion de la República. Las tropas colombianas no se hallaban, pues, en el país, para mantener el orden y asegurar la tranquilidad, ni estaban en relacion con otros intereses, que los personales de Bolívar.

Cuando el poder de las facciones y el furor de la anarquía demandaban la presencia de Bolívar en Colombia, se apartó del este del Perú sin llevar consigo, cual debiera, las tropas auxiliares. Determinadas estas á no ser indiferentes á las disensiones de su patria, intentaron un movimiento, que si la disciplina militar lo condena, lo absuelve el amor patrio. Militantes que habian derramado su sangre por la libertad de su país, que habian jurado sostener sus instituciones y las veian en riesgo de ser destruidas, se dejaron arrastrar del impulso patriótico que los habia hecho resistir tantos peligros; cediendo

ron al ejemplo de sus compañeros de armas, que en Colombia tomaban parte en tan noble contienda y efectuaron una revolucion que sus jefes no constitucionales no pudieron ni prever ni contener. ¿Qué seducccion ni qué aliciente pudieran ofrecer los mandatarios del Perú á militares á quienes no eran indiferentes el honor y la gloria, y que, obrando de otro modo juzgaran faltar á su deber, y *marchitar sus laureles y perder su reputacion*? La insurreccion de las tropas colombianas no tuvo en el Perú otra causa que la misma que producía la universal combustion de Colombia. El Gobierno del Perú está satisfecho, de que basta observar el curso de las revoluciones y los resortes del corazon humano, para convencer al mundo de que en el movimiento de las tropas no ha tenido la parte que, por calumniarle, le atribuye el general Bolivar. Esta sencilla exposicion será suficiente para todo hombre imparcial: pero la respuesta perentoria á esta insidiosa acriminacion es que el general Bolivar confunde estudiosamente las épocas y los hechos. El actual Gobierno no mandaba entonces; era el general Bolivar quien mandaba el Perú por sí, ó por los consejos gubernativos puestos á su arbitrio, y que ciegamente le obedecian. Pues impútese á sí mismo si los resultados en este acontecimiento no correspondieron á sus proyectos: impútese á sí mismo el no conocer todavia bien el espíritu y temple de opinion del pueblo colombiano.

Consumada la revolucion de los auxiliares faltó la fuerza que encadenaba la voluntad nacional, que se pronunció con enerjia irresistible contra la carta dada por Bolivar, y con entusiasmo entró el Perú en el pleno goce de sus derechos. Testimonio es este irrefragable de la opresion en que yacía, y de su detestacion á la autoridad exótica de un jefe, y á la opresion. El Gobierno del Perú pidió entonces al de Colombia, un jefe, que viniese á ponerse al frente de la division colombiana, y estaba resuelto á sostenerla, en tanto que lo permitiese el reposo y seguridad de la República; mas los jefes pidieron trasportes para regresar á su patria, y no siendo prudente exponer el país á los efectos de una guerra, y á las reacciones que se producian, condescendió á cuanto pidieron, y la division salió de nuestro territorio. Sin embargo gratuitamente el general Bolivar, que el Perú formó el proyecto de apoderarse de estas fuerzas, diólos tres departamentos meridionales de Colombia, encargados del *atentado sacrilego del despedazar á su patria*. Que en esto hubiese convalidado el Perú con la division auxiliar, que para lograrla le dio facultades é instrucciones; que hubiese obrado conforme á ellas; que en los pueblos de su patria, haya proclamado la incorporacion al Perú, á su total

independencia de Colombia; son hechos que debieran probarse con documentos auténticos, para poder asegurar, que el Perú *obraba hostilmente contra Colombia al mismo tiempo que le hacia protestas de amistad*: pero cuando tales acusaciones carecen de todo racional fundamento, y están públicamente desmentidas por los hechos, toca en lo sublime de la injusticia y de la falsedad, y manifiesta un ciego deseo de inventar agravios en qué apoyar la declaracion escandalosa de guerra. Esas mismas tropas, que ahora se consideran encargadas del sacrilego atentado de despedazar á su patria, fueron presentadas entónces á sus compañeros de armas, como modelos de imitacion en su obediencia á las leyes, y en su fidelidad á la Constitucion que habian jurado. Recomendacion es esta muy reciente, hecha por autoridades de aquel país, y de todos muy sabida, para que pueda haberla echado en olvido el general Bolivar; y muy clara, legal y terminante, para que pueda revocarse en duda la falta de sinceridad y la mala fé con que hace al Gobierno del Perú la mas *gravé ofensa y el ultraje mas doloroso*.

Haber hecho salir la division auxiliar debió ser la primera atencion del Perú, desde que esas fuerzas no eran necesarias, y desde que sin un jefe nombrado por su Gobierno para mantener la disciplina, estabau espuestas á perder su moral, y á envolver al país en los horrores de las sediciones militares. Sin embargo el Gobierno del Perú, esponiéndose á graves males, las mantuvo, dando tiempo á la llegada del general que habia pedido. Mas cuando los jefes de la division pidieron su regreso, ya no fué el Gobierno poderoso á detenerlos, y ménos á impedir que ellos y sus tropas se creyeran agraviadas, y que sospechando que el Gobierno favorecia el partido enemigo de la Constitucion de su patria embarazándoles que fuesen á defenderla; rompiesen contra él hostilidades, y el Perú inocente se anegase en la sangre de sus hijos, convirtiendo imprudentemente en enemigos á los que podian recordar el terrible poder que ejercieron cuando combatian, bajo un ambicioso feliz, en nombre de la patria. De aquí la presteza en equiparlos completamente, á pesar de las angustias del Erario, y el haberse sometido el Gobierno á cuantas condiciones se exigieron, á mantener cerrado el puerto del Callao, y á tolerar que impidiesen la salida del buque en que el ejército de Colombia comunicaba á su Gobierno la marcha de la division auxiliar. Si el general Bolivar, para hacer jurar su Constitucion y hacerse reconocer por Presidente vitalicio, no hubiese concentrado en la ciudad la division auxiliar, si no hubiese desmantelado las fortalezas del Callao, desarmado nuestra escuadra, licenciado su tripulacion; y en una palabra,

reducido el Perú á la nulidad que era necesaria á su política, habria mas apariencia para imputar al Gobierno del Perú alguna parte en este suceso, ó algunas miras' siniestras ó á lo ménos falta de dignidad. Sobre el general Bolivar gravan exclusivamente los males que hayan sobrevenido á Colombia del arribo de la division auxiliar, si es que á ella pueden atribuirse los que ya entónces afligian á los Departamentos del Sur, que como los del Norte eran presa del desórden que amenazaba disolver esa República. Responda, pues, de ellos el general Bolivar á su Nacion y al mundo entero; y no acuse á la República Peruana del resultado de acontecimientos, que preparados por él mismo para afianzar su poder absoluto, han servido á la Providencia siempre justa, para hacerle sentir las amargas consecuencias de su traicion á la libertad del Perú y á la causa de la América.

El buque de guerra que convoyaba los trasportes, además de hallarse mal armado, iba sin la dotacion de mar correspondiente y con órdenes terminantes de entregar la division al primer buque de guerra colombiano que encontrase en la travesía, y de no detenerse en la costa de Guayaquil verificado que fuese el desembarco de las tropas. Cumplidas fueron estas instrucciones, y los buques no permanecieron al frente de los puertos, esperando el resultado mas de un mes como dice falsamente el general Bolivar. ¿Ni qué resultado pudieran aguardar cuando estaba concluido el objeto á que fueron enviados, ni de qué podian servir los trasportes á la vista de la costa?

Colocado el Perú, por la salida de la division auxiliar en aptitud de obrar libremente, y sin recelos de ver turbada su tranquilidad, se dedicó el Gobierno á curar las profundas heridas que en el corazon de la República habia dejado el general Bolivar, á repouer las fuerzas que éste habia deshecho, y á alzarla del estado de postracion á que la habia reducido, al grado de fuerza y de vigor que necesitaba para hacerse respetar y merecer el nombre de Nacion independiente. Pero nuevos y fundados temores alteraron su reposo. El general Sucre intentó la desmembracion de los departamentos del Sur, sujiriendo á los jefes que los mandaban, formasen de ellos una República que se federase con Bolivia. El Gobierno del Perú tenia fija su atencion en las operaciones secretas y privadas de este general; é inquiriendo solícitamente qué nuevas maquinaciones tramara por habérsele frustrado la primera, y de cuales agentes se valiera, descubrió estar en comunicacion, con el agente de Colombia en esta capital y haberle remitido dinero para otros fines muy diferentes de los que se supusieron. El Gobierno se convenció entónces de que era perniciosa

la permanencia de aquel Ministro sospechado generalmente de conspirar contra el nuevo orden establecido, y conocido por su influjo y medras, bajo el absolutismo del general Bolívar que estaba en sus intereses ver restablecido. El Gobierno del Perú se hallaba de consiguiente en la vez de usar del derecho comun á todas las naciones para expeler al Ministro extranjero que le era, sospechoso; señalándole para salir del territorio, el plazo conveniente.

El señor Armero, antiguo agente de los planes del general Bolívar, su íntimo confidente, no debió permanecer en el país desde que la Providencia concedió al Perú sacudir el yugo que le oprimia.—Sobrados miramientos guardó el Gobierno del Perú al de Colombia, respetando el carácter de su representante en la persona del que era en realidad agente de los proyectos del general Bolívar; aun pudiera tachársele de debilidad, y de imprudencia, permitiendo un solo día despues del 26 de Enero, que permaneciese en el país un hombre que preparaba el mayor servicio al general Bolívar anarquizando al Perú. Tan urjente era la salida de este inquieto agente como eran activas sus maniobras. Habria sido el colmo de la ineptia, cuando un día de tardanza pudiera perdernos, seguir los lentos trámites diplomáticos demarcados para los casos ordinarios.

Tan léjos estuvo el Gobierno del Perú de *perseguir con encarnizamiento* á aquel agente, que como se ha manifestado, comprometió la tranquilidad pública por la bondadosa credulidad de que corresponderia su comportamiento particular al de un representante de un Gobierno amigo y aliado. *¿Cuál es pues, el ultraje hecho á Colombia en la persona de su agente? ¿Cuál la horrenda violacion de la ley de las naciones?*

Cuando las disensiones del Sur de Colombia se terminaron por el triunfo de uno de los partidos, los jefes y oficiales de la division auxiliar que no pertenecian al vencedor, se refujaron al Perú, que viendo en ellos unos colombianos desgraciados, les prestó la hospitalidad y acogida que no habria denegado á los de la opinion contraria, si se hubiesen hallado en igual caso. El Gobierno del Perú debió recibirlos en su territorio, con tanta mas seguridad de no chocar con los intereses de Colombia, cuanto que el Gobierno de esa República, desechando el artículo de las estipulaciones celebradas entre su Ministro Plenipotenciario y el de Relaciones Exteriores del Perú, relativo á la entrega de los *traidores y criminales*, de una de las Repúblicas, que se refujasen en la otra, no solo le dejó en libertad para recibirlos, sino que además manifestó implícitamente, que era interés de ambas acogerlos, y no reclamarlos. Escandaloso hubiera sido negarles la entrada en

la República, como pernicioso mantener en ella á los pocos colombianos, que insultaban á los particulares, promovian el descontento en los pueblos que habitaban, y cometian excesos que el Perú habria castigado severamente en sus propios hijos: aun existen en el país *colombianos de los que desaprobaban las operaciones de la division auxiliar*, gozando de la proteccion de las leyes, y de la consideracion que debe á todo hombre *honrado y pacífico* una sociedad bien constituida.

El Gobierno del Perú establecido sobre bases liberales respeta religiosamente la libertad de la imprenta y no puede, sin quebrantar las leyes, restringir este precioso derecho reglado por un código especial que se observa puntualmente. En toda la extension de la República es libre á todos publicar sus pensamientos, y el que abusa de esta prerogativa no puede ser reconvenido, sino por autoridad competente, y en el modo designado por la ley. Habria sido un acto de monstruosa arbitrariedad, una abominable imitacion de los gobiernos dictatoriales prohibir los elogios prodigados á la division auxiliar en los periódicos y otros impresos del Perú. ¿Y cuáles son los encomios que merecen censura y pueden en algun modo justificar las quejas del general Bolívar? Los papeles públicos sin vulnerar, ni deprimir á la Nacion Colombiana, se convirtieron únicamente contra los que agravaron acervamente al Perú, y recomendaron el noble comportamiento con que la division colombiana, pronunciándose por la Constitucion y leyes de su patria, dejó de ser un instrumento de opresion, y el custodio de la servidumbre de estos pueblos. Si ser fieles á solemnes juramentos; rehusar servir por mas tiempo á planes opresivos y velar por sostener las instituciones patrias, desgarradas por facciones es *traicion, maldad* y perversa conducta, el general Bolívar revela al mundo una moral, que destruye los fundamentos de las sociedades; autoriza el derecho del mas fuerte, y reprueba el auxilio que deben prestar los buenos ciudadanos á su patria dilacerada y aflijida.

Una política derivada de tan absurdos principios ha sujerido inculpar al Gobierno del Perú los desaciertos de los dos comisionados de Colombia al Gobierno de Bolivia que arribaron al Perú. El edecan del Vice-presidente de esa República encargado de presentar al Presidente de Bolivia la espada que le decretó el Congreso de su patria, arribó al Callao en circunstancias de haberse mandado, que ningun pasajero desembarcara sin prévia licencia del Gobierno. Se le dejó venir á Lima tan luego como se supo su llegada, estuvo en libertad, se le dispensaron consideraciones y aprecio, y si no continuó su viaje por mar ya que le retrajeron de seguirlo por tierra los riesgos del camino; es la acusacion mas peregrina

imputar al Perú el regreso de ese Enviado, que pudo, tomando otra direccion, sustraerse á esos peligros.

Denunciada la goleta "Sirena" de tener á su bordo un valioso contrabando, la detiene el gobernador del puerto de Huacho, adonde habia arribado y la obliga á hacer viaje al del Callao para esclarecer esta denuncia. Un oficial colombiano que en ella venia de pasaje, conduciendo pliegos para el Gobierno de Bolivia, los arroja al mar; su conducta arreglada, sin duda, á las instrucciones que habia recibido, ocupa ahora un lugar en la lista de los pretendidos agravios de que se queja el general Bolivar. ¿Debe acaso responder el Perú del error del comisionado de Colombia, de su precipitacion, aturdimiento, ó de que por los particulares reencargos de su jefe sospechara, contenian planes hostiles al Perú las comunicaciones que se le habian entregado, y que era de su deber echarlas al agua porque su conciencia intimidada le dictara, que tal era su obligacion? El Gobierno del Perú no ha dado, como otros, ejemplo alguno de violencia, para que se le hiciera la ofensa imperdonable de juzgarle capaz de violar la correspondencia entre dos gobiernos, añadiendo el atentado de adquirirla por la fuerza: y asegura confiadamente, ser una atroz calumnia, acusarle de haber *querido que el oficial entregase la correspondencia que le trajo á Lima, y que de su orden hubiese en ella permanecido mucho tiempo.*

Este incidente aumentó las justas sospechas de apercibirse el general Bolivar para una guerra á que, tiempo ha, incitaba á los pueblos de Colombia por medio de los periódicos que dirijia. Muy en breve se vieron confirmados celos tan funestos. El general Bolivar en comunicaciones oficiales manifestaba al Congreso de su patria su enemistad al Perú, y la necesidad de no reducir la fuerza permanente de Colombia. El Gobierno del Perú se vió forzado á formar un ejército en las fronteras, para impedir una agresion, y contener las intenciones hostiles que ya no podian serle dudosas. Ciertamente es, que lo *juntó con tanta eficacia, como si muy pronto debiera abrir la campaña:* mas es tambien innegable que no ha internado sus fuerzas en el territorio colombiano, en el largo tiempo que ha trascurrido, sin embargo de favorecer esta empresa la superioridad numérica de sus tropas, su valor y disciplina. ¿Y es creible que el Perú animado, como gratuitamente se supone, del execrable espíritu de conquista, consumiese inútilmente sus recursos en largos preparativos; diese tiempo al enemigo para crear nuevas fuerzas y reunir las que tuviese diseminadas; de que cesaran las divisiones, los partidos y revueltas de Colombia; y para que el general Bolivar nacionalizase una guerra, cuyos motivos solo se hallan en su jenial

ambición y en su insaciable sed de dominar? Sobrada causa ha tenido el Gobierno del Perú para atacar al de Colombia, y todas las naciones habrían considerado en este rompimiento un acto de legítima defensa. Mas el Perú no ha podido echar en olvido su antigua y estrecha amistad con aquella República, y su respeto á los derechos de un pueblo libre; sobre quien no puede, con justicia y sin crueldad, hacer que recaigan los funestos efectos de una guerra encendida y fomentada por un hombre que es, en el día, la calamidad de su patria, y la amenaza perpetua á todas las repúblicas.

El vehemente deseo de evitar grandes desgracias, de conservar la paz, y de no presentar en América el escándalo de dos repúblicas derramando impiamente la sangre de sus hijos, que podría ahorrarse por transacciones amigables, movió al Gobierno del Perú á nombrar cerca del de Colombia un Enviado extraordinario, con el solo objeto de estrechar la fraternidad y union de ambas naciones. El Perú, aunque gravemente ofendido por Bolívar, se habia abstenido de pedir reparaciones; y tan solo exigía que se le dejase en la tranquilidad que le prometían sus nuevas instituciones. El Presidente de Colombia acababa de manifestar, que el Perú había dado pruebas multiplicadas de intenciones siniestras contra Colombia; y cuando debiera haberlas detallado y reclamarlas oficialmente, observa una taciturnidad fria y desdeñosa, que daba á conocer lo infundado de su acriminacion, y un alto desprecio á la Nacion y al Gobierno Peruano. Creyó éste en su buena fé, que atendiendo ménos á su dignidad, que á sus miras pacíficas y conciliadoras, desistiera el general Bolívar de la guerra porque se desvivía, entrando con él en negociaciones que esclareciesen solemnemente la verdad, y no dejaran á Colombia duda de la amistad y estrecha armonía que con ella se quería conservar á todo trance. Mas el Perú no atendía á que trataba con un hombre incapaz de retroceder en sus designios de conquista, y que de la misma jenerosidad de la Nacion Peruana y de la nobleza de su proceder, habian de sacarse armas para ofenderla y calumniarla, publicando *que se quería adormecer la vijilancia del Gobierno de Colombia, mandándole un Ministro Plenipotenciario sin instrucciones ni poderes para concluir cosa alguna.*

Si nada pudo concluirse, obra fué del general Bolívar, que, irreconciliable con los libres del Perú, tuvo una conducta indigna del Presidente de Colombia, y una actitud altiva y amenazadora. Las primeras comunicaciones del Ministerio del general Bolívar con el Enviado del Perú contenian condiciones de paz bajo la amenaza de una declaracion de guerra, dentro de un término muy breve y perentorio. Se negó el

general Bolívar á pasar por las satisfacciones que se dieron á los supuestos agravios; y entre sus temerarias proposiciones, designó unas contrarias á los tratados existentes entre ambas repúblicas, y otra horriblemente injusta y apoyada en un convenio clandestino en que se halla implícitamente rechazada. Tales fueron los únicos medios con que manifestó el general Bolívar *hasta qué punto llegaban sus deseos de la paz y la conciliacion.*

No era llegado el caso de exigir la satisfaccion de la deuda del Perú á Colombia: estaba estipulado por el tratado de liga y confederacion de ambas repúblicas, que se liquidasen en un convenio separado los cargos recíprocos que resultasen de subsidios prestados en la guerra, sin especial acuerdo de los dos gobiernos. Que á esta clase pertenezcan los auxilios cuya satisfaccion se reclama, lo pone bien en claro haber estado ya navegando las tropas auxiliares antes de pedir las el Gobierno del Perú.—Tampoco era justa y racional la devolucion de la provincia de Jaen y parte de la de Maynas, sin haberse discutido y aprobado el tratado de límites que debiera arreglar los de ambas repúblicas, que habian estipulado fijarlos por una transaccion especial. Solo de este modo debieran esclarecerse los derechos de Colombia á estas provincias que eran parte del territorio Peruano, y cuya posesion implícitamente se obligó á no reclamar Colombia, dejando pendiente la demarcacion de los confines. De consiguiente, el Ministro del Perú no debió llevar instrucciones ni poderes para estos dos objetos, que no podia exigir el general Bolívar sin faltar abiertamente á los anteriores compromisos de Colombia.

Quien así violaba la fé de los tratados, y osaba demandar con amenazas lo que no habia obligacion de concederle, ha obrado consecuente á sus principios, reclamando cruelmente el cumplimiento de un convenio destituido de solemnidades que le den valor y subsistencia: tratado que él mismo se ha avergonzado de publicar, y cuya ratificacion jamás ha solicitado. Tal es el tratado que ha desconocido el Ministro del Perú, y por el que se reclama el reemplazo numérico de las bajas de los cuerpos colombianos. Lo celebró el general Bolívar con un comisionado particular del llamado entonces Presidente del Perú, sin poderes para una negociacion inaudita é inhumana, cuyo objeto fué uno de los poderosos motivos que determinaron al Perú á despedir los primeros auxiliares venidos á su territorio despues de la famosa batalla de Pichincha. Si el Gobierno del Perú, con una barbarie que no horroriza al general Bolívar; y despreciando, como él los derechos de la naturaleza, se hubiera avenido á tan inhumano cambio, léjos de hallarse obligado, con justicia reclamara un

gran residuo de los millares de peruanos arrastrados á morir en Colombia, por el general Bolívar, que redujo á cuadros los cuerpos peruanos; para que careciendo el Perú de ejército propio fuera incapaz de resistir á las fuerzas colombianas, con las que creyó establecer y consolidar su odiosa dominacion. Pero el tratado mismo en que se apoyara esta reclamacion, si fuera bueno y valedero, no la concede despues del regreso de los auxiliares á su patria. Ofrece los reemplazos peruanos, durante la guerra, con el fin de que tuviese el ejército de Colombia la fuerza necesaria para operar, y no por otra razon, que ser muy costoso y difícil á Colombia llenar las bajas con reemplazos enviados de su territorio. La guerra ha terminado; no hay en el Perú cuerpos colombianos: ha desaparecido el objeto y el motivo único y expreso de esta obligacion: ¿y por qué se habia de exigir su cumplimiento? Los auxiliares sostenian con grandes ventajas una contienda que les interesaba no ménos que á los que habian venido á socorrer—defendian la independencia de Colombia en el Perú. En fin, para hacer esta bárbara reclamacion es preciso ignorar hasta los rudimentos de esta clase de transacciones, que están al alcance aun de los militares ménos estudiosos.

El lenguaje duro y arrogante del Ministerio del general Bolívar movió al Enviado del Perú á no mostrarse débil y sumiso, y á responder con firmeza y moderacion, cual cumpla, al Representante de una Nacion independiente, pronta á transijir amigablemente, pero sin mengua de su honor, las diferencias verdaderas ó supuestas que existian entre el Perú y el general Bolívar. Mas este se ha ofendido altamente de que nuestro Ministro no se hubiese intimidado, y le acrimina de haber *prodigado injurias é insultos al Gobierno, á los generales de Colombia, á sus tropas y á todos los colombianos*; como si aun tuviera avasallado al Perú con tropas extranjeras; y no amasen, sobre todo, los buenos colombianos el puro acento de la verdad, y la valerosa oposicion de un pueblo libre á los descomedimientos de un tirano.—*Injurias é insultos se prodigaron al Perú en la persona de su Ministro*. No se le recibe en público; se le niega una audiencia con el general Bolívar, que se excusa en el día señalado por su Ministro para verificarla: no se le deja abierto otro camino para desempeñar su mision, que una correspondencia privada: y finalmente se pretestan dudas sobre la legalidad de sus poderes, cuando ya se proponian las bases de un avenimiento; y necesitado á retirarse se le expide pasaporte como á un particular, negándole lo que aun á estos se concede, y señalándole la ruta, que forzosamente debia seguir en su regreso. Así el general Bolívar ha resistido reconocer la soberanía del Perú, la legitimidad de

su Gobierno, y reduciendo á su Plenipotenciario á un carácter privado, ha violado las leyes primordiales del derecho de las gentes: y puesto el colmo á los agravios que ha inferido al Perú, quitando de una vez toda esperanza de acomodamiento.

Pendiente la mision, se hacian al Perú nuevos ultrajes por el jefe que mandaba en Bolivia las tropas colombianas cuyo tránsito por el territorio peruano se habia pedido por el Presidente colombiano de aquella República. El Gobierno del Perú concedió su permiso para que se embarcasen en Arica, sin embargo de que bien podia mirar como enemigas á las que su jefe habia proclamado en un sentido que anunciaba el rompimiento de hostilidades contra el Perú, y de envolver una sospecha muy fundada el hecho de querer embarcarlas en el Perú existiendo puerto en Bolivia, en que aseguraba su Gobierno haber todo lo necesario para establecer un comercio activo con el interior.

Sublévase entre tanto un batallon colombiano acantonado en la Paz. El general Bolivar atribuye la sedicion á los generales del Perú y á la demora del Congreso Peruano en permitirles el paso por su territorio, como si ya no hubiese multitud de ejemplos anteriores de desobediencia en los cuerpos colombianos residentes en su patria, y en cualquier otro punto donde se les hacia servir para la opresion de los pueblos; y como si los generales peruanos pudieran ejercer alguna influencia en jefes extranjeros colocados á una larga distancia. El movimiento del batallon colombiano estaba en la naturaleza misma de las cosas, y era una consecuencia necesaria de guarnecer pueblos que naturalmente se valian de todos los medios para romper los hierros de una dominacion extraña. El Gobierno del Perú se complació en este acontecimiento, que se le comunicó bajo el aspecto de ser la entera libertad de Bolivia; pero es tan falso, que elojiase el procedimiento de los sublevados en su periódico oficial, (cuya publicacion se hallaba entónces accidentalmente suspensa) como distante de toda verdad, que se haya *recibido con honor, y prodigado las mayores consideraciones en Lima al sarjento autor principal de aquel movimiento*, siendo casi ignorada en esta capital su llegada, y permaneciendo él en la oscuridad, sin distincion ni recompensa de ninguna clase. Mas nada tienen de extraño calumnias semejantes en la pluma de un hombre, cuya política ha sido siempre imponer, alucinar con voces y palabras, dominar en el hecho, y que diestro en dar un aspecto odioso á las mas justas y sencillas acciones, finje atentados para cebar su ira en los que tienen virtud bastante para resistir su poder.

En tanto el Gobierno del Perú no pudo conseguir del Presidente de Bolivia explicaciones sobre la alocucion injuriosa é insultante, dirigida por el general colombiano á las tropas de su mando. Este silencio reagravó las anteriores pruebas de la hostil disposicion del Gobierno de Bolivia, que tocó al último grado de certidumbre al saber el Gobierno del Perú que el general Bolivar previno á Sucre desde Ocaña, que le comunicaria noticias y órdenes desde Bogotá á donde marchaba con celeridad. El Gobierno del Perú se penetró entónces de la dolorosa idea de una guerra indispensable con Bolivia para poner en salvo á la República de las asechanzas combinadas por estos dos jefes y de la agresion que preparaban para cuando sus fuerzas estuviesen en aptitud de obrar.

Mas se anticipó la Nacion Alto-peruana pronunciándose abiertamente contra sus opresores, y pidiendo con instancia el socorro del Perú, para evitar las calamidades que acompañan á los cambiamientos políticos cuando puede oponérseles la fuerza de las armas. Por las continuas invitaciones y encarecidos ruegos de los pueblos, el general peruano internó su ejército en el territorio de esa República, proclamando sus intenciones de paz, su ninguna intervencion en el Gobierno que se diera; y haciendo entender á las tropas colombianas, que no debian ser parte en la contienda, fieles á su deber y á los principios reconocidos y jurados en Colombia. Felizmente la terminacion de estos sucesos desmiente las calumnias del general Bolivar; y convence de que el Perú no llevó allí la guerra, sino la independencia; no la conquista y la opresion, sino la libertad y el reposo. El pueblo se constituye por sí mismo, no vé á su frente extranjero alguno que impida su marcha: del mas vergonzoso pupilaje, de la abyeccion mas ignominiosa se levanta á figurar entre las repúblicas del mundo nuevo. El Ejército Peruano se retira, no cargado de la execracion que siempre sigue á los que han derramado la sangre de los pueblos sino en medio de las bendiciones de una Nacion, que con su auxilio ha restaurado sus derechos y derrocado el despotismo extranjero.

Si el Perú amase la guerra, si su Gobierno no dirijiese todos sus conatos á conservar la paz, los ejércitos peruanos habrian ya penetrado en el territorio de Colombia para vengar los ultrajes, é impedir la agresion con que le amenazaba el subalterno Dictador de los departamentos del Sur de aquella República. Mas él ha llevado el sufrimiento hasta el extremo de tolerar nuevos insultos sin emprender, como debiera, sobre las costas, ó traspasando las fronteras de Colombia. La escuadra del Perú se ha mantenido en sus posiciones, respetando, hasta que fué alevosamente acometida, los buques que

tenian en la mar el pabellon colombiano: el ejército se ha mantenido en aptitud respetable, sin tomar la ofensiva, y sus jefes no le han proclamado hasta que á ello los precisaron las insolentes proclamas de los generales enemigos.

El Perú no ha roto las hostilidades, ni ha completado sus aprestos navales y terrestres, hasta que el general Bolivar ha dicho *que se acercaba la hora de la venganza, y que su presencia iba á ser la señal del combate*. ¡Cuáles son, pues, las expediciones de guerra por parte del Perú? ¡Cuáles las hostilidades que ha roto con Bolivia, ni cuáles las que ha abierto con Colombia, antes de ser provocado por el general Bolivar y sus tenientes? Pero conviene á los intereses de este general, que se fomente la enemistad al Perú, y valerse de las tropas de su patria para conquistarlo, y que á su vez las de este sirvan para subyugar á aquella. De otro modo no añadiera á los calumniosos pretextos que hacen el fondo de su manifiesto de guerra, el ridículo y miserable de haberse enarbolado la bandera peruana en un baile del carnaval que tuvieron los soldados peruanos, reunidos amigablemente con los de Colombia en el pequeño caserío de Zapotillo.

El Gobierno del Perú podría oponer una série de verdaderos agravios á los supuestos en que el general Bolivar funda su declaracion de guerra. Pero ya que esta se ha hecho inevitable; ya que él todo lo sacrifica á sus aspiraciones de restablecer en el Perú su ominosa dictadura, y la paz se ha hecho inaccequible, el Gobierno del Perú sostendrá con honor una guerra, en la que el triunfo de su justicia, ha de comprarse al doloroso precio de la sangre de sus hermanos de Colombia, y de la de sus propios hijos. Pero la suerte de estos mismos hijos no deja en su mano otro medio que el de defenderse para no servir, y para impedir que sus vidas y fortunas sean despojo de la avidez de un extranjero, que solo vende la paz por injentes sumas de dinero que nos exige, y por el destierro de la juventud peruana á los mortíferos climas de Colombia. A tan extravagantes é inhumanas condiciones quedará sujeta la República, si traicionando el Gobierno del Perú la confianza de los pueblos, si faltando cobardemente á sus deberes, dejara cebar en ellos la crueldad del hipócrita, que afectando no hacer la guerra á la Nacion, propone, para no verificarla, empobrecer y despoblar sus provincias. De manera que sea por la paz, sea por la guerra, nos amenaza la devastacion y la servidumbre. Caigan pues todos los males de tan justa resistencia y toda la execeracion americana sobre quien nos arrastra á tan dura extremidad.

Aunque existiese la Confederacion Americana, á que la República del Perú no ha debido concurrir, desde que ha es-

tado ajitado de la guerra civil el país á que fué trasladada: ¿qué respeto prestaría á sus decisiones un guerrero andaz, ministro del jénio del mal para establecer en el nuevo mundo el reino de la discordia, y para enbriar de ignominia á la América, presentándola incapaz de darse por sí misma leyes, órden y paz?

Desvanecidos ya todos los falsos pretextos alegados por el general Bolívar, resalta la verdadera, la única causa de la guerra. Al pisar este jefe nuestras playas, afectando despreciar un grano de sus arenas, y al reconocer por sus ojos el valor del Perú sintió que era llegado el momento de realizar sus antiguos proyectos y de afirmar su dominacion. Desdenando ya todo disfraz proclamó la célebre carta llamada su hija predilecta, concebida en el delirio de la ambicion, y dada á reconocer por la fuerza y por las artes mas viles, denunciadas al mundo por documentos oficiales impresos en el Perú, en Colombia y reimpresos en varios periódicos de Europa.

Mas apenas el Perú se vió libre de la opresion é influjo del Dictador, cuando levantó su frente humillada y recobró su dignidad. Este jeneroso pueblo fué el primero que rasgó y holló con indignacion esa carta de ignominia mas iliberal, mas monstruosa que las constituciones imperiales que hemos visto en nuestro continente, y aun en la isla africana de nuestro emisferio.

Sabida es la impresion de rabia y despecho que hizo en el ánimo del general Bolívar esta noble empresa, y sabido es tambien el juramento que hizo de vengar un ultraje que le arrebatava el cetro de fierro, que tendia sobre estos pueblos—que ponía á toda la América sobre su guarda—y que le despojaba de los últimos rayos de su gloria.

Desde entónces debimos apercibirnos á la defensa. Sin esta indispensable precaucion (calificada de perfidia por el general Bolívar) concíbese cuál suerte se preparaba á nuestra patria. El país habia sido devastado por un guerrero que se llamaba su amigo: ¿qué seria si volviese como su conquistador? El Perú fué oprimido y sojuzgado aun cuando estaba elegido para ser el trono de su gloria y de su antigua esperanza: ¿qué seria despues de estar destinado á ser el sangriento teatro de sus venganzas?

En otras circunstancias esta habria sido la ocasion de que el Gobierno del Perú hiciese tambien al mundo el manifesto de los agravios y extrañas vejaciones que ha sufrido, como suficientes motivos de resentimiento y de guerra. Mas por ahora se contenta con haber manifestado que es injusta y violenta la guerra que se le mueve, y que toma las armas involuntariamente.

Sí: el Gobierno del Perú protesta solemnemente que sufriría todo género de sacrificios, ménos el de la honra, por evitar esta guerra que será el escándalo de América,—nuestra degradacion en Europa,—y la mayor calamidad de los pueblos amigos y hermanos, que desde el principio de su existencia política se ven destinados á pagar con su sangre el crimen de la ambicion de uno solo.

Naciones de Europa: príncipes que estais á su frente: naciones repúblicas de América; hombres libres que dirijís su marcha: pueblos hermanos y aliados que habeis pasado de la servidumbre á la libertad, jamás se han presentado ante el respetable tribunal de vuestra opinion pruebas mas evidentes é irrefragables de la temeraria ambicion de un hombre, de los inicuos proyectos á que le arrastra: ni de la justicia y derecho con que se apresta á resistirle una Nacion que sufrida y agravada hasta el extremo, en vez de medios de reparacion y de venganza, ha cedido de su dignidad, ocurriendo á los de conciliacion y avenimiento.

Guerra ha sido el grito que ha dado el general Bolivar, y guerra ha debido contestar el Gobierno del Perú. Pluguiese al cielo que antes de sonar la hora del combate, dando el general Bolivar una mirada á los verdaderos intereses de Colombia, entablase negociaciones de paz, que no desoiria el Perú armado solo por sostener su integridad, y poner á salvo las fortunas, la sangre y el reposo de sus hijos, y la independencia y libertad nacional.

República de Colombia.—Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.—Bogotá, 15 de Julio de 1828—18º

Al Excmo. señor Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Peruana &. &. &.

Señor:

Informado el Gobierno de Colombia que el del Perú depone todo medio de conciliacion y de paz, intenta ya invadir el territorio de esta República, y bloquear sus puertos, se ha visto en la precision de dar el Manifiesto que el infrascripto Secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores

tiene el honor de dirigir al honorable señor Ministro del mismo Departamento en el Perú.

El Gobierno de Colombia se vé compelido, á pesar suyo, á entrar en una guerra que ha procurado evitar por cuantos medios han estado á su alcance. Ha prescindido de ella, mientras la seguridad del territorio no se ha visto amenazada: pero ahora que el Gobierno del Perú trata de atacarla, su deber le impone la necesidad de armarse para repeler la agresion.

El Gobierno de Colombia no puede dudar de los intentos del del Perú. Las proclamas del Prefecto de la Libertad, y del general del ejército estacionado en aquel Departamento, se lo manifiestan. Las que el general Gamarra ha expedido á las tropas de Colombia, que se hallaban en Bolivia, excitándolas á la insurreccion para que las perdiera esta República, se lo demuestran; y la invasion de Bolivia, por el mismo general en plena paz y sin prévia declaracion de guerra, se lo comprueban. Así como en las fronteras de Bolivia se habia formado un ejército que se ha hecho obrar cuando se ha creido conveniente, así tambien en las fronteras de Colombia se ha formado otro que marchara á este territorio, ya antes invadido por sus mismas tropas protegidas por el Gobierno del Perú.

Sin embargo que los agravios de que tenia que quejarse el Gobierno de Colombia de el del Perú eran tan graves, nunca se propasó á vengarlos por las armas, y esperaba siempre que ellos terminarian, y que por el interés de ambas naciones se le darian explicaciones capaces de satisfacer. El señor Villa vino con esa mision segun lo aseguró: el Gobierno del que suscribe la acogió con placer: le hizo presente sus quejas; mas en vez de desvanecerlas, sus contestaciones fueron nuevas ofensas, y al fin partió de esta capital sin haberse podido concluir cosa alguna.

Al tiempo que se remitió al señor Villa, y que él venia á dar satisfacciones, se verificaba el movimiento de los cuerpos auxiliares colombianos en Bolivia, que el general Gamarra trató de proteger con su division, que ha sido elogiado en los papeles oficiales del Perú; y cuyo principal autor ha sido bien acogido en Lima. El Gobierno del que suscribe pudo quejarse de este nuevo ultraje: mas por no agriar las negociaciones guardó silencio, esperando que el éxito funesto de aquella sublevacion militar pondria un término á tantos agravios.

Pendientes aun las conferencias con el señor Villa, y sin saberse su resultado, el Gobierno del Perú ha acordado hostilizar abiertamente á Colombia; y esta medida prueba que todos los ultrajes no habian tenido otro fin que el de provo-

car la guerra, y romper los vínculos de amistad y de alianza que existian entre estos dos Estados, y que deberian ser muy estrechos para su bien. El Gobierno del que suscribe así lo cree, y aunque dispuesto á obrar hostilmente, y hacer uso de las armas, nunca desoirá las proposiciones de conciliacion y de paz.

La correspondencia de esta Secretaría con el señor Vlila, que el infrascrito tiene el honor de acompañar en cópia al señor Ministro, á quien se dirige, impondrá á S. E. de las ofensas de que se ha quejado este Gobierno, de las satisfacciones que ha pedido, y de las contestaciones que se han dado. El Gobierno del que suscribe estaba dispuesto á ocurrir directamente al del Perú para obtener lo que por falta de instrucciones y poderes no habia obtenido el señor Villa. Estaba persuadido de que de este modo pacífico se entenderian los dos gobiernos; y que terminándose las desavenencias, se restablecerian la concordia y buena intelijencia: mas las medidas hostiles adoptadas últimamente por el Gobierno del Perú han hecho desaparecer las esperanzas que mantenía el de esta República, á quien le es muy doloroso ver rotas las relaciones que unian á las dos naciones, y que habian constantemente fomentado con empeño y eficacia.

Los mas íntimos deseos del Gobierno de Colombia son los de la concordia y la paz. Los manifestará en todo tiempo, y el del Perú debe estar persuadido de ellos, y de que por nada ánsia tanto como oír de su parte proposiciones que evitando la guerra entre dos repúblicas hermanas, amigas y aliadas, sean capaces de establecer la mas cordial reconciliacion.

El infrascrito Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores ofrece á S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú las seguridades de su respeto y consideracion.—(Firmado)—*Estanislao Vergara.*

República Peruana.—Ministerio de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.—Casa del Supremo Gobierno en Lima, á 16 de Octubre de 1828—9º

Señor:

Impuesto el Gobierno del Perú de la nota que dirigió al infrascrito el señor Secretario del Despacho de Relaciones Exteriores de Colombia, acompañándole el Manifiesto de los motivos que tiene su Gobierno para hacerle la guerra, nada ha encontrado en estos documentos que no hayan revelado antes las comunicaciones de S. E. el general Bolívar al Congreso de Colombia, las que se pasaron al señor Villa, y la conducta que con él se ha observado.

El Gobierno del Perú siempre moderado, siempre amigo de la paz, y celoso al mismo tiempo del honor y dignidad de la República, se encuentra reducido á la dura extremidad de sostener con las armas la independencia nacional, amenazada de una guerra á que ha sido injustamente provocado; y á desvanecer con el injénuo lenguaje de la verdad, en el Manifiesto que de su orden incluye al señor Secretario el infrascrito, los pretendidos agravios é infundadas reclamaciones alegadas por S. E. el general Bolívar.

El Gobierno del Perú, para conservar inalterable la cordial armonía con Colombia, envió cerca del de esa República un Ministro Plenipotenciario con solo el objeto de estrechar las relaciones que existían entre ambos. La acogida que se dió á su Representante, el procedimiento ambiguo é inaudito de entrar con él en explicaciones sin recibirle en su carácter público, según la práctica comun y uniforme de los gobiernos, que en este acto prestan el reconocimiento de la independencia de la Nación á que pertenece el Enviado, y el solemne testimonio de su buena y leal intelijencia, y la amenaza innecesaria de guerra con que se acompañaron las reclamaciones; todo acreditaba el invariable propósito de hacer S. E. el general Bolívar, inútil, humillante y pernicioso al Perú la misión de su Ministro, y de no ceder á la razón ni á la justicia.

El Gobierno del Perú, á pesar de hallarse agraviado por este comportamiento injurioso, estaba firmemente resuelto á echarlo en el olvido, á que ha relegado otros no ménos ofensivos y odiosos que le ha inferido S. E. el general Bolívar, por evitar una contienda siempre deplorable y desastrosa; pues habia de sostenerse entre pueblos amigos y hermanos, ligados

por la reciprocidad de sentimientos, y obligados á guardarse una mútua gratitud por los auxilios que se prestaron en la guerra de su independencia.

Pero ni estos vínculos afectuosos y estrechos, ni la ilimitada jenerosidad del Gobierno del Perú, han bastado á desarmar á S. E. el general Bolivar, y retraerlo de emprender una agresion gratuita, que no pudiendo apoyar en fundamentos sólidos, quiere justificar con imputaciones siniestras y hechos improbables á que es difícil prestar fé, tan solo al contemplar que las razones presentadas por S. E. el general Bolivar son pretestos para atacar un Gobierno nacional, alzado sobre las ruinas de su poder militar, y de su Gobierno vitalicio.

Acerba es esta declaracion: y el Gobierno del Perú jamás deseará recordar ni ofrecer á la memoria pública sucesos de que derivan las amargas consecuencias en que se vé inocentemente envuelto.

Los aprestos militares que el Gobierno del Perú ha hecho sobre las fronteras, fueron obra de la imperiosa necesidad de prevenir la invasion que por ellas amenazaba, dirigida por una sola mano que la realizara al momento de tener á su favor las probabilidades del buen éxito. El Gobierno del Perú canto y advertido, limitó sus miras á guarnecer el territorio, y á no presentar en su indefension la oportunidad de ser sojuzgado sin peligro. El largo tiempo corrido desde que empezó á organizar sus ejércitos, la aptitud estacionaria en que los ha mantenido sobre la línea divisoria, y el no haber aprovechado la ocasion de ocupar los departamentos del Sud de Colombia, cuando no habia en ellos fuerza bastante á resistir, son incontrastables argumentos de que el Gobierno del Perú ha estado muy distante de turbar la paz y el reposo de Colombia, de abrigar contra ella planes hostiles y ambiciosos, y de que ha consultado únicamente á su seguridad y su existencia, levantando fuerzas militares. Constantemente obedientes á las órdenes del Gobierno, los jefes que las mandan en el Norte, no han traspasado los límites de la República; y si proclamaron á sus tropas, á ellos les provocó el general Flores, haciendo á las de su mando una alocucion intempestiva insultando al Perú, ultrajando á su Gobierno, alentándolas á combatir, y prometiéndoles que se enseñorearian del suelo peruano.

El ejército del Perú, acantonado en el Departamento limítrofe á Bolivia, no la ha acometido, ni obrado como enemigo ansioso de incorporarla á nuestro territorio. Mucho antes se habian percibido síntomas evidentes de una reaccion en Bolivia, de su descontento y anhelo de cambiar por un Gobierno propio el extranjero que la regia, sin que el del Perú tomase la

parte que gratuitamente le atribuye S. E. el general Bolívar. Mas no pudo ensordecerse al clamor de los pueblos que le pedían ayuda para restaurar su independencia, ni debió desatenderlos, y mirar con fría indiferencia su dolorosa ansiedad y enérgicos esfuerzos, que la justicia, la humanidad y la independencia de los nuevos estados americanos aconsejaban proteger con celeridad y eficacia. El ejército peruano los auxilió; ahorró la sangre y las calamidades de las disensiones civiles; y dejando á Bolivia en plena y absoluta libertad, ha dado á su patria la garantía que mas necesitaba para afianzar su seguridad.

Tal ha sido la pronta y circunspecta conducta del Gobierno del Perú, que afecta desconocer S. E. el general Bolívar, acumulando acusaciones infundadas, resistiéndose á la evidencia de los hechos, y variando su verdadero aspecto, circunstancias é influencia, para paliar sus intenciones hostiles contra la feliz y legal transformación del Perú, que, no ménos que Bolivia, tiene derecho de estar en posesion de sí mismo, sea cual fuere el rango y los servicios hechos á la causa pública por las personas que quieran despojarlas de las prerogativas esenciales á la soberanía nacional.

El Gobierno del Perú, usando de los medios indispensables para conservarse, y preparándose á repeler la fuerza con la fuerza, no ha infringido ley alguna—no ha faltado á sus deberes con Colombia—no ha violado la amistad, ni inferido agravios, cuya reparacion esté autorizado á pedir con las armas S. E. el general Bolívar; á no ser que injurie á ese pueblo heróico y magnánimo; atribuyéndole que la sumision y abajamiento de sus vecinos y aliados, es el primer interés de su política, y el fundamento de sus relaciones fraternales. Muy distante el Gobierno del Perú de concebirle poseido de sentimientos tan innobles, cree firmemente que solo aspira por justicia y conveniencia á proceder con el Perú, como desea que con él se comporten las demás naciones.

Por estos principios, que no ménos ama y se complace en ver religiosamente observados, el Gobierno del Perú, está pronto á olvidar las injurias que se le han prodigado, y restablecer la buena intelijencia y armonía con Colombia, turbada en daño de la prosperidad de ambas repúblicas, si se le proponen racionales y decorosas bases de un avenimiento que disipe toda futura sospecha, y envuelvan en sí las garantías consoladoras de una paz inalterable y duradera que es su único voto, el objeto de sus incesantes deseos, y la necesidad á que deben atender esencialmente los estados de América.

Si las protestas pacíficas encarecidas por el señor Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia llegan á verificarse,

sentándose los preliminares de una negociacion, el Gobierno del Perú nada perdonará para acelerar el término de estas odiosas diferencias, y evitar la efusion de sangre entre los hijos de dos repúblicas, que por su bien y su naturaleza son llamadas á permanecer unidas.

El infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, reitera al señor Secretario de Estado del mismo Departamento en Colombia las seguridades de su distinguida consideracion.—(Firmado)—*Justo Figuerola*.

Señor Secretario de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores de Colombia.

PROCLAMA DEL GENERAL GAMARRA Á LA REPÚBLICA BOLIVIANA.

Bolivianos:—El ejército que vino á restituiros á vuestros derechos, y arrojar los usurpadores, está ya marchando al suelo patrio. El os ha puesto en estado de constituiros con toda libertad. Creo que en nada ha faltado á su palabra y á sus promesas.

Compatriotas:—Bolivia tiene ya existencia propia, y su suerte queda en manos de sus mismos hijos. Una Asamblea Nacional está convocada para reformar la carta ignominiosa, que extranjeros ambiciosos os entregaron en las puntas de sus bayonetas solo para colonizaros. Su augusta inauguracion sea el principio de vuestra gloria y prosperidad.

Bolivianos:—El ejército peruano vuelve á pasar el Desaguadero; pero lleno de contento; por haber reintegrado en sus goces á una Nacion amiga y hermana. Lleva pues en recompensa la amistad, y los ósculos de paz que le dirijen pueblos justos y reconocidos.

Bolivianos:—Sea feliz la patria: sea la Asamblea Nacional, la columna de vuestra dicha: reuníos en torno de ella: respetad sus leyes: la concordia y fraternidad sean vuestra divisa; si no, ¡siento decirlo! vais á sumiros en sangre y anarquía.

Cuartel General en Chuquisaca, Setiembre 8 de 1828.

Agustin Gamarra.

COLOMBIA.

A LA GRAN CONVENCION DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

Señor:

Los infrascritos representantes del pueblo de Colombia, y sus diputados á la Gran Convencion, hacemos presente respetuosamente que hemos llegado á persuadirnos con harto dolor de nuestro corazon, que es imposible ya disentir y sancionar el proyecto de Constitucion que se halla en segundo debate. Tocamos de una manera indubitable el riesgo de que se disuelva la Gran Convencion sin dejar á la República ni el consuelo de aquellas reformas cardinales que demanda la opinion nacional, que los pueblos necesitan para asegurar su libertad, seguridad, y sus demás derechos sagrados é imprescriptibles. Hace cuatro dias que no concurre á la Convencion un número considerable de diputados, cuya ausencia ha producido dificultades tan graves como notorias para reunir el número apenas suficiente para abrir las sesiones en los dias tres, cuatro y cinco. Diputados notoriamente enfermos han hecho el sacrificio de asistir en dichos dias para proporcionar á la República el empleo útil del tiempo en la discusion del proyecto de Constitucion. No es seguro, y por el contrario es probable, que si ellos, como algunos otros, sean acometidos de males que les impidan concurrir á las sesiones; por otra parte ya se han leído aquí dos exposiciones de otros tantos diputados, manifestando que carecen de medios de subsistencia para poder permanecer por mas tiempo en Ocaña. Entre los que firmamos habemos quienes sufrimos igual penuria. El resultado al fin es, que hay muchos motivos de esperar que la Convencion termine su existencia política, sin haber llenado sus deberes, ni correspondido á la confianza de los pueblos.

Los infrascritos sienten todo el peso de la responsabilidad moral que gravita sobre sus hombros al considerar que despues de que hemos prestado nuestros servicios viniendo á Ocaña, con perjuicio de nuestra salud, de nuestras familias, de nuestros intereses, y quizá hasta de nuestra vida, tengamos que regresar á nuestros hogares, llevando á los pueblos la noticia de un nuevo escándalo. La Convencion decretó que debia reformarse la Constitucion, y desechó la proposicion de que se alterase el presente régimen central; pero todo nos

conduce á temer, que ni un solo acto benéfico á los pueblos salga ya si continúa la situación presente. Para libertarnos en parte de la execración pública, y satisfacer en alguna manera á nuestros comitentes hemos deliberado presentar á la Gran Convención este memorial reducido á los dos puntos siguientes:

1º Protestamos solemnemente ante Dios, ante Colombia y los hombres, que no somos responsables de los males que puedan resultar á la República de la disolución de la Gran Convención, así por causa de la no concurrencia de los diputados que sin justo motivo calificado por la Convención, hayan dejado de asistir á las sesiones, como por otra cualquiera causa, y declaramos que haremos patente á la Nación que de nuestra parte hemos procurado cumplir con el deber que nos impuso, elijiéndonos sus diputados.

2º Presentamos á la Convención el adjunto proyecto de acto adicional á la Constitución de 1821, que discutiéndose y aprobándose en tres debates conforme al reglamento podrá quedar sancionado en quince días, y con él no solo recibirá el pueblo colombiano el consuelo que apenas nos es permitido proporcionarle en las circunstancias actuales, sino quedará en parte á cubierto el honor nacional, y la responsabilidad de los infrascritos.

No nos queda otro partido que tomar después de los pasos confidentiales que hemos dado algunos de los infrascritos para conciliar los ánimos, que el de presentar el mencionado proyecto, y suplicar á la Gran Convención que se sirva adoptarlo por la salud del pueblo á quien representa, por su propio honor, y por el de esta República tan digna de ser libre, dichosa y feliz.

Ocaña, Junio 6 de 1828—18º

ACTO ADICIONAL Á LA CONSTITUCIÓN DE 1818.—18.º

Nos los representantes del pueblo colombiano reunidos en Gran Convención; cumpliendo con los deseos de nuestros comitentes en orden á hacer á la Constitución del año 11º las reformas convenientes al bienestar de los pueblos, á su libertad, seguridad é igualdad, y habiendo resuelto por unanimidad de nuestros votos que era urgente verificar dichas reformas, ordenamos y mandamos el siguiente acto adicional á la Constitución del año 11º

Art. 1º El Gobierno de Colombia es popular, representativo, responsable, electivo y alternativo.

Art. 2º Las elecciones de que trata el artículo 35 de la Constitucion se verificarán por medio de boletas, en las cuales se escriba el nombre ó nombres de las personas que van á elejirse.

Art. 3º La atribucion 25 del artículo 55 de las que se conceden al Congreso por la dicha Constitucion queda abrogada.

Art. 4º El Poder Ejecutivo con el dictámen de su Consejo puede presentar al Congreso por medio de una de las Cámaras cualquiera proyecto de ley que estime conveniente.

Art. 5º Los miembros del Senado y de la Cámara de Representantes, durante el ejercicio de sus funciones, y dos años despues no pueden solicitar ni recibir del Poder Ejecutivo para sí ó para otros, ningun empleo ó destino público.

Art. 6º Cada provincia nombrará un representante por cada 35,000 almas de su poblacion; si quedare un exceso de 18,000 almas tendrá un representante mas, y toda provincia cualquiera que sea su poblacion nombrará por lo ménos un representante.

Art. 7º En los casos de conmocion interior á mano armada, que amenace la seguridad de la República, y en los de una invasion exterior, ejercerá el Poder Ejecutivo las siguientes facultades:

1ª Aumentar el ejército ó con reclutamientos, ó con las milicias nacionales en la forma prescrita por la ley.

2ª Pedir por via de anticipaciones cualquiera parte de las contribuciones directas ó indirectas decretadas por el Congreso, ó algunas otras cantidades por via de préstamo.

3ª Conceder amnistia ó indultos generales y particulares cuando lo estime conveniente para lograr ó la seguridad de la República ó el restablecimiento de la tranquilidad interior.

Art. 8º Fuera de las atribuciones expresadas en el artículo anterior, no podrá el Poder Ejecutivo, ni ninguno de sus agentes, ejercer otras facultades; para ejercer las que se le conceden, procederá con prévio dictámen del Consejo de Gobierno.

Art. 9º Los miembros del Consejo de Gobierno son responsables por los dictámenes que dieren contrarios á la Constitucion y á las leyes.

Art. 10. Los Secretarios del Despacho son responsables de las órdenes que expidieren, ó de los decretos que autorizaren cuando sean contrarios á la Constitucion y á las leyes, sin que les salve de esta responsabilidad el haber procedido de mandato del Poder Ejecutivo.

Art. 11. Los funcionarios públicos de cualquiera clase que sean, no ejercerán otras atribuciones, que las que la Constitución y las leyes les hayan concedido.

Art. 12. El artículo 191 de la Constitución del año 11º queda abrogado.

ASAMBLEAS PROVINCIALES.

Art. 13. En cada provincia habrá una Asamblea compuesta de diputados de los cantones comprendidos en ella. El Congreso fijará el número de diputados de que deba componerse cada Asamblea, de manera que ninguna tenga ménos de nueve ni mas de veinticuero.

Art. 14. Los miembros de las asambleas provinciales serán elejidos por las Asambleas electorales, en la misma forma que los representantes y deberán tener los mismos requisitos.

Art. 15. Están excluidos de ser miembros de las asambleas provinciales los senadores y representantes, los ministros de la alta corte y cortes superiores, y jueces de primera instancia, los intendentes y gobernadores, los comandantes generales y comandantes de armas, y los jefes de las oficinas principales de hacienda.

Art. 16. Corresponde á las asambleas departamentales:

1º Promover el adelantamiento y prosperidad de las provincias, las obras públicas de ellas, y cualesquiera establecimientos de utilidad, comodidad y beneficencia, á costa de las rentas municipales, ó de los arbitrios que adoptaren y sean aprobados por el Congreso.

2º Intervenir y aprobar el repartimiento hecho á los pueblos de las contribuciones que hubieren cabido á la provincia, como el del contingente de hombres que le toque para el reemplazo ó aumento del ejército y armada.

3º Dirigir peticiones á todas las autoridades constituidas reclamando el cumplimiento de las leyes, la derogacion de algunas, ó la necesidad de otras, ó las medidas propias para la prosperidad de las provincias, remediar las necesidades ó remover los obstáculos que se experimenten en ellas.

4º Denunciar las infracciones de la Constitución y de las leyes, y los abusos que se cometan en los diferentes ramos de la administracion pública.

5º Elevar al Presidente de la República una lista de cuantas personas consideren aptas para el régimen de los respectivos departamentos y provincias, con informes motivados de su capacidad, probidad y demás cualidades necesarias para el desempeño exacto de aquellos destinos.

6º. Ejercer las demás atribuciones que la ley les designe.

Art. 17. El Congreso en su primera reunion arreglará por medio de una ley todo lo concerniente á la formacion, organizacion y atribuciones de las asambleas provinciales.

Art. 18. El presente acto se tendrá como adicional á la Constitucion de 1821, y para reformarse, alterarse ó abrogarse se procederá de la manera establecida para reformar, alterar ó abrogar la dicha Constitucion.

Art. 19. Se declara en toda su fuerza y vigor la Constitucion de 1821, ménos los artículos reformados ó abrogados por el presente acto adicional.

Dado en Ocaña, á.....de Junio de 1828.—*Diego Fernando Gomez.*—*Juan de la Cruz Gomez Plata.*—*Francisco de P. Santander.*—*José Félix Merizalde.*—*Francisco Loto.*—*Manuel Parco.*—*Luis Vargas Tejada.*—*Romualdo Liebano.*—*Vicenté Azuero.*—*José Vallarine.*—*José Escarpeta.*—*Hilario López Valdez.*—*Juan José Romero.*—*Francisco López Aldana.*—*Facundo Mutis.*—*José Concha.*—*Juan Nepomuceno Toscano.*—*Rafaél Diago.*—*Francisco Gómez.*—*Juan de Dios Picon.*—*Salvador Camacho.*—*Manuel José Ramirez.*—*Juan Bautista Quintana.*—*Manuel Cañarete.*—*Martín Tobar.*—*Valentín Espinal.*—*José Ignacio Marquay.*—*Anjel María Flores.*—*Fortunato Gamba y Valencia.*—*Manuel María Quijano.*—*Santiago Paerez Mazenet.*

Es copia—*Aranzazu.*

(*Gaceta de Colombia del 31 de Julio.*)

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 95, DEL JUEVES
30 DE OCTUBRE DE 1828.

En la *Gaceta de Colombia* se ha publicado el convenio clandestino, entre el general Portocarrero, comisionado particular del Presidente de la República del Perú, y el general colombiano Juan Paz del Castillo, relativo al reemplazo de las bajas del ejército auxiliar en el Perú, y al modo y tiempo de realizarlas. Basta la simple lectura de este documento privado, para ver, con mas claridad que en medio dia, que el Perú no está obligado, concluida la guerra con los españoles,

á remitir sus hijos á Colombia, en recompensa de los auxiliares, muertos, inutilizados y desertores de sus banderas, aun cuando aquel convenio fuese válido, se hubiese celebrado con las solemnidades esenciales, y lo que en él se estipulaba no fuese tan contrario á la humanidad, como extraño y nunca visto entre pueblos civilizados. Penetrado el general Bolívar en el fondo de su conciencia, de la injusticia de su demanda, y, á falta de razones en que apoyarla, ha ocurrido á presentar al Perú como el autor de esta clase de convenios, y pretender que aquel cuyo cumplimiento reclama, está fundado en una estricta reciprocidad. Así es que la *Gaceta de Colombia* afirma, haberse incorporado en la Division Peruana, que aseguró la libertad de Colombia en la jornada de Pichincha, 800 colombianos en reemplazo de las bajas que sufrió, y en virtud del convenio celebrado entre el general Santa-Cruz y el general Heres. Hemos solicitado con el mayor esmero alguna copia de esta estipulacion, de la que no hay memoria, ni indicio alguno en las secretarias del Gobierno, y del que no dan noticia los militares que sirvieron en la expedicion libertadora del Sur de Colombia. Por esta razon estamos en la vez de dudar fundadamente de la existencia de este tratado, y de negarlo entre tanto no se nos manifieste. Nos creemos tanto mas autorizados á concebirlo quimérico y de moderna invencion, cuanto que el Ministro del general Bolívar en sus comunicaciones con el Ministro Plenipotenciario del Perú, no solo no hizo uso de él, sino que ni aun lo mencionó, cuando no ha dejado argumento por tocar en apoyo de sus intempestivas y calumniosas reclamaciones.

Pero aun cuando se hubiera otorgado este convenio, y en su consecuencia se hubiesen reemplazado con colombianos las bajas de la division del Perú, ¿tendria por esto derecho el general Bolívar á exigirnos hoy la reposicion de los auxiliares colombianos? Colombia mandando el año 22 á sus ciudadanos á servir en filas extranjeras, los empleaba en el servicio de su patria, en afianzar su independencia, y en destruir un enemigo comun, respecto del cual no habia diferencia de naciones en América, diversos derechos que reclamar, sino una sola é insoluble obligacion, y el mas grande y sólido interés en arrojarse del último palmo de tierra que ocupara en sus *Colonias*, que se llamaban *españolas*. No serian pues en favor del Perú exclusivamente, sino en seguridad de la misma Colombia los repuestos de las bajas de la division peruana; y los ciudadanos de Colombia que á ella se destinaran, no sufrirían otro extrañamiento que el que padece un militar que va en busca del enemigo implacable á quien debe perseguir, para que no convalezca de sus quebrantos y vuelva á cautivarle.

De este principio dimanaria el tratado de 822, si es que efectivamente fué celebrado. ¡Mas cuánta diferencia entre lo que exige hoy Colombia, y lo que entónces estipularia el Perú! Los peligros han pasado, la libertad de América está consolidada, cada uno de los nuevos Estados está en posesion absoluta de sí mismo, y no les asiste derecho alguno para repetir entre sí lo que hubieren estipulado con el solo objeto de la desastrosa guerra en que estaban empeñados, y de concluirla en provecho comun.

Nosotros preguntamos: ¿si Colombia reemplazaria hoy las bajas que se le repitieran por el Perú, en virtud de aquel tratado, que Bolivar pretende haberse celebrado entre Santa-Cruz y Heres; y si consintiera en violar la primera garantía del hombre en sociedad: la de no ser arrancado del seno de su familia, sino en castigo de algun delito al que la ley señalara por pena el extrañamiento. Creemos, que no cometeria un atentado tan atroz, que destruye todos los principios de asociacion y del bien estar del ciudadano. Seguramente que el general Bolivar justamente se denegará á esta demanda. ¿Y por qué se le habia de obligar al Perú á concederla?

Sin entrar nosotros en otras cuestiones que se tocan en la *Gaceta de Colombia*, de que ahora nos ocupamos, por ser demasiado claro que no hay servicio capaz de equipararse al que presta una Nacion, dividiendo sus fuerzas para socorrer á su amiga, cuando aun no bastaban, como aconteció al Perú, para arrojar á un enemigo poderoso, que ocupa la mejor parte de su territorio, y tiene en él todos los elementos para obrar con ventaja y asegurar el buen éxito de sus empresas; y prescindiendo de examinar si la cooperacion de Colombia merece ser considerada como un beneficio franco y desinteresado, ó si mas bien no fué mas que la retribucion del que le hizo el Perú socorriéndola, en una época en que le era absolutamente imposible libertar sus departamentos meridionales, por las repetidas derrotas que habian sufrido sus ejércitos, nos limitaremos á indicar la noble conducta de los jefes y tropa peruana en aquella campaña, y á hacer conocer á la *Gaceta*, que falta groseramente á la justicia zahiriéndolos y denigrándolos sin razon. Su conducta y la de la division de su mando fué intachable todo el tiempo que permanecieron en Quito: fueron auxiliares que no dejaron una cola de ódios tras de sí; auxiliares que se dieron por satisfechos con lo que se les daba en razon de sus haberes, sin exigir mas que sus alimentos: auxiliares cuyo general en jefe cedió la mitad de su sueldo, y cuyos soldados no percibieron mas que un real diario y mala racion; auxiliares que no encontraron la rica é inagotable mina de ajustes y gratificaciones; auxiliares á quienes no se les dió dinero algu-

no para su regreso; auxiliares que recibieron por todo vestuario 960 varas de pañete del país; y auxiliares, en fin, que cedieron á la desnuda division de Colombia su caja militar, sus armas y municiones, pues que estaba enteramente destituida. *Este fué el descuido é incapacidad de los jefes peruanos;* y estos son servicios desinteresados y fraternales, cuya reciprocidad fué la esclavitud y empobrecimiento del Perú, á que dió principio el general Bolívar, reteniendo la division del general Santa-Cruz, entre tanto situaba sus fuerzas en Guayaquil, disponia napoleónicamente de esta provincia, y enviaba de ella tropas que empezasen á obrar en el Perú, no contra los españoles á quienes rehusaron, bajo diferentes pretextos combatir, sino á allanarles los caminos de la dominacion. Publique el general Bolívar las proposiciones, que por su autorizacion presentó al Perú el general Paz del Castillo, y el mundo entero se convencerá de que esta República ha sido la víctima sacrificada por la ambicion del general Bolívar, y que si hay justas reclamaciones, son las que nosotros podemos entablar, y de que nos hemos abstenido, porque la jenerosidad peruana no es inferior á la rectitud y pureza que resalta en todos nuestros procedimientos.

CUARTEL GENERAL.

PROCLAMA DE S. E. EL GENERAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

¡Soldados!—Vengo á ponerme al frente de vosotros, para participar de los peligros, y de la gloria en la campaña á que sois provocados. El jurado enemigo de la independencia peruana: el agresor de los derechos nacionales: el que no puede escuchar, que sois virtuosos sin arrebatare de ira: el único hombre que proclama el absolutismo en el continente americano: el general Bolívar se ha arrojado á declararnos la guerra, y dar por señal del combate su presencia en la frontera. Vencereis á los arrogantes esclavos que le acompañan en tan fratricida empresa:—vengareis los ultrajes inferidos á vuestro honor—los insultos prodigados á la República—y labrareis la prosperidad de dos naciones amigas y hermanas.

¡Soldados!—Tales son vuestros sublimes destinos. La patria cifra en vosotros tan preciosas esperanzas. Mostraos dignos de encargo tan grandioso. Cumplid los votos de vuestros

conciudadanos, que son la expresion de la ley, y la medida de vuestro deber.

¡Soldados!—El valor distingue á los libres de los míseros que se arrastran en la servidumbre. Pero la fuerza de las falanjes republicanas consiste en la disciplina, en la moral, y en la concordia. Ellas son el garante del triunfo, y el terror de nuestros enemigos. Sin disciplina no hay orden, sin orden no hay moral y sin moral no hay esa unidad de sentimientos, que debe presentaros jenerosamente resueltos á triunfar, ó perecer por la felicidad de la patria, y por la conservacion de su integridad é independencia.

¡Compañeros!—Guerra á los que buscan su engrandecimiento en nuestra humillacion: paz y amistad al pueblo de Colombia que es nuestro amigo, hermano y aliado.

Tambo Grande, 12 de Octubre de 1828.

José de La-Mar.

BOLIVIA.

MENSAJE DEL PRESIDENTE D'E BOLIVIA,

Al Congreso extraordinario de 1828.

Señor:

El Congreso Constitucional fué convocado extraordinariamente por el Consejo de Gobierno: la incursion inesperada de un ejército extranjero impidió su reunion. Con sus bayonetas obligó al Gobierno á que en lugar de aquel, se reuniera el antiguo Congreso Constituyente cuyos poderes caducaron, conforme nuestras leyes, el primer Domingo de Mayo último, en que los pueblos nombraron nuevos apoderados para la Representacion Nacional. Sin embargo la ley de Enero del año pasado da legalidad á este Congreso hasta el 6 de Agosto; y por ello es, que aunque separado del Gobierno, desde que fui herido, vengo hoy á presentarle una exposicion detallada de los sucesos, reservando no obstante al Consejo de Ministros el ampliarla cuando fuese menester.

Recien terminaban las sesiones del Congreso Constituyente, á principios de 1827, cuando el partido que se apoderó de la

administración del Perú, empezó á trabajar sin descanso, para introducir en Bolivia el descontento y la guerra civil. Ningun medio perdonó para lograr su objeto; pero los pueblos satisfechos de sus instituciones se guardaron de las asechanzas: y despreciando invitaciones desorganizadoras conservaban la paz y las garantías que les daban la verdadera libertad. A la época de las elecciones en que comunmente se agitan los espíritus, algunos descontentos de Chuquisaca, que desuados de medios de vivir, no pudieron obter empleos, formaron un partido, acaudillado por unos pocos aspiradores y levantaron el estandarte de la discordia, desde el instante de las elecciones primarias. El Gobierno Peruano tenia situado sobre nuestras fronteras un fuerte cuerpo de tropas, que protegiesen las insurrecciones, y aquellos descontentos, no encontrando apoyo ni en nuestros pueblos, ni en nuestros soldados, traicionaron á su patria, buscándola entre bayonetas extranjeras.

Me hallaba en el Departamento de la Paz, cuando empezaron esas turbulencias; y deseando por nuestra parte mantener la buena armonía con nuestros vecinos, tuve una conferencia con el general peruano en el Desaguadero, el que dándome protestas, de que en ningun modo se injeriria en nuestros negocios interiores, solicitó el regreso á Colombia de los mil soldados auxiliares que permanecian en la República, que infundian recelos y temores al Perú. Le fué concedido, porque no solo estaba resuelta de antemano la vuelta de esas tropas, sino que su marcha habia hasta entónces dependido del consentimiento del Gobierno de Lima, para transitar por Arica. Repetidos avisos anunciaron que del Perú se alentaba á los descontentos á una insurrección, ofreciéndoles protegerlos con fuerza armada, y que de acuerdo entre las tropas de la frontera y los facciosos, se habia señalado el momento del embarque del batallon Pichincha, para una rebelion en Chuquisaca, y una invasion. Los avisos no eran bastantes para pruebas judiciarias; y no permitiendo la debilidad de nuestras leyes otras medidas, fué preciso esperar el tumulto, porque si de un lado estaba satisfecho, que la opinion pública, respecto á la administración lo sofocaria y daria lugar á refrenar los discólos; de otro, aun ahora mismo, tengo la confianza de que estando yo á la cabeza del ejército, nuestras fronteras no serian traspasadas, y en todo caso era la oportunidad de escarmentar á nuestros vecinos, para que jamás volvieran á mezclarse en nuestros negocios. Se activó el despacho de los auxiliares, reservando solo sus dos escuadrones, que unidos al ejército nacional, era mas fuerza de la necesaria, para arrojar dentro el Desaguadero á los invasores.

Regresé de la Paz á Chuquisaca, donde la guarnicion excedia poco de tres docenas de soldados. A la misma época se acercaban las elecciones de los diputados para el Congreso Constitucional, y aquellos descontentos despechados de su poco influjo en ellas, ocurrieron á las vias de hecho. Sedujéron con dinero y ofertas algunos cabos y sarjentos peruanos, que habia en la pequeña guarnicion: y comprando la osadía de algunos aventureros errantes forasteros de Bolivia, sorprendieron el cuartel, y estalló el motin de 18 de Abril. Mis deberes exijian sofocar este tumulto de la tropa, y echándome sobre ella, recibí estas heridas que estuvieron fuera de todo cálculo, para el caso de una invasion extranjera, que ha hecho de Bolivia un cadáver, y que abiertas aun, han autorizado á los enemigos de la República, á imponerle condiciones degradantes y vergonzosas. Las tropas, los pueblos todos, corrian contra los facciosos, y un entusiasmo que difícilmente se repetirá en Bolivia, justificó la adhesion de sus habitantes á las leyes. Mientras los ciudadanos se armaban para sostenerlas; el benemérito general López con setenta soldados del ejército nacional, marchó de Potosí sobre Chuquisaca, y el 22 de Abril quedó el órden restablecido. La poca fuerza, que obtuvo este triunfo, prueba suficientemente el ningun séquito de los tumultuarios.

Con excepcion de tan lamentable acontecimiento, la paz interior, no sufrió alteracion ninguna. Los departamentos no sólo quedaron fieles, sino que desde luego obedecieron al Consejo de Ministros, que conforme á la Constitucion, me sucedió en el Gobierno de la República. Así el motin de 18 de Abril quedó sofocado y terminado el 22; y con mas despreza en los administradores, la exaltacion que produjo en los pueblos, pudo aumentar en un tercio la fuerza armada, cuando fué necesaria para las atenciones exteriores. Entre tanto el ejército peruano de las fronteras pretestó dislocacion en nuestro réjimen, y aprovechando el momento, pasó al Desaguadero el 1º de Mayo; y lo que es inaudito en los anales de los pueblos cultos, un cuerpo de tropas amigas que tantas veces habia, lo mismo que su Gobierno, protestado públicamente buena armonía, se presentó en campaña contra el ejército boliviano, sin motivo de queja, explicacion alguna, sin precedente declaracion de guerra.

Desde mucho tiempo el Perú ha concebido miras de usurpacion, y de refundir á Bolivia en aquella República. Vosotros mismos estais enterados, de que estos eran los objetos de una mision diplomática que vino á esta Capital el año de 26, y que obteniendo una absoluta negativa, fué el orígen de nuestras diferencias con aquel Estado. Sabeis que por resul-

tado se celebró un tratado de federacion, que vosotros aprobásteis, con algunas restricciones, y que sin embargo nunca recibió la ratificacion del Ejecutivo, por considerarlo perjudicial á los intereses de la Nacion. Creyó el Gobierno Peruano, que la negativa de la fusion era solo mia; y manteniendo esperanzas de realizarla, puso en ejercicio la seducccion, é intriga, y últimamente se ha aventurado, á probar la fuerza.

El comportamiento noble, jeneroso y heróico del Departamento de la Paz, al entrar allí las tropas agresoras, distinguiéndose siempre como el adorno de la República: las firmes repulsas de los pacíficos cochabambinos en medio de las bayonetas enemigas; la conducta del Departamento de Oruro; el desden y ódio que les han manifestado los potosinos; el triste silencio con que los han recibido los propietarios y personas respetables de Chuquisaca; y la solemne, enérgica y patriótica protesta de los Diputados al Congreso Constitucional, que se hallaban ya en esta ciudad, han convencido á los peruanos, de que los hijos de Bolivia, aman su independencia, y que no caerán ni en los astutos y secretos lazos que se les preparan.

Al momento de la invasion, las fuerzas militares no eran suficientes á rechazarlas. La necesidad de concentrarlas hizo, que prudentemente se evacuara el Departamento de la Paz. Las guarniciones todas marcharon al punto de reunion con el grito de la venganza, y la victoria era el resultado infalible; cuando el coronel Blanco, por resentimientos innobles con el Gobierno, puso en problema la cuestion por una defeccion escandalosa. Separándose con el rejimiento de Cazadores á caballo que mandaba, de la causa nacional, y distrayendo una columna para atenderlo en la provincia de Chichas debilitó al ejército de un cuarto de su fuerza. Sin embargo el entusiasmo que manifestaron nuestros soldados en esta ocasion suplió al número, y los campos de Oruro les ofrecieron el triunfo.

En lugar del combate, se iniciaron negociaciones pacíficas en Paria, con el general peruano: éste exigió condiciones ignominiosas, que fueron rechazadas. No quedaba otro arbitrio que librar á las armas la decision; y cuando la República esperaba el resultado, vió con sorpresa destacar casi todo el ejército contra el jefe disidente, situado en Chichas, distante mas de cien leguas á retaguardia, y cuya fatal y sospechosa medida, si por una parte abandonó la mayor porcion del territorio al enemigo, por otra consumaba la guerra civil. Las consecuencias fueron, las que debian esperarse: los disidentes por marchas precipitadas se unieron al enemigo; y el desaliento y la desmoralizacion se introdujeron, no solo en el ejér-

cito nacional, que se disminuía diariamente, sino también en los pueblos, que viéndose sin apoyo desfallecían de su entusiasmo, y se plegaban á las bayonetas de los invasores.

Entre tanto nuevas negociaciones se estipulaban en Sorasora; y ellas habrían restablecido las cosas, manejadas diestramente por el encargado de la administración de la República; pero sin saberse por qué, éste repulsó enteramente las condiciones, y por tercera vez ofreció á los bolivianos la victoria.

Repentinamente el teatro de operaciones del ejército fué reducido al Departamento de Potosí, conservando á Santa-Cruz y Tarija. El de Chuquisaca lo invadió bruscamente la fuerza de Blanco, unida á una columna peruana; y en esta desgracia, también fui yo envuelto, pues se me arrastró brutalmente el 4 de Julio del retiro en que me curaba de mis heridas, para obligarme á marchas y fatigas, que me han agravado considerablemente, después de haberme dado ofertas, y protestas de que no sería molestado.

Para este tiempo habían ya comenzado nuevas estipulaciones que fueron concluidas el 6 de Julio, y que os presentará el Consejo de Ministros. Ellas han en verdad ahorrado sangre; pero han también humillado á Bolivia: cubierto de oprobio á los que la redujeron á aceptarlas. La única sangre derramada en esta campaña pertenece á Colombia, cuyos hijos llenando sus deberes por la libertad é independencia de esta República, prefirieron los combates, á la vergüenza de sus aliados, y en los pocos sucesos, han justificado que la victoria proteja á los que se conducen por el honor.

Extraño á todos los acontecimientos, desde la invasión por causa de mis heridas, y hasta el caso de ignorar, á veces dos semanas, las ocurrencias, he tenido que recojer estos informes para daros algunas luces, respecto al valor del tratado de 6 de Julio: mientras que respondiendo en un juicio el general en jefe que está á la vez encargado de la administración de la República, se esclarezcan los misterios de esta campaña, envuelta hasta hoy entre la cobardía, la traición y la perfidia; y en la que á pesar de las desgracias, los restos del ejército se han conservado sin mancha, y los pueblos pronunciados por su independencia.

Tengo una responsabilidad en la opinión pública, por el nombramiento de Presidente del Consejo de Ministros, y antes de continuar debo satisfacerla. El artículo 82 de la Constitución concede la presidencia del Consejo al mas antiguo; pero como no era este nacido en Bolivia, elegí al general Urquínena, Ministro de Guerra, que sobre serlo, es también el general mas graduado de los que están dentro de la República; y que con algun crédito militar, era el llamado en las cir-

cunstancias; que no tenia contra sí prevencion de los propietarios, y de la parte sana; que habia sido aclamado de los facciosos por su jefe: y á quien el Gobierno Peruano, por un documento que orijinal existe en mi poder, y que comprueba su moral y su política, habia invitado á insurreccionarse contra la administracion. Creí pues conciliar los partidos, y las mismas pretensiones extrañas con esta eleccion. Si no he acertado, mi intencion fué toda, el bien público. El Consejo de Ministros delegó en el Presidente sus facultades, creando así un poder inconstitucional, y por sanos y disculpables que hayan sido los deseos del Consejo en su apurada situacion, los actos de este poder inconstitucional son ilegales: toca al cuerpo legislativo ratificar esta declaracion, porque nada seria mas peligroso á las libertades públicas, que el dar legitimidad á los actos de un poder inconstitucional que por lo mismo es una usurpacion y una transgresion de las leyes.

El general peruano que por primera vez vé sus armas obtener ventajas, ha apurado el uso de la fuerza: se ha atropellado, á cometer violencias: por el tratado de 6 de Julio, ha impuesto á Bolivia condiciones mas fuertes y ofensivas que un conquistador: se me empieza por exigir al Gobierno separar del servicio, y expulsar de la República una porcion de los mas fieles servidores, á pretexto de extranjeros, cuando el ejército peruano, lo mismo que su Gobierno, está lleno de ellos, y á la vez se le obliga á premiar á los militares rebeldes. El general peruano, al pasar el Desaguadero protestó por diferentes notas, no injerirse en nuestros negocios domésticos, y que la orden del dia era respetar la independencia de Bolivia: que sus objetos se limitaban á evitar la anarquía, á salvar mi persona que él creia comprometida por el motin de 18 de Abril; pero en estas negociaciones, el abuso de la fuerza lo ha precipitado hasta exigir reformas de nuestras instituciones; hasta impedir la reunion del Congreso Constitucional; hasta coartar al Ejecutivo en sus relaciones exteriores: hasta forzar al Gobierno á traspasar sus facultades, concediendo indultos generales, que solo competen al Cuerpo Legislativo, y que si bien son urgentes en la política, y en las circunstancias, siempre es un ataque á las leyes: en fin, con escándalo de todos los hombres que siquiera han soñado con la libertad, obliga á la Representacion Nacional á abrir sus sesiones y á deliberar bajo sus bayonetas; de estas bayonetas que han hecho esta tártara invasion del Norte de Bolivia, del mismo modo que los bárbaros del Norte de la Europa, la hicieron en aquellos tiempos salvajes, y que por lo mismo han manifestado, que su profesion es la alevosía, y los derechos que reconocen la fuerza. El otro pretexto de la invasion, de salvar mi persona es tan

ridículo, que no merece mencionarse en este papel; y mucho ménos, cuando su comportamiento conmigo, despues de tantas protestas de respeto y consideracion, es digno de sus principios, de su educacion y de su carrera, y ménos decente del que debia esperar de un cosaco. Él bien sabia, que nunca estaba mi persona mas segura y respetada entre los pueblos de Bolivia.

Es por todo esto, señores, que ni en medio de los peligros, me degradaré á quebrantar vuestras instituciones, y á manchar mi administracion por un solo acto, cuando en toda ella no he traspasado jamás una ley. Vosotros sabeis, que despues de haber puesto las bases de la República por mi decreto de 9 de Febrero de 1825, y conduciéndola hasta reunir el Congreso Constituyente, rechacé las muestras de gratitud que quisisteis darme, nombrándome Presidente de ella, y repitiendo este sentimiento unánime de la Asamblea General. Pretendisteis comprometerme á aceptar este puesto, pidiendo los votos de los pueblos, para justificar, que vuestros intentos estaban con sus deseos. Los sufragios casi uniformes de los colegios electorales, me elevaron á la Presidencia Constitucional: mas mi ánsia por la vida privada, me hizo rehusarla, y la renuncié segunda vez. Vosotros dictásteis entónces la ley de 3 de Noviembre de 1826, declarándoos sin facultades para admitir la renuncia de un destino dado por la Nacion entera, y reservando exclusivamente al Congreso Constitucional, el aceptarla ó nó. Os hice presente por tercera vez, que solo ejerceria la Presidencia, hasta entregarla conforme á ésta ley, al Congreso Constitucional en su primera sesion. Las circunstancias han impedido reunirse las Cámaras; mi presencia en Bolivia es azorosa al Perú, que querria con este pretexto mantener aquí sus tropas, cierto de que en cualquiera clase que yo permaneciera, los pueblos y el ejército se unirian cada vez mas á mí, para lavar muy pronto la afrenta de las armas nacionales. Debo, pues, por varios motivos ausentarme de la República; pero cumpliendo la ley de 3 de Noviembre, devuelvo la Presidencia de la Nacion, por mano de la autoridad designada por esta ley, resignándosela desde este momento, entera y totalmente en su primera sesion, y protestando otra vez, no recibirla jamás; dejando por testigo de mi renuncia al Congreso Constituyente, que á la vez será tambien testigo, de que solo y únicamente la dimito y entrego al Congreso Constitucional, nombrado por los pueblos, conforme á nuestras leyes, el primer Domingo de Mayo último.

Esta restriccion, señores, es necesaria á mi honor, y al honor é independenciam de Bolivia. Existe en el territorio un numeroso cuerpo de tropas enemigas, y podria creerse, que

arredrado por ellas presentaba mi renuncia; podria así mismo creerse, que este Congreso se prostituirá á hollar su misma ley de 3 de Noviembre, y hasta someterse á las pretensiones extranjeras, para que no se reuna el Congreso Constitucional. Si las bayonetas enemigas, continuando el uso del derecho bárbaro de la fuerza, os obligan á traspasar vuestros deberes, apelo en nombre de la Nacion á los Estados de América por la venganza; porque está en los intereses de todos, destruir este derecho de intervencion que se ha arrogado el Perú, y que envolveria nuestro continente en eternas guerras y en calamidades espantosas: apelo especialmente al Libertador aclamado por la República, padre y protector de la República, para que defendiéndola de sus enemigos la deje en libertad de reformar sus instituciones, si lo cree necesario, cuando no haya absolutamente dentro del territorio ninguna fuerza extranjera que coacte su voluntad. Es por tan poderosa consideracion, que ante la Nacion protesto solemnemente, que cualquiera reforma hecha mientras tropas peruanas ocupen la República, es nula, y que todo ciudadano, cualquiera militar, los tribunales y corporaciones, están no solo facultados para desobedecerlas, sino para destruirlas, y restablecer el régimen constitucional, contando para ello con el apoyo del protector de la República, á quien dejo salvos los derechos que le dan nuestras leyes fundamentales para corregir los trastornos que las facciones pudieran causar en el país, contener á los traidores, que despues de haber asesinado á sus hermanos en la guerra de la revolucion, pretenden satisfacer aun sus pasiones, y se atreven á disputar el amor á la libertad, á los que la han fundado, y á los que la América debe la independencia y las instituciones libres de que gozan.

Del Perú se ha dicho que los bolivianos están descontentos de la Constitucion: y esta voz repetida por los agentes de allí entre nosotros, y apoyada por un muy pequeño número de individuos ha hecho que algunos tímidos se pleguen á las pretensiones de fuera, por deshacerla: yo no he observado tal descontento de la Nacion: pero si lo hay, toca á ella, y no á los extranjeros, el declararlo. De mi parte haré la confesion sincera de que no soy partidario de la Constitucion Boliviana: ella dá sobre el papel estabilidad al Gobierno, mientras que de hecho le quita los medios de hacerse respetar; y no teniendo vigor, ni fuerzas el Presidente para mantenerse, son nada sus derechos, y los trastornos serán frecuentes. Registrad el discurso que os hice, cuando me llamásteis á prestar el juramento de la Constitucion, y encontrareis que os dije, que no era responsable, ni del bien, ni del mal que hiciera: estaba persuadido que un principio de ella iba á causar alarmas, en

tanto que el Ejecutivo apoyado tan débilmente no podía con- tenerlas. Es por esto que os repito, que evacuado el territorio de toda fuerza extranjera, y libres los pueblos para pronun- ciarse, el Congreso Constitucional dirá la opinion pública: tomará los medios de informarse de los votos de la Nacion, y dictará con reposo las reformas, que sean análogas á los inte- reses, y al bien de Bolivia; pero tambien repito que jamás, jamás, reconoceremos reformas hechas en medio de las bayo- netas enemigas; y mucho ménos de las de un ejército que hollando á Bolivia, le ofrecia con palabras vagas respetar su independencia, miéntras con hechos positivos ha abusado es- candalosamente de la fuerza para imponerle condiciones omi- nosas; y que, en fin, no pudiendo obtener la dominacion, ha cifrado su política en dividir á nuestros ciudadanos, y á nues- tros militares, en introducirnos los jérmenes de la anarquía, en formar partidos, y mantener la discordia, para que de este modo ejerza su Gobierno un influjo que le valga por la domi- nacion.

No debo ocultar, señores, á la Nacion, que hay fundados motivos, para creer que se acecha la buena fé de los bolivia- nos, con la lisonjera idea de agregar á la República los depar- tamentos del Cuzco, Arequipa, y Puno, y halagándola con este engrandecimiento, por el mayor territorio, y poblacion, por la mejora de sus puertos &c., prepararle el golpe de su fu- sion en la República Peruana. En cualquiera negociacion, en cualquiera convenio, echad la vista sobre la mision diplomá- tica, que nos vino de aquel país el año de 26, y allí encontra- reis las verdaderas pretensiones.

Aquí debiera terminar mi Mensaje á esta Lejislatura ex- traordinaria; pero siendo el período de la reunion ordinaria del Congreso, y como me ausento del país, daré cuenta de los demás negocios de la República, y tendré que ser minucioso.

Hasta el 18 de Abril en que ejerceré el Gobierno, nuestras relaciones exteriores nos lisonjeaban. El mismo Perú que nos ha invadido, reconoció la independencia, y protestó sus res- petos á la soberanía de la República. Las dificultades que habian ocurrido al Gobierno Argentino para el mismo paso, y de que conoció la anterior Lejislatura, terminaron del modo mas amigable y satisfactorio, y respectivamente han sido re- cibidos ministros diplomáticos, que aseguren fraternales rela- ciones entre los dos Estados. Estoy informado que en estas circunstancias las autoridades limítrofes argentinas, se han conducido noblemente, y los propietarios argentinos residen- tes en la República, han manifestado interés por nuestra causa. El Emperador del Brasil ha reconocido la indepen- dencia de la manera mas franca, y cortés, y pedido el mensa-

jero diplomático que se le ofreció, para asegurar la mejor armonía, y buena vecindad entre los dos gobiernos. Colombia nos ha invitado á una alianza defensiva entre las dos repúblicas; y habiéndola el Ejecutivo aceptado, reservé el nombramiento, y las instrucciones del comisionado que debia negociarla á la administracion que me suceda; pues siendo yo colombiano, y en vísperas de regresar á mi país, debia proceder con esta circunspeccion. Todo subsiste en el mismo pié, excepto las relaciones con el Perú.

El Congreso autoriza al Ejecutivo, para nombrar diputados á la Asamblea Americana de Panamá. Esta Asamblea se trasladó á Tacubaya en Méjico; y el Ministro de Relaciones Exteriores informará de los motivos que han retardado la marcha de estos diputados. Es urgente que ellos concurren lo mas pronto á las conferencias de Tacubaya.

En el Departamento del Interior, la educacion pública es lo que ha hecho mas progresos. Los colegios quedan establecidos; marchan bien en todas las capitales de departamentos donde tambien se han abierto escuelas de enseñanza mútua que adelantan rápidamente, y en tres de ellos las hay para ambos sexos. Las escuelas primarias por el antiguo método, se han multiplicado en las provincias y cantones. Para la enseñanza el Gobierno ha dado un plan de estudios, análogo á la ilustracion del siglo.

Los establecimientos de beneficencia se han aumentado, y casi están completos los decretados. Necesitan sin duda perfeccionarse en su régimen, para que los acogidos á ellas sean mas útiles. Sus rentas, como las de la educacion pública, son mas de las que hubo esperanzas de adquirir; pero ellas necesitan aumento, para dotar suficientemente á sus profesores, si es que ha de haberlos buenos, y hábiles.

Una ley previno al Ejecutivo de ponerse en relaciones con la Silla Apostólica para atender á las necesidades de la iglesia boliviana. El Gobierno ha procurado cumplirlas manifestándolas al Sumo Pontífice, y pidiendo las Bulas para el Obispo de la Paz que ha presentado. El Obispado de Santa-Cruz, y la Metropolitana subsisten vacantes. Tres decretos han organizado las catedrales de la República, y ellos darán la doble utilidad de servir de base al Cuerpo Legislativo, para siquiera modificar el impuesto de diezmos tan oneroso á la agricultura. Las reformas de los regulares, están ejecutadas, conforme á la ley, y de los treinta y seis conventos de religiosos que habia en la República, al encargarme de su Gobierno, solo quedan seis. Algunas correcciones se han hecho en la administracion de las rentas de los monasterios: pero aun no se ha podido cumplir del todo, lo preceptuado por la ley á este respecto.

El Gobierno dictó una resolucíon organizando la policíá; pero todo en ella está aun en la infancia, incluso los presidios, cárceles, y casas de correccíon.

La agricultura iba mejorando, y despues de seis años de desolacion, se veian ya hasta sobre los caminos, ganados y campos cultivados. La invasión que hemos sufrido ha causado un retroceso mas penoso que grande. Las exacciones que padecieron los capitales en la guerra de la revolucíon, los retraía de ninguna empresa, y fué necesaria la conducta mas circunspecta del Gobierno para no exigir jamás un centavo de empréstito forzoso, ó de contribucíon, ni tomar la menor parte de la propiedad de un ciudadano, aun en las mayores urjencias, para restablecer así la confianza.

El ejército agresor ha trastornado todas las garantías, é introducido de nuevo la desconfianza.

La minería ha padecido de este mismo mal despues que iba convaleciendo de sus atrasos. La explotacion de metales en el año último ha excedido en un tercio sobre muchos de los anteriores. Si las garantías se restablecen de una manera sólida, este ramo importante de la riqueza pública, progresa rápidamente.

El comercio ha recibido las mejoras que trae consigo la paz; y para protegerlo el Gobierno atendía con eficacia al tráfico por el puerto de Cobija, cuyo establecimiento merece una atencion especial del Cuerpo Lejislativo, para que la República no sufra en las internaciones de efectos de ultramar las condiciones caprichosas de nuestros vecinos.

El Congreso Constituyente sometió al Libertador la eleccion de la capital de la República; y por su contestacion, que se someterá al Congreso, él prefiere á Cochabamba, como el punto señalado hasta por la naturaleza misma. En consecuencia el Gobierno mandó construir allí los edificios para el Cuerpo Lejislativo; y sin las ocurrencias de esta guerra estarían concluidos. Sin embargo como les falta, considerada Cochabamba como capital de la República, se reunirá allí el Congreso Constitucional.

La Lejislatura ordinaria debia ocuparse preferentemente de las leyes que exige la Constitucion, para completar el régimen interior de la República, que el Congreso Constituyente no dió sino las mas esenciales. El Ejecutivo en virtud de una autorizacion, ha dictado algunos reglamentos.

La hacienda pública no ha recibido mejoras, en el cambio del sistema de impuestos. Los directos que sostituyen á los indirectos del régimen anterior, han producido descontento, y dejan comparativamente un considerable déficit; pero el Gobierno ha observado tan apurada economía, que á pesar de

esto, no solo ha atendido á los gastos comunes con las rentas ordinarias, sino que con ellas ha cubierto fuertes sumas de gastos extraordinarias, no comprendidos en el presupuesto general, y tales como el despacho de las tropas auxiliares, y el abono de una parte de la deuda exterior, segun la última liquidacion con el Perú, alcanza por todo á doscientos veinticuatro mil pesos, los mismos que aquella República traspasó á favor de los cuerpos colombianos que existian en ésta, y á quienes los debia por sus sueldos de los años veintitres, y veinticuatro. El Congreso decretó un empréstito para este pago, y el de las gratificaciones al ejército libertador; pero no habiéndose realizado, se ha suplido á estos gastos, con mas de cien mil pesos de las rentas comunes. Se debe pues una considerable cantidad á aquellos cuerpos. En el mes de Abril se habia de tal modo calculado, el arreglo de las entradas con las erogaciones para fin de Junio, teniendo corrientemente los gastos, que por una resolucion del dia 12 se destruyó aun el descuento que se hacia á los empleados por contribucion directa, y que indebidamente continuó desde el año pasado. Hasta el mismo mes de Abril en que me separé de la administracion, los intereses del crédito público habian sido fielmente satisfechos, lo mismo que la centésima parte designada por la ley para su amortizacion. Con todo esto el Ejecutivo, no ha insumido sino muy poco mas de tres cuartos de la cantidad, que le señaló el Congreso para los gastos ordinarios de la República.

El Ministro de Hacienda sómeterá á la Representacion Nacional un decreto del 12 de Junio del año pasado, por el que se dispuso emitir á la circulacion un millon de pesos en vales de empréstito interior, por cuenta de los dos millones del empréstito mandado levantar por el Congreso y cuyos vales destinó el Ejecutivo á pagar las gratificaciones del ejército.— De estos vales solo están medio millon circulando, que con los tres millones de billetes del crédito público, forman el total de la deuda anterior. Otro decreto de 12 de Junio habilitó los vales y billetes, para comprar con ellos las propiedades públicas, las de educacion, las de beneficencia, y á redimir censos de manos muertas. Los resultados han sido tan benéficos á los ciudadanos, como á aquellos establecimientos al mismo tiempo que de una utilidad suma al Erario, segun informará oportuna y detalladamente el Ministro.

En medio de las urgencias del Erario, el Ejecutivo ha podido llevar al cabo el establecimiento de las casas de rescate que fueron decretados; y sus economías habian producido hasta Abril un fondo efectivo excedente de doscientos mil pesos, que daban productos considerables á las tesorerías, á la

vez que eran de gran provecho á los mineros, por el aumento de precio á sus metales.

Por el Ministerio será informado el Cuerpo Lejislativo, que la ley de indemnizaciones, es no solo defectuosa, sino injusta. Se han dado recompensas indebidas, y privado de ellas á personas que merecen la mas alta consideracion por sus padecimientos y servicios. Sin las reformas que esa ley tuvo por las observaciones del Ejecutivo, las indebidas indemnizaciones, habrian hecho subir hoy la deuda interior á mas de diez millones, miéntras los tres habrian bastado, si llenando los objetos que se propuso el Ejecutivo al presentar el proyecto, no hubiera recibido tanta extension.

Ignoro el estado de la hacienda despues de Abril, porque desde el 18 hasta hoy no he conocido de ninguna medida: se me ha informado que la ocupacion de algunos departamentos por el ejército peruano ha disminuido, mas de la mitad de las entradas, y atrasado por consiguiente los pagos. Si esto es natural, es tambien muy raro, que en las negociaciones, con los agresores, no sé con qué facultades, los encargados de la administracion, les han cedido los productos de los tres mas ricos departamentos á ménos que hayan arrancado esta condicion, con sus bayonetas; en cuyo caso este despojo violento, caracteriza á nuestros invasores. Se ha tambien instruido, que las tesorerías de que en algun momento, se han apoderado los tumultuarios, han sufrido disipaciones, igualándose así á sus protectores.

Las tropas nacionales constaban en Abril último de dos mil trescientos infantes, ochocientos hombres de caballería y cien artilleros, segun constan en los estados existentes en el Ministerio de Guerra; y todos regularmente vestidos, y provistos en sus necesidades. Habia además, los dos escuadrones colombianos, con trescientas plazas, y doscientos hombres del batallon Pichincha que no habian podido marcharse por falta de buque. De esta fuerza existian para formar un cuerpo activo de operaciones mil ochocientos hombres, de los tres batallones que estaban en la Paz, y doscientos infantes de Pichincha, con trescientos soldados á caballo de Colombia, y cuatrocientos lanceros allí en Cochabamba. Cien artilleros con las correspondientes piezas de batalla en Oruro, trescientos infantes en el Departamento de Potosí, con mas de trescientos cazadores á caballo, y cerca de cien granaderos en Chuquisaca, resto del escuadron de la guardia: que es decir tres mil quinientos hombres de fuerza efectiva, y sin contar la guarnicion de Santa-Cruz, y las milicias activas de allí, y las de Tarija que se pusieron sobre las armas. La defeccion del coronel de cazadores á caballo el 17 de Mayo, sustrajo de

esta fuerza, incluso las que lo aterraban desde Potosí, como ochocientos hombres. El resto, deducidas las bajas accidentales, estuvo en los campos de Paria.

Los almacenes se hallaban suficientemente provistos, de armas, municiones y pertrechos, incluso los fusiles últimamente comprados, había cinco mil en los depósitos; es decir, descontados los que tenían las tropas en manos. Únicamente faltaban caballos en el ejército, que solo tenía seiscientos propios, pero los había abundantemente en el país, prontos para cualquiera urgencia, y con la facilidad de reemplazarlos con quinientos que le llegaron al Gobierno en el mes de Mayo, por contrata en la República Argentina, y otros quinientos que están en Santa-Cruz correspondientes al Estado.

El ejército nacional estaba al recibir mil reclutas que venían de los departamentos, y que no pudieron antes enrolarse en las filas por falta de medios con que sostenerlos en razón de los gastos que causaban las tropas auxiliares, y estas no se habían ido desde Agosto del año pasado, porque el Gobierno Peruano después que recibió su existencia, y la de aquella Nación por esas mismas tropas, les rehusó el embarque por Arica. Era menester que ellas evacuasen el territorio, para que los ingresos produjeran, con qué aumentar las nacionales.

Los cuerpos colombianos que pidió la Asamblea General, para guarniciones de la República, que el Congreso Constituyente solicitó de nuevo por cuidados con sus vecinos, y que á pesar de esto yo nunca pedí, estuvieron prontos á marcharse, un año ha; y aunque se les ofreció cubrirles sus ajustes y gratificaciones, antes de embarcarlos, prescindieron de este reclamo, y unos marcharon ya, y otros están en marcha sin ser pagados. El Cuerpo Legislativo avaluará lo sagrado de esta denda, para disponer los medios de llenarla.

La Nación y la América juzgarán, si las fuerzas que existían en el tiempo de la invasión bastaban á rechazarla; á lo ménos, si aprovechándose de la moral, y del entusiasmo, que las animaba en Paria, sus directores hubiesen preferido el honor de defender la patria á una existencia manchada. Para colmo de las maldades, entre tan sorprendentes acontecimientos, el ejército boliviano, que se formaba sobre las mas sólidas bases, de la moral y disciplina, ha sido contaminado por un fatal ejemplo. Se ha premiado á los caudillos de una defección con que clavaron un puñal á su patria, y este es un terrible obstáculo, para que la fuerza armada de la República vuelva al mismo brillo con que empezó su carrera. En medio de tantas calamidades, parece que un triste desengaño, vá por fin uniendo los espíritus de los militares disidentes

con fieles, y que la reconciliacion, sucederá á las rivalidades. Concebirla esta union, y con esmero de los jefes, los cuadros del ejército bastarán á subirlo á seis mil soldados, que debe mantener la República sobre las armas hasta hacerse respetar por los que no reconocen otro derecho que el de la fuerza, y que la Nacion puede sostener con sus rentas corrientes, si se sigue la economía que estaba establecida, porque en adelante, ni ajustes atrasados, ni gratificaciones, ni trasportes de cuerpos auxiliares, ni otra porcion de gastos extraordinarios absorverán los ingresos comunes.

En la parte de guerra me he estendido en detalles, porque las circunstancias así lo exigen. El Ministro dé este Departamento presentará oportunamente los estados, y relaciones del mes de Abril, y los de las fuerzas, armas, y pertrechos existentes.

Despues de haber dado una minuciosa cuenta de los sucesos, y de la situacion de la República; me resta informaros, que habiendo cumplido mi promesa de permanecer en Bolivia hasta Agosto de mil ochocientos veintiocho, me ausento hoy de regreso para mi patria: conforme al artículo 82 de la Constitucion queda el Poder Ejecutivo en el Consejo de Ministros nuevamente organizado por decreto de hoy; miéntras que la Representacion Nacional apruebe el Vice-presidente de la República, que en virtud de las atribuciones constitucionales del Presidente propongo en este pliego que dejo cerrado en vuestras manos, y que contiene otros tres de los candidatos, que conforme á nuestras instituciones debo presentar al Cuerpo Lejislativo. Me despido señores de vosotros, y de Bolivia, y no dudo que sea para siempre porque cuento, que al instante reunireis el Congreso Constitucional, ante quien de hecho está sometida mi renuncia, y por quien de hecho me considero desde el momento de su instalacion exonerado eternamente de la Presidencia. Juzgo que aprovecharéis el tiempo de vuestras sesiones; y que la dignidad, la firmeza, y el patriotismo, las guien, con tanta sabiduria, moderacion, y amor al bien público, como en 1826.

Al separarme haré una confesion injénua que servirá de ejemplo á mis sucesores. Desde que estoy encargado del Gobierno de Bolivia, mis sentimientos todos los he sometido á mis compromisos con ella. Aun en las cuestiones que han ocurrido con los linítrofes, no he conocido otro lenguaje que el que exijia mi puesto público; y por él han callado mis inclinaciones particulares, siguiendo los principios de un hombre recto, he observado el de que en política, no hay ni amistad, ni odio, ni otros deberes que llenar, sino la dicha del pueblo que se gobierna; la conservacion de sus leyes, su in-

dependencia, y su libertad, mis amistades, ó mis afectos han sido en mi administracion, por los amigos, ó enemigos de Bolivia. Aun el presente documento que es mi último acto público, vá marcado por este proceder.

No concluiré mi Mensaje, sin pedir á la Representacion Nacional un premio por mis servicios; que pequeños ó grandes, han dado existencia á Bolivia, y que lo merecerán por tanto. La Constitucion me hará inviolable; ninguna responsabilidad me cabe por los actos de mi Gobierno. Ruego pues que se me destituya de esta prerogativa, y que se examine escrupulosamente toda mi conducta. Si hasta el 18 de Abril se me justifica una sola infraccion de ley; si las Oámaras Constitucionales juzgan que hay lugar á la formacion de causa al Ministerio, volveré de Colombia á someterme al fallo de las leyes. Exijo este premio con tanta mas razon, cuanto que declaro solemnemente que en mi administracion, yo he gobernado; el bien, ó el mal, yo lo he hecho; pues por fortuna, la naturaleza me ha excluido de entre esos miserables seres, que la casualidad eleva á la majistratura, y que entregados á sus ministros renuncian hasta la obligacion de pensar en los pueblos que dirijen. Los ministros solo han tenido aquí la organizacion de los ramos de sus departamentos en que han gozado de toda la amplitud que les era necesaria. Al despedirme pido esta recompensa á los Representantes de la Nacion; y si por respeto á la ley, la rehusan al Presidente de Bolivia, que no la nieguen á su gran ciudadano, que con tanta consagracion la ha servido, y que la implora como garantía, que lo ponga á cubierto de las acusaciones, con que la maledicencia y la envidia querrian calumniarlo.

Aun pediré otro premio á la Nacion entera, y á sus administradores: el de no destruir la obra de mi desercion; de conservar por entre todos los peligros la independencia de Bolivia; y de preferir todas las desgracias, y la muerte misma de sus hijos, antes que perder la soberania de la República que proclamaron los pueblos, y que obtuvieron en recompensa de sus jenerosos sacrificios en la revolucion.

De resto señores es suficiente remuneracion de mis servicios, regresar á la tierna patria, despues de seis años de ausencia, sirviendo con gloria á los amigos de Colombia, y aunque por resultados de instigaciones extrañas llevé roto este brazo que en Ayacucho terminó la guerra de la independencia americana, que destruyó las cadenas del Perú, y dió ser á Bolivia, me conformo cuando en medio de difíciles circunstancias, tengo mi conciencia libre de todo crimen. Al pasar el Desaguadero encontré una porcion de hombres divididos, entre asesinos y víctimas, entre esclavos y tiranos,

devorados por los enconos, y sedientos de venganza. Concilié los ánimos: he formado un pueblo que tiene leyes propias, y que vá cambiando su educacion, y sus hábitos coloniales; que está reconocido de sus vecinos; que está esento de deudas exteriores; que solo tiene un interior pequeño, y en su propio provecho; y que dirigido por un Gobierno prudente será feliz. Al ser llamado por la Asamblea General para encargarme de Bolivia, se me declaró que la independencia, y la organizacion del Estado, se apoyaban sobre mis brazos. Para alcanzar aquellos bienes en medio de los partidos, que se agitaban quince años, y de la desolacion del país; no he hecho jemir á ningun boliviano, ninguna viuda, ningun huérfano solloza por mi causa: he levantado del suplicio porcion de víctimas condenadas por la ley; y he señalado mi Gobierno, por la clemencia, la tolerancia, y la bondad. Acaso se me culpe que esta condescendencia es el oríjen de mis mismas heridas; pero estoy contento de ellas, si mis sucesores con igual lenidad acostumbran al pueblo boliviano, á conducirse por las leyes, sin que sea necesario que el estrépito de las bayonetas esté perennemente amenazando la vida del hombre, y amenazando la libertad. En el retiro de mi vida, veré mis cicatrices; y nunca me arrepentiré de llevarlas, cuando me recuerden que para formar á Bolivia preferí el imperio de las leyes á ser el tirano, ó el verdugo, que llevara siempre una espada pendiente sobre la cabeza de los ciudadanos.

Representantes del pueblo, hijos de Bolivia; que los destinos os protejan: desde mi patria, desde el seno de mi familia mis votos constantes serán por la prosperidad de Bolivia.

Chuquisaca á 4 de Agosto de 1828.—Firmado—

Antonio José de Sucre.

República Peruana.—Vice-Almirante de la Escuadra y Comandante General de ella.—A bordo de la fragata de guerra "Presidente" al ancla en Puná, Octubre 6 de 1828.

Al señor Secretario General de S. E. el Presidente de la República.

Señor Secretario:

Por noticia que tuve al fondear en ésta, que en el pueblo del Naranjal había una partida de tropa que, procedente de Guayaquil, marchaba conduciendo muchos útiles de guerra para el ejército de Cuenca, ordené que el teniente primero don Roberto Mayhlijohn con treinta hombres de tropa y cuatro botes bien tripulados y armados, y mandados cada uno por oficiales de la dotacion de esta fragata y corbeta fuese á intentar sorprenderla y tomarle el cargamento. Efectivamente con esa fuerza salió de este bordo el 1º del presente á las once del dia, llegó al puerto del Naranjal á las diez de la noche, y faltándole como tres leguas que marchar por tierra, desembarcó la tropa y parte de la marinería armada, y vencidos con el mayor entusiasmo los embarazos que presenta de noche un camino por entre espesos montes, todo él de lodazales, llegó al pueblo á las dos de la mañana é hizo la sorpresa, objeto de su comision; desgraciadamente ya no existia en ese pueblo el todo de la partida y cargamento que fué á buscar; pero los restos que quedaban fueron tomados con muy poca resistencia, y conducidos á este bordo el dia siguiente; entregándome dos capitanes, un subalterno, dos soldados, el gobernador y administrador de correos de ese distrito, seis fusiles completos, cuatro cajones de municiones, tres sables, y tres tercios efectos de vestuario; teniendo por nuestra parte solamente al alferez de fragata don Francisco Forcelledo herido en el brazo derecho, de bala de fusil, y un marinero contuso. Yo debo recomendar á US., para que lo haga á S. E., á todos los oficiales, tropa y tripulacion que han hecho este primer ensayo sobre los soldados de la tiranía, debiendo advertir á US., que ninguno de ellos fué nombrado para la expedicion, sino todos presentados voluntariamente; pudiendo yo asegurar á US., que si hubiese convenido con todos los que querian ir á ella, yo me hubiera quedado solo en la escuadra.

El alférez Forcelledo ha sido herido por su intrepidez y ardimiento en arrojarle sobre el fuego enemigo; por esto á nombre de S. E. el Presidente le he ofrecido el grado de teniente segundo, que espero que US. se servirá pedir apruebe S. E.

Yo tengo el mayor placer de comunicar á US. este primer ensayo de los que tengo el honor de mandar, y manifiesta que ellos son capaces de las mayores empresas, y tambien el de suscribirme de US. su atento, seguro servidor—*Martin Jorje Guisse.*

Es cópia—*Mendiburu.*

Razon de los oficiales de Colombia prisioneros que se remiten al Cuartel General á disposicion de S. E. el Presidente de la República.

Capitan de ejército..... D. Felipe Bravo.
Idem de milicias..... „ Jerónimo Santa-Cruz.
Alférez idem „ Pedro Lobo Guerrero.

Paita, Octubre 12 de 1828.—*M. Herrero.*

El señor Vice-Almirante don Martin Jorje Guisse en nota 11 de Octubre datada en Punta de Arenas, comunica al señor Secretario General de S. E. el Presidente de la República, que habiendo mandado al teniente don Manuel Sauri á reconocer la costa, hizo prisionero en la boca del rio de Balao al comandante de Colombia Manuel Barrera, ayudante del E. M. con dos soldados, tomándoles varios fusiles. Entre los papeles interceptados es de notarse una carta de un jefe de concepto de Colombia dirigida al general Illingrot, cuyo tenor es como sigue:

Al señor general Juan Illingrot.

Machala, Octubre 5 de 1828.

Mi amado general y amigo.

Todo el mundo habla de la guerra del Perú: por consiguiente quiero yo tambien manifestar á U. mi opinion sobre el

TOM. VIII.

HISTORIA—48

particular. Es un desacierto el mas grande abrir la campaña con seis mil hombres, las dos tercias partes de reclutas, y la otra de veteranos, la mayor parte desmoralizados. Para que sea el éxito feliz, se necesitan diez mil infantes, mil hombres de caballería, y una marina superior á la del Perú, pues se trata de hacer la guerra á una Nacion entera que nos detesta, y que ningunísimo partido tenemos en ella ni en Bolivia, que hará sin duda causa comun con el Perú. Ya U. no ignora que desde el Macará hasta Piura, han quemado todos los pastos, quitando el ganado y cuantos recursos habia en el tránsito. El general Flores se pone en marcha, y superando todos los obstáculos primitivos llega á Piura mientras el enemigo efectúa lentamente su retirada hasta Trujillo. El general sigue su marcha, y con infinitos trabajos llega al frente del enemigo con las dos tercias partes de su tropa, pues entre desertores, enfermos y muertos en los des poblados, no puede ménos de tener esta pérdida: halla al enemigo con un ejército de doce ó catorce mil hombres, con una brillante artillería de campaña, y posiciones ventajosas: ¿entonces qué se hace? ¿Atacar con casi la certidumbre de perder? Entonces, adios ejército, adios departamentos del Sur: y si mientras el general en jefe está á la inmediacion del enemigo, éste envía ochocientos hombres, y los desembarca en Machala, se toma el Asuay, prodiga dinero, y hace gritar el Perú, ¿quién defenderá este Departamento y el del Ecuador? ¿Los milicianos? No mi general. El refran dice, que quien anda con indios, anda solo, y en el dia quien cuenta con milicianos, cuenta con nadie.—La opinion ha desaparecido: el malcontento es general por los empréstitos, contribuciones, levás, recopilacion de bestias y víveres, y las vejaciones de algunos militares, lo que ha forzado á algunas familias de la provincia de Loja á pasarse al territorio peruano. Bien sabe U. mi general, que en Guayaquil, á excepcion de algunas familias, todos son adictos al Perú. Finalmente, mi general, yo he pasado toda mi vida en la carrera militar; tengo un poco de experiencia, y pronostico malísimos resultados de esta guerra que desaprueba casi toda Colombia. Dios quiera que mis cálculos salgan errados.

He manifestado á U. lo que siento en mi corazon, sin faltar jamás á mis principios y á mi deber; y si el señor jefe vé la presente, soy seguro que no tendrá sentimiento por ella, pues el pensamiento de ver próxima la ruina de la República, me ha inducido á exponer lo que siente mi alma sensible á los males de la patria.

Soy siempre de U., mi general, su atento servidor y amigo
Q. B. S. M.—A. Z.

República Peruana—Ejército del Sud—General en Jefe—Cuartel General en Chuquisaca, á 3 de Setiembre de 1828.

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Bolivia.

Señor Ministro:

Consumada la obra de la rejeneracion política de Bolivia, con la absoluta transformacion de su Gobierno: establecidas las bases de una majestuosa Representacion Nacional con que debe marchar enrolada entre los Estados verdaderamente libres; entregada como se halla al arbitrio de sus propios hijos que disponen y disfrutan de los destinos, con que premia las aptitudes, y el mérito de los que trabajaron por su emancipacion; elevada al fin al rango de una Nacion que recientemente sustraída de la tutela extranjera que la degradaba, ofrece surgir al puerto de la prosperidad y de la dicha, despues de haber salvado felizmente de la borrascosa tormenta que amenazaba su existencia; tiene el general que suscribe la honra dé anunciar á la suprema autoridad encargada de la administracion provisional del Poder Ejecutivo *responsable* de esta dicha República, por medio del señor Ministro, á quien se dirige, y de hacer saber al mundo entero que la observa, hallarse en disposicion de dar espontaneamente la última prueba de amistad, y de la consideracion fraternal que le debe, retirando como de hecho retira ya el ejército peruano de su mando, á la otra banda del Desaguadero. Al efecto se halla la primera division en la Paz, y la segunda que salió de la plaza de Potosí el 18 de Julio último, marcha sin cesar con igual direccion y objeto, no obstante que por el artículo 6º de los tratados de Piquisa debiera conservarse en el territorio hasta que la Asamblea Nacional prefijase el dia en que debía comenzar á evacuarlo. Ha determinado á este fin el general que suscribe, dejar esta capital en el perentorio término de cuatro dias, que se reserva para despedirse de sus buenos amigos, los ilustres habitantes de Chuquisaca, que avisados en la escuela de la revolucion y de las horribles oscilaciones en que han sabido sostenerse, lograron al fin pertenecer á sí mismos. Ellos son ahora los garantes de la felicidad ó desgracia de su suelo. Hoy se consigna la suerte de toda la Nacion, á los que están llamados á figurar en este gran teatro, y á dirigir los pasos de la pubertad en que se halla esta preciosa porcion del continente americano.

No olvidarán los bolivianos que su agonizante fuerza se hallaba á principios de Julio último en el lamentable estado de estenuacion é inmoralidad. Que los tratados de Piquisa han podido conservar la pequeña milicia que sirve ya de base al ejército nacional, y que á su vez sabrá sostener las instituciones patrias y una carta propia que será el timbre de su libertad. El virtuoso general Blanco, puesto hoy á su cabeza, ofrece, á las esperanzas bolivianas, corresponder con su infatigable trabajo, y contener los amagos del desórden por lo comun consiguientes al cambiamiento de las formas gubernativas. Equilibrado de esta manera el torrente de las pasiones con los respetos militares, marchará sin duda esta República por la senda de la virtud, demarcada por el digno y muy honrado general que actualmente preside sus destinos. El que suscribe está íntimamente penetrado de la sanidad y acrisolado juicio con que el general Velasco ha sabido labrar su brillante carrera. Él merece la confianza de sus hermanos. Su decidido pronunciamiento por la libertad de su país, y por el exterminio de los tiranos, que querian uncirlo al carro de la servidumbre, lo hace acreedor á la obediencia de sus compatriotas. El ha sabido elejir las personas de los que desempeñan los empleos á satisfaccion de los pueblos: su Gobierno será feliz.

Regularizado de esta suerte el nuevo órden de los negocios políticos de Bolivia, parece innecesaria la permanencia del ejército peruano. Por tanto, despues de haber cumplido con sus deberes, trata de apresurar su regreso, y de hacer ver al Universo, que ninguna secreta pretension pudo haber jamás en su pecho. Vuelve pues al suelo á que pertenece, cubierto de una gloria mucho mas inapreciable que la que ofrecen las ruinas de Marte. Su desinterés lo acredita con renunciar desde principios de Octubre los ingresos de las tesorerías de la Paz y Oruro, que en virtud de lo estipulado en el artículo 9º de los mencionados tratados de Piquisa, y del nuevo plazo últimamente detallado, para la instalacion de la Asamblea Nacional, debia percibir hasta mediados de Diciembre. Quiere, pues, el general que suscribe, que despues del presente mes, reuna Bolivia aquel auxilio, para acudir á sus actuales necesidades, y fomentar con él la creacion de un ejército imponente, que sepa en el caso de una agresion, repeler cualquier atentado extranjero. Su actual posicion no es absolutamente segura. El ambicioso de Colombia, no es posible que se circunscriba á la órbita que la naturaleza le ha demarcado. Bolivia bajo el especioso y efímero título de *hija predilecta*, era el escalon por donde debia subir Bolivar al trono Andesiano que le sujirieron sus delirios. Desbaratado este

plan con la emancipacion de esta República, la hidrofobia debe á la fecha haberse apoderado de su espíritu. Es menester prevenirse á resistir sus miras, sin dejar de confesar que sin ellas habria sido colocado en el templo de la inmortalidad, y recibido inciensos de eterna gratitud. Con el ropaje de tirano es detestable.

El cambiamiento del 26 de Enero de 1827 lo tiene alarmado contra el Perú. Hasta el día no hay una noticia cierta de haber llegado el caso de un rompimiento; empero las proclamas de los generales Urdaneta, Gonzalez &c., y sobre todo las humillantes intimaciones con que se ha insultado el decoro peruano, solicitando hombres, dinero y ensanche del usurpado territorio de Guayaquil, bien manifiestan que las armas serán las que decidan la cuestion. Ella es de trascendencia inmediata á los Estados limítrofes, y muy particularmente á este, cuya situacion topográfica lo pone al nivel del suelo peruano. Esta consideracion debe hacer ver que la causa es comun, sin contar con las relaciones de amistad que acaban de sellarse solemnemente en los campos de Piquisa y Siporo. El ejército peruano sabrá á su vez pagar con usura, y con la misma sinceridad que ahora, cualquier comedimiento con que le quiera obsequiar.

El general abajo firmado, al tiempo mismo de despedirse del Alto Perú por medio de esta nota, ruega al señor Ministro, á quien le alarga una mano amiga, para darle el último adios, quiera recabar de S. E. el Vice-presidente la gracia de que se le permita apersonarse solo ante la augusta Asamblea Nacional á leerle una Memoria que manifieste los motivos, sucesos y resultados de la presente campaña, con cuyo único objeto promete volar de la parte donde se halle. Su juicio será el precio que deba tener para siempre la empresa que acaba de plantearse. La mejor y única recompensa que ambiciona será la felicidad de Bolivia en un estado homojéneo que florezca rodeado en toda clase de prosperidades.

Con estos injénuos sentimientos y los de un alto aprecio se repite del señor Ministro de Relaciones Exteriores, atento, obediente, servidor—

Agustin Gamarra.

República Boliviana.—Ministerio de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.—Palacio del Gobierno en Chuquisaca, á 4 de Setiembre de 1828.—18º

Cuando el Ministro que suscribe iba leyendo á S. E. el Vice-presidente encargado de la administracion del Estado, el contenido de la apreciable nota del señor general en jefe del ejército peruano de fecha de ayer, interrumpiéndole la lectura, exclamó: estaba reservada al general Gamarra la gran gloria de destruir la máxima de auxiliar á un pueblo oprimido para esclavizarlo aun mas. El jefe del ejército peruano repasando el Desaguadero se presenta para la historia como el guerrero filósofo que ha sabido convertir los instrumentos de ruina y desbastacion en beneficio de la humanidad doliente. El en la campaña contra los auxiliares ha economizado la sangre de sus hermanos de Bolivia, ha firmado en Piquisa unos tratados, consecuencia de los principios liberales que ha adoptado su Gobierno, ha conservado un ejército que podia haber reducido á la nada, ha reunido la Representacion Nacional, y por último, jenerosamente entrega las rentas de los departamentos de Oruro y la Paz, y se vuelve dejando los destinos de Bolivia en manos de sus propios hijos. Una tal conducta es inaudita en los acontecimientos humanos. Que él al poner los pies en la ilustre patria de los Incas reciba la gratitud de los bolivianos, el reconocimiento de sus conciudadanos, y la admiracion de los hombres amigos de la libertad! Que la fortuna le acompañe en sus empresas, la victoria presida sus campañas siempre que luche contra la tiranía, y que sea el sostén e los derechos de la República Peruana! Estas palabras mezcladas con otras expresiones de una antigua amistad personal, son las mismas que el Ministro que suscribe ha oído proferir á S. E. el Vice-presidente, y que se hace el alto honor de trasmitirlas al conocimiento del señor general en jefe del ejército peruano á quien se dirige.

El actual Gobierno de Bolivia que ha adoptado una marcha franca y liberal, hará todos los esfuerzos que estuvieren á sus alcances para hacer callar las pasiones exaltadas y contener el desorden, dirigiéndose siempre por la senda que le designe la opinion pública, que es la gran guia de los mandatarios que trabajan por la felicidad de los pueblos. Prestará toda su cooperacion para que los queridos del pueblo sancionen una Constitucion que sea el fruto de la civilizacion del siglo en que vivimos. El virtuoso y apreciable general Blanco

que se halla á la cabeza del ejército, y los jefes ofrecen una plena garantía de estabilidad y orden en la República. Los empleados del ramo civil son por sus particulares compromisos los amigos mas decididos de las reformas. Si el Gobierno no ha marchado hasta aquí de una manera mas resuelta, es porque graves consideraciones políticas no se lo permiten. Tiempo llegará y muy breve, en que manifieste hasta qué punto llegan sus ideas por la transformacion. En cuanto á las nobles expresiones del señor general en jefe en relacion á S. E. el Vice-presidente, la contestacion sea un silencioso pero profundo reconocimiento á ellas. Así pues en Bolivia no hay un leve motivo de disgustos interiores que puedan turbar la tranquilidad pública ni de recelos exteriores al respecto de la administracion gubernativa. Al marcharse el señor general en jefe de este territorio, nadie podrá acusarle de intervencion en los negocios domésticos; antes sí por el contrario lleva la gloria de haber sacado de la nada un pueblo entero, roto sus cadenas presentándolo al continente americano como una Nacion, y no bajo el vergonzoso y humillante pupilaje á que se le habia reducido.

Ya otra vez el Ministro que suscribe dijo al señor general en jefe á nombre de su Gobierno que era necesario prepararse á resistir los ataques que ha mucho tiempo dispone contra el Perú un hombre astuto, feliz y de gran génio. Hoy dia se repite que Bolivia será reducido á cenizas antes que sufrir un yugo abominable. Si sus hijos han hecho sacrificios sin término para salvarla de la dominacion peninsular y de la que le sucedió, en otra vez la experiencia les conducirá á la muerte ó á la gloria. Siempre abrazados de la imájen de la libertad, reclamarán sus derechos, su justicia. Cuando esto no bastare, correrán á las armas. Si el triunfo huyere de sus esfuerzos, el general Bolivar y cualquiera otro que quiera tiranizarlos, dominará un grande cementerio de víctimas consagradas en holocausto á su divinidad tutelar—La libertad.—La causa del Perú es la de Bolivia aun sin contarse con los solemnes compromisos á que se ha ligado por los tratados de Piquisa. Es del deber del Gobierno Boliviano defender la independencia de la República, y perdido el Perú, era cuasi inevitable la ruina de Bolivia. Por consiguiente, es de su obligacion, no un comedimiento para obsequiar á su hermana la República Peruana, sino el hecho positivo de volar en su auxilio siempre que se vea amenazada. Con este objeto el Gobierno del que suscribe desea eficazmente que el señor general en jefe contribuya de su parte á que cuanto antes venga un Plenipotenciario de la República Peruana para celebrar

tratados de alianza, que estrecharán indisolublemente sus vínculos de amistad.

El Ministro abajo firmado se complace en contestar la conclusion de la nota del señor general en jefe. La mano amiga que le alarga para dar por su conducto el último adios á S. E. el Vice-presidente, es la misma mano que ha trabajado incesantemente ha tantos años por la causa de la independencia americana. El Gobierno ni la República nada tienen que temer de esa mano bienhechora. Puede el señor general en jefe permanecer en Chuquisaca ó en cualquiera otro punto del territorio, ó regresar si le parece para personarse ante la augusta Asamblea Nacional, á leerle la Memoria que indica.

Quiera el señor general en jefe admitir los sinceros sentimientos y el alto aprecio con que el Ministro de Relaciones Exteriores se suscribe su muy atento, obediente servidor—

Casimiro Olañeta.

Señor general en jefe del ejército peruano don Agustin Gamarra.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 99, DEL JUEVES
13 DE NOVIEMBRE DE 1828.

El bergantin francés "Endimion", procedente de Guayaquil, ancló anoche en la bahía del Callao, y por las comunicaciones particulares que ha traído, se sabe que en la noche del 25 de Setiembre estalló en Bogotá una sedición militar contra el general Bolívar, que escapó por una ventana, habiendo perecido la mitad de su guardia y dos de sus edecanes, Ferguson y Bolívar, en la casa del Gobierno asaltada por el cuerpo de artillería. El general Bolívar logró apaciguar el motin; y se dice que al día siguiente habia mandado prender á los generales Santander y Padilla.

De cuánta trascendencia sea este suceso, y hasta qué punto manifieste el espíritu de oposicion al poder absoluto entre las mismas tropas que, con tanta mengua de su gloria, han aparecido, como su mas firme apoyo, es bien fácil calcularlo por los movimientos de las divisiones que el general Bolívar

dejó de guarnicion bajo el falso carácter de auxiliares en el Perú y en Bolivia. Tropas que una vez se han conmovido, no para saciar viles pasiones, sino llevadas del sano y loable deseo de combatir la tiranía, y volver á su patria la libertad de que ha sido despojada, dejau tras sí un ejemplo que excitan á imitar los felices esfuerzos de la guerra por la independencia del poder español, la presencia de los males que derrama sobre la patria un poder erijido sobre las ruinas de las leyes, y la voz imperiosa de la opinion pública avisa á todos su deber, y despierta el justo temor de ver cada uno atropellados sus derechos y holladas sus garantías por la misma mano que ha destruido las de la Nacion á que pertenece. Sentimientos son estos que no pueden borrarse, y poderosos resortes de una reaccion que no necesita mas que aparecer para extenderse sin limites, y tener término venturoso, aunque hayan sido desgraciados sus primeros é inciertos pasos.

El general Bolivar, por mas que afecte despreciar la tentativa del 25 de Setiembre, no puede ménos de estremecerse al considerarla. ¿Dónde estará á salvo de un golpe de mano, terrible é imprevisto? ¿En qué fuerzas descansará su absolutismo? Los pueblos han peleado por gozar de una libertad racional, y de instituciones propias dadas por ellos mismos, y del modo que las han establecido las naciones cultas del siglo, y en el órden trazado por los principios inalterables de la razon y la experiencia. Mas el general Bolivar á todo se ha sobrepuesto: ha injerido el voto de la fuerza armada entre los sufragios libres y espontáneos de la Nacion: se ha arrogado el poder por vias reprobadas, y que él mismo se ha allanado: ha protegido la destruccion de la Asamblea Nacional, autorizando que la minoría perpetre una escandalosa defeccion, y se acabe de una vez la esperanza de arribar á una reforma lejitima, y conforme al querer de la Nacion. Los pueblos pues no son sus amigos; y el ejército ya no es su fiel y constante aliado.

Por lo que respecta al Perú, esta sedicion es un rayo de luz, que puede prometernos la feliz y pacífica terminacion de la guerra injusta y temeraria en que nos ha envuelto la ambicion del general Bolivar, y ver restablecidas nuestras relaciones fraternales con nuestros hermanos de Colombia. Mas guardémonos de hacer dejenerar en funesta confianza esta remota y halagüeña probabilidad. Debemos continuar con incesante actividad y sin miramiento alguno, nuestros preparativos militares, pues la misma crisis en que se halla el poder del general Bolivar, puede arrastrarle á emprender desesperadamente contra el Perú, y probar el subyugarlo, para calmar la efervescencia de su ejército, y quitarle todo punto de contacto y de interés con el pueblo colombiano.

COLOMBIA.

PROCLAMA DEL LIBERTADOR PRESIDENTE.

Simon Bolivar, Libertador Presidente de Colombia &c. &c.

Colombianos!—Las voluntades públicas se habian expresado enérgicamente por las reformas políticas de la Nacion: el Cuerpo Lejislativo cedió á vuestros votos mandando convocar la Gran Convencion, para que los representantes del pueblo cumplieran con sus deseos, constituyendo la República conforme á nuestras creencias, á nuestras inclinaciones y á nuestras necesidades: nada queria el pueblo que fuera ajeno de su propia esencia. Las esperanzas de todos se vieron, no obstante, burladas en la Gran Convencion, que al fin tuvo que disolverse, porque dóciles unos á las peticiones de la mayoría, se empeñaban otros en dar las leyes que su conciencia ó sus opiniones les dictaban. La Constitucion de la República ya no tenia fuerza de ley para los mas; porque aun la misma Convencion la habia anulado, decretando unánimemente la urgencia de su reforma. Penetrado el pueblo entónces de la gravedad de los males que rodeaban su existencia, reasumió la parte de los derechos que habia delegado; y usando desde luego de la plenitud de su soberanía, proveyó por sí mismo á su seguridad futura. El Soberano quiso honrarme con el título de su Ministro, y me autorizó, además, para que ejecutara sus mandamientos. Mi carácter de primer majistrado me impuso la obligacion de obedecerle y servirle aun mas allá de lo que la posibilidad me permitiera. No he podido por manera alguna denegarme, en momento tan solemne, al cumplimiento de la confianza nacional, de esta confianza que me oprime con una gloria inmensa, aunque al mismo tiempo me anonada haciéndome aparecer cual soy.

Colombianos!—Me obligo á obedecer exstrictamente vuestros lejitimos deseos: protegeré vuestra sagrada religion como la fé de todos los colombianos y el código de los buenos: mandaré haceros justicia por ser la primera ley de la naturaleza y la garantía universal de los ciudadanos. Será la economía de las rentas nacionales el cuidado preferente de vuestros servidores; nos esmeraremos por desempeñar las obligaciones de Colombia con el extranjero jeneroso. Yo, en fin, no retendré la autoridad suprema sino hasta el dia que

me mandeis devolverla, y si antes no disponeis otra cosa, convocaré dentro de un año la Representacion Nacional.

Colombianos!—No os diré nada de libertad, porque si cumplo mis promesas sereis mas que libres—sereis respetados: además bajo la dictadura ¿quién puede hablar de libertad?—¡Compadezcámonos mutuamente del pueblo que obedece y del hombre que MANDA SOLO!

Bogotá, 27 de Agosto de 1828.—

Bolívar.

Simon Bolivar, Libertador Presidente de la República de Colombia &. &. &.

Considerando:

I. Que por todas partes se reciben las noticias de que la España aumenta extraordinariamente las fuerzas terrestres y marítimas de la Isla de Cuba, sin duda con el objeto de invadir alguno de los nuevos estados americanos:

II. Que en tales circunstancias se necesita el establecimiento de un jefe suficientemente autorizado, que ejerza en los tres departamentos limítrofes de Sulia, Magdalena, é Istmo la autoridad superior civil y militar, bastante para repeler la invasion exterior y mantener la tranquilidad interna, sin las demoras que serian consiguientes si permanecieran obrando con absoluta independencia los intendentes de los expresados departamentos: en uso de las facultades extraordinarias que ejerzo;

Decreto:

Art. 1º Habrá un jefe superior civil y militar para los departamentos de Sulia, Magdalena é Istmo, quien ejercerá las atribuciones concedidas por el Congreso Constituyente en su decreto de 6 de Octubre de 1821 al jefe superior creado para los departamentos que expresa. Dichas facultades se fijarán en un decreto posterior.

Art. 2º El benemérito general de division Mariano Montilla queda nombrado jefe superior civil y militar de los departamentos de Sulia, Magdalena é Istmo, y entrará inmediatamente en el ejercicio de su autoridad.

El Secretario de Estado del Despacho del Interior dará las comunicaciones y circulará las órdenes oportunas para la ejecución de este decreto.

Dado en Bogotá, á 21 de Julio de 1828.—*Simon Bolivar*.—
El Secretario de Estado del Despacho del Interior—*José M. Restrepo*.

El dia 12 de Agosto tomó posesion el benemérito general de division Mariano Montilla del mando de jefe superior de los departamentos de Magdalena, Istmo y Sulia, para que ha sido nombrado por el decreto anterior.

[*Gaceta de Colombia*.]

República Boliviana.—Ministerio de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.—Palacio del Gobierno en Oruro, á 11 de Octubre de 1828.—18º

Señor:

Incluye el que suscribe al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Peruana, un pliego para que tenga la bondad de remitirlo á su rótulo. Su contenido es la nota que el señor Ministro recibirá en cópia para instruir de ella á su Gobierno. La amistad é interés de Bolivia y el Perú las obligan á no ceder en la lucha á que las fuerzan la ambicion de un hombre que quiere hacerse superior á todos los derechos. Los sentimientos y conducta franca del Gobierno del que suscribe serán siempre por la mejor intelijencia con el del Perú, y por correr ambos los azares de la guerra, á cubrirse de gloria sosteniéndose en la causa de la razon y justicia. El señor Ministro podrá mandarla imprimir si lo tiene á bien, como se hará aquí.

El infrascrito reitera al señor Ministro su respeto y consideracion como su obsecuente, seguro servidor.—Firmado—*Casimiro Olañeta*.

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Perú.

República Boliviana.—Ministerio de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.—Palacio del Gobierno en Oruro, á 11 de Octubre de 1828.—18º

Señor:

El Gobierno del infrascrito ha recibido, por el último correo, una proclama de S. E. el Presidente de esa República, y con ella la infausta noticia de que intenta declarar la guerra á la Nacion Peruana. Entre otras razones se funda, en que el ejército de aquella ha penetrado hasta el corazon de Bolivia, sin usar de las fórmulas establecidas por el derecho internacional. Ha sorprendido á todos los amigos de la libertad que el jefe de una Nacion con quien Bolivia no ha contraído obligacion alguna de recíproca defensa, bajo el pretexto de haberse invadido este territorio, quiera exigir satisfacciones por las supuestas ofensas á otro Estado. Verdad es que el Gobierno de Colombia toma la iniciativa para formar tratados que asegurasen la independencia de ambas naciones. El de Bolivia contestó prestando su avenimiento. Ofreció enviar un Plenipotenciario que ajustase el convenio de mútuas ventajas. Esta negociacion no tuvo el resultado que se buscaba. En consecuencia Colombia y Bolivia quedaron libres de un compromiso al cual aun no se habian ligado solemnemente por el consentimiento de ambos gobiernos, y mucho ménos por el sello de la voluntad nacional, que es la que dá todo el vigor necesario á las estipulaciones internacionales.

Faltaria el Gobierno del infrascrito á los deberes que ha contraído con su Nacion, á los principios que profesa y á la justicia misma, si despues de haberse impuesto en el contenido de la indicada proclama no entrara en francas bien que desagradables explicaciones. S. E. el Presidente de Colombia manifiesta el deseo de hacer la guerra al Perú para sostener á la administracion que ha desaparecido en Bolivia por el voto cuasi unánime de sus hijos. Cansados de sufrir el arbitrarismo y la dominacion extraña, humillados mas villamente que cuando eran colonos, y sujetos á un pupilaje degradante, se pronunciaron por pertenecer á si mismos. Sus votos se cumplieron por la justa intervencion de sus hermanos del Perú. A su presencia los pueblos, y el ejército conocieron que habia llegado el tiempo de ser puramente bolivianos. Tres años lucharon entre los sentimientos de la gratitud á sus libertadores, y el santo deseo de ser libres. Ellos creyeron que con su paciencia dulcificarían sus males; pero el si-

lencio de los esclavos habia sido el orgullo de sus déspotas. Un profundo reconocimiento á sus servicios eminentes les hizo recibir una Constitucion que es la vergüenza de la especie humana, porque es el pacto de los opresores de los pueblos con cuatro parasitos. Por esta gratitud han sufrido que los extranjeros ocupasen los ministerios, las prefecturas, los generalatos y cuantos destinos de alta jerarquia hay en Bolivia. Sus plenipotenciarios y agentes públicos ó secretos, excepto uno solo fueron extranjeros, presentando la idea al mundo de que éramos ineptos. Las leyes conculcadas, atropellados todos los derechos, despreciados todos los patriotas, considerados los que siempre fueron amigos de la tiranía, y en fin colocado el capricho y todas las pasiones en el lugar donde solo debia residir la imparcialidad. Tal ha sido la desgraciada suerte de Bolivia. Llevando su moderacion hasta un extremo, ocurrió á las vias legales. Los buenos ciudadanos procuraron tomar parte en las elecciones con el objeto de reformar los abusos. De su parte el Gobierno hizo los mas grandes esfuerzos para sostenerse. Abandonado de la opinion pública, cuando la razon le decia que dejase el puesto honorablemente, usa del último recurso de los tiranos—la fuerza. Con la punta de sus bayonetas señaló los diputados precipitando así el tiempo para que llegara la hora tremenda de la indignacion popular. Llegó: conmovida la Nacion desde sus cimientos la caída fué espantosa. Libre Bolivia de esa abominable dominacion ha nombrado su Gobierno Nacional y propio, resuelta á sostenerlo á toda costa. Ya no quiere ser el patrimonio de personas, la colonia de otro Estado Americano, la esclava de su política, el pedestal de sus aspiraciones, y aborrece el título *de la hija querida*. Bolivia habria reconocido un padre si sacada de la esclavitud no se la encadenara de nuevo, y se la hubiera dejado disponer libremente de sus destinos y suerte. ¿Hija: á la que se le ha dado una Constitucion por la fuerza? ¿Hija: la que ha sufrido el orgullo de sus señores? Hija: la que ha sostenido una fuerte division, agotando sus tesoros, y que ha recibido en cambio las repetidas revoluciones y la inmoralizacion de su ejército con su fatal ejemplo? ¿Hija: á la que se ha humillado presentándola al mundo como una Nacion degradada incapaz de servirse de sus hijos, sino en asuntos los mas pequeños? ¿Hija pupila sin poderse emancipar, cuando fué la primera que convidó al nuevo mundo á la gran rejeneracion política? Bolivia renuncia para siempre una, mil y millones de veces á tal dictado. No tiene otra madre que la libertad, otros hermanos que las naciones que obren por los principios de justicia universal, ni mas parientes que la razon.

Esta exposicion habrá parecido un poco fuerte al señor Ministro de Relaciones á quien se dirige el infrascrito. Ella es necesaria para convencer y demostrar cual es la inmutable resolucion del Gobierno Boliviano en no consentir que la República vuelva á ser ocupada por tropas extranjeras de ninguna Nacion. La guerra que se vá á declarar al Perú por S. E. el Presidente de Colombia, amenaza muy de cerca su independencia y los derechos de su absoluta soberanía. Ocupado el Perú por las tropas de Colombia, Bolivia corre el riesgo de sufrir una nueva esclavitud, y en esto no consentirá jamás. Por otra parte ya no hay cuestion sobrè las intenciones de sujetar los pueblos á miras personales. Datos inequívocos prueban que se quiere restablecer el sistema de colonizacion. El continente americano por la uniformidad de sus principios debe resistir á las cadenas que rompió con su sangre. Ya es tiempo que llegue á su feliz desenlace de su prosperidad, impedida por los mismos que fueron sus bienhechores. Medite el señor Ministro además, que la posicion de Bolivia limítrofe al Perú, la obliga á tomar parte en la guerra para salvar su independencia de cualquiera de las partes beligerantes, despues de sancionada la paz. Un Estado pequeño no puede permanecer indiferente cuando poderes fuertes entran en la lucha: su neutralidad haria su ruina. Siendo la causa del Perú en principios idéntica á la de Bolivia, cuando allí, como aquí se detesta la esclavitud, y se ama la libertad, cuando la experiencia ha enseñado á ambas naciones lo funesto que es para los pueblos consentir extranjeros en su territorio, y cuando la justicia está de parte del Perú, Bolivia ha resuelto cooperar á la guerra prestando todos los auxilios que estén en su poder para resistir la agresion, no de Colombia donde se aborrece el despotismo, sí de un hombre que pretende sobreponerse á todos los derechos.

El infrascrito ruega al señor Ministro de Relaciones, á quien tiene el honor de escribir, quiera instruir á su Gobierno de la firme y constante determinacion del de Bolivia, en cooperar á la guerra auxiliando al Perú. Esta resolucion está de acuerdo con la opinion pública. No es difícil el triunfo cuando se tiene de su parte la justicia y el querer nacional. Puede ser que la victoria abandone á Bolivia en esta contienda; mas, señor Ministro, dígnese hacer saber á S. E. el Presidente que entre millares de cadáveres y ruinas, incendiado todo el país, un boliviano que quede ha de defender sus derechos odiando á su opresor. Desde la fria tumba han de dirijir los bolivianos sus ardientes deseos á los amantes de la humanidad por la venganza. La execeracion general cubrirá de oprobio á los autores de una general desbastacion. Bolivia será el lugar

sagrado que se visite con entusiasmo. Se llenará de gloria inmortal.

Puede el señor Ministro aceptar las consideraciones y el profundo respeto del Ministro de Bolivia que le saluda muy amistosamente—*Casimiro de Olañeta*.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia.

GENERAL BOLIVAR.

Ya va á cumplirse la sentencia de muerte que este general ha querido pronunciar contra sí mismo. Siendo el Libertador de un gran mundo, el padre de la patria, y el ídolo de los pueblos, su ambicion le ha conducido á un suicidio político. Él ha dado una cruel muerte á sus hazañas, á su gloria y á su inmortalidad. ¡Funestos efectos de la ambicion! Dar la muerte á un hombre inmortal! Así debia suceder, pues que sus servicios se consagraron á su persona y no á la causa pública. Colombia le ha manifestado el camino de su enmienda. Los periódicos le han aconsejado remedio. Sordo á los de su conciencia, por fin disolvió la Gran Convencion valiéndose de vias indirectas, cual siempre ejercen los déspotas para oprimir. Una de ellas ha sido la formacion de las actas de Bogotá y Guayaquil. La razon principal para retirar los poderes á los Diputados es, que demuestran no ser amigos del Libertador, y la otra, que el proyecto de Constitucion no está de acuerdo con su voluntad. ¡Dios eterno, qué es esto! ¡Dónde estamos! ¡Se puede oir sin indignacion una blasfemia mas infame! ¡En el derecho público, natural ó de jentes que son las únicas guias de los legisladores se manda amar al general Bolivar, y que se disuelva el Onerpo Lejislativo porque no le quieren! Es lo mismo, aun cuando así fuese, aborrecer sus principios políticos, su profesion de fé que hacen de los hombres unas bestias, y sujetarlos á su capricho, que no querer particularmente su persona! ¡Conque no deben ser Diputados sino los que le amen! ¡Entónces para qué el sistema representativo, la oposicion de donde dimana el acierto y cuanto conduce á la felicidad nacional! ¡No seria mejor proclamar lo absoluto! Esto se quiere. Lo ha conseguido aunque momentáneamente, porque la razon mas fuerte que los hombres que pretenden sofocarla, triunfa tarde ó tempra-

no de sus opresores. Así lo hemos escrito otra vez, y ahora agregaremos lo que dijo un filósofo. *La injusticia produce la independencia.*

Es muy idéntico el otro motivo por el cual se ha disuelto la Convencion. No haber hecho lo que queria el Libertador. Si esto habia de ser así, era inútil la eleccion de diputados. Mejor habria sido el *sic volo* y se evitarian gastos supérfluos. De esta manera obra el Sultan; mas el general Bolivar bajo las apariencias legales, ha hecho su voluntad; y desde que no pudo con esta táctica llevar al fin sus planes, ha usado de los grandes golpes de autoridad. El Sultan tambien pudo decir que dirigia los pueblos bajo el sistema representativo haciendo su Congreso lo que quisiese.

Deseariamos saber qué defensa le hacen sus partidarios ó los de su interés particular. No les cabe otra que decir; los pueblos no pueden gozar de la libertad sin que Bolivar sujete la anarquía y el desórden. Sus prestijios y su autoridad son el freno de la licencia. Aun no están en el caso de gozar de todos los bienes de la civilizacion, y el único medio es la corona en las sienes de Bolivar y el cetro en sus manos vencedoras. ¡Miserables! Rodeado mejor que hoy de sus prestijios, ha sufrido el abandono de la opinion y de la fuerza moral que le hizo triunfar. Durante su grandeza, el Perú se sustrajo de su obediencia: Bolivia aborrece su despotismo, y en Chile y Buenos-Aires le conocen. Si esto sucede ahora, ¿qué no veriamos si él se hiciera Rey por la gracia de Dios, aunque contra la voluntad de los pueblos? Su presencia réja, su ceño adusto, sus parasitos y su grandeza, impedirian el descontento general: la revolucion y defecciones de sus generales ayudados del pueblo? Desengañémonos: el único medio de progresar en el camino de la política es la justicia. El que no obre así, se precipita.

Todas las veces que nos ocupamos del general Bolivar, nuestro corazon palpita de sentimiento. Un hombre tan grande, el orgullo de la filosofía y de la América, nos ha desacreditado. Al ménos no podemos asegurar como antes que teniamos un muy mas grande Washington: esta es nuestra desgracia, pero sin embargo sus servicios á la causa de América, son de valor infinito aunque le venga muy bien aquel verso de Voltaire en su tragedia de Alcira:

¡Qué mezcla, gran Dios,
De bondad y de horror;
El asesino de su madre
Es su Libertador!

[*El Nacional de Bolivia.*]

ALCANCE A LA "PRENSA PERUANA"

NÚM. 100.

¡TRIUNFO! GLORIA, FELICIDAD PARA EL PERÚ Y COLOMBIA.

A las doce y media de la noche del día de ayer, por medio de un expreso, recibió el señor Ministro de la Guerra y Secretario de S. E. el General en Jefe, los partes que á continuacion insertamos, con la noticia muy importante, de que se habia pasado hácia nosotros la corbeta "Pichincha", armada en guerra por la faccion de Guayaquil. Apenas hizo entender tan inapreciable nueva, en el Cuartel General, el señor Ministro de la Guerra, que nos apresuramos á solicitar una cópia fiel de los partes orijinales que tenemos la satisfaccion de ofrecer á nuestros lectores. Estamos asegurados de que no se nos inferirá el agravio de oponer la mas remota duda á la realidad de esta noticia; pues aunque este periódico es exclusivamente nuestro, hemos protestado ya, y ahora protestamos igualmente, que nos hemos constituido fiadores, para en todo tiempo, de cuanto se publique en él.

NOTICIA INTERESANTE.

¡VIVA LA LIBERTAD! ¡VIVA LA PATRIA!

Comandancia Militar.—Paita, Noviembre 6 de 1828.

Al señor Secretario General de S. E. coronel don Mariano Castro Taboada.

Señor Secretario:

Entre mil vivas al Perú, y salvas de mar y tierra, ha fondeado en esta bahia, á la una del día de hoy, la corbeta de guerra colombiana "Pichincha", que desde Taboga viene á disposicion de S. E. el Presidente de la República.

Un oficial de la marina nacional que se hallaba aquí con destino á la esenadra, don Rafael Soto, queda hecho cargo del buque hasta la resolucion suprema de S. E., lo que participo á US. para su intelijencia y efectos que estime oportunos, teniendo el honor de dirijir á sus manos una nota que al intento me ha sido entregada por los que han conducido la embarcacion.

Reitero á US. las consideraciones de aprecio con que me suscribo de US. muy atento servidor—Señor Secretario—*M. Herrero.*

¡VIVA LA LIBERTAD!

A bordo de la corbeta de guerra "Pichincha", en la bahía de Paita, á 6 de Noviembre de 1828.

Al señor Secretario General de S. E. el Presidente de la República.

Señor Secretario:

Los infrascritos Mannel Bustamante y Ramon Avilés, por sí, y á nombre de los guardias-marinas, oficiales de mar, y tripulacion de la corbeta de guerra "Pichincha", con el mas alto respeto, tienen el honor de dirijirse á US. y hacerlo presente, para que por su digno conducto llegue á noticia de S. E. el General Presidente, que animados de los mas ardientes votos por la libertad y gloria del continente americano, y por lo tanto enemigos de cualesquier tirano, que como el general Bolivar pretenda despotizarnos; heinos resuelto de nuestro consentimiento, y sin mas interés que el ser partícipes en la gloriosa lucha que emprende el Perú por la felicidad de una Nacion, ilustre, magnánima y guerrera, cual es Colombia, presentarnos con nuestro buque en este puerto, y entregarlo al jefe militar que en él comanda, como en efecto se ha verificado hoy despues de una travesía de veintisiete dias que hacen zarpamos de Taboga; para que puesto á disposicion del Supremo Jefe de la República haga el uso de él, que estime por conveniente.

Dígnese US., señor Secretario, patentizar nuestros votos á S. E., á quien rogamos se sirva aceptar nuestra pequeña oferta, y á US. el que admita las consideraciones de afecto y subordinacion con que nos suscribimos de US. muy atentos servidores—*Manuel Bustamante.*—*Ramon Avilés.*

[*El Botafuego Núm. 8.*]

República Peruana.—Ministerio de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 19 de Setiembre de 1828.

Señor Prefecto:

Siendo necesarios en el ejército del Norte los servicios del señor general don Antonio Gutierrez de La-Fuente, Prefecto del Departamento de Arequipa, se le previene con esta fecha que se ponga en marcha, y que entregue á US. el mando inmediatamente que se le presente—US. dejará el de esa Prefectura en persona que merezca su plena satisfaccion, y sin demora alguna se dirigirá á Arequipa—El Gobierno y la Nacion así lo demandan de US.—La exactitud con que US. ha llenado sus deberes en Puno, y la justa confianza que merece al Gobierno, le hacen descansar en la certidumbre que se conducirá de la misma manera en el nuevo Departamento que vá á mandar, y que llenará todas las prevenciones que se le comunicaren—Una de las muy principales es que sea US. infatigable en perseguir el frecuente contrabando que se hace en la costa, con indecible perjuicio de la moral pública y menoscabo de los ingresos de la Nacion. Tengo el honor de participarlo á US. por mandato expreso de S. E. el Vice-presidente de la República para su cabal obediencia.

Dios guarde á US.—*José María Galdiano.*

Señor Prefecto del Departamento de Puno.

Señor Prefecto don Juan Francisco de Reyes.

Lima, Setiembre 19 de 1828.

Mi estimado amigo:

Antes de marchar ayer nuestro Presidente, me pasó una nota significándome la necesidad de que el general La-Fuente venga al Norte á prestar sus servicios en el ejército, y que se nombre para la Prefectura de Arequipa una persona de la confianza del Gobierno. Apénas leí lo que me indicaba el Presidente, me decidí á poner á usted al frente de ese Departamento donde sus servicios son demasiado interesantes, y su presencia muy urgente. La conducta recomendable de usted, su ascendrado patriotismo y su puntualidad en cumplir las órdenes superiores, han contribuido mucho á los resultados del Sur, y lo llaman á desempeñar este puesto—Ya se han librado las órdenes al general La-Fuente, y de usted espero se ponga inmediatamente en camino, dejando encargada la Prefectura de Puno al sujeto que sea de su satisfacción. Encargo á usted la celeridad de su viaje, y me ofrezco como siempre su afectísimo amigo y servidor—*Manuel Salazar.*

Arequipa, Octubre 19 de 1828.

Al señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Llegó á esta con retardo el último correo, tanto que solo me permitió acusar su recibo en globo. Inmediatamente regresé al puerto de Islay con solo el objeto de traer á mi familia, y con esta ocasion aproveché de la goleta "Descubridora" que zarpaba para el Callao. Como el principal de los negocios en aquella comunicacion era para mi la orden del Excmo. Señor Presidente con fecha 19 de Setiembre último para que me presente en la campaña del Norte, nunca me creí mas obligado y favorecido, que cuando se me presentaba

la ocasion de desplegar mis sentimientos, y acreditar que mis obras tal vez serian superiores á estos; mucho mas cuando S. E. me honró con la expresion de que *eran necesarios mis servicios*. No se me presentaba pues obstáculo que retrajese mi ardor, y obligaciones militares. Puse en ménos la suerte de mi esposa, y de mis hijos: todo miramiento y circunstancias me fueron despreciables, y así no pensé en mas, que en coronar mi fortuna, y decir al Gobierno en contestacion 9 del corriente, que no quedaria el menor vacio á su órden con la velocidad de mi marcha. Preparado á ella, y esperando con sinceridad al sucesor para entregarle el mando, todo se trastorna con uno de esos acontecimientos políticos, que si hacen variar las ideas, influyen tambien mucho en las desgracias. Este es el suplemento al número 52 de "Arequipa Libre" en el que se ha dado al público la nota 19 de Setiembre próximo pasado, y en la que el Ministro participa al señor coronel don Juan Francisco Reyes ser mi sucesor en el mando para que inmediatamente lo reciba, y á continuacion la carta particular con igual fecha de S. E. señor Vice-presidente don Manuel Salazar; de cuyas piezas adjunto bastantes ejemplares.

Contraerse al comentario de ellas, seria degradante á mi pundonor, pero de ningun modo inútil. Claro está en su contenido mi desaire, ó mi castigo; y es mas claro en las leyes del deber, que yo no debo entrar ni por uno ni por otro, cuando mi comportacion no da mérito, cuando mis servicios no pueden ser interpretados, cuando mi constancia es superior á las pruebas, cuando mi decision no ha podido padecer por la mordacidad, cuando mi lugar no ha llegado á ser ocupado por la envidia, y cuando el conjunto de circunstancias dificiles, y sucesos no comunes me colocan en el número singular de los hombres que saben sacrificar su fortuna porque prevalezca la general. No es elacion la que me induce á expresarme de este modo: hágame justicia la imparcialidad: háganmela los resultados, hágamela el Departamento de Arequipa: háganmela la ley que he jurado, y he hecho obedecer: háganmela mis émulo que yo me la tengo ya hecha en el tribunal de mi conciencia.

Esa justicia, señor Ministro, me faculta para decir á U.S. que se ha cometido contra mí la mayor de las injusticias. ¿Como se me hizo creer que era yo necesario en el ejército, cuando el llamamiento fué por sacarme de esta Prefectura? ¿Como se han olvidado los muy importantes servicios practicados por mí en los dias presentes, sin recordar los grandes de los pasados? ¿Cómo postergar mi mérito antiguo y de tanto peso, al de aquellos que apenas empiezan á contraerlo? ¿Cómo sacarme de un destino, que desempeño con escrupulosidad

en todo ramo "dígalos el mundo" dejando aisladas mis circunstancias particulares, nombrándome un sucesor con la facultad honrosa, y no usitada de que él deje en su lugar al que sea de su agrado? ¿Por qué privarme de esta gracia, y llamarme por una sorpresa que tiene todas las realidades de separación por castigo? ¿Por qué ley está habilitada esta medida de desigualdad, siendo á mi favor el contrapeso en cuantas calidades puedan buscarse en un funcionario público? ¿Cuáles son las que recomiendan al señor Reyes para que sea considerado y premiado con superioridad á mi, y con un agravio que se me hace increíble emane del Gobierno del Perú? ¿Cómo no se considera que los auxilios que ha prestado, y aun puede prestar Arequipa de numérico, reclutas, armamento de guerra, vestuarios &c. &c., solo pueden proporcionarse por una mano conocida y experta, cuando los de Puno son de una regularidad que no demandan empeños, comprometimientos, ni esa destreza que solo se aprende en la continuación del celo y la fatiga? ¿Por qué se infiere á ese Departamento el daño de que mis empresas verificadas puedan sucumbir, ó queden imperfectas las que no se han concluido á causa de faltarles mi amor, mi tesón, y la gloria de ser mías? ¿No estaba en el orden de la justicia y de la política, el que yo designase una persona, que aunque temporalmente secundase mis planes, y sostuviese mis ideas, que, tanta felicidad, tan buen nombre, y mejor marcha ha proporcionado á los dignos arequipeños? ¿Por qué en este solo caso se salta sobre la ley injuriando al que es llamado por ella para sucederme, como es el Sub-prefecto, persona revestida de las cualidades necesarias á la fiel correspondencia, y se busca un extraño, cuya colocación ha de ser murmurada, y por ello de un éxito no lisonjero? ¿Cómo, señor Ministro, "aquí llamo la atención", se le dice al señor Reyes que tenga por una de las principales prevenciones el *ser infatigable en perseguir el frecuente contrabando que se hace en la Costa con indecible perjuicio de la moral pública y menoscabo de los ingresos de la Nación*? ¿Podía decirse mas de un jefe con mando en tiempo de los españoles? ¿Puede figurarse un Prefecto con mayores crímenes que éste? ¿Y esto se dá por causal para mi separación? ¿Esto se manda estampar por el mismo favorecido á presencia del insultado? Si el horrendo crimen de contrabando se conceptúa positivo en mi gobierno, ¿para qué la triste medida de llamarme sin una condenación anticipada? ¿Para qué imponerme tan fea mancha acompañando á ella mi impunidad, y el mal ejemplo con el que todos los gobernantes tuviesen igual conducta sin temor de castigo, y con la seguridad de que un golpe político era el término de su inícuca versación? Para qué..... pero

basta de interrogados que, léjos de ser satisfechos, ponen en claro mi agravio, y me inducen á la desesperacion.

No es esta la oportunidad de hacer presente hasta el convencimiento la purificada conducta que se observa en la administracion de la hacienda: abundan datos en el Ministerio de ella: no los presentarán tan clásicos y frecuentes otros departamentos, ni la misma capital. Hable US. consigo mismo, y registre su despacho en este particular; pero ello es, que aun así la mano oculta y enemiga que ha dirigido este paso, ha logrado tambien desconcertarme con una herida en lo mas noble de mi corazon. No triunfará sobre mi ruina política, porque aun cuando yo quede sin representacion, no dejaré resorte para sincerarme de una imputacion á la que no pueden ser superiores el miramiento, las consideraciones, ni la misma reflexion. Por esto es que me hallo en la justa necesidad de decir: *no puedo, ni debo dejar la Prefectura de Arequipa, sin que á mi separacion de ella preceda la residencia ordenada por la ley.* Para que se verifique, no pido gracia ni término: su resultado dirá si me escuda la razon, y si el Gobierno con respecto á mí ha guardado esos trámites que no se niegan á los prevaricadores, indiferentes, ni enemigos. Sin ser residenciado no me presentaré en la campaña. ¿Cuáles serian en ella mis funciones con un ánimo inquieto, y con una nota que siempre me colocaria en el lugar de la animadversion y desprecio?

Repito que no salgo sin ser extrictamente residenciado; y si cuando me llamó S. E. el Presidente queria volar á su lado, y personarme á los riesgos y trabajos, hoy que se me presentan los objetos de esa medida, digo tambien abiertamente, que me niego al cumplimiento de ella sin faltar al respeto y decoro debidos á la autoridad suprema. Nada es preferible al esclarecimiento de mi reputacion, y como en las notas al señor Reyes están de hecho indicados los puntos de mi residencia, suplico á US., que por esto, y los demás que expongo, se digne alcanzar la orden de S. E. para la continuacion de ella, segun derecho. Tenga US. parte en la concesion de esta gracia que por la tal la reputa un general Prefecto que la recibirá como la mejor recompensa de sus servicios. En este mismo modo se lo digo con esta fecha á S. E. el Presidente acompañándole copia de esta nota.

Dios guarde á US.—Señor Ministro—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*

República Peruana.—Ministerio de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 4 de Noviembre de 1828.—9.

Señor General:

El Excmo. Señor Vice-presidente de la República, leyó la nota de US. número 311, y ha extrañado la queja de US. por haber sido llamado al ejército, cuando US. mismo por el honor que le caracteriza brindó al Gobierno sus servicios en el Norte. ¿Puede en esto haber castigo ni desaire? Acceder el Gobierno á la solicitud de US. y nombrar quien le reemplaze es prestarse á sus mismos votos, y cumplir un deber que está en sus primeras atribuciones. No, no ha sido ménos sorprendente á S. E. la rara interpretacion dada por US. á los documentos insertos en el alcance número 52 que en nada hieren la delicadeza de US.

Como en la órden de S. E. de 18 del pasado, se señaló á US. el tiempo en que debía dar la residencia, están contestados los demás puntos á que se contrae US. en su citada nota, subsistiendo en su vigor aquella resolucion.

Sujetando la ley á todo funcionario público á ser residenciado, US. pudo abreviar esta diligencia, dirigiéndose á esa Côte Superior de Justicia, sin necesidad de ocurrir al Gobierno. Mas habiéndolo hecho, cuando es necesaria su presencia en el Norte, se le previno lo que debía practicar, y debió resignarse á cumplirlo sabiendo que la milicia es esencialmente obediente, y que á ningun individuo de ella, cualquiera que sea su rango, le es permitido ni aun vacilar en el cabal obediimiento de las órdenes superiores.

Los establecimientos á que US. se refiere, pertenecen á la Nacion, y el Gobierno ó las corporaciones, á quienes ella encarga su fomento, no serán indiferentes en protegerlos.

Así US. omitiendo consultas y dilaciones se embarcará en primera oportunidad para Paita á incorporarse en el ejército.

Comunicolo á US. por mandato supremo para los fines consiguientes.

Dios guarde á US.—*Justo Figuerola.*

Señor general don Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Prefectura de Arequipa.—Noviembre 3 de 1828.

Al señor Ministro de Estado, y del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Hasta hoy no ha llegado á esta ciudad el señor coronel don Juan Francisco Reyes que debe relevarme de la Prefectura, y por lo mismo continúo en el mando de ella, de que me cree separado S. E. el Vice-presidente, segun la nota de US. 18 del pasado. Yo celebraria mucho que con esta oportunidad recabase US. mi residencia á continuacion de mi relevo, por lo que tengo expuesto en nota de 19 del mismo, y por los nuevos motivos que me ofrece cada dia el tenor de las órdenes supremas, bastante sorprendente á quien como yo ha dado tantas pruebas de amor al órden, subordinacion á la ley, y de una contraccion exclusiva al desempeño de las atenciones del destino; complicadas infinitamente por las circunstancias políticas.

Dios guarde á US.—Firmado—Señor Ministro—*Antonio G. de La-Fuente.*

BOLIVIA.

COLOMBIA Y PERÚ.

Allí un guerrero feliz devorado de la ambicion de mandar á su arbitrio ha tocado cuantos medios le dicta su desesperacion para hacerse dueño de los hombres: aquí la razon triunfante ha levantado un altar á la libertad. Allí un tirano disuelve la Convencion Nacional, seduce á los incautos, manda formar actas ilegales y destruye el sistema representativo; aquí, se representan las garantías, y abierto el templo augusto de las leyes, se sanciona el pacto fundamental de una Nacion. Allí se hace callar la opinion pública con la fuerza, y una soldadecza de cosacos lleva en triunfo su caudillo talando lo que hace oposicion á sus intereses privados; aquí un jefe esclavo de las leyes marcha conduciendo su pueblo á la felicidad. Allí los militares son el instrumento de la opresion,

los enemigos de la humanidad; aquí hacen consistir su gloria en defender la patria. Allí el pueblo yace encadenado; aquí levantada su augusta frente manda con imperio para luego obedecer en silencio. Allí dá hambre y el deseo de hacer nueva fortuna prepara las conquistas; aquí uniforme un gran pueblo espera la agresion para rechazarla con entusiasmo heroico. Allí, en fin, el leon herido de muerte por la pérdida de la hija de su ambicion (Bolivia) intenta anegar de sangre la tierra y satisfacer sus venganzas, viene á Guayaquil y vá á abrir una campaña fratricida, aquí el patriotismo prepara el tûmulo y señala la isla en que descansan las cenizas del Napoleon de América.

El general Bolivar ha jurado someter el Perú á su dominacion. Su proclama fecha en Bogotá á 3 de Julio es una preparacion á la ruptura y la guerra nos parece inevitable. Las disposiciones que toma el Gobierno Peruano son de resistir la agresion. Se aproxima la hora tremenda y el cañon vá á resonar para desgracia de los pueblos. ¿Estas desgracias quien las causa? Un hombre solo que quiere mandar á sus semejantes como á bestias de albarda, un ambicioso, un tirano, un ingrato á los mil títulos de amor y confianza que debe á los pueblos de América. El general Bolivar es este monstruo, y al general Bolivar es preciso hacerle conocer que no se usurpan los derechos de los pueblos y la independencia de las naciones impunemente: debemos hacer todos los esfuerzos de que es capaz el amor á la libertad para combatirle. Bolivia en esta lucha no puede ser indiferente: su independencia corre grandes riesgos si la victoria abandona á los peruanos. Su seguridad debe buscarla en los campos de batalla y volar en auxilio de sus hermanos. La causa del Perú es la de Bolivia, porque es la de la humanidad y de la justicia.

Cuando por fortuna nos vemos perteneciendo á nosotros mismos con un Gobierno que es todo nacional y proxima á reunirse la Asamblea Convencional, que ha de darnos leyes propias ¿consentiríamos en el oprobio de sujetarnos nuevamente á extranjeros que nos humillaban? ¿Queremos ver nuestra patria talada por viles aventureros, por codiciosos insaciables y cosacos inmorales? ¿Permitiremos que nuestras rentas pasen á lejanas tierras para sostener el lujo y vicios de conquistadores sanguinarios? ¿Será posible sufrir la corrupcion pública, el ultraje y su orgullo? Antes es preciso renunciar á la vida que llevar una existencia penosa por la esclavitud. Si hay boliviano que no piense así, si no arde en sus venas el fuego que entusiasmo á los amigos de la libertad, si una indiferencia criminal ocupa el lugar del deber, si hay algun traidor, es necesario que perezca mil veces....

que perezca. Recomendamos al Gobierno que vele sobre la conducta de algunos que aun piensan salvarse del naufragio si llega á suceder, para tributar sus infames incienso á la tiranía. Le rogamos por su cooperacion á la guerra en favor del Perú y que no hayan consideraciones. La salud de la patria hace callar las leyes. Al enemigo de la causa pública se le castiga con la muerte para que su cadáver pálido y horrible sirva de espectáculo digno á la justicia.

Desde Oruro S. E. el Vice-presidente ha salido precipitadamente para Cochabamba con el fin laudable de reunir el ejército y hacerlo marchar sobre las fronteras del Norte para conservarlo dispuesto á abrir la campaña si los colombianos invaden al Perú por Arica ó Ilo, entre tanto diez mil peruanos se reúnen en el Norte para esperar al general Bolívar. Las milicias cívicas están llenas de entusiasmo y hasta las piedras se conmueven á resistir á los injustos. Bolivia por su parte hará lo mismo, porque juró ser libre. Ha probado que lo quiere. Lo será. ¡Bolivianos! No cabe eleccion entre la esclavitud y la libertad. Bolívar quiere guerra y venganzas. Que satisfaga su sed de sangre. Los bolivianos contestémosle guerra. Derramemos nuestra sangre á torrentes en la guerra. Guerra por la independencia, por la libertad, y por nuestros derechos. Repitámosle guerra; pero tambien que oiga libertad, libertad, y libertad.

[*El "Nacional" de Bolivia.*]

República de Colombia.—Comandancia en Jefe del Ejército del Sur.—Cuartel General en Ouenca á 24 de Agosto de 1828.—18.

Al Excmo. Señor General José María Perez de Urdinenea.

Señor:

En virtud de la invitacion del Gobierno de Bolivia al de esta República para que hiciese la guerra á la del Perú, he recibido órdenes para abrir inmediatamente la campaña, obrar decididamente y en combinacion con las fuerzas del mando de V. E. En su cumplimiento dentro de dos meses, contados desde la fecha, ó habré destruido la fuerza que manda el

general Plaza, ó lo obligaré á retirarse; y de todos modos ocuparé el Norte de Lima.

Convendría al pronto é infalible buen éxito de las operaciones que miéntras yo obro por esta parte, se sirviese V. E. hacer otro tanto por el Sur, ó al ménos entretener poderosamente la atencion del enemigo; porque preveo que desembarazado éste despues de los tratados celebrados con V. E. el 6 de Julio en Piquisa; y contando con la movilidad que le proporciona la posesion del mar, el ejército del general Gamarra, podria dentro de muy pocos dias y con mucha facilidad reforzar el de Plaza, y aunque esto no cambiaria los resultados de la guerra, podria dilatarlos multiplicando los sacrificios de pueblos inocentes que yo quisiera (á todo trance) evitar.

Por el contenido de esta nota vendrá V. E. en conocimiento que la dirijo á pesar de que por los tratados de V. E. con el general Gamarra á que me refiero, la invasion á Bolivia ha tenido un término que ha hecho deponer las armas á los contendientes; mas unido en sentimientos, á los de mi Gobierno, he esperado de la lealtad, y resolucion de V. E. que no dejará comprometidas las armas de Colombia que van á brillar en el Perú, solo por dar á su fiel amiga Bolivia una prueba del alto grado de interés que toma en su suerte.

Las circunstancias en que calculo se halla esa República, me han dictado la reserva de no dirigirme á V. E. por el Ministerio respectivo, como debiera hacerlo fuera de este caso.

Con sentimiento de alta consideracion tengo el honor de suscribirme al de V. E.—Excmo. Señor.—Su muy atento, muy obediente servidor—*Juan José Flores.*

BOLIVIA.

!!!ESCÁNDALO NOTABLE!!!

El 25 de Octubre el execrable Aguilera, cuya atroz conducta es bien conocida á los bolivianos, ha sorprendido la pequeña fuerza del Valle Grande y en union del brutal cura Salvatierra que habia seducido á aquellos miserables, ha tenido la idea estrafalaria y peregrina de dar un rebuzno, que dice Fernando VII.—Aquel candillo antiguo de los españoles, que ha empapado cien veces sus traidoras manos en la

preciosa sangre de los patriotas; es el que se fué al Janeiro, pidió auxilio á aquel Gobierno, é invadió Mojos y Chiquitos despues de la batalla de Ayacucho, y de la desaparicion de Olañeta. Aquel fué el asesino de Uvarnes y Padillas, aquel el salteador de los correos de Santa-Cruz, y aquel, en fin, el que hoy ha manchado el suelo boliviano con una tercera entidad, tan rara cuanto estrafalaria.

Los bolivianos deben llenarse de un furor santo por la libertad amada para cooperar al exterminio de este sacrílego, que nos ha puesto bajo de un punto de vista humilde respecto de los demás Estados continentales. ¡Fernando VII en el país que convidó por primera vez al continente americano á la gloriosa insurreccion, y á las reformas! Sí, Fernando VII. Este es el fruto de la pasada administracion; ella ha tolerado á éste, cien veces asesino; ella ha sembrado, en fin, las ideas monárquicas y de servilismo, y ella es la culpable del sonrojo que nos causa al tirar estas líneas.

La fuerza que tiene Aguilera son como 150 hombres; su incomunicacion, su descrédito, lo aislado en suma en que se halla, prueba que sus objetos son robar y transcurrirse al Brasil por Santa-Cruz. Seria de desear que el Gobierno tomase todas las medidas para que este vil no se escapase á las venganzas á que ha sido, y se ha hecho acreedor. La indignacion que ha producido en todos los habitantes de este país libre, solo puede ser aplacada con el último suplicio de este miserable. La marcha que en cierto modo ha echado sobre este suelo, solo puede ser lavada con el hierro y el fuego. Es preciso hacer sentir á nuestros vecinos, que nuestros sentimientos están al nivel de los de ellos, y darles una especie de satisfaccion, diré mas así, haciendo desaparecer al pérfido; rogándoles entre tanto, que no juzguen de los habitantes de este hermoso país por la conducta de un perdulario como el odioso Aguilera.

PROCLAMAS.

El General en Jefe del Ejército Nacional de Bolivia Pedro Blanco, á los habitantes del Departamento de Santa-Cruz.

Conciudadanos:—Es llegado el caso de cumplir el ofrecimiento que os hice: prometí volar de cualquier distancia en vuestro socorro cuando vuestra seguridad y bienestar lo demande, y debo llenar este agradable deber en circunstancias, en que el mismo verdugo que ha inundado de sangre vuestro suelo, quiere tomar su antigua plaza. Aguilera tan conocido de vosotros y cuyo solo nombre debe recordar el ódio y venganza general, osa insultaros pretendiendo plantificar en vuestro suelo la dominacion del Rey Fernando.

Cruceños:—La justicia que quiere que este mónstruo expie sus crímenes, inflama todos los corazones libres: ella ha decretado su exterminio y el ejército no tiene sino obedecer su imperiosa voz. Estoy seguro que al asomo de las armas nacionales le desamparará esa cuadrilla de pérfidos que han secundado sus inicuas miras.

El ominoso nombre de Fernando VII ha sido en todos tiempos el velo con que ha encubierto sus maldades: él mismo ha sido el título que lo ha autorizado para ejercitarlas impunemente, no será hoy lo mismo. Todos los americanos se alarman al oír este nombre, y no hay uno solo desde el Golfo Mejicano, hasta la Tierra del Fuego, que no pueda irritarse de la impudencia con que se pretende establecer el Gobierno del Rey mas imbécil y odioso del mundo; ¡y sereis vosotros Cruceños los que deis el escándalo de sostener un tan temerario proyecto? No: yo lo aseguro por vosotros.

Cruceños:—Evitao del contagio de esa peste que puede acarrearos calamidades, entre tanto que á la cabeza de una fuerte columna del Ejército Nacional, voy á disiparla: entónces tendré el placer de restituiros por segunda vez, la paz y el orden que se habrán perturbado por algunos momentos.

Quartel General en Cochabamba, á 1º de Noviembre de 1828.—*Pedro Blanco*.—Es cópia—El coronel Jefe de E. M. G. —*Ramon Gascon*.

del país con quien estábamos precisamente en lucha, y que aun pretendia sus derechos sobre la América. Él no era Libertador, él léjos de haber querido pelear por la libertad, vino á pelear por la esclavitud del país, y lo prueba bien eso, porque no se fué á Buenos-Aires, Colombia ú otra República de las que combatian por la libertad. Es verdad que era del bando de españoles constitucionales, pero así lo eran todos los capitulados de Ayacucho. Eh, bien. Despues de esto, ¿con qué derecho fué nombrado Ministro cuando la ley fundamental prohíbe se emplee el que no es ciudadano, nacido en el país ó tenga el tiempo para adquirir esta prerrogativa? Hé ahí el primero, el gran decreto de la pasada administracion traspasando una ley.

¿Qué acto, qué cosa, qué derecho habia para el absolutismo de la administracion? No habia seguridad, no habia interés, no habia fondo alguno de que no dispusiese á su antojo, sin dar cuenta á nadie, y sin sujecion á ley alguna. ¿No se ha visto arrastrar los ciudadanos á los cuarteles sin saber por qué? ¿Y esos mismos ciudadanos despues de la vista fiscal, en que se aconsejaba *sobreserse* en la causa, porque no le gustó al general Sucre, mandar de que se aprisionen de nuevo y hacerlos juzgar por un Consejo de militares, y de militares subalternos? ¡Oh! en aquellos tiempos *Nec spes libertatis erat, nec cura peculi*. ¿Qué! ¿ha olvidado el autor del Mensaje, que no pudiendo hacer renunciar á un gobernador de provincia, y no teniendo como acomodar allí un ahijado, le finjieron una renuncia, y le decretaron su admision mandando al otro sobre la marcha? ¿Y es esto respetar las leyes?

Desengañémonos: aquí no habia mas ley que la subordinacion á Bolívar, y á los caprichos de la faccion colombiana. Si se nos apura, citaremos hechos particulares, en que acaso por un regalo de vino hecho al Presidente se dejaban al jeneroso comerciante que lo hacia, acaso la facultad de disponer de todas las entradas exteriores del país. Pero:..... á los hechos públicos. Tan no habia ley alguna, tan sujeta estaba esta política á las miras de Bolívar, y tan degradados estábamos, que vamos á citar algunos hechos en comprobante de nuestro aserto.

Aquí está don Mariano Serrano, que fué mandado al Congreso de Panamá; que declare ¿cuáles fueron sus instrucciones? Fueron las mas degradantes, las mas viles, el último de los insultos, á saber: "Que se sujete en todo á lo que diga el Ministro de Colombia": las instrucciones de éste eran las de nuestro Ministro. A la verdad, que en la Laponia, no se darian otras mas cortas. ¿Y aun así se quejarán de nosotros? ¿Y aun tendrá la impudencia de hablar con tanta arrogancia

el autor del libelo que analizamos? Cuando considere, que el Dean Funes fué hecho Ajente de Bolivia y Dean de la Paz para pagarle los devengados de la Agencia de Colombia, cuando considere que para pagar así mismo al Ministro que tenia Colombia en el Brasil, era Palacios Ajente secreto de Bolivia, y que otro tanto sucedia, es decir, era Ajente privado de Bolivia en Lóndres el señor Hurtado, Ministro de Colombia. Así todo gravitaba sobre la pobre Bolivia, y se le hacia servir de esclava de su señora Colombia. El autor del Mensaje ha olvidado sin duda, el motivo secreto (que no lo es tal; que no lo sepan muchos,) por qué fué hecho Obispo de la Paz de Ayacucho, cierto enviado; á quien en recompensa de su haber, que no se sabe lo que se hizo, se le condonó con la mitra. . . .

COLOMBIA.

CONSPIRACION DEL 25 DE SETIEMBRE.

Por los progresos que han seguido haciéndose en la investigación de este atentado infernal, se ha hecho ya notorio que la primer intencion de los traidores fué llevarlo á efecto en la noche del 10 de Agosto, durante el baile de máscaras con que la Municipalidad de esta ciudad celebró el aniversario de la entrada del Libertador en ella despues de la victoria de Boyaca. No les habia parecido bastante feo, bastante horrible el conato por sí solo: querian los malvados probar de un modo mas irrefragable su odio á esta ciudad, sacrificando en semejante dia al mismo que la rescató: y para dejar mas de manifiesto su encono contra Colombia, se habian propuesto, que el aniversario de una de las batallas que ha sido mas fatal al español fuese en adelante el de nuestra horfandad y desolacion. Fallado como habian nuestro esterinio se complacian en todo cuanto reagrase la pública calamidad. Los detenia entónces el no estar todavia bastante sazonado el plan: no contaban aun con los artilleros: no estaban reunidos todos los conjurados. Concurrieron sin embargo al baile en cuadrilla y con las mismas divisas. Debia tentarlos la ocasion, pues el Libertador recorrió solo los diversos salones y anduvo entre las máscaras: los tentó en efecto; mas la feliz estrella de Colombia salvó á S. E., que se retiró á palacio antes del tiempo en que los conspiradores creyeron que lo haria.

¿Qué habria sido de la reunion, qué de la ciudad y de toda la República, si á la inmensa trascendencia del crimen hubiese habido que añadir tan graves circunstancias?

Pasada aquella noche intentaron aprovecharse del paseo que el Libertador hizo á Soacha el 21 del próximo pasado. Pernoctó allí S. E. por dos noches, y solo estaba acompañado del señor general Urdaneta, los señores José y Ramon Paria, y algunos criados. Carujo tenazmente insistia, en que era forzoso aprovechar aquella oportunidad: podia hacerse todo sin estar fuera de la ciudad mas de tres horas: él creia que eligiendo la noche podian quedar encubiertos para siempre sus autores; y nunca habria habido necesidad de matar á mas que á las ocho personas que habia en la casa. Presentábase la ocasion al asesino tan fácil, tan halagüeña que segun confesó el ex-coronel Guerra costó sumo trabajo el retardar la ejecucion. Se decidieron por fin á diferirla, porque habria sido imposible ocultar para siempre los autores, y nunca serian estimados por otra cosa que por atroces asesinos; y era mas difícil entónces sacar de su prision al general Padilla, que habia de tomar el mando de las tropas. Quedaba además mucho que hacer: existia el Consejo de Ministros y el de Estado; que seguirian la marcha á que el Libertador habia dado ya principio; existia el ejército que los apoyaria: y sobre todo el pueblo se confirmaria de este modo en la justicia y en la conveniencia de su resolucion, con respecto á la nueva forma de Gobierno que se ha dado, porque explicaria el atentado como continuacion de los esfuerzos hechos en Ocaña por destruir su obra, sancionar la disolucion y la ruina de la República. Habia de morir el Libertador, pero de modo que su muerte fuese útil á sus autores. Los que de ellos concitaban á ejecutarla como espías del enemigo, preferian que ella diese origen á la division y á la guerra: preferian que con ella se consumiesen nuestras fuerzas para satisfacer á la saña y á la impotencia española. Así es que ya se habia previsto, segun dijo Horment, que *tendrian que habérselas luego* con los generales Paez y Flores. Pero contaban con que los españoles *diesen cuenta* del primero, y los peruanos del segundo; y confiaban tambien en que Padilla recobraria á Cartajena: ó en que por lo ménos aniquilarian al Departamento.

Resolvieron, pues, esperar y fortalecerse. Continuaron repartiendo dinero, y ganando prosélitos. Renovábanse con mayor frecuencia las juntas en casa de Horment, ó en la de Luis Vargas Tejada. Esmerábanse en estas juntas en exaltar la imaginacion de los mas jóvenes, en familiarizarlos con las ideas de muerte y de carnicería: y aun hubo quien en una de ellas hiciese un largo y acalorado elojio de las atrocidades

de Robespierre, que representaban como sacrificio necesario, porque pretendian los malvados que el árbol de la libertad ha de regarse con sangre.

Hallábase en este estado la conjuración, cuando el 25 por la tarde fué descubierta al Gobierno por el sub-teniente Francisco Salazar, del batallón Junin, y á quien estando aquí de paso trató de seducir el capitán Triana. Descubierta, se ordenó inmediatamente la prisión del último; y como fué comunicada la orden al ex-coronel Ramon Guerra, que estaba de jefe de Estado Mayor Departamental, al momento lo supieron los conjurados, y alarmados todos celebraron á las ocho de la misma noche en casa de Luis Vargas Tejada, la junta de que hablamos en nuestro suplemento del 28 de Setiembre último. Unánimes entónces sobre que descubierta la conspiración habian de creerse todos al día siguiente en el estado en que ya estaba Triana, fallaron que al punto debia llevarse á efecto. Formaron, pues, su plan de operaciones, y entendido y aprobado de todos, partieron á cumplir cada uno con la parte que le estaba designada. No estaban todavia ganadas todas las clases y tropas de artillería; pero les ocurrió armarla toda, alegando, como luego lo hicieron, necesidad de ir á contener la guardia del Libertador que supondrian amotinada, y aun anunciándoles desde el principio que S. E. mismo se pondria al frente de la artillería. Ignoraban la eficacia que hubiesen tenido las tentativas practicadas por desacreditar á los comandantes y principales oficiales de Vargas y Granaderos para con sus respectivos cuerpos; mas creyeron suficiente el remedio de destacar personas que especialmente los buscasen para asesinarlos. En cuanto á la guardia de Padilla, que era de Granaderos, confiaron en que el teniente Gutierrez, antes del batallón Paya, y que recientemente habia sido agregado á aquel cuerpo, y mandaba dicha guardia, la desarmaria quitando los pedernales y baquetas á las carabinas.

De este modo se prepararon á la empresa los conspiradores. Lo que luego hicieron consta del dicho suplemento, y de nuestro número 375. Faltan en todas estas relaciones muchos pormenores de bastante importancia; pero no nos es permitido publicar nada de lo que se halle mas íntimamente conexo con los juicios pendientes. Procederemos, pues, á dar noticia, segun prometimos en nuestro anterior número de los cargos hechos á los que han sido ajusticiados desde entónces, y concluiremos por hoy esta molesta relacion, corrigiendo algunos errores en que por las circunstancias caimos en el citado suplemento.

El 2 del corriente fueron pasados por las armas, y luego ahorcados el ex-coronel Ramon Guerra, y el ex-general José Padilla.

A Ramon Guerra se le probó que habia tenido una parte activa en las juntas preparatorias celebradas en las casas de Horment, y de Luis Vargas Tejada: que fué el que sedujo al comandante de artillería Silva, y el que lo introdujo en las juntas que se celebraban en casa de Horment, para organizar el plan: que hizo municionar la artillería, ordenó que estuviese pronta, y además estuvo él mismo presidiendo á todos estos preparativos en el mismo cuartel. Guerra era colombiano, coronel en los ejércitos de la República, y jefe del Estado Mayor Departamental. Probáronse los cargos con el testimonio unánime del mismo comandante de artillería, del teniente Galindo, y de dos sarjentos, con las órdenes orijinales que dió, y con la falsedad de todas las excusas que adujo para justificarse; pero él se mantuvo en la negativa. Por fin lo confesó todo en la capilla. Como traidor fué condenado á muerte; que conforme al artículo 26, tratado, 8º título 10 de la ordenanza del ejército debia ser de horca, previa degradacion.

Al ex-general José Padilla se le probó con las declaraciones del mismo comandante de artillería, del teniente Ignacio López, y del cabo Bautista Moreno, que estaba comprendido entre los conjurados, y destinado por ellos á ponerse al frente de la tropa que conspirara: que con este objeto fué que antes de todo se cuidó de ponerlo en libertad: que habiéndola obtenido con la muerte del coronel Bolivar y dispersion de la guardia en vez de unirse á los que combatian á los traidores, se trasladó por sobre una pared con el auxilio de una escalera y de los artilleros, de la casa donde guardaba su arresto al cuartel de éstos y se incorporó: permaneció con ellos, hasta que con los que habian quedado en el cuartel fué trasladado preso al de Vargas: que de acuerdo con todo esto, y durante toda la refriega habia sido constantemente aclamado desde el principio, y los conspiradores se preguntaban unos á otros, si ya el general Padilla estaba á la cabeza. Obró igualmente en el juicio la parte que dicho Padilla tuvo en la revolucion de Cartajena, de que por declaracion de 7 testigos contestes y por la notoriedad se le probó que era autor: el haber depuesto entónces á las autoridades superiores constituidas por el Gobierno, constituido las que quiso, y en efecto ejercido la suprema autoridad. Padilla se obstinó al principio en negar todos los crímenes de que se le acusaba: pero no pudo resistir á las pruebas ni careo que se le hizo con sus cómplices

Probada pues la traicion sobradamente, fué condenado á ser degradado y á sufrir la pena de horca conforme al artículo 26, tratado 8º, título 10 de la ordenanza.

¡Añadiremos á estos cargos el entusiasmo con que pasado todo el peligro se ofreció Padilla á salir á la defensa del Libertador, y la aparente tranquilidad con que visitó Guerra á S. E. al amanecer? Pero no escribimos la historia de la doblez y de la perversidad de que sea capaz el hombre.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 113, DEL JUEVES
8 DE ENERO DE 1829.

El anterior artículo copiado de la "Gaceta" de Bogotá de 5 de Octubre del año próximo pasado, escrito con el deseo de acriminar mas y mas á los llamados conspiradores, y presentarlos como un objeto de odio y de execracion á los ojos de Colombia y del mundo entero; produce un efecto enteramente contrario en el ánimo de todo el que conoce los servicios y virtudes de los que ha conducido al cadalso el noble empeño de mantener su patria libre de tiranos, y de conservar en ella el régimen popular sancionado legalmente por la voluntad nacional, y tan vergonzosamente trastornado por las intrigas y maléficas artes de un ambicioso incontenible. No ha sido sin duda otro el objeto que se propusieron esos buenos defensores de la independencia y libertad de Colombia, y ningun cadalso podrá empañar el brillo de las grandes acciones que han ilustrado el nombre de Padilla, á quien jamás convendrá americano alguno en concebir capaz de manchar su gloria con oscuros y viles asesinatos. Lleno él y sus compañeros de la amargura de ver á una patria á quien consagraron tantos sacrificios hecha presa de un solo hombre y espuesta á ser el vilipendio de las demás naciones libres sus hermanas, se resolvieron á oponer la fuerza á la fuerza para restituir el imperio de las leyes sobre las ruinas del de la arbitrariedad que humilla desgraciadamente á Colombia. Si el fin á que atendieron hubiese sido la muerte del general Bolívar, para saciar ofensas personales, lo hubieran conseguido en el tumulto del baile ó en la soledad del campo, y entonces

se habria visto que no hay quien venga la muerte de un tirano y que pasado el horror que infunde cuando manda, todo pueblo virtuoso se goza en su destruccion y maldice su memoria. Mas las discusiones que precedieron entre los conjurados, el no haber aprovechado las felices oportunidades de que habla el articulista, y no habria desperdiciado un malvado, y sobre todo el procurar traer á su bando las fuerzas acantonadas en Bogotá ¡qué otra cosa acredita sino que el intento no era otro que una insurreccion santa y nacional contra la tiranía, sin tocar al tirano que podia haber perecido sin que se descubriesen los autores de su muerte? Tal es el verdadero punto de vista bajo que debe considerarse este acontecimiento, que los periodistas del general Bolivar, se esmeran en desfigurar con los colores de un negro asesinato; pero por mas que se esfuercen, la conducta de los llamados asesinos merecerá los elojios de todos los amantes de la libertad americana en gran manera ultrajada por el Gobierno actual de Colombia que es el refinado absolutismo de los monarcas mas despóticos.

Fiel imitador de su sistema el general Bolivar, solo atiende á mantener en su devocion al ejército, haciendo á soldados de un país libre el insulto de ganárselos con el dinero para que estén siempre prontos á sostener con sus bayonetas el asiático poder que con ellas ha establecido. En la noche del peligro, temeroso de que oyesen la voz de su deber, ofreció á las tropas 30,000 pesos, de los cuales ya se habian distribuido 15,000, para cuyo entero, segun insinua la "Gaceta", habian puesto en el tesoro varios extranjeros algunas cantidades, siendo de notar no lo hubiese hecho mas que un solo hijo del país á quien se exigió de empréstito la cantidad de 5,000 pesos. Repetiremos con el editor de la "Gaceta", que *se ha movido siempre el Libertador en una órbita que le es peculiar*. —Seducir á las tropas con el cebo del dinero, moviéndolas por el interés para que olviden sus deberes.

Concluiremos este artículo preguntando al editor de la "Gaceta," cuál sea la pena de que se ha hecho digno el general Bolivar alzándose con la soberanía de la Nacion, si el general Padilla ha sido fusilado y ahorcado por ser uno de los delitos de que se le acusaba el haber depuesto las *autoridades superiores de Cartajena, y haber ejercido en efecto la suprema autoridad*.

BOLIVIA.

EXTRACTO DEL "NACIONAL."

*Situación del Ex-general Aguilera desde el 12 de Octubre de 1825
que fugó de Cochabamba, hasta el 25 de Octubre de 1828.*

	Años.	Meses	Días.
En el pueblo de Totora, sostenido por Olivera, correjidor de aquel canton.....			15
En Yungan de Aripucho, sostenido por el mismo correjidor y teniendo correlaciones con su hermano José María.....	1	7	
En Barrientos, cerros limítrofes á Cuevas, sobre su izquierda, y sostenido por el cura de Samaipata.....		2	
En Rio Colorado, á la derecha del citado Cuevas, sostenido por el mismo cura.....		3	
En los altos de Quirucillas, desde donde lo condujo Manuel Rosado á Corositos.....			2
En Corositos, sostenido por su hermano José María.....		6	
Viajó errante para dar á entender se habia desaparecido de aquellos países.....			15
Volvió á situarse en la Víbora, dos leguas de Corositos, bosques impenetrables.....		5	
Salió de aquel punto el 14 del pasado Octubre y remaneció en ésta el 25 del mismo.....			11
	3	„	13

Nota.—Los cinco meses que se halló en Barrientos y Rio Colorado sufrió mucha calamidad por hallarse al abrigo de peñascos y no querer los confidentes del cura de Samaipata llevarle víveres, temiendo ser descubiertos por los Alvas que allí los tienen por muy patriotas, y así es que al punto de Barrientos solo le llevaron una carga de víveres, y al de Rio Colorado le condujeron por tres ó cuatro ocasiones. En Corositos y la Bivera fué socorrido su hermano José María de todo lo necesario, acompañándole en todas sus correrías José Manuel Arucema y Felipe Gonzalez, y los últimos tres ó cuatro

meses se le reunió un tal Agustin Mendoza, vecino de Santa-Cruz, quien le acompañó hasta el día de su derrota, sirviéndole de bombero á la cordillera y otros parajes. Arucema, su su primer confidente, le reconvenia muchas veces sobre su situacion tan infeliz, y que él se marcharia á presentarse; y en caso de que, servirle fuese delito, lo pagaria con gusto por salir de aquellos bosques, en donde solo se oia el eco de las fieras. Que á esto le contestaba, le habia dado su palabra de acompañarle en sus desgracias, que la cumpliera: que le ofrecia cuatro pesos cada mes, un mil cuando fuese mas feliz, y un empleo con que le satisfaria los servicios que le habia hecho: en efecto á su llegada á esta, luego que se presentó el tal Arucema que fué despues de tomada esta plaza, lo dió á reconocer en la órden general por alferez de la primera compañía de Lanceros.

Que la noche del 30, antes de ser batido, entró dicho Aguilera á la casa en que vivia y á los primeros tiros salió con unas alforjitas que tenia con dinero, y dijo á Arucema que le quedaba el recurso de marchar á reunirse con su hermano Tomás en Santa-Cruz, para combinar con él otros planes mas seguros porque no desesperaba de llevar su empresa adelante miéntras existiese, y que para ello tenia el apoyo de muchos amigos.

Es un extracto de la declaracion de Arucema, á 19 de Noviembre de 1828.—El capitan juez fiscal—*Pedro Rodriguez*.

El Coronel de Caballería, Comandante General y Prefecto de este Departamento Manuel Eusebio Ruiz.

El señor Coronel del batallón Constitucional Núm. 2 don Anselmo Rivas, del punto del Valle-Grande me dice con fecha 23 del corriente, lo que sigue:

Ejército Boliviano—Comandancia General—Valle-Grande, Noviembre 23 de 1828.

A S. G. el señor Prefecto del Departamento de Chuquisaca.

Señor Prefecto:

Con grande placer he comunicado á S. S. I. el General en Jefe del Ejército con esta fecha lo que copio:

“Señor General:

Acabé la obra de la pacificación de este Departamento; todos los monstruos que osaron atacar la República, han desaparecido ya. Tengo el honor de participar á U. S. I. que hoy al amanecer se ha tomado preso al ex-general Aguilera, cuya ominosa espada, teñida largo tiempo en la preciosa sangre americana, remito á U. S. I., asegurándole que á beneficio de mis enérgicas providencias, y los esfuerzos del infatigable capitán Pedro Rodríguez y el benemérito teniente Mariano Rocavado, ha sido conseguido. Aguilera acaba de ser fusilado y su cabeza puesta en una pica, para que los habitantes de esta provincia, respiren bajo el seguro de que no les queda otro pérfido seductor, que los alucine, ni un solo enemigo de la amada patria que perturbe su tranquilidad y sosiego.

Con este motivo me cabe la honra de asegurar á U. S. I. que nada queda que desear y que la revolución del Valle-Grande en favor del gobierno despótico de Fernando VII, ha terminado; habiendo perecido en ella sus principales motores.”

Lo transcribo á V. G. para su satisfacción y de todos los bolivianos amantes de la libertad.

Dios guarde á V. G.—El coronel—*Anselmo Rivas.*

Chuquisaca, 27 de Noviembre de 1828.

Recibido; con la adjunta proclama: publíquese por bando en la forma ordinaria; fíjense; y para que se circulen, pásense al director de la imprenta para su impresion.—*Ruiz.*—*Manuel Escobar*, Secretario.

Proclama del coronel Anselmo Rivas, Comandante General del Departamento de Santa-Cruz, á sus habitantes, en 23 de Noviembre de 1828.

Compatriotas:—El dia de paz y libertad vuelve á amanecer en nuestro suelo con todo el brillo de su luz. La tenebrosa nube que lo oscurecia se ha disipado, y ya podeis contar con vuestra independencia, hallándoos en el pleno goce de vuestros derechos y de vuestras propiedades usurpadas por el mas feroz mónstruo que vomitó el averno. Este infame sanguinario y sus secuaces Suarez y Peña, han desaparecido ya de entre nosotros: no devorarán ya mas víctimas en obsequio de su amo el Rey de España y de sus ambiciosos y locos caprichos. Me cabe el placer de volver á contaros entre los libres, y mi corazon se llena de la mas dulce satisfaccion al ver que muy oportunas y enérgicas providencias, dieron la completa victoria del 30 de Octubre próximo pasado, sin la cual estaba perdida esta provincia y acongojada toda la República. La sangre de estos pérfidos ha lavado la nota irreparable con que mancharon este país libre proclamando al nulo Fernando VII, y se ha afianzado para lo futuro nuestra independencia y libertad adquirida con torrentes de preciosa sangre.

Cruceños:—Al despedirme de vosotros supuse os dejaba en la mas completa paz, y os ofrecí que si fuese turbada, volaria en vuestro socorro. En Samaipata encontré la inesperada noticia de ser restablecida en esta ciudad por el feroz Aguilera la dominacion de Fernando, con cuyo suceso os repetí no separarme del Departamento hasta destruir este antiguo hijo del despotismo. A vuestra solicitud por conducto de ese benemérito Prefecto que no me marchase á mi destino mientras existiese este tirano; contesté que lo perseguiria constantemente. He llenado mis votos y el hermoso Santa-Cruz queda sin enemigos. Tengo la gloria de contaros entre los libres del nuevo mundo.

Valle-grandinos:—*Servaos de ejemplo cuanto acaba de pasaros. No os dejéis alucinar otra vez por ningún aventurero que con mentiras groseras pueda sorprender vuestra sencillez. Respetad las leyes y autoridades establecidas por ellos. No os olvidéis que sois bolivianos y sereis felices, como os desea vuestro compatriota y hermano—Anselmo Rivas.*

ANÁLISIS DEL MENSAJE DEL GENERAL SUCRE.

Del Perú se ha dicho que los bolivianos, dice el Mensaje, están descontentos de la Constitución; y esta vez repetida por los agentes de allí entre nosotros y apoyada por un muy pequeño número de individuos, ha hecho que algunos tímidos se pleguen á las pretensiones de fuera por deshacerla. Yo no he observado tal descontento de la Nación; pero si lo hay toca á ella y no á los extranjeros &c. Pues qué ¡habrá un idioma mas fuerte, será preciso aun mas para hacer ostensible á todas las naciones el descontento de la masa de la poblacion de Bolivia por la odiosa Constitución vitalicia? ¿No será suficiente la gloriosa lucha que han sostenido los ciudadanos sin mas corazas que sus pechos ni mas armas que la reclamacion de sus derechos, contra un poder gigantesco y formidable? ¿Habrá olvidado el autor del Mensaje, las derrotas que sufrió su ministerio en las elecciones de Febrero en toda la República? No recordará ya las estorsiones y violencias perpetradas para acallar ese grito de descontento, llevando las injusticias hasta asesinar á dos ciudadanos, á quienes en aquella época dieron dos balazos de los cuales murió uno? ¡Cobardes! Mientras el pueblo existia en la plaza ejerciendo su soberanía durante el escrutinio, y mientras temblaban á esta reunion, perseguian á balazos á los que se separaban hasta los alrededores! Mucho pudiéramos decir aun sobre el modo de hacer ese grito de indignacion nacional. Acaso se han pagado asesinos para desaparecer á los que un pronunciamiento franco y alguna popularidad los hacia temibles. Pero, á qué ocurrimos á estas pruebas que pueden decirse negativas. ¿Habrá un hecho mas positivo, habrá una palabra mas expresa del descontento de los pueblos, que el desenlace de los negocios? ¿Qué individuo ha tomado las armas, ni ha disparado un fusilazo por el sostenimiento de la Constitución vitalicia?

Si el autor del *Mensaje*, no ha notado, como dice, ese descontento, es preciso que haya cerrado los ojos á la luz, ó que haya renunciado el buen sentido. De lo contrario, las cosas y los negocios eran muy claros y muy pronunciados desde mucho tiempo atrás para que se ocultasen á un individuo en quien era obligacion saberlos. Por otra parte, ¿cómo es que no habia notado este descontento en la época del *Mensaje*, cuando tres meses antes á la vuelta de la Paz, lo habia notado, hasta sacar la espada contra los indefensos ciudadanos á quien el miedo arrancaba unas forzadas arengas segun la hemos ya notado anteriormente? De esto resulta, ó que aquellas bravatas eran fanfarronadas estúpidas, ó que el descontento estaba marcado, muy mucho antes *que los agentes del ejército extranjero lo hubiesen repetido* como se asegura. O salve el autor del *Mensaje* esta inconsecuencia, ó confiese que aunque la masa de la poblacion estaba por la reforma de la Constitucion, se queria sostener ésta á todo trance, y contra viento y marea, como se dice.

Ella dá (la Constitucion) continúa, *sobre el papel, estabilidad al Gobierno, mientras que de hecho le quita los medios de hacerse respetar y no teniendo vigor ni fuerza el Presidente &c.*, mirum istius audaci!!! Un Presidente Rey, un Presidente irresponsable, una dinastía efectiva, podrá decir, que le faltan medios de sostenerse! Ya en otra ocasion, y con este mismo propósito hemos preguntado, que se diga ¿qué ramo no estaba subordinado omnímodamente al Gobierno? Las fuerzas, la hacienda y cuanto móvil reconocen los hombres y el corazon, todo, todo dependia de una manera ilimitada del Presidente *vitalicio*. Los empleados todos eran creaturas exclusivas de él. Nada habia heterojéneo, en todo se veia el dedo del Presidente extranjero. Él era la providencia de Bolivia, y una sola paja no se movia sin su querer. Así lo confiesa el mismo autor del *Mensaje*, cuando en otra parte asegura, que “el bien ó el mal él lo ha hecho. Es por ello os repito, continúa, que evacuado el territorio de toda fuerza extranjera, y libres los pueblos para pronunciarse, el Congreso Constitucional, oirá la opinion pública, dictará con reposo las reformas que sean análogas á los intereses y al bien de Bolivia” ¡oh qué bellos hubieran sido estos sentimientos si el general Sucre, los hace efectivos en un principio, y cuando nos dieron esa Constitucion bajo del peso de 9 mil soldados extranjeros! Esta bella máxima que no la recordaron, cuando el sayo les venia, y que ahora se registra en diversas páginas del *Mensaje*, debieron tener presente en aquella época y solo en ese caso debia ser aplicada por el autor del *Mensaje*. Ahora es tarde y á destiempo. Es verdad que nosotros podemos y debemos procla-

marla: ¡pero en el general Sucre! es escupir contra el viento, para que le caiga en la cara. Es probar mas su mala fé, y hacernos ver que solo una malicia y no una ignorancia, la hizo callar ú omitir en época anterior.

Pero tambien repito, continúa, que jamás, jamás reconocemos refrrmas hechas en medio de las bayonetas enemigas. Ya hemos dicho antecedentemente que miéntras el autor del *Mensaje* no nos muestre las patentes que tiene para hablar á nombre de la Nacion y como apoderado de ella, desconocemos esos officiosos procedimientos, y esa blandura de oveja, miéntras que era un fuerte lobo en tiempo en que pudo hacerlas efectivas. El ser criminal cuando hubo eleccion y libertad, y aparecer virtuoso cuando la necesidad le obliga á hacer precisamente una cosa ó accion, mas antes que á virtud, debe interpretarse á hipocresía. Repetimos, ya es tarde la proclamacion de estas máximas. Por lo demás, de esas acusaciones que hace á la Nacion Peruana, de la *fusion de ambas repúblicas, de agregar á esto los departamentos del Cuzco, Arequipa y Puno & &.*, son cosas que todo boliviano, y el mundo entero puede juzgar. La conducta noble de esta Nacion vecina, ya ha contestado de un modo público y desmentido altamente estas imputaciones, con que se ha intentado con la mas negra perfidia, alarmar á los habitantes de Bolivia. Ojalá que la conducta de los peruanos hubiera sido el modelo que se hubieran propuesto los anteriores libertadores! En este caso, ¡qué de bendiciones y de sentimientos de placer, que nó nos ha sido dado fomentar, hubiéramos ejercitado!!

¡Qué celoso se halla el autor del Mensaje por la libertad de Bolivia! ¡Con qué entusiasmo declama contra *el uso del derecho bárbaro de la fuerza!* ¡Y cómo podriamos cuanto dice en este documento contra las armas é intervencion de los auxiliares del Perú, aplicárselo a él y á su ejército de Colombia! Mas vamos al singular *apelo especialmente al Libertador, aclamado por la República padre y protector de Bolivia, para que defendiéndola de sus enemigos &.* Esas protestas de nulidad, *esa autorizacion á los ciudadanos militares*, ese hablar á nombre de la República, cuando era nada por las capitulaciones de Piquisa, y mas nada aun por su dimision que habia hecho tres meses antes, depositando la autoridad en el Consejo de Ministros es un lenguaje que asombra. ¡Con qué poderes se ha erijido en representante ó procurador de la Nacion! ¡Con qué facultad, aun dado el caso de que estuviese encargado de lo ejecutivo de la Nacion, hace protestas y actas que exigen deliberacion, estando existente y en actual ejercicio el Congreso Constituyente! ¡Cómo se escribe que el autor del Mensaje estuviese en su juicio al hablar con una confianza

como si fuese toda la Nacion, en circunstancias que era un particular!

La conducta que tiene en este trozo que analizamos, es en todo consonante á su desesperacion, á su conducta en aquel tiempo, y á la carta de Infante al general Urdinenea que hemos insertado y por la que le asegura que han pedido auxilio por triplicado al jefe de Colombia, creyendo así mismo que el general Bolivar no los desampará. Estos hechos son muy notables para que puedan pasarse en silencio. Y despues de esto, ¡qué deberemos pensar de los documentos oficiales que ha insertado en su número 3º nuestro estimable coescriptor la Crónica? Cómo salvar esta antilofia insostenible que resulta de la comparacion de estos dos documentos. El fuego concentrado en la imaginacion del autor del Mensaje, parece no haber tenido sino calor para comunicar su frenesí, sin poder ilustrar su espíritu sobre la compatibilidad ó incompatibilidad de sus principios ó consecuencias. Cualesquiera que tire una mirada sobre los documentos citados, creará que son dos individuos totalmente de distintas y aun contrarias opiniones los autores de él. Sin embargo es uno mismo, el que los dá bajo su firma. Y el mismo que apela en su Mensaje al Libertador, el mismo que pidió auxilio á Colombia por triplicado, para que atacase al Perú, el mismo que opinaba *que debía darse accion á toda costa* para que las naciones vean á la distancia que han entrado sobre cadáveres, y calculen que es contra la voluntad nacional: es el mismo que ofrece al Gobierno del Perú mediar é interponer sus respetos particulares para que no inicie una guerra fratricida. ¡Qué es esto! ¡hablan de conciencia los criminales! Quieren la paz los mas obstinados en la guerra. Ojalá esta antilofia que notamos no sea tal, sino un verdadero arrepentimiento, aunque fuera efecto de posteriores convicciones, y de haber visto la imposibilidad de obtener suceso en una guerra tan sin objeto para ellos, y tan popular para el Perú y Bolivia.

En tal caso seria de esperar, á lo menos así lo dicta la natural razon de las cosas, que *las protestas, y salvos de derecho y apelos*, y demás acaloramientos de antaño que quedaron colgadas en el Mensaje para que á su tiempo tuviesen efecto, se suspendiesen así mismo, por otra solemne protesta tan valedera como la á que nos referimos. Seria así mismo apetecible que la *seguridad individual* que quedó colgada, habiéndose dicho cuando se suspendió, que hasta la vuelta no se quitaria esta suspension, que alzase así mismo, pues que hasta la fecha ignoran los editores del "Nacional" se haya hecho esto. En tal caso, y supuesto que el autor del Mensaje, es el autor mas moderno aun de las notas á que nos hemos

referido, sería de desearse que esa palinodia cantada en este ramo, se cantase así mismo y con mayor razon, sobre los insultos y dicterios de *traidores y facciosos* con que nos honra en esta misma parte del Mensaje que tenemos á la vista.

Ejército Peruano.—E. M. G.—Cuartel General en Loja.—Diciembre 30 de 1828.

Al señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

S. E. el General en Jefe al ocupar esta provincia con el ejército de su mando, me ha prevenido se ordene al gobernador que se ha nombrado en ella don Manuel Carrion lo que verá U. S. en la nota que trascibo para que se sirva ponerla en conocimiento de S. E. el Vice-presidente.

“Habiéndose encargado á U. el mando de la provincia, y siendo el objeto del ejército del Perú sostener decorosamente los verdaderos intereses de nuestra amiga Colombia, por los que han hecho los pueblos heroicos sacrificios, y consecuente S. E. el General en Jefe con las prevenciones de su Gobierno, me manda decirle: que haga U. se observe estricta y puntualmente la Constitucion de Colombia: que esta se respete segun corresponde, y que ella sea la única norma que rijá á los magistrados.—Los pueblos que han visto con el mayor horror los ultrajes hechos al código que por sus comitentes se dieran para ser rejidos, y el resultado de su supresion, quieren tener, en sus personas derechos y propiedades, garantías que los pongan fuera de los ataques del despotismo; y esta es una razon mas que obliga al ejército á sostenerlo; y qué cosa mas sagrada, señor, que un código formado por lejítimos representante de una Nacion, sancionado y jurado por los pueblos y un ambicioso ha de clavarlo en su espada? Horroriza tal conducta y vivir sin leyes análogas, es morir civilmente.

Para los fines consiguientes tengo la honra de comunicarlo á U. suscribiéndome su atento servidor.”

Con cuyo motivo y por hallarse ausente el señor coronel Secretario General de S. E., tengo la honra de comunicarlo á U. S., repitiéndome con la mayor consideracion, su atento servidor.—Señor Ministro—*P. Bermudez.*

AL EJÉRCITO PERUANO.

¡Soldados!—Ha sonado la hora del combate, y de acreditar al mundo que teneis coraje, para vengar el desprecio con que se mofan de vuestras virtudes los jefes que se han pronunciado servilmente por el absolutismo del general Bolívar, olvidando las glorias que han adquirido cuando peleaban por la libertad de su patria.

¡Soldados!—El territorio que pisais es amigo, sus habitantes nos reciben con los brazos abiertos, porque saben que somos sus buenos hermanos, y que no venimos á su casa para saquearlos, ni dominarlos, sino en persecucion de nuestros enemigos—los facciosos—partidarios del Dictador de Colombia,—que los afligen de muerte, y que se empeñan en mancillar nuestro honor; contra éstos habeis armado las bayonetas, porque nos han declarado la guerra mas injusta con el objeto de volver á encadenarnos. ¡Miserables! Ellos pagarán bien caro su desvarío y arrogancias: sus mismos soldados conocen ya, que no son jefes lejitimos, y los abandonan, pasándose á nuestras filas: su fin será desastroso, á ménos que se reconcilien luego luego con su patria y con el Perú.

¡Soldados!—Están con vosotros nuestros compañeros de armas del Ejército del Sur, que penetraron por la misma causa el suelo de Bolivia, y despues de haber contribuido poderosamente á que se destruyese el imperio extranjero, que lo tenia humillado, y que pretendia establecerse igualmente en el nuestro, segun la combinacion acordada entre el gobernante de aquella República desgraciada, con el “absolutista” de Colombia; repasaron el Desaguadero, dejándola entregada á sus propios hijos.

¡Soldados!—Sois valientes, y moderados: no apeteceis el decantado título de libertadores, porque lo han hecho ridículo y sospechoso, los que se lo han arrogado para deslumbrar y conseguir hipócritamente sus malvados intentos; todos los hombres libres observan vuestra conducta y la aprueban con aplauso; los aspirantes y bajos aludadores se confunden; acabemos pues con los americanos desnaturalizados, que atropellan los derechos de la Nacion Colombiana, y amenazan la existencia política de nuestra patria.

¡Soldados!—La posteridad mas remota admirará esta empresa grandiosa, y recordará siempre con ternura y gratitud, vuestra fraternidad y sentimientos jenerosos.

Cuartel General en Gonzanama, á 26 de Diciembre de 1828.

El General en Jefe del Ejército Peruano—*José de La-Mar.*

AL EJÉRCITO COLOMBIANO.

¡Soldados!—Los campos de Pichincha, de Junin y de Ayacucho presenciaron la union y valentía con que se dispararon vuestras armas, y las Argentinas y las Peruanas contra el ibero opresor, reportando tres victorias señaladas que decidieron nuestra independencia y nos dió gloria, opinion y libertad.

Y ¿será posible que se tomen ahora esas mismas armas para matarse Peruanos y Colombianos, solo porque conviene así á la pérdida ambicion de unos cuantos jefes vuestros que se han empeñado en dividirnos, y hacernos recíprocamente sospechosos para llevar mejor al cabo sus planes liberticidas? ¡Alevo-
sos! No conseguirán su objeto; el Ejército Peruano marcha contra ellos, porque están ya descubiertas sus maquinaciones, porque ellos nos han insultado torpemente, y porque ellos han querido en fin esta guerra fratricida que ha declarado al Perú el Dictador de Colombia.

¡Soldados!—Olvidándose estos propios jefes del renombre ilustre, que adquirieron con vuestro servicio cuando se batieron, porque su patria fuese independiente y libre, se han prostituido ignominiosamente declarándose por el general Bolivar, que si fué en tiempo el ídolo de Colombia y del Perú, es en el dia su mayor tormento.

¡Soldados!—Desertad de esas filas degradadas por jefes que deben considerarse como traidores á la Nacion; uníos á las peruanas como lo han verificado ya muchos bravos granaderos á caballo del rejimiento de Junin; en ellas encontrareis amigos y fraternidad, hagamos causa comun con los pueblos y exterminemos la tiranía que los acaba y consume. El Ejército Peruano se retirará entónces á su nativo suelo, y dará una nueva prueba de su desinterés y amor á la gloria.

Cuartel General en Gonzanama, á 26 de Diciembre de 1828.

El General en Jefe del Ejército Peruano—

José de La-Mur.

A LOS PUEBLOS DEL ECUADOR.

¡Compatriotas!—Las armas del Perú no vienen trayendo desbastacion y muerte: ellas son las armas de la libertad y de la patria.

La América está amenazada de perder en un solo dia cuatro lustros de sacrificios y de gloria. La América entera debe levantarse en masa, y se levantará sin duda contra los delirios de la ambicion.

El Perú que ha sido el primer teatro en que se ensayaba la tiranía coronada, ha debido tambien ser el primero en armarse contra ella, y manifestar al mundo, que si desgraciadamente ha sido de los postreros en proclamar la independencia, no quiere ceder á nadie la palma de ser el primero en conquistar y defender la libertad.

¡Compatriotas!—Este es el único objeto del Ejército Peruano que tengo el honroso orgullo de mandar. No el ánsia de gloria, ni la sed de conquistas, nos han puesto las armas en la mano. Es solo por sacudir el yugo, que se nos habia impuesto alevosamente, y por contener en su orfjen el torrente de males en que se nos quiere sumerjir.

Este mismo beneficio venimos á proporcionaros. Acostumbrados como estais á ser engañados, no pretendo ser creído sobre mi palabra. Atended á los hechos. Ved lo que acaban de hacer nuestras tropas en Bolivia. Fueron invocadas por aquella República oprimida; acudieron á su socorro—la auxiliaron poderosamente—para que se rescatase de una servidumbre tan dura como vergonzosa, y se retiraron para que se constituyese en libertad: han vuelto, en fin, sin mas compensacion, que las voluntarias bendiciones de aquellos pueblos y su amistad sincera. Esta jenerosidad del Perú, este noble comportamiento del Ejército, no se desmentirá jamás. Comparad tambien, mis caros compatriotas, comparad la conducta del Gobierno del Perú, con la del jefe absoluto de Colombia, y decidid vosotros mismos. El Perú, al salir de la peste dictatorial, en medio de las convulsiones que son consiguientes á una súbita transformacion, y cuando se hallaba amenazado por Norte y Sud de una guerra desoladora, entónces reúne la Representacion Nacional; entónces escribe y pone en ejercicio sus leyes, porque sabe que las leyes creando y encendiendo el amor pátrio que todo lo puede, y formando el espíritu público que se atreve á todo, son la verdadera fuerza de los Estados.

El Dictador de Colombia al contrario ha publicado el célebre "decreto constitucional", que ha suplantado la Constitución de su patria, libelo horrendo contra la libertad, vaciado en el molde de la famosa carta, que es la execración de ambos mundos. A este insulto nefando el pueblo de Colombia ha respondido dignamente; se irrita, se reúne, acomete al causa del tirano, atropella y desbarata su guardia mercenaria, lo persigue y solo por una fuga afrentosísima salva su existencia. También sobre el mar se ha manifestado el ascendido amor de Colombia por la libertad, y ya vemos incorporada á nuestra escuadra una parte de la fuerza marítima que el Dictador tenía en el Pacífico.

¡Compatriotas!—¿Qué quiere decir todo esto? Que por todas partes los libres se revelan contra la opresión, y los buenos patriotas contra los proyectos y malas artes de la ambición; y que el pueblo colombiano, y aquellos beneméritos soldados, que sintiendo un noble valor, desdeñan de servir al despotismo, han querido añadir un nuevo timbre á las glorias que han adquirido en los campos del honor con su jenerosa traición á la tiranía.

Pueblos del Ecuador que tanto os habeis distinguido por vuestro patriotismo: mirad la suerte que os espera en la que han sufrido los buenos ciudadanos que eran el orgullo de Colombia—proscriptos—arrastrados ignominiosamente ante tribunales vendidos al poder—encarcelados con los mas viles malhechores.—Quizás en este momento han pagado en un patíbulo el crimen de haber amado á la libertad con virtudes, y á su patria sin aspiraciones. Quizás.... ya no existen esas víctimas ilustres.

¡Compatriotas!—El Ejército Peruano dispuesto como viene á sostener su honor y sus leyes propias, puede ayudaros á restablecer vuestras libertades y el orden, trastornadas por la mas obstinada ambición. Nada mas se necesita que vuestra voluntad para facilitar y apresurar el instante, en que dos pueblos amigos puedan darse el estrecho y sincero abrazo de la fraternidad y seguir marchando juntos en la senda de la prosperidad, sofocando discordias civiles y tiranos.

Quartel General en Gonzanama, á 26 de Diciembre de 1828.

El General en Jefe del Ejército Peruano—

Jose de La-Mar.

COMUNICACION DIRIJIDA POR EL COMANDANTE ACCIDENTAL DE LA
ESCUADRA, AL SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE S. E. EL
GENERAL PRESIDENTE.

*Comandancia accidental de la Escuadra del Perú.—Fragata
"Presidente" al ancla en la ria de Guayaquil.—Diciembre 15
de 1828.*

Al señor Secretario General Ministro de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

De resultas de una expedicion que mandé al Morro con un oficial y doce soldados para sorprender al comandante militar y ocho soldados de caballería que tenia, se ha sublevado este pueblo, y levantado una montonera de cien hombres armados de lanza: hoy me avisan que necesitan fusiles, pero como no tengo sino los precisos para la fragata, lo noticio á U.S. por si tiene á bien ordenar la remision de algunos.

Dios guarde á U.S.—*José Boterín.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 117, DEL JUEVES
22 DE ENERO DE 1829.

Por fin nuestras tropas han penetrado ya en el territorio de Colombia, sin experimentar la mas lijera resistencia de parte de los que tiempo ha amenazaban al Perú con que era llegada la hora de vengar los agravios que suponian haber recibido aquella República de nuestro Gobierno. Esta resolucion del general Presidente del Perú ha sido tomada en la mas feliz oportunidad, y puede asegurarse que la Providencia, siempre

atenta á la conservacion y mejoramiento de los pueblos virtuosos, acelera el dia en que Colombia protegida por las armas peruanas, recobre su libertad y logre todo el fruto de sus heroicos esfuerzos por ver restablecido el imperio de la ley sobre cuya ruina intenta alzar el suyo el general Bolivar. Si tan lisonjeras esperanzas debiera concebirse con solo los primeros pasos que ha dado el Ejército Peruano, si el ejemplo de otra República hermana auxiliada por nosotros en la defensa de sus derechos es bastante á confirmarla; el estado de efervescencia en que se halla Colombia, el grito de libertad y odio al tirano que ha resonado en varios pueblos de aquella República, la denodada y firme determinacion de los jefes que se han puesto á su frente, las ventajas que han reportado, y los recursos que han encontrado para sostener una reaccion poderosa que afirme el sistema liberal de su patria, todas estas y otras muchas circunstancias hacen infalible el buen éxito de una guerra á que se nos provocó á nombre de los mismos colombianos, que en el triunfo de nuestras armas miran el de su patria y sus instituciones.—Decimos esto con referencia á los coroneles Obando y López. La insurreccion de estos jefes es de la mayor importancia para todo el Sur de Colombia. Ya habian derrotado al coronel Mosquera, tomado municiones, reclusas y dinero que se remitian al general Flores, y se les habian reunido muchos oficiales cuyo número se aumentaba diariamente. Conocido es el valor de los naturales de Pasto y la firmeza con que sostienen el partido que abrazan. ¿Qué no deberá pues esperarse hallándose á su frente buenos jefes, y subalternos de probadas aptitudes, pudiendo ocupar las ventajosas posiciones que ofrece una provincia quebrada y extensa, y teniendo al mismo tiempo todos los elementos necesarios para sostener la especie de guerra porque se determinen? Entre tanto el general Flores aborrecido en los pueblos que ocupa, por las vejaciones á que los ha sometido, se halla precisado á dividir su atencion entre los peligros que se le presentan por parte del coronel Obando, y por nuestras fuerzas que ya le buscan y persiguen.

Tal es el favorable aspecto de una campaña en que se prometia el general Bolivar un triunfo fácil y cierto que asegurase su dominacion en tres repúblicas, y escarmentase á los pueblos que se atrevieron á resistir sus caprichos. Él imaginó en su ambicion que podia disponer arbitrariamente de sus conciudadanos, y que el Perú carecia de virtud para oponérsele; mas se ha engañado miserablemente. Los pueblos de Colombia han conocido que una misma es con la suya nuestra causa; que defendemos unos mismos intereses, y que el mayor para ambas repúblicas es la destruccion de un poder que

oprime á la una, y se esfuerza por avasallar á la otra.— Empero tan grandes probabilidades de un buen éxito se desvanecerian, si confiando en ellas demasiado, se entibiase el entusiasmo que se ha mostrado en el principio, y cada uno de los ciudadanos rehusase los cortos sacrificios que muy poco tiempo deben exijírseles para poner á salvo nuestra seguridad exterior y cubrir de gloria el nombre peruano.

ESTADOS-UNIDOS.

ARTÍCULO SACADO DE UN PERIÓDICO DE NUEVA-YORK. (1)

Tenemos actualmente á la vista el Manifiesto del Gobierno de Colombia ó mas bien, de Bolivar, en que se expresan los fundamentos, para hacer esta guerra al Perú. En él se habla extensamente, y en términos generales del estado de debilidad del Perú, antes de la expulsion de las tropas españolas de su territorio; del envío, á solicitud suya, de las colombianas para su auxilio, de los triunfos reportados por ellas; y (con una certeza, de que no se dá la menor prueba) de la total incapacidad del Perú en todos tiempos, para emprender por sí cosa alguna; añadiéndose, que si permanecieron allí las tropas colombianas, despues de estar libre de la dominacion española fué porque su Congreso lo pidió así al de Colombia. Y aquí dice el Manifiesto, comienza el Perú sus agravios, ó males inferidos á Colombia.

Nosotros hallamos muy oportuno recordar á nuestros lectores, que esa época, designada en el Manifiesto, era precisamente aquella, en que Bolivar en directa contradiccion con todas sus pomposas declaraciones, protestas, y juramentos, hechos públicamente introdujo, valiéndose de la fuerza, y débiles arterias, el sistema boliviano en el Perú; y que ese fué tambien el período, en que un número considerable de colombianos y peruanos clamaban por el regreso á su país de las tropas auxiliares. No hay pues la menor duda (y esta es la opinion de todos los hombres sensatos, é imparciales) de

(1) Damos lugar á este artículo en nuestro periódico por lo muy interesante que es, y porque al mismo tiempo que debemos congratularnos en encontrar defensores nuestra justicia en este país privilegiado, se vean aducidas casi las mismas razones expuestas en el Manifiesto de nuestro Gobierno. Esto último no es extraño, la razon y la justicia es única. Lo mismo se dirá en Constantinopla, San-Petersburgo, Madrid, Paris, Londres, etc. que en los Estados-Unidos.

que Bolívar solamente ha sido la causa de los males de que él se lamenta hipócritamente, y que muy de veras aquejan ahora á aquellas dos repúblicas. Pero sigamos el Manifiesto.

Al Gobierno del Perú se le hace cargo, de haber instigado al ejército auxiliar á la insurreccion. Mas ¿quién no vé, que esto solo se asegura por meras sospechas? Porque aquel ejército que sufría de sus jefes las mas tiránicas restricciones, junto con la injusta prohibicion, de no corresponderse, ni aun con sus mismos compatriotas: y que al mismo tiempo veía los esfuerzos contínuos que se hacian por Bolívar, y sus partidarios, para trastornar su país natal, y establecer en él los detestables principios del código boliviano, llegaron á disgustarse, como era muy natural, en tanto grado, que se declararon abiertamente contra ellos. Entónces el Gobierno del Perú, libre del influjo de la fuerza y no estando ya contenido por la presencia de Bolívar, manifestó justamente, en uso de los derechos imprescriptibles de la naturaleza, una total resistencia á la Constitucion Boliviana, que tanto aborrecia; y de consiguiente quedó esta enteramente destruida. Si este acontecimiento fué para Bolívar un mal grandísimo, de que él se queja muy amargamente, aunque sin ninguna justicia, es preciso confesar que naturalmente debia verificarse, sin esperanza alguna de remedio; no obstante que sus ambiciosos planes le hacian creer, que lo tendrían fácilmente; así como cualesquiera otros que ulteriormente ocurriesen. En este tiempo se hallaba Bolívar en el Norte de Colombia, en donde con escándalo imponderable se apropió el poder de perdonar la rebellion del general Paez, como pasó que le era muy conveniente, para, ya fuese intimidando la Gran Convencion, ó destruyéndola, lograr el establecimiento del Imperio, por el que tanto ha anhelado.

Las tropas auxiliares de Colombia, al llegar á Guayaquil, publicaron una declaracion en favor del Vice-presidente Santander, y de la Constitucion; y el Manifiesto dice, que fueron allí, como invasores, favorecidos del Gobierno del Perú, ¿y qué pruebas sostienen esta asercion? Solo se exhiben sospechas, que dimanadas de apariencias equívocas, pertenecen á la clase de voluntarias; porque es muy del caso notar, que la difícil situacion de Santander no le permitia aprobar abiertamente la conducta de las tropas auxiliares, y que despues de algunas ocurrencias en Guayaquil, tan desgraciadas, como imposibles de haber sido previstas, fué absolutamente indispensable, que una parte de los oficiales se salvase de sus enemigos, acogiéndose al Perú, que no podia entregarlos á ser víctimas del furor de ellos. Ni un momento vacilamos, en asegurar, que por mas que Bolívar se esfuerce en hacer abo-

minable la conducta de la division, ella será siempre plausible, por la inmensa importancia de sus resultados; y tambien por su naturaleza, incomparablemente mas justificable, que la rebelion de Paez, excitada, fomentada, y aprobada por Bolívar, no obstante de haber sido un crimen de lesa República, por dirigirse á la destruccion del Gobierno, y de la Constitucion, que años habia estaba pacíficamente en observancia, y por haber sido causa de considerable efusion de sangre.

El Manifiesto alega además;—que un Enviado de Colombia cerca de Bolivia fué detenido en el Perú, y obligado á pasar á Lima, despues de haber sido rotos sus despachos: que tambien fué detenido un ayudante de campo, enviado con una espada para el general Sucre en Bolivia: que el Perú envió despues tropas á las fronteras de Colombia; que aunque mandó un Plenipotenciario, para dar satisfaccion de cualquier queja que abrigase Colombia contra el Perú, este Enviado no fué autorizado, ni para acordar el pago de lo que este Gobierno le estaba debiendo por los auxilios prestados, ni para la devolucion del territorio reclamado: que el Plenipotenciario negó el convenio sobre las tropas auxiliares; propasándose hasta el extremo de insultar á los oficiales del Ministerio de Colombia: que á las tropas colombianas en Bolivia se les negó el tránsito por el territorio del Perú de que resultó el movimiento de la insurreccion de ellas ocurrido en la Paz en Setiembre de 1827: que el Perú invadió sin declaracion de guerra á Bolivia, aliada de Colombia, ó mas propriamente diremos, *hija predilecta de Bolívar*: que convidó á las tropas de esta República á desertar de sus banderas y unirse á las del Perú: que permitió que un destacamento de su ejército pasase las fronteras de Colombia, tremolase allí sus banderas, y excitase á los colombianos á la rebelion: que tambien permitió, que Colombia fuese insultada por los oficiales del ejército del Perú, y por sus periodistas: finalmente, que el Perú ha intentado invadir algunos puntos de Colombia.

Todos estos pasajes (que unos son conocidamente supuestos, otros enteramente infundados, y otros muy exajerados, ó desfigurados; y cuyo esclarecimiento exijia comunicaciones mutuas, amigables, y de buena fé) han sido, no la causa verdadera, porque está exclusivamente ésta vinculada en el loco empeño de Bolívar de dominar al Perú y á toda la América; sino unos meros pretextos, de que él se vale ahora, para hacer la guerra al Perú. Sin duda debe ya haber sufrido este energúmeno mucha humillacion, y vergüenza, si ha llegado á dar siquiera una ojeada sobre la desesperada, y funesta situacion en que le han colocado sus ambiciosos designios. Ellos solos le han precipitado, á tomar la medida de semejante guerra,

que siendo tan escandalosa, injusta, y contraria á la opinion, y principios de ambos Estados, léjos de poderle ser favorable, necesariamente, si no retrocede de ella, le hará terminar de un modo desastroso su vida política. ¡Qué asombro! El que cometió el atentado de usurparse la autoridad de la Nacion para perdonar á un reo de lesa República, como el general Paez, y á disolver la Gran Convencion de Colombia á fuerza de bajas intrigas, se atreve ahora, á introducir una funesta enemistad entre dos Repúblicas, que por todos respectos deben ser eternamente amigas: sin concurrir de parte de Bolivar otro motivo, que su anhelado sistema de dominacion arbitraria.

A nosotros nos parece tan imposible logre Bolivar sus infucos designios, que no tememos asegurar, que muy en breve se realizará lo que con ánsia suma deseamos, y confiadamente esperamos; de que las huestes peruanas de consuno con los pueblos de Colombia derrocarán á este usurpador, poniendo así término á su cruel opresion, y horribles perfidias, para restablecer entre ellas la paz, de un modo inalterable, y estrechar indisolublemente sus amistosas relaciones, para su mútua felicidad, y engradecimiento. Estos son nuestros sinceros votos, que tenemos el placer de publicar, como un homenaje, á que por muchos títulos las consideramos acreedoras.

(*El Telégrafo.*)

BOLIVIA.

La Asamblea Convencional.

Considerando:

Que las circunstancias extraordinarias del momento exigen una medida correspondiente á la naturaleza que urge:

Que la República se halla accidentalmente en acefalía:

Que los pretextos verdaderos, ó falsos que han atraído la espantosa crisis que gravita sobre este pueblo, son la existencia de una faccion que ha asumido un carácter, y una investidura ilegal para hacerse árbitra de la suerte de la República; y siendo preciso ocurrir al remedio urjentemente;

TOM. VIII.

HISTORIA—56

minable la conducta de la division, ella será siempre plausible, por la inmensa importancia de sus resultados; y tambien por su naturaleza, incomparablemente mas justificable, que la rebelion de Paez, excitada, fomentada, y aprobada por Bolívar, no obstante de haber sido un crimen de lesa República, por dirigirse á la destruccion del Gobierno, y de la Constitucion, que años habia estaba pacíficamente en observancia, y por haber sido causa de considerable efusion de sangre.

El Manifiesto alega además;—que un Enviado de Colombia cerca de Bolivia fué detenido en el Perú, y obligado á pasar á Lima, despues de haber sido rotos sus despachos: que tambien fué detenido un ayudante de campo, enviado con una espada para el general Sucre en Bolivia: que el Perú envió despues tropas á las fronteras de Colombia; que aunque mandó un Plenipotenciario, para dar satisfaccion de cualquier queja que abrigase Colombia contra el Perú, este Enviado no fué autorizado, ni para acordar el pago de lo que este Gobierno le estaba debiendo por los auxilios prestados, ni para la devolucion del territorio reclamado: que el Plenipotenciario negó el convenio sobre las tropas auxiliares; propasándose hasta el extremo de insultar á los oficiales del Ministerio de Colombia: que á las tropas colombianas en Bolivia se les negó el tránsito por el territorio del Perú de que resultó el movimiento de la insurreccion de ellas ocurrido en la Paz en Setiembre de 1827: que el Perú invadió sin declaracion de guerra á Bolivia, aliada de Colombia, ó mas propriamente diremos, *hija predilecta de Bolívar*: que convidó á las tropas de esta República á desertar de sus banderas y unirse á las del Perú: que permitió que un destacamento de su ejército pasase las fronteras de Colombia, tremolase allí sus banderas, y excitase á los colombianos á la rebelion: que tambien permitió, que Colombia fuese insultada por los oficiales del ejército del Perú, y por sus periodistas: finalmente, que el Perú ha intentado invadir algunos puntos de Colombia.

Todos estos pasajes (que unos son conocidamente supuestos, otros enteramente infundados, y otros muy exajerados, ó desfigurados; y cuyo esclarecimiento exijia comunicaciones mutuas, amigables, y de buena fé) han sido, no la causa verdadera, porque está exclusivamente ésta vinculada en el loco empeño de Bolívar de dominar al Perú y á toda la América; sino unos meros pretestos, de que él se vale ahora, para hacer la guerra al Perú. Sin duda debe ya haber sufrido este energúmeno mucha humillacion, y vergüenza, si ha llegado á dar siquiera una ojeada sobre la desesperada, y funesta situacion en que le han colocado sus ambiciosos designios. Ellos solos le han precipitado, á tomar la medida de semejante guerra,

que siendo tan escandalosa, injusta, y contraria á la opinion, y principios de ambos Estados, léjos de poderle ser favorable, necesariamente, si no retrocede de ella, le hará terminar de un modo desastroso su vida política. ¡Qué asombro! El que cometió el atentado de usurparse la autoridad de la Nacion para perdonar á un reo de lesa República, como el general Paez, y á disolver la Gran Convencion de Colombia á fuerza de bajas intrigas, se atreve ahora, á introducir una funesta enemistad entre dos Repúblicas, que por todos respectos deben ser eternamente amigas: sin concurrir de parte de Bolívar otro motivo, que su anhelado sistema de dominacion arbitraria.

A nosotros nos parece tan imposible logre Bolívar sus inícuos designios, que no tememos asegurar, que muy en breve se realizará lo que con ánsia suma deseamos, y confiadamente esperamos; de que las huestes peruanas de consuno con los pueblos de Colombia derrocarán á este usurpador, poniendo así término á su cruel opresion, y horribles perfidias, para restablecer entre ellas la paz, de un modo inalterable, y estrechar indisolublemente sus amistosas relaciones, para su mútua felicidad, y engradecimiento. Estos son nuestros sinceros votos, que tenemos el placer de publicar, como un homenaje, á que por muchos títulos las consideramos acreedoras.

(*El Telégrafo.*)

BOLIVIA.

La Asamblea Convencional.

Considerando:

Que las circunstancias extraordinarias del momento exigen una medida correspondiente á la naturaleza que urge:

Que la República se halla accidentalmente en acefalia:

Que los pretextos verdaderos, ó falsos que han atraído la espantosa crisis que gravita sobre este pueblo, son la existencia de una faccion que ha asumido un carácter, y una investidura ilegal para hacerse árbitra de la suerte de la República; y siendo preciso ocurrir al remedio urgentemente;

TOM. VIII.

HISTORIA—56

minable la conducta de la division, ella será siempre plausible, por la inmensa importancia de sus resultados; y tambien por su naturaleza, incomparablemente mas justificable, que la rebelion de Paez, excitada, fomentada, y aprobada por Bolivar, no obstante de haber sido un crimen de lesa República, por dirigirse á la destruccion del Gobierno, y de la Constitucion, que años habia estaba pacíficamente en observancia, y por haber sido causa de considerable efusion de sangre.

El Manifiesto alega además;—que un Enviado de Colombia cerca de Bolivia fué detenido en el Perú, y obligado á pasar á Lima, despues de haber sido rotos sus despachos: que tambien fué detenido un ayudante de campo, enviado con una espada para el general Sucre en Bolivia: que el Perú envió despues tropas á las fronteras de Colombia; que aunque mandó un Plenipotenciario, para dar satisfaccion de cualquier queja que abrigase Colombia contra el Perú, este Enviado no fué autorizado, ni para acordar el pago de lo que este Gobierno le estaba debiendo por los auxilios prestados, ni para la devolucion del territorio reclamado: que el Plenipotenciario negó el convenio sobre las tropas auxiliares; propasándose hasta el extremo de insultar á los oficiales del Ministerio de Colombia: que á las tropas colombianas en Bolivia se les negó el tránsito por el territorio del Perú de que resultó el movimiento de la insurreccion de ellas ocurrido en la Paz en Setiembre de 1827: que el Perú invadió sin declaracion de guerra á Bolivia, aliada de Colombia, ó mas propriamente diremos, *hija predilecta de Bolivar*: que convidó á las tropas de esta República á desertar de sus banderas y unirse á las del Perú: que permitió que un destacamento de su ejército pasase las fronteras de Colombia, tremolase allí sus banderas, y excitase á los colombianos á la rebelion: que tambien permitió, que Colombia fuese insultada por los oficiales del ejército del Perú, y por sus periodistas: finalmente, que el Perú ha intentado invadir algunos puntos de Colombia.

Todos estos pasajes (que unos son conocidamente supuestos, otros enteramente infundados, y otros muy exajerados, ó desfigurados; y cuyo esclarecimiento exijia comunicaciones mutuas, amigables, y de buena fé) han sido, no la causa verdadera, porque está exclusivamente ésta vinculada en el loco empeño de Bolivar de dominar al Perú y á toda la América; sino unos meros pretextos, de que él se vale ahora, para hacer la guerra al Perú. Sin duda debe ya haber sufrido este energúmeno mucha humillacion, y vergüenza, si ha llegado á dar siquiera una ojeada sobre la desesperada, y funesta situacion en que le han colocado sus ambiciosos designios. Ellos solos le han precipitado, á tomar la medida de semejante guerra,

que siendo tan escandalosa, injusta, y contraria á la opinion, y principios de ambos Estados, léjos de poderle ser favorable, necesariamente, si no retrocede de ella, le hará terminar de un modo desastroso su vida política. ¡Qué asombro! El que cometió el atentado de usurparse la autoridad de la Nacion para perdonar á un reo de lesa República, como el general Paez, y á disolver la Gran Convencion de Colombia á fuerza de bajas intrigas, se atreve ahora, á introducir una funesta enemistad entre dos Repúblicas, que por todos respectos deben ser eternamente amigas: sin concurrir de parte de Bolívar otro motivo, que su anhelado sistema de dominacion arbitraria.

A nosotros nos parece tan imposible logre Bolívar sus inícuos designios, que no tememos asegurar, que muy en breve se realizará lo que con ánsia suma deseamos, y con fiadamente esperamos; de que las huestes peruanas de consuno con los pueblos de Colombia derrocarán á este usurpador, poniendo así término á su cruel opresion, y horribles perfidias, para restablecer entre ellas la paz, de un modo inalterable, y estrechar indisolublemente sus amistosas relaciones, para su mútua felicidad, y engradecimiento. Estos son nuestros sinceros votos, que tenemos el placer de publicar, como un homenaje, á que por muchos títulos las consideramos acreedoras.

(*El Telégrafo.*)

BOLIVIA.

La Asamblea Convencional.

Considerando:

Que las circunstancias extraordinarias del momento exigen una medida correspondiente á la naturaleza que urje:

Que la República se halla accidentalmente en acefalía:

Que los pretextos verdaderos, ó falsos que han atraído la espantosa crisis que gravita sobre este pueblo, son la existencia de una facción que ha asumido un carácter, y una investidura ilegal para hacerse árbitra de la suerte de la República; y siendo preciso ocurrir al remedio urjentemente;

TOM. VIII.

HISTORIA—56

minable la conducta de la division, ella será siempre plausible, por la inmensa importancia de sus resultados; y tambien por su naturaleza, incomparablemente mas justificable, que la rebelion de Paez, excitada, fomentada, y aprobada por Bolivar, no obstante de haber sido un crimen de lesa República, por dirigirse á la destruccion del Gobierno, y de la Constitucion, que años habia estaba pacíficamente en observancia, y por haber sido causa de considerable efusion de sangre.

El Manifiesto alega además;—que un Enviado de Colombia cerca de Bolivia fué detenido en el Perú, y obligado á pasar á Lima, despues de haber sido rotos sus despachos: que tambien fué detenido un ayudante de campo, enviado con una espada para el general Sucre en Bolivia: que el Perú envió despues tropas á las fronteras de Colombia; que aunque mandó un Plenipotenciario, para dar satisfaccion de cualquier queja que abrigase Colombia contra el Perú, este Enviado no fué autorizado, ni para acordar el pago de lo que este Gobierno le estaba debiendo por los auxilios prestados, ni para la devolucion del territorio reclamado: que el Plenipotenciario negó el convenio sobre las tropas auxiliares; propasándose hasta el extremo de insultar á los oficiales del Ministerio de Colombia: que á las tropas colombianas en Bolivia se les negó el tránsito por el territorio del Perú de que resultó el movimiento de la insurreccion de ellas ocurrido en la Paz en Setiembre de 1827: que el Perú invadió sin declaracion de guerra á Bolivia, aliada de Colombia, ó mas propriamente diremos, *hija predilecta de Bolivar*: que convidó á las tropas de esta República á desertar de sus banderas y unirse á las del Perú: que permitió que un destacamento de su ejército pasase las fronteras de Colombia, tremolase allí sus banderas, y excitase á los colombianos á la rebelion: que tambien permitió, que Colombia fuese insultada por los oficiales del ejército del Perú, y por sus periodistas: finalmente, que el Perú ha intentado invadir algunos puntos de Colombia.

Todos estos pasajes (que unos son conocidamente supuestos, otros enteramente infundados, y otros muy exajerados, ó desfigurados; y cuyo esclarecimiento exijia comunicaciones mútuas, amigables, y de buena fé) han sido, no la causa verdadera, porque está exclusivamente ésta vinculada en el loco empeño de Bolivar de dominar al Perú y á toda la América; sino unos meros pretextos, de que él se vale ahora, para hacer la guerra al Perú. Sin duda debe ya haber sufrido este energúmeno mucha humillacion, y vergüenza, si ha llegado á dar siquiera una ojeada sobre la desesperada, y funesta situacion en que le han colocado sus ambiciosos designios. Ellos solos le han precipitado, á tomar la medida de semejante guerra,

que siendo tan escandalosa, injusta, y contraria á la opinion, y principios de ambos Estados, léjos de poderle ser favorable, necesariamente, si no retrocede de ella, le hará terminar de un modo desastroso su vida política. ¡Qué asombro! El que cometió el atentado de usurparse la autoridad de la Nacion para perdonar á un reo de lesa República, como el general Paez, y á disolver la Gran Convencion de Colombia á fuerza de bajas intrigas, se atreve ahora, á introducir una funesta enemistad entre dos Repúblicas, que por todos respectos deben ser eternamente amigas: sin concurrir de parte de Bolívar otro motivo, que su anhelado sistema de dominacion arbitraria.

A nosotros nos parece tan imposible logre Bolívar sus inícuos designios, que no tememos asegurar, que muy en breve se realizará lo que con ánsia suma deseamos, y con fiadamente esperamos; de que las huestes peruanas de consuno con los pueblos de Colombia derrocarán á este usurpador, poniendo así término á su cruel opresion, y horribles perfidias, para restablecer entre ellas la paz, de un modo inalterable, y estrechar indisolublemente sus amistosas relaciones, para su mútua felicidad, y engradecimiento. Estos son nuestros sinceros votos, que tenemos el placer de publicar, como un homenaje, á que por muchos títulos las consideramos acreedoras.

(*El Telégrafo.*)

BOLIVIA.

La Asamblea Convencional.

Considerando:

Que las circunstancias extraordinarias del momento exigen una medida correspondiente á la naturaleza que urge:

Que la República se halla accidentalmente en acefalía:

Que los pretextos verdaderos, ó falsos que han atraído la espantosa crisis que gravita sobre este pueblo, son la existencia de una facción que ha asumido un carácter, y una investidura ilegal para hacerse árbitra de la suerte de la República; y siendo preciso ocurrir al remedio urjentemente;

TOM. VIII.

HISTORIA—56

minable la conducta de la division, ella será siempre plausible, por la inmensa importancia de sus resultados; y tambien por su naturaleza, incomparablemente mas justificable, que la rebelion de Paez, excitada, fomentada, y aprobada por Bolivar, no obstante de haber sido un crimen de lesa República, por dirigirse á la destruccion del Gobierno, y de la Constitucion, que años habia estaba pacíficamente en observancia, y por haber sido causa de considerable efusion de sangre.

El Manifiesto alega además;—que un Enviado de Colombia cerca de Bolivia fué detenido en el Perú, y obligado á pasar á Lima, despues de haber sido rotos sus despachos: que tambien fué detenido un ayudante de campo, enviado con una espada para el general Sucre en Bolivia: que el Perú envió despues tropas á las fronteras de Colombia; que aunque mandó un Plenipotenciario, para dar satisfaccion de cualquier queja que abrigase Colombia contra el Perú, este Enviado no fué autorizado, ni para acordar el pago de lo que este Gobierno le estaba debiendo por los auxilios prestados, ni para la devolucion del territorio reclamado: que el Plenipotenciario negó el convenio sobre las tropas auxiliares; propasándose hasta el extremo de insultar á los oficiales del Ministerio de Colombia: que á las tropas colombianas en Bolivia se les negó el tránsito por el territorio del Perú de que resultó el movimiento de la insurreccion de ellas ocurrido en la Paz en Setiembre de 1827: que el Perú invadió sin declaracion de guerra á Bolivia, aliada de Colombia, ó mas propriamente diremos, *hija predilecta de Bolivar*: que convidó á las tropas de esta República á desertar de sus banderas y unirse á las del Perú: que permitió que un destacamento de su ejército pasase las fronteras de Colombia, tremolase allí sus banderas, y excitase á los colombianos á la rebelion: que tambien permitió, que Colombia fuese insultada por los oficiales del ejército del Perú, y por sus periodistas: finalmente, que el Perú ha intentado invadir algunos puntos de Colombia.

Todos estos pasajes (que unos son conocidamente supuestos, otros enteramente infundados, y otros muy exajerados, ó desfigurados; y cuyo esclarecimiento exijia comunicaciones mutuas, amigables, y de buena fé) han sido, no la causa verdadera, porque está exclusivamente ésta vinculada en el loco empeño de Bolivar de dominar al Perú y á toda la América; sino unos meros pretextos, de que él se vale ahora, para hacer la guerra al Perú. Sin duda debe ya haber sufrido este energúmeno mucha humillacion, y vergüenza, si ha llegado á dar siquiera una ojeada sobre la desesperada, y funesta situacion en que le han colocado sus ambiciosos designios. Ellos solos le han precipitado, á tomar la medida de semejante guerra,

que siendo tan escandalosa, injusta, y contraria á la opinion, y principios de ambos Estados, léjos de poderle ser favorable, necesariamente, si no retrocede de ella, le hará terminar de un modo desastroso su vida política. ¡Qué asombro! El que cometió el atentado de usurparse la autoridad de la Nacion para perdonar á un reo de lesa República, como el general Paez, y á disolver la Gran Convencion de Colombia á fuerza de bajas intrigas, se atreve ahora, á introducir una funesta enemistad entre dos Repúblicas, que por todos respectos deben ser eternamente amigas: sin concurrir de parte de Bolívar otro motivo, que su anhelado sistema de dominacion arbitraria.

A nosotros nos parece tan imposible logre Bolívar sus inícuos designios, que no tememos asegurar, que muy en breve se realizará lo que con ánsia suma deseamos, y confiadamente esperamos; de que las huestes peruanas de consuno con los pueblos de Colombia derrocarán á este usurpador, poniendo así término á su cruel opresion, y horribles perfidias, para restablecer entre ellas la paz, de un modo inalterable, y estrechar indisolublemente sus amistosas relaciones, para su mútua felicidad, y engradecimiento. Estos son nuestros sinceros votos, que tenemos el placer de publicar, como un homenaje, á que por muchos títulos las consideramos acreedoras.

(*El Telégrafo.*)

BOLIVIA.

La Asamblea Convencional.

Considerando:

Que las circunstancias extraordinarias del momento exigen una medida correspondiente á la naturaleza que urge:

Que la República se halla accidentalmente en acefalía:

Que los pretextos verdaderos, ó falsos que han atraído la espantosa crisis que gravita sobre este pueblo, son la existencia de una facción que ha asumido un carácter, y una investidura ilegal para hacerse árbitra de la suerte de la República; y siendo preciso ocurrir al remedio urjentemente;

TOM. VIII.

HISTORIA—56

Ha sancionado la siguiente ley:

Art. único. Atendidas las circunstancias del instante, se autoriza al general de division José Miguel de Velasco con el Poder Ejecutivo de la República, entre tanto que esta Asamblea delibere lo conveniente á la salud pública.

Comuníquese, publíquese y circúlese. Dada en la sala de sesiones en Chuquisaca, á 31 de Diciembre de 1828.—*Crispin Diaz de Medina*—Presidente.—Es copia—*Manuel Ruperto de Oroasco*, Diputado Secretario.—*Fermin Eyzaguirre*, Diputado Secretario.

PROCLAMA.

El coronel Mariano Armaza, á sus conciudadanos y compañeros de armas.

Compatriotas:—Los desaciertos de unos pocos hombres faltos de conocimientos conducian á la patria al precipicio, sin embargo de los grandes trabajos que concluyeron en Piquisa para sacarla de la nulidad en que yacia: pero la patria se ha salvado ayer. Los que elevaron al señor general Pedro Blanco á la Presidencia de la República, no atendieron al estado de los negocios en las diferentes secciones del Sud-América, ni las circunstancias que debieron adornar á las personas que se encargasen de la administracion del Estado. Esta inadvertencia ha ocasionado un cambio indispensable á la felicidad del país; todos debemos concurrir á tan santo objeto; yo os invito, conciudadanos, á nombre de la patria.

Soldados: ¡Inmortal es vuestra gloria! Ayer habeis asentado la primera piedra del edificio de la prosperidad pública. El clamor general impetraba vuestros esfuerzos para preservar á la Nacion de grandes desgracias, y llenos de virtudes volásteis en su socorro.

Soldados:—Vuestros compañeros de armas han aplaudido vuestra conducta en todos los puntos de la República: no decaigais de vuestro loable propósito, y os hareis dignos de la gratitud de la patria, y de los elogios de la posteridad.

Chuquisaca y Enero 1º de 1829.—*Mariano Armaza.*

Manifiesto que el coronel Mariano Armaza presenta al público para satisfacer á sus conciudadanos sobre las poderosísimas razones que han dado lugar al cambio de Gobierno, ejecutado en 31 de Diciembre último.

Veinte años de combates, derramamientos de sangre y padecimientos de toda especie, han testificado al mundo que los pueblos americanos ningún sacrificio perdonan en defensa de sus derechos. Esta lección sublime cuya descripción formará un capítulo brillante en los anales del Universo, debiera tener un grande influjo en las deliberaciones de los escogidos del pueblo para labrar su felicidad; debiera ser un freno saludable á las pasiones; debiera ser una regla invariable de conducta en los hombres llamados á regir los destinos de la Nación. Pero, ¡oh desgracia! Ni los repetidos desastres sufridos por tanto tiempo, ni la experiencia adquirida por continuas oscilaciones, ni los trastornos lamentables que afligen á nuestros vecinos, han sido hasta ahora suficientes para inspirarnos cordura y amor á la justicia! Desatendemos al bien público por dar pábulo á nuestras afecciones privadas, ¡y queremos ser felices!!!

Para libertar á Bolivia del yugo de los extranjeros arrostran centenares de sus hijos los peligros mas eminentes: el Perú mueve sus ejércitos, y se empeña en una guerra peligrosa: todo esto será perdido.—A pesar de que el grande hombre que ha dado impulso á estos acontecimientos esté altamente designado por la opinion general para dar la última mano á la felicidad pública; unos pocos individuos apegados constantemente á su interés particular preferirán á un inepto, apoyados en que prestó un aparente servicio.—Este jóven inexperto, sin conocimientos ni experiencia, no tendrá voluntad propia, y cometerá mil errores desde el momento de su elección.—Unos hombres sin talento formarán su Consejo; ellos no consultarán las leyes, la razón ni la justicia, y no tardará el momento en que todo respeto se atropelle y desaparezca la seguridad de los individuos y de las cosas.—Si así se hubiese verificado, ¡qué habrían aprovechado á Bolivia tantos y tantos sacrificios! Pero será esto creíble?—Vamos á demostrarlo.

El general Pedro Blanco prestó su juramento como Presidente de la República en 26 de Diciembre, y el 31 fué depuesto.—En solo los cuatro dias que ha durado su Gobierno, se han perpetrado las siguientes infracciones de ley:

1ª Quitó de su propia autoridad á la República el nombre de Bolivia que le habia sido dado por decreto de la Asamblea deliberante, y sin embargo de hallarse reunida la Asamblea Convencional, única autoridad á quien compete derogar ó nó aquella ley. Aunque este procedimiento no ha disgustado á persona alguna, debió no obstante verificarse por la via legal, pues no es lo mismo la voluntad del ciudadano y la rectitud de la majistratura.

2ª No ha usado del sello nacional en los despachos ó notas oficiales que ha pasado á la Asamblea Convencional, subrogándole otro particular.

3ª Ha violado la determinacion de la Asamblea Convencional nombrando Ministros antes de recibir el Reglamento provisorio que debia prescribir sus facultades, y bajo cuya regla indispensable juró ejercer su autoridad.

4ª Presentó un proyecto de ley de amnistía en favor de delinquentes no conocidos, con que diverjía en lugar de confluir los ánimos, no obstante que la Asamblea Convencional habia exonerado al Ejecutivo de la iniciativa de las leyes.

5ª Despojó á honrados militares de sus destinos, sin causa ni forma alguna de proceso, sin embargo de sus aptitudes, sobresaliente conducta y servicios á la patria, queriéndose disculpar con que se lo exigian así los sujetos que le rodeaban y era preciso darles gusto.

6ª Confirió la Comandancia General de toda la caballería al coronel Ramon Gascon, español de nacimiento, capitulado en Ayacucho, y uno de los mas decididos sostenedores del general Sucre.

¿Si en el imperceptible espacio de cuatro dias este Gobierno ha cometido tan clásicos errores, qué habria sido de nosotros si hubiese durado mas tiempo?

Al presentarse en esta capital el general Blanco, vino rodeado de una escolta de caballería escojida y un batallon para la guardia de su persona. ¿Puede conjeturarse que la Asamblea Convencional deliberase libremente con semejante aparato de fuerza armada?

Compatriotas: teneis descifrado el arcano del suceso que os sorprendió en el dia de ayer. La conocida ineptitud del general Blanco para el mando de la República; los atrevidos pasos que dió contra las leyes y la justicia en los cuatro dias de su administracion, y la desconsoladora perspectiva que se presentaba para lo futuro, han pronunciado el voto público contra su permanencia en el mando. Los virtuosos militares que ayer le han descendido de su puesto, no han hecho mas que ponerse á la cabeza de la voluntad nacional para preservar á la patria de los males que la amenazaban sin recurso.

Ni la ambicion, ni los resentimientos les han inspirado el cambiamiento; su conducta os lo comprobará: solo han tenido por objeto la felicidad pública y 'algún dia les tributareis vuestro agradecimiento!

Chuquisaca y Enero 1º de 1829.

Mariano Armaza.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 120, DEL MARTES
3 DE FEBRERO DE 1829.

Estos son los únicos documentos que han llegado al Gobierno sobre la violenta deposicion del general Blanco, que obtuvo la Presidencia de Bolivia por eleccion de la Asamblea Convencional en su sesion de 17 de Diciembre último. El Ministro de Guerra Armaza, valiéndose de la tropa que se hallaba acantonada en Chuquisaca, hizo el cambiamiento del Gobierno por los motivos que expresa en su Manifiesto, y que no podemos calificar por falta de los demás datos que son necesarios para formar un juicio seguro. Este acontecimiento debe tener grande influencia en la marcha de aquella República, que deseáramos no fuese el teatro de semejantes escenas al principiar á usar enteramente de su libertad democrática; pues no deja de ser igualmente sensible la necesidad ó la injusticia de tal procedimiento.

Las primeras noticias que de este movimiento recibió el Gobierno, vinieron tan complicadas en las declaraciones tomadas en Puno á los que de Bolivia habian llegado á aquel punto; que lo que únicamente resultaba era haber acontecido en Charcas una sublevacion en favor del general Bolivar; y que se habia difundido hasta la Paz, donde el coronel López habia sublevado un batallon de cazadores que se dirigia á Cochabamba al mando del coronel Castro, decidido á sostener al Presidente Blanco. En consecuencia de esta maniobra de López, el batallon se disolvió, y Castro solo pudo reunir cien tiradores, con los que pasó á nuestro territorio, y se situó por órden del Prefecto de Puno al lado de acá del puente del Desaguadero. Con esta nueva se alarmaron los jefes de la division militar situada en Arequipa y pidieron al Gobierno instrucciones sobre la conducta que deberian observar, pro-

poniendo colocarse en el Departamento limítrofe. El Gobierno convino en esta medida, pero revocó sus órdenes en el momento que supo que la revolución de Chuquisaca provenia de diferencias domésticas, y no era promovida en provecho del enemigo comun: lo que conocido tambien por los jefes de Arequipa contuvo su marcha que juzgaron innecesaria.

Por lo que hace al asesinato del Presidente Blanco, nada puede asegurarse de positivo, por no haber una comunicacion que lo afirme y estar disconformes las noticias que se han recibido. Últimamente se ha referido en conversaciones privadas y se ha dado por cierta en un periódico una contra-revolucion, seguida de la muerte de Armaza, con referencia á un extraordinario venido de Arequipa. Podemos asegurar que el Gobierno no ha recibido ni la menor indicacion acerca de este hecho, aun en el alcance al correo que salió de Puno el 23 del pasado.

Deseamos por el grande interés que nos anima por el bien de nuestra patria, por el general de la América, y por su buena opinion en las naciones europeas, se terminen amigablemente estas diferencias, de que desgraciadamente se valen los enemigos de nuestra independencia, para presentarnos como incapaces de reposo y de gobernarnos por leyes propias, saludables y conformes á los principios sociales, sin que para adoptarlos seamos capaces de acallar nuestras pasiones, y preferir el bien comun á nuestros intereses particulares.

EJÉRCITO PERUANO.

BOLETIN NÚM. 1.º

Rotas las cadenas con que un auxiliar ambicioso habia esclavizado al opulento Perú, era necesario prepararse á resistir vigorosamente los nuevos ataques que debian dirigirse contra la libertad. Mientras se empleaban todos los medios que podian sujerir la prudencia, y la política á fin de evitar una guerra fratricida, no se descuidaba en tomar las medidas convenientes para ponernos en un pié respetable de defensa. Se mandó formar un ejército al Norte, y otro al Sur del Perú, los cuales no debian obrar hasta que la necesidad lo exijiese.

El general Bolivar, sordo á las voces de la razon, y de la justicia no pensaba en otra cosa que en restablecer su poder

en el Perú; y vengarse de los que tenemos á sus ojos el horrendo delito de sostener esa libertad, á cuyo culto hemos consagrado inmensos sacrificios. Miéntas que embarazado con los asuntos interiores de Colombia no podía hacer que las bayonetas sirviesen á sus designios, se contentaba con desahogar su furor en dictorios é insultos. Los periódicos que se escribían bajo su influjo y el de sus agentes, además de habernos anunciado positivamente la guerra, no han tenido otro lenguaje, respecto á nosotros, que el de pérfidos, cobardes, infames, &c.

Esto unido á la combinacion que se supo tenia establecida con los instrumentos de su poder en Bolivia, formaba una reunion de motivos bastante poderosa para romper hostilidades, sin que los hombres imparciales pudiesen condenarlas como injustas. Era indudable que nuestra libertad iba á ser atacada, y el honor nacional se hallaba atrozmente herido.

Sin embargo, el Gobierno se contentaba con mantener el país en estado de defensa, y se esforzaba en contener al ejército que ardía por vengar los insultos que continuamente se le hacían, y por purgar á la América del tirano que la amenazaba y la deshonoraba. Esta moderacion, á pesar de la superioridad de nuestras fuerzas físicas y morales; no impidió que el general Bolívar inmediatamente que se revistió del poder absoluto en su patria, nos hiciese el desafío que se ve en su proclama de 3 de Julio próximo pasado. Ya fué inevitable el rompimiento, pues nuestra seguridad, y nuestro honor lo exigían.

El 11 de Noviembre despues de haberse reunido en Tambo-Grande todos los elementos necesarios para la guerra, dispuso S. E. el general en jefe el movimiento de un batallon sobre Ayabaca, pueblo de la frontera.

El 28 del mismo, encargó al primer ayudante del E. M. G. don Manuel Porras, una partida de observacion compuesta de 35 hombres de caballería, con instrucciones para penetrar en el territorio colombiano. El primero de Diciembre llegó este jefe al pueblo de Sosoranga, y allí tomó prisioneros al capitán Juan Garcia, y ocho hombres del escuadron Oedeño.

El mismo dia marchó el señor general de brigada, don José María Plaza, á ocupar con la division de su mando la frontera: y le siguieron en escalones los demás cuerpos de infantería del ejército.

El 19 de Diciembre fué ocupada Loja, capital de esta provincia, y el pueblo manifestó el mayor júbilo al ver á sus libertadores.

Al marchar S. E. el General en Jefe de Tambo-Grande, se le presentaron 14 hombres del escuadron Junin de Colombia,

pidiendo servicio en el ejército peruano; y ofreciendo obrar á la vanguardia contra las tropas del tirano de su patria. S. E. ha aceptado el ofrecimiento de estos buenos ciudadanos, conservando en su empleo al sarjento Santiago Hernandez que los manda.

El 23 el señor coronel don Pedro Raullet al mando de una compañía de caballería y otra de infantería, marchó sobre Saraguro, 14 leguas al Norte de esta ciudad. El coronel colombiano Mariano Azero ocupaba este punto, y lo abandonó poniéndose en una fuga vergonzosa, y dejando en nuestro poder toda la correspondencia tanto oficial, como particular.

El 2 del presente, el señor coronel Raullet habiendo recibido un refuerzo, mandado por el señor coronel don Francisco Vidal avanzó hasta el pueblo de Oña 5 leguas á vanguardia de Saraguro. Así se hallaba el general enemigo Braown con mas de 100 infantes, escojidos de los batallones Rifles y Yaguachi, y con 60 caballos de los escuadrones Cedeño y Granaderos. La escabrosidad de un camino estraviado, que tomaron nuestros bravos, no les permitió llegar antes de amanecer; y por esto tuvo tiempo de prepararse para la fuga. Sin embargo, una pequeña fuerza al mando del capitan Moreyra del batallon número 8, precipitándose sobre el enemigo que ya montaba á caballo, lo atacó con denuedo, y consiguió arrollarle, y ponerle en fuga ayudado de la mitad que mandaba el intrépido teniente Grados del rejimiento Húzares de Junin. Entretanto otra mitad de caballería mandada por el valeroso teniente Estrada, ocupó un callejon por donde se retiraban; mas esta pequeña fuerza fué detenida por un fuego vivísimo de los infantes enemigos, que seguian el movimiento de la caballería, la cual se dirijia por la hacienda de Susu-del aunque en bastante desorden. En este tránsito el capitan Crespo del batallon número 8, con 30 infantes y con una velocidad increíble los cargó á la bayoneta, y los puso en completa dispersion. Este suceso dejó por resultado en nuestro favor siete prisioneros y un gran número de muertos: de modo que solo repasaron el puente de Cartajena 60 infantes y 15 caballos: por nuestra parte hubo 6 muertos y 7 heridos. entre los que se halla sin gravedad el teniente Estrada. No fué posible perseguir al enemigo por el cansancio de la tropa que habia andado en la noche mas de 12 leguas por rodeos que tuvo que hacer, á fin de que su aproximacion no fuese sentida.

Al retirarse á su anterior posicion el coronel Raullet, por serle inútil la que habia ocupado, se le presentó una guerrilla de 50 granaderos del batallon auxiliar de Cuenca, al mando de los comandantes Felipe y Manuel Serrano; el primero del

mismo batallón, y el segundo jefe encargado de la guerrilla, con mas un capitán y dos subalternos, quienes eran remitidos por el general Flores para obrar sobre nuestro ejército haciendo la guerra de vandalaje.

Estos buenos americanos no quisieron mas prestar sus servicios á los tiranos de su patria, y se unieron á los defensores de ella. En sus mismos empleos, harán como lo han ofrecido la campaña en favor de su patria, de la que recibirán los premios cuando sea libre. Entretanto gozarán de las bendiciones de los amigos de la libertad, y vivirán con nosotros en unión fraternal.

Todos los informes que recibimos son unánimes sobre la conducta de nuestros enemigos: talan y queman cuanto encuentran nivelándose á los tártaros, cuya conducta se les ha prescrito oficialmente por sus jefes.

Todos los que se vienen al ejército nuestro son recibidos como hermanos, y se les proporciona los auxilios que necesitan. Si quieren emplearse con nosotros en trabajar por la libertad, continúan la campaña con su misma escarapela; mas si prefieren vivir lejos del ruido de las armas, se les permite hacerlo conservando tambien sus empleos. Cualquiera que deja de servir á los caprichos del general Bolívar, es recibido en nuestros brazos: estrechísimos lazos unen á los pueblos del Perú y Colombia: los mismos intereses, los mismos principios, los mismos deseos hacen comun nuestra causa.

Loja y los demás puntos que ha ocupado nuestro ejército, han manifestado el mayor júbilo al recibirlo, y han demostrado del modo mas terminante cuanto aborrecen á sus opresores.

Al considerar el lenguaje que constantemente han usado nuestros enemigos creíamos que no cediesen un palmo de terreno sin combatir; pero hemos visto que nos han dejado ocupar mas de 59 leguas sin oponernos el menor obstáculo. Hemos atravesado caminos quebradísimos, y eminencias casi inaccesibles, que ofrecen las posiciones mas ventajosas. En ellas habria sido muy fácil hacer una resistencia vigorosa y molestar nuestro ejército en su marcha con grandes ventajas. ¿Qué se ha hecho, pues, ese valor, esa superioridad tan decantada? Jactancias vanas, que solo han servido para cubrir de vergüenza á sus autores.

Es imposible que los esclavos de un tirano, osen medir sus fuerzas con los que defienden la causa de los pueblos. La esclavitud envilece y anonada los corazones, la libertad los ennoblece y los eleva.

Las marchas que ha hecho el ejército desde Tambo-Grande hasta esta ciudad por caminos difíciles y penosos, sin encon-

trar recursos de víveres ni de movilidad en los pueblos miserables del tránsito, arrasados por los que se llamaban sus libertadores, y la disciplina severa que ha observado, sufriendo sin producir la menor queja, inmensas privaciones y fatigas extraordinarias, interesa la gratitud de la República y compensa abundantemente los gastos injentes que ha causado su formacion. Este ejército se prepara decididamente á dar glorias al pabellon que lo distingue, y la verdadera libertad á estos países oprimidos y desgraciados.

Cuartel General en Loja y Enero 8 de 1829.—El coronel Jefe de E. M.

Pedro Bermudez.

BOLIVIA.

PARA LA HISTORIA.

Muy frecuentemente los pocos amigos de la pasada administracion preguntan con orgullo, ¿cuál es la ley que ha infringido Sucre mientras ha mandado en Bolivia? Hasta ahora nadie les ha querido contestar, porque entre nosotros no se ignora su arbitrarismo. Sin embargo, cuando en los papeles públicos se repite lo mismo, nos ocuparemos de hacer ver las leyes que ha infringido escandalosamente en el exterior é interior.

El nombró de Ajente nuestro en Inglaterra á un colombiano sin obtener carta de naturaleza y que aun cuando hubiera sido ciudadano de Bolivia, era incompatible su eleccion. Le encargó negociar los reemplazos de sus tropas con irlandeses para que las ventajas todas estuvieran de parte de Colombia y daño nuestro, puesto que la negociacion se hacia por un colombiano interesado en los progresos de su país. Para esta negociacion dictó un decreto particular usurpando las atribuciones del Cuerpo Lejislativo que en esta clase de asuntos debia fijar la base despues de examinar si habia lugar á tales reemplazos en virtud de tratados entre la Nacion que pidió las tropas y la otorgante. En el batallon Junin trasladado á Colombia desde la Paz, se condujeron como ochocientos alto-peruanos y en el de Ayacucho, mas de quinientos. No habia lugar á reemplazos por tropas que estaban reemplazadas mucho antes que la Asamblea las pidiera.

Para satisfacer al Dr. Gregorio Funes sus sueldos de Encargado de Negocios de Colombia, se le indemnizó con el Deanato de la Paz, concediéndole un empleo sin que perteneciera á Bolivia. Poco despues fué elegido Ajente nuestro, porque el primer empleo no bastó á satisfacer las cantidades adeudadas. Además de especular en favor de Colombia con nuestras rentas, nos humilló nombrando un extranjero.

Nombró de Ajente secreto cerca del Emperador del Brasil al colombiano Palacios que entró en relaciones á nombre de Bolivia pidiendo el reconocimiento de la independendencia, hallándose en guerra aquel Estado con nuestra hermana la República Arjentina, y cuando se criticó una política tan censurable, quiso paliarla con la eleccion de un Plenipotenciario Boliviano. Se le propuso al Dr. Olañeta esta mision que no tuvo efecto, por haberla impedido la revolucion del 18 de Abril. Aunque era diverso el Ajente, se trató de mantener las mismas relaciones.

A nuestro Enviado el Dr. Serrano se le dió por toda instruccion que en Panamá se sujetara á la voluntad de los plenipotenciarios colombianos como si hubiéramos sido sus colonos. Durante su permanencia en Buenos-Aires se le pagaron sus sueldos en papel moneda con una quiebra excesiva apoderándose de mas de siete mil pesos que se cargaron en dinero efectivo á las tesorerías de Bolivia. No ignoramos tampoco los motivos que hicieron firmar los despachos del Obispo de la Paz al que le indemnizaron por sueldos embrollados. ¿Es ó nó infringir las leyes, atropellando todo para consultar la conveniencia de Colombia, ó la particular sin acordarse de nuestros verdaderos intereses?

Al respecto del interior nos asombra que se diga sin pudor que Sucre jamás violó una ley. ¿No es infringir la ley mezclarse en las elecciones de mano armada; decidir nulidades; hacer que la Côte Suprema intervenga coactándola moralmente y que veintiocho votos sean insuficientes y declarar que nueve bastan? ¿No es infringir las leyes crear el empréstito de un millon para comprar los vales á precio ínfimo por el descrédito en que ellos mismos los pusieron por medio de sus intrigas para luego comprar las fincas de Beneficencia y pagar con ellas sus escandalosos placeres? ¿No es infringir la ley, regalar la placa de flores al general Fernandez en once mil pesos, cuando vale treinta y arrojar con deshonor á los individuos de la junta que se opusieron al robo? ¿No es infringir la ley poner á Chacon en tormento porque vivó la República Arjentina y condenarlo á servir de soldado en el batallon Voltijeros, cuya representacion la conservamos orijinal, porque no quiso Sucre decretarla? ¿No es infringir la ley man-

dar encarcelar al honrado José Lara, herir á Berdeja, dar de palos á Dorado, Nuñez, y conducirlos á un calabozo inhumano donde á cada instante se les amenazaba con la muerte? ¿No es infringir la ley mandar pedir públicamente por varios pagados, las cabezas de los doctores Olañeta y Moscoso? ¿No es infringir la ley poner preso á Reyes y Zegarra sin otro crimen que su influencia en las elecciones? ¿No es infringir la ley impedir la libertad del pensamiento y sustituirlo con el espionaje que se hacia hasta el extremo de haberse costado por Sucre una cena en la casa del Dr. Callejo, para descubrir las opiniones, y luego perseguir como se hizo á los que no doblamos nuestras rodillas al poder? ¿No es, en fin, infringir las leyes, inmoralizar el país formando del Palacio un lupanar, corrompiendo la virtud y quitando el crédito en su mesa, á las infelices que ellos mismos habian seducido? Hay tanto que escribir á este respecto, que la decencia no lo permite.

La Corte Suprema de Justicia, el Obispado de la Paz, los canónigos todos debian nombrarse por la Cámara de propuesta del Senado conforme á la Constitucion, Sucre para hacerse de criaturas adheridas á su persona, despreció la ley sustituyéndola con su capricho. Desde que principiaron las elecciones el 3 de Febrero, no pudo proveer en propiedad destino alguno de la República. Las atribuciones de cada poder se hallaban detalladas. La del electoral era nombrar los prefectos, jueces de letras y gobernadores; mas perdida su influencia y por consiguiente la esperanza de hacer su capricho en los colegios y continuar en el mando bajo las apariencias de legitimidad, dió por sí cuántos empleos vacantes habia á sus partidarios. Hizo á López Prefecto de Potosí y á Galindo colombiano, de Cochabamba, á Fernandez salteño de la Paz, á Caverro y Taborga, jueces de letras, y otros empleos por este orden, con usurpacion escandalosa de ajenas facultades.

La Corte Superior de Chuquisaca, sufrió ágras reprensiones porque sus individuos sostuvieron con decencia su puesto y cumplieron con sus deberes impidiendo las tropelías de un Intendente de Policía, aconsejado por Urcullu, Ministro de la Suprema, que á la vez escribia los oficios de Ivañez á la Superior, y él como magistrado, fallaba la competencia. Al Ministro Gutierrez, digno hijo de la Paz, le dijo Sucre que si teniamos derechos, él no carecia de pólvora y balas, que si habia leyes y enredadores, á él no le faltaban fusiles, y que la América debia ser mandada en sus diferentes secciones por otros tantos militares despóticamente como único medio de hacerla feliz. ¿Esto no era infringir las leyes y hasta querer hacerse dueño de una tierra á que entró sin otro título lejítimo que la fuerza?

Digan lo que quieran los que comieron un pan de municionado por Sucre: este general será siempre aborrecido en nuestra memoria por sus negras intrigas, por su inmoralidad consumada, que la probaremos con hechos y documentos, por su arbitrariedad y por su insaciable ambicion. La posteridad le dará el lugar que se merece examinando imparcialmente este artículo que hemos escrito *para la historia*.

(*El "Nacional" de Bolivia.*)

Guayaquil á 20 de Setiembre de 1828.

Al Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

S. E. el Gran Mariscal de Ayacucho llenando la oferta que hizo al Gobierno Peruano cuando tocó en el puerto del Callao, ha dirigido ayer la nota que de su orden incluyo á U. S. I. en cópia y con la que queda satisfecha la comision que espontáneamente tomó á su cargo.

S. E. se complace de que las seguridades que dió al Gobierno Peruano de los deseos del Libertador por la paz, estén justificados por la mision que ha encontrado aquí dirigida á esa República con objetos pacíficos.

Dios guarde á U. S. I.—El edecan—*P. E. Andrade.*

Guayaquil á 19 de Setiembre de 1828.

Al Excmo. Señor Presidente de Colombia &.

Excmo. Señor:

Al dejar el territorio de Bolivia, hacia cinco meses que ignoraba el estado de las relaciones entre el Perú y Colombia: solo sabia que las desavenencias entre uno y otro Gobierno crecian, y que podian llegar á abrirse hostilidades. Conocien-

do que V. E. aceptaría la guerra en el único caso de no quedar otro partido para salvar el honor de la Nación, y que vería con placer todo paso que tendiera á buscar la paz entre los americanos, resolví tocar en el puerto del Callao en mi bajada á éste de Guayaquil, para ofrecer al Gobierno de Lima mis oficios particulares en favor de esta deseada paz, á fin de evitar un rompimiento. En consecuencia dirijí al Presidente de aquella, la nota adjunta en cópia bajo el número 1º que fué contestada en los términos del número 2º y á que hice responder con la del número 3º.

Llegado á Guayaquil, he encontrado aquí con una misión de V. E. cerca del Gobierno del Perú para tentar negociaciones pacíficas: y habiendo entregado al comisionado cópia de estas contestaciones, le he instruido de lo que he juzgado conveniente á llenar sus objetos.

Si se observa que por parte de S. E. se solicita la paz, y que por la del Gobierno del Perú también se habla de la paz como el bien mas necesario á los nuevos Estados de nuestro continente, resulta que la falta de explicaciones es la que vá á conducirnos á una guerra, en que grandes males agobiarán á los pueblos, y en que muchas víctimas serán sacrificadas.

El espíritu de partido que domina en casa de nuestros vecinos, y las prevenciones con que su actual administración oirá las proposiciones del comisionado de V. E., me hace sospechar que no llegaremos á una transacción sincera, sino después de algunos desastres. Es por esto que mi amor por la América me conduce á la libertad de indicar, que habiendo sido V. E. el que primero propuso la congregación de un Cuerpo Americano, árbitro en nuestras diferencias, se le sometan las cuestiones existentes entre el Perú y Colombia, con asistencia de los representantes de estos Estados, y del de Bolivia que tiene gran parte en la guerra que se prepara.

Parece indudable que si el Gobierno Peruano anhela, como dice, por la paz, se prestará gustoso á que las diferencias entre aquella República con la de Colombia y Bolivia, se diriman en el Congreso de Tacubaya.

Habiendo transitado por las tres Repúblicas procurando siempre que la razón y la justicia sean oídas para mantener la paz sobre el respeto á la independencia y soberanía de cada una de ellas, he observado que existen desconfianzas respecto á la observancia de cualquiera negociación, en que cada Gobierno fuese reducido á sus límites. Persuadido que el de Colombia no quiere extenderse al derecho de intervención que actualmente ha tenido el del Perú en Bolivia, y que solo busca las garantías de una paz sólida, me he permitido indicar, que colocando de responsable ó mediadora una Na-

ción poderosa como los Estados-Unidos ú otra cuya fuerza marítima sea suficiente para esta responsabilidad, cesarian aquellas desconfianzas, y se alcanzaria una paz durable por tratados permanentes.

Acaso esta medida aparecerá falta de dignidad entre naciones independientes; pero no es la primera vez que se adopta, y ella es tanto mas disculpable entre nosotros, cuanto que el incendio revolucionario que existe en América, en que los partidos arrebatan el Gobierno en alguno de nuestros Estados, hacen urgente una garantía que cubra á cada uno de ser envuelto en las disensiones de otro.

En la situacion actual de las cosas, parece que V. E. exige al Perú como primera condicion la salida de sus tropas del territorio de Bolivia; y casi puedo asegurar á V. E. que esta se llenará sin necesidad de solicitarla. El pueblo y el Ejército Boliviano han manifestado un pronunciamiento tan firme y claro contra la fusion de aquella República en la Peruana, que todas las invitaciones y las intrigas de los agresores, han sido completamente frustradas; y estos no se atreven á emplear la fuerza, porque ella es insuficiente á dominar aquel país y atentar á Colombia. No dude V. E. que el territorio de Bolivia será evacuado, y que el Gobierno invasor presentará esta forzada medida como un acto de liberalidad; así como tampoco debe V. E. dudar, que la idea de subyugar á Bolivia renacerá constantemente si negociaciones bien garantidas no reducen á nuestros vecinos á sus límites.

Entónces aquella República libre enteramente para manifestar sus votos respecto á su organizacion interior, hará las reformas que juzgue útiles á sus instituciones; y reformará tambien los actos vergonzosos que hoy le arrancan las opresoras bayonetas del Perú, contra el pronunciamiento mas terminante de sus pueblos.

Al hablar á V. E. de la paz, es como he dicho en el concepto de que ella se funde sobre el respeto recíproco de los Estados, á su independencia y libertad. De resto, aunque yo sea el que mas motivo tenga de rencor contra la actual administracion del Perú, renuncio todo clamor de venganza, cuando contemplo que los pueblos serian los mártires por los extravíos y la ingratitud de algunas personas que de allí nos han ofendido.

Habiendo llenado mis obligaciones en la comision que espontáneamente he tomado en favor de la paz entre las Repúblicas Americanas, me resta solo pedir, que V. E. sea indulgente con la libertad que he tomado, exponiéndole mis opiniones que serán mas extensamente explicadas por mi edecan el primer comandante Escolástico Andrade, que personal-

mente tendrá el honor de poner en manos de V. E. esta nota, y que le informará á la voz de cuanto V. E. desee respecto al estado de Bolivia, y de algunos pormenores importantes del Perú.

Dios guarde á V. E.—*Antonio José de Sucre.*

Es cópia.—Una rúbrica.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 122, DEL SÁBADO
7 DE FEBRERO DE 1829.

El general Sucre consecuente á la hipócrita conducta que ha observado desde que empezó á figurar en la guerra de América, intenta ahora persuadir á los que no le conocen, el grande y sincero empeño que toma en impedir se lleve adelante la guerra entre el Perú y Colombia—Aparentando estos deseos cópia á nuestro Gobierno la nota que dirigió al general Bolívar, y dejamos inserta, en la que le dá cuenta de su arribada al puerto del Callao, para ofrecernos sus oficios particulares á favor de la paz, y en que despues de pintarnos del modo que su encono le dicta, propone los medios que cree mas oportunos para cortar los males que serán inevitables, si cuanto antes no se procura la armonía entre ambas repúblicas.

Si el general Sucre fuese un hombre nuevo en nuestra revolucion, extraño á los interéses de la actual contienda, y conociese ménos el carácter ambicioso y los planes de conquista del general Bolívar, pudiera creérsele de buena fé, y juzgar que le animaba un vivo interés por la tranquilidad de los pueblos, pero habiendo sido el principal agente de los proyectos de Bolívar sobre el Perú, su mas íntimo confidente, y el encargado de retener cautiva á Bolivia para lograr la fusion de tres repúblicas en un solo imperio; insensato en extremo fuera el que diese crédito á sus palabras y á sus protestas de amor á la paz. ¿Y qué sinceridad puede suponerse en las promesas de mediacion hechas por el mismo que ha apurado los dictérios contra nosotros en un documento tan solemne como su Mensaje al Congreso de la República que le expelió de su seno? ¿Ni cómo fiarse en la oficiosa interposicion de un jefe

que no perdonó medio alguno por poco decoroso y fementido que fuese, para concitar animosidades en Bolivia contra el Perú, y exaltar los ánimos á tal grado que fuese probable un rompimiento? Un hombre semejante, no puede alimentar en su pecho sentimientos de paz, ni es de concebir una transformacion tan repentina que venga á ser ánjel de reconciliacion el que hasta ahora solo ha servido al génio del mal.

Dice en la comunicacion de que tratamos, que por parte del general Bolivar se solicita la paz, y que el Gobierno del Perú tambien habla de ella como del bien mas necesario. Esto equivale á decir que el general Bolivar ha puesto en accion todos los resortes para alcanzarla, y que el Perú no la quiere sino de palabra. El señor Sucre no puede haber olvidado que el oríjen de esta guerra está en habernos sustraído de la dominacion de Bolivar; que para evitarla hemos enviado un Plenipotenciario, y aun hemos faltado á la dignidad de la Nacion esponiéndola con este paso á las humillaciones é insultos que se le hicieron en la persona de su representante, y que ya habian previsto todos los que conociendo las miras de Bolivar saben que no hay otro medio de conciliacion para el Perú que volver á colocarse bajo el yugo que se ha sufrido. ¿Quién declaró la guerra? ¿Quién amenazó con la hora de la venganza á pueblos que ningun delito cometieron? ¿Se dirá que el general Bolivar solicita la paz por la mision del coronel Oleari? ¿Era ocasion de solicitarla cuando ya se nos habia precisado á los injentes gastos que demandaban los preparativos para resistir una guerra de venganza, cuando para aumentar nuestro ejército se habia turbado la tranquilidad de los pueblos, y dado el alarma en toda la extension del territorio? Mas á nada de esto habriamos atendido si en la mision de Oleari hubiese aparecido muestras de que el general Bolivar empezaba á obrar de buena fé. ¿Si solicitaba la paz, ¿por qué no ha presentado las bases de la transaccion y los medios de poder acordarse ambos gobiernos?

Examinadas las bases habria tenido lugar la discusion, y á esta fecha estaria firmada la paz si las proposiciones hubieran sido racionales, y en su conjunto se descubriera un espíritu de avenimiento y de franqueza. Mas nada de esto ha podido verificarse, y han sobrado fundamentos para creer, que lo único á que se aspiraba era prolongar la campaña, y adormecernos en una inaccion que necesariamente debiera consumirnos, miéntras que el general Bolivar armado de su poder sultánico ahogaba las conmociones de Colombia, y aumentaba sus fuerzas.

El general Sucre conociendo que el Perú estaba al alcance de semejantes extratajemas diplomáticas, y llevado de su

intento de acriminarnos, atribuye nuestros prudentes recelos al *espíritu de partido que domina en nuestra casa*. ¡Que así se exprese el general Sucre, que en promover partidos ha en-
 •contrado su fortuna, y que ha sido el instrumento de Bolívar para dividir los pueblos como un medio para dominarlos! Los desastres que anuncia como preliminares de una transaccion sincera, no dudamos se realicen, no como un efecto del espíritu de partido y de las desacordadas prevenciones del Perú, sino de la necesidad de resistir al general Bolívar, que hasta ahora no ha hecho mas que oponerse con exajeradas y temerarias pretensiones á la paz que vivamente hemos solicitado, y de que él habla solo para alucinar á los pueblos, y para que su odiosidad recaiga sobre nosotros.

De la siniestra suposicion de estar nosotros animados de espíritu de partido, deduce el general Sucre la necesidad de ocurrir para transar las diferencias entre el Perú y el general Bolívar al Congreso de Tacubaya, ó á la mediacion de una potencia poderosa como los Estados-Unidos. Demasiado se ha escrito en los periódicos de América y de Europa sobre el Congreso de Panamá, y los planes monárquicos que se proponia en su reunion el primero que lo propuso, y tanto se empeñó en que se instalase. Así es inútil ocuparnos de él y de desentrañar los fines á que tiende la propuesta de que aquel cuerpo sea el árbitro en la actual contienda. Solo preguntaremos si existe este cuerpo, ¿qué Estado americano ha enviado sus representantes para que se le considere como un recurso fácil y seguro en el conflicto de buscar un arbitrio que tenga poder y respetabilidad para hacer cumplir lo que decida?

En cuanto á la garantía de otra potencia, estamos autorizados para afirmar, que el Gobierno del Perú no ha descuidado un punto solicitar la interposicion de naciones poderosas para evitar una declaracion de guerra, y conservar las relaciones amistosas del Perú y Colombia.

El oríjen de todas las dificultades para una transaccion, lo encuentra además el general Sucre en las desconfianzas que existen respecto á la *observacion de cualquiera negociacion en que cada Gobierno fuese reducido á sus límites*, lo que apoya suponiendo que el Perú ha intervenido en los asuntos domésticos de Bolivia. Este es el colmo de la mala fé del general Sucre. El Ejército Peruano no entró á Bòlivia sino para destruir la intervencion extranjera que oprimia á aquella República y amenazaba la nuestra. El derecho de intervencion fué introducido por el general Bolívar, formando una Constitucion á su antojo y segun sus intereses personales, la misma que antes habia dado á Bolivia adonde sostuvo como su teniente al general Sucre. Así el temor á este derecho de intervencion

se funda en la conducta del general Bolívar, que no ha querido abandonar la posesion de los países que ha pisado con el carácter de auxiliar. El mismo general Sucre que ahora declama contra la fusion de Bolivia en el Perú, que jamás ha querido éste, ni será capaz de emprender, es el mismo que ha tenido mas empeño en que se llevase adelante, y ha instado fuertemente al Gobierno libre del Perú por la ratificacion del tratado de límites, que no era otra cosa que el preliminar de la consolidacion de ambas repúblicas.

Finalmente los insultos que prodiga el general Sucre al Perú en su comunicacion al general Bolívar, son la moneda corriente cuando entre ellos se habla de nosotros.—Mas diga el señor Sucre cuanto le dicte su exasperacion por haber perdido su presa, todo el mundo ha visto que el Ejército Peruano ha salido de Bolivia sin imitar en lo menor á sus antiguos auxiliares.

*Comandancia General del Departamento de la Libertad.—Piura,
Enero 30 de 1829.*

Al Señor Ministro de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

Tengo el honor de dirigir á manos de US. la adjunta copia de las capitulaciones celebradas por el Gobierno de Guayaquil con el Comandante General de la Escuadra Nacional, quien me la ha dirigido con su nota de 21 del que concluye, y segun ella, se vé que á la fecha habrán ocupado aquella plaza nuestras armas.

Sírvase US. trasmitirlo al conocimiento de S. E. el Vice-Presidente de la República, para su satisfaccion y de los ciudadanos que la componen.

Dios guarde á US.—*Juan Pardo de Zela.*

En el rio de Guayaquil á la vista de la ciudad en 19 de Enero de 1829, reunidos á bordo de la goleta de guerra de la República del Perú, nombrada "Arequipeña", los señores coroneles don Antonio Luzarraga y Juan Ignacio Pareja, comi-

sionado por el señor Comandante General de la Plaza de Guayaquil, General de Brigada Juan Illingrot; y los señores tenientes comandantes don Alejandro Acquaroni y don José Félix Márquez, comisionados por parte del señor Comandante en Jefe de la Escuadra don José Botterin, con el objeto de acordar los puntos convenientes por ambas partes, sobre la evacuacion de la referida Plaza; y á fin de evitar los padecimientos consiguientes á un estrecho bloqueo y demás accidentes de la guerra despues de haber canjeado sus respectivos poderes por ante nosotros los secretarios alférez de fragata de la Armada don Manuel Gonzalez Pavon, y Florencio Bello, oficial de la Tesorería del Departamento, presentaron los referidos señores comisionados por su parte las proposiciones siguientes:

1ª Que si dentro de diez dias no se tuviese una noticia oficial, por una de las dos partes contratantes, de haberse dado una batalla entre los ejércitos del Perú y Ocolombia, se evacuará la Plaza bajo de las condiciones necesarias para la seguridad de las personas y propiedades de las que se hallen comprometidas por sus opiniones políticas. Concedido.

2ª Si antes, como es probable, tuviese el general de la Plaza órdenes de su jefe para evacuarla, lo hará bajo de las mismas condiciones. Concedido.

3ª Si nuestro ejército perdiese una batalla, se evacuará del mismo modo la Ciudad al tercer dia de haberse recibido la noticia oficial. Concedido.

4ª Los buques de guerra, fuerzas sutiles, artillería de la Plaza y demás máquinas de su servicio que se entregaran con las formalidades acostumbradas, permanecerán en clase Concedido; y solo podrá hacer uso de estas armas cuando lo exijiese la tranquilidad pública.

de depósito, durante la presente guerra, sin que puedan emplearse contra la República ó cualquier partido de ella.

5ª Hallándose el vecindario temeroso de los males de la anarquía, el jefe de la Escuadra designará la forma de gobierno que se ha de establecer, despues de evacuada la Plaza para garantizar la tranquilidad pública y las propiedades de los ciudadanos.

Con respecto á la forma de gobierno que debe rejir al pueblo desocupado, será en lo político el actual que lo rige, miéntras el Supremo Gobierno del Perú, instruye sobre esta materia. Por lo que toca al jefe militar, el comandante de la Escuadra nombrará el que considere mas idóneo para mantener el reposo y tranquilidad de los habitantes, proporcionándole la fuerza que juzgue bastar al objeto indicado.

6ª Las deudas contraídas por el Gobierno serán religiosamente cumplidas y pagadas, quedando establecidas las rentas sobre las cuales se han contraído algunas deudas de preferencia.

Concedido, siendo de primera deducción los gastos de la guarnicion y Armada.

7ª Respecto á que las fuerzas sutiles hostilizan indirectamente la poblacion, amedrentando los abastecedores, por hallarse colocadas en su tránsito, se incorporarán á la Escuadra, y si llegase el caso de romperse las hostilidades, se les permitirá tomar la posicion que actualmente tienen, dándose el aviso respectivo una creciente antes de que espire el término.

Concedido.

8ª No será la Plaza molestada con contribuciones.

Concedido: y de las entradas naturales se hará uso para el sostenimiento de la tropa y

marina que sea indispensable mantener en el puerto, valiéndose, en el caso que estas no sean suficientes, de los medios que dicta la prudencia.

9ª No se obligará á ningún vecino á que tome las armas contra el ejército de Colombia. Concedido.

10ª Las comunicaciones entre las partes contratantes se harán como hasta ahora por medio de parlamento. Concedido.

11ª No se hostilizarán las partidas que desembarquen fuera del alcance de tiro de cañon, para comprar víveres, ó hacer aguada, como su número no pase de diez á doce hombres. Convenidos.

*Siguen las proposiciones de los comisionados por la parte de la
Escuadra Bloqueadora.*

1ª Todas las personas que se hayan pasado á la Escuadra Peruana ó emigrado por opiniones políticas, durante el bloqueo, volverán á tomar posesion de sus propiedades, ó se les hará la debida indemnizacion con arreglo á las leyes del país. Concedido.

2ª Las tropas de la guarnicion evacuarán la Plaza á las 24 horas del término prefijado en el artículo 1º de las proposiciones hechas por parte del jefe de ellas, sin que hostilice de ningun modo la poblacion, Concedido.

y si por algun suceso de los de la guerra, llegase el caso de que deba volver á ocuparla, dará precisamente un aviso al jefe de la guarnicion, para que evacue la Plaza segun y en los términos que se ha estipulado en estos tratados.

3º Todo vecino que habiendo pertenecido al ejército ó marina se quedase en la Plaza, no será molestado en su persona, ó propiedades, siempre que su comportamiento sea conforme al órden que se establezca.

Concedido.

4º No se aumentarán las fuerzas de ninguna manera por las partes contratantes. Se continuarán ocupando las mismas posiciones que al presente; y no se romperán las hostilidades sino despues de diez horas en caso de no haber convenio. Concedido; á excepcion de lo estipulado en el capítulo 7º sobre la incorporacion de las fuerzas sutiles de la Escuadra.

Estos tratados quedan concluidos á las ocho de la noche del dia de la fecha: serán ratificados dentro de 24 horas: si ocurriese alguna duda, se esclarecerá por ambas partes, antes de espirar el prefijado término; y si fuese necesario prolongarlo, se verificará con convenio de las mismas.—*Manuel Antonio Luzarraga.*—*Juan Ignacio Pareja.*—*Alejandro Acquaroni.*—*José Félix Márquez.*—*Manuel Gonzalez Pavon.*—*Florencio Bello.*

El presente tratado queda aprobado en todo su contenido por mi parte como Intendente y Comandante General de este Departamento.

Guayaquil, Enero. 20 de 1829.—*Juan Illingrot.*—*José María Urbina,* Secretario.

Queda ratificado por mí y aprobado en todas sus partes cuanto se ha transado en la presente negociacion.—*José Boterín.*

Como Comandante General que soy de la presente Escuadra contratante, ratifico y apruebo en todas sus partes los anteriores tratados que se han celebrado por mi antecesor; y á fin de que se dé el debido cumplimiento por esta Escuadra.

A bordo de la fragata "Presidente"—Enero 20 de 1829.—
Hipólito Buchar.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 125, DEL SÁBADO
14 DE FEBRERO DE 1829.

EJÉRCITO PERUANO.

El vivo deseo que nos anima de instruir á nuestros lectores en todo cuanto tenga relacion con los intereses de esta pugna de los principios contra la tiranía, y la obligacion á que estamos sometidos de ser en todo tiempo los mas verídicos, y los mas consiguientes á nuestras promesas, nos hacen hoy postergar la publicacion de algunos documentos que justifican mas y mas las razones de nuestra grandiosa empresa, y nos compelen á dar á luz, las que entienden con nuevo vigor á patentizar el sistema privativo de los opresores de estos desgraciados pueblos. Por las anteriores instrucciones del general Urdaneta al coronel Azero, por las que siguen á continuacion, por sus oficios, y sobre todo por su carta particular inserta en el número 17 de este periódico, bien se puede venir en conocimiento del fluctuante estado en que se encuentran estos facciosos, acojidos al falaz prestigio de su jefe, el general Bolivar. Sin leyes que los contengan, ni opinion segura que los dirija, no ceden á otro impulso que al de sus bárbaros caprichos. Sin mas aspiraciones que la de su particular engrandecimiento; el norte de su conducta, es la desbastacion de los departamentos del Snd, que jimen bajo su peso; y el descrédito absoluto del Gobierno de Colombia: el mas ilejítimo, y el mas tirano de los gobiernos.

Por los datos irrefragables, que hemos visto publicados en el "Boletin" núm. 1º del Ejército Peruano, se acabará de convencer cualquiera, que no esté negado á la luz de la razon,

que todo el plan de ataque, ó sea mas bien el plan de retirada combinados por los torpes secuaces del absolutismo, se reduce á convertir estos fértiles valles, en espantosos cementerios, y en aniquilar el resto de los hombres liberales para elevar unos despues de otros, ó simultáneamente quizá, el trono de su poder, sobre cadáveres de entusiastas ciudadanos, y sobre los escombros de una República desierta.

Si cuando se unen dos jefes ambiciosos dan tantos motivos de sospechas, ¿cuántos darán los que aparentan ocuparse de la injusta causa del general Bolívar? Podemos asegurar, con la satisfaccion de que descubriremos un misterio fundado en la mas eterna verdad, que los tiranuelos subalternos de este jefe y cómplice á la vez de la mas horrenda faccion, no son aquellos que en cien batallas se distinguian por su amor ardiente de la patria, y por su obediencia al ominoso Libertador. Estos, ya no harán mas que huir á la vista de las falanges defensoras de la libertad, y saquear los pueblos indefensos para saciar su sed ávida de adquirir. No: jamás harán frente á nuestro grande ejército: así porque las hordas errantes no pueden resistir á los destellos luminosos, que despiden las armas de los virtuosos vencedores, como porque los súbditos de la tiranía no se acercan, sin temblar, á la preseneia imperiosa de los libres veteranos; y porque en fin el imbécil Flores, y demás jefes del ejército enemigo, ya no conocen mas razon que la de su bienestar y conveniencia.

¿Cuál vigorosa defensa, opuso, pues, el general Braown con sus cien escojidos infantes, y sus 60 caballos, en la mañana que fueron sorprendidos, por una pequeña fuerza de nuestras avanzadas? Él huye, y segun avisos mas recientes, y positivos, huyó, dejando en nuestro poder, su equipaje de campaña, sus bravos abandonados al desnudo, y al furor de los nuestros, sus heridos, sus armas, y ciento y tantas bestias, entre mulas y caballos, inclusiva su misma caballería, ensillada, y con su maleta. ¿Y este es el mismo que en la Paz trató de oponerse á nuestro virtuoso ejército del Sud? ¿Y este es uno de los que nos retan para los cacareados campos de Tarqui? Pues sepan todos que los tiranos, y sus satélites no dan un paso en su descarriada senda, que no sea un paso mas hácia su tumba.

Señor coronel Mariano Azero.

Cuenca, Noviembre 14 de 1828.

Mi querido Azero:

El correo de Guayaquil no ha llegado, y el de Bogotá no ha traído mas que es lo que U. verá en la "Gaceta", relativo al 25 de Setiembre.

El coronel Obando se ha sublevado en Patia, con una guerrilla, pero segun escribe Mosquera de Popayan, ya aquello debe estar terminado, pues Obando no tenia mas que 200 hombres, y Mosquera tenia cerca de mil, de las milicias de Popayan y el Cauca, y las reliquias de Ayacucho y Húzares. Por otra parte el Gobierno de Pasto habia marchado sobre el Mayo con 500 pastuzos, de suerte que el pobre hombre se vá á sacar su prenda sin contera.

Para que salga bien hecho un cubilete á los peruanos, es necesario que U. haga pasar los adjuntos impresos con seguridad, y con toda la reserva necesaria, pues nos interesa mucho que ellos crean que las noticias que se les dan sean ciertas, para ver si animamos á esos caballeros á que vengan ó se descuiden y nos esperen.

Expresiones á Franco, y U. disponga del afecto de su amigo—*L. Urdaneta.*

Adicion.—El anónimo que le incluyo, hágalo cerrar y mándelo tambien con seguridad, y que vaya á manos de las avanzadas, pero de un modo que crean que son descontentos los que los remiten. Es necesario mucha viveza.

Mariano Azero de los libertadores de Venezuela, Cundinamarca y Quito, condecorado con la Cruz de Boyacá, y los escudos de honor de Magdalena, Junin y Ayacucho, benemérito de la patria en grado heróico y eminente, coronel efectivo de los ejércitos de la República, comandante de armas de la provincia de Loja y gobernador político de ella, &c.

Por cuanto el Gobierno tiene datos positivos de que los peruanos intentan profanar el territorio de Colombia, segun lo aproximados que se hallan á esta provincia; manteniendo en la frontera fuerzas para invadirnos, y siendo de mi deber en todo trance salvar el último pueblo de la República, y precaver en parte el torrente de males en que es susceptible se envuelva en estas circunstancias;

Decreto:

1º Se tendrá por fratricida, y se le castigará como á tal, á toda persona que auxiliase de cualquier modo á los enemigos que con la insolencia mas descarada se prometen hollar el territorio colombiano que debian respetar.

2º Todos los habitantes de esta provincia desde el primer pueblo de la línea, se retirarán con sus animales, y todo género de recursos á las inmediaciones del ejército de que dependen, para que no se aproveche de ellos el enemigo, en intelijencia que si no lo verifican serán tratados como traidores, y juzgados con arreglo á este juicio en cualquier tiempo.

Para que llegue á noticia de todos, publíquese, fíjese y circúlese para su puntual cumplimiento.

Dado en Loja, á 5 de Diciembre de 1828.—18º—*M. Azero.*
José Manuel Talledo.

Se publicó en esta misma fecha, en las cuatro esquinas de esta plaza mayor con la solemnidad acostumbrada de que certifico.—*Talledo.*

Benemérito señor coronel comandante de armas de Loja.

Cuenca, Diciembre 7 de 1828.

Supongo ya al enemigo en Loja ó sus inmediaciones; y que en este estado, habrá US. adoptado ó puesto en práctica mis reduplicadas instrucciones para este caso. Si aun encuentra á US. ésta en Loja, y creyendo ya llegado el instante, debo prevenir á US.: 1º Que procure hacer su retirada con el mejor órden, empleando mucho cuidado en la conservacion de los caballos, organizacion de la tropa. 2º Que desde el punto ó paraje de donde comience la retirada, venga US. arrasando, destruyendo, quemando y aniquilando con cuanto encuentre que pueda ser útil al enemigo, de modo que no le quede una rama de yerba, un grano de cebada, de trigo, paja, animales ni cosa alguna. 3º Que cuide mucho US. de no dejarse sorprender, ni cortar por el enemigo: que las avanzadas y espías vijilen lo mismo que US. para moverse con la prontitud y seguridad posible, segun los avisos y las circunstancias; tener presente, que desde el Sapotillo hay un camino desviado hasta dar en Tarqui, por el que (aunque no supongo al enemigo en estado de una violenta marcha) podrá emprender ocupar la retirada por si llega este caso, sabrá US. que desde Jima parte un camino excelente hasta Gualaseo, por el que podrá US. avanzar á cualesquiera de los puntos de este Cuartel General. El tercer escuadron Húzares, permanece en Tarqui, con órden de no pasar de Jima, y US. podrá ponerse en comunicacion con él; y proceder de acuerdo ó en combinacion.

En vista de cuanto se sirve US. comunicarme en sus notas de 3 y 4 del presente que satisfago, es que he puesto á US. la antecedente instruccion que junta con las demás del caso, dará á US. la regla para sus operaciones.

Dios guarde á US.—*L. Urdaneta.*

[*Botafuego Núm. 19.*]

República Boliviana.—Comandancia General de Armas.—Alto de la Recoleta, á 2 de Enero de 1829.

Al Excmo. Señor Presidente Provisorio de la República.

Excmo. Señor:

En la noche de ayer, desde las 8 á las 11 de ella, recibí cinco partes de que varios grupos del pueblo se reunían armados en los suburbios de esta ciudad viviendo al general Pedro Blanco. A las doce fueron justificados aquellos partes descargando algunos tiros de fusil con que se amagó acometer á la tropa de mi mando. Salí á reconocer quienes causaban la alarma y descubrí unos cuantos paisanos que disparaban sobre este punto. Tomé las medidas necesarias para rechazarlos, y entre tanto el general Blanco queriendo hacer esfuerzos para fugarse, fué muerto por la tropa sin que pudieran impedirlo el coronel Vera y el capitán de guardia Basilio Herrera, que le custodiaban, cuyo desgraciado accidente vine á saber cuando ya era imposible remediarlo. Cuatro discólos comprometiéndolo á algunos infelices inermes para rendir las tropas de mi mando, han sido causa de un suceso que dilacerará mi alma. El coronel Ramon Gascon y el teniente coronel Manuel Valdez se han salvado por la casualidad de haber ocurrido el comandante Ballivian oportunamente, cuya presencia pudo contener á la tropa enfurecida.

Para que á V. E. no quede duda alguna sobre la veracidad de los partes que me fueron dirigidos anoche, copiaré el mas extenso de ellos que es como sigue:

“Al señor Armaza y en su defecto al señor Ballivian.

Caro compañero:

Creo ser de necesidad que salgan dos patrullas en sus respectivos cuartos, que no pasen ni bajen de cincuenta hombres con oficiales de confianza.—Loaiza no parece hasta ahora en su casa, se asegura que hay varias reuniones de cholos en el Prado y otros puntos viviendo á Blanco, y aunque no pueden causarnos un mal de gravedad, pero sí perturbar la tranquilidad pública, y harán creer que tiene opinion y partido aquel, y es preciso evitarlo de un modo prudente y sigiloso. Velasco ha tenido que irse á dormir fuera de su casa. El parque es

necesario reforzarlo, como tambien Santo Domingo, donde están los caballos que tienen poca escolta. No están demás las precauciones.”

Los grupos que menciona el parte antecedente y acometieron este punto fueron dispersados y restablecida la tranquilidad hasta ahora que son las seis de la mañana sin novedad alguna.

Tengo la honra de elevarlo á V. E. para su conocimiento, y suplicarle tenga por bien influir por su parte para que esos perturbadores del sosiego público, no repitan sus tiroteos que solo servirán para causar desgracias inútiles.

Reproduzco á V. E. la distinguida consideracion y respeto con que me suscribo su mas obsecuente servidor—Excmo. Señor—*Mariano Armaza.*

Comandancia General de Armas.—Chuquisaca, 2 de Enero de 1829.

Al Excmo. Señor Presidente de la República.

Excmo. Señor:

El cadáver del general Pedro Blanco que desgraciadamente fué muerto anoche por la tropa en la confusion ocurrida en este punto de la Recoleta, ha sido inhumado en la iglesia del convento de la misma.

Lo elevo al conocimiento de V. E. con la honra de suscribirme su muy atento obsecuente servidor—Excmo. Señor—*Mariano Armaza.*

Ciudadanos:—El triste acontecimiento que expresan los partes anteriores, le han ocasionado los díscolos que sin reparar en circunstancias y teniendo en nada las desgracias y hasta la patria misma por seguir sus miras, intentan envolver la Nacion en el desórden, llanto y luto, ya que no les es dado hollar tranquilamente los derechos de sus conciudadanos. Ellos han querido interpretar mis expresiones siniestramente; ningún medio omiten para conseguir sus fines. El viva Bolivia que pronuncié en medio de la plaza y al frente de las tropas se ha construido en un viva dado á Bolívar. Yo os protesto que solo soy de mi patria el Alto-Perú, y no de ningún hom-

bre en particular; que solo sirvo á mi patria y ningun otro interés me liga que su prosperidad.

¡Conciudadanos!—No os dejeis alucinar por los cuentos y trapacerías de los embusteros que os quieren seducir; repeled sus instigaciones, manteneos tranquilos en vuestros hogares. Vuestros seductores quisieran ver correr torrentes de sangre, negaos tenazmente á unos estragos que lloraria la patria.

Mariano Armaza.

DESENGAÑO AL PÚBLICO.

La malignidad se ha ocupado desde el dia 31 de Diciembre último en esparcir el absurdo de que yo coartaria la libertad en sus deliberaciones á la Soberana Asamblea Convencional. Se ha querido infundir la idea de que los honorables señores Diputados corrian riesgo de sus vidas. Se ha procurado pintarme con los colores mas denegridos, y ninguna calumnia se ha omitido al intento. Para desvanecer unas imputaciones tan ajenas de mi corazon, he pasado á los honorables señores Secretarios de la Soberana Asamblea la siguiente nota. Por ella verán mis couciudadanos que ninguno está mas dispuesto que yo á obedecer las resoluciones de la Representacion Nacional; y mi conducta ulterior les demostrará que mis operaciones no se dirijen á ningun interés particular mio.

Comandancia General de Armas.—Chuquisaca, á 2 de Enero de 1829.

A los honorables señores Secretarios de la Soberana Asamblea Convencional.

Honorables señores Secretarios:

Extrajudicialmente he sabido que S. E. el Presidente de la República ha enviado su dimision á la Soberana Asamblea Convencional, y que los señores Diputados rehusan reunirse á deliberar temerosos de que se atente contra sus personas. La renuncia de S. E. juzgo no debiera ser admitida en las actuales circunstancias en que tanto necesita la Nacion de sus importantes servicios; mas si la Soberana Asamblea se decide á admitirla, demandan las exigencias públicas que en

la misma sesion se proceda á elejir una persona en quien concurra la prudencia, la imparcialidad, el prestigio, y los conocimientos necesarios para preservar la Nacion de los espantosos males en que podria envolverla cualesquiera medida imprudente. El temor que manifiestan los señores Diputados no tiene fundamento alguno. Un error cometido por una deliberacion poco meditada ha ocasionado el movimiento militar que excitaron las faltas del encargado del Gobierno, cuya muerte desgraciada que lamenta mi corazon, la han causado los díscolos que en la noche de ayer alarmaron la tropa disparando tiros de fusil sobre el cuartel. Todo esto ha sucedido, pero ningun individuo ha faltado al respeto que es debido á la Soberana Asamblea, ni á ningun señor Diputado en particular. La Soberana Asamblea Convencional, no puede querer sino el bien público porque todos suspiramos. La Nacion ha confiado á su prudencia y aciertos el establecimiento de la prosperidad general. Ella es el agente é imájen principal del Soberano á quien todos acatamos. Si un momento de irreflexion pudo suscitar contradiccion á una de sus resoluciones, es de esperar que sus repetidos aciertos libren á su comitente de los embates que le amenazan. En consecuencia protesto á UU., señores, que individuo alguno, ni del pueblo, ni de las tropas, se excederá en lo menor contra la Soberana Asamblea, ni ninguno de sus honorables miembros, á cuyo efecto están tomadas las medidas mas eficaces. Con esta seguridad me permito suplicar á UU., señores, se sirvan invocar el patriotismo, el honor y celo de la Soberana Asamblea Convencional, á nombre de la patria, para que continúe sus sesiones, y delibere libremente sin temor alguno, cuyas disposiciones serán cumplidas con la exactitud que merecen las resoluciones emanadas de los elejidos del pueblo, á quienes en ningun caso pueden ser indiferentes las desgracias públicas, siendo su mas sagrado deber el ocurrir con el bálsamo saludable de su prudencia á remediarlas.

Tengo la honra de decirlo á UU., señores de la Asamblea Convencional, con la prontitud que exigen las circunstancias, reproduciendo á UU., señores, la distinguida consideracion y respeto con que me suscribo su mas atento obsecuente servidor—*Mariano Armaza.*

REPÚBLICA DE COLOMBIA.

Señor Coronel Mariano Azero.

Cuenca, Diciembre 6 de 1828.

Mi querido Azero:

En el momento de marchar Lecumberri, acabo de recibir una noticia, aunque no oficial, de haber desembarcado en Santa Elena las tropas de Gamarra, y estar Guayaquil fuertemente amenazado: he suspendido la marcha de Házares hasta saber el resultado, y es preciso que mientras tanto U. esté alerta, y dispuesto á desplegar al primer aviso: tome las medidas necesarias para este caso, y para hacer una marcha rápida. Por supuesto, que si llega á verificarse, es necesario que U. queme todo, y se traiga cuanto pueda, porque la guerra será en el Ecuador.

El oficial que lleva esta, no es de confianza, y pudiera sernos acá perjudicial. Es preciso que U. lo tenga allá con comisiones, ó pretextos, hasta que yo le avise: esto es muy importante.

Mándeme U. en el acto, y volando, al capitán Rafael Espejo, sin la menor demora.

Tenemos grandes cosas que luego diré á U., mientras tanto encargo á U. vijilancia, energía y prontitud.

Saludo á todos los oficiales, y me repito de U. su afectísimo.

L. Urdaneta.

Adición.—Tenga U. esta por de oficio.—*Urdaneta.*

República de Colombia.—Comandancia General del Departamento de Asuay.—Cuenca, Diciembre 9 de 1828.

Benemérito señor coronel M. Azero.

Tengo á la vista, y quedo instruido de la de US. de 5 del presente, lo mismo que del adjunto parte del alcalde de Gonzanama. Consecuente á esto, debo prevenir á US. lo siguiente, exigiendo su puntual cumplimiento.

TOM. VIII.

HISTORIA—60

1º Que en Saraguro, donde le supongo de retirada de Loja, la que apruebo en todas sus partes, deberá US. permanecer todo el tiempo que le permitan las circunstancias, mientras tenga US. la mas grande seguridad de no ser cortado ni sorprendido: el objeto de su permanencia, es en primer lugar embarazar de algun modo la rapidez del enemigo, y dar tiempo á que tengamos aquí el necesario para conducir á Riobamba el numeroso parque, enfermos de hospital, y cargamentos de todo jénero, que aun existen en esta plaza, y en segundo, que gaste US. y arrase en cada paraje con cuanto haya servible al enemigo especialmente con la cebada, alfalfares y pastos de toda especie.

2º Que llegado el caso de retirarse de Saraguro, lo verifique con el mejor orden á la parroquia de Oña, en donde permanecerá US. en los mismos, é igual objeto que en la anterior; y por supuesto, todo el tiempo que la total seguridad le permita.

3º Que obligado por las circunstancias á dejar Oña, pasará US. á Nabon, en donde hará igual mansion, entreteniendo el tiempo lo mas que pueda, y obrando en todo conforme á los objetos indicados.

4º Que en último término se retirará á Jima, en donde mientras pueda permanecer, gastará á discrecion de un grande cargamento que tenemos de cebada, dando dos ó tres piensos por dia si es posible á los caballos: el comandante Lecumberri, entre tanto US. llegue, hará lo mismo segun le prevengo en esta fecha; de modo que llegado el momento en que los dos hayan de replegar á esta capital con toda la fuerza que mandan, prenda US. fuego al último resto que haya quedado de este artículo, lo mismo que á los demás pastos.

5º Que con la mayor escrupulosidad y diligencia, me remita US. instantáneamente partes bien detallados de cuanto vaya ocurriendo desde el momento en que reciba esta, para que de este modo fijemos con exactitud y la mejor oportunidad nuestras operaciones y movimientos.

Dios guarde á US.—*L. Urdaneta.*

*Comandancia General del Departamento del Asuay.—Cuenca,
Diciembre 6 de 1828.*

Benemérito señor coronel Mariano Azero, comandante de armas de la provincia de Loja.

Despues de reproducir á US. cuanto le tengo dicho, con respecto al oficial que salió para esa antes de esta; tengo ahora la gloriosa satisfaccion de comunicar á US. la muerte del pérfido Guisse, á consecuencia de haber sido mortalmente herido en el combate del dia 24 del próximo pasado en Guayaquil: no omitiré US. publicar por bando esta importante noticia en la provincia de su mando. Con este acontecimiento y otros que sucesivamente ocurren, deberá US. calcular variadas absolutamente las circunstancias de Guayaquil, y por consiguiente nosotros en disposicion de alarma y movimiento. Consecuente á lo dicho, exijo de US. la mas grande actividad y esmero en preparar los cuerpos y alistarlos todo, todo, en términos de comenzar á obrar en el momento de que US. reciba el órden de romper las hostilidades.

Dios guarde á US.—*L. Urdaneta.*

Adicion.—Interesándonos mucho dar un golpe sobre el Perú, que á mas de imponer al enemigo, estimule y aliente nuestras tropas; vengo en decir á US.: que no omita diligencia ni resorte, á fin de ver si se echa encima de alguno de los cuerpos enemigos, el que estuviese mas avanzado á la línea, que podrá ser el de Ayabaca, y destruirlo: mas es menester para esto, asegurarse mucho, mucho, mucho en el buen éxito de la empresa, calculando y examinando todas las circunstancias, con la mejor madurez y acuerdo.—El tercer escuadron Húzares siempre sigue su marcha, y podrá US. contar con esa fuerza, á mas de las suficientes que tiene US. á su mando; pero, si todas estas no fuesen bastantes para asegurar la cosa sin esponerse á contingencias, me lo avisará US. para remitirle volando el auxilio que necesite. Esto debe ser lo mas pronto; y cuento, mediante la actividad, esmero, valor y conocimientos de US. con el mejor efecto en esta interesante operacion.—*Urdaneta.*

Señor coronel Mariano Azero.

Cuenca, Diciembre 7 de 1828.

Mi buen amigo:

Tengo á la vista las dos particulares de U. de 1^o y 2 del que rije, con la satisfaccion de saber [por ellas, no haberle ocurrido novedad alguna.

Sabe U. que no hay caso, ni es posible pensar en los puntos que contienen, mucho ménos en el permiso para venirse. Variadas las circunstancias, y en tan críticos momentos no tiene U. sino desplegar su vijilancia y conocimientos, redoblar sus trabajos, y desempeñar, por supuesto, á satisfaccion del Gobierno, su encargo actual, que es por naturaleza el mas interesante.

Supongo es llegado el caso de su retirada y que observando puntualmente mis presentes y anteriores disposiciones, se acerque la ocasion de vernos.

Mucho cuidado, mi amigo; y estar aun en los ápices de la guerra y de sus circunstancias.

Páselo U. bien; y reciba la buena voluntad que le profesa su amigo—*L. Urdaneta.*

*Comandancia General del Departamento del Asuay.—Cuenca,
Diciembre 17 de 1828.*

Benemérito señor coronel M. Azero, comandante de armas de Loja.

Impuesto de la de US. de 14, desde Saraguro, y de las noticias que me adjunta, hago á US. las siguientes prevenciones:

1^a Que no se abandone á Saraguro, hasta el último caso, ó que falten los recursos.

2^a Que el repliegue de los cuerpos de su mando, será mejor ejecutarlos por escalones, para que se puedan proporcionar con mas facilidad los auxilios y forrajes.

3^a Que siendo las parroquias de Ocaña y Nabon, escasas de dichos auxilios y principalmente de pan, tome US. todas

las medidas necesarias para sacarlos, y poder sostener los cuerpos, hasta que las circunstancias lo permitan, ó hasta que se cumplan las prevenciones que hice á US. en fecha 7 del presente mes.

4^a Que procure US. dejar en todos los pueblos, hombres fieles que nos den avisos de la fuerza y movimientos del enemigo, el estado de su caballería, bagajes, &. &.

Como es regular que la marcha del enemigo sea pausada, por falta de movilidad, ó mal estado de sus caballerías, US. en el último caso vendrá á Tarqui, donde hay buenos pastos y cebada para los caballos, y adonde se podrán mandar desde aquí, las raciones de pan y sal, como se hace con el tercero de Húzares; mas, repito á US., que esto será en el último caso, y cuando se hayan agotado los recursos en las otras parroquias.

Dios guarde á US.—*L. Urdaneta.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 127, DEL SÁBADO
21 DE FEBRERO DE 1829.

Publicamos las comunicaciones del general Bolívar sobre la entrega de las islas de Chiloé, y su agregacion al Perú, como un documento de la verdad con que hemos aseverado estar en sus planes no respetar derecho alguno de las naciones, y solo propender á aumentar la extension de lo que creia pertenecerle por derecho de conquista. Cuando se entablaron aquellas negociaciones de que habla en uno de sus oficios, y que por desgracia se ha desaparecido, contaba con que el Perú era una propiedad suya, que jamás se zafaria de sus manos, y por esto se empeñaba en agregarle el archipiélago, bien fuese por estipulaciones con su gobernador, bien armando una expedicion que los conquistase. Para proceder á conseguir este objeto se despreciaron los derechos de la República de Chile á las referidas islas, que siempre se han considerado dependientes y sometidas á su Gobierno, y sin consultarla ni buscar su avenimiento se intentó desmenbrarle tan considerable é interesante parte de su territorio. Esta conducta que debe reputarse una meditada usurpacion, se

pretendia cohonestar con la seguridad que se daba á la navegacion del Pacífico, con la pretendida impotencia en que siempre habia estado Chile para hacer los gastos que demandaban al Gobierno esas posesiones, y la incapacidad en que entónces se hallaba de libertarlas del yugo de los españoles. Si no llegó á ocuparse esta porcion de la República Chilena, no fué porque el general Bolívar omitiese las diligencias que estaban á su alcance sin reparar en la injusticia de los medios que ponía en obra. Él mismo encargaba se mandase una persona de confianza que fuese disponiendo el ánimo del gobernador para que consintiese en entregarse al Perú y se verificase la agregacion de Chiloé, sin que Chile tuviese parte ni aun aviso de ella, ni lugar de reclamar de este atentado. Él se habria sin duda consumado si el sitio del Callao no hubiese demorado tan largo tiempo, y necesitado las fuerzas navales que debieran emplearse en aquella expedicion.

Tan inconsecuente como injusto fraguaba el general Bolívar una injuria tan atroz á una República que habia mandado su escuadra á estacionarse frente al Callao en auxilio de la nuestra. Sin embargo este hombre cuya vida está llena de hechos que le presentan como un modelo de usurpadores, se arroja á imputar al Perú miras ambiciosas, y á señalarlos como infractores del derecho internacional y como vecinos perjudiciales á las repúblicas limítrofes; y sus tenientes celosos en imitar su tortuosa política han usado el mismo calumnioso lenguaje. Así hemos visto al general Sucre atribuirnos el orígen de las desconfianzas para lograr un avenimiento, acusándonos de haber atentado á la integridad de la República Alto-Peruana. Mas por mucho que se empeñen en manchar á otros con los vicios que á ella los han hecho detestables, el mundo todo está convencido que en esta parte de la América estaria ya olvidado el infando derecho de conquista, si por desgracia y mengua de estas rejiones, no existiese un Bolívar que ha tratado de restablecerlo sobre vecinos, amigos y aun sobre su misma patria. Esta verdad que ya no necesita de pruebas en los pueblos que ha pisado, recibe para los países lejanos una nueva luz en los documentos siguientes.

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Palacio de Gobierno en la Capital de Lima, á 9 de Julio de 1825.

Al señor Gobernador de la provincia de Chiloé.

La justicia y equidad con que se ha conducido U.S. en el mando de esa provincia, y de que tiene S. E. el Libertador de esta República testimonios recomendables, le han movido

á insinuarse con este Consejo de Gobierno, á fin de que persuadiéndole del sério carácter que ha adquirido la revolucion en todas las secciones establecidas independientes de América, propenderá con sus luces y el amor á la libertad que de ellas resulta, á dar un dia placentero, un acto el mas sublime de cuantos hayan de estamparse en los fastos de la historia del nuevo mundo. La provincia de Chiloé que US. gobierna, y se nos presenta hasta hoy con el odioso título de enemiga, es merecedora por su localidad y por la índole de sus moradores, á entrar con la masa general en el goce de su independencia y libertad. Comprendida en un mismo continente, y por sí sola tan poco capaz de rivalizar con ninguna de las potencias limítrofes, no ceder á la razón, sino esperar á los violentos choques de una hostil conducta, es seguramente sumirla en el profundo término de su aniquilamiento. Apartemos pues la vista de una idea tan poco conforme á lo que US. merece por su juiciosidad como funesta para los miserables que la Providencia ha puesto á su cuidado.

Confiar en los auxilios y refuerzos que le pueda prestar la antigua metrópoli de España es una quimera que US. no puede concebir, y aun á mí me es doloroso tener que explicarme en términos que manifiestan su pública impotencia. Las repetidas convulsiones de que ha sido víctima, y las constantes variaciones de su sistema administrativo tienen agotadas las fuerzas que la hicieron respetable tantas veces en el globo, y muerta la voluntad de sus hijos para restablecerla á su antiguo poderío. Las naciones sus vecinas en quienes podria fijar el punto de apoyo de su pretendida reconquista, solo tienen por norte de sus operaciones neutrales la brújula que señala los grados de utilidad en sus especulaciones mercantiles. ¿Pero para qué empeñarme en demostrar á US. lo nulo de tales esperanzas, cuando estoy cierto que US. lo palpa con mayor evidencia de la que yo puedo dar á mis aserciones.

Señor gobernador, una capitulacion honrosa en que saque la España todas las ventajas que US. estime y quiera, ratificada por S. E. el Jefe Supremo de esta República, y un abrazo de paz y de cordialidad con los españoles nuestros progenitores, sea por el liberalismo de US. la solucion del problema que tantos años ha nos tiene vinculados á la angustia, al encono y á la ruina.

Declarada la independencia en Chiloé, nadie duda que el monarca católico se apresurará en reconocer en total la de ambas Américas, y agradecerá estas á la mano bienhechora de US. bendecirán con entusiasmo la memoria de su nombre, á la par de mil padres que entónces se unirán á sus hijos,

otros tantos esposos á sus tiernas consortes, y volviendo á ser unos los intereses de americanos y españoles, recuperaremos todos la antigua prosperidad que nos ha usurpado la fatal discordia.

Entre tanto dando por lograda esta sincera invitacion, yo recibo el mayor honor suscribiéndome con todo respeto y consideracion de US. su muy atento obediente servidor.—
José Morales.

Lima, 26 de Setiembre de 1825.

Al Secretario General de S. E. el Libertador.

Cuando se ha recibido la de US. fecha 3 del corriente relativa á las disposiciones que S. E. el Libertador quiere se tomen con respecto á las islas de Chiloé, es regular hayan llegado los oficios en que he participado haber dirigido uno por medio del Cónsul ingles al gobernador de las referidas islas, persuadiéndole á que pudiese término á la guerra y desgracia de esos habitantes, aviniéndose con las propuestas ventajosas que se le harian.

S. E. por su extremado pundonor y delicadeza no habia dado órden para mas, á fin de que el Gobierno de Chile no tuviese el menor motivo de queja. Mas lo cierto es, que como expone US. de órden de S. E. el archipiélago de Chiloé es la llave del mar del Sur, y bien permanezca en poder de los españoles, bien se entregue á cualquiera otra Nacion extranjera, ó sea el abrigo de piratas, será un jérmen de males para todos estos pueblos. Yo siempre he visto con preferencia el bien general de la América al particular del Perú, pues cuando el todo no es feliz, no pueden serlo con estabilidad las partes.—Mas es preciso confesar, que por el estado lastimoso en que se halla el Gobierno de Chile y por su falta de recursos, jamás podrá ocupar ni sostener aquel importante archipiélago de Chiloé. Esto se ha visto desde la misma conquista, y las cajas del Perú han tenido annalmente que hacer los gastos del Gobierno político y militar de aquel punto, sin sacar ninguna utilidad. Pero en esta interesante materia tiene S. E. justísima razon en no pararse en lo que pierda ó gane el Perú con esa adquisicion mercantilmente, ni ménos en las infundadas quejas que puedan tener los chilenos, sino en asegurar las llaves del Oceano Pacífico y establecer la tranquilidad de su navegacion, que de otra suerte ha de ser turbada.

S. E. quiere que entregada la fortaleza del Callao se pro-

ceda ó hacer al gobernador de Chiloé una invitacion autorizada, ó que se forme una expedicion—El Callao no ofrece todavia un dia seguro en que se entregue: puede dilatarse hasta fin del año, y para ese tiempo seria bueno estar asegurado de las intenciones de Quintanilla, y hallándose á tanta distancia S. E. el Libertador, el Consejo de Gobierno con consulta del General en Jefe resolverá si acaso puede ir algun buquesito en que se anticipe una persona de confianza á tratar con Quintanilla, de manera que cuando se rinda el Callao pueda inmediatamente remitirse la expedicion si acaso fuese necesaria y aprovechar el buen tiempo del estío, pues de lo contrario toda expedicion será perdida.

Al llegar aquí con la pluma se trajo la correspondencia de Chile de 31 de Agosto próximo pasado que acompaño á US. con oficio por separado; y en ella se vé que aquel Gobierno se ofrece á verificar la expedicion bajo las condiciones que indica

Sírvase US. hacer presente á S. E. el Libertador esta comunicacion, y aceptar las particulares consideraciones con que soy &c.—*Hipólito Unánue.*

República Peruana.—Secretaría General.—Cuartel General en Potosí á 27 de Octubre de 1825.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno.

Señor Ministro:

S. E. el Libertador queda enterado del contenido de la nota de US. de 26 de Setiembre, en constestacion á la que tuve el honor de dirigirle con fecha 3 del propio mes, relativa á las disposiciones que S. E. quiere se tomen con respecto al archipiélago de Chiloé.

No se han recibido aun los oficios que US. dice haber dirigido á esta Secretaría General, participando la remision de otro al gobernador de las islas de Chiloé, persuadiéndole á que pusiese término á la guerra y desgracia de esos habitantes, admitiendo las propuestas ventajosas que se le harian.

A S. E. le parece muy bien que antes de la rendicion del Callao se anticipe una persona de confianza á tratar con Quintanilla sobre la terminacion de la guerra, como US. propone; pero S. E. cree que este jefe español no entrará en negociaciones, mientras no sepa la rendicion de la plaza del Callao.

Soy de US. muy atento servidor.—Señor Ministro—

F. S. Estenós.

COLOMBIA.

El siguiente documento es el parte oficial que pasó el general Mosquera al señor Secretario de la Guerra después de la acción de la Ladera, y que fué interceptado por una partida de las tropas constitucionales.

República de Colombia.—Comandancia General é Intendencia del Departamento del Cauca.—Sala del Despacho en Popayan, á 13 de Noviembre de 1828.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra.

Antes de ayer se presentó el enemigo con sus fuerzas de infantería y caballería en número de 300 hombres bien armados, fuera de la jente de montonera que le seguía. Hubo una escaramusa y perdimos un soldado muerto: luego me moví de los cuarteles sobre el enemigo porque me había cortado la correspondencia, y logré recibir los correos de Bogotá y del Valle.

Ayer 12 salió el señor coronel Murgueitio con cien milicianos, 40 caballos, y 50 voluntarios del Cauca á observar los movimientos del enemigo; éste que tenía desensillada la caballería, se movió sobre él, y le auxilió con cien infantes de los soldados del escuadrón Cabal que iba á pié. (1) Se comenzó un tiroteo con las guerrillas del enemigo, y fué atacado por su frente y flanco hasta quitarle las posiciones que tenía su infantería, sin mas pérdida que dos heridos nuestros. El comandante Sirakoski que vió rechazar nuestras guerrillas de infantería, vino á la reserva en que me hallaba yo, y me pidió que le dejase cargar con su caballería; se lo permití fiado en su informe, y dirigió tan atropelladamente (2) el movimiento que no resistió á la caballería enemiga, y envolvió toda nuestra ala derecha, que fué prisionera y muerta por el enemigo. Con los que se salvaron me replugué al cuartel á observar los movimientos del enemigo que fué rechazado por el coronel Murgueitio (3) en su ala derecha:

(1) Sobre 600 hombres atacaron á los bravos de la Ladera.

(2) Debía decir para no faltar á la verdad, denodadamente y con intrepidez; porque peleó y murió como valiente, dando ejemplo á los que sabiendo que los muertos no hablan, le atribuyen la pérdida y derrota.

(3) El señor Murgueitio parecido á don Quijote en el encuentro de los molinos de viento, observó en la venta de Antomoreno las mujeres de los valientes de la Ladera, y con su acostumbrado heroísmo voló allá y las dispersó en el momento. Esta fué la hazaña de la ala derecha.

logré al fin verlo moverse sobre la parte que ocupa este jefe, monté en persona (4) con diez hombres para hacer un movimiento por retaguardia y llamarles la atención para que pudiese romper la columna que lo atacaba. Cuando llegué al punto de cargar ya dicho señor coronel había roto al enemigo (5) y se desplegaba á la plaza. Juntos volvimos al cuartel desde cuyo momento estamos empleados en tomar las medidas de defensa convenientes para cubrir el honor de nuestras armas. La falta de cien veteranos y la precipitación de Sirakoski nos han causado esta pérdida. (6)

El pueblo todo me ha abandonado. (7) No tengo recursos ningunos de subsistencia para un largo sitio, y así US. puede considerar la necesidad de que vuele al Cauca el ejército que está en movimiento.

Nuestra pérdida (8) consiste en la muerte de dos jefes, tres oficiales, y 15 de tropa. Prisioneros dos jefes y 5 oficiales con 180 de tropa, y sus respectivas armas y municiones. Luego (9) que me lo permita el estado de trabajo en que me encuentro daré los detalles de todo.

Las correspondencias oficiales del Gobierno las he salvado para que no se pierdan (10) pues temo mucho por la suerte de este Departamento por falta de un pronto auxilio.

Dios guarde á US.—*Tomás Cipriano Mosquera.*

La siguiente carta ha sido remitida orijinal por el señor general Obando que la escribía el memorable general Tomás Heres al gobernador de Pasto.

(4) Monté en persona con 10 hombres su señoría, y cobardemente tuvo que retroceder "volando" por haberse visto cargado por el soldado Santiago David que tuvo el arrojo de perseguir á este "bravo" jefe hasta la puerta de su cuartel de Santo Domingo, en donde fué hecho prisionero el soldado David.

(5) Ya había sido roto el coronel Murgueito por el coronel López, y 5 compañeros de los constitucionales.

(6) La pérdida la causó el luchar por intereses particulares y contra la libertad, que es la que inspira valor.

(7) Porque es ilustrado y consulta á los intereses de la República.

(8) La pérdida consistió en que nada le quedó al señor Mosquera, y el pormenor se vé en el Boletín número 2. °

(9) El señor Mosquera debía decir, "luego que salga de mi cuerpo el terror pánico de que me hallo poseído, podré hablar á US. la verdad, pues lo que llevo expuesto no tiene otro objeto que ver si me puedo librar del Consejo de Guerra que justamente debe seguírseme, por haber sido el primero que abandoné la columna corriendo al cuartel."

(10) Debía ser así; porque se habrían descubierto misterios de opresión, y quién sabe qué mas.

PROCLAMA.

Habitantes del Asuay:—Vuestros sacrificios me han enternecido, porque en estos días de maldicion solo vosotros habeis desplegado virtudes verdaderamente cívicas, superiores á las mezquinas pasiones que han arrastrado á algunos de vuestros compatriotas. Las circunstancias han hecho necesaria la marcha de algunos cuerpos hácia el Ecuador. Esperad tranquilos el resultado de nuestras combinaciones. Permanece todavia en este Departamento una guarnicion respetable capaz de destruir los ochocientos miserables que han invadido á Loja.

Habitantes del Asuay:—Si sucesos extraordinarios me obligan á separarme de este Departamento, será por poco tiempo, porque no puedo ser indiferente á la suerte de un pueblo tan fiel. Sea siempre vuestra divisa LEALTAD Y CONSTANCIA. La victoria es compañera de los bravos.

Cuartel General en Ouenca, á 21 de Enero de 1829.

Juan José Flores.

República Peruana.—Cuartel General en Loja, á 29 de Enero de 1829.

Señor Coronel encargado del Despacho de Guerra y Marina.

Señor Coronel:

El 25 del corriente entraron en este Cuartel General los batallones Pichincha, 1º de el Callao y 2º de Zepita, en el mejor pié, habiendo hecho una marcha feliz desde Paita. Los escuadrones 3º de Húzares y Dragones de Arequipa, de que se ha formado un regimiento de caballería con el nombre del último, segun aviso que doy á US. con fecha anterior, quedaron en Piura por hallarse pié á tierra, y se han tomado las disposiciones convenientes para montar el 1º en el punto en que se halla, á fin de que sin pérdida de tiempo continúe á incorporarse al ejército, y el otro se dirija al pueblo de Machala, en el que, y en los demás inmediatos á él se le proporcionarán bestias de marcha y de batalla, á cuyo efecto se ha comisionado al coronel don Juan José Salas.

Reunida pues la division del señor Gran Mariscal Gamarra, que llegó muy anteriormente sin la menor novedad, se ha hecho el arreglo del ejército en los términos que aparece de la orden general que en copia tengo el honor de acompañar á US.

La 1ª y la 3ª division se hallaban el 26 del actual ocupando los puntos de Oña, el Tablon y Oduschapa, que tienen entre sí una pequeña distancia y están á veinte ó veinticinco leguas de Cuenca.—El coronel Raulet con la compañía de flanqueadores avanzó en aquella fecha para el pueblo de Nabon con el objeto de hacer reconocimientos del enemigo, y los cincuenta cívicos que se pasaron de Cuenca marcharon á Susodel con un piquete de veteranos.

El general Flores á consecuencia de la revolucion de Pasto, y ventajas reportadas por el coronel Obando de que se instruirá US. por el número 23 del "Botafuego", ha marchado para el Ecuador con dos cuerpos dejando el resto de su fuerza en Cuenca.

Los batallones de Pichincha y Zepita, que forman la 2ª division, salen el 1º mañana, y el 2º pasado á incorporarse al ejército, debiendo seguir inmediatamente sus movimientos el 1º del Callao, y los brillantes rejimientos de Húzares y Lanceros.

S. E. el General Presidente ha marchado hoy á Saraguro, para continuar sin demora al punto en que debe reunirse el ejército, y dirigir á la inmediacion sus operaciones. Yo le seguiré, evacuado que sea el presente correo, y realizadas las prevenciones que me tiene hechas sobre distintos objetos de movilidad y subsistencia de la tropa.

Tengo el honor de comunicarlo á US. para que se sirva ponerlo en conocimiento de S. E. el Vice-presidente de la República.

Dios guarde á US.—*Mariano Castro.*

EL COMANDANTE GENERAL DE LA ESCUADRA PERUANA,

A los habitantes del Guayas.

Guayaquileños:—Las repetidas amenazas del general Bolívar y de sus insolentes satélites, no podían ser indiferentes al Gobierno del Perú, el que por su seguridad y por restituir á los pueblos al goce de sus derechos, no ha omitido gastos

ni sacrificios para poner un ejército y escuadra respetable, y capaces de escarmentar á los ambiciosos que os han oprimido y querido sobreponerse á las leyes.

Al fin habeis quedado libres que os opriman con la máscara de libertad, de que os sacrifiquen so pretexto de orden, y de que os saqueen con el nombre de contribuciones, y la escuadra que con orgullo mando, ocupa vuestra capital con la gloria de haber ahorrado hostilidades y víctimas. Solo las consideraciones á estos pueblos desgraciados, pudieron habernos hecho entrar en transacciones con los que impotentes nos han desafiado, con los que faltos á la buena fé, han atacado uno de nuestros buques y por los medios mas bajos han tratado de incendiarnos; y por último con los obstinados en erijir el trono del absolutismo y opresion.

Vanos serán los esfuerzos de los partidarios del general Bolivar para conservaros bajo el pesado yugo de la horrorosa y venal dictadura; y vano tambien el empeño de hacernos sospechosos, titulándonos conquistadores, porque quien jamás ha faltado á sus promesas—El general La-Mar—os ha ofrecido respetar vuestros votos, y solo sustraeros de la cuchilla de un nuevo Calígula—Atended á los hechos, y ellos os dirán cuales son los tiranos.—No son conquistadores los que no necesitan mas territorio del que tienen, los que están prontos á deponer las armas y retirarse á su patria luego que podais oponeros á la tiranía ó que ella se destruya.

Habitantes del Guayas:—Despreciad como nosotros las amenazas de los anteriores mandatarios, prestad cooperacion y os convencereis de que nada pueden, y de que con entusiasmo se consigue la libertad.—Vosotros que por tanto tiempo habeis sido el juguete de la fuerza armada como lo manifiestan la infinidad de documentos vergonzosos que os han hecho suscribir, acreditad al mundo que teneis dignidad, que abominais á los tiranos y que sabeis vengar vuestros ultrajes: y contad siempre con los esfuerzos de los Peruanos, y con los últimos sacrificios que hará por sosteneros esta Escuadra, y que os ofrece vuestro amigo.—*Hipólito Bouchard.*

*Comandancia General de la Escuadra.—Fragata "Presidente"
al ancla en la Ria de Guayaquil Febrero 1º de 1829.*

Al señor Contra-Almirante Comandante General de Marina.

Señor General:

Hoy dia de la fecha como á las tres de la tarde ha fondeado la escuadra de mi mando en frente de la ciudad de Guayaquil para tomar posesion de la plaza como lo he verificado haciendo desembarcar la segunda compañía de Ayacucho y parte de la tropa de marina de la guarnicion de los buques al mando del capitan de la 1ª don Casimiro Negron, á quien por falta de un jefe, he nombrado provisionalmente comandante militar de la plaza.

Mañana deberá empezarse por los comisionados al efecto la entrega de todos los útiles de guerra que se hallan existentes y tambien de los buques y lanchas cañoneras: concluida que sea pasará á US. fiel cópia de los inventarios para su conocimiento.

Ya he hecho presente á S. E. el General en Jefe la necesidad que hay de tropas para reforzar el punto y ponerlo á cubierto de las tentativas de los enemigos que se han ido á situar á Daule. Tambien pido la remision de un buen jefe que se haga cargo del gobierno militar.

Con la mayor satisfaccion tengo la honra de comunicarlo á US. para que se digne ponerlo en conocimiento de S. E. el Vice-presidente de la República.

Dios guarde á US.—*Hipólito Bouchard.*

*Don Hipólito Bouchard, Capitan de Navío, Comandante en Jefe
de la Escuadra Peruana &.*

Considerando:

De absoluta necesidad el arreglo de esta capital para precaverla de cualquiera invasion y conservarla bajo un pié respetable, he venido en ordenar lo siguiente:

1º El Gobierno será arreglado á la Constitucion y leyes de Colombia.

TOM. VIII.

HISTORIA—62

2º Todos sus vecinos deberán conservar la decente moralidad que exigen las circunstancias presentes, ayudando al Gobierno con cuantos recursos necesite, principalmente evitando la venganza de resentimientos particulares, para no alterar el orden público, y asegurar á toda costa la tranquilidad apetecida de los buenos ciudadanos.

3º Todos los que hayan militado en algun cuerpo de línea, principalmente los cívicos deberán presentarse en el perentorio término de cuatro dias en la plaza de San Francisco á tomar las armas para defender sus hogares.

4º Todos los desertores que se hallen en el Departamento deberán concurrir al mismo objeto y en el sitio que previene el artículo anterior, para dar una verdadera prueba de su adhesion al orden y hacerse apreciables del vecindario.

Publíquese por bando, comuníquese á quienes corresponda, fijándose en los lugares públicos y acostumbrados. Dado en Guayaquil, á 3 de Febrero de 1829.—*Hipólito Bouchard*.—Es copia.—*Manuel Sauri*, Secretario.

Don Casimiro Negron, Jefe Militar de la Plaza y Departamento de Guayaquil, &c.

Considerando:

Que para conservar la seguridad de la poblacion, cuya defensa se me ha encargado, es necesario impedir el espionaje tan perjudicial en estas circunstancias, he tenido á bien expedir el siguiente

Decreto:

1º Toda persona de cualquier clase que sea, que venga de fuera de la poblacion, se presentará inmediatamente en esta Comandancia Militar.

2º El que fuese tomado sin haber dado cumplimiento al anterior artículo, será tenido por sospechoso, y se tomarán determinaciones severas, si su procedencia es de lugar que esté ocupado por los enemigos, y caso de serlo de cualquiera de éstos, será considerado como espía.

3º A la misma nota se harán acreedores las personas que admiten en sus casas individuos venido de fuera, que no diesen parte de su llegada inmediatamente.

4º Los serenos y rondas de la poblacion cuidarán que, durante la noche, permanezcan en todas las puertas de calle los faroles encendidos para que pueda perseguirse á los malhechores, y cortar las desgracias que causa esta clase de hombres á la sociedad.

Publíquese por bando, fijándose en los lugares públicos y acostumbrados. Dado en Guayaquil, á 4 de Febrero de 1829.
—Casimiro Negron.—Es cópia—Manuel Sauri.

Puno, 15 de Febrero de 1829.

Al señor Coronel Prefecto Comandante General del Departamento don Rufino Macedo.

Señor Prefecto:

La revolucion cuenta un número no pequeño de proscriptos que lo han sido por el furor de la faccion que hoy domina en Bolivia. Mi desgracia me comprende en este catálogo. Perseguido hasta el extremo de ver amenazada mi existencia, vengo á la jenerosa República Peruana á buscar mi patria, las ventajas de un Gobierno liberal que he perdido: No por esto pretendo sustraerme del rigor de las leyes, pronto estoy á responder de mis operaciones en favor de la marcha de la libertad si mi Gobierno reclama mi persona. Solo exijo de la humanidad de US. que en el Departamento de su mando me dispense el asilo necesario miéntras se concilian en mi República los ánimos, y tornan las leyes á su acierto.

Con este objeto me dirijo á US. protestando ante todo respetar las del país, á US. los sentimientos y consideraciones con que soy su atento seguro servidor Q. S. M. B.—Señor Prefecto—*Dr. Melchor Urquidí.*

Puno, Febrero 25 de 1829.

Contando el ocurrente con el asilo que exige de la Nacion Peruana, y del que se le otorgará el necesario testimonio por separado, preséntese en la Prefectura á prestar una declaracion instructiva del estado en que dejó los asuntos de la Re-

pública Boliviana, sus pormenores y los motivos que le impulsaron á emigrar de aquella Nacion, cuya diligencia se evacuará en el acto para lo que haya lugar.—*Macedo*.—Por I. del S.—*Felipe Salazar*, Oficial mayor.

En la ciudad de Puno, á 15 de Febrero de 1829 años, en cumplimiento del presente decreto, fué presente el Dr. D. Melchor Urquidi, ciudadano de Cochabamba, á quien el señor Coronel Prefecto de este Departamento le recibió juramento y lo hizo por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, ofreciendo decir la verdad de lo que supiere y fuere preguntado; y siéndolo con relacion á los motivos que tuvo para emigrar desde la Paz, dijo: Que descubierta la revolucion del 27 de Enero en que el declarante no tuvo la menor conexion, y cuyo objeto fué el sostener la Asamblea Nacional, amenazada con la disolucion, tuvo avisos familiares de que se le perseguia de muerte como á otros, y esta causa le impulsó á abandonar aquella ciudad y ponerse en seguridad en el territorio peruano, habiendo ingresado en esta ciudad en esta misma fecha y responde.

Preguntado cual es el estado actual de los asuntos políticos de Bolivia: el punto que ocupan sus cuerpos militares y las noticias mas recientes de aquella Nacion, dijo: Que la Asamblea de Chuquisaca está disuelta, anulados sus actos, sin representacion sus individuos, rehechos los negocios de la Nacion al estado en que estuvieron el 9 de Diciembre de 1828; llamado al mando supremo provisorio el Gran Mariscal don Andrés Santa-Cruz, y convocada la Asamblea, todo por un decreto librado por el Vice-presidente general Velasco. El batallon Cazadores existe en la Paz con considerable aumento en su fuerza á mas de una inmediata creacion que se disponia de un escuadron; que generalmente se decia, que el batallon Núm. 1º se reconcentraba sobre la Paz, y tambien que el Vice-presidente de la República venia con este cuerpo. Que no sabe mas noticia que la publicacion de una proclama del general Sucre hecha privadamente entre todos los departamentos: que aquella anunciaba su regreso á Bolivia amenazando la infidencia de los pueblos de quienes exijiria una satisfaccion. Que es la verdad de cuanto sabe y puede declarar en fuerza del juramento que tiene prestado, y lo firmó con su señoría de que certifico.—*Rufino de Macedo*.—*Dr. Melchor Urquidi*.—*Felipe Salazar*, Oficial mayor.

PROCLAMA DE S. E. EL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL
NORTE A LOS GUAYAQUILEÑOS.

La Providencia ha escuchado por fin vuestros suspiros, y se ha compadecido de la dura servidumbre á que la tremenda dictadura os habia reducido, sustrayendo vuestras fortunas, y dejándoos solamente los ojos para llorar males, que no habeis merecido despues de haber hecho sacrificios inmensos por conservar esa independencia, debida únicamente á vnestros esfuerzos.

¡Guayaquileños! Enjugad vuestras lágrimas. La Escuadra poderosa que os defiende y el Ejército que tengo el honor de mandar, no tiene otra ambicion que la de contribuir á que Colombia recobre los derechos que se le habian usurpado por una porcion de hombres llamados sus libertadores. Él peleará hasta el último extremo, á no ser que ellos abjuren sus planes liberticidas, bajo de garantías sólidas é incontrastables.

¡Guayaquileños! Debiéndose poner os un Gobierno segun los tratados celebrados el 19 de Enero, he dispuesto que se encarguen de la administracion del Departamento, hijos del país que lo mirarán con el interés que inspira el suelo natal, y os atenderán en justicia cuanto representeis. Solo os encargo paz, union y olvido absoluto de cualquier resentimiento que pueda existir entre vosotros, del mismo modo que de las opiniones y de los servicios que hayan sido prestados anteriormente á los enemigos de vuestra prosperidad y sosiego.

Cuartel General en Saraguro, á 3 de Febrero de 1829.

José de La-Mar.

BOLIVIA.

MANIFIESTO QUE DÁ Á LOS PUEBLOS DE BOLIVIA EL VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SOBRE LA CONDUCTA DE LA ASAMBLEA CONVENCIONAL.

Entre el diluvio de males que sufrió la República á consecuencia de los disturbios interiores, y la ocupacion del Ejército Peruano, aun quedaba la esperanza de llegar al término feliz de la organizacion del Estado. La Asamblea Convencional fué el grito uniforme de Bolivia. En la gran tempestad, era la arca de la alianza donde todos creyeron acogerse. La patria se hubiera salvado porque la mayoría quiere el orden, desea la paz, y ama sinceramente el ejercicio de una libertad moderada. El ejército habia dado las mejores pruebas de su moral, y de una virtud sublime. Los pueblos colocados en torno del Gobierno, se esforzaban á darle respetabilidad y pruebas de adhesion. Los bolivianos, ya habiamos manifestado ante las naciones que podiamos gobernarlos por nosotros mismos, sin correr los riesgos de la anarquía con que nos amenazaban. El 9 de Diciembre, dia señalado para la inauguracion de la Asamblea, la República ofrecia una perspectiva lisonjera. Bajo auspicios tan felices solo nos restaba que nuestros diputados desnudándose de pasiones innobles, cumpliesen la mision angusta que les confiaron. Si hubieran visto solo á la patria, olvidando sus personas, y alejando de sí el destructor espíritu de partido, ya sus trabajos se hallarian terminados, mereciendo las bendiciones del pueblo, y Bolivia marchando sin obstáculos á darse una Constitucion hija de las luces del siglo en que vivimos. Sea que las naciones necesiten de un largo aprendizaje para gozar en calma de la libertad, conociendo en la escuela de las desgracias el bien y el mal hasta aprovecharse, ó sea el fatal destino de los pueblos de América, nosotros como los demás nos vemos envueltos en los mismos males. Si ellos fueran el tributo necesario de la inexperiencia ó de errores involuntarios serian disculpables, y sufririamos en silencio todos los horrores, con la resignacion de mejorarse nuestras desgracias por la buena fé de aquellos mismos que la causaron. Cuando en lugar de la justicia se coloca el capricho, á la libertad se sustituye el interés individual, y en el trono de las leyes se pone al descarado arbitrarismo, entónces los autores de la ruina de los pueblos, son responsables. Denunciarlos ante el inexo-

rable tribunal de la opinion pública, es el deber de todo ciudadano, y lo es del Gobierno á quien se le deja aislado, ignorando la regla de conducta que ha de observar en la desercion que ha hecho la Asamblea. La apelacion al pueblo es el único medio que le ha quedado, para que como fuente del bien cure las heridas que se han abierto á la patria. Cree el Gobierno de su obligacion manifestarlas. Con el exámen imparcial de los hechos y derechos, fácil será demostrar que una porcion de diputados titulándose la mayoría, han causado los trastornos de que por fortuna salimos sin sangre, y evitándose la guerra civil. Esta mayoría formando una faccion y obrando secretamente bajo compromisos ha conculcado las leyes, usurpado la autoridad ejecutiva, y ha amenazado de muerte á varios miembros que no se prestaron á sus intrigas. Excediéndose de sus poderes, ha dado reglamentos al Gobierno antes de revisar la Constitucion, que no se podia derogar sin una discusion seria y meditada. Ella en fin declarándose lejisladora con plenitud de facultades intentaba apoderarse de todos los empleos, distribuyéndolos entre sus individuos, probando una tal conducta, la mas desenfrenada ambicion, único móvil de sus operaciones. Hay todavia mas; ha consumado sus deseos de anarquizar el país desertando maliciosamente puesto que gozando de libertad plena, no ha querido escuchar las reclamaciones juiciosas de otros diputados que los llamaban á no excederse de sus poderes limitados. Se ha opuesto á la admision de protestas fundadas, y ha llegado al extremo de negar el derecho de peticion á los ciudadanos, y el de presentar proyectos á los diputados que no le pertenecian. Así disuelta la Asamblea sin una ley que convocase otro Congreso sin mancha, ó bajo cualesquier otros principios, el Gobierno se encuentra rodeado de escollos. No halla como superar los obstáculos sino ocurriendo á los pueblos: su sentencia será religiosamente venerada por el Ejecutivo. Siendo el pueblo la sabiduria misma, sus decisiones no pueden ser equívocas, ni argüirse jamás de nulas, mientras se le permita la libertad de pronunciarse.

Reunidos varios diputados en casa del Presidente de la Asamblea, de noche mandaron citar á otros, bajo el pretexto de hallarse la patria en peligro. Allí les exigieron el juramento de guardar secreto en sus deliberaciones, y de trabajar de acuerdo en público lo que decidiesen, privadamente. Un papel que contenia el compromiso, debia firmarse por todos para en caso de oposicion ó falta castigar severamente al perjurio. La virtud de alguno resistió con vigor á esta maquinacion prestándose voluntariamente á la muerte antes que capitular con el crimen, y convertir sus deberes en instrumento de

miras personales. Firme en oponerse al puñal con que fué amenazado, adoptó el medio de permitirle la salida siempre que reservase aquel acontecimiento. Este Diputado como otros, diferentes veces en el seno de la Asamblea, han intentado probar la faccion con documentos, cuya lectura se ha impedido guardando silencio los tachados. Con tales preparativos ¿qué bienes pudimos esperar? Privados de libertad los representantes con amenazas del ejército, otras veces con puñales, y siempre rodeados de temores ó de seducciones, carecian de aquella tranquilidad necesaria para obrar. Un número de individuos que desde las elecciones primarias se propusieron satisfacer su sedienta venganza, formaban documentos falsos, hacian correr criminales noticias, y trabajaban para llamar á otros á su causa, sin pararse en los medios. La faccion consiguió su triunfo robusteciéndose por las vias del temor para conducir la República al caos. En todos los pueblos donde se ha adoptado el sistema representativo hay partidos que son de la naturaleza misma de esta admirable invencion política. Son además necesarios para mantener el equilibrio de los poderes, y conservar la libertad. Mas es preciso distinguir un partido que trabaja con las leyes, con las opiniones, con el saber, con la discusion y la franqueza, de la faccion que envuelta en la oscuridad y mala fé, no admite exámen, no escucha la razon, y marcha el Cuerpo Lejislativo violando cuanto hay de mas sagrado entre los hombres que viven en sociedad pública, preparada á dar tiros de muerte y desbastacion irrevocablemente. Un partido es el resultado de la conviccion para mejorar las administraciones y trabajar por la felicidad pública. Una faccion, es el complot de hombres interesados en su bien particular destruyéndolo todo. Aquel tiene objetos nobles. Este muy viles. La Asamblea principió dominada con el enorme peso de los que pactaron labrar la suerte sobre las ruinas de la República. Por esto su primera ocupacion fué el acto escandaloso de usurpar la autoridad ejecutiva, reasumirla, pasarla á otras manos, conculcando la ley que se la habia trasmitido, y despreciando la fuerza moral que la habia robutescido.

Es un principio para todos los pueblos que han entrado en la civilizacion, que tratados entre los gobiernos no tienen validez miéntras no los ratifiquen los cuerpos lejislativos, representantes de la Nacion. Los que se celebraron en Piquisa tuvieron la sancion del Congreso Constituyente, que admitió la renuncia del Gran Mariscal de Ayacucho; nombró un Gobierno provisorio, y convocó la Asamblea Convencional, objetos primarios de aquella pactacion. El mismo Congreso negó su accesit á la permanencia del Ejército Peruano hasta el 1.^o

de Noviembre, y á la eleccion del Presidente de la República, antes de revisarse la Constitucion Boliviana, declararla reformable ó subsistente. Verdaderamente era monstruosa en política, la eleccion de un Presidente Constitucional, antes de fijarse las bases de su duracion, y del modo con que debia practicarse. Para evitar este absurdo, dispuso el Congreso que el Ejecutivo provisorio negociase la subsistencia del Gobierno, hasta que dada la Constitucion se eligiese en propiedad. He aquí como quedó suspensa la ratificacion de los artículos 6º, 8º y 9º segun consta de la acta y documentos que existen en el Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores. Supuesto esto ¿con qué facultades, la Asamblea infringió la ley del Congreso, nombrando otro Ejecutivo provisorio? Si los tratados de Piquisa se la dieron, la Nacion negando la ratificacion, no se lo permitió. Su deber era someterse á la deliberacion del Cuerpo Lejislativo, y no humillarse en cumplir preceptos de extranjerós, que los dictaron con la punta de las bayonetas. Cuando la mayoría de la Asamblea hubiera querido preferir la ley del vencedor á la dictada por la Nacion, ¿no era fácil pedir explicaciones sobre el resultado de la negociacion, al respecto de los indicados artículos? Con vista de los documentos se convenceria de la inaudita usurpacion que hizo de la autoridad. Veria que el señor general Gamarra dando al artículo 6º su verdadera intelijencia supuso que el Gobierno provisorio debia durar hasta que revisada la Constitucion se nombrase el Presidente, consolidando así el querer del Congreso. La fiel relacion de estos hechos, vigorizan el derecho, y convencen los avances de la Asamblea al dia siguiente de su reunion.

Los Congresos como apoderados de los pueblos, no tienen otras atribuciones que las designadas en sus poderes. A los constituyentes las otorgan plenas, para formar el pacto solemne entre el pueblo y sus conductores. Los constitucionales sujetos á bases prescritas, jamás pueden apartarse de aquello que se les permite. Las Asambleas reunidas para casos extraordinarios, como el nuestro, tambien suelen tener la amplitud, ó convocarse *ad hoc* como al presente. Nadie ha puesto en duda estos principios. Segun ellos desde el momento que un Cuerpo Lejislativo Constitucional antes del período establecido nombrase otro Gobierno, usurpando la autoridad, ¿no seria digno de disolverlo por la fuerza, como infractor de las leyes? En este caso convertido en déspota, dislocaria la sociedad y habia un justo derecho para contenerlo en los límites de su deber, como la causa primaria del desórden y la dislocacion social. De la misma manera, cuando la Asamblea traspasando sus poderes y la ley, eligió otro Gobierno, come-

tió un crimen obrando actos por su naturaleza nulos, escandalosos y subversivos. Con esta conducta reprehensible atrajo sobre sí la execracion de todos los buenos, y ha espuesto á la República á males infinitos. En vano se acoje á que el Gobierno, en su Mensaje, dijo, que devolvía la autoridad que se le habia confiado. Inútil es alegar que el Ministro del Interior en su Memoria expuso que el acto de su lectura era el último de su vida pública. El Gobierno que conoció el espíritu de la faccion, las maniobras secretas que se ponian en juego, y sus fines reprobados, quiso usar de prudencia para evitar males á la patria. Su desprendimiento bien acreditado, fué un acto que ha sido censurado por debilidad. En cuanto al Ministro, despues de dos renunciias, continuó sirviendo bajo la calidad indispensable de separarse el dia de la instalacion de la Asamblea. Su renuncia debió hacerla al Gobierno y no á aquella. Es bien extraño que se tengan en consideracion fundamentos tan débiles. Por otra parte, si se juzga que en el Mensaje hubo una formal renuncia, ¿cómo es que la Asamblea no se ocupó de ella para admitirla ó rechazarla? ¿Dónde está la ley ó comunicacion que lo acredite? Solo la mala fé puede acojerse á razones tan frívolas como despreciables.

Lo mas notable de aquel acto singular fué que en ménos de un cuarto de hora, como por asalto se hizo todo. Varios diputados pidieron los tratados de Piquisa: el señor Baca exigió la lectura de la acta donde constaba la negativa del Congreso á la ratificacion de los tratados y pidió que el Gobierno informase de las negociaciones encargadas al Poder Ejecutivo con el general peruano. En aquel acto los tratados y los libros desaparecieron y todo se hizo con la ánsia del hambriento á quien le parece escaparse la presa. Tales fueron los procedimientos de la Asamblea al nombrarse el Gobierno provisorio.

¿A qué objeto fué convocada la Asamblea? La presente cuestion será decidida lijeramente con examinar los tratados de Piquisa, la ley del Congreso, y los poderes que dieron y debieron dar los colegios electorales á los diputados. Revisar la Constitucion Boliviana, modificarla ó declararla subsistente, he aquí el todo de su mision, y es en lo que ménos se ha ocupado. El pacto fundamental del pueblo rije entre tanto no se declara su nulidad, ó se sancione otro que sea mas conveniente á la felicidad general. Todas las leyes, como la expresion de la voluntad del lejislador, desde que se publican empiezan á obligar hasta el instante de su derogacion por la autoridad lejítima. La Asamblea, vijente la Constitucion, antes de declararla insubsistente, ha dado reglamentos al Ejecu-

tivo que le sirvan de regla: nombrando un Gobierno contra la ley, ya no se paró en violar otras. La Constitucion fué destruida sin los requisitos necesarios, en el acto de haberse decretado el reglamento del Ejecutivo cuyas facultades estaban detalladas constitucionalmente. Cuales puedan ser los fundamentos que haya tenido para legislar con esta amplitud lo deberán manifestar los diputados. Convertirse en absolutos legisladores de modificantes, dar leyes sin facultades, avanzarse de sus poderes limitados, y destruir en un día el orden establecido, es levantar el estandarte de la anarquía, y echar por tierra los principios sociales despreciando los de la legitimidad. No solo así ha manifestado sus excesos, sino que tambien ha dado otras leyes particulares sobre diferentes objetos probando sus deseos de eternizarse. ¿A qué fin además de elejida la comision de negocios constitucionales, nombró las de Hacienda, Guerra, Lejislacion, y demás detalladas en el reglamento interior que tambien fué variado? Para legislar sin duda. ¿Sus poderes se lo permitian? De ninguna manera. Clara es pues la usurpacion de la soberanía del pueblo, y su inaudito atentado.

Pasando de la ilejitimidad con que ha obrado, al modo y esencia del reglamento para el Ejecutivo, es difícil sostener la decencia y moderacion. La patria, este nombre sacrosanto de que se valen las pasiones para sus infandos goces, fué invocada con el fin de dar al Gobierno unas atribuciones tremendas. Quisieron otorgarle facultades extraordinarias alegando que habia en Bolivia enemigos de la libertad. Quisieron que levantase un ejército hasta el número que lo juzgue conveniente. Quisieron el aumento de contribuciones sin cuyo requisito era insignificante el de las tropas. Quisieron que interviniere en el ramo judicial. Quisieron los titulados liberales la destitucion sin causa legalmente sentenciada, de los empleados antes de una ley detallada. Quisieron destruir las garantías, establecer la proscripcion, y convertir á Bolivia en la Roma de Mario y Sila, ó en la Francia de Robespierre. La faccion apoderándose del honorable título de liberal, principió por desconocer los encantos de la libertad, que es la tolerancia de las opiniones. Atacó con acrimonia á los que se oponian á sus planes desbastadores, y llenó de insultos á los que llamaban vitalicios, porque no accedieron á que la República fuese el teatro de la ambicion. Una Asamblea con semejantes proyectos, no pudo ser el iris de paz en la tormenta, sino el génio del mal y de la desbastacion, colocado en el trono de la razon. ¿Quién habia de creer que los que manifestaban tanto ódio á los extranjeros como infractores de las leyes, y los que aborrecian la Constitucion, á la que llamaron el pacto

de cuatro malvados con la tiranía, fuesen los primeros en santificar la conducta de aquellos, y que los pueblos en su desesperacion los desearan? ¿Quién juzgará que gritando con voz en cuello, por la libertad, la ahogasen en su cuna, cuando nos brindaban la felicidad? ¿Y quién no esperaba el desprendimiento, la justicia y buena fé, de parte de los liberales? No habia sido el deseo de las mejoras, la reforma de la administracion, y el bien público, el móvil de su conducta. La ánsia de hacer suerte á toda costa, y nada mas. Si no fué esto ¿por qué no sancionaron el proyecto de no ser empleados los representantes hasta despues de cuatro años? Prefirieron los actos mas bochornosos á la sancion de aquel decreto. La oposicion, esclava, vitalicia, adherida á los extranjeros, hizo su abnegacion virtuosa. Los de la faccion impávidamente dijeron que los empleos eran el premio de los servicios y del mérito; que siendo ellos los únicos patriotas en quienes el pueblo habia depositado su confianza, á ellos les correspondian. La primera calidad del patriotismo es el desinterés, y desde que votaron por obtener empleos, acreditaron lo contrario. La comision informando, expuso que esta ley era fundamental, y que se incluirla en la Constitucion no siendo aun tiempo de sancionarse. ¿Las facultades del Ejecutivo no corresponden á la Constitucion? ¿Tuvieron facultades para lo uno, y carecian para lo otro? Este modo de discurrir evitando la cuestion, fué despues que pasados ocho dias habian paralizado el asunto con pretextos frívolos. Un señor Diputado, pidió que antes de todo acto ulterior, se procediese á decretar el proyecto como la base de la libertad de los representantes. Desoyendo la justicia, nada les fué mas azaroso: al señor general Blanco para que se retirase el proyecto, y no consiguiéndolo, al fin se presentaron en lo sublime de lo ridículo. Con tales hombres la Asamblea perdió su respetabilidad y la opinion que se funda en la justicia. Esta comparacion despreciada entró en laxitud, el pueblo conociendo los males ique le amenazaban, robustecia su causa por la reconcentraci3n de sus derechos. La alarma que causó el debate del reglamento provisorio, fué universal. Cada ciudadano se preparaba á dejar su país porque veia levantada sobre su cabeza la cuchilla del despotismo. Fácil era presajiar un cambiamiento pronto é inevitable. Sucedió, y como por encanto se hizo uniforme en la Nacion. Aun habia tiempo de que la Asamblea, conociendo su posicion falsa, volviese á sus deberes, dejando pretensiones tan interesadas como inverificables; pero alucinada, ciega y desesperada, ocurrió á medios reprobados é inmorales. La faccion se dirigió secretamente por conducto de su Presidente Dr. Crispin Diaz de Medina al señor coronel

Rivas, para que marchando á Oruro sostuviese una guerra cruel y fratricida. ¡¡¡Los padres de la patria proponerse su destrucción!!! Esto no tiene ejemplo sino entre los pueblos salvajes, donde se degüellan los hombres por sus pequeños intereses. Obraban así al mismo tiempo que la Asamblea, mandó á todas las autoridades, reconocer al Ejecutivo nuevamente nombrado. El cielo que se empeña en que Bolivia sea, ha frustrada sus planes de sangre y patricidio. No contando ya con recurso alguno, la prudencia y sus deberes les aconsejaban dejar el puesto con alguna apariencia siquiera de dignidad. Una ley de disolución, llamando otro Congreso habria salvado su reputación, y evitado males á la República. Nada les molesta tanto como dejar la silla en que no supieron sentarse; sin embargo que ciento y mas vecinos de Potosí, han reclamado por la nulidad de su diputación. La conducta de la facción en este asunto es la mas injusta y arbitraria.

Prescindiendo de la justicia de aquella solicitud, y de los fundamentos sólidos ó despreciables con que esté apoyada; nadie sin renunciar al sentido comun, negará el derecho de petición de todo ciudadano á las autoridades, y la obligación de admitir las reclamaciones dándoles el curso legal. Si el pueblo ha depositado sus derechos en sus mandatarios, jamás se desprendió del uso de aquellos que son esenciales. La petición, la censura, y la libertad del pensamiento de palabra ó por escrito, la seguridad y propiedad son inalienables. Negarle el ejercicio de estas garantías, es atacar la naturaleza y el gran derecho del hombre civil. La Asamblea lo ha hecho, oponiéndose hasta á la lectura de la representación, y que ella siguiese el curso legal. Se ha gritado *anarquía, tumulto, subversion*, equivocando maliciosamente las palabras y su sentido. Pedir ante la autoridad; reclamar de las violencias; manifestar las nulidades; es seguir el orden, amar las leyes. Subvertir el orden, es reunirse nocturnamente en una casa privada, trazar planes de exterminio, y conveniencia individual. Los potosinos hicieron lo primero; los diputados lo segundo. A los reclamantes de Potosí se les llamó un grupo, y que era preciso que todo el Departamento pidiese la nulidad. ¿Dónde estamos? ¿A dónde se nos quiere conducir con tales doctrinas? ¿Dosecientas y mas mil almas distribuidas en un vasto territorio han podido reunirse en un solo día, para firmar la petición? No es bastante la de ciento, la de veinte, la de diez, y la de un solo ciudadano? ¿Quién le ha desconocido este derecho? A la Asamblea se habia reservado este acto opuesto á todos los principios, declarando inadmisibile la solicitud de ciento treinta vecinos porque no la firmaron

doscientos mil. Peligra la verdad de este hecho; mas su publicidad es el comprobante de la injusticia. En esta misma discusion, los diputados de Potosí, votaron; decidiendo que su nombramiento fué lejítimo, y que no debia considerarse la peticion. Es la primera vez que los miembros, de cuya lejitimidad se reclama, han decidido que no son ilejítimos. Despreciando las reclamaciones para que no asistiesen, se determinó que sin su concurrencia no habia sala. La ignorancia acompañada de la mala fé, era la única capaz de transmitir á nuestra historia acciones tan feas. ¿No sabian que hay sala plena deliberante y concurrente? ¿Pudieron ignorar que en tales casos, los cuerpos lejislativos, aunque no haya el número de miembros que designa la ley, los demás forman sala, puesto que sin este requisito jamás podrian examinar las actas de un Departamento, cuyas elecciones fueron viciosas? ¿Ignoraban que el último Tribunal en todo país para determinar esta clase de asuntos, es el Lejislativo? Sea la ignorancia ó el capricho, lo cierto es que los diputados de Potosí, prestaron su voto por sí mismos.

Otros hechos ciertamente abusivos, manifestarán el empeño de la faccion, en llevar adelante sus miras. El señor Diputado Eyzaguirre presentó un proyecto de ley que se negó su lectura, y consiguiente pasó á la comision, á pretesto de que contenia la disolucion de la Asamblea, que debia tratarse en otro de receso presentado por la comision, cuando sus bases eran distintas, esencialmente. El uno ponia las cosas en aquel estado que legalmente debian tener, y el otro establecia principios de federacion. Intentaban que los colegios electorales nombrasen sus prefectos y gobernadores sosteniendo la manía de lejistar. ¿Y cuáles podian ser estos colegios? ¿Nó los de la Constitucion cuyas atribuciones cesaron en el acto de reunirse la Asamblea para su exámen. Tampoco los últimos que elijiendo sus dipqtados quedaron disueltos en virtud de su comision, y lo resuelto por la ley que claramente lo determina. La Asamblea que por sus poderes, no debia ocuparse mas que de un asunto ¿de dónde sacó facultades para trasmitirlas legalmente á otras corporaciones? ¡¡¡Raro empeño de abusar!!! Diez y siete diputados viendo que á toda transaccion racional se hacia una sistemada oposicion, introdujeron una protesta fundada. Al principiar el Secretario su lectura, se dijo que eran inadmisibles las presentaciones, confundiendo lo que es protesta con solicitud. Se sostuvo además que el reglamento prohibia salvar los votos, como si fuera lo mismo protestar que exigir la constancia de un dictámen particular. De esta manera increíble ha llevado la Asamblea las cosas hasta su disolucion de hecho. Convertido

el santuario de las leyes en un campo de batalla, donde las armas eran los dicterios, insultos, acriminaciones, y desahogo de resentimientos; ni la moderacion, la prudencia, el silencio de algunos señores, han bastado á contener las furias desencadenadas. Cansada la honradez, agotada la paciencia, los hombres juiciosos y prudentes, se retiraron de la Asamblea para poner término al incendio que preparaban en su desesperacion contra la patria, á la que no pudiendo dominar intentaban destruir. En consecuencia de estos acontecimientos la Asamblea se ha disuelto, con una desercion que dejando al Gobierno aislado, le ha puesto en la estrecha necesidad de manifestar la conducta de la faccion para ocurrir al pueblo soberano. A él pertenece exclusivamente decidir en estas cuestiones que le interesan tan de cerca.

El Gobierno en su mas grande conflicto, rodeado de dificultades se propone dirigirse á la Soberanía Nacional, representada en cada Departamento por los individuos que se nombren. A este objeto desea que todos los ciudadanos instruyéndose en los hechos mediten en la calma y tranquilidad, para la eleccion de los hombres que han de componer la nueva Asamblea á cuyo intento se expide el decreto, que á continuacion, aparece.

¡BOLIVIANOS! El Gobierno ha reasumido la autoridad que el Congreso Constituyente puso en sus manos por la ley del 6 de Agosto. Apesar de que aborrece el mando, y teme la ingratitud pública, su deber le estrecha á no abandonar con infamia el puesto que le confió la Nacion. Sujeto á las atribuciones que le dieron, restablece las cosas al estado que tuvieron el 9 de Diciembre. Su conducta será nivelada por la Constitucion Boliviana, y las leyes vijentes, miéntras aquella no sea derogada por la autoridad lejítima.

Entretanto procuremos los hijos de nuestra gran madre la patria, curar sus heridas, enjugar sus lagrimas, escuchar sus clamores, y volar á su socorro. La division es el jérmén de todos los males públicos. Unidos seremos felices. Separados con disensiones intestinas, nos exponemos á ser esclavos de un tirano, ó de la licencia popular, mas temible que todas las cadenas.

¡BOLIVIANOS! La guerra fratricida nos amenazó. Ya veíamos al padre luchando con el hijo, al hermano despedazando la mitad de su alma, á la esposa traicionando á su marido. La amistad y la justicia huyendo á otra tierra feliz para buscar un asilo. La industria muerta, los campos incendiados, el comercio paralizado, atacada la propiedad. Levantado un cadalso en cada boca calle, las poblaciones solitarias pero cubiertas de cadáveres, y sangre, y llanto y desolacion.

La historia de los siglos, la experiencia de los otros estados de América, y la nuestra propia ¿no serán suficientes lecciones que nos dicen lo que debemos hacer? ¡Bolivianos! Una víctima y no mas. Basta.

José Miguel de Velasco.

JOSÉ MIGUEL DE VELASCO, VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVIANA.

Considerando:

I. Que la legitimidad de la Asamblea Convencional está reclamada por el Departamento de Potosí, exigida su disolución y protestada su nulidad por todos los diputados del de la Paz y algunos de Oruro, Santa-Cruz y la provincia de Tarija.

II. Que siendo convocados los diputados al solo objeto de revisar y modificar la Constitución, han propasado los límites de sus atribuciones, conculcando las leyes del Congreso Constituyente en sesiones turbulentas, indecorosas é impropias de la Soberanía Nacional, hasta el extremo de disolverse de hecho por la desercion de unos y separacion de otros.

III. Que desapareciendo de este modo la Asamblea ha dejado al Gobierno aislado sin una nueva regla que dirija su administracion y á la Nacion acéfala en lo relativo á sus leyes fundamentales.

IV. Que demandando finalmente la salvacion de la patria la adopción de medidas prontas y saludables en las críticas y extraordinarias circunstancias en que se halla;

He venido en decretar y decreto:

1º Se declara disuelta la Asamblea Convencional y los miembros que la componian sin representacion nacional.

2º Se restablece y repone el régimen y Gobierno de la República Boliviana al mismo estado en que lo dejó el Congreso Constituyente en su reunion extraordinaria, y las leyes de la Asamblea quedan sin vigor y fuerza.

3º Por tanto: se llamará nuevamente al Gran Mariscal D. Andrés Santa-Cruz, como á Presidente provisorio nombrado por el Congreso Constituyente y deseado por todos los bolivianos.

4º El Gobierno convocará para el 25 de Mayo próximo ó antes si fuere posible una nueva Asamblea que llene los objetos á que fué reunida la que se ha disuelto.

5º Los colegios electorales que se formarán desde sus elecciones primarias, podrán nombrar los mismos diputados ó otros nuevos segun crean conveniente á la salud de la patria.

6º Con oportunidad se dará el decreto de convocatoria sirviendo á él de base la ley reglamentaria de elecciones sancionada por el Congreso Constituyente.

7º El Gobierno se reserva la designacion del lugar donde ha de reunirse la próxima Asamblea segun lo exijan las circunstancias.

8º El Ministro del Interior queda encargado de la ejecucion de este decreto, y lo hará imprimir, publicar y circular.—Dado en el Palacio del Gobierno en Chuquisaca, á 31 de Enero de 1829.—*José Miguel de Velasco*.—El Ministro del Interior—*Mariano del Callejo*.

COLOMBIA.

SENTENCIA CONTRA EL GENERAL SANTANDER.

Bogotá siete de Noviembre de mil ochocientos veintiocho.

Visto el proceso criminal formado contra el general Francisco de Paula Santander por la conspiracion del veinticinco de Setiembre último; y resultando—Primero: que dicho general tanto en su declaracion indagatoria como en su confesion ha negado haber tenido noticia de que se tramaba aquella conspiracion ni ninguna otra en contra del actual régimen político y la persona de S. E. el Libertador Presidente.—Segundo: que de las declaraciones del comandante Rudesindo Silva, teniente Ignacio López, capitanes Emigdio Briseño y Rafael Mendoza, consta que perteneciendo estos individuos á diversas secciones, en las que estaban distribuidos los conspiradores para trabajar el plan y que estaba reservado para dirigir los negocios, siempre que la revolucion tuviese buen suceso; pues así se lo habian asegurado á ellos, Florentino Gonzalez, el comandante Pedro Carujo, y el coronel Ramon Guerra, jefes de las secciones parciales.—Tercero: que el coronel Guerra en su última exposicion afirma, que al general Santander le habló

sobre la conspiracion, y que dicho general se opuso á ella; sosteniéndose Guerra en su exposicion en el careo practicado con el general Santander.—Cuarto: que el comandante Pedro Carujo expone lo mismo y aun haberle comunicado el proyecto de asesinar al Libertador en el pueblo de Soacha el Domingo veintiuno de Setiembre y que el general Santander se opuso á que se perpetrase aquel designio; con cuya exposicion ha convenido el general Santander en el acto del careo con el referido Carujo.—Quinto: que Florentino Gonzalez tambien asegura haber hablado con el expresado general sobre la conjuracion, y que en contestacion le dijo; que no era tiempo oportuno, indicándole el sistema de formar en varios departamentos juntas con el nombre de republicanas, dependientes de la central, que debia establecerse en esta capital para dirigir las operaciones de aquellas que tendrian el fin de ganar prosélitos, y el influjo de algunos generales adictos al actual réjimen, y á la persona de S. E. el Libertador Presidente para que de ese modo el movimiento fuese general y simultáneo.—Sexto: que todos los conjurados que han sido descubiertos y juzgados, convienen en sus respectivas declaraciones, que el plan abortó en la noche del veinticinco, pero que no tenian dia prefijado para dar el golpe; circunstancia que justifica lo que Florentino Gonzalez y el comandante Pedro Carujo dicen con respecto al general Santander, de que se oponia á aquel suceso, porque todavia no era tiempo, y porque no queria que se efectuase mientras estuviera él en Colombia.—Y considerando: 1º que aunque el general Santander al principio de su causa ha negado haber sabido que se tratase de alguna conspiracion contra el presente réjimen y la persona de S. E. el Libertador Presidente; despues ha confesado en fuerza de las declaraciones del coronel Ramon Guerra, del comandante Pedro Carujo y Florentino Gonzalez, haberla sabido, pero que se opuso á que se llevase á efecto, y mucho mas á que se asesinase la persona del Libertador, mientras estuviese él en Colombia; pero que convino en que se practicara la conspiracion cuando se hallase fuera de la República, y que entónces estaria pronto á prestar sus servicios.—2º que como ciudadano de Colombia, y mucho mas como general de la República, no solo no ha cumplido con sus primeros deberes en haber impedido la conjuracion y el asesinato premeditado contra el Jefe Supremo de la Nacion, sino que ha cometido un crimen de alta traicion, por no haber denunciado la revolucion que se tramaba, y el horrendo designio de asesinar en Soacha al Libertador.—3º que el expresado general no solo se manifiesta sabedor de una revolucion, sino tambien con el carácter de aconsejador y auxiliar

de ella, sin que pueda valerle de ningun modo el que no haya estado en su ánimo la conspiracion del veinticinco; pues él mismo confiesa haber aprobado la revolucion, y aun haber aconsejado los medios de realizarla por el establecimiento de la sociedad republicana, circunstancias que lo califican de cómplice en la conspiracion del veinticinco; pues poco importa para su defensa, que haya estallado en aquel dia ó en cualquier otro la revolucion que aconsejaba y caracterizaba de justa, porque, lo que se deduce es, que abortó su plan por la prision del capitan Benedicto Triana, cuyo acontecimiento no dió lugar á que se efectnase, cuando el general Santander se pusiese en marcha para los Estados-Unidos del Norte, segun él deseaba. Por estos fundamentos y lo mas que resulta de autos se concluye que el general de division Francisco de Paula Santander ha infringido el artículo 26 del tratado 8º, título 10 de las ordenanzas del ejército que imponen pena de horca á los que intentaren una conspiracion, y á los que sabiendo no la denunciaren; ha infringido el artículo 4º del decreto de 24 de Noviembre del año de 26, por el que se prohiben las reuniones clandestinas, y con mas eficacia el decreto de 20 de Febrero del presente año contra los conspiradores. En esta virtud se declara, que el general Santander se halla incurso en la clasificacion que comprende el segundo inciso del artículo 4º de este último decreto y se le condena á nombre de la República y por autoridad de dicho decreto á la pena de muerte y confiscacion de bienes en favor del Estado, previa degradacion de su empleo conforme á ordenanza; consultándose esta sentencia para su aprobacion ó reforma con S. E. el Libertador Presidente.—*Rafael Urdaneta.—Tomás Barriga y Brito.*

Bogotá, Noviembre 10 de 1828.

Al Señor Ministro Secretario de Estado del Despacho de la Guerra.

Señor Ministro:

El dia 7 luego que recibí la comunicacion de US. de aquella fecha, reuní el Consejo de Ministros para ver y examinar las causas que US. me acompañó de orden del Libertador Presidente, y despues de haber leído todos los procesos y conferenciado escrupulosamente en diferentes reuniones sobre cada uno en particular y sobre el conjunto de todos en

general, el Consejo procede á manifestar su opinion en cada una de las causas que se le han pasado al efecto.

El primer comandante Pedro Carujo, uno de los reos principales de la conjuración abortada la noche del 25 de Setiembre, estando oculto, ofreció imponer al Gobierno *por un término abstracto y general sobre la parte motiva, ó consideraciones que han producido esta conspiración, sus elementos, con la extensión de ellos, y sus efectuaciones*. El Libertador deseoso de economizar la sangre colombiana, ofreció á Carujo perdonarle la vida, y concederle pasaporte para salir del territorio de la República, si descubria los proyectos de los conjurados, como lo ofreció con la esperanza de frustrar sus miras y asegurar la tranquilidad pública sin necesidad tal vez de castigar de muerte; y Carujo con esta garantía se presentó, hizo su primera declaración en 26 de Octubre y fué examinado en los dias siguientes. El 27 se pasó al Consejo de Ministros para que expusiese su concepto sobre si Carujo hubiese cumplido con lo que ofreció, y si el Gobierno estaba en el caso de concederle el pasaporte para salir de Colombia. El Consejo dió su parecer en 27 del mismo y fué adoptado por el Libertador, é impuesto Carujo en él hizo su posterior declaración del 31 de aquel mes y fué careado y confrontado con otros reos.

En estos actos ha sido Carujo ménos reservado, declarando lo que ocultaba al principio, y piensa el Consejo que habría declarado aun mas si se le hubieran hecho otras preguntas.

El habia ofrecido descubrir espontáneamente la verdad de todo, y sin embargo ha sido necesario mostrarle que no cumplia su ofrecimiento, y que se le trataria como á cualquier otro reo para arrancarle las revelaciones que ha hecho.

Por lo mismo en el rigor de la justicia podria el Gobierno tratarle con ménos consideración; pero como ha cumplido en parte lo que ofreció y el Gobierno no debe dar el menor pretexto á los descontentos para que crean y digan que ha faltado á lo prometido, opina el Consejo que S. E. debe otorgar á Carujo la gracia de la vida, y el pasaporte para salir del país, destituyéndole de su empleo con prohibición de que vuelva, á él sin licencia expresa y con calidad de que sea juzgado como conjurado y asesino si quebrantare esta prohibición.

Están absueltos por el juzgado de la Comandancia General el capitán Tomás Gómez, Francisco Torres, José María Duque, y Manuel Antonio Arrubla y las sentencias dictadas en los respectivos procesos son sin duda justas. Mas el Consejo cree de su deber indicar que en su concepto el capitán Tomás Gómez se ha hecho sospechoso y que seria bien separarle del E. M. y destinarle á servir en uno de los cuerpos del ejército, en el Departamento de Maturín, sin admitirle excusa alguna,

y que José María Duque sea encargado especialmente al cuidado de su padre, con cargo á éste de responsabilidad y prohibiéndose que pueda en diez años ocuparse en la enseñanza y educacion de los jóvenes ni en establecimientos públicos ni privados.

Arrublas y Torres deben quedar en plena libertad sin que obste al primero su prision y seguimiento de causa, pues está absuelto del cargo que se le hizo, cuando el segundo lo es solamente de la instancia.

Sobre el Dr. Ezequiel Rojas, el Comandante General remite el negocio á juicio del Gobierno, y el Consejo que se ha instruido en los procesos, que ha oido el concepto que siempre se ha tenido de este joven, que está impuesto de sus principios y conexiones, juzga que debe ser desterrado de Colombia con prohibicion de que vuelva al país, sin llamamiento ó licencia de la suprema autoridad.

El general Francisco de Paula Santander ha sido condenado á la pena de muerte y confiscacion de bienes, previa degradacion de su empleo. *La sentencia que lo condena es justa y está arreglada al decreto de veinte de Febrero de este año, por cuanto resulta bien probado que ha tenido conocimiento de una conspiracion muy meditada, que la aprobaba, que ha dado sus consejos y opiniones sobre ella y que siempre quiso tuviese su efecto, despues de su salida del territorio de la República;* pero como no estaba bien probado que tuviese igual parte en el suceso específico del 25 de Setiembre, en cuya noche abortó la conjuracion, en que por mucho tiempo aparece que se ocuparon los facciosos, ó porque no tuvo noticia de ella, ó porque no quiso prestarse á apoyarla ó aprobarla, el Consejo opina que pudiéndose justificar por esta circunstancia el indulto de la pena ordinaria ó la conmutacion de ella, conviene tener en consideracion el tiempo que ha pasado desde el 25 de Setiembre, suficiente para que se haya convertido en sentimientos de compasion el horror que produjo el crimen, que se trató de cometer aquella noche y las circunstancias que han precedido á las personales del mismo reo. Este ha gobernado la República por algunos años, y despues de algun tiempo se ha ostentado en ella el defensor de la libertad y se ha reputado el rival del Libertador; y aunque la causa, los antecedentes, y la sentencia misma podrian justificar á los ojos de los imparciales la pena á que esta le condena; los descontentos, los poco advertidos, los malignos y los que en tales casos juzgan siempre contra el Gobierno, mirarian la ejecucion como injusta, como excesivamente severa, y tal vez como parcial y vengativa.

Despues que la enormidad misma del crimen debe haber desengañado á muchos ilusos cuando por fortuna se han po-

dido asegurar los principales agentes y tomar las precauciones necesarias y habiendo ya expiado su culpa en el patíbulo algunos de los mas feroces actores ó ejecutores del crimen, el interés del Gobierno es poner á los demás en la incapacidad de répetirlo y en la situacion de que su suerte sirva de escarmiento á otros.

El crimen meditado y comenzado á ejecutar ha sido de una gravedad imponderable, pero no habiéndose consumado ni tenido las funestas consecuencias que hubiera producido, el derramamiento de mas sangre no produciria ningun efecto saludable, sino que antes bien ocasionaria tal vez mas horror á la pena que al mismo crimen. En tal caso la justa moderacion del Gobierno, la clemencia, el vivo deseo de restablecer la paz y la confianza y tantas otras consideraciones que no se ocultan al Libertador, deben templar la severidad de la justicia y presentar al mundo el contraste de la clemencia de un Gobierno, altamente ofendido con la enormidad del crimen de sus ofensores. Si contra el general Santander existieran las pruebas de su cooperacion en la noche del 25, como existen contra el difunto ex-general Padilla, el Consejo no titubearia en aconsejar al Libertador Presidente que mandase ejecutar la sentencia pronunciada en 7 de este mes por el juzgado de la Comandancia General, pero no existiendo estas pruebas, teniendo lugar las consideraciones indicadas y no perdiendo de vista que el general Santander ha manifestado que impidió el asesinato del Libertador, que se intentó cometer en el pueblo de Soacha el dia 21 de Setiembre, asesinato que consta haberse proyectado y que en realidad no se cometió aquel dia, es de opinion que el Gobierno obraria mejor conmutando la pena de muerte en la de destitucion de empleo de general, y extrañamiento de la República, con prohibicion de volver á pisar su territorio, sin que se le permita una gracia especial del Supremo Gobierno, con calidad de que si contraviniese en cualquier tiempo á esta prohibicion, será ejecutada la sentencia de muerte por cualquier juez ó jefe militar del lugar en que sea aprehendido; y que sus bienes raices, se conserven como en depósito sin poder ser enajenados, gravados ni hipotecados para que sean una prenda de seguridad, de que no se quebrantará la prohibicion, y un objeto en que pueda efectuarse la confiscacion en el caso contrario, para que entre tanto pueda el reo vivir con los productos de dichos bienes. De este modo opina el Consejo que se satisface á la venganza de la justicia y que se concilia el Gobierno, el amor, la admiracion y el respeto de los gobernados y por consecuencia necesaria, se logra la paz y la confianza de los ciudadanos.

También están condenados á la pena de muerte Florentino Gonzalez, los capitanes Emidio Briseño, Rafael Mendoza y Joaquin Acevedo, el sub-teniente Teodoro Galindo y Juan Miguel Acevedo. La sentencia pronunciada contra Gonzalez, es justa en todas sus partes: Gonzalez fué uno de los que trabajaron mas por llevar á efecto la conspiracion y de los mas ardientes conjurados en la noche del 25 de Setiembre. Cuanto se ha actuado en todos los procesos le convencen plenamente y la ejecucion de su sentencia no podria ser censurada por ninguno que ame la justicia; pero si se ha de poner un término al derramamiento de sangre; y si tan urgentes motivos reclaman la conmutacion de la del general Santander, la equidad demanda que sea tambien conmutada la que impone á Florentino Gonzalez la sentencia de 30 de Octubre último: y el Consejo es de dictámen que la conmutacion sea en encierro solitario en una de las bóvedas del castillo de San José de Cartajena, por término de diez años y prohibicion, de que se relaje el encierro, aun vencido el término señalado sin orden expresa del Gobierno.

La sentencia pronunciada contra el capitan retirado Joaquin Acevedo ha parecido al Consejo excesivamente dura, comparada con el mérito del proceso, por lo que y por las consideraciones anteriores es de dictámen que se conmute en la de seis años de presidio ríjido en cualquiera de las de la República.

El mismo juicio hace el Consejo de la del sub-teniente Teodoro Galindo, á quien cree que puede conmutarse en otros seis años de presidio en los mismos términos que al anterior.

No están en el mismo caso las pronunciadas contra los capitanes Briseño y Mendoza: ambas son justas y deberian ejecutarse si no se tratase de economizar la sangre, y si no se les hubiese ofrecido usar de induljencia con ellos en el caso de que declarasen la verdad. La han declarado en efecto y cuanto han dicho muestra bien su sinceridad, como que se opusieron constantemente á que se derramase la sangre del Libertador. Por lo tanto piensa el Consejo que tambien deben participar de la conmutacion de la pena, destinándoseles á seis años de presidio, con separacion y á ser privados de sus empleos lo mismo que Acevedo y Galindo.

Por último, aunque el Consejo reconoce que la sentencia de muerte, decretada contra Juan Miguel Acevedo, es justa y arreglada al mérito del proceso, en el que se halla éste convicto y confeso de haber concurrido á la junta preparatoria de aquella misma noche en la casa de Luis Vargas Tejaday al Palacio de Gobierno entre los asesinos, descubre que este jóven distraido de la sociedad y dedicado á los trajbaos ma-

teriales del campo, sin conocimientos y careciendo de una regular educacion, fué seducido momentáneamente por personas allegadas, y alucinado con esperanzas que manifiestan su poca capacidad y ninguna deliberacion para tomar parte en aquel crimen; y así es de dictámen que por esta razon y por las que en general ha desenvuelto arriba, le sea conmutada la pena en la de servicio militar, por ocho años, en la clase de soldado raso sin opcion á ascenso alguno.

Despues que el Consejo ha expuesto su dictámen contraido al proceso de cada uno de los reos, espera que no llevará á mal el Libertador que se extienda á la causa de conspiracion en general. El Consejo conoce el corazon de S. E. y sabe cuáles son sus ardientes deseos de ver terminada una causa que le ha ocasionado mas afliccion, por la calidad y número de los reos, que por los riesgos que corrió y de que le ha salvado la Providencia. Guiado por estos conocimientos se atreve á proponer al Gobierno la conveniencia de publicar un indulto de la vida en favor de los reos prófugos cuyos crímenes ya comprobados los hacen dignos de la pena de muerte, con tal de que se presenten en el perentorio término que se tenga á bien señalar, á fin de que pueda disponerse de sus personas y concluirse enteramente un negocio que mientras esté pendiente tiene por necesidad distraida la atencion pública, ocupado el Gobierno y sobresaltados á los ciudadanos, Los reos se presentarán probablemente en el término señalado viendo asegurada su vida y mejorada su condicion penosa: desde luego sentirán el dulce placer del reconocimiento, en vez de las penas insoportables del sobresalto y de la incertidumbre, y se reconocerán mejorados y arrepentidos por solo el efecto de una clemencia que desconocieron y no debieran esperar. El público tendrá una prueba mas de la iniquidad con que se atentó contra el Gobierno y de la negra ingratitud con que se intentó asesinar al Libertador, y S. E. gozará del placer inefable de haber forzado á todos al amor, al respeto, á la obediencia y á la admiracion de sus virtudes por un medio tan digno de su nombre y de sus eminentes cualidades.

Sírvase US. presentar al Libertador Presidente este dictámen del Consejo de Ministros, para que S. E. en su vista resuelva como tenga á bien, manifestándole que el Consejo no ha sido guiado por otros sentimientos que los que expresa, ni ha tenido otro objeto al expresarlos que asegurar el crédito del Gobierno, la estabilidad de éste y el amor de todos los colombianos al mismo.

Dios guarde á US.—*José María del Castillo.*—*Estanislao Vergara.*—*Nicolás M. Manco.*—*José María Córdova.*

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.—Secretaría General de S. E. el General Presidente.—Cuartel General en Loja, á 13 de Febrero de 1829.

Señor Coronel encargado del Despacho del Ministerio de Guerra y Marina.

Señor Coronel:

El Ejército del Norte lleno de ardor marcial, de un heroico entusiasmo, y de los mas ardientes deseos por asegurar la independencia de su patria penetró en el territorio de Colombia hasta este punto, y siguió al de Saraguro con la invariable resolucion de atacar al enemigo, y vengar los ultrajes que han inferido al Perú los partidarios del general Bolivar. En él se halla actualmente sin suspender las operaciones que puedan contribuir al mejor éxito de la campaña que presenta el aspecto mas favorable. En estas circunstancias, se presentó el general Sucre á la cabeza del ejército enemigo con la investidura de jefe superior del Sud de Colombia, encargado por su Gobierno de continuar la guerra ó de hacer la paz, y colocado al frente de Saraguro en posiciones muy fuertes invitó á S. E. el Presidente á iniciar negociaciones. S. E. á pesar de hallarse convencido de que no procede de buena fé, y de que no obstante sus protestas de amor á la concordia, no ha tenido otro motivo para suponer conatos de restablecerla entre las dos naciones que la estrecha situacion á que ha quedado reducido, consideró necesario manifestarse accesible, á fin de que los Estados de América y Europa, no crean que están en una guerra en que léjos de ventilarse los mas sagrados derechos de la República, obraban el capricho ó miras particulares; convenciéndose por otra parte, que sin embargo de las ventajas que tenemos reportadas dejaríamos las armas, si pudiésemos hacerlo, asegurando la libertad, los intereses y el honor de la Nacion. Bajo de estos principios, han ocurrido entre ambas partes las comunicaciones que tengo la honra de acompañar á US. en cópias, por las cuales se demuestra que S. E. ha tratado de no separarse un punto de las determinaciones del Congreso y del Gobierno Supremo. Por el estilo arrogante de que usa el general Sucre, y por otros datos bien fundados se ha penetrado S. E. de que aquel á pesar de su aislada y azarosa posicion no trata de entrar en negociacio-

nes que puedan conciliar los intereses del Perú, siendo únicamente su objeto, producir demoras hasta que la recepcion de refuerzos, ó cualquiera otros incidentes lo pusiesen en el caso de atacarnos con ventaja; mas los pasos que se han dado acreditarán siempre que procuramos un avenimiento honroso con tratados justos y racionales.

S. E. cree haberse conducido en esta ocasion en conformidad con sus deberes, y me manda hacerlo presente á S. E. el Vice-presidente de la República por el conducto de US., á cuyo efecto se servirá poner en su alto conocimiento esta comunicacion y las adjuntas.

Soy de US. muy atento obediente servidor—

Mariano Castro.

República de Colombia.—Cuenca, Enero 28 de 1829.

Excmo. Señor:

En consecuencia de mis comunicaciones desde el Callao con el Gobierno Peruano, he sido autorizado por el de Colombia para entender en los negocios de esta República con la del Perú, y continuar la guerra, ó restablecer la paz. Aceptando este encargo he llegado aquí ayer, y siguiendo el primer impulso de mi corazon de ahorrar la sangre americana próxima á derramarse en la presente campaña, invierto mis oficios por evitar que los soldados que á mis órdenes pelearon por la independencia, empleen sus armas para destruirse recíprocamente, y dar este triunfo al enemigo comun. Jeneroso por carácter, olvido mis agravios personales cuando média la causa pública, y en lugar de venganzas y de los estragos de la guerra ofrezco al Gobierno Peruano la concordia entre los dos pueblos.

Presento á V. E. estos sentimientos de conciliacion en el momento en que atraido V. E. por los ardides del General en Jefe del Ejército del Sur á nuestro territorio, se halla comprometido á una batalla cuyas probabilidades no están en su favor.

No es mi intento arredrar á V. E. con los peligros de que está rodeado. Sé que un valeroso, es excitado por los riesgos mismos á buscar mayor gloria; pero V. E. sabe tambien á cuánta costa la procurará inútilmente, porque conoce lo que

vale un ejército colombiano sobre el campo del combate.— No pretendiendo sino dejar bien puesto el honor, los intereses y la dignidad del Gobierno y del pueblo de Colombia, sin exigir humillaciones á la República Peruana; comprendo que aun es tiempo de entendernos.

La independencia de los Estados Americanos es nuestro intento. Casualmente se halla en este Cuartel General el señor coronel O'leary comisionado del Gobierno para negociar con el del Perú, y á pesar de las informalidades que se han guardado hácia su carácter, está pronto á llevar al cabo su mision. Habiéndose desgraciadamente roto las hostilidades, será inoportuno suspenderlas mientras una transaccion final, ó una victoria las terminen; pero no queriendo ser ni remotamente responsable de la sangre y de los males de una lucha que puede llamarse patricida, dejo libre eleccion á V. E. entre la paz y la guerra.

Soy de V. E. atento servidor—*Antonio José de Sucre.*

Excmo. Señor Presidente de la República Peruana.

Cuartel General en Saraguro, á 2 de Febrero de 1829.

Excmo. Señor:

Se sirve V. E. comunicarme con fecha 28 de Enero anterior estar autorizado por el Gobierno de Colombia para continuar la guerra ó restablecer la paz con la República del Perú. Los deseos que V. E. manifiesta de evitar el derramamiento de sangre entre pueblos hermanos, no pueden ser mas ardientes que los míos. Yo haria cualquiera sacrificio como no fuese el de los intereses y el honor del Perú, porque nos uniera perpetuamente un lazo fraternal: y estoy pronto á admitir, en cuanto alcancen mis facultades, toda propuesta que pueda conciliarse con las determinaciones del Congreso y del Gobierno de que dependo.

Desde que se tuvieron los primeros datos de que podria haber un rompimiento, el Perú envió á la capital de Colombia un Plenipotenciario, para que diese explicaciones sobre los agravios que se suponía haber inferido á aquella Nacion, y en vez de la acogida favorable que debia creerse tendria el Ministro Peruano tanto por las relaciones que existian entre los

dos Estados, como por el objeto de su mision, se vió con asombro que fué recibido con desaire y tratado con un tono de superioridad y desprecio que no podia dejar de manifestar de un modo indudable los proyectos que se formaban. Se desatendieron sus razones, y por último se desconoció su carácter público, agraviándolo aun en el pasaporte que se le dió para su vuelta. El mundo imparcial ha visto lo relativo á esta mision, y su juicio ha sancionado ya nuestra justicia. El señor coronel Oleary comunicó ciertamente haber recibido poderes de ese Gobierno para entablar negociaciones: se le contestó que manifestase las bases sobre las cuales debia negociar, y su réplica fué que ellas serian la estricta justicia. V. E. conocerá que esta proposicion incierta y vaga no ha podido satisfacer al Gobierno del Perú. En los asuntos internacionales cada uno pretende apoyarse en la justicia, y así, decir que ella será la base de una negociacion, es no decir otra cosa que sostener cada uno sus pretensiones. Presente V. E. ó el señor Olerrey unas bases mas determinadas, y si ellas fuesen equitativas no habrá impedimento alguno para dar principio á las negociaciones.

Si no se versaran tan grandes intereses, yo habria devuelto á V. E. la comunicacion á que contesto. V. E. agravia en ella al Ejército Peruano, que si ha penetrado el territorio de Colombia, lo ha hecho confiado en la justicia de su causa, en su fuerza moral y física, y en la opinion de los pueblos cansados de sufrir un yugo insoportable de que ya Guayaquil está libre. Irritar los ánimos, no es el medio de buscar una conciliacion.

El Perú jamás ha tenido miras ambiciosas: él no ha abierto la campaña sino despues de haber sido insultado y provocado: una dura necesidad le ha puesto las armas en la mano, y no vacilará para deponerlas siempre que la paz pueda conciliarse con su seguridad, y con su honor.

Pero si fuese necesario continuar la guerra, el campo de batalla y no las jactancias indignas de los valientes, será lo que acredite de qué parte está la superioridad.

Soy de V. E. muy atento servidor.

José de La-Mar.

Excmo. Señor General Antonio José de Sucre, Jefe Superior del Sur de Colombia.

Excmo. Señor:

Anoche he recibido la comunicacion con que V. E. contestó ayer á mi nota del 28 desde Cuenca. Deseo no entrar en explicaciones sobre los motivos que tuvo mi Gobierno para la inadmisión del Plenipotenciario Peruano que pasó á Bogotá; porque ellos fueron suficientemente expresados entónces, y ahora solo servirían á extraviarnos de nuestro designio.—La falsa posicion en que llegaron á colocarse Colombia y el Perú, parecia que naturalmente las condujo á romper esas ambiguas relaciones, para establecer otras sobre bases fijas, bien fuera para la victoria, ó por estipulaciones.

Lo confirma que al acto mismo de la declaratoria de la guerra, se siguió una mision de paz. Esto prueba que jamás existieron los proyectos de conquista que se suponen, y lo justifica tambien nuestros procederes en no enviar jamás al Perú agentes que dislocaran la administracion, ni aun para retribuir los conatos con que se pretendió, sublevar nuestros pueblos.

Es cierto que se pidieron al señor coronel Oleary las bases sobre que el Gobierno de Colombia ofrecia la paz; pero además de que esta es una fórmula inusitada, él contestó que no tenia condiciones extrictas, porque eran ámplios sus poderes para tratar. Esto mismo podria yo responder ahora á la indicacion de V. E., pero habiéndose supuesto que no procedemos con franqueza, y que el Gobierno de Colombia aprovechando el espíritu emprendedor y militar de sus soldados, solo piensa en conquistas, no tengo embarazo en remitir á V. E. en la minuta adjunta, las principales bases de una negociacion de paz, y en las cuales hallará V. E. que no pretendemos sino lo justo. Tampoco hay embarazo de que el mismo coronel Oleary pase á explicarlas para evitar dilaciones en una transaccion, porque cualquiera que sea el horror que nos cause esta guerra, es mucho mayor el que nos produce ver sobre nuestro territorio un ejército enemigo, que humilla á una porcion de nuestros compatriotas. Preferimos en este caso la sangre, la muerte y todos los males antes que sufrir este ultraje á la tierra de los libertadores. Consideramos que el mundo culto verá con sorpresa, y aun con escándalo á dos ejércitos que pelearon ayer juntos por emancipar su patria, armarse hoy para destruirse, cuando á nuestras puertas mismas se hallan las armas españolas acechando el momento en que nos debilitemos por nuestras disensiones para renovar su dominacion; pero el mundo culto encontrará sancionada nuestra

justicia observando que el primer paso de un Gobierno que tantos motivos de reconocimiento tiene hácia Colombia, sea invadir nuestros hogares y arruinar á nuestros pueblos. Cualquiera que sea el resultado de la lucha, los hombres todos fallarán en nuestro favor. V. E. llega hasta hablar en su nota del yugo insoportable en que jimen nuestros pueblos, y esto es ciertamente robustecer nuestra justicia. En todos los Estados hay descontentos y mucho mas en los nacientes donde las pasiones están desenfrenadas; tal vez algunos pueden haber alucinado á nuestros agresores, pero el oírlos y protegerlos es indigno de un Gobierno limítrofe, rejido por la decencia y la buena fé. Todos los dias se reciben en Colombia quejas contra la administracion peruana: se le supuso el Gobierno de una faccion de los liberticidas y se implora nuestra proteccion como de sus libertadores. El Gobierno de Colombia, desoye estas súplicas; porque nuestra mision al Perú fué solo arrancarlo del poder español; y nuestra mision quedó gloriosamente concluida. Aun cuando fuera cierta la acusacion de V. E., ¿quién le ha autorizado para intervenir en nuestros negocios domésticos? ¿No es el escándalo mas espantoso que el Perú que necesitó de nuestros esfuerzos para dejar de ser colonia, pretenda ahora darnos preceptos y mezclarse en nuestras instituciones??? ¿y no es provocar á sus vecinos á un insigne acto de justicia para contener en sus límites á un Gobierno que marca su nacimiento por abrogarse el funesto derecho de intervencion y llevar la discordia á las naciones fronterizas? Cítenos V. E. cuál acto del Gobierno de Colombia ha manifestado una conducta igual hácia el Perú, no obstante los muy repetidos que hizo el pueblo peruano poniéndose bajo la proteccion del Libertador. Siento que V. E. me haya impelido á extender en esta nota con reflexiones ajenas de mi intento que es solo la paz; pero he debido hacerlo por el penúltimo párrafo de la suya. Deseamos sinceramente la paz; y si el Gobierno Peruano la busca, del mismo modo veria con placer que ni en la negociacion, ni en las coutestaciones se recordarán sucesos pasados que nos alejan de la reconciliacion. En cuanto al último párrafo ruego á V. E. que me excuse de responderlo; porque ventilándose aquí intereses de magnitud, seria innoble en mí el contestarlo.

Soy de V. E. atento, obediente, servidor—

Antonio José de Sucre.

Cuartel General en Oña, á 3 de Febrero de 1829.

Excmo. Señor General Presidente del Perú.

MINUTA DE BASES PARA UNA NEGOCIACION DE PAZ ENTRE LAS
REPÚBLICAS DE COLOMBIA Y DEL PERÚ.

1ª Las fuerzas militares del Perú y del Sur de Colombia se reducirán al pié de guarniciones y se determinará las que deban quedar en los dos países.

2ª Las partes contratantes nombrarán una comision para arreglar los límites de los dos Estados sirviendo de base la division política y civil de los vireinatos de Nueva-Granada y el Perú en Agosto de 1809 en que estalló la revolucion de Quito, y se comprometerán los contratantes á cederse recíprocamente aquellas pequeñas partes de territorio que por los defectos de la antigua demarcacion perjudiquen á los habitantes.

3ª La misma ú otra comision liquidará la deuda del Perú á Colombia y á sus súbditos. Esta deuda se pagará de contado con sus intereses desde el año en que se empezaron los gastos en el término de diez y ocho meses, ó del modo que se convinieren. Colombia y el Perú nombrarán cada uno un Gobierno Americano para que en caso de diferencia sirvan de árbitros.

4ª El Perú pondrá en las costas de Colombia un número de personas europeas igual al de los reemplazos que aquella República debe á un ejército auxiliar que hizo la campaña de Ayacucho, ó bien dará una indemnizacion pecuniaria con que Colombia pueda hacerlos trasportar.

5ª El Gobierno Peruano dará al de Colombia por la expulsion de su ajente en Lima la satisfaccion que en tales casos se acostumbra entre las naciones, y el de Colombia dará al del Perú explicaciones satisfactorias por la inadmission de su Plenipotenciario.

6ª Ninguna de las dos Repúblicas tiene derecho de intervenir en la forma de gobierno de la otra, ni en sus negocios domésticos. Este mismo respeto á la independencia y soberanía de los Estados lo guardarán las partes contratantes hácia Bolivia, á quien se dejará en plena libertad para organizarse como mas convenga á sus intereses.

7ª La exstricta observancia del artículo anterior en cuanto á las partes contratantes y á Bolivia, lo mismo que las demás diferencias actuales se arreglarán de un modo claro en el tratado definitivo.

8ª Existiendo desconfianzas recíprocas entre los dos Gobiernos, y para dar seguridades de la buena fé que los anima,

luego que se ajuste un tratado de paz, se solicitará del Gobierno de S. M. B. ó del de los Estados-Unidos, que en clase de mediador garantice su cumplimiento, hasta autorizarlo, si es preciso, para que esta mediación sea armada, y por un término, que no baje de seis años.

9ª Como Colombia no consentirá jamás en firmar un tratado de paz, mientras que tropas extranjeras ocupen cualquiera parte de su territorio, se convendrá en que sentadas y reconocidas que sean estas bases, se retirará el Ejército Peruano á la orilla izquierda del rio de Santa, y el de Colombia al norte del Departamento del Asuay para proceder á los arreglos definitivos, á cuyo efecto se elejirán, desde luego, los plenipotenciarios que deben reunirse en Panamá en todo el mes de Abril del presente año. Entre tanto solo podrán existir, en las provincias fronterizas pequeñas guarniciones, debiéndose nombrar en uno y otro ejército comisarios que vijilen la observancia de este artículo.

10ª Las partes contratantes se comprometen, desde luego, á que estas bases sean forzosas para el tratado definitivo, y que la Nación mediadora las obligue á su cumplimiento.

Cuartel General en Oña, á 3 de Febrero de 1829.—*Daniel F. Oleary*, comisionado de Colombia.

Cuartel General en Saraguro, á 4 de Febrero de 1829.

Excmo. Señor:

He visto la comunicacion que se ha servido V. E. dirigirme con fecha de ayer, y las propuestas preliminares para un tratado definitivo de paz que la acompañan, suscritas por el señor Daniel Oleary. Yo dije á V. E. que estaba pronto á entrar en negociaciones, siempre que se propusiesen bases que on fuesen contrarias á los intereses y al honor del Perú; mas las que he recibido, no solo están muy distantes de tener estas calidades indispensables, sino que enteramente las contrarían. Ellas mas bien parecen condiciones durísimas puestas en el campo mismo del triunfo á un pueblo vencido, que proposiciones hechas á un ejército, que, como el que tengo el honor de mandar, ha conseguido ya ventajas considerables y posee todas las probabilidades de la victoria. Sería inútil entrar en una larga discusion, cuando algunos de los artículos

propuestos son inútiles, como los que se dirijen á que el Perú no intervenga en los asuntos interiores de Bolivia, pues esta Nacion ha quedado en completa libertad para constituirse como le parezca: otros están llenos de la mas decidida injusticia, como el que se contrae á que se pongan en puertos de Colombia extranjeros que reemplacen las bajas que tuvo el ejército auxiliar en el Perú, y casi todos son altamente injuriosos á la República Peruana, que á pesar de que desea ardentemente la paz, no seria capaz de someterse á condiciones tan duras, tan injustas y tan degradantes, mientras que uno solo de sus hijos se halle en estado de presentarse en el campo de batalla. Casi todas las materias contenidas en las bases propuestas se han discutido largamente, bien con el Ministro Plenipotenciario del Perú, que el año próximo pasado estuvo en Bogotá, bien en los manifestos, con que los Gobiernos Peruano y Colombiano apoyaron sus respectivas declaraciones de guerra; bien en otros impresos que por ambas partes se han publicado, y todo el mundo imparcial, despues de haber pesado las razones, está plenamente convencido de que no pretendemos cosa alguna injusta, y de que la necesidad de defender nuestra independencia, nuestros intereses y nuestro honor, nos ha puesto las armas en la mano, muy á nuestro pesar, Seria preciso detenerme en esta comunicacion mucho mas de lo que permiten las circunstancias, si me contrajera á contestar detenidamente á todo lo que contiene la última de V. E. Baste por ahora decir, que con respecto al señor O'Leary no se ha hecho otra cosa que lo que continuamente hacen las naciones mas ilustradas de Europa; y que aunque el Perú no se atribuye el derecho de intervenir en los asuntos interiores de otros Estados, tampoco desconoce ni desconocerá cualquiera hombre sensato el que tiene para valerse de cuantas circunstancias crea que puedan serle favorables en contra de un Gobierno, con el cual se halla en guerra. Esto es lo que sucede en el dia con el descontento tan general como justo que muy claramente se nota en todo el pueblo colombiano respecto de su actual administracion. El Perú no ha tenido derecho para declarar una guerra por este solo motivo, pero sí, para valerse de él, y para extender una mano protectora á los infelices que jimen bajo un yugo insoportable, despues de que por otras razones muy distintas se hayan roto las hostilidades. Respecto de estas disposiciones de los colombianos, V. E. ha tenido en su marcha las demostraciones mas inequívocas, pues ha encontrado enteramente solos los pueblos que ha pasado, cuyos vecinos han huido precipitadamente con la sola noticia de la aproximacion de las tropas de V. E., mientras que han mirado con la mayor confianza á las peruanas,

y se les han presentado espontáneamente, siempre que se les han acercado. Repito, que yo consecuente á los votos del Gobierno y del pueblo peruano, deseo ardientemente la paz, pero una paz que salve los justos intereses y el honor del Perú. Si las bases que se ha servido V. E. enviarme, tuvieran estas circunstancias, yo no me detendría en hacer cualesquiera otros sacrificios, á fin de que no se derramase una sola gota de sangre entre soldados que se aman, y que empuñan las armas á su pesar, los unos, por defender á su patria de pretensiones injustas, y los otros alucinados ó forzados por personas interesadas en satisfacer pasiones individuales.

Soy de V. E. atento servidor—*José de La-Mar.*

Señor General Antonio José de Sucre, Jefe Superior del Sud de Colombia.

Secretaría General de S. E. el General Presidente.—Cuartel General en Loja, á 13 de Febrero de 1829.

Señor Coronel encargado del despacho del Ministerio de Guerra y Marina.

Señor Coronel:

En nota número 277 tuve el honor de manifestar á US. los puntos que ocupaba el Ejército, y la distancia de veinte ó veinticinco leguas á que se hallaba de Ouenca la 1ª division. Mas despues ya sea porque la marcha del general Flores con dos cuerpos al Ecuador fuese falsa, ya porque lo hiciese regresar el general Sucre, que llegó á dicha ciudad el 28 de Enero último, reunieron los enenigos toda su fuerza, é hicieron un movimiento general sobre nuestra vanguardia. Ésta se replegó en consecuencia sin pérdida de un solo hombre al pueblo de Saraguro, donde se hallaba el resto del Ejército. El enemigo continuó su marcha hasta ponerse al frente en posiciones igualmente fuertes que las nuestras, y divididas por una quebrada, en donde han habido pequeñas escaramuzas decididas á nuestro favor, con la muerte de algunos soldados colombianos, y la posesion de otros que se han tomado

prisioneros. El Ejército del Perú continuó en la misma situación hasta el 12 del actual, en cuya noche ha marchado por la izquierda del enemigo, á tomar el camino de Cuenca. Las consecuencias de este acontecimiento deben de ser de grande importancia, pues á mas de quedar aquel cortado, y en incomunicacion con los países en donde tenian sus recursos, se verá en la necesidad indispensable de variar de posiciones.

US. se servirá poner todo lo expuesto en el conocimiento del Supremo Gobierno de la República.

Dios guarde á US.—*Mariano Castro.*

Cuartel General en Loja, á diez y seis de Febrero de 1829.

Señor Coronel encargado del Ministerio de Guerra y Marina.

Señor Coronel:

He demorado la salida del correo hasta este dia por ver si podia dar á US. alguna noticia sobre el estado del Ejército. Efectivamente ayer ha llegado á Saraguro el teniente coronel don Francisco del Valle-Riestra, quien en comunicacion que me dirijió y recibí hoy, me anuncia que el Ejército seguia en el mejor órden su marcha para Cuenca, adonde probablemente llegaría en esta fecha, ó cuando ménos á los llanos de Tarqui que están á poca distancia de dicha ciudad.

El referido jefe trae órdenes de S. E. el Presidente para reunir la fuerza que existe en este punto, y llevarla en seguimiento del Ejército, que la espera en los indicados llanos de Tarqui, donde debe darse la batalla. En consecuencia salgo esta noche con mas de quinientos hombres, dejando en este punto una compañía de guarnicion, conforme á las prevenciones de S. E. á quien me reuniré con toda la brevedad posible.

Todas las circunstancias presentan lisonjeras esperanzas, y bajo este principio creo, que dentro de pocos dias daré noticias plausibles del buen éxito de la campaña, ó al ménos de las ventajas de nuestro Ejército.

Sírvase US. comunicarlo á S. E. el Vice-presidente de la República.

Dios guarde á US.—*Mariano Castro.*

**Comandancia General del Departamento.—Guayaquil, Febrero
18 de 1829.**

**Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra
y Marina.**

Consecuente á las capitulaciones celebradas por los jefes colombianos que mandaban esta plaza, con los de nuestra escuadra; ocuparon las tropas peruanas la ciudad de Guayaquil el 1º del corriente retirándose el enemigo en número de 800 hombres á Daule: la posición que ocupa en este punto le es demasiado gravosa; pues que tanto la estación como lo enfermizo del clima, van concluyendo con sus soldados del modo mas notable, de manera que en el día apenas cuentan con poco mas de 400 infantes, con los que emprenden sus movimientos á proporcionarse recursos, porque las fuerzas que existen aquí y la respetable escuadra los han hecho variar algunas veces de la osada intención de atacarnos.

En la tarde del 16 de este mes tomé posesión de la Comandancia General de este Departamento para lo que me hizo marchar desde el Cuartel General S. E. el Presidente de la República; al participar á S. E. el Vice-presidente por el digno y respetable conducto á US. el nuevo destino con que el Gobierno de la Nación á que pertenezco, se ha servido honrarme, me cabe la mas alta satisfacción, porque estoy persuadido, que él no dudará jamás de mis rectas intenciones en bien de una República por cuya prosperidad me desvelo.

Dígnese US. hacerlo así presente á S. E.

Con este motivo tengo el honor de suscribirme de US., señor Ministro, muy atento obediente servidor—

José Prieto.

Comandancia General del Departamento.—Guayaquil, 19 de Febrero de 1829.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

El señor general de brigada colombiano Vicente Gonzalez, y comandante Federico Valencia, que fueron hechos prisioneros por el señor coronel don Pedro Raulet en el choque de Cuenca, ha llegado ayer á esta plaza escoltado por un oficial de los de nuestro ejército, y como aquí por las circunstancias no se proporciona toda la seguridad necesaria para tenerlos; he dispuesto marchen hoy mismo á Paíta en la goleta de guerra "Gnayaquileña" para que presentados que sean al señor Comandante General del Departamento de la Libertad, disponga sigan á Lima á órdenes del Gobierno Supremo.

Tengo la honra de comunicarlo á US. para su conocimiento.

Soy de US., Señor Ministro, atento obediente servidor—

José Prieto.

Comandancia General del Departamento.—Guayaquil, Febrero 18 de 1829.

Señor Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra y Marina.

El parte del señor coronel don Pedro Raulet que en copia tengo la honra de adjuntar á US. para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. E. el Vice-presidente, contiene un suceso glorioso que las armas peruanas han reportado sobre los de sus mas injustos enemigos. Por esto pues me es demasiado grato ser yo el conducto por el que se imponga el Gobierno Supremo de un triunfo que da honor, respetabilidad al bra y o Ejército de la Nacion.

Soy de US. muy atento obsecuente servidor—Señor Ministro—*José Prieto.*

Comandancia General de Guayaquil.—Cuenca, á 11 de Febrero de 1829.

Al Jefe Superior de las tropas peruanas, estacionadas en Guayaquil.

Tengo la satisfaccion de comunicar á US. que con fecha ayer he ocupado esta ciudad con una division volante del Ejército del Norte: despues de una hora de un vivísimo fuego en la plaza, ha capitulado el señor general González con treinta oficiales, y demás tropa que quedan prisioneros de guerra, queda en nuestro poder el parque de reserva, municiones y utensilios de guerra.

El 5 de este quedaba el Ejército reunido á las órdenes del Excmo. Señor Presidente, y del Señor Gran Mariscal D. Agustín Gamarra en el punto de Saraguro, teniendo á su frente, todo el Ejército Colombiano, á las órdenes de los señores generales Sucre y Flores en Paquichapa, separado solamente por el río de Saraguro, ambos ejércitos ocupan aquellas posiciones desde el día 3 de este; el día 7 salí de Saraguro con el objeto de dar este golpe de mano, haciendo una marcha rápida por el flanco derecho del Ejército enemigo. Ha habido algunas proposiciones de paz, ignoro si ellas surtirán efecto, mas bien lo dudo, y en este caso es regular que haya una accion general en estos dias: la posicion nuestra en Saraguro es inexpugnable: la del enemigo en Paquichapa es algo fuerte, nadie quiere atacar primero.

Los pueblos todos son contra los colombianos por los muchos excesos que han cometido. Obando está fuerte en Pasto, ha habido un movimiento en Quito, no se sabe el resultado. El Ejército en Saraguro era magnífico y lleno de brio: debemos contar que en breves dias todo estará concluido á la satisfaccion de los amigos de libertad.

Dios guarde á US.—*Pedro Raullet.*

El conductor de los anteriores partes que dejamos insertos venidos en el bergantin goleta "María" procedente de Guayaquil con 19 dias de navegacion, da por noticia que al momento de recibir su pase, el Comandante General de la Escuadra recibió esta comunicacion oficial de haber apresado nuestras lanchas, cuatro canoas de piezas enemigas que venian con 200 hombres de trasporte á sorprender la guarnicion de Samborondon.

**TRIUNFO DECISIVO DE LAS ARMAS PERUANAS SOBRE LAS DEL
GENERAL BOLIVAR.**

III HONOR Y GLORIA

Á LOS VALIENTES DEFENSORES DE LA LIBERTAD!!!

*República Peruana.—Comandancia de Artillería y Militar de
la Provincia.—Trujillo, Marzo 12 de 1829.*

Al Señor Ministro de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

En este momento que son las siete de la noche, acabo de recibir el pliego que tengo la honra de remitir á US. cumpliendo con el encargo especial que al efecto me hace el señor General Comandante General de este Departamento, y será entregado á US. por el teniente de infantería don Manuel Morales.

Dios guarde á US.—*Mariano de los Santos Marchan.*

Comandancia General.—Piura, Marzo 7 de 1829.

Son las doce de la noche.

Al Señor Ministro de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

Apesar de que esta Comandancia General no ha recibido oficialmente la confirmacion de la plausible victoria que ha conseguido nuestro ejército, en una batalla campal, sobre el del enemigo: segun lo indican las dos notas originales, que tengo la gloriosa satisfaccion de acompañar á US. para que en vista de ellas, se sirva trasmitirlo al conocimiento de S. E. el Vice-presidente de la República: noticia demasiado inte-

resante, tanto al honor y engrandecimiento de la República, cuanto para la satisfaccion de los conciudadanos que la componen.

Sírvase, pues, Señor Ministro felicitar á S. E. de mi parte, por tan célebre acontecimiento y admitir US. mis respetos y consideracion.

Dios guarde á US.—*Juan Pardo de Zela.*

Colaisaca, Marzo 5 de 1829.—

A las cinco de la tarde.

Al Señor Comandante General del Departamento.

Tengo la honra de acompañar á US. la adjunta comunicacion por la que se impondrá del triunfo de nuestro ejército: en circunstancias de estarse retirando todo cuanto habia en Loja, he recibido otra nota y miéntras llega el pliego que se me indica me apresuro á dirigirle esta.

Me es muy honroso felicitar á US. por la victoria de nuestras armas, y me suscribo su seguro servidor—

José María Frias.

Señor teniente coronel D. José María Frias.

Gonzanama, Marzo 5 de 1829.

Mi mejor amigo:

Por una carta fidedigna de fecha 4 del presente se comunica lo siguiente: la Providencia nos ha querido dar una prueba de proteccion poniéndonos en los últimos conflictos, para darnos un consuelo inesperado: así es que derrotada nuestra primera division y viniendo triunfante el colombiano sobre el resto del ejército peruano, ha sufrido una completa derrota: se destruyó el escuadron Cedeño de que quedaron solo cinco: murió Camacaro en la accion: fueron igualmente destrozados

Bifles, Cauca y Yaguachi, de modo que no le han quedado á Sucre mas que como dos mil hombres y ha propuesto capitulaciones, porque vé ya su impotencia; murió Leon aunque no lo aseguran con certeza. La mortandad ha sido muy grande de una y otra parte: bendito sea Dios que empezamos á respirar.

Soy de U. hasta otro rato, su afectisimo—*Mariano Zamora.*

*República Peruana.—Comandancia General de la Provincia.—
Loja, Marzo 2 de 1829.*

Al Señor Ministro de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

Habiéndose dispersado la 3ª division que sostenia el movimiento del ejército en Saraguro, la noche del 12, por un ataque falso del enemigo, de que creo ya á US. instruido, el señor Secretario General tomando las medidas mas activas y propias de su buen discernimiento y entusiasmo pudo reunir la tropa que en todas direcciones juzgaba sorprendida, y formar una columna de 700 hombres, con las que marchó inmediatamente á engrosar el ejército el 16 del próximo pasado, llevando tambien todos los pertrechos que existian en esta ciudad.

Por los datos que sucesivamente he tenido hasta el dia, puedo asegurar á US. con la mayor evidencia que no tuvo novedad alguna en la marcha hasta el dia 24 que se incorporó al ejército en el punto de San Fernando, y que permanecia en dicho lugar.

El señor coronel Raulet que fué mandado con fecha 8 de Saraguro á Cuenca con 200 hombres ha ocasionado al enemigo grandes estragos en dicha ciudad, tanto en el parque como en su movilidad, tomándole tambien 15 mil pesos y al general Gonzalez prisionero.

Esto mismo se servirá US. ponerlo en el supremo conocimiento de S. E. el Vice-presidente de la República.

Dios guarde á US.—*José Llerena.*

Guayaquil Marzo 1º de 1829.—República Peruana.—Comandancia General del Departamento.

Al Señor Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra y Marina, Coronel D. Rafael Jimena.

Señor Ministro:

En nota de 19 del mes que acaba de espirar anuncié á US. que el señor general de Colombia Juan Illingrot con las tropas de su mando principiaba á retirarse de Daule sobre el Departamento del Ecuador. Hoy tengo la satisfaccion de participar á US. que en la mañana del 23 de dicho mes evacuaron los enemigos completamente esa villa obligados á dar este paso por la presencia de las fuerzas que sobre ellos dirijí. La marcha que emprendieron fué tan precipitada que han perdido un número considerable de soldados: abandonaron cuatro piezas de artillería de calibre de diez y ocho, que se llevaron de esta plaza, faltando á lo estipulado en las capitulaciones, despues haber arrojado al rio seiscientos fusiles y un repuesto considerable de municiones: se trabaja por salvar el armamento y ya se ha conseguido sacar del rio una parte considerable, sin embargo de que la fuerza de las aguas, no permite contraerse á esta operacion con todo el interés que demanda. El hospital con mas ochenta soldados enfermos existe en nuestro poder, y cada dia van engrosando nuestras filas partidas de individuos de tropa pasados, y desertores que se toman.

La direccion que han tomado los enemigos en su fuga ha sido por el Balsar al Palenque, y de este punto al Zapotal desde donde seguirán ya para la Sierra. En mi concepto espero fundadamente que el señor general Illingrot apénas salvará en su marcha la mitad de sus fuerzas porque he dispuesto que las tropas de mi mando lo persigan por todas direcciones.

Los pueblos del Palenque Samborondon, Pueblo Viejo, Bava, Bodegas, Yaguachi, Balao, Machala, Puná, Morro, Santa Elena, Chanqui, Chongon y Daule se hallan en el mas inexplicable gozo bajo la proteccion de las armas peruanas. Para tomar la provincia de Manabí que hasta hoy existe bajo el poder colombiano, salen mañana las tropas necesarias para esta operacion que debe conducir las la goleta "Arequipa," y por la decision de los pueblos me prometo que dentro de muy pocos dias el Departamento todo se hallará libre

de las fuerzas opresoras y principiará á disfrutar de los beneficios que le proporcionan los legisladores constitucionales que antes lo rejian.

Dígnese US. Señor Ministro poner en conocimiento de S. E. el Vice-presidente de la República estas ocurrencias y de admitir los sentimientos de mi mas profundo respeto con que soy de US. muy atento obediente servidor—Señor Ministro—

José Prieto.

DE “LA PRENSA EXTRAORDINARIA” NÚM. 139 DEL LÚNES 6
DE ABRIL DE 1829.

El Gobierno ha recibido del Comandante General de Marina un impreso publicado en Cuenca, y conducido por el bergantin francés “Carlos Federico” que fondeó ayer en el Callao con quince dias de navegacion del puerto de Guayaquil. Contiene el impreso el siguiente convenio entre el general de nuestras fuerzas y el de las tropas enemigas. Por nuestro código político no residen en el Ejecutivo facultades para aprobar tratados de paz, siendo esta una atribucion exclusiva del Congreso, pues en el Perú la Nacion es la que declara la guerra y sanciona la paz por el órgano de sus representantes. Entre tanto se reúne el Congreso y decide sobre el convenio de que hablamos, el Gobierno cumpliendo sus deberes nada perdonará por conservar la integridad de la República y salvar el honor nacional.

CONVENIO.

A consecuencia de la batalla de Tarqui empeñada el dia de ayer, en que ha sido destruida una parte considerable del Ejército Peruano, despues de una bizarra resistencia: se reunieron en este puesto los señores comisionados: general de division Juan José Flores y el de brigada Daniel Florencio Oleary, ambos por parte de S. E. el Jefe Superior de los Departamentos del Sur de Colombia; y los señores Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, y general de brigada D. Luis José de Orbegoso por la de S. E. el Presidente del Perú, asociados de sus respectivos secretarios, coronel José María Saenz y

doctor don José Maruri de la Cuba: y habiendo canjeado sus respectivos poderes, procedieron á acordar, y sentar las siguientes bases de un tratado definitivo de paz entre ambas Repúblicas.

Art. 1º Las fuerzas militares del Norte del Perú, y del Sur de Colombia, se reducirán al pié de guarniciones, y no pasarán de tres mil hombres en cada país.

2º Las partes contratantes, ó sus respectivos gobiernos, nombrarán una comision para arreglar los límites de los dos Estados, sirviendo de base la division política de los vireinatos de la Nueva-Granada y el Perú en Agosto de 1809, en que estalló la revolucion de Quito; y se comprometerán á cederse recíprocamente aquellas pequeñas partes de territorio, que por los defectos de una inexacta demarcacion perjudican á los habitantes.

3º La misma comision liquidará la deuda del Perú á Colombia de resultas de la guerra de la Independencia. Esta deuda se pagará de contado con sus intereses, desde el dia en que se empezaron los gastos, y en el término de 18 meses, ó del modo que se conviniere. Las deudas de particulares, cuyo pago quedó en suspenso, se allana por el órden regular: la accion de los acreedores es vijente, y su derecho está á salvo para que se emprenda su cobranza. En cuanto á la deuda nacional referida, Colombia y el Perú nombrarán cada uno un Gobierno Americano, para que en caso de diferencia sirvan de árbitro.

4º Existiendo un documento (como se asegura por los señores comisionados de Colombia) por el cual el Perú quedó obligado á reemplazar las bajas que tuvo el Ejército Colombiano en el auxilio que prestó en la guerra de la Independencia Peruana, ocurrirá relijiosamente el Estado del Perú á su exacto cumplimiento, en los términos en que convenga la comision de que habla el artículo segundo.

5º El Gobierno Peruano dará al de Colombia, por la expulsion de su ajente en Lima, la satisfaccion que en tales casos se acostumbra entre las naciones; y el de Colombia dará al del Perú explicaciones satisfactorias por la inadmission de su Plenipotenciario.

6º Ninguna de las dos Repúblicas tiene derecho de intervenir en la forma de gobierno de la otra, ni en sus negocios domésticos: y se comprometen á respetar la independencia de la República Boliviana, como la de los demás Estadoscontinentales.

7º La exstricta observancia del artículo anterior en cuanto á las partes contratantes, y á Bolivia, lo mismo que las demás

diferencias actuales, se arreglarán de un modo claro en el tratado definitivo.

8º Existiendo desconfianzas recíprocas entre los dos Gobiernos, y para dar seguridades de la buena fé que los anima, luego que se ajuste el tratado de paz, se solicitará del Gobierno de los Estados-Unidos del Norte, que en clase de mediador garantice el cumplimiento de la presente estipulación.

9º Como Colombia no consentirá en firmar un tratado de paz mientras que tropas enemigas ocupen su territorio, se conviene en que sentadas estas bases se retirará el resto del Ejército Peruano al Sur del Macará, y se procederá al arreglo definitivo, á cuyo efecto se elegirán dos Plenipotenciarios por cada parte contratante que deben reunirse en la ciudad de Guayaquil en todo el mes de Mayo. Entre tanto solo podrán existir en las provincias fronterizas pequeñas guarniciones, debiéndose nombrar en uno y otro Ejército comisarios que vijilen la observancia de este artículo.

10º El Gobierno del Perú se compromete á entregar al de Colombia la corbeta "Pichincha" en el ménos tiempo posible; y la cantidad de ciento cincuenta mil pesos en el término de un año, para cubrir las deudas que el Ejército y Escuadra del Perú hayan contraído en los departamentos del Asuay y Guayaquil, que no estén aun pagadas; y en retribucion de algunos perjuicios hechos á propiedades particulares.

11º El Ejército Peruano emprenderá su retirada por Loja desde el día dos del próximo Marzo, y evacuará completamente el territorio de Colombia dentro de veinie dias contados desde la fecha. En el mismo término se devolverá á las respectivas autoridades la ciudad de Guayaquil, y su marina, con los elementos de guerra en los mismos términos que se entregaron en depósito al jefe de la Escuadra Peruana por la estipulación, é inventario de veintiuno de Enero último.

12º Los colombianos en el Perú y los peruanos en Colombia tendrán una completa seguridad en sus personas, cualquiera que haya sido su opinion política: sus propiedades tendrán la mas cabal garantía, y no serán sujetas á contribuciones ordinarias y extraordinarias ni en tiempo de paz ni de guerra, sino del mismo modo que sean gravados por las leyes los súbditos de ambos gobiernos.

13º Los comisionados de Colombia y del Perú se comprometen á solicitar un decreto de amnistia de sus respectivos gobiernos en favor de todas las personas que hayan emitido sus opiniones políticas, comprometiéndose en la presente guerra.

14º En este tratado preliminar queda iniciada la alianza defensiva que una comision diplomática debe ajustar, de ma-

nera que permanezca sellada para siempre la sincera amistad que las repúblicas de Colombia y del Perú desean conservar ante la faz del mundo civilizado, contra toda agresion extranjera, que osare atentar los derechos nacionales y su sagrada independencia.

15º Las partes contratantes se comprometen desde luego á que estas bases sean forzosas para el tratado definitivo de paz.

16º El bloqueo declarado á los puertos de Colombia se entenderá haber cesado desde que los comisionados de ambos ejércitos hayan entrado en la plaza de Guayaquil á ejecutar el cumplimiento del artículo undécimo.

17º De estos tratados se firmarán cuatro ejemplares, de que dos serán para cada una de las partes; ratificándose dentro de veinticuatro horas por S. E. el Mariscal de Ayacucho, Jefe Superior del Sur de Colombia, á nombre de su Gobierno; y por S. E. el Presidente de la República Peruana á nombre del suyo; quedando con esta formalidad con todo el valor y fuerza que tienen los documentos de esta clase, sin necesidad de nuevas ratificacion.

Dado y firmado en el campo de Jiron, á 28 dias del mes de Febrero de 1829 años.—*Juan José Flores.*—*Agustin Gamarra.*—*Daniel Florencio O'Leary.*—*Luis José de Orbegoso.*—*José M. Saenz, Secretario.*—*Dr. José Maruri de la Cuba, Secretario de la comision peruana.*

Cuartel General frente á Jiron, á 1º de Marzo de 1829.

Deseando dar un testimonio relevante, y la mas incontestable prueba de que el Gobierno de Colombia no quiere la guerra: de que ama al pueblo peruano, y de que no pretende abusar de la victoria, ni humillar al Perú, ni tomar un grano de arena de su territorio: apruebo, confirmo, y ratifico este tratado.—Firmado—*Antonio José de Sucre.*

Cuartel General en el campo de Jiron, á 1º de Marzo de 1829.

Ratificado á las siete de la noche de esta fecha.—Firmado.
José de La-Mar.

Por orden de S. E.—*Mariano Castro.*

Secretaría General de S. E. el General Presidente.—Cuartel General en Loja, á 11 de Marzo de 1829.

Señor Coronel encargado del Despacho del Ministerio de la Guerra.

Señor Coronel:

Con fecha 3 del corriente he puesto á US. desde Sulupali la nota siguiente que conduce el coronel don Juan Bautista Eléspuro.

“En la comunicacion que bajo el número 331 dirijí á US. desde Loja en 16 de Febrero último por medio de un expreso que alcanzase al correo que algunas horas antes habia salido de aquella ciudad, le hize presente la dispersion que sufrió la 3ª division á consecuencia de la sorpresa, que á favor de la oscuridad y del terreno, le hicieron los enemigos, y la pérdida de alguna parte del parque que aun no habia podido avanzar el espacio necesario para ponerse á cubierto de este contraste. (1) Sin embargo semejante suceso no envolvió á las demás divisiones del Ejército que siguieron su marcha en el mejor orden hasta el pueblo de San Fernando, distante trece leguas de Cuenca, en donde fué forzoso acamparlas. Yo logré reunir cerca de 600 hombres de los que se habian dispersado, y seguí con ellos el movimiento de que hablé á US. en nota núm. 330. A mi llegada á Saraguro me instruí de que la pérdida del parque era de mas consideracion que la que anteriormente se me habia expresado. Continué la marcha y logré reunirme al Ejército el 23 de Febrero con la fuerza que llevaba. Con anterioridad habia salido sobre Jiron la 1ª division que el 26 ocupó el Portete llamado de Tarqui, distante dos leguas, á las cinco de la tarde. El resto del Ejército salió de San Fernando el mismo dia al referido pueblo de Jiron, y el 27 á las 3 de la mañana hizo su movimiento con direccion al punto que ocupaba la 1ª division, mas desgraciadamente no pudo llegar en oportunidad respecto de que los enemigos la habian cargado á dicha hora con toda su fuerza y destruídola casi enteramente despues de haber sufrido una pérdida crecida por la tenaz, vigorosa y heróica resistencia que les hizo hasta el grado de rechazar

(1) No ha recibido el Gobierno el parte á que se refiere el señor Castro, á quien ha reconvenido, por el conducto del Ministerio de la Guerra creyéndole culpable de haber omitido cumplir con su deber, de comunicarle ocurrencia tan notable é influyente en el buen éxito de la campaña.—E. E.

varias columnas que la atacaban. Pero reforzadas estas sucesivamente por otros cuerpos consiguieron posesionarse del Portete y continuar atacando la columna de cazadores que se hallaba en marcha por una estrechura para sostener á aquella, y viéndose obligada á tomar el bosque sobre la izquierda, el batallón Pichincha que la seguía tuvo que empeñar sus fuegos y continuarlos hasta perder las dos tercias partes de su fuerza, con lo que proporcionó al resto de la 2ª división á que pertenecía y á la 3ª posiciones á retaguardia. En este estado tuvo que replegarse hacia ellas el resto del referido batallón, y habiendo sido cargado por el escuadrón Cedeño en unas pequeñas llanuras, le salió al encuentro el 1º del regimiento de Húzares de Junín con el señor general D. Mariano Necochea, de cuya carga resultó que aquel fuese acuchillado habiendo podido salvar muy pocos hombres. Este suceso impuso á los enemigos, quienes cesaron en virtud de él los ataques, que avanzando terreno y valido de sus posiciones hacían á nuestra infantería. Logró en consecuencia retirarse al llano mas inmediato que ocupaban los cuerpos de caballería y esperó que los enemigos continuasen el ataque saliendo del lugar montuoso en que se hallaban; mas ellos se contentaron con permanecer en los puntos de que la habían rechazado.

Esta inacción duró algunas horas después de la que fué preciso retirar el Ejército á las inmediaciones de Jirón donde pasó el resto del día sin que el de Colombia hubiese hecho otro movimiento, pues sus ventajas consistían únicamente en la calidad del terreno donde se verificó el combate. Concluido este, el general Sucre mandó un parlamento con el objeto de iniciar tratados de paz, y tuvo por contestación que se explicase por escrito como lo verificó. En la mañana del día siguiente reunió S. E. el Presidente á los señores generales y comandantes generales de las divisiones, quienes atendiendo á que en la noche del 12 de Febrero se había perdido la mayor parte del parque; á que con el fuego vivísimo que se sostuvo el día del combate se hallaba casi concluido el resto de municiones que pudo salvarse, y teniendo además en consideración otras poderosas circunstancias, fueron de parecer que se ajustasen las bases preliminares de paz propuestas por el general Sucre. (1) Ellas se han hecho efectivamente en el órden que aparece del ejemplar que por mandato de S. E. tengo el honor de acompañar á U.S. á fin de que se sirva ponerlo en el conocimiento del Gobierno Supremo de la Repú-

(1) Las capitulaciones son literalmente las mismas que pueden verse en la página 31 de este tomo.

blica para los fines que estime convenientes, haciéndole al mismo tiempo presente lo expuesto en esta nota, y asegurándole que elevaré por el conducto de US. el detalle de esta acción luego que se reciban los partes necesarios.”

Y temiendo que pueda tener algun extravío, he creído conveniente transcribirla á US. adjuntándole cópia de los tratados que se indican para los efectos consiguientes.

Dios guarde á US.—*Mariano Castro.*

Cuartel General en Cariamanga, á 18 de Marzo de 1829.

Señor Coronel encargado del Despacho del Ministerio de Guerra y Marina.

Señor Coronel:

El Excmo. Señor Presidente de la República ha dirigido con fecha 17 del corriente, á S. E. el Jefe Superior del Sur de Colombia, la nota que en cópia tengo el honor de pasar á manos de US. Ella es referente al impreso adjunto, en que aparecen el decreto de premios expedido por el general Sucre, y el parte que dá al Ministerio de su República, acerca de los sucesos que habian terminado la campaña. Quiera US. presentar estos documentos al Supremo Gobierno, como se lo encargo de orden de S. E. el Presidente, para los efectos consiguientes con respecto á las nuevas operaciones de que oportunamente iré dando avisos á consecuencia de lo que se conteste por dicho Jefe Superior, y de lo que se obre en su virtud.

Dios guarde á US.—*Mariano Castro.*

Excmo. Señor General Antonio José de Sucre, Jefe Superior del Sur de Colombia.

Cuartel General en Gonzanama, 17 de Marzo de 1829.

Excmo. Señor:

Hace dias se rujía que al coronel don Pedro Raulet, muerto en la accion del Portete de Tarqui, se le hizo cortar la cabeza por algunos jefes del ejército que está á las órdenes de V. E. y fué enviada á Cuenca como en triunfo, y en señal de indigna venganza por su entrada á esa ciudad. Semejante procedimiento solo puede acostumbrarse con los facinerosos, á quienes se les aplica tan difamante castigo, para presentar un ejemplar escarmiento, y procurar el orden y quietud de la sociedad. Noticias posteriores confirman la efectividad de este denigrante atentado, perpetrado en contradiccion con la valiente y jenerosa conducta que observó el coronel Raulet en su expedicion sobre aquel punto, como puede testificarlo todo su vecindario.

Igualmente se ha sabido por conductos fidedignos que muchos jefes, oficiales é individuos de tropa que se hicieron prisioneros en la accion, estando heridos y aun sanos, perecieron á manos de otros de igual clase de las tropas que obedecen á V. E. por el bajo, sórdido, y vil interés de saquearlos. Uno de ellos es el coronel don Juan Gonzalez, que encargado por un señor general á un oficial subalterno para que lo condujese en seguridad á ser curado de la herida que recibió, fué asesinado entre dos jefes, y despojado indecentemente de las prendas que, á mas de la espada, llevaba de valor.

Por otros avisos, que merecen el mejor crédito, estoy instruido de que mucha parte de los soldados peruanos que se tomaron en la jornada referida, ha sido incorporado en ese Ejército; cuando segun las leyes de la guerra, debian permanecer en la clase de prisioneros. Mas, obligarlos á servir entre las filas cuyes ataques acababan de sufrir, enrolarlos entre los que tenian aun teñidas frescamente las manos con la sangre de sus compañeros y hermanos, es un procedimiento repugnante, es un abuso temerario, muy principalmente cuando sancionadas las bases preliminares de paz en Jiron, y próximo á celebrarse el tratado definitivo, debian volver á su patria.

Yo deseo de restablecer de un modo sólido la armonía y buena intelijencia entre Colombia y el Perú, y decidido á contener el curso de la sangre americana, me habia solo limitado á reclamar contra tan ilegal conducta, para que se

pusiesen los remedios necesarios, así como animado de iguales motivos, presté una silenciosa tolerancia á la ofensiva é inusitada ratificación que V. E. sentó en los tratados de Jiron. Pero hoy que ha llegado á mis manos el parte de la batalla, dirigido al Ministerio de Guerra de la República á que V. E. pertenece, y el decreto de premios que ha expedido en favor del ejército que manda, dados á luz en la imprenta de Cuenca, ni debo desentenderme del honor del Perú, ni puedo moderar la indignacion que ha desplegado el Ejército que está á mis órdenes, con la vista de tan ignominiosos documentos, despues de haberle irritado justamente los hechos que llevo mencionados.

Ciertamente, señor general, no son compatibles los deseos que V. E. ha decantado tan repetidas veces por el establecimiento de la paz, cuando emprendidos los primeros y esenciales pasos para conseguir tan inestimable bien, y en tiempo en que todo debia concurrir al avenimiento y la concordia, vuelven á sembrarse los elementós de la desunion. ¿Acaso la jenerosidad de que V. E. hace tanto alarde, consiste en deprimir la dignidad de la Nacion Peruana? ¿Considera V. E. como el mejor medio para entablar nuevas relaciones con ella, pintar su Ejército bajo el aspecto mas humillante y vergonzoso? ¿Es por ventura una invasion alejar del suelo cuyos derechos debia sostener, los desastres de una guerra declarada con el mayor escándalo? ¿O queria V. E. que una criminal inaccion pusiese á los pueblos del Perú en el riesgo de ser presa de las tropas de V. E. que no han sabido respetar los lugares de su propia República, en que cometieron horribles atentados? ¿Hasta cuándo se niega la muy esencial parte que en las memorables jornadas de Junin y Ayacucho tuvo el Ejército Peruano, y se pretende abrogar exclusivamente la gloria de haber libertado el suelo de los incas del yugo español, por los que no debian, ni pueden ser imparcialmente, mirados sino como auxiliares, que prestaron su cooperacion para el logro de una obra efectivamente grande, aunque en recompensa de los esfuerzos que el Estado del Perú hizo por emancipar una parte del territorio colombiano? El Ejército Peruano no ha peleado con sus pretendidos libertadores, ni con los virtuosos soldados que lo ayudaron á conquistar la independencia de su país; sino con los que tornados en serviles instrumentos de muy diversas miras, han querido sojuzgar al Perú, introduciéndole las desgracias de la guerra. ¿Qué diferencia tan notable; qué distancia tan inmensa entre las tropas que un tiempo combatieron por la causa santa de la libertad, y las que despues solo han estado destinadas á alterar la quietud, y procurar males al suelo mismo en cuyo obsequio consagra-

ron sus servicios, y que, [en gratitud á ellos, les prodigó abundantes recompensas!

Dígase lo que se quiera sobre el número de los soldados peruanos que han pisado el Sud de Colombia: sobre la fuerza que repasará el Macará: sobre la indicacion equívoca del lugar en que se combatió: y sobre cuantas circunstancias se supongan gratuitamente para exajerar una ventaja debida solo á raros incidentes. V. E. mismo está íntimamente persuadido, de que solo fué destruida nuestra vanguardia, compuesta de cerca de mil hombres en el Portete de Tarqui, que es el punto que no ha querido determinarse, despues de haber resistido vigorosamente á todo el Ejército de V. E. que la atacó. Ni podrá V. E. negar, que colocado todo el resto del Ejército Peruano sobre el llano mas inmediato, á ménos de una legua de distancia, permaneció en él algunas horas esperando inútilmente que continuase el combate suspendido, despues de la carga de dos mitades del primer escuadron de Húzares sobre el escuadron Cedeño, que quedó batido y muerto su comandante. Los dos ejércitos están impuestos, de que habiendo cesado el fuego, fué V. E. el primero que invitó á iniciar negociaciones de paz, á cuya propuesta se le contestó se explicase por escrito. V. E. mismo ha declarado que las fuerzas de su mando constaban de cuatro mil hombres, y habiéndose hallado entónces las que están á mis órdenes con solo 4500, es indubitable que la superioridad numérica era muy corta por mi parte, miéntras V. E. tenia las ventajas de haber atacado la primera division, sin que se hubiesen podido reunir á ella las demás que estaban en marcha, y de ocupar mejores posiciones. Mas sin embargo de todo esto, trata V. E. de asegurar á la faz pública, que fueron vencidos ocho mil peruanos por cuatro mil bayonetas colombianas, sufriendo una equivocacion voluntaria, por engrandecer un hecho de muy inferior importancia, á la que quiere dársele, y ménos nacido de virtudes militares que de otras circunstancias. Parece muy indigno de un guerrero atribuirse glorias que no le corresponden, tratar de deprimir á un enemigo que sostuvo su honor con bravura, y eternizar por tales medios el ódio y los resentimientos que debian extinguirse.

Yo prescindo de hacer otras explicaciones que serian tan difusas como molestas, y que se practicarán en su tiempo con perfecta conformidad á los sucesos acaecidos el 27 de Febrero. Trato ahora de esclarecer, cómo se mandan erijir columnas para infamar la memoria de los que se titulan invasores, al mismo tiempo que se ponderan tanto el amor al Perú, y los deseos de la paz! ¿Podrá esta ser duradera subsistiendo indebidamente los monumentos que al pretender envilecernos, son el

incentivo de la discordia? No señor general: no puede entrar un país con otro en sincera y recíproca amistad, si no media el absoluto olvido de las disensiones anteriores; y mucho ménos, cuando fomentándose estas, quiere reducirse á uno de ellos á la formacion de vínculos y relaciones, permaneciendo los principios que atacan su decoro. Ni el Ejército, ni la Nacion, ni yo, podemos permitir, que el primero se envilezca, y humille á su patria, conduciendo una paz degradante y vergonzosa, cuando aun tiene mucho aliento, carácter, y resolucion para sostener su dignidad á toda costa.

Por tan poderosos motivos, se han dado órdenes para que se suspenda la entrega de la plaza de Guayaquil; y si esta se hubiese ya verificado, por la buena fé con que se dictaron las providencias conducentes al efecto, quedarán en lo demás pendientes los tratados de Jiron, miéntras acerca de los puntos á que se contrae la presente comunicacion, se dan satisfacciones capaces de indemnizar las injurias recibidas, y se destruyan los depresivos documentos, cuya existencia alejaria hasta la esperanza de la reconciliacion. De otro modo, será indispensable, violentando los deseos de la República Peruana, que en la realidad aspira al goce de una paz, que no manche su honor ni compromete su respetabilidad, volar á impedir que se fije ese monumento de infamia, cuando por medios racionales y decorosos al Perú y Colombia, podiamos evitar que la infeliz América se convierta, por injustos caprichos, en un teatro de sangre, desolacion, y muerte.

Soy de V. E. muy atento servidor—

José de La-Mar.

OFICIO.

República de Colombia.—El Jefe Superior del Sur.—Cuartel General en frente á Jiron á 1º de Marzo de 1829.—19º

Al Excmo. Señor Ministro de Estado en el Despacho de la Guerra.

Excmo. Señor:

Tengo la satisfaccion de acompañar á V. E. para conocimiento del Supremo Gobierno el convenio celebrado con el Ejército Peruano, invasor del Sur de Colombia, á consecuencia de los triunfos obtenidos por nuestras armas en Tarqui.

V. E. hallará por mi ratificacion que hemos podido sacar mas ventajosas condiciones, y aun imponerlas abusando de la victoria; pero juzgué del honor de la Nacion y del Gobierno que el Ejército concediera casi lo mismo que habiamos exigido antes de la batalla, y que no humilláramos las armas, ni al pueblo peruano, especialmente despues que nuestros guerreros habian mostrado en el Perú mismo una jenerosidad sin límites con los españoles en el campo de Ayacucho.

Para despachar sin dilacion estos avisos, escusé detalles importantes, que comunicaré despues. Por el momento felicito á Colombia y al Gobierno en nombre del Ejército del Sur por las nuevas glorias de la República: por la venganza nacional satisfecha por una victoria: y por el honor del Libertador comprometido en esta guerra, y sostenido con la sangre de sus compatriotas.

La campaña y la guerra están terminadas: pocas reliquias del Ejército invasor repasarán el Macará. Luego presentará el Ejército vengador de Colombia sus trofeos victoriosos al Libertador, á cuyo nombre he dictado el decreto de recompensas que adjunto á V. E.

Dios guarde á V. E.—

Antonio José de Sucre.

DECRETO.

Antonio José de Sucre, General en Jefe de los Ejércitos de la República, Gran Mariscal de Ayacucho, Jefe Superior del Sur de Colombia, &c.

Considerando:

1º Que *la batalla de Tarqui* ha salvado los Departamentos meridionales de la República: y triunfando el Ejército del Sur de un doble número de fuerzas extranjeras que los invadieron ha cubierto de nuevas glorias á las armas colombianas, dejando á la vez satisfecho el honor nacional en la guerra contra el Perú;

2º Que la justicia exige recompensas á los bravos que han combatido en la jornada de este dia;

3º Que siendo testigo del bizarro comportamiento del Ejército del Sur, es la mas oportuna ocasion de usar de las facultades de que estoy investido por el Gobierno Supremo;

He venido en decretar y decreto:

1º En el campo de batalla se levantará una columna de jaspe, (1) por el diseño que dará el Gobierno, en que se inscribirán: de un lado los nombres de los cuerpos del Ejército del Sur, en el opuesto los de sus generales y jefes: en el tercero el de los oficiales y tropa muertos y heridos en el combate: y en el que mira al campo del enemigo se inscribirá en letras de oro—"El Ejército Peruano de ocho mil soldados, que invadió la tierra de sus libertadores, fué vencido por cuatro mil bravos de Colombia el veinte y siete de Febrero de mil ochocientos veinte y nueve."

2º Los batallones Yaguachi, Caracas, Rifles, y el escuadron Cedeño, que han combatido y obtenido esta victoria, pondrán en sus banderas el mote "*Vengadores de Colombia en Tarqui*" y tambien lo llevará sobre su banderola, la compañía de cazadores del Cauca.

3º Todos los individuos del Ejército del Sur, que han asistido en esta batalla, usarán por recuerdo de ella, una medalla al pecho pendiente de una cinta verde. La de la alta clase será de oro: de plata la de la tropa: y todas costeadas de los fondos del Estado.

(1) En el mismo campo de batalla hay una cantera de piedra jaspe.

4º La medalla será de la figura y dimension de la de Ayacucho: tendrá al pié un fusil y una lanza en aspa: y en la parte superior la misma inscripcion: "*Vengadores de Colombia en Tarqui.*"

5º Al general de division Juan José Flores, comandante en jefe del Ejército, ascendido á aquel grado sobre el campo de batalla, le presentará la junta provincial del Asuay, en testimonio de la gratitud pública á sus servicios en la presente campaña, la medalla que le corresponde guarnecida de brillantes, y con el lujo digno del personaje á quien se dedica. En el reverso dirá "*El Asuay, al ilustre defensor del Sur.*"

6º Con preferencia á todos los gastos comunes asistirán las tesorerías del Sur, á las viudas, é hijos de los jefes, oficiales, y tropa muertos en esta batalla, con las pensiones que señalan las leyes.

7º En los registros públicos de las juntas provinciales del Asuay, Ecuador, y Guayaquil serán inscriptos los nombres de los jefes, oficiales, y tropa muertos en esta importante jornada, como mártires y vengadores de su patria.

Dado en el Cuartel General del Portete de Tarqui, á 27 de Febrero de 1829.—19º—*Antonio José de Sucre.*—Por S. E. el Jefe Superior—*Francisco Montufar*, Secretario interino.

República Peruana.—Comandancia General de la Escuadra.—Fragata "Presidente" al ancla en el Rio de Guayaquil, Marzo 11 de 1829.

Al Señor Ministro de Guerra y Marina Coronel D. Rafael Jimena.

Señor Ministro:

El Comandante General de este Departamento y yo hemos recibido hoy con las desgraciadas noticias del Ejército y mas desgraciadas capitulaciones órden expresa de S. E. el General en Jefe para que evacuemos este Departamento en atencion y conforme á los artículos 10, 11, y 16, de dicho convenio que me trascribe. En vista de esto y ambos de acuerdo celebramos inmediatamente una junta de guerra compuesta de todos los jefes de la Escuadra y Ejército, y en ella se resolvió (atendiendo á no creer las facultades competentes en S. E.

el General en Jefe para hacer y aprobar tales convenios que serán siempre el oprobio de nuestra Nacion) que no se desamparase el Departamento hasta la resolucion de ese Supremo Gobierno. Él verá por la acta de la junta celebrada que le acompaña el referido Comandante General las razones en que se ha fundado para no dar cumplimiento á la orden de S. E. y creemos nos dé su aprobacion en vista de ella y de los artículos del convenio que nos fijan una eterna vergüenza, y creemos que solo la Nacion puede deliberar su aprobacion en caso de mas tristes circunstancias. A la verdad las noticias mas puntuales que tenemos de nuestro Ejército es de hallarse con cinco mil hombres y el de los enemigos ha padecido mayor destrozo, y sin saber ni estar al alcance del motivo que haya habido para tan tristes capitulaciones, nos hallamos en un caos de incertidumbre y confusion; y en estas circunstancias estamos persuadidos seria muy mal visto siguiésemos los movimientos del Ejército y desistiésemos con ignominia de la empresa que con tanto entusiasmo y honor de la Nacion nos ha confiado para sostenerla y conservar sus derechos.

Al adoptar por mi parte esta determinacion he tenido tambien á la vista la necesidad de reparar esta fragata en este Rio, pues actualmente estamos recorriéndola, y como he dicho á US. necesita palos, y á mas que nuestro Ejército para su conservacion, segñridad y movimientos no necesita del replegue de la Escuadra á Paíta como me lo ordena S. E. y en caso de que fuere necesario mandaria yo los buques precisos sin desamparar este interesante punto que es la llave que dominaria nuestra República.

Yo espero que al poner US. esto en conocimiento del Supremo Gobierno queriendo reparar el honor nacional, tome á bien nuestro procedimiento y me imparta las órdenes para mis procedimientos igualmente que los auxilios que necesita la Escuadra y que necesitará consiguiente al tiempo que se demora y movimientos que deba hacer.

Dios guarde á US.—*Hipólito Bouchard.*

En la ciudad de Guayaquil á las once dias del mes de Marzo de 1829—10º—de la independencia: reunidos en la casa y por convocacion de S. S. el coronel don José Prieto, Comandante General de este Departamento, los señores jefes de la guarnicion y Escuadra que suscriben,—á saber:—El

capitan de navío comandante en jefe de las fuerzas navales don Hipólito Bouchard, el de fragata comandante de la "Presidente" don Guillermo Prunier, el de igual clase, comandante de la corbeta "Libertad" don Juan Elcorobarrutia, el teniente coronel graduado sarjento mayor de caballería de Ejército don Manuel Odriozola, Secretario de la Comandancia General, el capitan de corbeta y del puerto don Juan Iladoy, el sarjento mayor don Antonio Boloña, comandante de la columna de infantería guarnicionaria, y el de igual clase comandante del segundo escuadron de Dragones de Arequipa don Baltasar Caravedo.—Ocuparon sus respectivos asientos despues de haberse nombrado por Secretario de la junta extraordinaria de guerra, para cuya celebracion habian concurrido, al capitan encargado del Estado mayor de esta plaza, don Manuel Ros. Inmediatamente tomó la palabra el señor Comandante General presidente de dicha junta é hizo saber á los señores vocales que el objeto de su extraordinaria reunion, era conferenciar la conducta que debia observarse por parte de los jefes de la plaza y de la Escuadra relativamente á aquellos artículos del tratado preliminar de paz, fecho y ratificado el dia 27 del pasado Febrero por los Excmos. Señores Presidente de la República General en Jefe del Ejército Nacional, y Jefe Superior de los departamentos Sur-colombianos que tuvieran conexion con el Departamento y con la Escuadra, para que á la madurez y detenimiento con que debia discutirse asunto de tamaña influencia, se agregara un conocimiento perfecto de todos los datos referentes á la cuestiones que iban á sujetarse al exámen de los jefes ya nombrados: el señor Comandante General hizo leer por el infrascrito Secretario los documentos que en seguida se indican.—Las dos notas dirijidas á él, por el señor Secretario General de S. E. el Presidente y datadas el 3 del presente en el Cuartel General de Lenta, reducidas á trascribir los artículos 10, 11 y 16 de la expresada convencion preliminar, que tambien se leyó íntegra, y á prevenir el cumpliendo de los referidos artículos, advirtiéndole además que el teniente coronel don Manuel Porras, conductor de las comunicaciones dispondria con arreglo á las órdenes de S. E. lo que fuese conveniente sobre el destino de los jefes, oficiales y tropa que del Ejército Colombiano existieran prisioneros en esta plaza. Leidas estas piezas y la nota del señor general de Colombia Leon de Febres Cordero al Comandante General de este Departamento, en que el expresado señor general contestaba no traer comunicaciones para la Comandancia General del Departamento, á la en que el mencionado señor coronel le acababa de pasar con este fin, habiendo sabido por el comandante Porras y por

avisos de la Escuadra que el señor general Cordero, era el jefe comisionado por los representantes de su Gobierno para recibir la plaza de la autoridad militar del Departamento de conformidad á lo estipulado en los artículos 10 y 11 del convenio de Jirón, con cuyo motivo le acompañaba en calidad de interventor el teniente coronel Porras; el señor Comandante General Presidente de la junta, fijó en un breve discurso los puntos sobre que debían dictaminar en su concepto los señores vocales dividiéndolos en las tres cuestiones siguientes: Primera: ¿los preliminares de la paz entre Colombia y el Perú acordados por los comisionados de S. E. el Jefe Superior del Sur de Colombia, general de division Juan José Flores, y de brigada Daniel, F. O'Leary; y por los señores Gran Mariscal D. Agustín Gamarra; y general de brigada D. Luis José Orbegoso, comisionados por S. E. el Presidente de la República podrán considerarse válidos, subsistentes, y ratificados en virtud de facultades constitucionales? Segunda: ¿si los preliminares de paz celebrados entre los jefes de los ejércitos de Colombia y el Perú, no son mirados por la junta como fechos y confirmados por autoridad competente, deberá prestárseles obediencia en lo relativo al Departamento y Escuadra, ó suspenderse por el contrario su cumplimiento mientras lleguen las nuevas resoluciones que dicte á este respecto la suprema autoridad de la República? Tercera: si abraza la junta el segundo extremo de la cuestion antecedente, ¿qué deberá contestarse á la nota del teniente coronel D. Manuel Porras, comisionado por S. E. el Presidente de la República para intervenir en la entrega de la Plaza, que leerá ahora mismo el Secretario? Leyóse en efecto la indicada comunicacion en que el comandante Porras exigía se resolviera por la Comandancia General el resultado de su comision, acompañando los despachos antes presentados á la junta de la Secretaría General de S. E. procediéndose inmediatamente á recibir individualmente los votos de los señores vocales, se volvieron á leer por excitacion de varios de ellos las estipulaciones de Jirón, y se hizo tambien la lectura de los artículos, atribuciones, restricciones contenidas en el título 5º de la Constitucion política de la República. A continuacion tuvo lugar una larga y animada conferencia en la que tomando alternativamente la palabra todos los señores jefes que componian la junta, alegaron algunos la imposibilidad absoluta que habia de evacuar la Plaza por ser indispensablemente necesario finalizar la refaccion de los buques de la Escuadra, que se hallan en estado de no poder navegar, y con especialidad la Fragata "Presidente," que tiene empezadas obras de la mayor importancia y que aun prescindiendo de esto casi no

puede contar con su palo mayores y trinquete: varios otros de los señores vocales manifestaron la inmensa amargura que devoraba sus espíritus al considerar en los artículos de los tratados de Jirón el sello de la ignominia y el oprobio perpetuo de la República: y todos por último convinieron en que á su modo de ver S. E. el Presidente no estuvo autorizado para ratificar por sí solo, ni aun con el consejo de los jefes del Ejército una transaccion que como la presente está sujeta por la atribucion 13^a artículo 90, título 5^o de la Constitucion de la República, á la aprobacion del Congreso, que previniéndose por la restriccion 3 del artículo 91 y el mismo título que el Vice-presidente quede encargado de la administracion del Poder Ejecutivo en los casos en que el Presidente mande la fuerza armada en campaña, aparecieran muchos mas vicios aun en la ratificacion del tratado de paz, ratificado por S. E. el Presidente, en circunstancias de que hallándose á la cabeza del Ejército, no ejercia el poder conforme á la Constitucion y carecia por tanto aun de la intervencion que con anuencia del Congreso, concede al Presidente en las transacciones diplomáticas la citada atribucion 13^a cuando se halla al frente de la administracion.

Dijeron tambien los señores jefes concurrentes que hallándose, por una parte obligados por los deberes de su profesion á prestar la mas puntual obediencia á las órdenes de S. E. el Presidente, y habiendo jurado por otra en la ley fundamental *sostener la ejecucion de las leyes* (artículo 145 título 8^o) ellos que la creian vulnerada por el tratado de Jirón, no podian ménos de abrazar en tal conflicto la decision comprendida en el 2^o miembro de la 2^a cuestion, propuesta por el señor Presidente de la junta.

A consecuencia de todo se resolvió por unanimidad lo siguiente:

Resuelto: 1^o Que se suspenda el cumplimiento de los preliminares de paz contratados por ambos ejércitos en la parte que tenga relacion con la Escuadra y con la Plaza.

Resuelto: 2^o Que con insercion de la presente acta, se comuniquen por el señor Comandante General del Departamento las resoluciones de la junta á los señores Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra y Secretario General de S. E. el Presidente para que por el órgano del primero, sean sometidas al conocimiento de S. E. el Vice-presidente encargado de la administracion, y por el de el 2^o al del Excmo. Señor Presidente de la República, cuyas decisiones serán la guia de los ulteriores procedimientos de los señores jefes del Departamento y de la Escuadra.

Resuelto: 3º Que conceptuándose preciso el término de 45 días para recibir las contestaciones de los magistrados á quienes se consultará, se hagan saber al señor general de brigada Leon de Febres Cordero, comisionado por las autoridades colombianas para recibir la plaza, por medio del comandante Porras, las determinaciones de la junta, agregándole además que en el término indicado ó antes, si llegan las resoluciones que exigen los jefes del Departamento y de la Escuadra, cumplirán exactamente el tratado si así se les previene, y en todo caso obedecerán ciegamente las disposiciones del Gobierno.

Resuelto: 4º Que mañana mismo se embarque á bordo de la corbeta mercante nacional "Libertad" un oficial que conduzca las comunicaciones de la Comandancia General á que alude la resolución 2ª, y remitiendo desde Piura las dirigidas á la Secretaría General de S. E. el Presidente, emprenda sin demorarse una marcha veloz á la capital de la República para entregar allí las que se remitan conforme á lo acordado al Ministerio de la Guerra, y dar verbalmente á S. E. los informes mas detallados, sobre el estado actual del Departamento, de la Plaza y de la Escuadra.

Convenidos el señor Comandante General y los jefes que suscriben en las cuatro resoluciones anteriores, se mandaron extender tres ejemplares de esta acta, la una para que fuese archivada en la Comandancia General y las dos restantes para ser agregadas con arreglo á los oficios que se pasen á los señores Ministro de la Guerra y Secretario General. Disolvióse con esto la reunion, habiendo protestado ante los señores Presidente y vocales que en el caso de que desatendiendo los jefes de Colombia las poderosas razones que motivaban las determinaciones de la junta, se resolvieran á traerles la guerra, sabrían vindicar la honra del pabellon nacional defendiendo á costa de los mas grandes esfuerzos la posesion de la Plaza durante los 45 días, dentro los cuales esperan la respuesta del Gobierno manifestando así á los ojos de su patria, y á los del mundo entero, que aun tiene el Perú ciudadanos que arrostrarán los embates del infortunio y de la muerte misma antes que consentir, en que se mancille la gloria del Perú, á que se honran de pertenecer.—Para que conste lo firmaron—*José Prieto—Hipólito Bouchard—Guillermo Prunier—Juan Elcorrobarrutia—Manuel de Odriozola—Juan de Iladoy—José A. Boloña—Baltasar Caravedo—Secretario, Manuel Ros.*

*República Peruana.—Comandancia General del Departamento—
Guayaquil, Marzo 12 de 1829.*

Señor Coronel D. Rafael Jimena, Ministro de Estado en el
Departamento de la Guerra.

Señor Ministro:

Con esta misma fecha y por medio del oficial que pondrá en manos de US. la presente comunicacion, he dirigido á S. S. el Secretario General de S. E. el Presidente de la República la nota que á la letra cópio.

“Por una fatalidad que jamás deploraré bastante me hallo encargado de este Departamento en circunstancias tan difíciles en que tengo que cargar con una suma de responsabilidad que nunca pensé seguramente llevar sobre mí. Digo esto Señor Secretario, porque he sido sorprendido en todos sentidos con la orden de entregar el territorio que ocupo, cuando ménos lo esperaba, y cuando me consideraba criminal dándola cumplimiento. Mis deberes como militar me imponen una ciega obediencia á las disposiciones de mis jefes, pero la Constitucion que he registrado con los mas vivos deseos de que no se opusiese á ellos, ha puesto una barrera á mi subordinacion, haciéndome negar como me he negado condicionalmente á cumplir con puntualidad la citada determinacion. Para decidirme á tomar esta providencia he reunido una junta de guerra extraordinaria compuesta de los jefes de las fuerzas de mar y tierra que guarnecen la Plaza; quienes teniendo presentes las razones que se indican en la acta que orijinal incluyo, han adoptado las resoluciones que verá US. en este mismo documento.”

“La atribucion 13ª artículo 90 título 5º de la Constitucion favorece bastante los conceptos de la junta, y ella á la vez que me ha hecho sentir como amigo del orden militar, creo que ha salvado en esta ocasion considerables intereses de la República. Ni la junta ni yo hemos desconocido la autoridad de S. E. el Presidente; pero sí nos ha parecido que la celebracion del tratado preliminar de paz estaba reservada por el artículo 83 de la misma Constitucion en la restriccion 3ª del 91 al Supremo Poder Ejecutivo, y que aunque el encargado de la administracion hubiese hecho el tratado, no podia por el sentido mismo de la ley dársele cumplimiento antes de que recibiera la aprobacion del Congreso.”

“Juzgo innecesario fundar tan largamente como podria mi deliberacion y la de la junta, siendo así que por cualquiera

parte que se abra nuestro código fundamental, se encontrarán artículos que la apoyen, á no ser que S. E. haya recibido del Congreso á este respecto facultades de que no tengo conocimiento alguno. Si le han sido concedidas, yo espero que se comunicarán en contestacion, pero entretanto no puedo ménos de convencerme de que yo y la junta hemos seguido en la incertidumbre que nos rodeaba la línea de conducta que nos han marcado nuestras primeras obligaciones. Repito á US. que me considero desgraciado por encontrarme en la precision de observar sus procedimientos, al mismo tiempo que obedeciéndole con mi corazon he tenido que desobedecerle en mi caracter público. La acta de que tengo hecha referencia está suficientemente entendida y razonada para que deba yo agregar nuevos fundamentos en confirmacion de la lejitimidad de mi desobediencia á la orden de entrega y evacuacion del país."

"Sirvase US. poner en conocimiento de S. E. el Presidente de la República uno y otro escrito, rogándole encarecidamente á mi nombre considere con detenimiento la difícil posicion en que he estado colocado, y los motivos que me han forzado á obrar de esta manera contraviniendo á sus disposiciones."

Lo que tengo el honor de repetir á US. para que se sirva elevarlo á la consideracion de S. E. el Vice-presidente encargado del Poder Ejecutivo, acompañándole tambien un otro ejemplar de la acta á que se refiere mi citado oficio al señor Secretario General, y esperando que asi como esta nota sea sometida por US. á la deliberacion del Gobierno, cuya suprema resolucion será el norte de mis ulteriores procedimientos.

La premura del tiempo por la precipitada salida del buque que debe conducir esta comunicacion, y las multiplicadas atenciones que se me han agolpado en una crisis tan delicada como la presente, me impiden dilatar me como quisiera para justificar los acuerdos de la junta extraordinaria de Guerra, y mi absoluta deferencia á los dictámenes de los señores jefes que la compusieron; mas yo me complazco en esperar que las razones consignadas en las dos piezas inclusa y trascrita bastarán á persuadir á S. E. de que cuando los jefes militares de Guayaquil hayan procedido bajo principios erroneos, sus determinaciones solo han sido dictadas por la mas viva consagracion al honor nacional, y á la inviolabilidad de la ley del Estado.

Dígnese US. aceptar las seguridades de la perfecta estimacion y respeto con que soy de US. Señor Ministro atento obsecuente, servidor—*J. M. Prieto.*

Adicion.—El alférez del escuadron Dragones de Arequipa D. Marcelino Inojosa que pondrá en manos de US. esta comunicacion, es el oficial nombrado por mí con arreglo á la 4ª resolucion de la adjunta acta.—*Prieto.*

*República Peruana.—Casa del Gobierno en la Capital de Lima,
á 6 de Abril de 1829.*

Señor Comandante General del Departamento de Guayaquil.

He dado cuenta á S. E. el Vice-presidente de la República de la apreciable nota de US. de 12 de Marzo último, que he recibido hoy, en que se sirve trascribir la que con la misma fecha dirijió al señor Secretario General de S. E. el general Presidente, adjuntándole cópia de la acta celebrada el dia anterior por los jefes de la guarnicion de esa Plaza y de la Escuadra; y considerando detenidamente su contenido, me manda contestar á US. que no estando en las atribuciones del Poder Ejecutivo aprobar los tratados celebrados en Jiron, el 28 de Febrero último, entre las fuerzas belijerantes de Colombia y del Perú, se ha reservado su conocimiento y decision al Congreso Nacional, á cuyo efecto se convoca extraordinariamente: y hallándose apoyadas en aquel principio las razones alegadas por dicha junta, S. E. se ha penetrado de los justos sentimientos que la han impulsado para no dar cumplimiento á los artículos de la estipulacion, que conciernen á la entrega de la Plaza, y aplaude el celo que han manifestado por el honor de las armas de la República los jefes que la compusieron: y en consecuencia ordena—que sostenga US., á todo trance, esa Plaza, contando con los recursos que estén á su arbitrio, y con los auxilios que se le remitirán de esta capital y del Ejército.

Tengo la honra de comunicarlo á US. para su intelijencia y fines consiguientes.

Dios guarde á US.—*Rafael Jimena.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 141 DEL JUEVES
9 DE ABRIL DE 1829.

El Gobierno resuelto á sostener la dignidad nacional, y penetrado de que solo al Congreso cumple determinar definitivamente sobre las ominosas transacciones de Jirón, que en su concepto y en el del público deben desecharse como una marca afrentosa á la República, y como un monumento de degradacion, si se llegara á darles cumplimiento, activa cuantas providencias son necesarias para reunir los elementos que exija la continuacion de la campaña, y vengar las injurias que nos ha prodigado el general Sucre y subalternos, ya en sus decretos atestados de embustes, ya en la ferocidad con que han violado las leyes de la guerra, y atropellado los derechos sagrados de la humanidad en la persona de nuestros prisioneros.

Al dia siguiente de haber recibido la infausta noticia de las transacciones de Jirón, libró órdenes para aumentar los contingentes de reclutas pedidos con anticipacion á las provincias del interior y para poner en movimiento los que ya estuviesen disciplinándose en los depósitos. La division de reserva que se halla en Arequipa, y ya manda trasportarse al Norte, deberá no retardar su embarque en virtud de el nuevo mandato del Gobierno, que aun ha contratado aquí trasportes para su conduccion, sin embargo de haberlos en Ilay, y servirán para las fuerzas que deben levantarse prontamente. Guayaquil que es la llave de Colombia y del Pacífico, y el punto que mas nos interesa conservar, será pronto auxiliado con los pertrechos y dinero que para la Escuadra y el Ejército conduce la "*Peruviana*." Si á todas estas medidas militares se agrega la pronta instalacion del Congreso Constitucional, podemos asegurar que el Gobierno ha dado todo el impulso, de que es capaz legalmente á la fuerza fisica y moral—para romper un tratado que jamás debiera celebrarse.

*República Peruana.—Comandancia General del Departamento.
—Guayaquil, 16 de Marzo de 1829.*

Al Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

En la mañana del día de ayer, emprendieron su regreso para el Ejército de que dependen, por la vía de Yaguachi, y con las comodidades precisas, los señores generales de la República de Colombia Leon de Febres Cordero, y Arturo Sanders, comisionados por su Gobierno para recibirse de esta Plaza, en conformidad de los tratados celebrados en Jirón. Como por lo resuelto en la junta de guerra extraordinaria reunida el 11 del presente, se acordase diferir el cumplimiento, de los artículos 10, 11 y 16 de dichas estipulaciones, tuve á bien conceder á los expresados señores generales que regresasen á dar cuenta al Jefe Superior del Sur de los resultados de su comision. Por esta ocurrencia han mediado algunas comunicaciones por parte de dicho señor general Cordero las que en copia tengo la honra de acompañar á US. para que se sirva elevarlas al conocimiento de S. E. como así mismo las contestaciones que he tenido por conveniente darles.

Con sentimientos de la mas alta consideracion y respeto, tengo la honra de suscribirme de US. muy atento obediente servidor—S. M.—*José Prieto.*

Núm. 1.º—Guayaquil, Marzo 11 de 1829.

Al Señor Coronel José María Prieto, Comandante General del Departamento.

S. E. el Presidente de la República ha tenido á bien comisionarme para que presente á US. el adjunto pliego, reducido á que por US. como Comandante General de esta Plaza se dé cumplimiento al artículo 11 de los tratados de paz celebrados en Jirón, entre el Ejército Peruano y Colombiano; y espero que US. se sirva resolver sobre mi comision de que

está pendiente el señor general de brigada del Ejército de Colombia Leon de Febres Cordero comisionado por S. E. el Jefe Superior del Sur para recibirse de esta Plaza.

Tengo el honor de ofrecer á US. mi consideracion y respeto.
Dios guarde á US.—*Manuel Porras.*

Núm. 2º—República Peruana.—Guayaquil, Marzo 11 de 1829.

Al Señor Coronel Comandante General del Departamento
D. José María Prieto.

El señor general de brigada del Ejército de Colombia Leon de Febres Cordero, comisionado por S. E. el Jefe Superior del Sur para recibirse de esta Plaza con mi intervencion, en virtud de los tratados de paz celebrados en Jirón en 28 del pasado, me ha dirijido las dos notas que tengo el honor de acompañar á US. con el fin de que se digne contestarme, si dá cumplimiento á las órdenes de S. E. el Presidente de la República, que he tenido el honor de poner en manos de US. á las diez del dia, esperando su contestacion para cubrir mi compromiso con el señor general comisionado, que por su orden se halla detenido á bordo de la corbeta "Libertad" en union del señor general Sanders.

Dios guarde á US.—*Manuel Porras.*

Núm. 3º—Guayaquil, Marzo 11 de 1829.

Al Teniente Coronel primer Ayudante General del E. M. G.
del Ejército D. Manuel Porras.

La suma gravedad de los puntos á que se refiere la nota de U. que acabo de recibir, y las dos comunicaciones del señor Secretario General de S. E. el Presidente que se sirve U. incluirme, me han decidido á convocar en este momento una junta de guerra extraordinaria, compuesta de los señores jefes de la guarnicion, y la Escuadra, para conferenciar con

ellos t an importante asunto, y resolver de comun acuerdo la línea de conducta que deba observar á este respecto.

Muy en breve serán reunidos los señores vocales, y terminada la discusion, satisfaré mis deberes y los deseos de U. poniendo en su noticia las determinaciones que se crea conveniente adoptar.

Dios guarde á U.—*José Prieto.*

Núm. 4º—República de Colombia.—A bordo de la corbeta "Libertad" al frente de Guayaquil, Marzo 12 de 1829.

Al Señor Teniente Coronel Ayudante General D. Manuel Porras.

Despues de tres horas de estar detenido en esta corbeta, y cuando esperaba que U. me comunicase el resultado de su comision, he recibido un oficio del señor coronel D. José Prieto, actual jefe de esta Plaza, que se niega posesionar de ella á las autoridades nombradas por mi Gobierno: para cuyo fin U. trae las órdenes correspondientes de S. E. el Presidente del Perú; siéndome muy extraña esta comunicacion, y hallándonos el señor general Sanders sufriendo una prision simulada, yo protesto contra estos procedimientos, y me atrevo á pedir á U. explicaciones sobre ellos.

Con sentimientos de consideracion soy de U. atento, obediente servidor—*El general Leon de Febres Cordero.*

Núm. 5º—República de Colombia.—A bordo de la corbeta peruana "Libertad" frente á Guayaquil, Marzo 12 de 1829.

Al señor Teniente Coronel Ayudante General D. Manuel Porras.

Hacen seis horas que estoy detenido en este buque, y tres que pasé á U. mi comunicacion oficial en las cuales con sobrada justicia he esperado la contestacion que aun no he recibido—Además veo que se vá concluyendo el dia en que

debe tener su cumplimiento el artículo 16 de los tratados; y en lugar de ellos observo con asombro que continúan los ultrajes irrogados á los generales de Colombia que han venido confiados en la buena fé de un convenio ajustado legalmente, y ratificado por S. E. el mismo Presidente del Perú. Por estas consideraciones, por la dignidad propia de mi carácter y de mi comision, por mi deber en fin, vuelvo á protestar de nuevo, y á reclamar las explicaciones que á U. le corresponden darmie, para saber de una vez el buen ó mal resultado que tenga nuestra comision.

Me repito de U. atento, obediente servidor—

El general Leon de Febres Cordero.

Núm. 6º.—*República Peruana.*— *Guayaquil, Marzo 11 de 1829.*

Al Teniente Coronel primer Ayudante General del E. M. del Ejército D. Manuel Porras.

Reunida en mi alojamiento la junta de guerra cuya convocacion indiqué á U. en mi nota anterior respondiendo á la primera de las suyas, ha acordado por unanimidad, bien instruida de los acontecimientos precedentes, y posteriores al tratado de Jirón, las resoluciones que siguen:

Primera: que apareciendo muchas dudas acerca de la autoridad de S. E. el Presidente de la República para ratificar la Convencion indicada, sin anuencia del Ouerpo Legislativo; único poder competente segun la atribucion 13ª artículo 90 título 5º de la Constitucion política de la República, la junta se considera en la obligacion de suspender por su parte el cumplimiento de los artículos 10, 11 y 16, hasta que elevándose las exposiciones correspondientes á SS. EE. el Presidente de la República y General en Jefe del Ejército, y al Vice-presidente encargado del Poder Ejecutivo, por medio de la Comandancia General del Departamento que acompañará á los oficios las respectivas cópias de la acta celebrada, se reciba con las determinaciones de los referidos supremos majistrados la resolucion de las dudas que cercan á los jefes de la guarnicion y de la Escuadra.

Segunda: que conceptuando necesario el plazo de cuarenta y cinco dias para que arriben á esta ciudad las contestaciones mencionadas en la resolucion anterior; se responda al teniente coronel Porras para que lo trasmita al conocimiento de su

señoría el general comisionado por las autoridades de Colombia para recibir la Plaza, que vencido este término, ó llegada que sea la contestacion de SS. EE. el Presidente y Vice-presidente de la República, los jefes del Departamento y de la Escuadra protestan solemnemente dar el mas cumplido lleno á las órdenes que sobre el particular contengan dichas contestaciones.

Tal ha sido señor comandante el resultado de la conferencia tenida en este dia sobre los objetos de la comision de U., como no pueden ocultarse sería á U. ni al señor general Cordero la circunspeccion y detenimiento que por su naturaleza misma requiere un negocio de tanta entidad para el que como yo tiene sobre sí la onerosa responsabilidad del mando de una Plaza, y se fatiga por satisfacer religiosamente los deberes que le imponen su honor y el puesto que ocupa. Yo confío en que ni U. ni el señor general dejarán de disimular la dilacion de esta nota, atendida la indispensable demora de la reunion de la junta, de la redaccion de sus deliberaciones, y de tantos otros pormenores que omito detallar á U. por demasiadamente óbvios. Me lisonjea tambien la esperanza de que ni el señor general Cordero, ni alguna otra persona que observe de buena fé los poderosos fundamentos en que se apoyan las resoluciones de la junta de guerra, podrán considerarlas bajo un punto de vista siniestro.

En cuanto á las reclamaciones con que termina la nota de U. sobre la detencion que sufre en la corbeta "Libertad" el señor general Cordero, U. me dispensará señor comandante le haga observar que por grande que sea mi confianza en las recomendables calidades privadas de este señor: en la extraordinaria agitacion que sucesos de tanta magnitud como los últimamente acaecidos han hecho sentir á estos habitantes, yo no he debido proceder sino con todas las precauciones que estuvieran en mi posibilidad para mantener á cualquiera costa, mientras me hallare al frente del Departamento la tranquilidad y el orden público que era muy de temer fuesen alteradas con la presencia sola del señor general, cualquiera que sea por otra parte, como ya he dicho á U. mi confianza en el carácter del señor Cordero, y por nímiamente escrupuloso que fuera su comportamiento.

Por lo demás estoy yo persuadido que el señor general no podrá quejarse con justicia de que se haya faltado por mí en lo mas leve á las consideraciones debidas á su rango militar, á la comision que le ha conducido al Departamento, ni á sus derechos personales. Cuando no se creyera suficiente mi propio testimonio, sobre las prevenciones que he hecho sobre el particular al comandante de la "Libertad" U. mismo las ha

presenciado: el capitán Elcorrobarrutia puede testificarlo de su parte, y sobre todo, señor comandante, yo no puedo creer que la conducta del jefe que manda la "Libertad" haya desmentido su carácter personal, dando un tratamiento indebido á los huéspedes que tiene á su bordo.

Concluiré asegurando á U. con la mayor sinceridad, que si U. ó el señor Cordero se hubieran servido avisarme de su repentina llegada, yo habria tomado las medidas correspondientes para alojar en tierra á él y su comitiva, asegurándome de antemano contra cualquiera turbacion; pero no ha sido así, y en medio de las graves atenciones que me han circundado, nada otra cosa me ha sido posible hacer en obsequio de mis deberes, y aun de mis sentimientos personales. Autorizo á U. sin embargo, para que asegure á mi nombre al señor general Cordero que él goza de la mas franca comunicacion, y que su familia y toda otra persona se halla en libertad de visitarlo cuantas veces guste.

Contestada ya la última de las notas que U. me ha pasado en este dia, solo me falta reiterarle las seguridades de la consideracion con que soy de U. atento, obsecuente servidor—
José Prieto.

Núm 7º.—República Peruana.—Guayaquil, Marzo 12 de 1829.

Al señor Comandante General del Departamento D. José Prieto.

Tengo el honor de copiar á US. literalmente la contestacion que me ha remitido el señor general Leon Cordero en virtud de haberle trascrito la decision de US. sujeta á lo resuelto de la junta de guerra celebrada sobre la entrega de esta Plaza con el fin de que US. se imponga de los cargos que dicho señor general hace sobre el particular.

"Al señor Teniente Coronel Ayudante General D. Manuel Porras.

He leído detenidamente y con la mayor admiracion la nota que en respuesta á las dos mias de ayer me dirige U. transcribiéndome la del jefe actual de esta Plaza, reducida á haber resuelto en junta de guerra negarse á dar cumplimiento á los tratados; en la parte que le toca á U., me permitirá observarle lo que creo de mi deber, sobre las excusas que ella contiene.

No siendo el convenio celebrado en Jirón un tratado definitivo de paz, sino puramente las bases sobre que debe practicarse por la comision de su Gobierno que se reunirá con la del nuestro en esta ciudad en todo el mes de Mayo, conforme al artículo 9º del mismo tratado, es consiguiente que ella traiga las facultades necesarias, y lo que se estipule segun ellas, se ratificará con acuerdo del Congreso.

Por lo ajustado ahora, ¿no es constante que S. E. el General La-Mar obtuvo un decreto del Cuerpo Lejislativo invistiéndole de facultades omnímodas para deliberar libremente en los departamentos que formaban el teatro de la guerra? Nadie podrá revocarlo á duda. Luego es claro que un convenio celebrado con todas las formalidades de costumbre, y ratificado por S. E. que es la primera autoridad del Perú, debia tener su cumplimiento. Por otra parte, señor, ¿hay en la Constitucion, ó en las ordenanzas militares de aquel país algun artículo que faculte á las autoridades subalternas á hacer observaciones sobre una determinacion del jefe del Gobierno? Es increíble, porque si así fuese ninguna Nacion se comprometeria jamás á tratar ni convenir con él sobre punto alguno.—Aun hay mas, señor: en virtud de la capitulacion celebrada entre el señor general Illingrot y el jefe de la Escuadra peruana en 21 de Enero último, ¿no quedaba solo en depósito esta Plaza, y todos sus enseres hasta la decision de una batalla? ¿Y será posible que ni esta poderosa obligacion tenga efecto y que se falte abiertamente á la relijiosidad con que debia cumplirse? Yo no me tomaria la libertad de hacer observaciones de esta naturaleza, si no me encontrara confundido al ver ultrajada la buena fé de ambos tratados, y sin efecto las transacciones que se concedieron por nuestra parte para que no se derramase mas sangre.

Sírvase U. hacer presente que se recuerden los disgustos que ha costado la negativa del señor Villa, sobre que el general Portocarrero no habia traído las facultades necesarias cuando fué comisionado por el Presidente Riva-Agüero: quizá esta habrá sido una de las causas porque mas de 800 peruanos han muerto el dia de Tarqui, dejando a su patria centenares de viudas, y huérfanos, y observe U. en fin los males inmensos que sobrevendrán tal vez por el escándalo con que aquí se ha faltado, atropellando el convenio aprobado por las autoridades de la República Peruana y del Sur de Colombia.

Yo prescindo de traer á la memoria los ultrajes que hemos recibido el señor general Sanders y yó; porque habiendo ya motivos nacionales no quiero agravarlos con los nuestros. Así es que concluyo con mis comunicaciones y regreso al Ejército, protestando de todo cuanto se ha hecho en Guayaquil sobre el

particular, y sintiendo desde ahora los funestos resultados que pueden ser consiguientes; pero el mundo imparcial decidirá de parte de quien está la responsabilidad.

El general que suscribe tiene el honor de repetirse de U.—*Leon de Febres Cordero.*”

Dios guarde á US.—*Manuel Porras.*

Núm. 8º.—*República Peruana.*—*Guayaquil, Marzo 12 de 1829.*

Al señor Coronel D. José Prieto, Gobernador y Comandante General del Departamento.

Tengo la honra de trascribir á US. la nota que he recibido del señor general de brigada del Ejército Colombiano Leon Cordero, para que se sirva resolver lo mas conveniente acerca de lo que en ella solicita, advirtiéndole á US. que me es constante lo escabroso del camino del Naranjal á Cuenca, y la remision de los bagajes que condujeron la comitiva que vino en compañía de dicho señor general, cuyo tenor es el siguiente:

“Siéndole á U. constante lo intransitable que es en esta estacion el camino del Naranjal, como igualmente que volvimos todos los auxilios con que podiamos ahora verificar nuestro regreso (inesperado justamente) U. se servirá solicitar del actual jefe de esta Plaza que tenga la bondad de disponer se nos proporcionen hoy mismo dos canoas de piezas.

Existiendo partidas militares segun se me ha informado de positivo en todo el Departamento, es tambien de absoluta necesidad que se nos proporcione una escolta de 12 soldados mandados por un oficial, y que sea toda de peruanos para que nos acompañe hasta el punto de Sabaneta, por cuya via únicamente podremos marchar por los recursos, y la estacion.

Dios guarde á U.—*Leon de Febres Cordero.*”

Dios guarde á US.—*Manuel Porras.*

Núm. 9º.—República Peruana.—Guayaquil, Marzo 12 de 1829.

Al Teniente Coronel D. Manuel Porras.

Bien impuesto de la nota de este dia en que se sirve U. transcribirme la que con igual fecha le ha dirigido el señor general de brigada del Ejército de Colombia Leon de Febres Cordero, debo decirle en contestacion, que no habia por mi parte el menor embarazo para obtemperar á la solicitud del mencionado señor general siempre que acorde este señor con mis votos y aun con mis esperanzas, prometa por la suya que el territorio ocupado en este Departamento por las fuerzas de mi mando no será hostilizado en los 45 dias, que como indiqué á U. en mi último oficio, he señalado por término perentorio para mi resolucion definitiva sobre los objetos de la comision del señor Cordero.—Si por el contrario el señor general no estimase conveniente ofrecer la seguridad indicada, yo tendré que pasar por el dolor de denegarme á su viaje por el camino de la Sabaneta; porque hallándose en esta direccion las tropas del señor general Illingrot que aun conservan su aptitud hostil ignorando tal vez el tratado de Jirón; yo no puedo esponderme á faltar á mis deberes dejando de tomar todas las precauciones que exige la seguridad del Departamento que tengo á mi cargo. Aun en esta extremidad, U. puede decir al señor Cordero que dictaré las órdenes mas estrechas á fin de que se le proporcionen cuantos auxilios le sean posibles para su mas pronta y cómoda marcha, en la intelijencia de que si el general Cordero se sirve condescender á mi primera peticion, puede contar con la escolta que se refiere en su nota, y con todo lo demás que quiera exigir para facilitar un viaje rápido y seguro.

Sírvase U., señor comandante, transcribir esta comunicacion á su señoría el general Cordero, reiterándole á mi nombre las seguridades de la distinguida consideracion y respeto que merece su persona.

Dios guarde á U.—*José Prieto.*

Núm. 10.—República Peruana.—Guayaquil, Marzo 12 de 1829.

Al señor general Leon de Febres Cordero.

Los argumentos que US. se sirve elevar contra las determinaciones de la junta de guerra celebrada el día de ayer, en su comunicacion de esta fecha, que acaba de copiarme íntegra el teniente coronel primer ayudante del E. M. G. D. Manuel Porras, me ponen en la precision de hacer por mí algunas réplicas al intento; bien que deseara obviar todo género de contestacion, sobre puntos que como estos dependen en todo de las nuevas resoluciones de mi Gobierno, y que siendo por todo invariables por ahora, cualesquiera discusion relativa á ellos, solamente puede acarrearlos desazones que tal vez sean inevitables, y es mi intencion evitar á toda costa. A pesar pues de mis deseos, ofreceré á la consideracion de US. varias reflexiones, rogándole desde luego tenga la dignacion de no forzarme por su parte á nuevas é infructuosas explicaciones sobre el particular.—US. observa primeramente que no siendo sino preliminares los artículos estipulados en Jirón, la confirmacion del Poder Lejislativo solo debe recaer sobre las transacciones definitivas que aquí se concluyan con arreglo al artículo 9º, pero la junta ha opinado señor general que la Convencion de Jirón no contiene una cláusula que no deba considerarse como parte de un tratado definitivo; y que sus artículos todos solo el nombre tienen de preliminares; pueden los vocales haber errado en su dictámen: pueden sus temores ser infundados; mas ¿con qué objeto, sino con el de disipar esta incertidumbre, con el de enmendar sus equivocaciones, si las tuvieran, imploran del Gobierno Supremo la última determinacion, y se someten solemne y formalmente á cumplirla sin vacilar?

El Congreso Constituyente invistió á la verdad á S. E. el Presidente del ejercicio del Poder Ejecutivo en los departamentos que sirvieron de base á las operaciones del Ejército: antes de este decreto fueron tambien concedidas á S. E. determinadas facultades extraordinarias; pero ninguno de los jefes que han concurrido á la junta recuerda que dichas facultades entónces ni despues hubieran sido conferidas tan ilimitadamente como US. lo supone. Si es positivo este hecho, si aunque así no sea S. E. se halla revestido con toda esa suma de poder por alguna determinacion reservada, he aquí la principal noticia que solicitan los jefes de Guayaquil.

La Constitucion y las ordenanzas militares de nuestro país prescriben á los individuos de nuestra profesion la debida obediencia gradual á las autoridades superiores; pero no es un deber en el Perú esa sumision estúpida é irreflexiva á cualesquiera precepto por el solo origen de que él emane. Los ciudadanos que forman la fuerza pública tienen por su principal obligacion, sostener la ejecucion de las leyes á diferencia de los soldados que en los países gobernados por un régimen absoluto no conociendo los términos precisos de la subordinacion vuelven tan fácilmente sus armas contra la majestad de las leyes aun contra sus mismos señores por la sola excitacion de sus jefes inmediatos como practican sin murmurar las órdenes de estos mismos jefes, aunque se dirijan contra las prendas mas caras á su corazon. Sin embargo en el caso presente la junta de guerra no se ha revelado contra la autoridad suprema, han hallado los vocales en sus conciencias gravísimos fundamentos para suspender el cumplimiento de una orden, mas declarando altamente que obedecerán la nueva que se dicte á consecuencia de la exposicion de sus excitaciones: ellos no juzgan que conducta tan circunspecta, y juiciosa pueda hacer recaer la tacha de insubsistente sobre la lejislacion de su país: no señor general, todo Estado puede contraer empeños con el Perú, ellos serán cumplidos religiosamente, las promesas de mi Gobierno son y han sido siempre inviolables, y la ocurrencia actual que no importa mas que una suspension temporal, nada prueba en contrario.

¡La capitulacion de 21 de Enero! ¡Ah señor! Ella fué infringida apenas se ratificó. El general Illingrot al retirarse á Daule ha llevado contra el tenor expreso del tratado, cañones de calibre, y otros elementos de guerra que correspondiendo á la dotacion de la Plaza, debieron permanecer en depósito conforme á lo estipulado.

En cuanto al recuerdo que US. se sirve hacer sobre la negativa de nuestro Ministro Plenipotenciario, con respecto á ciertas circunstancias de la negociacion celebrada por el general Portocarrero, aunque ni por mi puesto como militar, ni por otra alguna consideracion, me sea lícito decidir sobre cuestiones tan intrincadas en el vasto campo de la alta política de los Estados. US. tendrá la bondad de disimular que le observe cuánta es la distancia de los dos casos que US. seguramente ha confundido por un raciocinio poco exacto. La denegacion á que US. alude señor general, fué hecha en virtud de las instrucciones del Gobierno, miéntras aquí ni hay una negativa absoluta, ni se pueden comparar en nada las circunstancias ni los resultados de ambos hechos entre sí.

Absueltas ya todas las dificultades aducidas por US. aun me resta decirle que mi opinion no es acorde con la de US. en cuanto á que nuestras dudas pueden producir un nuevo rompimiento: mis anteriores razones vienen ahora á corroborar este concepto; pero si por desgracia así sucediese, yo lo lamentaré, sin que tampoco me crea responsable de las víctimas de esta guerra futura que no espero.

Con sentimientos &.—*José Prieto.*

Núm. 11.—*República Peruana.*—*Guayaquil, Marzo 12 de 1829.*

Al señor Coronel D. José María Prieto.

Siendo absolutamente inútil mi permanencia en esta Plaza, y debiendo al mismo tiempo regresar volando á dar cuenta de mi comision á S. E. el Presidente de la República; me pongo en marcha al momento de terminar esta nota, y otras en que aviso al señor general de Colombia Leon Cordero mi partida con el objeto de que se entienda con US. acerca de la ruta que debe tomar, quedando impuesto de las dos notas que me ha pasado dicho señor general, y las trascibo á US. la una haciendo cargos por la decision de la junta de guerra y la otra proponiendo las condiciones con que emprenderán su marcha por Sabaneta. siendo este último asunto lo único que hay pendiente.

Dios guarde á US.—*Manuel Porras.*

Núm. 12.—*República Peruana.*—*Guayaquil, Marzo 12 de 1829.*

Al señor Comandante General del Departamento D. José María Prieto.

Puesta en conocimiento del señor general Leon de Febres Cordero la apreciable nota de US. en que propone las condiciones con que puede emprender su regreso para Sabaneta y demás que solicita, me ha contestado lo siguiente que trascibo á US.

“Al señor Teniente Coronel Ayudante General del Ejército Peruano D. Manuel Porras.

Impuesto de la contestacion que con esta fecha ha dado el señor coronel actual jefe de esta Plaza á la solicitud que hice por conducto de U. á fin de que se me proporcionase los auxilios necesarios para verificar mi regreso al Ejército por la Sabaneta, diré á U. que no siéndome permitido salir del objeto de mi comision reducida solamente, como U. sabe, á hacerme cargo de la Plaza por mi Gobierno, no está en la esfera de mis facultades comprometerme á que se verifiquen los deseos de dicho señor lo mismo que no encuentro justicia para que su señoría me ponga restricciones de que estoy libre por todo derecho, si se atienden las circunstancias que me han traído aquí, y mucho mas cuando he pedido una escolta peruana.

En este supuesto U. puede hacerle presente á no volver al Naranjal por las dificultades que he expuesto, á ménos de ser obligado por la fuerza, en cuyo caso sufriré como colombiano este nuevo atropellamiento, que aumentará los ultrajes que he recibido.

Sin embargo de estas poderosas razones para dar un testimonio mas de la buena intencion que anima á mi Gobierno y á mis compatriotas decididos por la paz y amistad con el Perú. Si el señor general Illingrot como supongo ha recibido órdenes de los tratados para venir á ocupar la Plaza y estuviese en Daule ó en sus inmediaciones, yo me comprometo gustoso á seguir por esa direccion hasta encontrarle, y tomaré el nombre de su señoría el General en Jefe del Ejército para que suspenda su marcha en aquel pueblo, por el término que se necesite hasta saber las últimas disposiciones de S. E. el Jefe Superior del Distrito, ó del mismo General en Jefe, en consecuencia de la cuenta que yo dé sobre el resultado de mi comision, y siempre que el señor coronel Prieto ofrezca tambien por su parte suspender toda hostilidad.

Sírvase U., señor comandante, presentar mi reconocimiento al señor Prieto, por las atenciones particulares que tiene la bondad de dispensarme y U. admita los sentimientos con que soy—*Leon Febres Cordero.*”

Dios guarde á US.—*Manuel Porras.*

Núm 13.—*República Peruana.*—*Guayaquil, Marzo 13 de 1829.*

Al señor General Leon de Febres Cordero.

El teniente coronel D. Manuel Porras primer ayudante del E. M. del Ejército me ha copiado en su nota que recibí la noche de ayer la respuesta oficial que US. se sirvió dar á la en que el indicado comandante Porras tuvo el honor de trascribir á US., la última que habia recibido de mí, acerca de la ruta que US. el señor general Sanders y su comitiva hayan de seguir hácia su Ejército. En consecuencia y habiendo salido anoche mismo el teniente coronel Porras para dar cuenta á S. E. el Presidente de mi República de los resultados de su comision, me cabe la honra de entenderme directamente con US. relativamente al objeto á que alude la expresada comunicacion de US. que paso á contestar.

Siendo así que US. no se considera autorizado para condescender por su parte á la condicion que me ví en la necesidad de pedir en mi anterior oficio: yo no creo tampoco que me sea lícito consentir en que US. emprenda su viaje en los términos en que lo desee; y por consiguiente me limito, á prometerle que á mas de todos los auxilios que US. juzgue precisos para realizar su marcha por el Naranjal, haré que se proporcione para US. y el señor general Sanders un bote en que puedan hacer su navegacion con comodidad y presteza, una lancha cañonera que le sirva de custodia, y las embarcaciones precisas para su comitiva.

Altamente sensible me es, señor general, que US. se queje de ultrajes de que no tengo la menor idea, y que son tan opuestos á mi carácter personal, como á mis deberes y á las instrucciones de mi Gobierno, mas no dependiendo de mí evitar las quejas de US. sino únicamente quitarles toda apariencia, guardando á US. como me lisonjeo de haberlo hecho, todas las consideraciones que le debo; me ceñiré únicamente á manifestar á US. el profundo sentimiento que me causa su absoluta negativa á todas mis peticiones.

Con sentimiento de la mas distinguida consideracion y respeto me ofrezco de US. atento, obediente servidor—*José Prieto.*

Núm. 14.—República de Colombia.—A bordo de la corbeta "Libertad" frente de Guayaquil.—Marzo 13 de 1829.

Al señor Coronel D. José Prieto, actual jefe de esta Plaza.

Señor Coronel:

Después de asegurar á US. que me es demasiado agradable entenderme con US. á consecuencia de la marcha del señor comandante Porras, pasaré á contestar su estimable nota de hoy.

Siendo muy claro que sin traspasar la línea de los deberes de mi comision, no me es posible absolutamente prometer que se verifique la condicion que US. puso en su nota de ayer que me trascribió el expresado señor teniente coronel Porras; parece que no es justo que se deniegue US. bajo ningun título á mi regreso al Ejército por el camino mas corto, ya por las incontestables razones que llevo expuestas, como por las que añadiré de nuevo.

Sabida como le es al comandante Porras la dificultad positiva de encontrar recursos en el Naranjal, precisándome volver al destino de jefe de E. M. G. que ejerzo en el Ejército, en virtud de quedar sin efecto el objeto de mi comision y de hallarse S. E. el General en Jefe en Riobamba ¿con qué fin sino el de quedar paralizado en aquel pueblo podria yo dirigirme á él? ¿Y con qué derecho sino el de la fuerza puede precisármese á seguir una ruta opuesta á la marcha directa que me toca? ¿Se pueden legalmente despreciar tambien las garantías que me conceden los tratados, encargo con que estoy investido, y la salvaguardia de un jefe peruano que me ha acompañado? Si motivos tan sagrados no me ponen á cubierto, y si de otro modo no puedo libertarme de la prision que sufro, yo acepto gustoso la custodia que US. me ofrece; pero solo por la fuerza marcharé al Naranjal con el señor general Sanders y nuestra comitiva. Mas reclamo por segunda vez que debo verificarlo vía recta á mi destino; con cuyo fin y en prueba de mi buena fé he pedido una escolta peruana que á la vez que forme mi seguridad sea testigo de mi conducta.

Por otra parte, señor, para acreditar los buenos deseos que se han manifestado constantemente por los colombianos para con la República Peruana, hice ayer un ofrecimiento superior á mi poder. Hoy para que US. se convenza que no trato de sostener un capricho, presento á la consideracion de US. el

camino de Yaguachi para seguir por él; pero si nada basta, y si US. no cede, partiré por la direccion que se me obligue, experimentaré inmensos perjuicios, mas yo protestaré mil veces por la infraccion que se hace á los derechos que me corresponden.

Yo agradezco las atenciones personales de US., pero me permitirá observarle que no comprendo como dice US. que ignora los ultrajes que recibimos, cuando léjos de acceder á mis justos reclamos, nos impele á seguir á un destierro como debe llamarse al Naranjal, en donde tendremos que invernar á causa de la falta de bagajes que es irremediable.

Cualquiera que sea la resolucion de US., espero tenga la bondad de decidirla lo mas breve posible, pues á pesar del buen trato que particularmente recibimos del señor comandante del buque, US. conocerá que despues de haber sido vencedores, es bien desagradable aparecer como prisioneros.

Con perfecta consideracion me repito de US. muy atento, obediente servidor—*Leon de Febres Cordero.*

Núm. 15.—República Peruana.—Guayaquil, Marzo 14 de 1829.

Al señor General Leon de Febres Cordero.

Tanto como á US., señor general, me ha sido satisfactorio que nos entendamos directamente desde ahora, acerca de los pormenores que aun se nos ofrece ventilar de una manera oficial; pues que á mas de que mis respuestas á las comunicaciones de US. han sufrido por la indispensable mediacion del comandante Porras que tenia que trascribirmelas, dilaciones así disgustantes para US. como contrarias á mi deseo de satisfacer con brevedad tan grato deber, yo me persuado que esta circunstancia puede conducirnos á transijir amigablemente y sin rodeos, cualquiera nueva dificultad. Para que US. se convenza de que no ha sido jamás mi ánimo embarazar en lo menor su pronta reincorporacion al Ejército de que depende, para que nunca pueda decir con justicia que yo haya pretendido forzar indiscretamente á que cediese á mis deseos, marchando por el Naranjal, y para que en fin se desengañe de la fatal equivocacion que le atormenta, recelando que yo menosprecio tal vez las respetables garantías bajo las que ha venido á este Departamento, condesciendo con gusto

á la proposicion que US. se digna hacerme sobre realizar su viaje por el camino de Yaguachi, y le prometo muy de buena voluntad la escolta á que se refiere en su estimable oficio de esta fecha que tengo el honor de responder, y los demás auxilios que se ha servido pedirme verbalmente para su viaje, por medio del capitan D. Manuel Ros, á quien hizo US. la honra de comunicar en esta noche lo que cree necesario para proporcionarse una marcha tan veloz, y tan cómoda como se la deseo.

Antes de terminar mi contestacion concédame US. la libertad de avanzar alguna observacion contra las amargas reclamaciones contenidas en sus despachos. Yo las debo á mi reputacion personal, á la responsabilidad de mi destino, y aun á la dignidad de mi Gobierno; porque estos tres objetos tan dignos de mi consideracion, y tan queridos para mí, pueden ser ofendidos con los recelos que US. deja ver en sus comunicaciones, y con sus protestaciones que yo juzgo no muy bien fundadas. US. se dice ultrajado, y sin embargo en ninguna de sus comunicaciones ha citado otra cosa en apoyo de su dicho que su pretendida prision. Pero, señor general, ¿podrá tenerse por tal el hecho de no concederse á US. que venga á esta ciudad? Cuando US., el señor general Sanders y su comitiva se hallan autorizados por mí para regresar á su Ejército, cuando solo han ocurrido hasta aquí contestaciones tan moderadas como debian ser sobre cuestiones secundarias relativamente á este objeto, ¿quién podrá calificar como presos á US., al señor general Sanders, ni á las personas que los acompañan? Yo por lo ménos he creido siempre que solo aquellos individuos á quienes no fuera permitido cambiar de posicion debian llamarse presos en un lenguaje preciso. US. sabe bien lo mismo, y me hará la justicia debida en no seguir considerándose como prisionero, ni detenido, despues de haber tenido la fortuna de vencer; porque ni ha estado en mi arbitrio deferir á sus primeras peticiones, ni nunca le he declarado á US. que no debiera regresar á su Ejército, ni por último he dejado de darle las manifestaciones mas satisfactorias sobre las razones de su destino en esa corbeta.

Renuevo á US., señor general, con toda la injenuidad de mi alma, las seguridades mas positivas de la perfecta consideracion y respeto con que soy de US. muy humilde y muy obsecuente servidor—*José Prieto*.

Núm. 16.—República de Colombia.—A bordo de la corbeta “Libertad” al frente de Guayaquil, á 13 de Marzo de 1829.

Al señor Coronel D. José Prieto, jefe actual de esta Plaza.

Señor Coronel:

Si como puede suceder á consecuencia de los tratados de Jirón y confiados en las garantías que ellos ofrecen, viniesen algunos individuos del Ejército colombiano de cualquiera clase que sea en comision ó con otro destino en este Departamento, yo creo de mi deber y me atrevo á pedir á US. que se sirva darles sus pasaportes con que puedan regresar al Ejército, respecto á que en ningun caso deben reputarse como prisioneros. Igualmente recomiendo á US. las comunicaciones oficiales y particulares que vengan en la confianza referida, para que su seguridad sea inviolable como es justo, lo mismo que las personas que las traigan.

Yo espero que persuadido US. de la justicia de este reclamo, tenga todo el efecto que me propongo.

Con sentimientos de consideracion soy de US. atento, obediente servidor—*Leon de Febres Cordero.*

Núm. 17.—República Peruana.—Guayaquil, Marzo 13 de 1829.

Al señor General de Colombia Leon de Febres Cordero.

En vista de la apreciable nota de US. de esta fecha tengo la honra de contestarle, que todos los individuos de cualquier clase que sean que viniesen del Ejército colombiano, bien sea en comision, ó con otro destino á este Departamento, regresarán libremente con sus pasaportes y todos los auxilios que necesiten. Así mismo aseguro á US. que las comunicaciones de oficio y particulares que llegaren serán inviolables, igualmente que las personas que las conduzcan.

Con este motivo me es satisfactorio repetirme de US. con el mayor respeto atento servidor—*José Prieto.*

Núm. 18.—República de Colombia.—A bordo de la corbeta peruana "Libertad" frente á Guayaquil.—Marzo 14 de 1829.

Al señor Coronel D. José Prieto, Comandante General de Guayaquil.

Señor Coronel:

Multiplicándose avisos bastante fundados de que hay una preparacion para asesinarlos en la marcha al señor general Sanders y á mí, y sin embargo de estar bien cierto que semejante infamia no está en la intencion de ningun individuo del Ejército del Perú, me creo autorizado en virtud de las garantías que me ofrece el objeto que me ha traído aquí, para pedir á la autoridad de US. se sirva responder de un modo expreso y terminante de la seguridad de todas las personas que me acompañan y de la mia, mientras transitemos por el territorio que US. manda.

US. me permitirá observarle que al dar este paso no solo consulto mi conservacion, sino tambien el honor del Gobierno Peruano que será comprometido, si se realizase un atentado que está en el arbitrio de US. evitar con las medidas que le parezcan oportunas.

Con perfecto respeto me suscribo de US. atento y obediente servidor—*Leon de Febres Cordero.*

Núm. 19.—República Peruana.—Guayaquil, Marzo 14 de 1829.

Al señor General de Colombia Leon de Febres Cordero.

Nunca pude concebir, señor general, que no contento US. con los repetidos prometimientos que oficialmente y por medio del capitan Ros le tengo hechos, de facilitarle cuanto se halle á mi alcance para que su viaje sea tan seguro, tan cómodo, tan pronto, y aun tan lleno de dulzuras como US. puede apetecerlo; exijiera US. de mí una seguridad como la que acabo de recibir en esta noche.

Si he de hablar á US. en contestacion con la franqueza que me caracteriza y con la que creo es forzoso explicarme á este

respecto, no puedo dispensarme de confesarle que su solicitud ha sido ciertamente considerada por mí como ofensiva de mi buena fé, y aun detractora tal vez de los rectos y honrados sentimientos que me lisonjeo profesar.

Y en efecto, señor general, habiendo prometido espontáneamente á US. sin que me la pidiese una lancha cañonera que lo asegure contra cualquiera temor durante su navegacion; habiendo accedido sin la menor dificultad á la peticion que US. se ha servido hacerme de una escolta peruana que lo conduzca, y habiendo dejado á su arbitrio el señalamiento del término de la marcha de esta tropa ¿podia yo esperar que todavia cupiesen recelos sobre mis buenas disposiciones? ¿Cuál duda puede agitar á US. hasta el extremo de reclamar de oficio que yo tome sobre mí el cargo de la seguridad de su persona, de la del señor general Sanders y de los demás individuos de su séquito?

Creo, señor general, que US. no tiene motivo alguno para abrigar sospechas injuriosas á mi honor; pero esta misma conviccion concurre á hacerme mas sensible á la idea de que injustamente se vulnere mi buena reputacion. US. me afirma que los proyectados asesinatos de que se le ha informado no están en la intencion de individuo alguno del Ejército del Perú. US. piensa muy bien y hace al Ejército Peruano la justicia que se le debe en esta parte: mas temer que estos asesinatos puedan perpetrarse á pesar de la escolta que ha de acompañar á US. ¿no equivale á suponer que la autoridad militar que en mí reside tendrá connivencia en tamaña iniquidad, ó que por lo ménos el Departamento se ha trasformado por mi causa en la mansion de los malhechores? Ambas suposiciones son igualmente denigrativas para que yo desee que US. me satisfaga.

Por lo demás aseguraré á US. que la partida que por solicitud suya le ha de custodiar sabrá defender por su parte las personas de US., del señor general Sanders y de cuantos les acompañan hasta el último trance, y que por otra parte me hallo convencido, y protesto á US. en cuanto me es dado, que nadie osará en el Departamento, emprender el atentado que US. teme, así como en todo el tiempo de mi mando no se ha cometido ningun hecho que pueda ni aun por su asomo, hacer creibles las noticias que sin duda se han dado á US. con demasiada lijereza ó falsedad.

Con sentimientos de la mas alta consideracion y respeto tengo la honra de repetirme de US. muy atento seguro servidor—*José Prieto.*

Núm. 20.—República Peruana —Guayaquil, Marzo 11 de 1829.

Al señor General de Colombia Leon de Febres Cordero.

El teniente coronel D. Manuel Porras me ha participado que US. trae comunicaciones para el jefe de esta Plaza; y hallándome encargado del mando de ella, espero que se sirva US. remitirme los pliegos que conduzca ó de lo contrario decirme lo que haya sobre el particular.

Dios guarde á US.—*José Prieto.*

Núm. 21.—República de Colombia.—A bordo de la corbeta peruana "Libertad" anclada al frente de Guayaquil, á 11 de Marzo de 1829.

Al señor Coronel D. José Prieto, actual jefe del Departamento.

Siendo el objeto de mi mision hacerme cargo de esta Plaza y posesionar á las autoridades nombradas por mi Gobierno en cumplimiento de los tratados celebrados y ratificados por SS. EE. el Presidente de la República Peruana y el Jefe Superior del Sur de Colombia; ninguna comunicacion traigo para US., pues con este fin ha venido el señor Teniente Coronel Ayudante General D. Manuel Porras en clase de comisionado, y con las órdenes necesarias del Excmo. Señor Presidente del Perú; y á este jefe exclusivamente le toca entenderse con US. y comunicarme su resultado.

Lo que tengo el honor de decir á US. en contestacion de su nota de esta fecha.

Dios guarde á US.—El General—*Leon de Febres Cordero.*

Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Cuando el Perú armado por la defensa de sus mas preciosos derechos contra la agresion del general Bolivar, esperaba del valor de sus hijos ver coronada por la victoria la justicia de su causa; cuando el número y disciplina de sus tropas, y los primeros pasos de la campaña le prometian un triunfo fácil y seguro sobre un enemigo que no osando resistirles, no hallaba otro medio de ofenderlas que talar las provincias, para que, no encontrando auxilio alguno, sufriesen por el hambre los estragos que no podian causarles las bayonetas enemigas; y finalmente cuando sobreponiéndose nuestro Ejército á tantas privaciones, por hábiles maniobras, precisaba al enemigo á una batalla decisiva en los llanos de Tarqui; fatales é imprevistas circunstancias cambiaron repentinamente el lisonjero aspecto de la campaña, y el convenio celebrado en Jirón fué el resultado de un combate en que se mostró ingrata la fortuna al entusiasmo y denuedo con que parte de nuestras fuerzas cubriéndose de gloria pelearon con una resolucion y firmeza que impusieron al enemigo, y le forzaron á no descender al campo á medir sus fuerzas con las nuestras, por conocer que era perdido si abandonaba la posicion á que debiera sus ventajas. Así un infortunio inesperado y la misma timidez del enemigo, le han dado ocasion á jactarse de una victoria que en realidad no ha conseguido, y á que se firmase un convenio inadmisibile que debiéramos romper aun cuando él mismo no lo hubiera ya roto por su parte.

Las mas de las condiciones comprendidas en este convenio fueron rechazadas por el Congreso Constituyente, como enteramente desconocidas en el derecho internacional, y el habersele designado al Perú como único medio de conservar la paz con Colombia, fué la causa primera de que el Congreso autorizase al Gobierno para hacer la guerra, si el general Bolivar persistia tenaz en exigir las. Manifestada tan clara y expresamente la voluntad nacional ¿qué poder habrá bastante en la República para separarse de ella, y tan abiertamente contrariarla?

El Gobierno que no es sino el jefe de la administracion, y debe rigurosamente ceñirse á las determinaciones de la Asamblea Nacional, faltaria al mas esencial de sus deberes, si vacilase un punto en desechar pretensiones que han mirado como ajenas del derecho de jentes los encargados por los pueblos de rejir sus destinos, y de velar sobre la conserva-

cion de la República, apartando de ella cuanto pueda menguar su honra y su poder. Mas aun cuando no existiera un tan poderoso motivo de resistirse á aceptarlas, en la terminante resolucion de la Asamblea; la Carta Constitucional que autoriza al Ejecutivo para celebrar tratados de paz y amistad, le prescribe como indispensablemente necesaria la aprobacion del Congreso. Si tan estrechas son las facultades del Jefe Supremo de la República en lo que concierne á establecer relaciones permanentes con las demás naciones, ligando con ellas nuestros intereses ó dirimiendo las diferencias que se hayan suscitado; ninguna fuerza, en verdad, puede suponerse en las estipulaciones que se celebren por el jefe encargado de hacer la guerra, que si, atendidas algunas circunstancias, puede moderar su curso, ó proseguirla, jamás está autorizado para aceptar toda especie de condiciones por conseguir la paz; ni por funesta que haya sido la suerte de su Ejército le es dado en modo alguno reglar la suerte de la Nacion, y fijar sus destinos futuros. ¡Infelices naciones si la desgracia de sus generales fuese la reguladora de su fortuna, y si hubiesen de quedar á discrecion del que en el campo de batalla solo atiende á salvar los restos de su Ejército!

Defecto tan insanable en los tratados de Jirón, no podia ignorarse por el general Sucre, á quien no son desconocidas nuestras leyes, y que en razon de su destino se le debe creer instruido en las facultades de un General en Jefe, y de su extension y límites segun la clase de Gobierno de que depende y á quien sirve. Ni es por tantode creer que el general Sucre súbdito de un Gobierno en que no hay discernimiento de poderes, y ni mas voluntad que la del hombre que se ha colocado á su frente, juzgase al general La-Mar tan plenamente autorizado para ratificar un convenio, como lo estaba él para proponerlo y obligar á su cumplimiento al Gobierno de Colombia. El general La-Mar debió considerarse como un simple General en Jefe, y no como Presidente de la República desde el momento en que traspasó los límites del territorio peruano: y aun cuando hubiera conservado este carácter, bajo el que el general Sucre aparenta reconocerle en el convenio, ninguna mayor fuerza adquiriera su ratificacion, si no se llegase á obtener la del Congreso: solemnidad entre nosotros esencial y necesaria, cuya importancia dió á conocer el general Sucre en el acto mismo de querer eludirla sus comisionados, exijiendo que los tratados de Jirón tuviesen su valor y fuerza con la sola ratificacion del general La-Mar. El general Sucre procediendo de modo tan artero é ilegal, ha manifestado sin embozo que era nulo un tratado que se celebraba con una autoridad subalterna é incompetente, y á cuyo cum-

plimiento no podria obligarse á la Nacion Peruana, si ella misma por sus representantes se negaba á dar subsistencia á un convenio, que además encierra condiciones, muy duras y sobre algunas de las cuales ha pronunciado ya el fallo de su justa reprobacion.

El Gobierno del Perú, sin dar una prueba reprensible de flaqueza, y sin acarrear sobre sí una inmensa y vergonzosa responsabilidad, no podria obligarse á prestar su consentimiento á un tratado lleno de insoportables condiciones, que reducen á la Nacion á recibir la ley mas dura que pudiera dictar un vencedor irresistible al pueblo mas débil y humillado. ¿Y á qué Nacion se ha jamás exijido la cesion de una parte de su territorio, rompiendo cruelmente los lazos que unen á sus habitantes con el resto de sus conciudadanos, con quienes han vivido bajo una misma fé política y en mancomunidad de derechos é intereses? Necesario fuera volver á divinizar el execrable derecho de conquista, y que abjurando la América los sanos y luminosos principios que desde su emancipacion ha profesado, se repitiesen en ella las escandalosas escenas en que sin tener en nada la dignidad del hombre, cedian los soberanos sus vasallos, cual si fuesen su patrimonio, y ejerciesen sobre ellos el derecho de permutarlos y venderlos.

Es igualmente injusto y peregrino el exigir no solamente el monto de los auxilios enviados por Colombia al Perú en la guerra de la independencia de América, sino tambien obligarle á pagar intereses que no se han estipulado; y que exclusivamente recaiga sobre el Perú todo el gravámen de una contienda igualmente útil á las dos repúblicas, que habrian vuelto á la servidumbre si el poder español prevaleciera en el Perú. Conducta es esta tanto mas repugnante, cuanta fué la jenerosidad con que, sin atender á peligros interiores, y á los grandes sacrificios á que estaba sujeta la República, volaron las tropas peruanas en socorro de Colombia, sin que por su cooperacion en la victoria de Pichincha hubiesen tomado un grano de arena, ni jamás se haya reclamado cantidad alguna por los gastos y mucho ménos por los intereses que rindieran. La vez primera es esta en que una Nacion, desatendiendo la justicia y equidad, convierte en productivas las deudas que de otra reclama sin un convenio precedente que regle sus recíprocas obligaciones y derechos.

¿Pero en qué principio de razon ni de justicia ha de apoyar sus pretensiones un enemigo, que, para imponer al Perú la dura é insoportable obligacion de reponer con hijos suyos los de Colombia muertos en la guerra de Independencia, hace valer como tratado solemne un documento particular, cuya existen-

cia aseguran los comisionados de Colombia? Cuando estas mismas condiciones se intimaron como el único medio de evitar la guerra, se nos decia obligados á los reemplazos por convenio que celebró un enviado del Perú suficientemente autorizado, y que no necesitaba de ratificacion alguna para obtener toda la fuerza de una estipulacion nacional. Ahora que se ha desvanecido la existencia de convenio semejante, se ocurre por último arbitrio, á humillar á la Nacion haciéndola pasar por la promesa de un particular; y atacando su soberanía se le fuerza á entregar sus hijos sin que por sí misma y de un modo lejítimo hubiese en ello convenido. ¿Ni de qué otro modo que con documentos de ningun valor, podrá probarse nunca que exista una Nacion tan abatida tan degradada y aun tan bárbara, que condescendiese á prestacion tan inhumana é inaudita? ¿Ni cómo se dijera independiente, ni en el goce de la libertad sus ciudadanos, cuando la sola promesa de uno de ellos bastara á sujetarla á tan horrendos sacrificios? Esta sola condicion envuelve en sí la nulidad de todo el convenio, y ella sola manifiesta el espíritu que las ha dictado: admitirla seria envilecerse el Perú, hacerse digno del desprecio de las demás naciones, y que sus mismos hijos se avergonzasen de pertenecerle. Pero examínense las demás condiciones.

Todas ellas forman un tratado en que se echa ménos la igualdad, sin la que no hay contrato alguno racional y equitativo; y son demasiado gravosas al Perú, reuniendo en su conjunto todo lo que es capaz de alejarnos de la paz. El Gobierno Peruano habia de dar al de Colombia por la pretendida expulsion de su agente la satisfaccion que se acostumbra entre las naciones, cuando con desaire de ellas se expulsa á su lejítimo representante; miéntras el de Colombia solo queda obligado á dar explicaciones satisfactorias por la inadmission de nuestro Plenipotenciario. Además el Perú habria de restituir la corbeta "Pichincha" y la Plaza de Guayaquil, y entregar 150,000 pesos para cubrir la deuda que el Ejército y Escuadra del Perú hayan contraido en aquel Departamento y el del Asuay, y en retribucion de algunos perjuicios hechos á propiedades particulares. ¿Qué compensacion encuentra el Perú en estas y demás estipulaciones, en que el enemigo consultando sus ventajas, no ha tenido presente otro objeto que satisfacer sus deseos de venganza, prescribiendo condiciones en que el Perú solo es el obligado, y Colombia la que reporta el honor y el provecho? ¿Por qué no se consideran los perjuicios inferidos al Perú, forzándole por la agresion mas injusta á sostener una campaña de que debieran ponerle á cubierto su buena fé, su paciencia, su jenerosidad y sus heróicos sacrificios por evitar una guerra á que el general

Bolívar y sus satélites le provocaron cubriéndole de oprobio? ¿Hay justicia alguna para que el agresor reciba satisfacciones y reparos, y el ofendido cargue toda la responsabilidad que debiera recaer sobre el que ha dado origen á las calamidades que afligen á los pueblos cuando sus diferencias se dirimen por las armas?

Se insulta atrocemente al Perú forzándole á una alianza defensiva por medio de una guerra. Alianza que no puede contraerse sino por buenos oficios, recíprocas ventajas, y por el mútuo respeto á las leyes fundamentales de las naciones contratantes. ¿Y cuál consideracion se ha guardado á las que rijen en el Perú, cuando se ataca tan abiertamente la independencia, la libertad y la soberanía nacional, sujetándole forzosamente á tratados y alianzas que no ha prometido, por medio de personeros plenamente autorizados?

Felizmente el mismo general Sucre ha roto este convenio, presentando un nuevo motivo para que el Gobierno del Perú lo deseche como nulo bajo todos aspectos é insoportable en las condiciones que reglan los oficios de ambas partes contratantes. Él ha observado una conducta contraria á la naturaleza misma de la paz, cebándose en nuestros prisioneros, y en los cadáveres de los bravos que rindieron gloriosamente sus últimos alientos por la defensa de su patria. Ha procedido de un modo incompatible con la esencia de las estipulaciones celebradas en Jirón, y quebrantado esa alianza prometida levantando un monumento perenne de infamia al Perú, y decretando por premio distinciones que en sí mismas llevan la semilla de discordia y odio inextinguible entre los hijos de ambas repúblicas.

Así los medios mismos con que el general Sucre solicitaba paz, han llegado á ser para el Perú nuevos y poderosos motivos de guerra y de vengauza, y cuando simulaba querer ahorrar la sangre de los hijos de dos naciones que nada tienen de enemigas, atizaba cruelmente los odios y creaba rencores que fuesen perdurables. Tal es la línea de conducta que el general Bolívar ha trazado desde que proponiendo las mismas humillantes condiciones que ahora repite su teniente Sucre, declaró á la faz del mundo no haber para el Perú otro medio de evitar su ruina y su deshonor que sostener dignamente con las armas la independencia y el honor de que se procura despojarle.

¡Pueblos del Perú! el comportamiento de vuestros enemigos os fuerza á la prosecucion de una guerra que se hace inevitable, y que el Gobierno quisiera ver terminada por transacciones amistosas y legales, y sin mengua de la Nacion á que preside. Mas ya que es visto sernos esto negado, él

prepara los elementos necesarios para que continuando la guerra, se conquiste una paz sólida y saludable á los dos pueblos que una suerte aciaga hace mirar como enemigos.— Vuestros representantes van á reunirse: á ellos solos toca fallar definitivamente sobre las transacciones celebradas en el campo de Jirón. Entre tanto el Gobierno os exigirá algunos sacrificios. ¿Y quién podrá negarlos al nombre de la patria?

Manuel Salazar y Baquíjano Vice-presidente de la República.

Debiendo pasar al Ejército las tropas que formaban la reserva en los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno; y en ejercicio de las facultades concedidas al Ejecutivo por decreto del Congreso Constituyente de 17 de Mayo del año próximo pasado;

Decreto:

1º En los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno se creará un batallón con la fuerza de reglamento bajo la denominación de “*Reserva*” y sobre las bases que dejen los batallones 2º Zepita, y Provisional.

2º Los expresados departamentos contribuirán para la formación del batallón de “*Reserva*” con doscientos reclutas el primero, trescientos cincuenta el segundo y doscientos cincuenta el tercero.

El Ministro de Estado del Despacho de la Guerra queda encargado de la ejecución de este decreto. Dado en la Casa del Supremo Gobierno en Lima, á 17 de Abril de 1829.—10—
Manuel Salazar.—P. O. de S. E.—*Rafael Jimena.*

Manuel Salazar y Baquíjano, Vice-presidente de la República.

Debiendo crearse una reserva que provea las bajas continuas del Ejército, de modo que éste se halle durante la campaña en aptitud de obrar; y hallándose el Poder Ejecutivo autori-

zado por el decreto del Congreso Constituyente de 17 de Mayo próximo pasado para poner al Ejército y Armada en el pié de fuerza capaz de resistir ó atacar las tropas que atentasen á la dignidad nacional;

Decreto:

Los contingentes de hombres asignados á los departamentos de Lima, Junin y Ayacucho por resoluciones de 12 de Marzo último, se aumentarán á seiscientos hombres en el primero, mil quinientos en el segundo, y mil en el tercero.

El Ministro de Estado del Despacho de la Guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto. Dado en la Casa del Supremo Gobierno en Lima, á 7 de Abril de 1829.—*Manuel Salazar.*—P. O. de S. E.—*Rafael Jimena.*

Manuel Salazar y Baquijano, Vice-presidente de la República.

Siendo indispensable formar un depósito para la remonta y movilidad del Ejército; y debiendo recaer esta exaccion sobre el Departamento que menos ha participado de las anteriores de esta clase; en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo por el decreto del Congreso Constituyente de 17 de Mayo próximo pasado;

Decreto:

1º Se hará un reparto proporcional en el Departamento de Lima para la recoleccion de trescientos caballos y doscientas mulas para servicio del Ejército.

2º Por el importe de las bestias que se tomen á justa tasacion, se expedirán á favor de sus dueños billetes del crédito nacional, los que concluida la guerra, se amortizarán religiosamente con dinero; bien sea presentando los interesados estos mismos documentos, ú otros de igual valor aunque no sean directos.

El Ministro de Estado del Despacho de la Guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto. Dado en la Casa del Supremo Gobierno en Lima, á 21 de Abril de 1829.—10º —*Manuel Salazar.*—Por órden de S. E.—*Rafael Jimena.*

OFRECIMIENTO QUE HAN HECHO AL GOBIERNO LOS ALUMNOS DEL
COLEGIO DE LA INDEPENDENCIA.

Colegio de la Independencia.—Lima, Abril 10 de 1829.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra
y Marina.

Señor Ministro:

Los que suscriben, alumnos internos del Colegio de la Independencia, impelidos por el fuego sagrado de la libertad de su patria, no pueden ver con indiferencia los nuevos ultrajes inferidos por los prosélitos del tirano á la Nacion á que pertenecen. La desgracia que ha hecho que perdamos una porcion de nuestros bravos guerreros, ha dado lugar á que los enemigos envanecidos por una ventaja tan poco considerable á la que han dado ellos el colorido de triunfo, hayan prodigado premios y erijido un monumento de infamia al Perú; seríamos criminales, é indignos de llevar el nombre de peruanos, si tolerásemos con indolencia estos hechos que son los precursores del exterminio de nuestra patria.

La juventud que hoy componen este Colegio, animada de los nobles sentimientos que inspira el amor patrio, ofrece espontáneamente sus servicios á la Nacion; y que US. como órgano inmediato del Supremo Gobierno eleve al conocimiento de S. E. el Vice-presidente el ardiente deseo que tienen de enrolarse en las filas del Ejército en la clase de soldados, y volar al campo de la gloria y el honor, á vengar los ultrajes y la sangre de las víctimas que tan alevosamente han sido inmoladas al capricho del tirano de Sud-América.

DECRETO SUPREMO.

Lima, Abril 15 de 1829.

Al Gobierno son muy gratos los sentimientos que animan á los jóvenes que suscriben de prestar sus servicios en las filas del Ejército: se admiten, los de aquellos que hayan cursado las matemáticas y el dibujo, en clase de cadetes de artillería

siempre que obtengan el beneplácito de sus familias; en inteligencia que en el término de un año, que se considera necesario para que se instruyan en lo mecánico del servicio, serán ascendidos á sub-tenientes. Insértese en la "Prensa" para su satisfaccion.

Una rúbrica de S. E.—*Jimena.*

*Ministerio de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.—
Ejército del Perú.—Comandancia General.—Division del Sur.
—Arequipa Abril 20 de 1829.*

Al Señor Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra.

Señor Ministro:

Por la comunicacion de US. fecha 7 del corriente soy impuesto de los acontecimientos del Norte: estos sin duda demandan la mayor actividad para reforzar nuestro Ejército y sostener á todo trance el honor de la Nacion. Bajo este supuesto puede US. asegurar á S. E. el Vice-presidente que dentro de quince dias estaré navegando para esa con la fuerza que se me tiene ordenado, dejando en esta uno de los pocos jefes que tiene la division para que entre los departamentos del Cuzco, Puno y éste, organice un batallon que á la vez puede ser útil, esperando que esta determinacion merezca su suprema aprobacion.

Dios guarde á US.—*Antonio G. de la Fuente.*

AREQUIPA.

ENVIADOS DE BOLIVIA CERCA DEL GRAN MARISCAL SANTA-CRUZ.

El dia 9 de este mes se presentaron en la casa del Illmo. Señor Gran Mariscal del Perú D. Andrés de Santa-Cruz los diputados por el Gobierno, por los departamentos, y varias corporaciones de la República de Bolivia, que despues de haber celebrado actas solemnes con multitud de ciudadanos

suscritos, segun se ven en el suplemento del "Republicano" número 13, han mandado personas caracterizadas con las credenciales bastantes, para que expresen de un modo solemne la voluntad general, y le presenten la eleccion directa, que ha merecido á todos los ciudadanos de aquella República que ansian porque vaya á tomar las riendas del Estado.

Dada la hora el señor Santa-Cruz se presentó en un salon acompañado de sus antiguos compañeros de armas los generales, y patriotas beneméritos con un concurso notable y numeroso, en aptitud tan tocante, que imponian á su aspecto; pues al ver á cada uno de los concurrentes se recordaba la memoria de servicios, pruebas, y hazañas en favor de la independencia. Era este el templo de la libertad, poblado de los sacerdotes de la patria. Introducidos los ilustres enviados (1) por un oficial antiguo, y de rango (2): hechos los honores de estilo por la guardia del Gran Mariscal: dijeron el objeto de su mision, en oraciones concertadas, sublimes, y patéticas, que arrancaban involuntariamente lágrimas de los oyentes, que se mostraron interesados en el resultado; y en la expresion de tan fervientes votos. Ellos pintaron esa República malhadada, espuesta á envolverse en desgracias irreparables: ellos movieron los resortes del sentimiento, y acabaron interesando en su favor á todo el concurso. El silencio, que sigue á los dolores profundos, anunciaba la conmocion de los ánimos, y los ojos humedecidos se buscaban para avivarse la suave impresion, que recibian.

Cuando todos concluyeron, el Gran Mariscal contestó haciendo breve mencion de las materias, que se habian tratado: manifestó su situacion delicada, entre dos deberes iguales, á que tenia que atender; á su gratitud, y compromisos con el Perú, y á las necesidades de su país natal, que reclama sus servicios en una ocasion tan difícil. Él se ha decidido por fin, ofreciendo su persona en sacrificio, si tanto exige la tranquilidad pública; y reiterando su amor al Perú con el mayor interés por su gloria.

Séanos permitido aventurar nuestra opinion sobre esta escena singular. Es preciso confesar, que jamás se vió hombre colocado en tan fuerte alternativa. César al pasar el Rubicon no sentia tanta perplejidad. Razones hay que pueden re-

(1) Señor Alquiza por el Gobierno y Corte de Justicia de la Paz. Señor Eyzaguirre por el Vice-presidente Señor general Velasco. Señor Córdova (Arcediano de la Paz) por el cabildo, Obispo electo, y clero. El Señor Buitrago por el general Prefecto de la Paz. El Señor Navarro por el Departamento de Oruro. El Señor Córdova (Don José) por los empleados de la Paz. Los SS. Rivero, y Miranda por el batallon Cazadores número 2. El Señor Velasco por el batallon Constitucional número 3.

(2) El jefe de E. M. de la division del Sud don Félix José Castro.

traerlo de pasar á Bolivia: es verdad; *que no le conocen sus conciudadanos, que no le han visto segar laureles*, pero su fama ha volado por los ángulos de la América; y su nombradía le dá aquel imperio, que la razon predica; mas fuerte muchas veces, que el que disciernen la presencia de los sucesos; ¡y todos en el Perú han confesado el mérito del general Santa Cruz! No le confiesan muchos, que aun obstinados en su capricho se muestran indiferentes cuando no pueden como encarnizados enemigos cebar su rábida contra él; pero el mayor número reparando esta falta le tributa el honor, que merece, y á la posteridad pasará su nombre sin reproches, cuando las pasiones muertas no rivalizen las mismas virtudes.

Así ha sido el mundo todo: los héroes se han celebrado mas miéntras mas léjos de nosotros han vivido. Así nada importa, que los bolivianos no hayan sido testigos de la carrera del Gran Mariscal, esto mismo creo, que aumenta su prestigio: esto mismo entiendo, que lo hará mas importante para servir á su patria; y sobre todo él se hará conocer por los mismos medios, que lo han hecho tan querido, y respetable en el Perú.

La Nacion Boliviana, que quiere orden y tranquilidad, lo llama de un modo hasta ahora desusado, y él por demasiada delicadeza no puede, ni debe negarse á ofrecer el remedio, ni abandonarlos en la hora del conflicto. El Gran Mariscal *no vá á ocupar una silla manchada*. ¡Marco Aurelio, Antonio Pío no debieron sentarse jamás en el trono de Calígula! Vá á reparar tantos desaciertos, y á terminar las causas, que aun pueden hacer repetir aquellos actos ambiciosos. Como que nada les debe: irá muy léjos de plegarse á circunstancia alguna, que no sea restituir la tranquilidad de Bolivia, sistemar su Gobierno, y darle respetabilidad. La dulzura queremos sea su norte, la humanidad su encanto, y la justicia distributiva su anhelo: así parece, fijará los destinos del país, y merecerá de toda la América la aprobacion de sus aciertos. No es imposible esta esperanza, si desde ahora somos indulgentes con los hombres públicos, cuyos errores no han sido el parto de una ignorancia presuntuosa, ni de aquella ambicion desarreglada, que vá mas allá de lo que alcanzan sus pretensiones. No disfrazaremos los errores, pero no seremos censores atrabiliarios: medidos en nuestros juicios no pretendemos jamás este funesto derecho de juzgar con intervencion en discusiones domésticas de nuestros vecinos. Bastante hemos opinado; pero siempre con equidad, y sin mojar la pluma en sangre. Júzguese como se quiera esta conducta: queremos mas ser consejeros saludables, que médicos cáusticos, ú atrabiliarios espíritus, que enardecen los ánimos, y fomentan la discordia.

Si erramos, no será extraño. En ninguna ciencia estamos mas espuestos á ello, que en política: la precision misma daña algunas veces, porque los resultados son con gran frecuencia contrarios á los principios generales, y á la experiencia misma que se vé engañada todos los dias. Pero estamos muy seguros del acierto, cuando felicitamos á nuestra amiga Bolivia de su eleccion, y le deseamos, que vea el colmo de su fortuna, conduciéndose bajo los auspicios del Gran Mariscal.

(*Arequipa Libre.*)

*República Peruana.—Secretaría General de S. E. el Presidente
—Cuartel General en Piura, á 29 de Abril de 1829.*

Señor Coronel encargado del Despacho del Ministerio de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

La declaracion que en cópia tengo el honor de acompañar á US. de órden de S. E. el Presidente, instruirá al Supremo Gobierno de lo ocurrido al indijena Juan Ayala que se dirijia de Guayaquil á Paita en una balsa, con una goleta de guerra que lo encontró en el rincon de Plateros. Por los términos de dicha declaracion se infiere que aquel buque sea la "Tipuani", que puede haberse armado en guerra en Panamá; y los dos mas á que hace referencia, algunas presas, ó embarcaciones mercantes, respecto de que procediendo de la costa del Norte, en donde los enemigos no tienen buques de guerra, no pueden pertenecer á esta clase.—Al Comandante General de la Escuadra se han hecho, á virtud de esta ocurrencia, las prevenciones necesarias por diversos conductos, á fin de que sin pérdida de instantes disponga el reconocimiento y persecucion de los expresados buques. Mas en el interín, cree S. E. indispensable se mande suspender la marcha de los que deb en conducir á Guayaquil el batallon Zepita, luego que arriben al Callao; ó se tomen respecto de este cuerpo las disposiciones que creyere convenientes el Gobierno para evitar el peligro á que con su venida quedaria expuesto. Al efecto dirijo á US. por un extraordinario la presente comunicacion.

Con este motivo, y mientras surten su efecto las disposiciones tomadas, se ha mandado suspender el regreso de la "Pe-

ruana" y se han expedido órdenes para que se tomen las precauciones debidas en los puertos de este Departamento.

Dígnese US. hacer presente lo expuesto al Excmo. Señor Vice-presidente de la República para los efectos oportunos.

Dios guarde á US.—*Mariano Castro.*

República Peruana.—Secretaría General de S. E. el General Presidente.

En el pueblo de Paíta, ó las siete de la noche del día veintisiete de Abril de mil ochocientos veintinueve años, se presentó en esta Comandancia Militar el ciudadano Juan Ayala, remitido por el gobernador de Amotape, y preguntado por mí el comandante militar del Canton, el objeto de su venida, dijo despues de prometer bajo el juramento decir la verdad:—Que ha sido enviado por el gobernador de Amotape á fin de contar lo que le pasó el Viernes próximo con un buque colombiano que lo tomó en el rincon de Plateros.—Preguntado de dónde venia, cómo fué aprehendido, qué clase de buque fué, qué artillería y jente tenia á su bordo, qué conversacion tuvo con ella y lo demás que sepa—Dijo: Que viniendo en la balsa "Mercedes" de Guayaquil para Sechura, divisó á sotavento dos buques que venian hácia la bahía el Jueves por la tarde, pero que no los tuvieron por sospechosos: que el Viernes á las dos de la tarde, un bergantin goleta les tiró un cañonazo, y que no haciendo los de la balsa caso de él, siguieron andando hasta que les tiró un segundo con bala, á lo cual aferraron su vela, y habiéndoseles llamado á bordo, fué el que declara con el piloto, y haciendo los del bergantin arrimarse al costado la balsa, saltaron como veinte ó mas hombres á ella, les quitaron tres sacos de habas, todos los plátanos y sombreros que traian, despues de trabuscar hasta los sacos vacíos: que el que gobierna es un inglés y la tripulacion se compone de zambos y negros, de los cuales uno dijo que venian de Panamá para entrar en Guayaquil, luego que llegase la Escuadra de Colombia, á la cual aguardaban por momentos: que el buque solo tiene un cañon grande de bronce de coliza, y que habria como doscientos hombres; pero que no puede asegurarlo por el temor que tenia: que al tirar el bergantin el cañonazo, se puso el otro buque, que es una fragata, en facha, y ambos se fueron para afuera luego que acabaron de saquear la balsa, volviendo

á poco rato sobre ella, pero que notado esto por los que venian dentro, se echaron sobre la costa arrojándose al agua.—De estos han llegado seis á Amotape y no sabe de los otros, pues por todos eran trece entre pasajeros y balseros y dos mujeres: que el Sábado estaban reunidos tres buques á la boca de Mancora, el bergantin, la fragata y otro que no conoció.

Que el bergantin y la fragata los han traído á la vista desde la boca de Tumbes, y que entre ellos, los de la balsa, creian que venian para Paita.

Preguntado qué dia salió de Guayaquil y si ha encontrado algunos buques con tropa, dijo: que el Jueves Santo, y que el Lunes divisaron á la "Guayaquileña" y "Pichincha" de Punta de Arenas á Monte-Seco—Sin mas novedad.

Preguntado dónde se hallan sus compañeros de viaje que llegaron con él á Amotape, dijo: que desde este punto tomaron el camino de sus casas y que solo al que declara se le ordenó venir aquí.—Que tambien encontró el correo de Guayaquil que iba de Piura, que le avisó de lo acaecido para que diese cuenta.—Que no tiene mas que decir, que lo dicho es la verdad á cargo del juramento hecho, y dijo ser de ejercicio comerciante y de edad de cuarenta años. Y por no saber firmar hizo una señal de cruz que reconocerá siempre.—*Martin Her-rero.*—Una Cruz—Es cópia—*Castañeda.*

Excmo. Señor:

Los infrascritos alumnos del Convictorio, sensibles á los infortunios de la patria, mas que lo serian á los propios, cediendo al justo dolor de que los penetra la ignominia de esta, sellada irrevocablemente en el mismo campo que debió ser el monumento de su gloria, recurren confiadamente á V. E. para ofrecerla por su órgano todo el socorro de que son capaces—la sangre que recibieron de ella y que reputarán por inefable dicha derramar, si no para restaurar el honor nacional vilipendiado, á lo ménos para mostrar á sus conciudadanos y al mundo un relevante testimonio de adhesion y sentimientos en favor del suelo natal, que se glorian de amar sobre todas las cosas de la tierra.

Resaltan á la vista ménos perspicaz los fundamentos en que los infrascritos apoyan su solicitud: sin embargo se permiten la libertad de repetirlos á V. E. en prueba de que no es el

calor de la juventud exaltada, sino una reflexion juiciosa el resorte que los mueve.

Los cálculos políticos del general Bolivar relativos á las repúblicas americanas del medio dia, son por ventura generalmente conocidos, y seria necesario vendarse espontáneamente para no ver en la humillante capitulacion, concedida la tregua necesaria á la pérftda astucia de este soldado feliz para atacar segura é irresistiblemente y para alzar su trono en el palacio de los Incas.

Por otra parte, Bolivar, cuya ambicion característica ha sido corroborada por el buen éxito repetido de sus empresas, ha jurado mil veces en su corazon empuñar á toda costa el cetro del vasto imperio que se ha forjado en su delirio; seria por consiguiente ridícula insensatez pretender hallar en sus promesas la garantía de su conducta posterior. Segun todo esto, el empeño de los infrascritos no es únicamente por la vindicta de la patria ultrajada hasta la infamia, sino por la defensa de su libertad, de sus fueros sagrados, de sus familias y de sus intereses.

Señor:—Los infrascritos no vacilan en asegurar á V. E. que, sin extrañar el descanso de la casa paterna, sabrán soportar con ánimo fuerte todas las privaciones y molestias de la campaña, sostenidos por la esperanza de contribuir en alguna parte á la salvacion de su patria, ó de morir gloriosamente en el combate. Dígnese pues V. E. decretar sin demora su marcha para proveer de este modo á la justicia, al honor, y á los ardientísimos votos de los infrascritos.

DECRETO.

Lima, Mayo 6 de 1829.

El Gobierno aprecia, como es debido, el entusiasmo, con que los alumnos del Convictorio Carolino ofrecen sus servicios para marchar al Ejército en clase de soldados; y no siendo justo desoir una solicitud tan laudable, ni separar de la carrera literaria á los que, por su tierna edad, no puedan soportar la de las armas, se admiten únicamente á los diez y seis que resultan aparentes, destinándoles de cadetes: cuatro de ellos, que hayan cursado las matemáticas, á la artillería, y los demás á los cuerpos del Ejército que ellos elijan, previo el beneplácito de sus familias, y bajo del ofrecimiento de que

serán ascendidos al grado inmediato, dentro de un año, ó antes si su dedicacion y conducta los hace acreedores.

Una rúbrica de S. E.—Por órden de S. E.—*Jimena*.

Señor Coronel Prunier.

Babaoyo, á 29 de Marzo.

Apreciable señor mio:

Sin el honor de conocer á U. me permito escribir esta carta para tratar asuntos públicos.—U. no puede ignorar, señor, que despues de la victoria de Tarqui, pudimos humillar al Perú, ó por lo ménos destruir completamente las reliquias de su Ejército; y que nuestra jenerosidad pasó todos los límites, porque pedimos ménos de lo que el Perú debe á Colombia, y ménos de lo que habíamos exigido antes del triunfo. ¿Mas cuál ha sido la recompensa? la ruptura del tratado de Jirón; pues el jefe que manda en Guayaquil se ha resistido, segun dicen, á cumplir el artículo 11º del mismo tratado, y el convenio del 28 de Enero, por el cual se entrega la Plaza en mero depósito para ser devuelta despues de una victoria. Apelo á U. mismo, señor, que como caballero nos hará justicia en su conciencia.

Se dice vulgarmente que uno de los motivos porque se niega la entrega de Guayaquil, es porque la "Prueba" está carenándose, ó sufriendo una activa recomposicion. Si esta noticia fuera positiva, como puede suceder, yo me atreviera á ofrecer á U. el astillero de Guayaquil, y aun recursos pecuniarios para que U. concluyera su trabajo sin que la entrada de nuestras tropas obste para que U. permanezca con la fragata en la Ria. Me he tomado la confianza de escribir esta carta, porque el Libertador, que llegó á Quito el 17, ha dicho mil alabanzas de U. y lo ha titulado su amigo. Suplico á U. para concluir, reserve el contenido de este papel si no quiere contestarlo, y que en todas circunstancias me reconozca U. como su muy obediente servidor—*J. J. Flores*.

CONTESTACION.

Señor General J. J. Flores.

Fragata "Presidente".—Guayaquil, Abril 1º de 829.

Señor de todo mi respeto:

Excusaria contestar la carta que ha tenido la bondad de dirigirme, si el temor de que confirme US. el juicio que ha formado sobre mi carácter no me pusiera en el deber de desimpresionarle de una equivocacion, que á la verdad deshonra mi persona ante US. y á mis propios ojos.

Dirijirse US., señor general, á un jefe subalterno como yo, para tratar privadamente asuntos del mas alto interés y que no están en el pequeño círculo de mis atribuciones, es en mi opinion ofender mi delicadeza como caballero, mi honor como militar, y los respetos que se deben entre sí los súbditos de diversos gobiernos.

US. me prodiga expresiones harto lisonjeras, pero que no dejo de merecer en cuanto á la severidad de los principios que siempre han guiado mi conducta. Sin embargo, señor, yo ruego á US. que no tenga á mal le haga presente, que no puedo conciliar la ventajosa idea que me asegura tener de mí, con el paso de solicitar mi accesion á un hecho, que, no siendo conforme al honor, ni hallándose en la esfera de mi autoridad, yo no podria acometer sin echar sobre mí una negra mancha: US. no puede ignorar que el señor capitán de navío D. Hipólito Bouchard, obtiene el mando de nuestras fuerzas navales, tiempo hace; pues que él mismo ratificó la Convencion de 28 de Enero que me recuerda en su estimable carta, y por consiguiente sabe que es al señor Bouchard, bajo cuyas inmediatas órdenes tengo el honor de mandar esta fragata, á quien tocaba á US. dirijirse para obtener los resultados que apetece. No hacerlo así, solo puede aparecer como un medio de seducccion; y ya verá US. señor general, que yo no podré concebir esta idea sin que me sienta gravemente injuriado.

Si S. E. el Presidente Bolivar se ha dignado honrarme con sus elojios, segun se sirve US. avisármelo, yo le soy reconocido por esta distincion, que ni creo merecer, ni ménos esperaba de parte de S. E. Esta noticia ha excitado mi sorpresa porque no puedo penetrar cual haya sido el objeto de US. en comunicármela, así como, tampoco, me es fácil acordar la buena

reputacion que hoy disfruto cerca de S. E., con el duro tratamiento que S. E. mismo me hizo dar en 825, cuando fui deportado, ignominiosamente y sin culpa, del mismo país que me honro en reconocer por patria, y al que habia prestado no muy pequeños servicios.

No me determino á hablar á US. sobre las reconvenciones que contiene su carta contra los jefes que suspendieron el cumplimiento del tratado de Jirón, para no traspasar los límites á que mi contestacion debe sujetarse; mas á pesar de todo no puedo dispensarme de observar á US., antes de concluir, que las esperanzas y los recursos de una Nacion como el Perú no se destruyen ni aun con la mas completa victoria sobre uno de sus ejércitos; que el combate de Tarqui no tiene ciertamente toda la importancia que US. pretende darle; y que ni los jefes de Guayaquil hicieron otra cosa que suspender temporalmente los preliminares de Jirón, ni ahora mismo hacen mas, defendiendo el territorio que ocupan, que llenar las órdenes expresas de su Gobierno.

Repitiendo á US. las mismas sinceras gracias por sus bondadosas atenciones, tengo la honra de ofrecerme su muy humilde obsecuente servidor—*Guillermo Prunier.*

EJÉRCITO PERUANO.

BOLETIN NÚM. 2.

En el número anterior se ha hablado de las operaciones del Ejército hasta el 2 de Enero. Fué necesario permanecer en Loja mientras llegaba la division del benemérito señor Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, que por Zapotillo, Catacocha, y Catamayo se dirigia á la ciudad.

El 11 marchó el batallon 2º del Callao al pueblo de Saraguro con el doble objeto de custodiar el parque que se estaba enviando en pequeñas porciones, y asegurar ese punto interesante por su situacion y recursos. Allí encontró la fuerza que anteriormente se habia enviado, y se ocupó en preparar lo necesario para la próxima llegada de todo el Ejército.

El 12 estuvo en Catamayo seis leguas al Sur de Loja el rejimiento de Húsares de Junin, cuyos caballos despues de una marcha larga y continuada estaban como salieron de sus cantones. El 15 se situó en Malacatos cerca de Catamayo el de Lanceros del Callao.

El 13 marchó el señor coronel Raullet al Tablon, cuatro leguas al Norte de Saraguro, con dos compañías del batallón Número 8, los pasados de Cuenca, y sesenta caballos. Ocupó ese punto sin oposicion, y permaneció en él hasta el 16, en que el señor general Plaza con los batallones 2º Callao y Número 8, pasó al pueblo de Oña. Entónces avanzó á Navon, y entretanto los demás cuerpos del Ejército marcharon por escalones á Saraguro.

El 18 llegó á Loja el benemérito Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, y con su presencia infundió nuevo entusiasmo al Ejército.

El 25 se nos reunió en la misma ciudad la division del Sur, compuesta de los batallones 1º de Pichincha, 1º del Callao, y 1º de Zepita, que despues de haber roto el yugo de la República Alto-Peruana, volaban á tender una mano protectora á sus hermanos de Colombia, y á vengar los insultos hechos á su patria.

El mismo dia se dió una nueva organizacion al Ejército, formando tres divisiones de infanteria. La 1ª se compuso de los batallones 1º de Ayacucho y Número 8, al mando del benemérito señor general D. José María Plaza: la 2ª de Pichincha y Zepita á las órdenes del señor general D. Blas Cerdeña, y la 3ª del 2º de Ayacucho y el segundo Callao mandada por el benemérito señor coronel D. José Prieto. El batallón 1º del Callao y las compañías de cazadores del 2º Ayacucho, 2º Callao, Pichincha y Zepita, compusieron una columna á cuyo frente se puso al benemérito señor coronel D. Miguel Benavides. Los rejimientos de Húsares y Lanceros quedaron como estaban. Se mandó que el tercer escuadron del primero y el de Dragones de Arequipa que vinieron del Sur, formasen un rejimiento al mando del comandante D. Manuel Vargas. Se arreglaron los estados mayores divisionarios, y el batallón Número 9, se redujo á cuadro para que se formase nuevamente en Lambayeque.

El 26 se dió á reconocer por General en Jefe del Ejército al benemérito Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, reservándose S. E. el Presidente el mando supremo para la direccion de la guerra.

El 28 emprendieron los cuerpos del Sur su marcha hácia Saraguro en escalones, con un dia de intervalo; y el 30, marchó la caballería con el último que fué el batallón Zepita.

El 1º de Febrero, llegaron á Saraguro S. E. el Presidente, y el señor General en Jefe, despues de haber recibido en las juntas la noticia de que Guayaquil habia capitulado con la Escuadra Peruana. El señor coronel Prieto fué nombrado

comandante militar de esa Plaza, y el señor coronel Jiménez tomó en su lugar el mando de la tercera division.

El 2, estuvo reunido en dicho pueblo todo el Ejército, á excepcion de los cuerpos que se hallaban avanzados con el señor general Plaza.

El 3, nos disponiamos á continuar la marcha, cuando se supo que los enemigos se habian movido de Tarqui á Navon. Nuestras fuerzas avanzadas se replegaron á la vista de ellos sobre Saraguro.

El 4, ocupó el Ejército enemigo la altura de Paquichapa, media legua distante de Saraguro, despues de un corto tiroteo con nuestras avanzadas, y se detuvo allí con la fuerza de 5,000 hombres. La posicion que ocupaba era muy fuerte: la nuestra tambien bastante, y así ambos ejércitos se observaban discuriendo el modo de atacarse con ventaja.

El general Sucre Jefe Superior de los departamentos del Sur de Colombia, propuso abrir negociacion de paz, que se dará al público tan pronto como sea posible. Despues de algunas comunicaciones, se nombraron por ambas partes comisionados que se reunieron el 11, en el río de Saraguro. El 12, continuaron sus sesiones en el campo de Paquichapa; mas nada pudieron concluir, á pesar de los ardientes deseos de S. E. el Presidente, para que se pusiese fin á la guerra; porque sordos los enemigos á la voz de la razon y de la justicia, exijian condiciones injustas y humillantes al Perú.

Convencido S. E. de que solo las armas podian decidir la presente contienda, se dispuso un movimiento por el flanco derecho del enemigo, con el objeto de tomar su retaguardia. En la noche del 12, marchó, pues, todo el Ejército por la hacienda de la Papaya hácia el valle de Yunguilla. La tercera division que cubria nuestra retaguardia, fué atacada por partidas enemigas; la oscuridad de la noche hizo que fuese dispersada, y se retirase por Quebrada Honda, en la direccion de Loja. Este movimiento dejó descubierto el parque, y la caballería que á distancia de ménos de cuatro cuadras desfilaban por un camino estrecho, fragoso y embarazado por las cargas de municiones. El fuego de las casas del pueblo que incendiaron los enemigos, alumbraba á mucha distancia; de modo que se veia perfectamente nuestra marcha. En esa noche pudo el enemigo haber conseguido inmensas ventajas, pero su impericia les hizo contentarse con tomar y quemar algunas cargas de municiones.

El Ejército continuó su marcha hasta San Fernando, adonde llegó el 17.

Allí fué necesario esperar que lo alcanzase la 3ª division, que reunida en Loja seguia hácia el mismo punto, bajo la di-

rececion del señor Ministro de Guerra y Marina coronel D. Mariano Castro. Este jefe contrajo un mérito muy distinguido por el acierto con que reunió y condujo hasta San Fernando esas tropas desorganizadas ya, en la noche de Saraguro.

El 6, se habia movido el señor coronel Raullet, con 200 hombres hácia Cuenca por el mismo camino que despues llevó el Ejército. El 10, entró en la ciudad, que á pesar de estar defendida por mas de cuatrocientos hombres, que hacian fuego vivísimo de las torres y balcones de la plaza, tuvo que capitular. Por la estipulacion quedaron prisioneros el general Gonzalez y 19 oficiales. El jefe peruano les permitió que se retirasen á sus casas bajo su palabra de honor, de que se presentarian al dia siguiente, pero solo lo hicieron el general y dos oficiales. Reconvenido el general Sucre por los diez y siete que faltaron, contestó que no estaban ligados á ningun compromiso, porque habian usado del derecho natural de escaparse.

El señor coronel Raullet se portó en Cuenca con la mayor jenerosidad. Allí estaban los equipajes de todo el Ejército enemigo, y no solo no los tocó, sino que proporcionó medios para que fuesen trasladados á los lugares que quisieron los encargados de ellos. Solo tomó 1,400 pesos que repartió á la tropa: 1,200 fusiles que inutilizó por la imposibilidad de conducirlos, y algunas cantimploras y capotes.

El intrépido jefe despues de haber tomado las medidas de precaucion que le dictó la prudencia, colocó su pequeña columna en Sayausi el 11, dos leguas distante de Cuenca. Desde allí envió á Guayaquil al general Gonzalez, dos oficiales y alguna tropa prisionera.

El coronel Raullet en virtud de las órdenes que se le habian dirigido, se retiró por la derecha de Cuenca, y se reunió al Ejército el 18, despues de haber sostenido en su brillante expedicion, el honor de las armas peruanas y acreditado con su jenerosidad la del país cuya causa habia abrazado.

El Ejército en su marcha hasta San Fernando ha tenido que pasar por inmensos sufrimientos. El camino extraviado que siguió es tan escabroso, que aun los viajeros no pueden transitarlo sin grandes dificultades. Las lluvias continuas, y la necesidad de pasar todas las noches al descubierto, hubiera exasperado aun á los soldados mas endurecidos en los trabajos; pero los peruanos lo han sufrido todo, no con resignacion sino con la mayor alegria.

Cuartel General en San Fernando, á 24 de Febrero de 1829.

El Coronel Jefe de E. M.

Pedro Bermudez.

República Peruana.—Cuartel General en Piura, á 20 de Abril de 1829.

Señor Coronel encargado del Despacho del Ministerio de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

Con fecha 5 del corriente, me dice el señor Comandante General del Departamento de Guayaquil lo siguiente:

“Situado el señor coronel José Bustamante con algunos oficiales y tropa de la 3ª division en el pueblo de Samborondon, é informado de que en la villa de Baba, existia un destacamento de tropa del general Illingrot, determinó irlos á batir, como en efecto lo logró el 31 del mes último: despues de un largo y vivo fuego el campo quedó por aquel jefe, logrando tomarles de cuarenta á cincuenta prisioneros, entre estos cuatro oficiales; hubieron algunos muertos por ambas partes, siendo superior el número de los enemigos.

Como en el acto del ataque los enemigos se hubiesen atrincherado en un cuartel, para obligarlos á que se rindiesen no encontró otro medio que prenderle fuego, el que esparcido por la mayor parte del pueblo ha causado á sus moradores algunas pérdidas.

Tengo la honra de comunicar á US. este incidente, para que se sirva ponerlo en el supremo conocimiento de S. E.; advirtiéndole á US. que los cuatro oficiales prisioneros los he devuelto al señor general Flores, sin cargo alguno.”

Y lo trascibo á US. para que se sirva ponerle en el conocimiento del Supremo Gobierno.

Dios guarde á US.—*Mariano Castro.*

República Peruana.—Cuartel General en Piura, á 22 de Abril de 1829.

Señor Coronel encargado del Despacho del Ministerio de Guerra y Marina.

En oficio de 11 de Marzo último se sirve US. decirme entre otras cosas: que el Supremo Gobierno se habia instruido por cartas particulares de la dispersion que sufrieron en Saraguro

los batallones 1º de Ayacucho y Núm. 8. Esto prueba claramente que no ha llegado á manos de US. el parte que bajo del número 331 le di acerca de este suceso, según lo indiqué en la comunicacion con que tuve el honor de dirigirle los tratados de Jirón, y se ratifica por la nota puesta en la "Prensa Peruana" del 7 del actual número 140, y siendo pues un deber mio satisfacer al Gobierno Supremo en el asunto, he creido necesario dirigir á US. un duplicado del referido parte como lo verifico.

Además el "Mercurio" 10 del corriente, número 493, contiene un artículo en que se hacen varias observaciones sobre la materia. Sea cual fuere su autor con quien no tengo necesidad de entenderme, me considero en la obligacion de contestar de mi conducta sobre el particular ante el Gobierno y el público.

Al momento de recibir noticias fijas sobre la dispersion de dichos cuerpos, tomé disposiciones activas para contener á los soldados en su fuga; y como habia salido pocas horas antes el correo de Loja tuve que pedir al coronel Llerena, comandante militar de la Provincia, un hombre racional y seguro que saliera á alcanzarlo, como se practicó, no habiendo podido hacerlo con un oficial respecto de que los pocos que entonces existian en el lugar fueron destinados á perseguir á los dispersos. El resto de aquel dia lleno de afanes y atenciones se pasó en tomar otras providencias con igual objeto, y lo mismo sucedió en mucha parte del siguiente en que emprendí la marcha para venirme al Ejército. Desde entonces la posicion en que me hallaba, las circunstancias de que estaba rodeado y la falta de conductos en un tránsito desierto á consecuencia de lo ocurrido en Saraguro que tuvo bastante trascendencia á los habitantes del país, me impidieron absolutamente comunicarme con US. sobre cosa alguna, no siendo por tanto extraño que no hubiese remitido el duplicado de la nota. Verificarlo despues de la accion del Portete, en que volví á entablar la correspondencia, era ya intempestivo, y además confieso á US. que no me figuré se hubiese extraviado el principal, por los cuidados que tuve para asegurar su direccion.

Yo no encuentro la menor implicancia en lo que respecta á la pérdida del parque, á que me contraigo en la nota sobre la accion del Portete; porque ciertamente estando en Loja, tuve aviso de que consistia solo en alguna parte de él, y despues al llegar á Saraguro, me informé que era de mayor consideracion. Estas expresiones no denotan que hubiese dejado de perderse la mayor parte, como en la realidad se ejecutó y lo expreso en el final.

Dejo á la consideracion del Excmo. Señor Vice-presidente de la República, graduar, por los datos que tiene, el trabajo de la Secretaría General de mi cargo en campaña. Estoy convencido de que S. E. y cuantos me conocen, me harán la justicia de confesar que acepté este destino, sacrificando mis intereses y familia, y mi decision por la vida privada, sin otro objeto que el servicio de mi país; pues hallándome absolutamente desnudo de ambicion, jamás podria estimularme el logro de mezquinas utilidades.

Suplico á US. señor coronel, se digne instruir de lo expuesto en esta nota á S. E. el Vice-presidente y admitir las consideraciones con que soy su atento, obediente servidor—
Mariano Castro.

República Peruana.—Secretaría General de S. E. el General Presidente.—Cuartel General en Piura, á 24 de Abril de 1829.

Señor Coronel encargado del Despacho del Ministerio de Guerra y Marina.—Núm. 404.

Señor Coronel:

Con la comunicacion que en cópia tengo el honor de acompañar á US. me ha pasado el dia de ayer el benemérito señor Gran Mariscal D. Agustín Gamarra, General en Jefe del Ejército, el Boletín adjunto, en que se detallan los sucesos ocurridos en la jornada del 27 de Febrero último sobre el Portete de Tarqui. Al dirigir á US. estos documentos, para la debida intelijencia del Gobierno Supremo y del público, me ordena S. E. el General Presidente manifestar á US.: que si el resultado de la accion no ha sido satisfactorio, por lo demás el Ejército ha llenado sus deberes.

El señor Gran Mariscal Gamarra se ha portado del modo mas digno como general, y como soldado; habiéndole ocasionado su presencia en medio del fuego mas activo la muerte de dos caballos, y otros tantos al Coronel Jefe del E. M. G. D. Pedro Bermudez.

S. E. el Presidente hizo cuanto estuvo á sus alcances para reforzar y sostener la accion con la columna de cazadores de que trata el Boletín; mas le fué imposible lograrlo, porque envanecidos los enemigos con la ventaja que habian reporta-

do sobre la division de vanguardia, y ocupando excelentes posiciones cargaban á nuestros soldados haciendo un fuego muy vivo. A pesar de tan fatal situacion permaneci6 allí S. E. porque se creia obligado á no abandonar el puesto y con el fin de que su presencia contribuyese á contener á los dispersos en la retirada, y los compeliere á hacer algunos altos y fuego, para no desordenar el resto de la infantería que se replegaba al llano inmediato. Se consiguió efectivamente este objeto, en que no tuvieron poca parte la buena disciplina de la tropa y las disposiciones del señor general D. Blas Cerdeña, que se condujo con serenidad y bizarría; habiendo tambien contribuido en su respectiva esfera al 6rden de la retirada, el capitán graduado de Húsares Estrada, y el teniente Lagos de Pichincha.

Todos los señores generales, jefes y oficiales que en el Boletín van recomendados, han contraído un mérito distinguido, y son acreedores á los premios de la Nacion; pues esta siempre desapasionada é imparcial no atiende á los resultados, para remunerar los sacrificios de sus hijos, sino al 6rden de sus servicios.

S. E. llama con especialidad la atencion del Gobierno Supremo hácia los beneméritos jefes que terminaron gloriosamente la campaña del Alto-Perú comprendidos en la relacion inclusa; y no habiendo obtenido ent6nces premio alguno por sus particulares servicios, cree necesario se impetren de la Representacion Nacional los grados superiores de que se han hecho dignos.

Considera igualmente S. E. arreglado á los principios de justicia, repetir la recomendacion que hace el Boletín á sus edecanes, coronel D. Juan de Dios Gonzalez y capitán D. José Manuel Estrada, que habiendo muerto, el primero asesinado, despues de haber recibido una grave herida, y el otro en el acto, por el distinguido valor con que ambos se portaron, y por haber eumplido exactamente las 6rdenes de S. E. al través de los peligros, han dejado á sus familias un derecho para reclamar las consideraciones del Gobierno. La conducta del teniente coronel D. José Villa, tambien edecan de S. E., no ha sido inferior á la de aquellos: y habiendo llenado puntualmente sus deberes, merece una distincion particular.

Dígnese US. hacer presente al Excmo. Señor Vice-presidente de la República lo que de 6rden de S. E. el General Presidente llevo expuesto en esta nota, y admitir los sentimientos de respeto con que soy su atento, obediente servidor—*Mariano Castro.*

EJÉRCITO PERUANO.

BOLETIN NÚM. 3.

Mientras el Ejército Peruano se hallaba en San Fernando, con el objeto de esperar que se le reuniesen los batallones ocho y primero de Ayacucho, los enemigos entraron en el llano de Tarqui; y se situaron en Guaguarqui. El 25, marchó la 1.^a division al mando del señor general Plaza, al pueblo de Jirón. El 26 siguió todo el Ejército hácia el mismo punto, y al medio dia estuvo en él. En la tarde, el señor general Plaza con la division de su mando, se dirigió al Portete, y llegó sin novedad y á tiempo de reconocer el campo, y ordenar á los jefes de los batallones, que estaban bajo sus órdenes, las posiciones que debian tomar luego que oscureciese, habiendo antes ocupado dicho punto el señor coronel Raullet, con una compañía del 2.^o batallon Ayacucho. Entrada la noche, la compañía de cazadores del 2.^o batallon Callao, ocupó una altura, dos cuadras á la izquierda del rio, y recibió órdenes de establecer una avanzada á su izquierda, y otra al frente. El batallon Ayacucho formado en masa y con las precauciones necesarias, tomó la derecha del Portete, y el Callao en la misma formacion se situó al frente de la quebrada.

Establecida de este modo la vanguardia, se consideraba perfectamente defendida, y se creia fuese difícil desalojarla por los enemigos, antes de recibir los socorros del Ejército.

A las cuatro y media de la mañana del 27, fué atacada la compañía avanzada, pero consiguió rechazar al enemigo, despues de un corto tiroteo.

Al primer crepúsculo, un peloton de caballería cargó con bastante arrojo la compañía de cazadores del 2.^o batallon Callao, la que fué dispersada dejando descubierta nuestra izquierda.

El señor general Plaza, mandó que una compañía del mismo batallon desplegase al frente sobre el rio, y otra á su izquierda sobre una eminencia montuosa que dominaba el Portete. Una columna enemiga destinada á obrar á la retaguardia de nuestra division, amaneció por casualidad al frente y rompió el fuego, entónces fué cubierta nuestra derecha con los cazadores del 2.^o Ayacucho, los cuales recibieron órden de sostenerse á todo trance, mientras que otra compañía del mismo cuerpo se situó un poco mas abajo. El fuego se hacia mas vivo

á cada momento, á proporcion
enemigos, cuya marcha indicab
tros flancos. La compañía de ca
desalojada y dispersada, y se
granaderos del mismo cuerpo, c
por el frente.

Nuestros soldados faltos ya d
todo el Ejército enemigo, viendo
cuerpos á auxiliarlos, se precipi
en medio del cual continuaron p
derecha del campo, solo habia qu
que por todas partes sufría un
señor general Plaza enarboló un
objeto de indicar la suspension
do movimiento del enemigo sobr
á que se aproximase el Ejército
tuvo efecto, porque nuestros sol
coraje, deseosos de vengar los
oponían una resistencia sin ej
muerte: habiendo sido hecho ent
ayudantes el mismo señor geuer

El benemérito señor General
de E. M. G. estaba en marcha
primeros tiros de la avanzada, la
que ocupaba la 1ª division: lleg
metido el choque, se disputaba
ocupacion del Portete, emplean
fuerzos en hacer cubrir la izquier
do accesible á la invasion del ei
dos compañías que encontró form
procuró cargar á la bayoneta las
ban por esa parte con el objet
miéntras se lograba cubrir la izqu
seguirse á pesar de haberlo rech
la superioridad numérica de sus
casi toda la fuerza que obraba po
y prisionera en el campo.

El General Presidente subia
columna de cazadores, y del resto
entrada del Portete encontró al G
parte de que la vanguardia estal
absoluta necesidad que el Ejército
cion, para oponerse al enemigo en
ataque. Esta medida le pareció a
realizara; quedándose él miéntras
Quando estos llegaron no era dabi

orden dada á su comandante, el mayor Salaverry, por el General en Jefe, reducida á dirigirse por una senda estrechísima del bosque de la izquierda, y á forzar unas posiciones que ocupaba el enemigo, respecto á que éste posesionado ya ventajosamente del terreno hacia un fuego horrible y mortífero por el frente y flancos del camino que debían seguir; que era á la verdad un desfiladero, embrollado además, con aquellos dispersos que causan siempre el desorden; y á consecuencia tuvieron que retirarse, dando lugar á que se replegase en orden el resto de la infantería, como lo efectuó, haciéndolo después el General Presidente.

A la indicada columna seguía inmediatamente la 2ª division, al mando del señor general D. Blas Cerdeña, quien recibió la orden del General en Jefe para emprender su retirada, sosteniendo el terreno palmo á palmo, entre tanto se procuraba formar los demás cuerpos en un llano de nuestra retaguardia, para evitar la prosecucion de la batalla, y emprenderla de nuevo con mejor éxito.

La 3ª division, que al mando del señor coronel Benavides, tenía orden de continuar su marcha á retaguardia de la 2ª, la recibió para contramarchar dejando el 1º de Ayacucho con el teniente coronel D. Francisco Valle y Riestra, Jefe de E. M. de la division, para que siguiese la marcha del batallon Callao que la emprendia, y en caso de no permitírsele el terreno, saliese al llano en que estaba formada la caballería, como se verificó. En estas circunstancias fué atacada por caballería é infantería su compañía de granaderos, sostenida por la 1ª que formadas ambas en el camino dieron tiempo que pasasen los demás.

Orgullosos los enemigos por las ventajas que habian reportado, tendieron una fuerte guerrilla en la garganta del llano; y sostenido por ella un escuadron de Cedeños, cargó á otra guerrilla nuestra que mantenía un fuego bastante vivo, y protejia á nuestra artillería, que volaba á posesionarse de una eminencia, desde la que molestó al enemigo de un modo bastante sensible para él. Entónces el valiente general Necocha, que habia recibido orden del señor General en Jefe para sostener la infantería, adelantando un escuadron que el señor general Orbegoso tenía ya en marcha con bastante prevision, cargó con tanta impetuosidad, que en un momento quedó el campo sembrado de cadáveres, habiendo escapado solo seis ú ocho hombres del escuadron enemigo. El intrépido comandante Nieto, al frente del primer escuadron de los bravos Húsares, atravesó en este choque con su lanza al comandante Camacaro, y tuvo en esta carga un soldado muerto y otro herido: el resto de nuestra caballería, lleno de una noble

émulacion y del deseo de vengarse ardía por entrar en accion; pero lugares quebrados sin osar ya de do por tanto ocasion de satisfaccion.

Apénas habia cesado el fuego, mandaba en jefe el Ejército en el parlamento, se entablasen y contestó que manifestase por escoria fundarla: lo hizo así por cond coronel O'Leary; mas viendo S contestó que no podia concederle.

El Ejército habia permanecido rón, á tiro de cañon de los enemigos que bajasen para continuar esto no se verificaba, y que la por forzada por su inaccesibilidad tarde, y se situó en una altura del púeblo, donde permaneció habidos.

Habiéndose notado el 28, por estaba falto de municiones porqu que se habia perdido en Saraguro ciones, habiendo sido nombrado parte los señores General en Jotin Gamarra y general de brigad los enemigos general Juan José O'Leary. El 29, (1) se ajustaron ficó.

El Ejército se ha portado brillan la libertad del Perú, los que han rechos, han quedado escarmentados que los peruanos, con su existencia sabrán hacerse respetar. Las víctimas muestra la relacion puesta en servitido atroz é indignamente por numento eterno de oprobio para l de un noble estímulo á sus conci han perecido estando prisioneros.

Segun los datos que se han adq tos y heridos de los enemigos cuentan entre los primeros cuatro segundos, habiéndose dispersado tallones Rifles, Caracas y Yagua

(1) Es un yerro conocido de imprenta.

ataque. Entre los muertos cuentan los enemigos, tres jefes y de 16 á 20 oficiales.

Nos es forzoso repetir que el Ejército todo ha tenido el mejor comportamiento; seria demasiado lato recomendar á cada uno de los que le componen. Él es digno de la consideracion de la República, mas como en una batalla se proporciona á algunos hacer mas remarcables sus servicios, se hace indispensable hacerlo con los señores coroneles D. Prudencio Sufriátegui, el señor coronel D. Juan Gonzalez, los tenientes coroneles D. Manuel Martinez, D. Domingo Nieto, D. Manuel Orosco: los sarjentos mayores D. Francisco Gálvez, D. Miguel San Roman, D. Antonio Dalon, D. Juan Montenegro, D. Juan Bautista Arellano: los capitanes D. Mateo Moran, D. José Garrido, D. Miguel Noriega, D. Manuel Cuba, D. Manuel Estrada, D. Agustin Lerzundi, D. Buenaventura Raygada, D. Nicolás Rodriguez, D. Pablo Palma, D. Casimiro Morales, D. Antonio Ugarteche, D. Pablo Delgado, D. Pascual Arabena y D. Rufino Echenique: á los tenientes D. Enrique Wiman, D. Javier Estrada, D. Carlos Lagomarsino, D. Bernardo Bermudez, D. Mariano Rosel, D. Manuel Gomez, D. Andrés Romero, D. Francisco Espinosa, D. Andrés Reyes, D. Carlos Alvarez, D. Manuel Rosel, D. Francisco Guevara; y los sub-tenientes D. Juan Mendiburu, D. Pedro Vega, D. Pascual Chacaltana, D. Miguel Mezones, D. José Chávez, D. Francisco Cuba, D. Enrique Sontac, D. Manuel Martinez y D. José Urias.

RELACIÓN DE LOS MUERTOS.

Coronel	D. Pedro Raulet.
Idem	„ Juan de Dios Gonzalez, edecan de S. E.
Teniente coronel	„ Manuel Martinez, comandante del batallon Pichincha.
Sarjento mayor	„ Francisco Gálvez, mayor de idem.
Idem idem	„ Antonio Dalon, ayudante del General en Jefe.
Capitan	„ Mateo Morán.
Idem	„ José Garrido.
Idem	„ Miguel Noriega.
Idem	„ Manuel Cuba.
Idem	„ Pablo Palma.
Idem	„ Manuel Estrada, edecan de S. E.
Teniente	„ Francisco Espinosa.
Idem	„ Andrés Reyes.

Teniente	D. José Gueza
Idem	„ Juan Ruiz.
Idem	„ Joaquin Ro
Idem	„ Eujenio Fer
Idem	„ José Dávalo
Sub-teniente	„ Ramon Cas

Entre los muertos de tropa se
bres poco mas ó ménos.

RELACION DE

Coronel	D. Prudencio S
Capitan	„ Joaquin Tor
Idem	„ Casimiro Mc
Teniente	„ Bernardo B
Idem	„ Mannel Ros
Idem	„ Andrés Rom
Idem	„ Javier Estra
Sub-teniente	„ Juan Mendi
Idem	„ Bernardo T

Entre la tropa se recojieron o
calcula hayan quedado entre los
clase, y trescientos prisioneros.

Cuartel General en Loja, á 12 c

E

AREQUI

Al ver llegar á esta ciudad difen
con un carácter oficial, y encargan
de aquella República al Gran Ma
para que marche á ponerse á la
espectacion pública se hallaba en
saber su última resolucion en tan
por fin el dia en que diese una

podemos manifestarla al público con el honorable consentimiento que ha prestado á los deseos de sus compatriotas.

El día 9 del corriente fueron presentados con toda ceremonia los comisionados de la Nacion Boliviana á S. E. el Gran Mariscal, quien los recibió en audiencia pública.—La solemnidad de aquel acto, la respetable concurrencia de los generales y jefes del Ejército, la de las corporaciones, majistrados, y ciudadanos mas notables, y las emociones que excitaba en los corazones, la presencia de un jefe que por tanto tiempo ha formado el honor de la libertad, y las glorias del Perú, daban á este suceso el carácter mas tierno y patriótico.—Insertamos las alocuciones que los enviados produjeron al tiempo de entregar sus credenciales; y como tanto estas, cuanto la contestacion de S. E., forman un precioso trozo para la historia, creemos sea digna de la atencion pública.

El señor Dr. D. Baltasar Alquiza, Ministro de la Côte Superior de la Paz, enviado del supremo mando de Bolivia, dijo:

Excmo. Señor:—Grandes é interesantes objetos de política nos conducen á visitar á V. E. La República Boliviana, nuestra cara patria, ajitada en diversos sentidos anuncia funestos resultados. Su actual Gobierno en la impotencia de bien regirla, invoca, y ruega al vencedor de Pichincha, al que con diestra mano supo el tiempo anterior gobernar al Perú con suceso y gloria; en pocas palabras, *el Gran Mariscal Santa-Cruz*. Estos son los sentimientos del Gobierno de Bolivia, estos los de la Superior Côte de Justicia de la Paz, de que me hallo particularmente encargado como su Ministro. Con todo esto ¿será V. E. indiferente á tan justo pedido? No me persuado. Quiera V. E. correr presuroso, y corramos juntos todos los bolivianos á salvar á Bolivia.

El Señor Dr. D. Fermín Eyzaguirre de dicha Côte, y mandado por el mismo Gobierno, continuó:

Señor:—Enviado por el Vice-presidente de Bolivia cerca de la persona de V. E. para expresar los votos de aquella República: toco el momento feliz de cumplir con tan honorable mision. Yo necesitaba poseer en este acto un talento irresistible, no para convencer á V. E., sino para arrancarle torrentes de lágrimas á vista de los males que aflijen á nuestra patria.

El suelo inocente de Bolivia fué llamado á gozar de los dulces encantos de la libertad, bajo los auspicios de la paz, y de la justicia. Todo venturoso en su situacion hacia que llegase el momento de constituirse. Los corazones honrados se

inclinaban á buscar el punto, que mente su existencia y bienestar.

La Asamblea Convencional fué dos fines. Los pueblos reanimados llegaron á sus comicios, deseosos ciudadanos capaces de corresponder. Mas el génio del mal nos perseguía. Bolivia arrostrase los contrastes de cion. Patricidas que deseaban dev sentarse sobre el cadáver de la patria. Llez de los pueblos: ellos arrebatara inaudita coaccion y prostituyendo moral, y de la decencia arrastraron una mayoría corrompida y venal. tados que se resisten aun á los s creado un Gobierno sin prestigio, ninguno de aquellos elementos capacidad de los pueblos.

Por humillante que hubiese sido nos, no podian contemplar á su patria. El Ejército, el pueblo y la B grito de indignacion al ver una con intereses. ¿Ni cómo unos pueblos que á la libertad, se someterian á tan ta Preciso habria sido compararlos á Africa, ó suponer que en Bolivia del menor sentido comun. Y no obs bolivianos inclinasen la cerviz á la nistracion efímera, que en los pocos conculcó las leyes y los derechos malivia de este modo burlada en sus eticia, la buena fé, y las mas sim indispensable que una grande resolu le borrarse de la faz del globo. Succe posteridad designarán los responsables del 31 de Diciembre.—Por lo que despues de aquel acontecimiento to el cambio. Casi los mas departament lidad de sus diputados, que abusan más merecieron, han envilecido su n en desgarrar las entrañas de la patria de su ruina. Afectados así, Exemo de la vida del Estado, entronizada Asamblea, y difundida por todos los fué consiguiente la disolucion de aque habia perdido toda su opinion. Es

Bolivia á la horfandad mas lamentable, y no divisando otro horizonte que catástrofes sin fin, vuelve sus abatidos ojos hacia V. E.— *Un clamor general, y la eleccion mas espontánea y directa*, ratifican el voto del Congreso Constituyente extraordinariamente reunido. Por todos los ángulos de la República el nombre de V. E. se clama como el ángel de la paz. El Vice-presidente regulador de la opinion pública corresponde á ella y á sus deberes. Baste decir que con solo anunciar que V. E. es llamado á Bolivia, segun el decreto de 3 de Enero, las pasiones mas exaltadas, y los ánimos mas irritados se resituyen á la calma, porque todos esperan que V. E. pondrá un término á sus males.—Tal es señor la situacion actual de mi patria. Atemorizada por el cuadro de las desgracias presentes, y no ménos aflijida por los infortunios de lo venidero; quiere que V. E. sea el conciliador de las diferencias domésticas, el que cicatrice las heridas de la Nacion; el que ampare la inocencia, y la justicia; y en fin el que restablezca á Bolivia su nombre, su reputacion y reposo.

Si V. E. ha sabido adquirirse un nombre sin mancha sirviendo á esta Nacion magnánima; ¡cuántos mas títulos de gloria debe esperar, empleando sus talentos en obsequio de la misma patria! Volvamos, señor, á nuestros hogares. Allá en medio de sus hermanos, compatriotas y amigos, podrá consolarse de la pérdida de las dulces satisfacciones que disfruta en este suelo jeneroso, y por lo ménos el mérito de haber salvado á su patria, compensará tantas privaciones y sacrificios. ¿Seria posible, que V. E. permitiese, que los infelices bolivianos jiman por mas tiempo bajo el peso del infortunio? ¿Que la sangre de sus hijos inunde los campos, y que una vasta soledad cubra de horrores la tierra en que nació? No, Coriolano resentido cedió al llanto de su madre: la naturaleza, recobró sus derechos, y desarmó el brazo de la mas fuerte venganza. ¿Y V. E. querido y llamado por la madre patria, por esa patria adorada, desoirá sus clamores? Repito, que no porque, ¿dónde entónces los deberes del honor, de la sangre, y de lo que hay mas caro, y amable en el universo? Preciso es, señor, escuchar los acentos de la naturaleza, y no ahogar ese dulce impulso. Corramos pues á las altas cumbres del Illimani, y del Potosí.

Desde aquellas elevadas cimas, los manes de nuestros padres que honraron con su vida los patíbulos, gritan al corazon de V. E. Y á mí que por uno de aquellos resortes del destino, me ha sido confiado el alto ministerio de representarle la imájen de mis infortunados compatriotas, séame permitido conjurarle á nombre del Dios del Universo, que venga á enjugar el llanto de los bolivianos ó *renuncie el nombre americano*.

El señor Dr. D. Agustín Ferrer de la Paz, como Representante de su R. Obispo y Clero:

Señor:—Habeis oído las desgracias y en todos los estados ha momentos de desgracia, y el Cielo compasivo proporcionar el remedio de la Santa Iglesia Catedral de Cochabamba, eligiendo Obispo electo, y el resto de los veros próximo á volver á pisar la tierra visto nacer, y por unánime consentimiento investido de la augusta dignidad de Obispo, despues de los instantes funestos de los hombres, usurpando el dominio de la discordia, que empezó á sacudir las antorchas incendiarias; conoce constante (aunque inmutable) pasa de la justicia á la misericordia, que pasen los bolivianos de la miseria á la gloria, de la flaqueza á la fuerza, de las ideas á la victoria, del juicio y

Los bolivianos, señor, cuyo carácter es de concordia, y cuya fuerza consiste en la concordia, han dado el pernicioso ejemplo fatal por sucesos que la maledicencia exageraba, para aumentar en los otros la amargura. Fijan en vos si no ya la fortaleza, y la esperanza de que no perecerán. Favores son para protegerlos. El alto respeto que os debe el Supremo, el amor que os profesan, la ternura que inspira la dulce esperanza que nace de ser vos de ver el ejemplo de vuestras grandes virtudes heroicas dignas de ser envidiadas de otros son otros tantos motivos, que les amente el término feliz de sus desgracias en lo futuro. Por esto han quemado los altares para que lleguen con sus adoración al Altísimo, por esto han enviado repeticion de sacrificio de gracias porque lluevan tanta prosperidad á Bolivia y su ilustre Presidente. ¡Y no frustradas tan lisonjeras y tan bi-

TOM. III.

Cuando al dejaros ver en Bolivia la virtud reconocerá su imperio, sus derechos la libertad, y sus obligaciones el pueblo: ¿rehusareis lanzaros adonde os llama el destino mas glorioso? Proclamado el salvador de nuestra patria, ¿la negareis en su naufragio una mano bienhechora? No, señor. Sabido es, que vuestro pecho es sobradamente noble, y vuestra alma demasiadamente jenerosa; y nosotros, que tenemos el distinguido honor de ser enviados cerca de vuestra persona, ya tardamos en satisfacer sus ansias de veros en su seno, ejerciendo la suprema autoridad que por el Congreso General Constituyente, la Asamblea Convencional, el Vice-presidente Ejecutivo provisorio, los departamentos, los pueblos, los cuerpos, los individuos de tantas maneras os ha sido confiada. Sus sentimientos se hallan cifrados en estos renglones, que tenernos el honor de presentaros.—Dignaos, señor, recibir bien, y á la faz del mundo entero, esta sincera expresion de su mas libre, y espontánea voluntad.—Y díguese V. E., Señor Excmo., recibir con igual bondad mi particular sumision, mi obediencia y respeto.

Don José Buytrago, capitan y ayudante del señor general Prefecto de la Paz Francisco López:

Excmo. Señor:—La comunicacion que tengo la honra de poner en manos de V. E. acredita mi persona para poder transmitir los sentimientos del señor Prefecto y Comandante General de la Paz, y decir á V. E., que aque lla patria que le vió nacer, y en la que respiró V. E. los primeros alientos de la vida, hoy se halla abandonada á los caprichos del azar. Ella quiere ser rejida por V. E. como por el mas digno de sus hijos y como el hombre habituado á los trabajos del Gobierno fijará sus destinos sobre las bases de la justicia, y sobre los principios que ha proclamado el nuevo mundo. ¿Podrá V. E. desatender sus votos? Bolivia pide, y su naturaleza es su garante.

El Prefecto y Comandante General López por su parte ofrece á V. E. cuanto puede ofrecerle: una espada que se ha distinguido siempre en defensa de las leyes, y un corazon que jamás se ha contagiado con los horrores de la indisciplina, á pesar de los terribles ejemplos que se han ejecutado en Bolivia. Fiel á las instituciones y á sus deberes: respetuoso á las autoridades de la Nacion; él aborrece los desórdenes, y se distingue por un carácter pacífico que solo puede turbarse en los riesgos de la patria. Soldado en el campo de batalla, ciudadano en el reposo de las armas, sensible en fin en las desgracias de su país; él quiere obedecer á V. E. y ver el término de tan desastroza carrera.—Si al cumplir esta honrosa comision

me fuese permitido decir algo de
res; yo, señor, rogaria á V. E.,
y por llevar mi pequeña espada
insigne, cuyas virtudes pueden
Nacion.

Don Manuel Navarro, capitán
Prefecto de Oruro D. José Villé

Excmo. Señor:—El Departam
el honor de ser enviado está a
mientos mas clásicos de patrioti
salvada la patria por el hijo pre
Mariscal Santa-Cruz: el acta que
las respetables manos de V. E. c
mi expresion.

Don José Fernandez de Córd
vincia de Muñecas, por los empl

Excmo. Señor:—No es de la
conciudadanos de V. E. vienen á
descargar sobre sus cabezas. Es
despedazado por una série de
que implora los servicios del m
pueblo primojénito de la indepe
demás secciones de la América á
puede gozar los bienes de su em
ascendiente, que las pasiones t
hombre. Los partidos y los inter
sus entrañas; la indisciplina ha
tos; la exaltacion de las ideas ha
excesos que son su consecuencia
jemido largo tiempo sobre la rui
pendiente sobre nuestras cabezas,
yo desolador. Pero sea que el g
sobre nosotros, sea, que las temp
en sus mismos estragos, el órden
y la República no espera sino e
para levantarse de sus ruinas.

Ella ha invocado á V. E. con
tener sobre su persona, persuadi
jos qué llevó la victoria bajo los
dirijir los destinos de un gran pu
opinion, no podrá negarse á su
V. E. es la esperanza de Bolivia;

Estos son, señor, sus títulos, y ellos tienen mucho imperio sobre un corazón que se *ha consagrado á la gloria*. V. E. pasará á los fastos de la América con aquel renombre con que han pasado hasta nosotros los Cincinatos y los Camilos: y Bolivia jirando en el curso de los siglos, dirá que debe su existencia y su grandeza á las virtudes de V. E. Estos son, señor, los sentimientos de todos los empleados del Departamento de la Paz, á que tengo la honra de pertenecer, y los de todo boliviano amante á los intereses de su patria.

El capitan D. Fermin Rivero, por el batallon Cazadores número 2:

Excmo. Señor:—Órgano de los sentimientos del batallon Cazadores número 2 de Bolivia, tengo el honor de presentarme á V. E., y trasmitirle los votos de cada uno de los que componen aquel cuerpo. Ellos aman la patria: ellos la ven espuesta á los estragos del desórden, y no encuentran otro remedio á las desgracias públicas que la aparicion de V. E. en el suelo natal. Grandes acontecimientos han tenido lugar en Bolivia y han escandalizado la opinion; pero el batallon á que tengo la felicidad de pertenecer, ni ha olvidado su moral, ni ha perdido jamás la austeridad de su disciplina. Hoy mas que nunca, que se halla rejido por unos superiores amantes del honor y de la gloria, puede considerarse como el mejor apoyo de las leyes. Sus bayonetas enfrenarán la discordia, y V. E. dirijiendo los destinos de la patria en que nació, tendrá el placer de presentarse al mundo como el autor de la dicha de millares de hombres y de mil jeneraciones. Estos son, señor, los mas sinceros votos de los jefes, oficia'es y tropa del batallon Cazadores, y los mios particularmente como el último de sus individuos.

El capitan D. José Benito Velasco, por el batallon Constitucional número 3:

Excmo. Señor:—El batallon Constitucional número 3 de Bolivia no pudiendo mostrarse indiferente á las calamidades de la patria, y viendo que sólo V. E. puede salvarla de los desastres que la amenazan, ha querido dirijir esta comunicacion que tengo la honra de ponerla en manos de V. E. En ella existen los sentimientos del cuerpo de que yo dependo, que no son sino el eco de la expresion general de toda la República. Mis compañeros de armas al tiempo de confiarme esta honrosa comision, me han impuesto el deber de asegurar á V. E. las muestras de su subordinacion y respeto, y protestarle firme-

mente que las bayonetas del batallon Constitucional serán en todo tiempo, como hasta ahora lo han sido, el apoyo de las leyes, y el garante del orden público. Quiera V. E. aceptar tan sinceros sentimientos, como los míos particulares.

CONTESTACION DE S. E. EL GRAN MARISCAL D. ANDRÉS SANTA-CRUZ.

Triste es, señores, la reseña que me habeis presentado de Bolivia, y aunque os habia precedido el ruido de los acontecimientos que allí se han sucedido, no he podido escucharos sin lastimar mi corazon. Los conflictos de esa República excitan el pesar al verla desplomarse en el abismo de la anarquía y envolverse en ella una porcion de americanos ilustres, cuyo llamamiento á la libertad resuena todavia en el continente.

Un estado tan funesto hace irresistible vuestra mision para un americano que ha consagrado su existencia á la causa de los pueblos, y que no puede ser indiferente á las desgracias de la tierra en que nació.

No debo ocultar cuan sensible me sea tener que ausentarme de entre mis mejores amigos, y del país á que me ligan la gratitud y tambien la sangre. Bien sabido es cuanto debo al Perú, y que este ha sido el campo de mis trabajos, y donde algunos de mis servicios, protegidos por la fortuna, han sido consagrados por la afeccion, y no debe extrañarse que yo luche todavia en tan fuerte perplejidad.

En circunstancias mas prósperas para Bolivia yo habria dudado ménos: pero cuando la afliccion y los infortunios han concentrado la voluntad general para llamarme, y se ha creido que mis débiles esfuerzos pueden contribuir á levantar esa Nacion casi sumerjida, ya no me es dado vacilar. Los peligros de la patria, las grandes dificultades que se oponen á su organizacion, y el voto nacional manifestado de tantos modos por las diferentes clases del pueblo y por el Gobierno Supremo, en ocasion tan difícil; son los motivos que pueden decidirme, y excusar mi ausencia ante los peruanos.

Iré, señores, no á ocupar una silla que no es de mi inclinacion, sino á servir á Bolivia, y á sacrificarme en su obsequio, por corresponder á su confianza, y llenar sus esperanzas.

Esta es ya mi resolucion que podeis trasmitir á vuestros comitentes, agregando que no será imposible la obra que nos

proponemos, si como han sabido reunirse para obligarme, continúan en torno del Gobierno para ayudarme; deponiendo por el bien público pasiones innobles, é intereses personales. Proteja el cielo tantos esfuerzos, y los eficaces de vuestra misión. Que su resultado sea la existencia de Bolivia siempre amiga del Perú.

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil, á 25 de Abril de 1829.

Señor Coronel D. Mariano Castro, Secretario General de S. E. el Presidente.

Señor Coronel:

Tengo la honra de comunicar á US. mi arribo á esta ciudad en la goleta nacional "Sirena", la noche del 22 del presente á los tres dias de navegacion, habiéndome precedido un dia el batallon Ayacucho 1º de línea que condujo la corbeta "Pichincha", y el bergantin holandés "Mercurio". Despues de recibir de mi antecesor el señor coronel Prieto con el mando militar del Departamento los conocimientos respectivos del estado de las fuerzas guarnicionarias, de los puntos ocupados por nuestras armas, y del número y posiciones del enemigo, determiné reconocer personalmente el pueblo de Samborondon, y marché con efecto en la tarde del 23 con las lanchas cañoneras que se remitieron de la Escuadra para aumentar la línea de fuerzas útiles al frente de dicho pueblo. Informaré á US. del resultado que ha tenido este reconocimiento, y de la situacion presente de los invasores de Guayaquil, bajo todos aspectos, para que instruido S. E. el Presidente, por US. mismo, de todos estos pormenores pueda apreciar las necesidades del Departamento, y penetrarse bien de cuanto tiene relacion con el particular.

Los batallones enemigos Caracas y Yaguachi, fuertes de 600 plazas segun las noticias recibidas, doscientos Rifles, y cien Húsares de Colombia ocupan Samborondon bajo la conducta del general Flores, mientras el general Illingrot á la cabeza de seiscientos infantes de los batallones Ayacucho y Jiraldó, de doscientos otros Rifles y de una compañía del escuadron del Istmo, tiene bajo su poder la villa de Daule y algunos puntos avanzados con direccion á esta Plaza, en los

que mantiene alternativamente fuerzas mas ó ménos numerosas. Se me ha asegurado tambien hoy mismo, aunque no de una manera probable, que el batallon Quito ha llegado á Babahoyo con el destino de reforzar á la division enemiga. Pero aun sin hacer mencion de este cuerpo, debe creerse que los enemigos cuentan en toda la extension del Departamento una fuerza de mil ochocientos ó dos mil hombres, infantes y caballos, que se han apoderado de la mayor parte de las poblaciones situadas á las márgenes de los rios que corren al N. E. y N. O. de esta ciudad; y que pié á tierra nuestros cuerpos de caballería y reducida la esfera de nuestras posiciones en el Departamento á la sola capital y algunos de los pueblos mas desprovistos de todo jénero de recursos, es sumamente indispensable que la division que ocupa la Plaza se aumente todo lo posible hasta que llegue á ponerse en actitud de abrir las operaciones sobre el enemigo con esperanza de un buen suceso. Conseguiremos entonces extender la línea de nuestros recursos, podremos colectar algunos caballos para los cuerpos de esta arma casi condenados á la nulidad en el dia; y aun es de esperar que obtengamos sobre el enemigo grandes ventajas.

El escuadron 1º Dragones de Arequipa, y el batallon Callao que arribaron á la Puná, con el rejimiento Húsares, el 23 del presente, llegarán en la noche de hoy ó mañana á mas tardar en la "Pichincha" y "Guayaquileña", que zarparon ayer de esta Ria para trasladarlos, no pudiendo la "Montea-gudo" venir así cargada hasta el fondeadero. La llegada de estos cuerpos asegura sin duda la conservacion de Guayaquil bajo nuestras armas, cualesquiera que sean los movimientos y ataque del enemigo; mas yo creo muy conveniente y aun me atrevo á decir necesario que se remitan tres ó cuatrocientos caballos para poder iniciar las operaciones cuyo éxito seria bien dudoso de otra manera.

Con sentimientos de consideracion y aprecio me suscribo de US. atento, obediente servidor—*M. Necochea*.

Adicion:—26 de Abril de 1829.—Por dos espías acabados de llegar de Samborondon, he recibido la noticia de que el batallon Quito empezaba hoy á llegar á este pueblo.

COLOMBIA.

PROCLAMA.

¡Colombianos!—Después de la pacificación de Pasto, de la victoria de Tarqui y del convenio de Jirón, me dirijo á vosotros para felicitaros por el término que han tenido las grandes crisis que agitaban la República. Tan prósperos acontecimientos deben prometeros esperanzas lisonjeras de la augusta Representación Nacional, que se ha convocado para el 2 de Enero. Ventilareis allí todos vuestros derechos, todos vuestros intereses; y de acuerdo con vosotros mismos os dareis un nuevo Gobierno capaz de mantener la libertad y la independencia de Colombia: pero necesitamos para lograr esta dicha, calma en las pasiones y firmeza en los combates.

No se ha cumplido, el convenio de Jirón, por parte del Perú, alegando por pretextos nuevas injurias contra Colombia. Nos veremos obligados á emplear la fuerza para conquistar la paz, y aunque la gloria seria el producto de nuevos combates, propondremos todo á la consecución del reposo de la América, y en particular de los pueblos del Sur, cuyos dolorosos y crueles sacrificios han servido poderosamente para repeler la invasión del enemigo.

Recupereamos á Guayaquil únicamente para cumplir con los preliminares de paz concluidos con el Perú: no dispararemos un tiro, ni aun para defendernos, sino después de haber agotado nuestro sufrimiento, y de haber reclamado en vano nuestros incontestables derechos. Haremos mas: expulsados que sean los peruanos y los facciosos de Guayaquil, pediremos la paz á los vencidos: esta será nuestra vindicta. Tan moderada conducta desmentirá á la faz del universo nuestros proyectos de conquistas y la inmensa ambición que nos suponen. Y si después de estos rasgos de noble desinterés y de desprendimiento absoluto, nos combaten todavía, nos calumnian y nos quieren oprimir con la opinión del mundo, responderemos en los campos de batalla con nuestro valor, y en las negociaciones con nuestros derechos.

¡Colombianos!—Como súbdito de la voluntad nacional, yo no hago mas que manifestar la intención del pueblo y la capacidad del Ejército. Justo el primero, y heroico el segundo, contemos con la victoria y la paz.

Cuartel General en Rumipamba, á 3 de Abril de 1829.

Bolívar.

EJÉRCITO PERUANO.

BOLETIN NÚM. 4.

Adicion al Boletin núm. 3.

En este número dejó de recomendarse á las consideraciones de la República por falta de datos, al teniente coronel graduado de artillería D. Francisco Mendiz, y á los capitanes de infantería D. Julian Montoya, D. Joaquin Torrico y D. Felipe Rosel.

El 2 de Marzo despues de ratificados los tratados en Jirón, empezó el Ejército á contramarchar por divisiones: en dicho punto se dejó un hospital con 114 heridos, á cargo del capitán D. Francisco Guerrero, bien provisto de botiquines, dinero, subsistencia, y un facultativo que los asistiese.

El Ejército en el orden indicado atravesó el camino hasta el Macará, el que por su natural desprovision, aumentada por el tránsito del primer cuerpo del Ejército que salió de Tambo-grande, ofrecia obstáculos casi invencibles para proporcionarle la subsistencia necesaria; pero superados estos á fuerza de actividad, y por el sufrimiento y subordinacion, sin ejemplo, de nuestros soldados, llegó á la Tina el 28, despues de hacer los descansos precisos. Allí permaneció la 2ª division, mientras el resto del Ejército esperaba que el Macará bajase el caudal de sus aguas que con la multitud de lluvias era bien copioso, y casi impasable: lo verificó la caballería el 24, y en seguida toda la demás infantería continuando su marcha en el mismo orden hasta Piura.

En esta ocasion han justificado nuestras tropas lo que vale la moral y disciplina. Cualquiera que haya transitado por estos lugares del Asuay, admirará que 3,500 hombres los hayan atravesado, siendo el país casi desierto en la fuerza de la estacion del invierno, y lo que es mas, sin que haya sido necesario hacer el mas pequeño castigo correccional.

En el camino se encontraban continuamente muchos de nuestros dispersos, que presentándose á sus filas engrosaban el Ejército; de manera que al llegar á Piura contaba este con cerca de 4,000 hombres de todas armas, numerándose entre ellos algunos que han fugado del Ejército colombiano, donde habian sido enrolados despues de haber tenido la desgracia de caer prisioneros. Cada paso que han dado los jefes colombianos es un insulto á la Nacion: precisar á los soldados peruanos á tomar las armas asociados á sus asesinos, es una

conducta desconocida entre los ejércitos, y un brusco ataque al derecho de jentes, abusando del estado desgraciado en que se hallaban nuestros soldados al tiempo de precisarlos á tan miserable partido: algunos de los fugados anuncian que nuestros heridos despojados de sus vestidos, de sus útiles, y aun de su dinero, han sido incorporados á sus batallones, y esta sería la última atrocidad, indecencia, y mala fé: los hospitales son un sagrado aun entre los bárbaros. Suspendemos pues el juicio sobre este particular, pues nos es casi imposible creer tal infamia.

Nuestros oficiales prisioneros se restituyeron al Ejército, á excepcion del señor coronel Sufriátegui, y alférez Mendiburu, que por estar mal heridos, quedaron en Cuenca. Todos los generales, jefes y oficiales prisioneros que existian en este Cuartel General pertenecientes á Colombia se devolvieron tambien, y para que lo verifiquen algunos que existen en el interior, se han dado las órdenes convenientes.

Algunas provisiones y almacenes que existian en el tránsito, especialmente en Loja, se hicieron conducir al Perú sin dejar nada que nos interese, lo que ha costado grandes sacrificios.

Cuartel General en Piura, á 1º de Abril de 1829.

El Coronel Jefe de E. M. G.

Pedro Bermudes.

PIURA.

AL PUEBLO DE COLOMBIA Y Á TODOS LOS PUEBLOS DE AMÉRICA.

Para presentar una prueba tan auténtica como incontestable de la alevosía y mala fé que ha señalado casi todos los actos de los gobernantes de Colombia con respecto al Perú antes y despues del célebre manifiesto en que el general Bolívar hizo su solemne rompimiento de la paz, se ha resuelto dar á luz pública la siguiente nota del general Flores, cuyo orijinal existe en poder del 2º ayudante del E. M. G. sarjento mayor D. Manuel Oárizola para que sea confrontado por las personas que gusten hacerlo. Este documento, al paso que desmiente el parte dado por el coronel Wright, las protestas

de los generales Flores é Illingrot, las aseeriones que se hallan en varios documentos oficiales del Gobierno de Colombia, y en fin las descaradas falsedades que estamparon los periodistas de Guayaquil en aquella época de vergüenza y de mentira, pone al descubierto la perversidad de los jefes que sirven á la causa del general Bolivar, y trabajan por hacer brillar sus sienes con la diadema de los reyes, convirtiendo á su patria en una prision de esclavos y cambiando el dulce cetro de las leyes por el látigo feroz de la tiranía.

República de Colombia.—Comandancia en Jefe del Ejército del Sur—Cuartel General en Cuenca, á 7 de Agosto de 1828—18.

Al señor General Comandante del Apostadero de Marina de Guayaquil.

Por las poderosas reflexiones que US. se ha servido hacerme en su oficio del primero del corriente, y considerando que los intereses nacionales y particulares del benemérito comercio de esa ciudad, he resuelto:—Primero: que la goleta de guerra la "Guayaquileña" unida á otro buque que US. hará armar y tripular lo mejor posible, y ambos á las órdenes del señor coronel Carlos T. Wright, tomen la corbeta de guerra del Perú "Libertad" donde quiera que la hallen sola. Segundo: que tomado este buque y despues de puesto en perfecto estado de guerra se una á la misma "Guayaquileña", y ambos buques al mando del mismo coronel Wright salgan inmediatamente al mar con los objetos siguientes: 1º Tomar todos los buques de guerra y mercantes del Perú, sea que los encuentren en alta mar, ó sea que estén en cualquiera de los puertos, caletas ó surjideros de aquel Estado. 2º Con el de hostilizar el comercio del Perú, y aun de arruinarlo si posible fuere. 3º Con el de inquietar los ánimos y esparcir la alarma en toda la costa del Perú, ya amagando con desembarcos, ya apresando toda especie de buques, poniéndose en comunicacion con los habitantes, y ya, en fin, esparciendo noticias sobre la fuerza, movimientos y triunfo de nuestro Ejército. 4º Con el de maniobrar de tal modo que impidan todo bloqueo sobre Guayaquil. 5º Con el de impedir todo movimiento de tropas por el mar que nos pueda ser perjudicial. US. dará además al coronel Wright todas aquellas instrucciones que

tiendan al buen desempeño de su importante comision. En ella contraerá US. todo su saber y su experiencia á presentar todos los medios imaginables para impedir un combate desigual por el cual perdiésemos alguno de los buques, pues US. sabe muy bien que son tan graves los males que se nos seguirán de esto, como son importantes los servicios que ellos nos podrian prestar, y como es alta la reputacion que resultaria al coronel Wright, del buen éxito de las operaciones que se le confian.—*J. J. Flores.*

PROCLAMA.

El Comandante General del Departamento, á los habitantes de Guayaquil.

Guayaquileños:—Desde que la munificencia de mi Gobierno me encomendó el honroso encargo de ponerme al frente de este Departamento, yo consentí gustoso en desempeñarlo á pesar de su enorme responsabilidad, confiado mas que en mis propias fuerzas, en el valor de mis compañeros y en vuestras virtudes cívicas. Admirador de tantas bellas acciones que señalaron la época de vuestra emancipacion, y convencido de vuestro constante ódio á toda especie de tiranía, yo no pude dejar de conocer de cuánto seriais capaces por sacudir la que pesaba sobre vosotros: hasta el dia no han sido burladas mis esperanzas, y esta feliz conformidad entre vuestros sentimientos y los del Gobierno, me han obligado á hablarlos con franqueza. ¿Ni qué tendria que ocultar á hombres que conocen sus derechos y se interesan tan vivamente en sostenerlos? Yo os anuncio pues sin rebozo, que el enemigo tiene la osadía de acercarse á vuestros hogares, que se atreve amenazaros en su indignacion, y que ha llegado en fin la hora de volar á defenderlos, y de que humilleis su impotente altivez en compañía de los bravos que han jurado rendir el último suspiro antes de abandonar este hermoso pueblo al desenfreno de esa soldadecza brutal y sedienta de vuestra sangre.

Compatriotas:—Recordad el dia fausto en que Guayaquil rodeada del esplendor de su gloria levantó altiva su cabeza del océano de lágrimas en que fué sumerjida por el despotismo peninsular. Rompisteis entónces denodados el cetro de

los reyes, y ¿os encorbareis ahora bajo el ominoso yugo de los dictadores? No: jamás caiga tamaña infamia sobre el suelo que os vió nacer. Antes morir mil veces que transijir con los tiranos. ¿Qué podeis esperar de su cólera sino sangre y horrores? De su misma clemencia ¿qué podeis prometeros sino los caprichos del poder absoluto, la débil abyección de los esclavos, y los insultos y el desprecio de los señores? Nosotros os ofrecemos la seguridad, las garantías y la majestuosa dignidad del hombre libre.

¿Y vacilareis al elejir entre el honor y la infamia, entre la libertad y la servidumbre? ¡Ah! No: vosotros seguireis sin duda la senda á que os llama vuestro amigo—

José Prieto.

Guayaquil, Abril 9 de 1829.

PROCLAMA.

A los cuerpos que guarnecen el Departamento de Guayaquil.

Soldados:—Pisamos un suelo amigo que despues de haber sufrido los males horrorosos del despotismo, se halla bajo de vuestra poderosa proteccion. Al mismo tiempo que defendemos la Libertad, vengaremos los agravios con que se ha querido hundirnos en el abismo de la infamia.

Soldados:—Aun humea la sangre cobardemente derramada de nuestros compañeros de armas que tuvieron la desgracia de caer prisioneros el 27 de Febrero, y oimos los gritos de venganza que exhalan desde la tumba.—No contentos nuestros enemigos con haber cometido tan infames asesinatos, nos llenan de nuevas injurias, mandando erijir monumentos que lleven hasta las jeneraciones mas remotas un baldon inmenso para nosotros y para la República. ¿Y habiamos de sufrirlo? No; perezcamos todos con gloria antes que vivir en la ignominia.

Soldados:—Aunque los enemigos afecten despreciaros, ellos en el fondo de sus conciencias conocen lo que valeis; nó se acercarán sino con el respeto que inspiran los valientes; y la experiencia les enseñará cuan caros se pagan los insultos hechos á hombres que prefieren la muerte al envilecimiento.

Soldados:—En los mayores peligros estará siempre con vosotros vuestro general—

Mariano Necochea.

Cuartel General en Guayaquil, á 24 de Abril de 1829.

PROCLAMA.

A los guayaquileños.

Guayaquileños:—Vuestros votos han sido escuchados. El Perú os tiende una mano protectora, os sostiene con todas sus fuerzas. Un Ejército, cuya vanguardia ha desembarcado ya, vuela á proteger vuestra Libertad: esa Libertad que tanto mereceis, porque habeis hecho inmensos sacrificios por conseguirla. Vuestros antiguos tiranos no volverán á pisar este suelo que tantas veces han profanado con sus crímenes.

Guayaquileños:—No se consiguen grandes bienes sin grandes sacrificios. El Ejército Peruano está dispuesto á hacerlos, y yo espero que vosotros le ayudeis con todas vuestras fuerzas. El tiempo de la tormenta será corto, y cuando el cielo aparezca sereno entonareis himnos á la Libertad con tanto mayor placer cuanto mas hayais trabajado por conseguirla.

Guayaquileños:—Yo me congratulo de haber sido destinado á la noble empresa de defenderos. Constante siempre en hacer la guerra á los tiranos, exhalaré el último aliento sosteniendo la causa de los pueblos.

Mariano Necochea.

Cuartel General en Guayaquil, á 24 de Abril de 1829.

Ejército del Perú.—Estado Mayor.—Tercera Division.—Canton de la Magdalena, á 5 de Junio de 1829.

Al señor General Comandante General D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Señor General:

Tengo la honra de elevar á manos de US. la adjunta representacion. Ella tiene por objeto el que US. acceda á la súplica de los jefes que la suscriben. Penetrado del interés que le anima por la felicidad de su patria, estoy seguro que pesará

en la balanza de una equidad la mas severa, las razones que alegan para salvar al país. Yo descanso en esta persuasion: y desde luego US. queda responsable, ante la Nacion, de los males que irremediabilmente van á abrumentarla, si en el momento mismo no justifica la confianza que en US. han depositado todos los verdaderos amantes de su prosperidad.

Dios guarde á US.—El Jefe.—*J. Félix Castro.*

Señor General:

Los jefes que suscriben, unánimes y conformes en sentimientos, é impelidos del deber sagrado que les impone la salvacion de la patria, á US. con la debida subordinacion representan: Que, conservando las bases de la milicia, y ciegos obedientes á las órdenes superiores, prestaron su reconocimiento de obediencia al actual Presidente y Vice-presidente, sin que entónces hubiesen desconocido sus derechos ni dejado de calcular los males en que iba á ser envuelta la República. Bajo de estos mismos principios la fuerza armada ocupó las fronteras del Norte para contener á costa de su sangre la inviolabilidad del territorio de la República que se decia amenazado por el general Bolivar, penetrando otra parte respetable de él, en el Sur, sobre Bolivia, y cuya guerra considerada mas de *alta política* que de *invasion ó conquista*, correspondió á los deseos del héroe que la dirigió, y á los intereses de ambas repúblicas. En este estado de cosas, un cálculo militar errado, y apoyado por intereses particulares, obligó á S. E. el Presidente á traspasar los límites de Colombia. Hacer una referencia, segun lo demuestran los papeles públicos, de esta marcha hasta su término en Tarqui, seria molestar sin fruto á US. y separarnos del gran objeto que nos anima. En Jirón se celebraron preliminares que debian servir de base para el establecimiento de una paz duradera. Estos, ratificados por ambas partes, suspendieron las hostilidades, que despues se han roto. Los que suscriben no se meterán á indagar si S. E. tuvo ó nó facultades para ello: pero sí, saben que su decision está fijada á la Representacion Nacional; y que el Excmo. Señor Presidente el Ilmo. Señor General en Jefe, por su posicion, convendrian en ellos.

La situacion actual del Perú es la mas crítica y peligrosa en que un país puede encontrarse: y ella arrastra á sus hijos

á un abismo de males incalculables. La criminal apatía que se observa en todas las medidas, la falta de opinion en el Gobierno, los ningunos recursos con que cuenta para sostener la presente lucha, y el obstinado empeño en continuarla con multitud de elementos de destruccion, han hecho pronunciar la opinion pública de un modo claro y terminante, por un cambio político que corte oportunamente las desgracias que amenazan.

El obstinado empeño en sostener la Plaza de Guayaquil, haciendo aparecer ante el mundo al Perú como una Nacion falta de fé, y, lo que es mas, sin esperanza de suceso en las presentes circunstancias no tiene otro objeto que peruanizar á algunos colombianos, á costa de toda clase de sacrificios por parte del Perú: y, á pesar de estar tocando la imposibilidad, se continúa el plan proyectado; asolando la República, y empeñándola en una guerra desastrosa con la de Colombia. Ofuscados absolutamente desconocen, aun, que los sucesos mas remarcables son obra de la suspicacia de un enemigo astuto. La reciente pérdida de la fragata "Presidente" corrobora esta verdad.

Los infrascritos, llenos del respeto y sumision á las leyes que caracterizan á un militar, han visto, con dolorosa serenidad que de error en error el país marcha á su disolucion; mas, como peruanos, como ciudadanos constituidos en su defensa, no pueden ya mirar con ojo enjuto se prolonguen por mas tiempo los males que, envolviendo al Perú, los haga sucumbir con él.

Hasta este punto llegó su sufrimiento.—El Gobierno, abusando de la subordinacion de los que suscriben, trata de sacrificarlos, remitiendo á Guayaquil el único resto del Ejército que debe conservarse, ya para consultar el orden interior de la República, y ya para que, aumentándole, pueda oponerse á los ataques exteriores.

Los infrascritos están penetrados de que toda la República ansia por un nuevo orden de cosas: han oido los clamores de los ciudadanos mas respetables de los departamentos del Sud: y el acontecimiento del Cuzco, no queriendo por Prefecto al nombrado por la presente administracion, pone en claro la opinion de aquellos pueblos.—Los de esta capital han implorado su auxilio como los únicos que pueden salvar la República del abismo en que infaliblemente se sepulta.

Los que suscriben podrian manifestar á US. muchas mas razones por las que se han visto obligados á dar este paso. Empero, satisfechos de que US. no desconoce la actual posicion de la República, excusan el extenderse, aglomerando

convencimientos que US. mismo no necesita, y que á su vez se harán públicos por medio de un manifiesto.

Ciertamente que siendo la milicia esencialmente obediente, los que la forman deberian excusar dar pasos que puedan atribuirse á una indisciplina ó desmoralizacion de que, de hecho, puede resultar la relajacion de las leyes; mas en la presente crisis, estas no pueden ni deben tener su fuerza, que solo la conservará un Gobierno legal y justo que, prescindiendo de intereses personales, se consagre exclusivamente á los generales. El que hoy dia se halla á la cabeza de la República nos pone fuera de este compromiso. El, al paso que no reúne aquellas dos primeras circunstancias, se ha entregado, desde que se constituyó, á una faccion que, mirando solo las venganzas, insensiblemente le hace prescindir del bien público, y aun nos puede acabar en completo estado de nulidad.

Finalmente, señor general, un Gobierno nulo, sin prestigio, sin respeto, sin sistema no promete ninguna esperanza.

En esta virtud les ha parecido oportuno suplicar respetuosamente á US. que, atendiendo á las razones dichas, se resuelva á reasumir en sí el mando político y militar de la República; y renir á la mayor brevedad la Representacion Nacional, que maliciosamente se ha diferido, para que ésta elija el jefe que en lo sucesivo la dirija; en intelijencia de los que suscriben, así como han sabido arrostrar toda clase de peligros y privaciones en los campos de batalla, están decididos á salvar el país á cualquiera costa—Estos son los inalterables sentimientos de los que se lo prometen todo del amor é interés que US. ha manifestado siempre por la patria.

Canton en la Magdalena, á 4 de Junio de 1829.—Señor General.—El Jefe de E. M. G.—*Félix Castro*.—El Coronel *J. B. Eléspuru*.—Coronel *J. M. Raygada*.—Comandante de Lanceros *J. J. Loyolave*.—El Comandante del 2º de Zepita *Mariano Guillen*.—El Comandante *Ramon Garcia*.—El 2º Ayudante de E. M. G. *Tejada*.—El Comandante de Dragones de Policía *José Bravo de Rueda*.—El Mayor de Lanceros *Joaquín Aranzabal*.—El 2º Ayudante de E. M. *Manuel José Amador*.—El Coronel *Antonio Plasencia*.—El Mayor del número 8 *N. Bonifaz*.—El Mayor del 2º batallon Zepita *José Benigno Carrillo*.—El Sarjento Mayor *J. Cárdenas*.

En la ciudad de Lima capital de la República Peruana, el día seis de Junio de mil 'ochocientos veinte y nueve, décimo de la independencia, reunida la Honorable Municipalidad, á instancia de un gran número de ciudadanos bajo la presidencia del señor D. Mariano Gárate, con el objeto de tomar en consideracion la triste situacion en que se encuentra la capital, á consecuencia de la renuncia de la suprema magistratura hecha en el día de ayer por el señor D. Manuel Salazar encargado interinamente del Poder Ejecutivo; como se sabe por notoriedad: movidos los que suscriben de un interés vivísimo por la conservacion de la pública tranquilidad, que pudiera peligrar de un modo horroroso, si continuase la acefalia en que de hecho ha caído la República, y por un deseo ardiente de que se restituya á la Nacion el reposo, la gloria y la observancia de la Constitucion y de las leyes lastimosamente violadas y conculcadas: tomaron unánimemente, y despues de un maduro exámen, las resoluciones siguientes:

Primera:—Que no estando previsto en el código de la Nacion el caso actual de que el Jefe del Poder Ejecutivo se halla en campaña, sin facultad para ejercer las funciones de tal, y de que haga dimision del mando el que lo ejercia provisionalmente; se invite al señor general D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, General de la Division del Sur, á que se encargue del ejercicio del Poder Ejecutivo, interín se instalsen las Cámaras Lejislativas con arreglo á la Constitucion.

Segunda:—Que se le invite igualmente, á nombre de la patria moribunda, á que dicte las providencias necesarias para la pronta reunion del Congreso del cual, en sentir de los ciudadanos que suscriben, depende principalmente la salvacion del país, mediante las resoluciones que esperan dicte con respecto á la celebracion de una paz justa, honrosa y necesaria, y á la convocacion de los colegios electorales que á tenor de la Constitucion designen candidatos para la presidencia y vice-presidencia de la República.

Tercera:—Que tambien se invite al señor General La-Fuente á que, posesionado provisionalmente de la autoridad suprema, procure apartar de los pueblos agobiados el terrible azote de una guerra insensata, celebrando con el Gobierno de Colombia, un convenio de suspension de hostilidades, hasta la resolucion del Congreso.

Cuarta:—Que una comision escojida del seno de la presente reunion, presente esta acta al señor General La-Fuente, protestándole que el único objeto de los ciudadanos que suscriben ha sido coadyuvar á que se eviten males de grande trascendencia, en una época en que no existe autoridad que legalmente pueda sancionar la renuncia hecha por el encar-

gado del Poder Ejecutivo: así como ellos protestan, solemnemente á la faz del mundo, que en el acto de reunirse y de celebrar la presente acta no han entendido infringir en manera alguna las leyes, sino mostrarse buenos hijos de la madre patria, propendiendo á salvarla de crueles desgracias, del único modo que permiten las extraordinarias circunstancias que han acarreado, tanto la guerra fratricida en que nos hallamos envueltos, como los desaciertos y extravíos de la pasada administracion.

Así lo resolvieron pacífica y unánimemente los ciudadanos cuyos nombres siguen, en el mencionado dia mes y año, sin que por esto hayan pretendido abrogarse ninguna atribucion política, ni vulnerado los preceptos de la Constitucion de la República que profundamente veneran; y por cuya entera y religiosa observancia con la mayor sinceridad anhelan—*Mariano Gárate—Martin Magan—Lino Seguin—Manuel Leon de Leon—Pedro Barrera—José Morales—José Peñalosa—Ambrosio Seguin—Hipólito Dominguez—Juan José Daza—José Roberto Ramos—Manuel Garcia—Agustin Cruzate—Juan Manuel Campo-blanco—José Freyre*—Siguen las firmas de los demás ciudadanos—Entre renglones—de una paz justa, honrosa y necesaria y á la convocacion y extravíos—Todo vale.

Es copia de la acta á que se contrae, á la que me remito. Lima y Junio 6 de mil ochocientos veintinueve—*José Antonio de Cobian*, Secretario.

República Peruana.—Casa del Gobierno.—Lima Junio 6 de 1829.

Al Sr. Presidente de la Comision Permanente del Congreso.

Señor:

No pudiendo desoir por mas tiempo la voz del Ejército y de ciudadanos honrados y amantes de su país que con instancia me han rogado para que me encargue provisoriamente del mando de la República que se hallaba próxima á perecer por las constantes nulidades de la anterior administracion; y exijiendo este mal un pronto remedio, tomé la determinacion de manifestarlo ayer á S. E. el Vice-presidente, quien, convencido del estado de las cosas, dimitió en mi persona el

mando supremo. Yo me encargo, señor, de este grave peso: y protesto que no me ha impulsado á ello el espíritu de ambición ni ninguna pasión baja, sino el puro deseo de la salvación de la patria. Ansio por el instante feliz en que, reunida la Representación Nacional, pueda dar cuenta de mis procedimientos, entregándole el mando, insoportable para un militar cuya carrera está distante de las delicadas tareas del gabinete. Entre tanto he creído de mi deber dictar el decreto que en copia tengo la honra de incluir á US. para conocimiento de la Comisión Permanente del Congreso.

Con sentimientos de profundo respeto me suscribo de US. muy atento servidor.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*

República Peruana.—Comisión Permanente del Congreso General Constituyente.—Lima á 6 de Junio de 1829.

Excmo. Señor:

La Comisión, á quien he hecho presente la apreciable nota de V. E. de esta fecha, queda enterada de los motivos que le han impelido á hacerse cargo del Gobierno Supremo de la República; é igualmente del tenor del decreto que se sirve acompañarme: y complacido de que los sentimientos de V. E. con respecto á la pronta reunión del Congreso son conformes con los suyos, continuará haciendo cuanto esté de su parte para que se verifique lo que siempre ha sido el objeto de sus mas ardientes deseos.

Tengo el honor de ofrecer á V. E. el profundo respeto y distinguido aprecio con que soy de V. E. muy atento obsecuente servidor.—*Juan Manuel Nochetto.*

Excmo. Señor Jefe Supremo de la República.

El Ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Considerando:

1º Que la República se ha hallado al borde del precipicio por los extravíos, falta de energía y respetabilidad de la anterior administracion:

2º Que todos los buenos peruanos han manifestado solemnemente sus votos porque se haga un cambio saludable:

3º Que me haria responsable ante Dios y los hombres, si desoyese la voz de los pueblos y del Ejército que han clamado porque me ponga al frente de los negocios:

4º Que, como peruano y como general, no debo omitir sacrificio para salvar al país de la horrible crisis en que se halla:

5º Que convencido el Vice-presidente, encargado del Poder Ejecutivo, de la necesidad del cambio por las razones indicadas, y por otras muchas que no se ocultan al público, ha dimitido en mi persona el mando;

Decreto:

1º Queda desde esta fecha reasumido provisoriamente en mi persona el mando de la República que ejerceré, hasta que se reuna la Representacion Nacional, bajo la denominacion de *Jefe Supremo*.

2º A las diez de la mañana del día 8 del corriente se reunirán, en el salon de recibimiento de la Casa del Gobierno, los generales y oficiales, del Ejército y Armada, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas á prestar el respectivo reconocimiento.

El encargado del Despacho del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores dispondrá el cumplimiento de este decreto.

Publíquese por bando, imprímase y circúlese á quienes corresponda. Casa del Gobierno en Lima, á 6 de Junio de 1829.
—10—y 8º—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—P. O. de S. E.
—*José Dávila Condemarin*. Oficial 1º

EL CIUDADANO ANTONIO GUTIERREZ DE LA-FUENTE,

A los habitantes de la República.

¡Peruanos!—Una série no interrumpida de desastres, debidos á la impericia y á la intriga, ha colocado á la República al borde del precipicio. La faccion que ha rodeado exclusivamente á los encargados del ejercicio del Poder Ejecutivo, no solo ha cometido el crimen de hacer infructuosas sus rectas intenciones, sino que los ha arrastrado á imprudencias y desaciertos que altamente han comprometido el honor y la seguridad de nuestra patria.—Una guerra insensata y fratricida provocada artificiosamente con depravados designios; una invasion del territorio extranjero ejecutada con la mas insigne indiscrecion; la campaña que, dirigida por las máximas más óbvias del arte militar, hubiera debido producir laureles á nuestros bravos guerreros, terminada con desdichas é inmerecido oprobio; los valientes salvados de las consecuencias primeras de la ineptitud condenados despues á perecer lastimosamente en un suelo mortífero; el nombre peruano, sin mancha en medio de los antiguos reveses de la fortuna, ahora pronunciado con desprecio por las naciones, y con baldon por un pueblo hermano; la Constitucion y las leyes holladas por satisfacer privados é innobles resentimientos, ó para arrancar á la indigencia contribuciones onerosas destinadas á alimentar la funesta lucha; los campos yermos, las familias desoladas, cegados todos los manantiales de la prosperidad pública. . . . hé aquí, en bosquejo, el triste, el espantoso cuadro que presenta el Perú, cuando debia ya saborear, en paz y alegría, los goces de la abundancia y de la dicha social. Pocos individuos, obsecados por ruines pasiones, han bastado para hacer estériles tantos sacrificios, tanta sangre vertida por un pueblo digno de mejor suerte, digno de la libertad por la cual ha combatido denodado!

¡Conciudadanos!—He escuchado vuestros jemidos; y mi corazon ha sido traspasado por el dolor. He oido vuestras quejas; y me he sentido penetrado de indignacion. He visto el peligro y la ignominia de nuestra comun madre; y he volado á salvarla aun á costa de mi reputacion, el bien mas precioso del hombre en sociedad. Los votos de un sin número de ciudadanos honrados, de varios departamentos y de la capital, me han llamado á ocupar provisionalmente el árduo

cargo de primer majistrado: y la renuncia hecha por quien la ejercia, despues de haberse convencido de la inutilidad de sus loables esfuerzos para romper las redes en que la habia envuelto la malignidad, me ha constituido en la obligacion de inmolar me por el bien público en circunstancias tan críticas como singulares é imprevistas. ¡Podia yo permanecer sordo á los dictados de mi conciencia y á los preceptos, dolorosos pero irresistibles de la patria espirante! ¡No, conciudadanos! —Perezca el egoista que calcula friamente sus intereses y sus riesgos: perezca el apático que tiembla ante el espectáculo de grandes compromisos. He visto la inmensa responsabilidad que iba á gravitar sobre mi cabeza. . . . y no he vacilado en arrostrarla, por llenar los deberes austeros que me imponen los graves peligros que amenazan á la República.

¡Compatriotas! —Dos objetos primordiales van á ocupar con preferencia la atencion del Gobierno provisorio; la pronta instalacion del Congreso Constitucional de quien debemos esperar el remedio eficaz á nuestros males, y la celebracion de un convenio que suspenda las hostilidades que están causando el escándalo de la América. ¡Ojalá que la suspension de armas que vá á consolar á los pueblos, sea el preludio de una paz honrosa y necesaria! ¡Ojalá que no se repita nunca en este suelo emancipado de la tiranía europea el horrible ejemplo que hemos tomado de los furores que en aquel hemisferio conducen á las naciones á destrozarse mutuamente!

¡Conciudadanos! —Mientras se logran estos bienes, vivid en union y concordia bajo la égida de un Gobierno celoso por la conservacion de vuestros derechos, y protector de vuestra tranquilidad. Pasada la tormenta, el Perú disfrutará infaliblemente de los dones con que le brinda naturaleza; y se elevará á destinos de gloria, de reposo y de prosperidad.

Lima, 6 de Junio de 1829.

Antonio Gutierrez de La-Fuente.

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 7 de Junio de 1829.

Señor Prefecto:

S. E. ha tenido noticia que algunos señores diputados departamentales existentes en esta capital, tratan de ausentarse de ella: y con este motivo me manda decir á US. que expida providencias activas y eficaces á efecto de que, si posible fuese, mañana se reúnan dichos diputados, y comiencen á preparar sus tareas, pues que muy en breve se instalará el Congreso, objeto primordial que ocupa la atención del Gobierno.

De orden suprema lo comunico á US. para su inteligencia y cumplimiento; indicándole que S. E. espera por la acreditada actividad y celo de US. ver realizada la instalación de la Junta Departamental con la prontitud que desea y exigen las circunstancias.

Dios guarde á US.—El oficial mayor—*Manuel del Rio.*

Señor Prefecto del Departamento.

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 6 de Junio de 1829—10º

Señor:

S. E. el Jefe Supremo de la República, teniendo en consideración los distinguidos servicios de US. á la causa pública, sus luces, probidad y buen concepto, se ha servido por decreto de hoy nombrarle Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

S. E., al verificar este nombramiento, ha dado á la República el primer testimonio de sus miras benéficas; pues reuniendo US. aquellas calidades, desde ahora se perciben los felices resultados de su administración.

Me lisonjeo de ser el órgano por donde me cabe la honra de comunicarlo á US., con cuyo motivo ofrezco á US. mis respetos, como su muy atento obsecuente servidor—Señor—El oficial 1º—*José Dávila.*

Señor Dr. D. Mariano Alejo Alvarez.

Lima, Junio 6 de 1829.

Al señor oficial 1º encargado del Despacho del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.

He tenido la honra de recibir la apreciable nota de U., de esta fecha, en que se sirve avisarme que S. E. el Jefe Supremo Provisorio, ha tenido á bien encargarme el Despacho del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores. Esta prueba de la confianza que me dispensa el Gobierno al paso que me estimula á sacrificarme en su obsequio y de la patria, me pone en el compromiso de manifestar mis ningunas aptitudes y conocimientos para el árduo despacho de los negocios que versan en ese Ministerio. Es tambien de considerarse el ser yo actualmente miembro de la Comision Permanente del Congreso, sin cuyo acuerdo no puedo ni debo aceptar el encargo.

Protesto á U. que solo mi insuficiencia me arredra. Por lo demás estoy pronto á cuanto S. E. tenga á bien ordenarme, seguro de que mi contraccion suplirá la falta de conocimientos.

Dios guarde á U.—*Mariano Alvarez.*

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 6 de Junio de 1829—10º

Señor:

Al tomar S. E. el Jefe Supremo las riendas del Gobierno, ha tenido muy presentes las circunstancias de la República, y la necesidad de encargar el despacho de los ministerios á

TOM. VIII.

HISTORIA—80

personas de su confianza y concepto público, que reunan al mismo tiempo las luces y disposiciones precisas para que la administracion del Estado marche con la rapidez y acierto que tanto apetece.—En este concepto tuvo á bien nombrar hoy para el Despacho de este Ministerio al señor Dr. D. Mariano Alejo Alvarez quien, por ser individuo de la Comision Permanente, se ha excusado de admitir el cargo, segun verá U. por la contestacion que en cópia tengo la honra de incluirle. S. E. penetrado pues, de que los servicios y conocimientos del señor Alvarez en las presentes circunstancias le son de suma importancia, y de que debiendo instalarse muy en breve el Congreso, á la Comision le es fácil desprenderse de un miembro suyo en las pocas sesiones que le restan, por tal de que él sirva un destino á que el Gobierno le considera necesario, me ha prevenido se lo haga presente por conducto de U. á fin de que se sirva prestar su acuerdo, y que tenga efecto el nombramiento de Ministro verificado en dicho señor Alvarez.

Siendo tan urgente la resolucion de este asunto, S. E. desearia que el señor Presidente de la Comision convocase á sesion extraordinaria en la tarde ó noche de hoy, si posible fuese: y así se servirá U. hacerle esta indicacion.

Con este motivo tengo el honor de ofrecer á U. los sentimientos de aprecio con que soy su atento obediente servidor.
—El oficial 1º—*José Dávila.*—

Señor oficial mayor de la Secretaría General del Congreso.

Secretaría del Congreso General Constituyente.—Lima, á 7 de Junio de 1829.

Enterada la Comision Permanente de la nota de U. fecha de ayer relativa á exponer que S. E. el Jefe Supremo, penetrado de los servicios y conocimientos del señor D. Mariano Alejo Alvarez en las presentes circunstancias le son de suma importancia, le ha nombrado para el Despacho de ese Ministerio; cuyo nombramiento no ha querido aceptar hasta que la Comision se sirva prestar su acuerdo, segun lo manifiesta en su contestacion que en cópia se sirve U. incluirme; y que S. E. se dirige á ella con este objeto; ha acordado lo que sigue. La Comision no tiene embarazo en que el señor Alvarez sir-

va el Ministerio que se indica. De su orden pongo en conocimiento de U. el acuerdo expresado, para que tenga la bondad de elevarle al de S. E.

Dios guarde á U.—*J. Martín Garro.*

Señor oficial 1º encargado del Despacho del Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 7 de Junio de 1829.—10º

Señor:

Necesitando el Supremo Jefe de la República un ciudadano de ascendrado patriotismo, probidad incorruptible y de la capacidad moral que requiere el delicado desempeño del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores, se ha servido conferir á US. este cargo, despues de estar satisfecho de que concurren en US. estas cualidades, y de haber obtenido el consentimiento de la Comision Permanente.

Al tener yo la honra de ser el órgano por donde se trasmitta á US. esta acertada resolucion de S. E. le ruego que se sirva aceptar la sincera expresion de mi júbilo, y los respetos de consideracion con que me suscribo de US. muy atento obediente servidor—El oficial mayor—*Manuel del Río.*

Señor Dr. D. Mariano Alejo Alvarez.

ALCANCE Á “LA PRENSA PERUANA” NÚM. 155, DEL SÁBADO 13 DE JUNIO DE 1829.

Secretaría del Congreso General Constituyente.—Lima, á 7 de Junio de 1829.

La Comision del Congreso General Constituyente del Perú, deseosa de que la República no se halle ni un solo instante sin una garantía solemne de que su Constitucion es obedecida y sostenida por quien la mande; acuerda—Se diga al Jefe Supremo actual de ella preste en la sala de sus sesiones el juramento de obedecerla; á cuyo efecto se espera á las 10 del dia de mañana.

De órden de la misma Comision lo participo á U. para que se sirva hacerlo presente á S. E. el Jefe Supremo.

Dios guarde á U.—*J. Martin Garro.*

Señor oficial 1º encargado del despacho del Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

República Peruana.—Ministerio de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 8 de Junio de 1829.—10º

Señor Ministro:

En esta fecha ha proveido S. E. el decreto que sigue:

“Debiendo el Jefe Supremo ser el primero que dé ejemplos de desprendimiento, y el mas obligado á promover el aumento de las rentas públicas y la mayor economía en los egresos, solo percibirá el sueldo de su grado de general de division en campaña al frente de la tercera del Ejército, sin otro emolumento que el indispensable para costear los gastos de absoluta necesidad que demanda la decencia y manejo económico de la casa del Gobierno, los cuales serán abonados

“por la Tesorería al mayordomo de ella, quien los presentará en la forma que corresponde, para acreditar en lo posible su lejitima inversion; y no excederán, por motivo alguno, de la cantidad de mil pesos mensuales; debiendo preceder, á la órden del pago de su importancia, el exámen respectivo. Comuníquese al Ministro de Hacienda.”

En su consecuencia tengo la honra de transcribirlo á US. á fin de que se sirva disponer lo conveniente á su cumplimiento.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda.

República Peruana.—Casa del Gobierno en Lima, á 8 de Junio de 1829.

CIRCULAR NÚM. 128.

Señor Prefecto:

Por mas vivos que sean los deseos del Jefe Supremo para detener el progreso de los males que aflijen á la República, le es imposible tomar una resolucion definitiva sobre el establecimiento de la paz, ó la continuacion de la guerra, mientras no se reuna el Congreso que es la única autoridad á quien toca decidir un asunto de tan vital importancia.

S. E. está persuadido de que muchos señores representantes se hallan en marcha para esta capital, á virtud de las órdenes comunicadas á US. Pero si la falta de recursos necesarios para trasladarse, tuviese demorados á algunos de ese Departamento, US. los auxiliará con alguna cantidad, á mas de la que la ley les señala para leguaje; y dará cuenta al Ministerio de Hacienda.

S. E. quiere que US., no solo por la responsabilidad que le resultaria por la menor negligencia en el puntual cumplimiento de esta órden, sino por la obligacion de contribuir como ciudadano al bienestar de su país, empeñe su celo y su patriotismo en llenarla con la mayor exactitud.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Prefecto del Departamento de....

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, General de Division de los ejércitos nacionales y Jefe Supremo de la República &c. &c.

Considerando:

Que los grandes gastos que gravan al tesoro público exigen se observe la mayor economía, y se eviten los que no sean de primera necesidad, y no tengan una inversion útil é indispensable:

Que, por la Constitucion política de la República, está ordenado el restablecimiento del Tribunal de Minería, luego que la ley designe los lugares donde deba haberle, y atribuciones peculiares que le competan, de lo que resulta tácitamente, revocado el decreto por el que se erigió la Direccion General de Minería:

Que, por la ordenanza de mineros, es desconocida la Direccion, y bastantes, para atender á los asuntos del ramo, las juntas superior y subalternas sustituidas en las antiguas diputaciones, é investidas de sus atribuciones:

Que los gastos que origina la actual Direccion, á mas de su bulto, no dan una utilidad conocida en circunstancias que se amontonan otros instantáneos é imprescindibles:

Decreta:

La Direccion General de Minería queda, por ahora y hasta la resolucion del próximo Congreso, suprimida. Los ciudadanos destinados en ella serán atendidos, en las vacantes de Hacienda que sobrevengan, segun su aptitud, probidad y méritos.

El despacho de los asuntos concernientes al ramo queda reasumido en el Ministerio de Estado y del Despacho, quien ejercerá todas las atribuciones y facultades que, por decreto de 4 de Julio de 826 y otros posteriores, residan en el Director.

Para la expedicion de cuanto concierna al ramo, los papeles y documentos que hoy se custodian en la Direccion, se recibirán por la seccion del Ministerio á quien competa, á la que á juicio del Ministerio y consulta al Gobierno, se aumentará un empleado ó subalterno para desempeñar estas labores.

Los archivos de la Direccion y todos los papeles que hagan relacion con ella se entregarán bajo formal inventario al Ministerio del Despacho.

Perteneciendo los demás encargos que hoy tiene la Direccion á las atribuciones del Ministerio del Interior, éste cuidará de acordar quien deba encargarse de su custodia y conservacion, para lo que se le comunicará la órden oportuna.

El Ministro de Estado en el Despacho de Hacienda queda encargado del cumplimiento de este decreto. Dado en la Casa del Gobierno en Lima y Junio 9 de 829.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*—P. O. de S. E.—*Lorenzo Bazo.*

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 9 de Junio de 1829.—10º

Deseando S. E. el Jefe Supremo de la República apresurar la instalacion del Congreso, me ha prevenido dirigirme á U. para que se sirva decirme cuantas son las actas de diputados que no se han calificado, á qué provincia pertenecen, y en qué pende la demora.

S. E. anhela dar solemnes y repetidos testimonios de que no quiere ahorrar resolucion alguna que tienda á acelerar la reunion de las cámaras; y le será muy satisfactorio que, al contestarse esta nota, se le indique cualquiera otra medida que concorra á llenar sus deseos que ciertamente no son otros que ver reunidos cuanto antes á los representantes de la Nacion, para que remedien radicalmente sus males.

Dios guarde á U.—*Manuel del Rio.*

Señor oficial mayor de la Secretaria del Congreso.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 9 de Junio de 1829.

Señor:

Desde el momento que S. E. el Jefe Supremo se encargó del mando de la República, no ha cesado de dictar providencias para zanzar los obstáculos que, á pesar suyo, han demo-

rado la instalacion de la Junta Departamental, por no haber llegado hasta ahora mas que nueve señores diputados. Y considerando S. E. que, si corre el intervalo constitucional que ha de mediar entre la reunion del Congreso y la de la Junta, no tendrá éste tiempo para llenar sus atribuciones, me ha prevenido consultar á la Comision por conducto de U. si podrá disponer que los nueve diputados existentes en esta capital empiecen sus sesiones preparatorias.

Dios guarde á U.—*Manuel del Rio.*

Señor oficial mayor de la Secretaría del Congreso.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa de Gobierno en Lima, á 10 de Junio de 1829.—10º

Señor Presidente:

S. E. el Jefe Supremo de la República, cumpliendo con preferentes deberes que le impone la Constitucion de velar sobré la pronta é imparcial administracion de justicia, y cuidar de los ingresos de la Nacion, necesita instruirse dentro de tercero dia, del número de causas en que tiene interés el Erario que penden en los juzgados y ese Tribunal; del estado en que se hallan, y de los motivos que retardan su fallo.

Tambien me manda S. E. prevenir á US. que, sin perjuicio de informarle en los términos expuestos, se le pase semanalmente razon de las dilijencias que se vayan practicando por el fenecimiento de las predichas causas.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Presidente de la Córte Superior de Justicia.

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 11 de Junio de 1829.—10.

Señor Presidente:

Correspondiendo al Gobierno Supremo velar sobre la pronta administracion de justicia en los tribunales y juzgados, y sobre el cumplimiento de las sentencias que estos pronuncien, dispone S. E. que cada Sábado se remita á este Ministerio cópia de las que expidiere ese Tribunal, segun se habia dispuesto [de antemano; sin omitir pasar la razon de las causas que previene el artículo 29 seccion 1^a del Reglamento de Tribunales.

Igualmente quiere S. E. que se dé parte semanalmente del resultado de la visita de cárceles que se practica los sábados expresándose el número de presos, estado de sus causas, fecha en que comenzaron, y juzgados ante quienes penden; para con estos datos, expedir las providencias que sean conformes á sus atribuciones.

De orden del mismo lo comunico á US. para intelijencia y cumplimiento del Tribunal.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Presidente de la Córte Superior de Justicia de esta capital.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima á 11 de Junio de 1829.

Señor Presidente:

Correspondiendo al Gobierno Supremo velar sobre la pronta administracion de justicia en los tribunales y juzgados, y sobre el cumplimiento de las sentencias, dispone S. E. que cada Sábado se remita á este Ministerio cópia de las que pronuncie la Suprema Córte, y la razon de causas que previene el artículo.

TOM. VIII.

HISTORIA—81

lo 29 seccion 1ª del Reglamento de Tribunales, especialmente de las de hacienda y en que tiene interés el Erario Nacional.

De órden suprema tengo la honra de comunicarlo á US. para que, haciéndolo presente al Tribunal, tenga su debido cumplimiento.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Presidente de la Suprema Córte de Justicia.

República de Colombia.—Secretaría General de S. E. el Libertador Presidente.—Cuartel General en Quito, á 13 de Abril de 1829.—19º

Al honorable señor Ministro de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores del Perú.

Señor:

El infrascrito Secretario de Estado y del Despacho general del Libertador Presidente de Colombia ha tenido la honra de dar parte á S. E. de la nota oficial en que el Excmo. Señor Presidente de la República del Perú comunica á S. E. el Gran Mariscal de Ayacucho, con fecha 17 de Marzo próximo anterior, haber mandado retener la Plaza de Guayaquil á pretesto de diferentes agravios que se dicen inferidos al Perú antes de concluir el convenio de Jirón.

El que suscribe tiene órden del Libertador para manifestar al Gobierno del Perú que por el de Colombia se ha cumplido religiosamente aquel convenio; y que ha visto con sorpresa que despues de tantas ventajas como ha logrado el Ejército Peruano, en virtud de las estipulaciones de Jirón, se viole escandalosamente la fé de las naciones.

El Gobierno de Colombia no entrará á examinar por qué parte se alegan mayores agravios; y, respetando el inviolable sello de las ratificaciones, desconoce el derecho indefinido de exigir con amenazas la satisfaccion de ofensas que, sobre no tener la menor conexion con los tratados, harian interminable la guerra. Conviene solamente en que los preliminares de Jirón han debido imponer silencio á todos los resentimientos que existian antes y durante la campaña. A consecuencia de este principio, ni el Perú ni Colombia se hallan en el caso de

reclamar contra cualquiera abuso de poder, ó contra las injurias positivas de un órden subalterno, que hubiesen tenido lugar por una ú otra parte. Limitarse estrictamente á cumplir con los artículos del convenio, seria el modo mas eficaz de poner término á una guerra fratricida; y, concluyendo en el próximo mes de Mayo el tratado definitivo que debe celebrarse en Guayaquil, se evitará (como dice S. E. el Presidente del Perú) que la infeliz América se convierta, por injustos caprichos, en un teatro de sangre, desolacion y muerte.”

Le es sensible al Gobierno del infrascrito que el del Perú funde por su parte la continuacion de hostilidades en una falta de jenerosidad para con los vencidos. Si tal conducta ha tenido lugar, el Gobierno lo ignora: y una indignidad semejante degrada mas á quien la comete que al que la sufre. Pero si hubiera de investigarse de qué lado se encuentra mas cúmulo de injusticias durante la guerra y antes de ella, no seria fácil que un parcial pudiera decidirlo. Además algunos son de tal naturaleza, que no podria exigirse una satisfaccion de ellas, ni aun darla, sin insidir en recriminaciones dolorosas que destruyesen hasta la buena intelijencia.

Por estas consideraciones el Gobierno de Colombia se limita á preguntar categóricamente al del Perú: ¿si se cumple ó nó el convenio de Jirón? ¿Si se falta á la capitulacion de Guayaquil? y ¿si, en fin, ha de continuar la guerra entre ambas repúblicas? Siendo estas cuestiones de importancia vital para el Perú y Colombia, parece que debieran ocupar exclusivamente á los gobiernos respectivos; y no perder un tiempo precioso en querellas que, ó no son justas, ó han debido olvidarse. Sea pues permitido al infrascrito llamar la atencion del Gobierno del Perú, por el digno órgano del señor Ministro á quien se dirige, á la solucion de las cuestiones predichas, por una contestacion terminante

Rehusar la devolucion de Guayaquil á las armas colombianas es cometer en un mismo acto dos infracciones del derecho de jentes. Y si el Gobierno de Colombia ha mandado reocupar la mencionada Plaza, si fuere menester por la fuerza, es, entre otras razones de estricta justicia, para librar á aquellos ciudadanos del incendio de las poblaciones, de los asesinatos que perpetrán diariamente los malvados que alternan con las tropas de aquella Plaza; del saqueo, del robo y vandalaje en que se ejercitan. Desde mediados de Febrero comenzaron los invasores sus ensayos feroces en la muy benemérita persona del señor general de division José Mires, asesinado en union de otros prisioneros: y despues han continuado este ejercicio de crueldad y de muerte hasta en las personas mas sagradas, como en los sacerdotes, las mujeres y los niños. El que sug-

críbe no se ha permitido añadir estas últimas cláusulas, sino para responder á diferentes cargos que hace el Gobierno del Perú á los súbditos de Colombia por actos casi irremediables, cuando para repeler una invasion extranjera, se ocurre al empleo de las armas; y llega á hacerse la guerra con encarnizamiento. Pero terminada ésta, ajustados los preliminares de paz, al retirarse las tropas peruanas por la provincia de Loja, asesinan ciudadanos inermes; persiguen á las señoras por los montes; cometen torpezas inauditas; roban las casas; las incendian; destruyen las haciendas; talan los campos; perpetrán en fin todo jénero de crímenes. Tan incivil como execrable conducta autoriza á la República para reclamar satisfaccion ó indemnizaciones. Sin embargo, el Gobierno de Colombia y la Nacion misma solo piden la paz. El ilustre jefe, vencedor en Tarqui, consecuente á las instrucciones de su Gobierno, fué el primero en ofrecerla al Ejército vencido.

Muy honroso es para el Secretario que suscribe el protestar al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al Gobierno del Perú que la República de Colombia no quiere la guerra: y que, para obtener la paz, está pronta á no ahorrar sacrificio compatible con su dignidad. No se cree el Gobierno del infrascrito degradado al expresar estos jenerosos sentimientos; porque no teme la suerte de los combates, cuando la injusticia viene á probar el temple de las armas colombianas.

Tampoco el Gobierno de Colombia, ni ninguno de la tierra, puede fundar la dicha del pueblo sobre las victorias obtenidas á precio de sangre y de destruccion. Con tan cordiales y sinceros sentimientos desea el Libertador Presidente de Colombia la paz con el Perú.

Y al cumplir el infrascrito con el honroso deber de transmitirlos al Gobierno del señor Ministro de Relaciones Exteriores, á quien se dirige, aprovecha la oportunidad de asegurarle el respeto y distinguida consideracion con la cual tiene el honor de ser de U.S., Señor Ministro, muy humilde, muy obediente servidor—*José de Espinar*.

Lima, 13 de Junio de 1829.

Al Señor Secretario de Estado y del Despacho General del Libertador Presidente de Colombia.

El infrascrito Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores del Perú ha recibido orden de S. E. el Jefe Supremo de la República para contestar á la nota que, fechada en Quito á 13 de Abril último, fué dirigida á su antecesor por el señor Secretario de Estado y del Despacho general del Excmo. Señor Libertador Presidente de Colombia.

Al cumplir con este deber, le es muy sensible al infrascrito no poder limitarse á aplaudir los sentimientos humanos y pacíficos en que abunda dicho documento: pues, conteniendo además alguna proposicion infundada, y ciertas quejas y recriminaciones, en sentir del Gobierno del Perú, poco justas; se hace indispensable, por desgracia, alguna discusion para poner las cuestiones bajo su verdadero punto de vista, y sincerar al Perú de la tacha inmerecida con que se trata de empañar la buena fé que ha guiado sus procedimientos.

En asunto tan ingrato cuidará el infrascrito de ser lacónico; pasando rápidamente sobre incidentes que deseara ver sepultados en eterno olvido; y seguirá el mismo orden observado en su nota por el señor Secretario de Estado á quien tiene la honra de dirigirse.

Se asienta con plena confianza que el convenio de Jirón ha sido religiosamente cumplido por parte de Colombia, para fundar el extraño principio de que, á consecuencia de aquellas estipulaciones, ni el uno ni el otro país se hallan en el caso de reclamar contra cualquiera abuso de poder, ó contra las injurias positivas de un orden subalterno que hubieran tenido lugar por una y otra parte. Mas el Gobierno Peruano no puede convenir en semejante doctrina que le parece opuesta á los preceptos del derecho público, y capaz de producir males de mucha trascendencia, si fuese alguna vez admitida. Está bien que el convenio de Jirón, como cualquier otro de su clase, impusiese silencio á todos los resentimientos que existian antes y durante la campaña; pero jamás podrá pretenderse con justicia que los nuevos agravios inferidos despues de la campaña sean comprendidos en ese mismo silencio. Esto seria dar márgen á que una de las partes contratantes incurriese en abusos que sabia habian de ser encubiertos por la santidad del pacto préviamente celebrado. Es claro, para la razon mé- nos perspicaz, que si la guerra habia sido orijinada por insultos

y violencias, el repetir las despues de formado un tratado de paz, daba suficiente motivo para romperle; y para renovar, aun con mas ardor, las hostilidades que tan efimeramente se habia pretendido hacer cesar.

En el oficio escrito con fecha 17 de Marzo último por el señor general La-Mar al señor general Sucre se hace una formal reclamacion contra infracciones clásicas del derecho de jentes cometidas por los jefes de Colombia, y contra bárbaras violaciones de cuanto hay de mas sagrado entre los hombres, perpetradas ante sus ojos, con escándalo de la América y horror de la humanidad estremecida. En lugar de practicarse las averiguaciones que eran tan fáciles, tratándose de actos ejecutados delante de muchos testigos; y de dar todas aquellas satisfacciones propias de un Gobierno recto y jeneroso, se contenta el señor Secretario General con decir que su Gobierno las ignora. Es verdad que semejantes indignidades degradan mas á quien las comete que á quien las sufre: pero no era esta suficiente razon para desentenderse de hechos atroces, por sí solos capaces de encender ódios encarnizados entre las dos naciones, y de perpetuar la deplorable lucha. No existe punto de comparacion entre las violencias que se dice cometidas en la retirada del Ejército Peruano por soldados dispersos, sin jefes que pudiesen contenerlos, y aquellas ejecutadas á presencia de los jefes colombianos que debian respetar y honrar el valor traicionado por la fortuna.

No se detendrá el infrascrito en materia que presenta recuerdos tan amargos. Si la ha tocado, ha sido con el único objeto de indicar que, en semejantes circunstancias, nada era mas natural que la suspension de la entrega de Guayaquil, por la que se reconviene al Gobierno del Perú, en su concepto, con poca equidad. Injusto, degradante hubiera sido para el Perú haber callado sumisamente al recibir nuevos agravios, y cumplir exactamente las estipulaciones de un convenio tan desigual, en que todas las cláusulas onerosas son para él, todas las ventajosas para Colombia. Humillante hubiera sido soportar en silencio que se insulte al desnudo de los soldados peruanos, proclamando infundadamente que su Ejército habia sido vencido, cuando aguardó por algunas horas, en el llano, á que el de Colombia bajase á renovar el combate. Vergonzoso en fin hubiera sido consentir en que se inmortalizase una solemne impostura, levantando un monumento de baldon para guerreros á quienes, para ser los vencedores, no les faltó mas que la suerte. Si Colombia tiene honor y orgullo nacional, debe permitir que le tengan tambien los demás pueblos; y, si de veras quiere la paz, no debe tratar

con lijereza esos actos subalternos que hieren la delicadeza de una Nacion en la parte mas sensible, ni exigir, al mismo tiempo, que vulneran é irritan, que por parte del Perú no se haga uso mas que de una paciencia sobrehumana, para cumplir con un convenio duro y bochornoso.

El Perú desea la paz con la mayor sinceridad. Nada será mas fácil que entenderse en caso que Colombia se halle animada de los mismos sentimientos. Destiérrese para siempre el lenguaje del insulto, y de una afectada superioridad; y podrán cumplirse los votos de los hombres justos é imparciales que lamentan con tanta razon la barbárie de una contienda tan insensata. Contestando el infrascrito á las preguntas contenidas en la nota del señor Secretario General á quien se dirige, tiene órden de su Gobierno para manifestar:

1º Que no puede cumplirse por otra parte del Perú el convenio de Jirón mientras no lo apruebe el Congreso á quien, segun nuestras leyes fundamentales, corresponde exclusivamente la sancion de toda especie de tratados internacionales. Y, procediendo con la franqueza que le caracteriza, el Gobierno del infrascrito debe anticipar desde ahora que su opinion es que el Congreso no podrá aprobar el mencionado convenio en su actual forma, puesto que encierra condiciones excesivamente gravosas y aun indecorosas para el Perú.

2º Que el Gran Mariscal General en Jefe del Ejército del Norte ha recibido ya órden del Gobierno para proponer al Jefe del Ejército Colombiano una suspension de armas cuya duracion sea hasta tanto que las Cámaras resuelvan sobre la cuestion de la paz ó de la guerra: y que una de las estipulaciones de dicho convenio podrá ser la restitucion de la Plaza de Guayaquil.

3º Que la continuacion de la guerra dependerá de las disposiciones del Gobierno de Colombia. Si quisiese exigir deferencias humillantes y sacrificios incompatibles con la dignidad ó la independencia del Perú, seria forzoso recurrir de nuevo al funesto partido de las armas. Mas si, guiado por los nobles sentimientos que se expresan en la nota del señor Secretario de Estado, á quien contesta el infrascrito, tendiese al del Perú una mano amiga, será estrechada cordialmente:—pues el pueblo peruano decidido, cualesquiera que sean los acontecimientos, á limitarse á defender á todo trance sus hogares, presentando un valladar de fierro, detesta los tristes laureles teñidos con sangre de hermanos, y solo anhela por cultivar, bajo la sombra de la oliva, los dulces frutos de la industria y de la libertad.

El infrascrito Ministro aprovecha esta primera ocasion, para tener la honra de ofrecer al señor Secretario de Estado y del Despacho General del Libertador Presidente de Colombia las sinceras expresiones de su alta consideracion con que es de US., señor Ministro, atento servidor—*Mariano Alvarez.*

EL GOBERNADOR DEL CALLAO Á LOS HABITANTES DE ESTE PUEBLO
Y BELLA-VISTA.

¡Compatriotas!—Nadie desconoce la necesidad que la América toda, y, especialmente, el Perú tiene de la paz. El general La-Fuente nos la ofrece con honra. No es la vez primera que su celo salvó la Nacion. Unámonos á él, para conservar esta patria tan querida que tantos sacrificios de toda especie nos cuesta.

Una fatalidad, que este digno jefe desterrara de entre nosotros, nos ha llevado largo tiempo de abismo en abismo. De hoy mas no se verán los destinos de la República sujetos á las maquinaciones de los negociadores del poder que han precipitado al Gobierno.

¡Conciudadanos!—Unid vuestros esfuerzos á los del Ejército, así como lo están vuestros sentimientos y opiniones: y el resultado será la salvacion de la patria, la prosperidad de la República, la comun y eterna felicidad de la Nacion.

Fortaleza de la Independencia y Junio 9 de 1829.

M. Larenas.

VIVA EL GENERAL GAMARRA.

Ya puede el Perú felicitarse de que se acerca el día en que va á salir, por fin, del hondo abismo en que le habian sumido los desaciertos y maniobras de la administracion anterior. El general La-Mar, dimitiendo, por fortuna, el cargo de Presidente, y abandonando el país, ha restituido á los peruanos el sagrado derecho de gobernarse por sí mismos; y puesto toda la suerte de las armas de la República en las expertas manos del general Gamarra que las coronará seguramente con la gloria del triunfo, si fuese indispensable triunfar, para conquistar una paz honrosa á la Nacion: pero que antes hará los últimos esfuerzos para terminar sin sangre, pero sí con decoro, una guerra fratricida y destructora que únicamente se emprendió por miras personales, contra el voto general y los intereses de los pueblos.

Solo una cosa falta ya al Perú, para entrar en el catálogo de las naciones grandes; uniformar su opinion. Reunidos sus hijos; y mandados sus ejércitos por el general Gamarra, que tan gloriosamente ha trabajado por la causa de la libertad, impondrá respeto á las potencias vecinas: y, libres ya del azar de que vengan á inquietarlos en sus mismos hogares, se consagrarán exclusivamente á trabajar en la convalecencia de la patria que tanto ha padecido; darán impulso al comercio que tienen paralizado los monopolios y las trabas; harán florecer la industria que ha hecho casi olvidar la falta de fomento; explotarán las minas cuyas labores tiene entorpecidas la falta de energía; prestarán pábulo á las luces que se trataba de apagar, para que en las tinieblas no se vieran las arterías y manejos; y el nombre de *Perú* se escribirá en la lista de las repúblicas modernas en el lugar preferente que la misma naturaleza tuvo á bien señalar á esta parte privilegiada del globo, derramando sobre ella, con tan pródiga mano, todos los elementos de la prosperidad y la opulencia.

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 11 de Junio de 1829.*

Al señor Comandante General de la 3ª division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Señor General:

Habiéndose desengañado el Ejército de que no se cumplian los designios de la Nacion en la presente campaña, sino que, por el contrario, se tendian por todas partes criminales redes para hacerle fracasar al frente del enemigo; y que la intriga del palacio se habia apurado hasta el extremo de formar dos partidos pronunciados que estaban á punto de acuchillarse entre compañeros, llamados por su instituto á la union y obediencia; y viendo, por otra parte, que toda esta arteria era reducida á anular la division del Sud á la que se habia constituido en el último grado de abatimiento; titulándola servil; ha tenido que conformarse con la renuncia que ha hecho de la presidencia el señor Gran Mariscal D. José de La-Mar, quien ha dejado el país, dando la vela en la noche del 9 del actual, en compañía del coronel D. Pedro Bermudez. Queda por tanto lasuerte de la patria consignada al empeño de sus propios hijos.

La República, al jurar solemnemente la carta fundamental que se dió en 18 de Marzo del año de 1828, ha declarado en el artículo 81 que debia ser gobernada por peruanos de nacimiento; y, en quince meses que han trascurrido desde aquel feliz dia, no ha podido hasta ahora ver ejecutada su soberana voluntad. Ha sufrido el descrédito universal de estar gobernada por un colombiano de nacimiento, con agravio de un Estado digno por mil respectos de pertenecer á sí mismo. Sus leyes no han tenido valor sino en la parte que ha convenido al sistema ministerial. ¿En qué parte del mundo ó en qué seccion de Caribes podrá snceder que en quince meses no se pueda atinar con una eleccion de diputados y senadores tanto mas sencilla cuanto que, sujeta á terminantes reglamentos, nos estamos ocupando en estas dilijencias desde el año de 1821? ¿Qué concepto formarán las naciones ultramarinas de la República del Perú, al saber este procedimiento? ¿Será posible creer que pueblos libres hayan podido pasar por la nota de ineptos; y que, entre dos millones de habitantes, no haya habido aliento para reclamar un derecho tan sagrado como el cumplimiento de la carta nacional; ni aparecido uno solo ca-

paz de dirigir sus destinos? ¿Ha sido necesario atropellar la ley; y mendigar un extranjero, para poner en sus manos las riendas de nuestro Gobierno? ¿Somos por ventura tan infelices, que no contamos con un peruano que satisfaga á los votos de nuestro país?

No estamos en el caso de tolerar por mas tiempo este ridículo aspecto que nos ha querido dar una faccion. Bastante nos han sonrojado las naciones europeas con el dictado humillante de indignos de rolar con ellas. Hasta ahora no está reconocida nuestra independencia, y esta notable falta se atribuye á un misterio inaveriguable, sin confesar que una apatía criminal con que se ha dejado marchar la Nacion de una manera anticonstitucional, es la causa general de nuestros atrasos.

Yo debo hacer saber á US. que no he desperdiciado coyuntura alguna para poder convencer al señor Gran Mariscal La-Mar de los desaciertos de su administracion. Le he jurado pública y privadamente prestarle mis injénuos comedimientos, y acompañarle de buena fé en el mejor arreglo de los negocios, si, dejando á un lado los planes destructores de que partia, se proponia de nuevo uniformar la opinion del Ejército, sofocar los partidos, amalgamar los sentimientos, y hacernos marchar con aquella sinceridad y confianza que es tan precisa en una campaña. Le he demostrado miles de veces la falsedad de nuestra posicion: le he manifestado que no era posible hacer esas distinciones inconsideradas de Sud y Norte; que todos éramos peruanos; y que por último se extrañaba esa misteriosa conducta que daba lugar á que unos cuerpos se alarmasen contra otros: le he observado, en fin, que si trataba de anular á los hijos del país, para hacer necesarios á los extranjeros, los resultados serian mas funestos que los que se prometia. Todo se ha traducido al revés; y se ha creido que la ambicion era la que dictaba estas noticias. ¡Qué de agravios no he tolerado en este órden! ¡Cuánta moderacion no han manifestado mis consideraciones, y cuántos sacrificios no han hecho mis compañeros en conformarse con los públicos desaires que se les han hecho sufrir!! En tan críticas circunstancias ha asomado una crisis que es preciso aprovecharla, para dar un nuevo impulso á los empeños de la Nacion. Las dos proclamas que tengo la honra de incluir á US. le manifestarán los votos solemnes de mi corazon, de los que jamás me apartaré, mientras que, reunida la Representacion Nacional, dispondga lo que fuere de su supremo agrado.

Entre tanto cumple á US. activar por su parte la proporcion de los elementos de guerra para la conservacion del Ejército, y su próximo triunfo. Nuestro objeto será negociar

á toda costa una paz honrosa que tanto desean nuestros exhaustos pueblos; y proteger las instituciones patrias, el cumplimiento de sus leyes, y la seguridad y adelantamiento de sus propiedades.

Dios guarde á US.—*Agustin Gamarra.*

PROCLAMA DEL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL PERÚ,
Á LOS PUEBLOS DE LA REPÚBLICA.

Compatriotas:—La independencia de la patria estaba á riesgo de desaparecer. Nuestros pasados sacrificios iban á ser el material de nuestras cadenas. Ya me entendeis; pues habeis visto con horror el abismo socabado á vuestros pies por los caprichos y desaciertos de nuestra caduca administracion. En este profundo caos de desgracias iba á sumirse la República; y terminar nuestra penosa existencia, nuestra amarga libertad. ¡Patriotas! ¡Mártires de la libertad peruana! ¡Habeis advertido hasta ahora alguna diferencia del antiguo Gobierno de los extranjerios? ¡Disfrutais de esa felicidad que os prometisteis al derramar vuestra sangre, y al ofrecer vuestros bienes en holocausto á esa deidad que aun no conoceis? Os habeis dado una carta ahora quince meses, ¿y están planteadas vuestras leyes fundamentales? Los motivos no los ignorais: y habeis disimulado un agravio que no es tiempo ya de tolerar.

Compatriotas:—El Ejército ha querido tomar á su cargo la garantía de vuestros derechos, la respetabilidad de vuestras leyes, y la seguridad de vuestras propiedades. Pronto os presentará la oliva de paz en las puntas de sus bayonetas. Vuestros intereses nacionales, y no ya los de persona alguna ni familia son el objeto de nuestras tareas.

Compatriotas:—Vuestros hermanos os ofrecen por mi conducto llevaros los testimonios de su patriotismo, de su honor y bravura. Se han propuesto bajo mis órdenes reponer el decoro nacional, ó dejar de existir; arrancar del enemigo una paz honrosa y apreciable por todos sus aspectos, y dar término á una guerra fratricida que se ha sostenido por fines particulares, ó ser rayados para siempre en el catálogo de los militares.

Compatriotas:—Somos ya absolutamente peruanos. El general Presidente ha dimitido su empleo, y restituido á la

Nacion ese alto destino que el artículo 48 de nuestra Constitucion se lo tiene denegado. Al fin pertenecemos á nosotros mismos. De aquí en adelante podeis tener el orgullo de gobernaros por vuestras leyes, y por vuestros hijos.

Compatriotas:—¡No mas extranjeros, no mas!!! (1)

Cuartel General en Piura, á 8 de Junio de 1829.

A. Gamarra.

PROCLAMA DEL GENERAL EN JEFE AL EJÉRCITO.

Soldados:—Vuestros sacrificios en esta campaña han sido infructuosos, porque habeis sido víctimas mas bien de miras personales que del interés nacional.

Soldados:—La renuncia del Presidente de la República y vuestros últimos compromisos imponen al Ejército un nuevo deber, una nueva tarea. LA PATRIA, solamente, es ya nuestro objeto. Las pasiones que os atacaban, inquietaban y dividian, han desaparecido. Pensad ahora únicamente en triunfar del enemigo exterior, y en arrancarle una paz decorosa ó el hilo de su existencia.

Soldados:—El Perú aguarda con impaciencia que le lleveis la oliva de paz, para recompensaros con laureles que os acompañarán mas allá de la tumba. Su felicidad y dicha dependen de vuestros trabajos. Comenzad, pues, por abrazaros cordialmente entre los del Sud y Norte. Todos sois peruanos. Vuestros intereses son los de todos. Olvidemos y detestemos, para siempre, ese principio de desmoralizacion, sujerido por la vil intriga, cuyo foco no está ya entre vosotros: y ya que estamos afortunadamente reconcentrados, resuene en nuestra atmósfera aquella voz majestuosa que aclame exclusivamente la Libertad, la Patria, el Perú, el honor ó la muerte.

Cuartel General en Piura, á 8 de Junio de 1829.

A. Gamarra.

(1) Se habla de los que están vedados por la Constitución, para obtener la Presidencia de la República.

República Peruana.—Prefectura y Comandancia General del Departamento de la Libertad.—Trujillo, á 13 de Junio de 1829.

Al señor Ministro de Estado y del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

El dia de ayer recibí, por extraordinario, la suprema órden circular número 126 que US. se sirve comunicarme en su apreciable nota 6 del presente, relativa á haber dimitido S. E. el Vice-presidente de la República el mando supremo en el señor general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, para satisfacer los anhelos de los pueblos y Ejército que así lo han deseado, acompañada de los ejemplares del decreto y proclama expedidos por S. E. el Jefe Supremo, los que han sido publicados en esta capital, y circulados á las demás autoridades de mi dependencia.

Bajo los auspicios de tan feliz cambiamiento, no hay duda, va á prosperar la República entera; y mas este Departamento á quien han aflijido, de cerca, los estragos de una penosa lucha. Así pues sus habitantes lo han recibido llenos de regocijo y entusiasmo; creyendo firmemente que es el único remedio de sus males políticos. Y tengo la honra de avisarlo á US. en contestacion, felicitándole por un suceso tan memorable, y rogándole se sirva ponerlo en el conocimiento de S. E. el Jefe Supremo de la Nacion.

Dios guarde á US.

J. Pardo de Zela.

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 10 de Junio de 1829.*

Excmo. Señor Vice-presidente de la República.

Excmo. Señor:

La crisis, de que paso á dar parte á V. E., es sin duda el último remedio que ha adoptado el Ejército para ocurrir á la salvacion de la patria. El régimen anticonstitucional, sostenido por la intriga, no podia ménos que producir el desconcento, y cebar la discordia. El Perú se ha conducido hasta el dia con el mas recomendable sufrimiento, esperando la instalacion del Congreso que se ha demorado por mas tiempo que el designado por la Constitucion. El que debia reunirse el 29 de Julio del año pasado, en cumplimiento del artículo 34 de la carta fundamental de la República, no se ha inaugurado hasta ahora. El Poder Ejecutivo con transgresion de las atribuciones 2^a, 3^a y 4^a del artículo 90, no solo ha dificultado su reunion, obstruyendo los recursos que debian facilitarla, sino que estudiosamente la ha postergado; haciendo odiosa la alta comision de representantes á quienes se ha mandado salir de sus casas; y dejar sus peculiares labores, para que se establezcan en la capital, subsistiendo á sus espensas. ¿Quién, con este ejemplo, querrá en adelante admitir este cargo público; y exponerse á consumir sus intereses, mientras llegue ese indefinido tiempo de funcionar?

Hacer duradera la administracion ilegal y diametralmente opuesta al artículo 81 de la Constitucion, hasta que se hayan realizado ciertos planes que debian anular á los hijos del país, y hacer aparecer como necesarios á los extranjeros, ha sido el proyecto que ha reducido á teorías las leyes fundamentales de la Nacion. De este principio han partido las intrigas que han agitado y conmovido los pueblos, y sembrado la desconfianza y diverjencia de opiniones en el seno mismo del Ejército. Incautos jóvenes, al respaldo de una proteccion, han sido los instrumentos de ridículas arterías desplegadas con el objeto de hacer desmerecer á los jefes á quienes deben respetar y obedecer. Se ha formado un partido con el fin de atacar la unidad de la fuerza, y debilitarla al frente mismo del enemigo. Los periódicos de Guayaquil, y especialmente el que se titula *Atleta de la Libertad*, se han escrito por oficiales del Ejército que han tenido la desfachatez de poner ejemplares

en manos de la tropa, al efecto de corromper su moral, y destruir su disciplina. Los jefes de los cuerpos lo han representado, solicitando el remedio, y haciendo ver cual podria ser el resultado de estas peligrosas maniobras. Los unos han renunciado los empleos, los otros han salvado su responsabilidad, asegurando todos que esos papeles alarmaban la tropa, y la ponian en estado de insubordinacion. El Presidente se ha impuesto de estas justas representaciones; y, léjos de tomar medida alguna que impidiese el progreso de ese cáncer, se las ha guardado en su gabinete de donde se han vuelto á recojer para dar cuenta á V. E. y al público á su vez. Son estos los documentos que acompaño bajo el número 1º

Desmoralizado de esta suerte el Ejército, al paso que mal pagado, por haber cuerpos á los que se deben cinco y seis meses de sueldo sucesivo: dividido, por otra parte, no solo en opiniones, si tambien en opuestas secciones que se alarmaban mutuamente, desconfiando de sus propios compañeros, no era posible que así se presentase con suceso al combate exterior, cuando los recelos interiores le llamaban la atencion. La presencia del enemigo en estas críticas circunstancias ¿qué efecto favorable podria haber producido al Perú? Una rivalidad, fomentada por el palacio, haciendo despreciables á los soldados del Sud, á sus oficiales y jefes, procurando atizar el partido de los del Norte con el dictado de liberales, en contraposicion de aquellos que injustamente han sido denigrados con el apodo de serviles, he aquí la destructora política con que se nos ha dirijido. Y ¿qué consecuencia funesta no era de esperar de tan extraordinario manejo? Pero todo se desconsideraba, cuando era preciso disipar la opinion hija de la buena fé. A la intriga, que se ha apurado con bajeza, se han opuesto la moderacion y el sufrimiento, observaciones amistosas, y reflexiones fuertes; pero nada, nada ha sido bastante para variar este alevosos sistema, ni reducir á la senda legal á los que han querido sacrificar la Nacion á sus particulares intereses. La division de Guayaquil se ha denominado Ejército: el general Necochea se ha titulado General en Jefe: el coronel Prieto se suscribe Jefe de E. M. G.: y este nuevo Ejército manifestaba á prisa los principios de independecia que se le habian sujerido con respecto á este Cuartel General. Los honrados comandantes de los batallones Ayacucho y Callao, y el del rejimiento Dragones de Arequipa, no se han dejado seducir; y han clamado por el remedio de los males en que han sido envueltos sus cuerpos. Vuelva V. E. á leer esas notas de que he hecho memoria arriba, y verá si, á vista de esos documentos, era posible aguardar friamente la explosion de ese volcan que habria inundado en sangre al Perú. Sí señor: estoy segu-

ro de que éntónces habria corrido sangre á torrentes; y no sé cuál habria sido el desenlace, ni quién hubiera apagado ese incendio.

Por otra parte era indudable, como es tambien ahora el movimiento del enemigo sobre nuestras fronteras. Nuestra posicion era, y aun es todavia, falsa: nuestra fuerza pequena para obrar dividida: y los elementos precisos para una nueva campaña, que se ha abierto contra una Nacion que decanta una mentida victoria en el Portete de Tarqui, no son suficientes para contar con la probabilidad de un triunfo. Mis indicaciones continuas en este órden han sido recibidas con prevenido desagrado: y, léjos de dictarse providencias enérgicas y fuertes para la organizacion de un Ejército respetable, hemos perdido el tiempo en desavenencias emanadas de la suspicacia ministerial.

El Ejército que ha observado esta injusta diverjencia, esta contradiccion manifiesta del palacio á todo lo que indicaban las circunstancias, y por último el misterio profundo á que se ha sujetado el primer objeto de la guerra, desechando las paces que nos han pedido los enemigos en Saraguro, y ostentando un cruel deseo de derramar la sangre americana, sin querer dar lugar á estipulacion alguna que, manejada de buena fé, pudo ser en un principio ventajosa al Perú, se ha visto en la precision de dar un diferente impulso á los negocios de la campaña, conformándose con la renuncia que ha hecho de la Presidencia, que anticonstitucionalmente obtenia el señor Gran Mariscal D. José de La-Mar, quien se ha marchado fuera de la República en la noche del 9 del corriente; dejando la Nacion en el estado de miserable dislocacion en que se mira, y á cuyo pronto arreglo es preciso ocurrir á todo trance. El Soberano Congreso que, si V. E. manda, se reunirá en el acto, es al que exclusivamente cumple determinar lo que tenga por conveniente. Por mi parte prometo, bajo mi palabra de honor, sujetarme á lo que en estas circunstancias fuere servido resolver. Obedecer á una autoridad constitucional es todo mi anhelo: y descender, en su caso, á la clase de último soldado, para ponerme al frente del enemigo es seguramente el último punto de mi aspiracion. Ver repuesto el decoro nacional por medio de un convenio hijo de la victoria, y relegados al olvido los humillantes tratados de Jirón, es el voto solemne que ha hecho el Ejército: y yo por ahora soy el garante de su observancia y cumplimiento, si, como desde luego espero, se sirve V. E. revelarme ese alto secreto en que hasta aquí se ha hecho consentir el objeto de la presente guerra; y trasmitirme los planes de la campaña que jamás se me comunicaron. Si la Nacion ha querido honrarme con el

rango que ocupo en la milicia, yo tengo sin duda un derecho para quejarme de esta injusticia. Mas, habiendo hecho propósito de posponer todo asunto personal al interesante servicio del Estado, diré á V. E. que no es mi ánimo pedir satisfaccion de las públicas injurias que se me han hecho sufrir, ni recordar los insultos de mis gratuitos enemigos, pues que su propio remordimiento es la mayor de las penas á que se les debe condenar. Trato pues solamente de consagrar mi atencion y trabajo á la seguridad de la independendencia; y á hacer efectiva esa felicidad que todos han ofrecido á mi patria, y ella hasta ahora no la ha tocado, ni la conoce.

Cuando asoma la convalecencia de un desesperado accidente ningun sacrificio es reparable. Yo aseguro que si los pueblos se penetran de este principio, que es bastante sencillo, y del que partirán mis operaciones, no tendrán un embarazo en auxiliar al Ejército con los elementos que en la actualidad son absolutamente necesarios. De otra manera, salvo desde ahora mi responsabilidad; y convengo en retirarme al seno de mi familia, á confundirme con los últimos ciudadanos de mi país.

Sírvase V. E. honrarme con una pronta y terminante contestacion, aceptando las consideraciones y respetos de quien tiene el honor de suscribirse de V. E. muy atento, obediente servidor—*A. Gamarra.*

NÚMERO 1º

Guayaquil, 24 de Mayo de 1829.

Señor Coronel Comandante General D. Miguel Benavides.

No puedo ménos que hacer presentes á US. los efectos y sentimientos que causa el periódico titulado *Atleta*. En él se ven los ataques que hacen á las primeras autoridades de la Nacion, separándose de las leyes militares, del eje principal de estas, tanto mas cuanto que se abre el campo á que se desmienta la opinion que el Ejército ha tenido en su union. Estaba persuadido que hubiese tomado medidas á evitar la continuacion de éste; pero he visto el segundo, y éste, rolando por algunos individuos de tropa ¿qué efecto causará en el ánimo de los que están destinados á la presente guerra? Nada

mas que la desconfianza que se arraiga en estos para con sus jefes. Yo de mi parte aseguro á US., por la responsabilidad que gravita sobre mí y por la confianza que he merecido de que se me confiase el mando de un cuerpo, que si no se toman medidas que eviten estas imputaciones, me veré en el caso de no tener la gloria de coadyuvar en algun tanto á la tranquilidad y felicidad de la República á que pertenezco.

Dios guarde á US.—*Clemente Ramos.*

NÚMERO 2º

Al señor Coronel Comandante General de la 2ª division.

Señor Coronel:

A pesar del respeto que profeso á la libre emision del pensamiento por medio de la prensa, no puedo dejar de manifestar á US. los perniciosos efectos que produce sin cesar el periódico titulado *Atleta de la Libertad*. Desde que salió á luz su primer número, se ha comenzado á notar un desabrimiento casi general al servicio; y algunos señores oficiales han llegado á pedir permiso para solicitar su licencia absoluta. Se dice pues que no debe servirse en el Ejército, en el día, cuyos primeros jefes, divididos en partidos, ni tienen unidad en las operaciones, ni firmeza para refrenar las aspiraciones donde no hay pericia ni valor para el campo de batalla, imparcialidad ni justicia para apreciar el mérito y recompensarlo. Persuaciones de esta especie, fomentadas tal vez por ocultos agentes del enemigo, comienzan á generalizarse en las clases, inspirando desconfianzas recíprocas y apropiaciones odiosas. Pronto se introducirá tambien el espionaje, y se repetirán los dias de escándalo en que la exaltacion y las sugestiones del espíritu de partido hacian que el subalterno mirase como servil y déspota al jefe que, contraido á su deber, ni pensaba ni obraba sino en la esfera de su condicion militar. Por desgracia, señor, he sido testigo de estos ejemplos que son bien recientes, y que han influido no poco en nuestros últimos reveses: y, antes que se renueven, deseo alejar de mí toda responsabilidad. Para ello pregunto á US. si estoy obligado á perseguir, contener y castigar conversaciones que destruyen la moral, pero que están autorizadas sin embargo por la tole-

rancia en la edicion del *Atleta*: y si será sostenido en las medidas que para el efecto fueren necesarias. Segundo: si he de permitir las en este caso, no hallándome obligado á tentar un sistema de innovacion contra las prescripciones expresas de mi deber, y las confirmaciones de la experiencia, deseo se me separe del cuerpo, estoy pronto á cambiar con gusto el rango de comandante por la clase de simple paisano. En ella estoy seguro de cumplir con el sacrificio de un individuo, sin ser arrastrado en la ruina del cuerpo.

Espero se sirva US. hacerlo así presente; y darme oportuno aviso sobre lo que resultare.

Dios guarde á US.—*Juan Pablo Fernandini.*

NÚMERO 3º

*República Peruana.—Comandancia General de Infantería.—
Guayaquil, Mayo 26 de 1829.*

Al señor General Comandante General del Departamento.

Señor General:

Por las dos notas, que orijinales tengo el honor de incluir á US., se impondrá del justo reclamo que en ellas hacen los jefes que se suscriben contra el papel titulado el *Atleta de la Libertad*; y sobre cuyo contenido diré á US. en obsequio de la justicia lo siguiente:—Colocado á la cabeza de la segunda division del Ejército, mi primera y principal atencion es velar por su conservacion, moral y disciplina: mas para que esta sea efectiva, es de absoluta necesidad que las leyes militares, que nos rijen, tengan su fuerza y vigor. Y ¿cómo será posible que pueda infundir y sostener en esta division la moral y subordinacion que constituyen al soldado, cuando el mismo papel autoriza á todos los individuos para faltar á sus superiores con el disfrazado nombre de *libertad*, así como sus autores lo hacen descaradamente á las primeras autoridades del Ejército y la Nacion? Y ¿podrá gravitar sobre mí una responsabilidad que se hace ilusoria por esta misma libertad? Estoy seguro que semejante conducta nos hará ocupar un lugar bastante triste en el concepto de sus espectadores. Si los jefes no son tratados con el decoro, subordinacion y res-

peto que es debido, al paso que se infrinjen los artículos 2.º y 6.º tratado 2.º título 17 de la Ordenanza General, son incalculables los males que de su inobservancia se dejan conocer; ellos mismos dan lugar á representaciones en términos legales. Y ¿qué confianza podrán inspirar á la Nacion y al Ejército mismo los que han de dirigir nuestras operaciones, y los que se hallan destinados para salvar la República de sus compromisos, si son atacados públicamente en su honor y conducta? A la verdad, señor general, que si cada uno de los individuos que componen el Ejército no se circunscribe en los límites de su deber y la obediencia que esencialmente debemos profesar, la desmoralizacion y la insubordinacion rejirán los destinos; y nuestros compatriotas mirarán como instrumentos de sus desgracias á aquellos que deben sostener sus derechos y libertad.

Espero que US., penetrado de lo expuesto y de las demás razones que al efecto aducen los jefes que se suscriben, tome US., con la cordura que le es característica, una medida capaz de contener los males que son consiguientes, y de poner á cubierto mi responsabilidad de los ataques que puedan amenazarla.

Dios guarde á US.—*Miguel Benavides.*

NÚMERO 4º

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil, á 26 de Mayo de 1829.

Al señor Coronel Comandante General de Infantería.

Señor Coronel:

He recibido la apreciable nota de US. fecha de hoy, y con ella las dos que le han sido dirigidas por el comandante del batallon Ayacucho y sarjento mayor del Callao, reducidas á manifestar la trascendencia y pernicioso influjo que pueden tener en la moral de sus cuerpos respectivos las opiniones emitidas por el papel titulado el *Atleta*. Hecho cargo de las reflexiones que US. me hace al reclamar contra el oferido papel, yo no puedo contestar sino que en mí no residen facultades para deliberar sobre este asunto, puesto que el artí-

culo 159 título 9.º de nuestra Constitucion faculta á todos para que puedan comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito; publicarlos por medio de la imprenta sin censura prévia, pero bajo la responsabilidad que determine la ley; y que aunque las ordenanzas españolas están vijentes segun el artículo 148 título 3.º, el artículo 131 título 6.º de la misma Constitucion dice: que todas las leyes que no se opongan á esta Constitucion queden en su vigor y fuerza hasta la organizacion de los códigos.

En esta virtud me parece lo mas conveniente sujetar como lo hago al conocimiento de S. E. el Presidente este negocio, ciñéndome por ahora á influir con los editores del *Atleta*, para que no continúen escribiendo siempre una materia que, en opinion de los jefes que representan, puede perjudicar á la disciplina y moral de los oficiales y tropa que están á sus órdenes.

Dios guarde á US.—*M. Necochea.*

NÚMERO 5º

Rejimiento Dragones de Arequipa.—Guayaquil, Mayo veintiocho de mil ochocientos veintinueve.

Al señor Coronel D. Pedro Bermudez, Jefe del E. M. G. del Ejército.

Señor Coronel:

Movido de mi deber y de los perniciosos efectos que han producido en los cuerpos de esta division los núm.º 1.º y 2.º del periódico titulado *Atleta*, que acompaño á US., he puesto al señor General Comandante General de este Departamento la nota que tengo el honor de copiar igualmente que su contestacion.

“Rejimiento Dragones de Arequipa.—Guayaquil, Mayo veintisiete de mil ochocientos veintinueve.

Al señor General de Division D. Mariano Necochea, Comandante General del Departamento.

Señor General:

Puesto á la cabeza de un cuerpo cuyo cargo me ha confiado la Nacion, creo no deben ser otros mis desvelos que conservar en él el órden, la obediencia y la moral como únicas bases de la disciplina militar. ¿Y podré yo, acaso, ni jefe alguno llevar adelante éstas, á vista del escandaloso ataque que se hace contra las primeras autoridades del Ejército en los números 1.º y 2.º del periódico titulado el *Atleta*? ¿Podré tampoco privar á mis súbditos, y aun á la misma tropa, de la pública crítica contra estos jefes? Ellos no hacen mas que seguir la rutina á que estos papeles les dan lugar; y los grandes resultados que por un órden natural deben sobrevenir, solo los palpa el inmediato jefe que manda un cuerpo, y que vé diseminado en él el descontento y la inmoralidad, obra de estos documentos. Impelido pues de tan grandes como poderosos motivos, creo me hallo en la necesidad de no desentenderme de las conversaciones que han atraído dichos periódicos; y sí de perseguirlos, cumpliendo con las atribuciones de mi destino; pero este caso no podrá llegar en el interín no se ponga en un juicio á sus editores, como perturbadores del órden, é infractores del código que nos rige, porque si se toleran y no se toman las medidas que cimenten una moral cual deben tener los cuerpos, protesto de mi destino: y con mas placer sacrificaré mis servicios como un simple particular, antes que ver gravitar sobre mí el enorme peso de la responsabilidad.

Espero que US. se dignará darme contestacion sobre el particular, pues ella servirá de norma á mis determinaciones

Dios guarde á US.

Manuel Vargas.”

“República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil, á veintisiete de Mayo de mil ochocientos veintinueve.

Al Teniente Coronel Comandante del rejimiento Dragones de Arequipa.

Con fecha de ayer he contestado al señor Coronel Comandante General de la division de Infantería sobre el mismo asunto á que se refiere la nota de U. á que respondo lo que á la letra sigue:

“He recibido la apreciable nota de US. fecha de hoy, y con ella las dos que le han sido dirigidas por el comandante del batallon Ayacucho y sarjento mayor del Callao, reducidas á manifestar la trascendencia y pernicioso influjo que pueden tener, en la moral de sus cuerpos respectivos, las opiniones emitidas por el papel titulado el *Atleta*.

Hecho cargo de las reflexiones que US. me hace al reclamar contra el referido papel, yo no puedo contestar sino que en mí no residen facultades para deliberar sobre este asunto, puesto que el artículo 159, título 9 de nuestra Constitucion faculta á todos para que puedan comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito; publicarlos por medio de la imprenta sin censura prévia, pero bajo la responsabilidad que determine la ley: y que, aunque las ordenanzas españolas están vijentes segun el artículo 141 título 8, el artículo 131 título 6 de la misma Constitucion dice que: todas las leyes que no se opongan á esta Constitucion quedan en su vigor y fuerza hasta la organizacion de los códigos.

En esta virtud me parece lo mas conveniente sujetar, como lo hago, al conocimiento de S. E. el Presidente este negocio, ciñéndome por ahora á influir con los editores del *Atleta*, para que no continúen escribiendo sobre una materia que, en opinion de los jefes que representan, puede perjudicar á la disciplina y moral de los oficiales y tropa que están á sus órdenes.”

Lo transcribo á U. para su intelijencia y gobierno; agregándole que no se halla en mis facultades calificar á los editores del *Atleta* con las denominaciones que U. les aplica, y que, como ciudadano del Perú, puede usar contra ellos del derecho que tiene para denunciar sus escritos ante el Tribunal designado por las leyes.

Tampoco podré admitir en ningun caso la renuncia de su destino que indica U. en su nota como una consecuencia de

mi negativa al juicio de los editores del *Atleta*; porque U. debe saber que no es á mí, sino á la autoridad que se le confió, á quien corresponde aceptar ó nó tales dimisiones; así como recaerá siempre sobre U. la responsabilidad de la moral y disciplina de su regimiento que las ordenanzas le imponen, y de que nadie, ni circunstancia alguna puede salvarlo mientras ejerza el mando.

Dios guarde á U.—*Mariano Necochea.*"

US. se dignará poner ésta en conocimiento de la superioridad por la vía regular como un testimonio de mi contraccion á las prescripciones de mi destino, y para que, en fuerza de lo expuesto, se resuelva lo que se tuviese por conveniente.

Dios guarde á US.—*Manuel Vargas.*

NÚMERO 6º

República Peruana.—Comandancia General de la division de Infantería del Ejército de operaciones de Guayaquil.—Mayo veintiocho de mil ochocientos veintinueve.

Al señor Coronel Jefe del E. M. G. del Ejército del Perú D. Pedro Bermudez.

Señor Coronel:

El comandante accidental del batallon Callao, sarjento mayor D. Clemente Ramos, con fecha 24 del presente, me dirijió la nota que en cópia bajo el número 1º tengo el honor de acompañar á US.; y aunque su contenido me pareció ser de bastante trascendencia por los males que se dejan conocer, creí oportuno suspender el juicio hasta examinar mas prolijamente el influjo que causaba en los individuos de la division que está á mis órdenes el papel titulado *El Atleta de la Libertad*. Pero, habiéndome elevado con fecha 25 del mismo el comandante del batallon Ayacucho la que en cópia y bajo el número 2 incluyo á US., ya no fué posible desentenderme de las poderosas razones con que este jefe trataba en ella de salvar su responsabilidad, en cuyo caso, y siéndome ya constante quanto en ella se expone, elevé al conocimiento del señor General Comandante General, la que en cópia y bajo el

número 3 inserto, de las que hecho cargo S. S. se sirvió contestarme lo que parece bajo el número 4. Espero pues, señor coronel, que, penetrado US. de la justicia de este reclamo, y convencido de los ataques que semejante libelo hacen á la disciplina militar, y en particular á las primeras autoridades del Ejército y la Nacion, bajo cuyo influjo han de ser demarcadas nuestras operaciones, se sirva, por el conducto que es debido, elevarlo al conocimiento de S. E. el General Presidente, para que, si lo tiene á bien, dicte providencias tan ejecutivas como demanda el caso, á fin de cortar abusos de esta especie.

Sírvase US. aceptar las consideraciones del mas perfecto respeto con que se suscribe de US. atento obsecuente servidor—Señor Coronel—*Miguel Benavides.*

NÚMERO 7º

República Peruana.—Ejército del Norte.—Estado Mayor General.—Cuartel General en Piura, á dos de Junio de mil ochocientos veintinueve.

Benemérito señor General en Jefe.

Señor General:

Elevo al conocimiento de US. la nota que acabo de recibir del señor coronel comandante general de la 2ª division D. Miguel Benavides. Su contenido, apoyado en las manifestaciones que le hicieron los comandantes del batallon 1º Ayacucho y 1º del Callao, por las notas número 1º y 2.º que en cópia se acompañan, merece el que US. considerando con el tino y circunspeccion que le son característicos, dicte ó recabe de S. E. el general Presidente el que se tome una medida sobre el particular tan preservativa de los males que nos amenazan, que corte de raiz el abuso destructor de que se ha plagado en el Ejército en Guayaquil. El Comandante General, los jefes representantes y la lectura misma del *Atleta de la Libertad* indican la cima de desmoralizacion en que muy en breve nos vá á sumir un papel tan incendiario como es este. Es verdad señor general que la Constitucion garantiza el emitir libremente los pensamientos sean cuales fuesen; pero tambien

es mas eterna é infalible el que en las circunstancias presentes, en que nos es tan necesaria la union y ciega subordinacion militar, la suprema ley debe ser acallar cuanto no tenga tendencia con la salvacion de la patria. El periódico *esto*, ó mas bien sus autores tratan de desunirnos para que triunfe el enemigo comun. Deben ser declarados enemigos nuestros, y por lo tanto, entiendo debe procederse contra ellos, para de ese modo ejemplarizar á los que por sus máximas emitidas se hayan desviado del sendero que nos prescribe nuestra profesion: y, si esta no es conforme, US. se dignará indicarme la contestacion que debo dar al jefe que se ha dirijdo solicitando el remedio tan justo de este mal: y, miéntras tanto, me suscribo de US. su mas atento, obediente servidor—Señor General—*Pedro Bermudez*.

NÚMERO 8º

*República Peruana.—Ejército del Norte.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 2 de Junio de 1829.*

Señor Secretario General de S. E. el Presidente.

Señor Secretario:

Tengo la honra de elevar al supremo conocimiento de S. E., por el apreciable órgano de US., la adjunta comunicacion del señor Coronel Comandante General de la division de Infantería existente en la Plaza de Guayaquil, á las que acompañan cópias de las representaciones que le han pasado los jefes del batallon 1.º de Ayacucho y 1.º del Callao; salvando su responsabilidad de la disciplina y moral de sus cuerpos por el influjo que tiene á este respecto el periódico titulado el *Atleta de la Libertad*, del que corren ejemplares en manos de la tropa. El señor General Comandante General de aquel Departamento, informado de estos justos recelos de los jefes de los cuerpos, ha contestado no residir en él facultades para poder deliberar sobre el asunto; aduciendo equivocadamente varios artículos de la Constitucion, cuya siniestra intelijencia ha producido hasta el dia efectos que la prudencia no pudo dejar de prever en un principio, para sofocar en su cuna ese

incendio en que se abraza la República. Sin apartarme de los respetos que tributo á la carta fundamental de la Nacion, entiendo que ella no autoriza la *sedicion*. Prescindo de si este papel está ó nó impreso: yo encuentro dentro de los cuarteles del Ejército, y en las manos de los soldados esta clase de instruccion que ponen en ridículo á sus primeros jefes, los hacen aparecer como indignos de la obediencia de un tambor. Si la carta nacional define esencialmente obediente al militar, no me equivoco en creer que las doctrinas, sean ó nó impresas, si atacan este principio, son necesariamente subversivas, y que es indispensable perseguir el oríjen, y castigar el hecho. Nadie ignora que semejante proyecto nos conduce á una defeccion, marcha infaliblemente á la disolucion de la fuerza de que podria aprovechar el enemigo que se halla afrontado, y que no por aparecer aquellas ideas en periódicos impresos, han variado de valor, sino aumentado por el contrario de un modo que su misma publicidad y la franqueza con que se dejan correr por todas direcciones, hacen que el vulgo gradúe de dogmático todo lo que ha pasado por la imprenta; y, lo que es peor, que el enemigo se imponga de la inmoralidad de nuestro Ejército. Dejando pues á salvo el derecho del juez para que á su vez ejerza sus atribuciones sobre el abu o, y aplique por su parte la pena que corresponde, considero que estamos en el preciso caso de disponer se juzgue la *sedicion* con arreglo á ordenanza, en un consejo de guerra, al modo que procederiamos con los autores de los pasquines.

Sírvase pues, US., informar de todo á S. E., y muy particularmente de la comunicacion del señor Coronel Jefe del E. M. G., á fin de que se sirva librar providencias ejecutivas que ocurran á remediar el contagio de esta alarmante zizaña, digna de cortarse radical y oportunamente.

Dios guarde á US.—*Agustin Gamarra.*

Cuartel General en Piura, Junio 3 de 1829.

Corra con el dictámen pedido al Auditor General del Ejército.—Por enfermedad del señor Secretario General—*Castañeda.*

Es cópia de los originales que quedan en esta Secretaría del Illmo. Señor General en Jefe—*Dr. José Maruri de la Cuba, Secretario.*

“EL ATLETA DE LA LIBERTAD.”

PROSPECTO.

Ofrecemos á nuestros compatriotas este nuevo periódico, cuyo objeto vamos á manifestar, aunque nos parece suficientemente indicado por su solo título. Sea por natural perversidad del corazon humano, sea efecto de corrupcion nacida del estado social, sea por esta fatal ignorancia—mal que tanto nos aqueja—ó sea, en fin por todas, ó algunas de estas causas combinadas, es evidente que en todos los países, y en todas las edades ha existido, por desgracia de la humanidad el jérmen productor de la tiranía. Él se encontraba en el recinto de Esparta, ejercia su maléfico influjo dentro de los muros de Aténas, y lo que aun es mas admirable, no hacian, sino fecundarlo con su sangre los ínclitos guerreros que por la libertad de la Grecia, sacrificaron tan jenerosamente sus vidas en el estrecho de Salamina, y en los campos de Maraton, y de Plateá. En vano se ligaron las virtudes, el saber, y la elocuencia para impedir que se propagase hasta el Pueblo Rey. Nada pudo preservarlo, y la tiranía produjo sus amargos frutos en aquel suelo sagrado, donde reposaban las cenizas de tantos ilustres republicanos y donde vieron la luz primera Bruto, y Catón, Scipion, y Régulo.

Tal es el ejemplo que la historia de esos dos pueblos nos suministra. Otros no ménos melancólicos nos ofrece la de los modernos, y á pesar de la escasez de nuestros conocimientos nos permitiríamos entrar en el análisis de esta materia, si por una parte no nos pareciese ajena de nuestro asunto, y por otra no creyésemos inútil demostrar á nuestros lectores una verdad, de que los suponemos harto convencidos.

Pero contrayéndonos por ahora al Continente Americano, si bien nos escusaremos de inquirir cual sea la fuente de donde emane el vicio que deploramos—operacion que exigiria un exámen muy prolijo y desagradable—nos vemos precisados á confesar que es el campo mas vasto y feraz, en que la infernal semilla ha podido jerminal. Nuestros lectores, al ménos los imparciales, convendrán con nosotros en que no se habria tan facilmente desenvuelto, si desde los primeros tiempos de nuestra existencia civil no la hubiesen cultivado con tanto esmero los mismos que debieron extirparla.

Desde entónces, ¡oh dolor! comenzó á desarrollarse al abrigo de los crímenes cuyo calor la mantiene y vivifica, y en el día son ya tan abundantes, son tan pingües sus cosechas, que no solo los que tanto trabajaron por obtenerlas, los que algunos derechos, si tales pueden llamarse, alegaban sobre ellos, sino hasta la ambicion oscura y desnuda de mérito: aquella que no sabe medir ni sus fuerzas, ni la magnitud de la empresa aspira y se afana por recojerlas, Sí: digámoslo de una vez: los mismos Pigmeos pretenden erijirse en Colosos y son Pigmeos por mas que se paren sobre las puntas de sus piés. El *Atleta*, sin embargo, contra unos y otros dirige sus golpes, porque unos y otros son igualmente perniciosos, unos y otros igualmente abominables. ¿No impusieron los unos duro y pesado yugo á la patria? ¿Los otros no emplearon sus fuerzas todas para conservarle la cerviz y que lo recibiese? ¿No le han declarado aquellos eterna guerra? ¿No han jurado su exterminio? ¿Y estos no acaban de llevarla al borde del precipicio? ¿No trabajan aun por sepultarla en él? Pus bien: nosotros somos sus hijos. ¿Y por qué nos arrepentiríamos de haberlo dicho? No: lo repetimos: *contra ellos dirige el Atleta sus golpes.*

Acompáñanos únicamente el sentimiento de que descargados por nosotros sean demasiado débiles. Porque en efecto, los que esto escribimos bien convencidos de nuestra flaqueza, estamos muy léjos de aspirar al renombre de escritores. Educados por decirlo así, bajo la tienda de campaña no hemos podido adquirir los conocimientos que se necesitan para merecerlo, ni aprendido jamás el difícil manejo de la pluma. Impelidos por el amor á la libertad, nos lanzamos en el torbellino de la revolucion á defender su santa causa; y empuñamos por ella las espadas, cuando nuestros brazos aun infantiles apenas tenían fuerzas para sostentarlas. Si estas circunstancias, pues, nos privan de la facultad de agradar á nuestros lectores, y de merecer sus aplausos, creemos que nos han dado en recompensa esa ardiente enerjía, esa franqueza varonil tan propia de nuestra profesion. Con ellas presentaremos al público verdades desnudas que confundirán á los que quieran declararse nuestros enemigos. Bien prevemos que el número de éstos será infinito porque siempre lo es el de aquellos que tributan incienso al poder; pero ni sus insultos, ni sus denuestos, ni sus calumnias, ni todos sus ataques que recibiremos con firmeza serán bastantes para intimidarnos. Vivimos tranquilos con los recuerdos de nuestra conducta, y ninguna bajeza, ningun crimen se nos podrá jamás echar en cara. Nuestra conciencia nos repite sin cesar: “Quedad serenos, complaceos, y aun lisonjeaos porque sois patriotas, y todo

“lo habeis sacrificado á vuestros juramentos y vuestros deberes.”

Réstanos tan solo advertir al público que sobrecargados con las ocupaciones de nuestro destino, y consagrados casi exclusivamente á otra especie de labores, nuestras publicaciones no podrán ser sino semanales. Todos los jueves saldrá á luz uno de nuestros números, y por ahora se admitirán las suscripciones en la Imprenta de esta Ciudad, miéntras, habiendo adquirido relaciones de que hoy carecemos, indicamos otros lugares para el mismo efecto.—Los números sueltos serán vendidos en la tienda del señor Juan Coronel al precio acostumbrado de dós reales, y el valor de las suscripciones será el de tres pesos por cada trimestre.

“EL ATLETA DE LA LIBERTAD.”

NÚM 1.º

Guayaquil, Jueves 14 de Mayo de 1829—10º

ÚLTIMOS SUCESOS DE LA CAMPAÑA DEL SUD DE COLOMBIA.

Bien sea que valoricemos los acontecimientos á que se refiere el epígrafe de este artículo por la suma influencia que pudieron tener sobre los destinos de nuestra patria, solo considerados militarmente, ó bien se les recuerde, como la principal, y mejor explicacion de los funestos resultados que produjeron, destruyendo de un golpe la bella y consoladora perspectiva que con tanto fundamento nos presentaba el porvenir, atendida la justicia de nuestra causa, y el brillante aspecto del Ejército que la defendia; es indudable que ningun objeto merece mas preferentemente fijar las miradas de cuantos peruanos se interesen por la libertad, por la gloria, y aun por la independencia misma de su país.

El deseo de satisfacer, en cuanto nos sea dado, este vivo interés, de que suponemos animados á todos nuestros compatriotas por descubrir la verdadera causa del inesperado contraste que sufrieron nuestras armas en el malhadado Portete de Tarqui, nos ha decidido á reimprimir en nuestro periódico



EJÉRCITO PERUANO.

BOLETIN NÚM. 3.

Mientras el Ejército Peruano se hallaba en San Fernando, con el objeto de esperar que se le reuniesen los batallones ocho y primero de Ayacucho, los enemigos entraron en el llano de Tarqui; y se situaron en Guagua-Tarqui. El 25, marchó la 1.^a division al mando del señor general Plaza, al pueblo de Jirón. El 26, siguió todo el Ejército hacia el mismo punto, y al medio día estuvo en él. En la tarde, el señor general Plaza con la division de su mando, se dirigió al Portete, y llegó sin novedad y á tiempo de reconocer el campo, y ordenar á los jefes de los batallones que estaban bajo sus órdenes, las posiciones que debian tomar luego que oscureciese, habiendo antes ocupado dicho punto el señor coronel Raulet, con una compañía del 2.^o batallon Ayacucho. Entrada la noche, la compañía de cazadores del 2.^o batallon Callao, ocupó una altura dos cuadras á la izquierda del rio, y recibió órdenes de establecer una avanzada á su izquierda, y otra al frente. El batallon Ayacucho formado en masa y con las precauciones necesarias tomó la derecha del Portete, y el Callao en la misma formacion se situó al frente de la Quebrada.

Confiesa el Boletin la detencion de nuestro Ejército en el pueblo de San Fernando, y para justificar esta dilatada inactividad, á que muchos atribuyen con justicia una de las primeras causas de los desdichados acaecimientos que la sucedieron, no alega, sin embargo, otro motivo que la necesidad de aguardar la reunion de los cuerpos dispersados en Saraguro. Muchos han creido, y no carece de fundamento esta opinion, que la llegada de aquellos batallones debia producir el desaliento, y la inmoralidad en el resto de nuestras tropas. No diremos que tal haya acontecido, porque nos faltan datos bastante seguros para afirmarlo; mas sí osamos avanzar, apoyados en las lecciones de la experiencia, y uniendo nuestro voto á los de cuantos tienen algun uso de mando militar, y conocimiento de las costumbres del soldado, que la incorporacion de los dispersos de Saraguro—sobre cuyo suceso se ha esperado en vano, por largo tiempo una declaracion que satisfaciese al Ejército, y un acto de justicia que reclaman los

patriotas—osamos avanzar, decíamos, que la reincorporacion de aquellos dispersos debia naturalmente enervar la moral de nuestros soldados, afectando de una manera bien sensible su disciplina, su entusiasmo, y ese orgullo marcial, fecundo semillero de todas las virtudes bélicas, al que tantas veces se han debido las victorias.

Olvidaremos sin embargo, todo esto, y aun haremos mas; concedemos gratuitamente que nuestro Ejército, superior todavia en número al enemigo no hubiera podido continuar sus operaciones con un batallon ménos: pero no nos es posible disimular la falta en que ha incurrido el E. M. al indicar la fecha del movimiento de la division Plaza sobre el pueblo de Jirón. Errores hay que el observador mas benigno no puede jamás considerar inocentes, el que acabamos de citar es uno de los mas robustos argumentos que pueden hacerse contra los movimientos de la campaña, y el equívoco de un papel oficial sobre acontecimientos que han orijinado todos, ó muchos de los que le siguieron no es de aquellos á que con facilidad se hallan excusas.

Reframos la historia de la primera division del Ejército como se nos ha trasmitido por las personas en cuyo dicho nos fundamos para discurrir sobre el asunto que nos ocupa, y comparándola con la que da el Boletin, será bien fácil asignar el verdadero motivo de la variacion que acabamos de hacer notar.

El 22 de Febrero, cuatro dias antes de la fecha señalada en el Boletin, marchó el señor general Plaza sobre Jirón precedido del coronel Raulet, que con una mitad de caballería habia emprendido el mismo movimiento, y ocupado la poblacion, á la que se replegó desde el Portete, por órden expresa del general Gamarra. El grueso de nuestras fuerzas no se unió, pues, á la primera division, en el dia siguiente á la llegada de ésta, como lo supone el Boletin, y movimiento tan inmaturo que ha sido mirado por algunos como una indicacion al enemigo, de que se trataba de ocupar el Portete, fué muy probablemente el que movió al general Sucre á emprender su marcha de Guagua-Tarqui, ó debe creerse al ménos que le descubrió la nueva direccion que repentinamente tomaba nuestro Ejército abandonando la del Pajon que habia seguido desde su salida de Saraguro, con el objeto de penetrar al llano de Tarqui. No parecerá, pues, extraño atribuir al mismo movimiento el pronto y brusco ataque de las fuerzas enemigas contra nuestra division de vanguardia, que sucumbió, en fin, á pesar de su heroica resistencia, antes que pudiera recibir tropas de refresco. A la verdad: cuando los jefes enemigos han asegurado de palabra, y en el diario mismo de las ope-

raciones de su Ejército, que la noticia sola de que nuestra vanguardia habia ocupado el pueblo de Jirón, les decidió á emprender el movimiento con que dieron término á su campaña, cabrá todavia el menor recelo contra la proposicion que acabamos de asentar, de que la marcha del general Plaza, tantos dias anterior á la del Ejército, y determinada contra la bien pronunciada opinion de este valiente jefe, si no ha tenido un objeto tan malicioso, como el que antes indicamos—lo que no podremos asegurar—fué sin duda uno de los principales motivos de las desgracias que la patria lamenta? Y no siendo así, ¿á qué ocupar con una anticipacion tan chocante el pueblo de Jirón? ¿A qué exponer á dos de nuestros mejores batallones á que atacados por el enemigo y reducidos á combatir en un foso (que tal debe considerarse aquel punto, respecto á las posiciones de ambos ejércitos), perecieran, como muy bien pudo suceder?

Pero aun desechando estas importantísimas circunstancias, que tanto han influido en el éxito de la campaña, ¿podremos olvidar las noticias que el mismo General en Jefe aseguró haber recibido sobre el movimiento del campo enemigo, aun antes que salieran de Jirón los cuerpos que condujo el general Plaza para posesionarse del Portete? ¿Por qué desatender una nueva de tamaño bulto, que se difundió al momento en todo el Ejército, y cuyo menosprecio podia atraer una desgracia por entónces irreparable, como la que tan acerbos males ha causado á la República? Nadie se atreverá á revocar en duda, que si se hubiese dado crédito á este rumor general, si se hubiera escuchado el grito de nuestros mas acreditados guerreros, que pretendian volar todos al Portete con el Ejército reunido; la posicion no hubiera sido forzada, Flores habria recibido un duro escarmiento, si tanta hubiera sido su osadía que llevara sus soldados contra toda la masa de nuestras fuerzas, y no solo habriamos reportado la ventaja de rechazar al enemigo, sino que pudimos tambien haber atravesado por el Portete hasta el gran llano, y forzado á los generales de Bolivar á una batalla no tan desigual por la fuerza numérica de ambos ejércitos, cuanto por la superioridad inmensa de nuestra caballería sobre la enemiga. ¡Ah! ¡cuán diversa fuera hoy la suerte del Perú! Habria tal vez terminado la guerra en un combate glorioso para este mismo Ejército, que ha sufrido mal de su grado las vilipendiosas humillaciones á que el fatal convenio de paz le condenó, y las amargas quejas, y las bochornosas reconvenções de toda la Nacion que ha visto tan cruelmente burladas sus mas queridas esperanzas, tan ignominiosamente malogrados sus generosos sacrificios, y que cree recibir de las falanges mismas á

cuyas armas habia confiado la defensa de sus derechos, y la restauración de la honra nacional, el pacto impío de su oprobio y de su vergüenza.

¿Se opondrán acaso dificultades para la continuacion de la marcha de los cuerpos al Portete, como parece se ha hecho ya, queriendo contestar este mismo argumento? Sí: se nos dirá sin duda que era preciso que comiesen los cuerpos, y aun no faltará quien procure persuadirnos de que la fortuna nos negó el tiempo necesario para seguir el movimiento. Pero ¿podrá creer hombre alguno dotado de sentido comun, que cuerpos acostumbrados á marchar ocho y diez leguas en el dia, sin reposo, que estos cuerpos que habian hecho una larga mansion en el pueblo de San Fernando, disfrutando todo género de comodidades, y que apenas habian tenido que hacer una jornada de tres leguas, no pudieran seguir marchando dos otras mas, que era la distancia entre Jirón, y el Portete? ¿Será creible que un Ejército no pueda caminar cinco leguas, sin tomar los dos ranchos del dia, antes de llegar á su destino? Y últimamente: sobrado tiempo hubo para que nuestros soldados se recobrasen de cualquiera fatiga, y para que recibieran sus raciones; pues habiéndose alojado á la una de la tarde, cuatro horas mas era lo sumo que podia emplearse en este objeto. Habria, pues, seguido el Ejército su marcha, como algunos lo indicaron entónces mismo, y se hubiera evitado de esta manera un dia de luto, y de desconsuelo para los buenos patriotas, y un revés que ha llenado de soberbia á nuestros feroces enemigos.

(Continuará.)

REMITIDO.

Señores Editores:

La curiosidad que excitan asuntos de tanta importancia, como los contenidos en la nota del señor Secretario General de S. E. el Presidente al señor Ministro de la Guerra, inserta en el "Botafuego" núm. 24, me impele á suplicar á UU. se sirvan dar lugar en su periódico á las siguientes preguntas que espero, responda satisfactoriamente el señor Secretario para desengaño del público y tambien del curioso que las hace y suscribe este artículo.

1ª ¿El señor Secretario presencié uno siquiera de los acontecimientos de la batalla?

2ª ¿Pudo el señor Secretario observar, ni clasificar la conducta de los individuos del Ejército, y en este caso era acreedor á ser recomendado por la suya el señor general Cerdeña? ¿Fue ésta comparable á la que observaron el señor general Necochea, y el capitán Moran, habiendo aquel salvado el Ejército próximo á ser completamente destruido, y éste terminado sus días de un modo tan glorioso como heroico por sostener la causa nacional, que otros habian olvidado y abandonado?

3ª El señor Secretario vió bajar á la llanura al señor general Cerdeña y observó las medidas que tomaba para impedir que se dispersara su division, como se dispersó, aunque el señor Secretario, lo niegue? ¿Ignora el señor Secretario, que á pesar de la bizarría que atribuye á este general careció de la suficiente para situar, como se le indicó por algun jefe, sobre el flanco derecho, dos compañías que sostuviesen la retirada?

4ª ¿Sabe el señor Ministro cuál sea la clase militar que gocen los caballos y mulas de los señores generales en jefe, y jefes de E. M. G., cosa que interesa saber, puesto que de ello se ocupa tanto su Señoría, y tanto lamenta su muerte, cuando ha olvidado la del capitán Moran, y muchos otros, (dignos es verdad de mejor panajirista,) lo que da derecho á creer que aquellos llaman con preferencia la atención de su Señoría por la superioridad del rango que como caballos de tan altos personajes ocupaban?

Si UU., señores Editores, logran alcanzar las respuestas, continuará haciendo sus preguntas—

Uno de los cinco mil.

(Del "Telégrafo" de Lima.)

El correo de Valles no nos ha traído noticia alguna de importancia. Por algunas cartas se sabe que el Ejército habia llegado á Piura: su fuerza actual es de 4,500 hombres; de estos se preparaban á marchar á Guayaquil dos batallones y tres escuadrones al mando del valiente general Necochea, y que S. E. el Presidente lo seguiria en el mes entrante con una fuerza respetable; compuesta sin duda de las tropas que actualmente están en marcha, es decir, de 1,500 hombres al mando del señor general La-Fuente, y dos mil con que bajará dentro de pocos días, del Departamento de Junin el señor

general Otero; á mas de los que se han reunido con actividad en el Departamento de la Libertad: todo anuncia que continuará la campaña, habiéndose roto las capitulaciones del Portete de Jirón.

Entretanto hay quien diga que el señor Obando ha sido derrotado por Sucre; que ha capitulado quedándose de capitán general de Pasto; y que Bolívar se hallaba en Quito con 3,000 hombres. Es preciso esperar la confirmacion de tales nuevas, pues por una parte hay en ellas alguna cosa que parece increíble, y por otra no hay tiempo bastante para tan grandes operaciones, practicadas á grandes distancias y que haya podido venir la noticia hasta Lima. Aumenta nuestra incredulidad la persona que se dice tiene la carta, ser esta la única en que se dan tales noticias, habiéndose ignorado en el Ejército y Guayaquil, desde cuyos puntos no se comunica cosa alguna, y es bien extraño que todos callasen un suceso de tanta importancia.

“EL ATLETA DE LA LIBERTAD.”

NÚM. 2.º

Guayaquil, Jueves 21 de Mayo de 1829.—10.º

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y
MARINA.

Manuel Salazar y Baquíjano, Vice-presidente de la República.

Debiendo pasar al Ejército las tropas que formaban la reserva en los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno, y en ejercicio de las facultades concedidas al Ejecutivo por decreto del Congreso Constituyente de 17 de Mayo del año próximo pasado;

Decreto:

1.º En los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno se creará un batallón con la fuerza de reglamento, bajo la do-

minacion de *Reserva* y sobre las bases que dejen los batallones 2.º Zepita y Provisional.

2.º Los expresados departamentos contribuirán para la formacion del batallon de *Reserva* con doscientos reclutas el primero, trescientos cincuenta el segundo, y doscientos cincuenta el tercero.

El Ministro de Estado del Despacho de la Guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto. Dado en la casa del Supremo Gobierno en Lima, á 17 de Abril de 1829—10.—*Manuel Salazar*.—P. O. de S. E.—*Rafael Jimenu*.

Manuel Salazar y Baquijano, Vice-presidente de la República.

Debiendo crearse una reserva que provea las bajas continuas del Ejército, de modo que éste se halle durante la campaña en aptitud de obrar; y hallándose el Poder Ejecutivo autorizado por decreto del Congreso Constituyente de 17 de Mayo próximo pasado para poner al Ejército y Armada en el pié de fuerza capaz de resistir ó atacar las tropas que atentasen á la dignidad nacional;

Decreto:

Los contingentes de hombres asignados á los departamentos de Lima, Junin y Ayacucho por resoluciones de 12 de Marzo último, se aumentarán á seiscientos hombres en el primero, mil quinientos en el segundo, y mil en el tercero.

El Ministro de Estado del Despacho de la Guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto. Dado en la casa del Supremo Gobierno en Lima, á 7 de Abril de 1829.—*Manuel Salazar*.—P. O. de S. E.—*Rafael Jimena*.

Manuel Salazar y Baquijano, Vice-presidente de la República.

Siendo indispensable formar un depósito para la remonta y movilidad del Ejército; y debiendo recaer esta exaccion sobre el Departamento que ménos ha participado de las anteriores

de esta clase; en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo por el decreto del Congreso Constituyente de 17 de Mayo próximo pasado;

Decreto:

1.º Se hará un reparto proporcional en el Departamento de Lima para la recoleccion de trescientos caballos y doscientas mulas para servicio del Ejército.

2.º Por el importe de las bestias que se tomen á justa tasacion, se expedirán á favor de sus dueños billetes del crédito nacional, los que concluida la guerra, se amortizarán religiosamente con dinero; bien sea presentando los interesados estos mismos documentos, ú otros de igual valor aunque no sean directos.

El Ministro de Estado del Despacho de la Guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto. Dado en la casa del Supremo Gobierno en Lima, á 21 de Abril de 1829— 10—
Manuel Salazar.—P. O. de S. E.—*Rafael Jimena.*

El Supremo Gobierno se ha servido nombrar al general de brigada D. Manuel Martinez de Aparicio, Comandante General de Armas de los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco, á fin de que se activen y concentren las disposiciones militares que se dicten para esos departamentos.

(*La Prensa.*)

INCENDIO DE LA FRAGATA "PRESIDENTE."

Quantos acontecimientos experimentamos en el curso de la vida se presentan á nuestra imaginacion, como de mayor ó menor magnitud, segun el hábito que tenemos de mirar las cosas, segun nuestras preocupaciones, segun nuestros intereses y en general segun las circunstancias en que nos sobrevienen. Así una tempestad, cuyo terrible aparato ha mirado siempre con indiferencia el habitante de las altas cordilleras,

espantó en tiempo de nuestros abuelos á los que moraban en las orillas deliciosas del Rimac; así lastiman los oídos de una piadosa devota palabra que diria por salutacion un marmero soez, y así desprecia un grueso capitalista la pérdida de cierto caudal, que al comenzar su jiro le habria sumerjido en el abatimiento, y quizá precipitado en la desesperacion. Pero los inesperados y ruidosos sucesos tienen además la virtud de ofrecerse á nuestra vista mas abultados de lo que son en realidad, porque la multitud de ideas que á su aspecto se agolpan al entendimiento embotan ó distraen todas nuestras facultades. Y si las cosas puramente morales fuesen comparables á las físicas, podria decirse que esa muchedumbre de imágenes amontonadas en desórden forman un volúmen mayor, y ocupan mas espacio que si estuvieran arregladas y metódicamente dispuestas.

Una prueba de esta verdad harto costosa para muchos que han profesado la carrera militar nos ofrecen las sorpresas. El aturdimiento que estos repentinos ataques producen generalmente en los ánimos es sin duda el motivo de que los ejércitos mas bien disciplinados se disuelvan por ellos. Creemos, pues, que causas semejantes han originado el comun asombro, y el universal sentimiento que observamos por el infausto suceso del dia 18. En efecto: acostumbrados á ver ú oir el temor que la fragata "Presidente" infundia á nuestros enemigos, el poder y las ventajas que por la situacion del país obtenia sobre ellos, persuadidos de que las fuerzas navales han sido uno de los mas firmes baluartes de nuestra independencia, penetrados de que la fragata constituia la mayor parte de ellas, testigos del funesto desastre que experimentó, y observadores últimamente del doloroso espectáculo que presentaba á nuestros ojos este hermoso buque devorado por las llamas—espectáculo que nadie pudo precaver ni sospechar—hemos palpado á la vez el efecto natural de todas las causas, de que arriba hicimos mencion, y su pérdida nos afectó de un modo tal, que la creiamos irreparable. Mas bien considerada, ¿tiene toda la importancia, toda la trascendencia que se le quiere atribuir? A poco que reflexionemos hallaremos que no. ¿Necesitábamos la "Presidente" para tener el dominio de los mares? Sin ella lo poseemos aun, y siete buques de guerra que cuenta la República bastan para llenar los fines á que la Escuadra está destinada. ¿Tememos perderla toda por la falta de la fragata? Aun en ese caso que consideramos muy remoto, la ciudad quedaria bien defendida con las fuerzas sutiles. ¿El Ejército que la guarnece querria buques para una retirada? No: nosotros no la emprenderemos: no ha sido huir el objeto de nuestra venida; á vencer nos ha mandado la Nacion; vencer es el

precepto que nos imponen el honor y los deberes. Del Guayas al Juanambú nos aguarda una inmensa extension de terreno para combatir, para humillar el insolente orgullo de nuestros enemigos, y para franquearnos las comunicaciones de nuestra patria.

Ejemplo de mayor y mas heróica resolucion nos dieron grandes capitanes de la antigüedad quemando voluntariamente sus bajeles, al pisar la tierra enemiga, y no muy léjos de nosotros fué repetido por el audaz aventurero á quien una noble osadía valió la conquista del opulento Méjico. ¿Y qué! no seremos dignos de seguir sus huellas, de llamarnos siquiera sus imitadores? Léjos de nosotros tan degradante concepto: por el contrario; sentimos cierta especie de regocijo considerando que algun dia podriamos decir á nuestros soldados, como Annibal, en una ocasion casi igual, á los suyos: “¡Compañeros! Los enemigos deben temblar hoy, nó vosotros. Tended la vista por este campo, y no vereis retirada para los cobardes; todos perecemos hoy si somos vencidos. Pero, ¿qué prenda mas segura del triunfo, qué señal mas visible de la proteccion del Cielo, que haberos colocado entre la victoria y la muerte!”

ÚLTIMOS SUCESOS DE LA CAMPAÑA DEL SUD DE COLOMBIA.

[Continuacion del número anterior.]

SIGUE EL BOLETIN NÚM. 3º

Establecida de este modo la vanguardia, se consideraba perfectamente defendida, y se creia fuese difícil desalojarla por los enemigos antes de recibir los socorros del Ejército.

A las cuatro y media de la mañana del 27, fué atacada la compañía avanzada, pero consiguió rechazar al enemigo despues de un corto tiroteo.

Al primer crepúsculo un peloton de caballería cargó con bastante arrojo la compañía de cazadores del 2º batallon Callao, la que fué dispersada dejando descubierta nuestra izquierda.

El señor general Plaza, mandó que una compañía del mismo batallon desplegase al frente sobre el rio, y otra á su izquierda sobre una eminencia montuosa que dominaba el

Portete. Una columna enemiga destinada á obrar á la retaguardia de nuestra division, amaneció por casualidad al frente y rompió el fuego; entónces fué cubierta nuestra derecha con los cazadores del 2º Ayacucho; los cuales recibieron orden de sostenerse á todo trance, mientras que otra compañía del mismo cuerpo se situó un poco mas abajo. El fuego se hacia mas vivo á cada momento, á proporcion que se acercaban tres cuerpos enemigos, cuya marcha indicaba que trataban de forzar nuestros flancos. La compañía de cazadores del 2º Ayacucho, fué desalojada y dispersada, y se reemplazó con una mitad de granaderos del mismo cuerpo, cargando á la bayoneta la otra por el frente.

Nuestros soldados faltos ya de municiones, batiéndose con todo el Ejército enemigo, viendo que aun no llegaban otros cuerpos á auxiliarlos, se precipitaron á un bosque inmediato, enmedio del cual continuaron peleando á bayonetazos: por la derecha del campo, solo habia quedado ya una pequeña fuerza que por todas partes sufrió un fuego vivísimo. Entonces el señor general Plaza enarboló un pañuelo blanco con el doble objeto de indicar la suspension del fuego, y paralizar el rápido movimiento del enemigo sobre el Portete, por ver si daba lugar á que se aproximase el Ejército nuestro; mas esta medida no tuvo efecto, porque nuestros soldados llenos de un ardiente coraje, y deseosos de vengar los ultrajes hechos á su Nacion, oponian una resistencia sin ejemplo, y preferian antes la muerte: habiendo sido hecho entónces prisionero con sus dos ayndantes el mismo señor general.

El benemérito señor General en Jefe acompañado del Jefe de E. M. G. estaba en marcha para el Portete, y oidos los primeros tiros de la avanzada, la continuó al galope al lugar que ocupaba la 1ª division: llegó á esta á tiempo que comprometido el choque, se disputaba con el mayor entusiasmo la ocupacion del Portete, empleando el general todos sus esfuerzos en hacer cubrir la izquierda nuestra que habia quedado accesible á la invasion del enemigo: el Jefe de E. M. con dos compañías que encontró formadas del 2º batallon Callao, procuró cargar á la bayoneta las fuerzas enemigas que atacaban por esa parte con el objeto de entretener al enemigo mientras se lograba cubrir la izquierda, lo que no pudo conseguirse á pesar de haberlo rechazado dos veces, en razon de la superioridad numérica de sus tropas, y en cuyos choques casi toda la fuerza que obraba por la izquierda quedó muerta y prisionera en el campo.

(Continuará.)

En nuestro número anterior hemos dicho que la division Plaza llegó á Jirón el 22 y no el 25, como asegura el Boletín, y que habiendo salido de San Fernando el Ejército, y reuniéndosele el 26, esa permanencia de la vanguardia sobre un punto mal situado, y la morosidad, con que, á pesar de algunos, (1) la siguió el Ejército hácia el Portete, adonde ella habia pasado el mismo 26, contra la pronunciada opinion del jefe que la mandaba, son operaciones que si no manifiestan grande malicia, nunca podrán por lo ménos justificarse.

Continuando la relacion del mismo Boletín, é indicando de paso que el general Plaza apenas tuvo tiempo para reconocer el frente de la posicion á que fué destinado y á la cual llegó a las cinco de la tarde, añadiremos que ni pudo ser vista á dos cuadras de distancia, y al primer crepúsculo de la mañana, la carga con que se dice, fué deshecha la compañía avanzada por la izquierda, ni la carga tuvo tampoco lugar al primer crepúsculo. Mas como, de cualquier modo, es cierta la dispersion de aquella compañía, vamos á contraernos desde luego á nuestro objeto, considerando ya descubierta la izquierda como lo confiesa el Boletín.

“El señor general Plaza, *dice éste*, mandó que una compañía del mismo batallón (Callao) desplecase al frente sobre “el río, y otra á la izquierda sobre una eminencia montuosa “que dominaba el Portete.” ¡Pero estas órdenes fueron cumplidas? Hé aquí precisamente lo que el Boletín no ha querido descubrirnos.—El general Plaza, en efecto, mandó con oportunidad por medio de su ayudante Mendiburu, que una compañía del batallón Callao situado en el centro, y al frente de la quebrada tomara su *eminencia*, que, para hablar con mas propiedad, diremos desde ahora, no era otra que el mismo bosque de la izquierda. Poco despues, hallándose este general todo ocupado en hacer personalmente que penetrara por el de la derecha la primera compañía de (2) Ayacucho, con que intentaba reemplazar á la de cazadores del mismo cuerpo que habia sido envuelta, fué advertido por un jefe que le acompañaba, de que dos columnas enemigas poco distantes entre sí, con arma baja, y atravesando por los fuegos del centro se apresuraban á tomar el camino, que, pasando cabalmente al pié del bosque de la izquierda, se hallaba tambien descubierto. “Hé mandado mucho ha, *contestó entonces el ge-*

(1) El general Necochea instó vivamente para que el Ejército pasase de Jirón, luego que salió la vanguardia.

(2) No fué una mitad de granaderos, como dice el Boletín, sino esta compañía.

“neral Plaza al jefe que le hablaba, que una compañía del Callao se defiende sobre esa altura; mas, sin embargo, mar- che U., pida una compañía del mismo cuerpo, y sosténgase allí.” El comandante Quirós, que fué el destinado para este objeto, encontró sobre su marcha al General en Jefe que habia tomado el mando, y mostrándole la direccion de las columnas le declaró la órden que traía. Pero el general apenas se dignó contestarle con un encojimiento de hombros, queriendo así manifestar que la posicion, en su concepto, era ya perdida, y sin embargo pocos momentos despues, la primera de las dos columnas fué desordenada por los fuegos de las compañías establecidas á las inmediaciones del rio, y sobre el centro del Portete, como el mismo señor General en Jefe lo hizo observar á cuantos se hallaban á su rededor. Formada de nuevo esta columna, y reforzada por la segunda, continuó su movimiento hácia el camino, que despues de tan largo tiempo, se hallaba abandonado todavía, y el general Gamarra suplicó entónces al comandante Quirós, buscarse á sus ayudantes para que le trajeran caballos, pero dándole este jefe el que montaba, recibió en cambio la mula (3) cansada, en que el general llegó al Portete. Unos pocos cazadores tomaron á la sazón el funesto bosque que tan fácilmente podríamos haber ocupado, mataron varios caballos inmediatos, y entre ellos el que acababa de recibir el general Gamarra, que tomando al instante el del comandante Allende, se retiró por el camino, sin que el grueso de las fuerzas enemigas hubiera llegado aún. Si el General en Jefe, léjos de emprender esta retirada prematura, cuando aun combatian nuestros soldados con ardor; hubiese tomado antes las medidas que la naturaleza misma del terreno y las disposiciones del señor general Plaza la señalaban como indispensables, la posicion, acaso se habria conservado el tiempo necesario para que sucesivamente llegasen los demás cuerpos, y otro fuera en ese caso el éxito de la campaña y otra la presente situacion de la República.

Hemos llamado prematura la retirada del general Gamarra, y la hemos llamado así tanto mas seguros, cuanto que esta asercion nace inmediatamente del contesto mismo del Boletín; pues que pasando el camino que baja del Portete á Jirón por el pié del bosque de la izquierda, como ya se dijo, el General en Jefe que encontró, segun lo afirma el Boletín *cerca* del Portete al General Presidente, bajara por el bosque del centro ú de la derecha, y no por este único camino, si el enemigo lo hubiera ya ocupado. Tampoco debe ser positivo, que

(3) Esta mula no murió como algunos han supuesto.

el señor general Gamarra hubiera dado parte al General Presidente de haberse perdido la posicion, porque en este caso continuar subiendo S. E. y el general Cerdeña, á quien tambien encontró poco despues el General en Jefe, hubiera sido un paso temerario y absurdo, respecto á que si se supone al Portete tomado por el enemigo, era inaccesible para nosotros, y el general Cerdeña, con especialidad, no habria querido sacrificar su division infructuosamente, y contra la órden expresa de retirarse, que se supone haberle dado el General en Jefe. Confiéscese pues francamente que la posicion no estuvo perdida, cuando descendió el General en Jefe: que esta idea fué la que esforzó al General Presidente, y al general Cerdeña para seguir adelante, y que reunir dispersos fué el único pretesto que alegó el señor general Gamarra para justificarse ante S. E. Ni ¿cómo podria creerse perdida la posicion, cuando el Ejército entero sentia el activo fuego de nuestros soldados, decididos á sostenerse á toda costa?

Si antes el Boletin no quiso hablarnos de la ejecucion, y de los resultados de las medidas tomadas por el general Plaza, tampoco quiere ahora detallarnos todos esos *esfuerzos que en hacer cubrir la izquierda nuestra que habia quedado accesible á la invasion del enemigo*, empleó el General en Jefe. ¿Y por qué tanto descuido, ó tanto arte en un documento oficial destinado á referir hechos que debieran narrarse sencillamente? ¿No pudo haberse ocupado en detallar los principales, siquiera el tiempo que consume en hablar de esa carga que solo se procuró dar, y con la cual, sin embargo, afirma que fué en ella, no los soldados que la dieron, como era natural, sino la fuerza que obraba por la izquierda? ¿Cómo se olvida de este modo, que muy poco antes, se nos acaba de presentar esa misma izquierda indefensa y descubierta, y que aun en este párrafo se asegura, que las cargas de las dos compañías solo tenian el objeto de dar lugar á que se cubriese? Temeridad semejante, y en un documento, por el cual quizá puede ser juzgada la conducta del Ejército, tal temeridad, repetimos, nos hiciera soltar la pluma, á no hallarnos solemnemente comprometidos á escribir sobre estos sucesos, ó si no estuviéramos tan al principio de la refutacion que nos hemos propuesto hacer del Boletin.

(Continuará.)

“EL ATLETA DE LA LIBERTAD.”

NÚM. 37

Guayaquí., Jueves 28 de Mayo de 1829.—109

LA “PRENSA PERUANA” NÚM. 145.

Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Cuando el Perú armado por la defensa de sus mas preciosos derechos contra la agresion del general Bolivar, esperaba del valor de sus hijos ver coronada por la victoria la justicia de su causa; cuando el número y disciplina de sus tropas, y los primeros pasos de la campaña le prometian un triunfo fácil y seguro sobre un enemigo que no osando resistirles, no hallaba otro medio de ofenderles que talar las provincias, para que, no encontrando auxilio alguno, sufriesen por el hambre los estragos que no podian causarles las bayonetas enemigas, y finalmente cuando sobreponiéndose nuestro Ejército á tantas privaciones, por hábiles maniobras, precisaba al enemigo á una batalla decisiva en los llanos de Tarqui; fatales é imprevistas circunstancias cambiaron repentinamente el lisonjero aspecto de la campaña, y el convenio celebrado en Jirón fué el resultado de un combate en que se mostró ingrata la fortuna al entusiasmo y denuedo con que parte de nuestras fuerzas, cubriéndose de gloria, pelearon con una resolucion y una firmeza que impusieron al enemigo, y le forzaron á no descender al campo á medir sus fuerzas, con las nuestras, por conocer que era perdido si abandonaba la posicion á que debiera sus ventajas. Así un infortunio inesperado y la misma timidez del enemigo, le han dado ocasion á jactarse de una victoria que en realidad no ha conseguido y á que se firmase un convenio inadmisible que debiéramos romper aun cuando él mismo no lo hubiera ya roto por su parte

Las mas de las condiciones comprendidas en este convenio fueron rechazadas por el Congreso Constituyente, como enteramente desconocidas en el derecho internacional, y el ha-

bérsele designado al Perú como único medio de conservar la paz con Colombia, fué la causa primera de que el Congreso autorizase al Gobierno para hacer la guerra, si el general Bolívar persistía tenaz en exigir las. Manifestada tan clara y expresamente la voluntad nacional ¿qué poder habrá bastante en la República para separarse de ella, y tan abiertamente contrariarla?

El Gobierno que no es sino el jefe de la administración, y debe rigurosamente ceñirse á las determinaciones de la Asamblea Nacional, faltaría al mas esencial de sus deberes, si vacilase un punto en desechar pretensiones que han mirado como ajenas del derecho de jentes los encargados por los pueblos de rejir sus destinos, y de velar sobre la conservación de la República, apartando de ella cuanto pueda menguar su honra y su poder. Mas aun cuando no existiera un tan poderoso motivo de resistirse á aceptarlas, en la terminante resolución de la Asamblea; la carta constitucional que autoriza al Ejecutivo para celebrar tratados de paz y amistad, le prescribe como indispensablemente necesaria la aprobación del Congreso. Si tan estrechas son las facultades del Jefe Supremo de la República en lo que concierne á establecer relaciones permanentes con las demás naciones, ligando con ellas nuestros intereses ó dirimiendo las diferencias que se hayan suscitado; ninguna fuerza, en verdad, puede suponerse en las estipulaciones que se celebren por el jefe encargado de hacer la guerra, que si, atendidas algunas circunstancias, puede moderar su curso, ó proseguirla, jamás está autorizado para aceptar toda especie de condiciones por conseguir la paz; ni por funesta que haya sido la suerte de su Ejército le es dado en modo alguno reglar la suerte de la Nación, y fijar sus destinos futuros. ¡Infelices naciones si la desgracia de sus generales fuese la reguladora de su fortuna, y si hubiesen de quedar á discreción del que en el campo de batalla solo atiende á salvar los restos de su Ejército!

(Continuará.)

ÚLTIMOS SUCESOS DE LA CAMPAÑA DEL SUD DE COLOMBIA.

(Continuacion del número anterior.)

SIGUE EL BOLETIN NUM. 3º

El General Presidente subia entretanto seguido de una columna de cazadores, y del resto del Ejército. Al llegar á la entrada del Portete encontró al General en Jefe, quien le dió parte de que la vanguardia estaba ya batida y que era de absoluta necesidad que el Ejército replegase y tomase posicion, para oponerse al enemigo en caso de que continuara su ataque. Esta medida le pareció acertada á S. E. y ordenó se realizara, quedándose él mientras se reunian los cazadores. Cuando estos llegaron no era dable ya que enmplieran con la órden dada á su comandante el mayor Salaverry, por el General en Jefe, reducida á dirigirse por una sēda estrechísima del bosque de la izquierda, y á forzar unas posiciones que ocupaba el enemigo respecto á que este posesionado ya ventajosamente del terreno hacia un fuego horrible y mortífero por el frente y flancos del camino que debian seguir, que era á la verdad un ~~desfiladero~~ embrollado además, con aquellos dispersos que causan siempre el desórden; y á consecuencia tuvieron que retirarse, dando lugar á que se replegase en órden el resto de la infantería, como lo efectuó, haciéndolo despues el General Presidente.

A la indicada columna seguia inmediatamente la 2ª division, al mando del señor general D. Blas Cerdeña, quien cirebió la órden del General en Jefe para emprender su retirada sosteniendo el terreno palmo á palmo entretanto se procuraba formar los demás cuerpos en un llano de nuestra retaguardia, para evitar la prosecucion de la batalla, y emprenderla de nuevo con mejor éxito.

La 3ª division que al mando del señor coronel Benavides, tenia órden de continuar su marcha á retaguardia de la 2ª la recibió para contramarchar dejando el 1º de Ayacucho con el teniente coronel D. Francisco Valle y Riestra, Jefe de E. M. de la division, para que siguiese la marcha del batallon Callao que la emprendia, y en caso de no permitírselo el terreno, saliese al llano en que estaba formada la caballería, como se verificó. En estas circunstancias fué atacada por caballería é infantería su compañía de granaderos sostenida por la 1ª que formadas ambas en el camino dieron tiempo á que pasasen las demás.

Orgullosos los enemigos por las ventajas que habian reportado, tendieron una fuerte guerrilla en la garganta del llano, y sostenida por ella un escuadron de Cedeños, cargó á otra guerrilla nuestra, que mantenía un fuego bastante vivo, y protegía á nuestra artillería, que volaba á posesionarse de una eminencia, desde la que molestó al enemigo de un modo bastante sensible para él. Entónces el valiente general Necochea que habia recibido órden del señor General en Jefe para sostener la infantería, adelantando un escuadron que el señor general Orbegoso tenia ya en marcha con bastante prevision, cargó con tanta impetuosidad que en un momento quedó el campo sembrado de cadáveres, habiendo escapado solo seis ú ocho hombres del escuadron enemigo. El intrépido comandante Nieto, al frente del primer escuadron de los bravos Húsares, atravesó en este choque con su lanza al comandante Camacaro, y tuvo en esta carga un soldado muerto y otro herido: el resto de nuestra caballería, lleno de una noble emulacion y del deseo de vengar á sus compañeros de armas, ardia por entrar en accion; pero el enemigo se mantuvo en lugares quebrados sin osar ya descender al llano: no teniendo por tanto ocasion de satisfacer sus votos.

(Continuará.)

Probadas, como hemos dejado, en nuestro 2º número los notables equivocaciones que sobre los acontecimientos mas influyentes en el resultado de la campaña, y en el éxito mismo del combate del Portete, se observan en el tercer Boletin del Ejército; habiendo demostrado que fué prematura en extremo la retirada del señor General en Jefe del puesto que defendia, y que si se hubiese mantenido algun tiempo mas á la cabeza de aquel cuerpo de tropas, su presencia probablemente hubiera contribuido á que estos valientes que de un modo tan heróico sostuvieron la posicion hubiesen prolongado la defensa siquiera por los momentos necesarios para la llegada de alguna parte de los refuerzos que ya venian en su ayuda: despues de haber manifestado las razones que nos hacen tener por incierto el parte de la pérdida de la posicion, que segun el Boletin, recibió S. E. el Presidente del General en Jefe; denotada, en fin, de una manera palpable la contradiccion en que incurre el diario, cuyo análisis nos hemos pro-

puesto, al hablarnos de aquellos esfuerzos que *para hacer cubrir la izquierda nuestra que habia quedado accesible á la invasion del enemigo* puso en obra el señor General en Jefe, proseguiremos questras observaciones con relacion á la parte de este escrito que acabamos de copiar.

Aunque podria creerse suficiente la reflexion que sobre el segundo período de este capítulo del Boletín hicimos en nuestro número anterior, para mostrar que debia dudarse cuando ménos, el parte que se supone dado por el señor general Gamarra, no será demas añadir literalmente, en confirmacion de nuestro voto, las expresiones con que Su Señoría terminó el discurso que sobre la marcha y con harta precipitacion dirigió al General Presidente “mi general: vea U. esto que yo me voy á contener los dispersos.” ¿Y podrá esta cláusula conciliarse con la noticia de la pérdida del Portete que afirma el Boletín haber recibido el Presidente de la boca misma que pronunció la primera? Si no quedaba esperanza alguna de reocupar la posicion, si la retirada, por tanto era ya inevitable, Su Señoría en nada ménos debia ocuparse que en la reunion de los pocos dispersos de la vanguardia que hubieran logrado atravesar el desfiladero, é incorporarse á las divisiones que marchaban. Diremos mas: aun cuando el señor general Gamarra hubiese alcanzado á ver en dispersion el resto de nuestras fuerzas—suposicion que no puede hacerse, porque ni tal cosa habia acontecido hasta entónces, ni aun en este caso era fácil observarla desde el lugar en que encontró á S. E.—léjos de marchar á rehacer en persona los cuerpos desordenados, Su Señoría como General en Jefe del Ejército, habria debido confiar este encargo á cualquiera de tantos jefes idóneos para el objeto, y retirarse con el Presidente á tomar las disposiciones oportunas para renovar la batalla. Y bien: ¿por qué en lugar de hacer esto, abandonar á S. E. entre los mayores peligros, ó por qué no indicarle siquiera las providencias que debian tomarse, ya que se le entregaba á la muerte por un pretexto tan frívolo, como el de contener los dispersos de la division Plaza? ¿Pero se nos dirá que Su Señoría manifestó al Presidente *era de absoluta necesidad que el Ejército se replegara y tomase posicion*. Contestacion es esta muy trivial porque ¿á quién parecerá creible semejante advertencia, cuando es positivo y nadie podrá negar que S. E. permaneció mucho tiempo despues de su encuentro con el General en Jefe, sin emprender su retirada?

Una compañía de la columna lijera empezaba ya á forzar el pequeño llano que se hallaba sobre el mismo camino, y era defendido por el enemigo, cuando su comandante el sarjento mayor Salaverry recibió por la primera vez orden del General

en Jefe para penetrar por esa *senda estrechísima* que montuosa y escarpada hasta el extremo podía llamarse impracticable. Este jefe vaciló al principio en dar cumplimiento á la orden, porque conociendo su absurdidad, solo pudo atribuirle á equívoco del ayudante que se la comunicó. Sin embargo, habiéndola recibido de nuevo por medio del mismo capitán Mendi-buru dejó espontáneamente para la defensa de S. E. la mitad que mandaba el bravo teniente Lagos, y siguiendo su marcha con los cazadores, en la imposibilidad de subir una cuesta tan difícil como el Boletín lo confiesa, se vió forzado á emprender la retirada, con pérdida muy enorme á la verdad, pero que fué inevitable.

El general Cerdeña, segun el Boletín, emprendió la suya por la orden del General en Jefe para que la practicara sosteniendo el terreno palmo á palmo. No llegaremos á negar abiertamente este hecho: mas nos es imprescindible hacer recuerdo de otro mas evidente, por cierto, y en el que no tememos ser desmentidos. El General Cerdeña y su division continuó la marcha muy despues del momento en que el general Gamarra debió hallarlo, y llegó hasta el paraje en que estaba el Presidente cerca todavia del pequeño llano del camino. ¿Cómo explicar, pues, dos hechos tan contradictorios entre sí, y de los cuales el uno tiene en su favor el testimonio de todo el Ejército, cuando el otro solo se funda en la relacion del Boletín? Nosotros, en verdad, no vemos medio alguno entre estas dos proposiciones. O el general Cerdeña no recibió la orden de retirarse, ó en caso contrario, esta orden fué desobedecida. El Boletín niega lo último, nosotros lo creemos en esta parte, y en medio de todo, lo que hay de cierto es que la 2ª division siguió marchando hasta el camino, y hasta muy cerca de él no emprendió su retirada. Parece pues que lo racional es dudar del hecho mas incierto.

Que durante la retirada de esta division *se procuraba formar los demás cuerpos en un llano de nuestra retaguardia* es la proposicion que sigue á la que acabamos de refutar, y en la que sin duda convenimos muy voluntariamente; pero lo que no nos es posible dejar de hacer notar es la vaguedad estu-diosa de la frase que ha usado el Boletín en esta parte de su relacion, el cuidado que se ha tenido en valerse de una locucion tan impersonal, tan poco expresiva, tan diversa en fin, de todo el resto de este escrito. ¿Y cómo no extrañaríamos que se omitiese nombrar el jefe ó jefes que *procuraron formar los cuerpos*, cuando hemos observado hasta aquí el mayor esmero por señalar nominalmente todas las personas á quienes con verdad ó sin ella se ha pretendido dar influencia en los sucesos de aquel dia que jamás podremos olvidar? ¿Será por

ignorancia, será por descuido, de buena, ó de mala, fé? Pero por qué vacilamos, cuando el enigma se descifra con solo traer á la memoria que á S. E. el Presidente y al general Necochea fué únicamente debida la reforma de nuestros batallones en el llano, mientras Su Señoría el General en Jefe se hallaba entónces sobre el pueblo?

Si hemos de emitir nuestra opinion sobre los distintos pensamientos que ajitaron al General en Jefe el dia del combate, con toda la franqueza con que tenemos resuelto escribir, diremos de una vez que del contesto del mismo Boletin y de los demás hechos consignados en nuestras observaciones, nosotros deducimos que cuando Su Señoría supuso en su conciencia del todo perdida la posicion que defendía nuestra vanguardia no tuvo otra mira por entónces, que replegar los cuerpos aun intactos sobre alguna otra, tanto, ó mas fuerte que la perdida. Recobrado en parte, durante la marcha, de la fuerte impresion que le tenia sobrecojido, cayó despues, segun nuestro sentir, en el lastimoso error de suponer posible la reocupacion del Portete, y omitió por esto la órden de retirada que hubiera dado sin duda en el otro caso, y dirigió por esto mismo al señor general Necochea con uno de sus ayudantes la órden positiva de que subiese al Portete la caballería,—órden que ni siquiera examinaremos bajo alguna de sus faces, porque á nadie puede ocultarse que su ejecucion habria producido sin duda la pérdida irremediable de los cuerpos de esta arma que eran la áncora de las esperanzas del Ejército.

Dejamos pues al buen juicio de nuestros lectores la investigacion de las razones que pudiera tener presentes el señor general Gamarra para ordenar la marcha de estos cuerpos por un desfiladero montuoso, cuyo frente, y flancos, así como las alturas que lo dominaban, eran ya del enemigo; mientras las últimas órdenes para la continuacion de la retirada, cuando ya perseguidos nuestros cuerpos en el llano, ora de temer se dispersasen si seguian su contramarcha, nos hacen inferir que desengañado el General en Jefe de su segundo error, no fué hasta entónces, cuando efectivamente mandó que retrogradasen los cuerpos.

El batallon Ayacucho destinado á sostener el movimiento de la 3ª division, tuvo que destacar dos de sus compañías para que hicieran frente á las fuerzas enemigas que lo atacaban. Este es uno de los sucesos consignados en el Boletin, á que no negaremos nuestro ascenso; pero naturalmente nos ocurre una cuestion, importante á nuestro modo de entender, y que deseáramos se nos contestara satisfactoriamente. Segun el Boletin, la 3ª division que tenia órden de continuar su

marcha á retaguardia de la 2ª la recibió para contramarchar. Tal determinacion la colocaba en un órden inverso, y por el cual debió resultar á la cabeza de la 2ª division, por lo mismo que esta habia marchado hasta entónces á su vanguardia, y debió quedar entre el enemigo y la 3ª. ¿A qué, pues, dedicar uno de los cuerpos de la última para que sostuviera la retirada de los dos que la componian? ¿La 2ª division habia desaparecido acaso? ¿No era á ella á la que correspondia en todos sentidos rechazar los ataques del enemigo?

Continúa el Boletín en sus equívocos inexcusables, asegurando que el general Necochea no dió aquella brillante carga que destruyó á Cedeño y contuvo al enemigo engreido, sino por la órden que con anticipacion habia recibido del General en Jefe para sostener la infantería. Ninguna reflexion elevaremos contra esta parte del Boletín, que solo deba impugnarse desmintiendo formalmente, como lo hacemos, que el señor General en Jefe hubiera tenido ni aun conocimiento de la carga del 1º de Húsares determinada solo por el general Necochea.

(Continuará.)

REMITIDOS.

Señores Editores del *Atleta*:

El mismo pregunton á quien hicieron UU. el honor de franquear una parte de las columnas de su número 1º vuelve á importunarlos con algunas otras, porque su curiosidad se aviva diariamente con las publicaciones de todas clases que aparecen sobre la campaña. Ruega pues á UU. aquel mismo caballero, bajo distinta dehomination, que inserten en su próximo número las que siguen, cuya resolucion no cede en importancia á las anteriores.

1ª. ¿Fué verbalmente, ó por medio de algun ayudante, como recibió el señor general Necochea la órden que supone el tercer Boletín le dió el General en Jefe para sostener la infantería? Si lo primero es cierto, que se nos diga clarito para desmentir al que lo afirma: si lo segundo, señálese el ayudante que condujo la órden y haremos tambien lo mismo. Pero ¿no es una verdad que Su Señoría el General en Jefe se hallaba (dicen que buscando posicion) del otro lado del pueblo

mas allá de media legua del campo, en que tuvo lugar la brillante carga con que el señor general Necocha á la cabeza de los bravos Húsares, desordenó y destruyó á Cedeño, despues de rehacer nuestra infantería, y sostuvo, en fin, el honor de las armas nacionales?

2º. ¿El haber encargado S. E. el Presidente al coronel Eléspuru que refiriese al Gobierno los pormenores de la campaña, el haberle mandado dar este simple recado, habrá sido bastante para que Su Señoría se tome la libertad de convertirse en el órgano de S. E. con el Gobierno, se nos salga erijiendo nada menos que en clase de Ministro, y suponiéndose llegado á este rango, se mezcle á dirigir un parte tan circunstanciado, aunque por desgracia tan inexacto como el que ha dado á la imprenta en la capital? ¿Presenció acaso el señor Eléspuru la sorpresa de Saraguru; acompañó siquiera en este peligro al general de quien era edecan; llegó á subir al Portete, ni vió algunos de los acontecimientos que ocurrieron el 27 de Febrero, despues de que abandonando á S. E. el Presidente, con quien habia debido estar como su ayudante, ó por mejor decir, olvidándolo cual siempre, fué de los primeros en asegurar su persona *con las armas de la velocidad*? Si, como es cierto, y el mismo señor coronel no podrá negarlo, casi nada de lo que cuenta en su parte ha ocurrido bajo sus ojos, ¿no valdria mas que Su Señoría hubiera quedado calladito ó al ménos por qué se ha dejado engañar, por qué no ha buscado datos mas seguros?

Disimulen UU. SS. las impertinencias de su afectísimo obligado servidor—

El Artillero del Rosellon. (1)

(1) Solo estos tres números de "El Atleta de la Libertad" se publicaron por sus Redactores, que lo fueron el finado general Vivanco, entónce capitán, el de la misma clase D. Manuel Ros, y el teniente coronel graduado Editor de esta obra. Una orden absoluta que dirigió Gamarra como General en Jefe del Ejército al general Necocha para que nos mandase presos al Cuartel General en Piura, obligó al honrado señor Necocha á que nos salvase favoreciendo nuestra evasión para el Callao en la goleta "Yon Cato". A influjo de esta providencia escapamos de ser fusilados, pues que con esta mira se nos mandó prender.

El Editor.

REPÚBLICA PERUANA.

En la ciudad de Lima, capital de la República del Perú, á quince de Junio de mil ochocientos veintinueve, el Excmo. Señor Jefe Supremo, encargado del mando de ella, reunió en la sala de su despacho á los señores Ministros de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, Dr. D. Mariano Alejo Alvarez; de Guerra y Marina, general D. José Rivadeneira; y de Hacienda, D. Lorenzo Bazo y Villanueva; y les manifestó que el Erario Nacional no solamente estaba exhausto para cubrir sus gastos naturales, sino que se hallaba empeñado en injentes sumas que debia á esos mismos gastos; que, obstruidas sus entradas casi en lo absoluto al mismo paso que se habian aumentado sus mas precisas atenciones, se presentaba un *déficit* considerable que acarrearía indispensablemente la ruina del Estado, si, por medio de oportunas medidas, no se consultaba su salvacion; que el Ejército del Norte, á quien hacia algun tiempo no se remitía el contingente con que siempre se le socorrió, clamaba por prontos auxilios; que aumentada la lista militar con la 3ª division, y ésta con las tropas que, para reforzarla, deben llegar de la provincia de Jauja, se acrecia la angustia, y se imposibilitaban los pagos mas necesarios; que cruzada la entrada mas pingüe, mas segura y mas efectiva, que es la de la Aduana de esta Capital, por las anticipaciones que en enorme importancia ha recibido la anterior administracion, dejando embargados los productos de ese establecimiento por algunos meses; que desorganizada y mal satisfecha la contribucion, no podia contarse ni aun con el pago de los semestres corrientes, y mucho ménos con la deuda atrasada; que debiendo instalarse dentro de poco la próxima Lejislatura, demandaba gastos que ya se han ordenado para la habilitacion de sus individuos y rápida marcha á esta Capital; y, por último, que hallándose obstruido el producto que daban al Estado los efectos prohibidos por la ley de 11 de Junio del año próximo pasado; habia resuelto reunirlos para que, pesando las dificultades que cercaban al Gobierno, y la embarazosa situacion en que se hallaba por la falta absoluta de medios con que sostener los gastos mas necesarios de su administracion; conservar la integridad y el honor nacional de que se halla especialmente encargado por la soberana resolucion de 17 de Mayo de 1828; y consultar el órden y la tranquilidad pública que debian alterarse precisamente, si el Gobierno desatendia la subsistencia de los que

deben ayudarle á sostenerla; proporcionasen medidas, y presentasen recursos capaces de evitar males de tanta trascendencia.

El Ministro de Hacienda, convencido por sus propias atribuciones de la existencia del cuadro lastimoso que acababa de trazar S. E., y penetrado de la amarga certidumbre de la insuficiencia ó inutilidad de los medios adoptados por la anterior administracion para llenar el *déficit* en que se encontraba, y de que no se presentaban otros con que poder proporcionar auxilios, si no capaces de sacar del todo al Gobierno de sus apuros, al ménos que aliviasen en parte su ponosa situacion, que los de suspender la ley de prohibiciones hasta tanto que la próxima Lejislatura, á quien deberá darse cuenta, resolviese lo que estime justo; y que se procure, por todos los modos posibles, ir desempeñando los productos de la Aduana; propuso ambas cosas con tanta mayor confianza, cuanto que, encargado del Poder Ejecutivo particularmente de conservar la integridad y el honor nacional, lo está tambien de adoptar todos los medios que crea convenientes para conseguir objetos de tanta importancia. Los otros dos señores Ministros, despues de una detenida meditacion y prolijas discusiones, convinieron en que se adoptasen las medidas propuestas por el de Hacienda; y S. E. se sirvió así resolverlo; mandando se extendiera por acta, se pusiera en el libro de los acuerdos, y se diera cuenta oportunamente á la próxima Lejislatura.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*—*Mariano Alvarez.*—*José Rivadeneira.*—*Lorenzo Bazo.*

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, General de Division y Jefe Supremo provisorio de la República & . & . & .

Considerando:

Que el Erario Nacional se halla no solamente en incapacidad de cubrir sus injentes gastos naturales, sino que tambien está empeñado en grandes sumas que de antemano debe á esos mismos gastos;

Que obstruidas sus entradas casi en lo absoluto, al paso que se habian aumentado sus mas precisas atenciones, se presentaba un déficit considerable que demanda un pronto y eficaz remedio por medidas oportunas;

TOM. VIII.

HISTORIA—88

Que el Ejército del Norte, á quien hacia algun tiempo no se remitia el contingente con que siempre se le socorrió clamaba por pronto auxilio;

Que aumentada la lista militar con la tercera division, y ésta con las tropas que han llegado de Jauja, y deben llegar de otras provincias, se acrecentaba la angustia, y se imposibilitaban los pagos mas necesarios;

Que cruzada la entrada mas pingüe, segura y efectiva que es la de la Aduana de esta Capital, por las anticipaciones que en enorme importancia ha recibido la anterior administracion, dejando embargados los productos de este establecimiento por algunos meses;

Que desorganizada y mal satisfecha la contribucion, no podia contarse ni aun con el pago de los semestres corrientes, y mucho ménos con la deuda atrasada;

Que estando para instalarse la próxima Legislatura, demandaba gastos que ya se han ordenado para la habilitacion de sus miembros, á fin de que á la mayor brevedad se trasladen á esta Capital;

Que hallándose cerciorado el Gobierno de que, en los departamentos de la República en que se cosecha el trigo, no hay sobrante de este artículo para proveer á esta Capital y los pueblos de la costa, de lo que resulta que la escasez empieza á afijirlos con el alza del precio y consiguiente disminucion en el peso del pan;

Últimamente, que hallándose obstruidos los productos que daban al Estado los efectos prohibidos por la ley de once de Junio del año próximo pasado, tiene el Erario esos ménos recursos con que atender, y hacer llevaderas sus urgencias;

Decreto:

Se suspende la ley prohibitiva de once de Junio del año anterior sobre importaciones de efectos extranjeros de 90 por ciento de derechos y demás que se expresan en ella; respecto á no haber producido los plausibles fines que impulsaron al Congreso á sancionarla.

El Ministro de Estado del Despacho de Hacienda, queda encargado del cumplimiento de este decreto.

Imprímase, circúlese y comuníquese á quienes corresponda. Dado en Lima, á 15 de Junio de 1829.—10º y 8º—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—P. O. de S. E.—*Lorenzo Bazo*.

BOLIVIA.

EL GRAN MARISCAL ANDRÉS SANTA-CRUZ, CIUDADANO PRESIDENTE
DE BOLIVIA, Á LA NACION.

Ciudadanos:—Vedme aquí entre vosotros, arrastrado por vuestros clamores, y todo el corazón ocupado de vuestra felicidad. Vuestras desgracias, afectando á mi sensibilidad, me han decidido á volar en vuestro socorro. Yo vengo á Bolivia resuelto á sacrificaros mi reposo y aun mi vida, por corresponder á la confianza con que me habeis llamado.

Ciudadanos:—Toda la América se ha consternado de vuestros infortunios. Los acontecimientos de Bolivia han sido el escándalo de la libertad. Al pasar el Desaguadero he encontrado un suelo todo vacilante; sus leyes puestas en olvido; su reposo perturbado; los hombres desconfiando, y aborreciéndose mutuamente; y, en fin, todos los ramos de la administración confundidos en el desorden. Tal es la triste situación en que los destinos han querido entregarme á Bolivia. ¡Dichoso yo si llego á terminar mis deberes haciéndoos todo el bien que habeis esperado de mí!

Ciudadanos:—Grandes medidas apenas bastarán á remediar los males que habeis sufrido, y que aun os amenazan. Yo estoy resuelto á adoptarlas. Autorizado por las circunstancias y por vuestra misma voluntad que me ha mandado salvaros de un naufragio cierto, yo allanaré la senda de vuestra felicidad; y venceré, como mas convenga, las dificultades que se opongan. Ved que yo no puedo permanecer á los particulares intereses que os han agitado. Una sola pasión puede ocuparme, y esta es el deseo del bien general. Mi administración será imparcial, mi política franca é inalterable, y mi sistema muy constante, huyendo de los dos extremos igualmente funestos para un Gobierno; la opresión y la debilidad. Yo respetaré vuestros derechos, sosteniendo con mi sangre el sagrado voto de independencia nacional. Jamás tendré en consideración las personas sino las cosas: y todos mis esfuerzos serán dirigidos hácia la causa común.

Compatriotas:—No mas desorden. Yo vengo á ser el centro de todos los partidos. Venid á reposar en mi seno en el que hallareis patriotismo y buena fé. Nada quiero saber de vuestras divisiones y extravíos pasados. Decidme solo que sois bolivianos, y que sabreis obedecer á la ley. Yo os prometo, de mi parte, que os volveré el reposo; que fijaré vuestra suerte

sobre las bases mas sólidas de la felicidad pública; y que gozareis de las verdaderas garantías que nadie violará impunemente.

Esta es, bolivianos, la mas bella ocasion que se os ofrece de presentaros como Nacion respetable y feliz. No la perðais....

Palacio del Gobierno en la Paz de Ayacucho, á 24 de Mayo de 1829.

Andrés Santa-Cruz.

SUPLEMENTO AL "TELÉGRAFO DE LIMA" NÚM. 670.

Lima, 18 de Julio de 1829.

El aviso oficial con que termina el número 4º del "Despertador Republicano",—periódico que se publica en el Cuartel General de Pitura—contiene las cláusulas siguientes:

" A consecuencia de haber abandonado el señor general
" D. Mariano Necochea la 2ª division del Ejército, que bajo
" sus órdenes ocupaba la Plaza de Guayaquil, y de haber da-
" do la vela en el momento mismo en que se aproximaba el
" enemigo á atacarla, ha caducado tambien su destino de
" Comandante General de Caballería. El Perú que al fin tie-
" ne la fortuna de dar el debido valor á sus propios recursos,
" goza de la satisfaccion de ver un hijo suyo destinado á
" conducir la division de esta arma. El señor general de bri-
" gada D. Luis José de Orbegoso, que en la última campaña
" de Colombia ha desplegado su patriotismo y aptitudes, es
" quien ha reemplazado con usura á su antecesor. Su decidi-
" do pronunciamiento por el nuevo orden de los negocios na-
" cionales, y la sinceridad y entusiasmo con que ha emitido
" sus votos públicos en este Cuartel General, son las pruebas
" inequívocas de su amor á la libertad, y sobre todo á la dig-
" nidad de su suelo. Es por tanto acreedor á la gratitud,
" consideracion y respeto de sus compatriotas. "

Como por este aviso se trata insidiosamente de inclinar la opinion del Ejército y del público contra mi reputacion, yo me veo en la necesidad de desvanecer tales calumnias. Aguardaria en silencio el resultado de mi juzgamiento y reposaria tranquilo con el testimonio de mi conciencia, en el honroso concepto que me ha granjeado mi conducta militar, si solo se me ofendiera con aquellas vagas declamaciones que nada pueden contra el antiguo crédito de un oficial delicado. Pero citándose hechos desfigurados y que podrian aparentemente justificar la infame acusacion con que se pretende vulnerar mi honor—esta prenda que yo amo sobre mi existencia, y que debieran respetar las personas mismas que me han declarado su odio—me es ya forzoso descender á rebatirla, porque ella me hiere precisamente por el flanco mas sensible, aunque jamás creí verme reducido á tan triste condicion. Y aunque, á la verdad, sea para mí un empeño tan repugnante como embarazoso, copiaré mi contestacion á las primeras preguntas de la declaracion que se me ha recibido hace 5 dias como el mejor medio de explicar los motivos de mi salida de Guayaquil, y su sola lectura bastará para que suspendan su juicio las personas que hayan visto el aviso inserto en el “Despertador”. Verdad es que nadie podrá persuadirse por esta sola publicacion de que yo, que me glorió de no haber vuelto jamás la espalda á los peligros, fuera capaz de desviarme por un solo instante de la única senda porque estoy acostumbrado á marchar; mas yo debo á mí mismo y á los bravos con quienes he militado, el desagravio de mi honor, y quiero además alejar de su vista el doloroso ejemplo de que una reputacion antigua y costosa pueda caer por tierra al mas leve soplo de la vil impostura.

Primera pregunta.

¿Cuál fué el motivo que le obligó á dimitir el mando de las armas del Departamento, y resolver su viaje á esta Capital? Dijo:

Que en la madrugada del dia 12 del pasado tuvo noticia por el comandante de la corbeta “Pichincha”, procedente de Paita, de que en la noche del 7 del mismo mes se habia hecho un movimiento por la division estacionada en Piura á las órdenes del Illmo. señor Gran Mariscal D. Agustin Gamarra para deponer al Presidente, de que resultó haber sido conducido dicho señor al puerto, por una compañía mandada por el coronel Llerena, con el objeto de embarcarlo y alejarle del país,

para lo que fué solicitado dicho comandante por el que lo era militar de Paíta, coronel Soyer, y no conviniendo con este señor, dió la vela para Guayaquil sin órdenes de las autoridades. Con este antecedente reunió en el momento á los jefes de la guarnicion, y les hizo entender la transformacion practicada en Piura, pidiéndoles su opinion sobre el partido que en tales circunstancias seria mas adaptable para conservar el órden, y no dejar al enemigo un solo flanco para que se aprovechase del momento en que aparecieran en la division sentimientos encontrados. Todos los señores vocales fueron de sentir que se aguardase la llegada de los avisos oficiales para tomar una resolucion definitiva; pero cuando todo seguia bajo este pié, el capitán—Torrico llegó del Cuartel General con instrucciones reservadas para los jefes, á fin de que en Guayaquil se secundara por ellos el movimiento de Piura, suponiendo que el general declarante obraria en un sentido contrario ó impediria el libre pronunciamiento de las opiniones. Que esto llegó inmediatamente á su noticia, y para evitar cualquiera escena de desórden al frente del enemigo, se apresuró á reunir nuevamente los jefes, y exijirles sus votos sobre el particular; pues otro proceder hubiera dado lugar á que realizándose la comision del capitán—Torrico, la division perdiera su moral, relajándose todos los lazos de la subordinacion desde que los jefes hubieran atacado la autoridad superior del Departamento. El acta que orijinal acompaña bajo el número primero—firmada por todos los jefes, á excepcion del comandante de Ayacucho Fernandini, mayor del mismo, Moreira, y el de igual clase del número 10 Boloña,—acreditan los antecedentes que se acaban de sentar. El General en Jefe, y el Supremo Gobierno por su conducto, ha recibido una nueva acta que tambien presenta orijinal el declarante bajo el número 2, pero esta fué redactada en una nueva junta de jefes el dia 15, despues de haber recibido el mando de la Plaza el coronel Benavides; porque alguno de entre ellos observó que no parecia conveniente presentar al público todos los pormenores que en la otra se detallan. El general que declara la suscribió por remover de su parte todo motivo de choque en tan críticas circunstancias; pero es de notar que faltan en ella las firmas del coronel Prieto y comandante Quirós, quienes se resistieron á firmarla porque en ella no estaban especificados los hechos tales, cuales sucedieron. Aun hay mas acerca del particular. En medio de lo mas acalorado de la discusion, y cuando los vocales de la junta no se atrevian á emitir francamente sus opiniones, el sarjento mayor D. Bernardo Soffia le repitió la noticia de la comision secreta que habia traído el capitán Torrico, agregándole que en el momento mismo de

haber llegado la noche anterior este capitán, el señor coronel Benavides había reunido en Junta á los jefes para conferenciar con ellos sobre dichas instrucciones—las de remitir al Ejército al general declarante, si como se sospechaba, hacia oposicion al cambio—puesto que ellas partian del General en Jefe. El general que declara llamó entónces al citado coronel Benavides, y reconviniéndole á presencia de Soffa, que sostuvo su dicho, por la simulacion con que había procedido—simulacion que pudo acarrear muy funestas consecuencias—él convino con Soffa, excusando su reserva con el deseo de conciliarlo todo de una manera amigable y ordenada. Que entónces el declarante volvió á ocupar su asiento en la junta, y manifestando á los vocales, como consta del acta que ha presentado que había recibido avisos positivos del objeto que tenía la venida del capitán Torrico, se verificó la votacion, segun aparece de los documentos presentados, procediendo en seguida el declarante á dimitir ante la junta su destino, convencido como se hallaba, de que ultrajada su autoridad, y rotos todos los vínculos de la subordinacion por las órdenes que habían recibido los jefes de los cuerpos, su continuacion en Guayaquil no podia producir sino desórdenes en lo sucesivo—

Segunda.

¿Si la junta de guerra que segun acaba de declarar, admitió su renuncia y procedió al nombramiento de su sucesor era en su concepto, una corporacion autorizada para tales actos? Dijo:

Que aunque nunca consideró suficientemente autorizada á la junta de jefes para aceptar, ó rehusarse á la dimision del mando que hizo ante ella, la extraordinaria situacion en que se hallaba colocado, le forzó á mirar aquella medida, como la única capaz de salvar el orden, y sus compromisos; porque ya lo tiene declarado, su honor había sido altamente ofendido por la comision del capitán Torrico, su autoridad vilipendiada ante sus mismos subordinados, y las bases todas de la moral y disciplina fuertemente conmovidas. Que los jefes vocales de la junta quisieron continuarlo en el mando; pero el general declarante se negó abiertamente á admitirlo, porque no le era honroso deber su reinstalacion en el puesto á la voluntad de los mismos, que debiendo estarle siempre sujetos, habían recibido instrucciones para hacerle descender.

Mariano Necochea.

INDICE

DEL TOMO OCTAVO.

	<u>PÁGINAS.</u>
Editorial del periódico oficial "La Prensa Peruana" número 29.....	3
Parte del comandante del batallon Núm. 9, sobre la sublevacion de este cuerpo.....	10
Editorial del periódico oficial "La Prensa Peruana" número 30.....	12
Correspondencia entre la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Colombia y el señor José Villa, que vino con el carácter de Ministro Plenipotenciario de la República del Perú.....	15
Editorial de "El Mercurio Peruano" núm. 223, del Martes 6 de Mayo de 1828.....	130
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 35, del Jueves 8 de Mayo de 1828.....	133
Editorial de "El Mercurio Peruano" núm. 219, del Jueves 1º de Mayo de 1828.....	137
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 33, del Jueves 1º de Mayo de 1828.....	140
Colombia.—Proclama á los Departamentos del Sur...	143
El Prefecto de la Libertad á los pueblos.....	144
Otra proclama del general Plaza.....	144
TOM. VIII.	HISTORIA—89

Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 36, del Martes 10 de Mayo de 1828.....	145
Franca y respetuosa manifestacion que hace de sus votos el bravo Ejército del Sur, á la Gran Convencion de Colombia.....	148
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 37, del Martes 13 de Mayo de 1828.....	151
Colombia.—Voto de un colombiano.....	156
Resolucion del Congreso declarando que los oficiales que abandonando los intereses del Estado se quedaron con los españoles ó se enrolaron en el Ejército enemigo fueron justamente borrados de la lista militar.....	168
Nota del Ministro de la Guerra á los Secretarios del Congreso pidiendo se conmute la pena de muerte impuesta al sargento 1º D. Juan Pastrana, como uno de los autores de la sedicion del batallon Número 9.....	169
Contestaciones.....	170
Colombia.—Decreto del Libertador Bolivar declarando que en los departamentos de Maturin y Venezuela, Orinoco y Sulia, usará el Gobierno de las facultades extraordinarias.....	172
Decreto del Prefecto de Ayacucho dictando algunas medidas que deben observarse sobre los capitulados españoles que se han introducido en las Punas de esa Villa y de Loricocha.....	173
Decreto del Libertador Bolivar prescribiendo términos breves y seguros para que sean castigados pronta é irremisiblemente todos los traidores y conspiradores contra el Gobierno de la República.....	175
Decreto del Libertador Bolivar declarando que su decreto sobre juicios contra conspiradores dado para los departamentos de Maturin, Venezuela, Orinoco y Sulia, se observará en los demás departamentos de la República.....	177
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 45, del Martes 3 de Junio de 1828.....	177
Nota del Prefecto del Departamento de Lima al Gobernador Eclesiástico del Arzobispado, sobre el abuso que se comete en pedir licencias para sacar en procesion por las calles á la Magestad Divina y las imágenes de los santos.....	179

Mensaje del Libertador de Colombia á la Gran Convencion.....	180
Nota del Prefecto del Departamento de Puno al de Arequipa, participándole el choque que hubo en Sicasica entre nuestro escuadron Dragones de Arequipa y una partida de caballería boliviana.....	189
Oficio del Gefe de E. M. G. del Ejército del Sur del Perú, participándole al Prefecto del Departamento de Puno el choque á que se refiere la nota anterior.	189
Nota y copias que remite el Prefecto de Puno, sobre haberse sublevado la infantería de Bolivia, que se batía con la caballería de la misma Nacion, y que en socorro de la primera se dirigia nuestro Ejército á marchas redobladas.....	191
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 51, del Jueves 19 de Junio de 1828.....	191
Nota del señor general San Martin á S. E. el Presidente del Congreso Constituyente.....	195
Carta del señor D. José San Martin á S. E. el señor Presidente de la República.....	195
Oficio del Prefecto del Cuzco al Ministro de la Guerra, acompañándole un pliego que le dirigió el Gefe del E. M. del Ejército del Sur.....	196
Oficio del General en Gefe del Ejército del Sur al Prefecto del Departamento de Puno, referente á los sucesos ocurridos en Bolivia.....	197
Otro oficio del Gefe de E. M. G. del Ejército del Sud al Prefecto de Puno, participándole las ocurrencias habidas en el Ejército.....	198
Otro oficio del mismo Gefe de E. M. G. al Prefecto de Puno.....	199
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 53, del Jueves 26 de Junio de 1828.....	201
Nota del Prefecto de Ayacucho al Ministro de la Guerra	202
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 56, del Jueves 3 de Julio de 1828.....	203
Nota del Gobernador y Comandante General de Ohuquisaca al General en Gefe del Ejército del Sud del Perú.....	207
Oficio del General en Gefe del Ejército del Sud al Ministro de Guerra y Marina, participándole los acontecimientos ocurridos.....	208
Instalacion de la Gran Convencion de Colombia.....	214
Ley por la que se determina lo que debe abonarse á los	

Senadores y Diputados por sus dietas, y por leguaje desde el lugar de su salida hasta el del Congreso.	218
Oficio del general Gamarra al Ministro del Departamento de la Guerra, participándole lo ocurrido en el Ejército del Sud de su mando.....	220
Comunicacion del coronel Cerdeña al general Gamarra, dándole cuenta de lo ocurrido en la division que se le confió para que ocupase Cochabamba....	222
Parte del gefe Althaus, participando al general Gamarra de haber derrotado dos mitades de Colombia que halló situadas en el pueblo de Sorasora.....	224
Acta del juramento prestado á la Constitucion por su Ejército del Sud.....	225
Representacion del Vice-presidente Santander al Libertador de la República de Colombia.....	226
Proclama del general Flores á los departamentos del Sur de Colombia.....	228
Proclama del general intendente del Asuay á sus habitantes.....	229
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 63, del Martes 22 de Julio de 1828.....	230
Oficio del gobernador de Puno al Prefecto del Departamento de Arequipa, acompañándole un pliego que recibió para dicha autoridad del Gefe de E. M. G. del Ejército del Sud.....	232
Comunicacion á que se refiere la anterior.....	233
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 64, del Jueves 24 de Julio de 1828.....	233
Opiniones sobre el sistema federal de Colombia.....	241
Tratados de paz entre los ejércitos de Bolivia y del Perú.....	246
Ratificaciones.....	249
Oficio del general Gamarra al Prefecto del Departamento de la Paz, participándole haberse posesionado de esa Plaza con el Ejército de su mando, á mérito de las paces ajustadas con el Gobierno de Bolivia.....	250
A los Colombianos amantes de las leyes y de la causa de la libertad.—Manifestacion del general Santander Vice-presidente de Colombia.....	251
Pronunciamiento solemne de Bogotá.....	252
Aprobacion del Consejo de Gobierno de la República de Colombia.....	255
Pronunciamiento solemne de Guayaquil.....	256

Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 70, del Martes 12 de Agosto de 1828.....	258
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 73, del Martes 19 de Agosto de 1828.....	261
Colombia.—La Convencion se ha disuelto &.....	264
Proclama del general Bolivar á los pueblos del Sur de Colombia.....	265
Proclama.—El Vice-presidente de la República del Perú á los pueblos.....	265
Colombia.—Manifestacion que hacen los Diputados que se expresan de los motivos que los obligan á retirarse á sus provincias para devolver á los pueblos los poderes que no les es posible desempeñar....	267
Comunicacion con que se acompaña el anterior manifesto.....	272
Proclama.—El Presidente de la República á los Peruanos.....	274
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 76, del Martes 2 de Setiembre de 1828.....	277
Decreto supremo declarando en rigoroso bloqueo los puertos y caletas comprendidos entre los paralelos de 3 grados 6 minutos Sur, y 9 Norte, es decir, desde Tumbes exclusive hasta Panamá.....	279
Oficio del general Gamarra al Ministro de la Guerra, participándole que habiendo calunado los motivos hostiles de los ejércitos beligerantes, en virtud de los tratados celebrados en Piquisa, se halla pacíficamente cumpliendo con el tenor de las estipulaciones ajustadas.....	281
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 79, del Martes 9 de Setiembre de 1828.....	283
Bolivia.—El general Urdininea al Ejército Nacional...	285
Colombia.—Extractos de la "Águila de Júpiter".....	285
Oficio del Prefecto del Departamento de Lima al Ministro de Gobierno, transcribiéndole la que ha dirigido á los inspectores de cuartel sobre la proclama del general Bolivar.....	299
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 80, del Sábado 6 de Setiembre de 1828.....	300
Proclama.—El general Urdininea á los Bolivianos....	302
Ley del Congreso Constituyente del Perú, facultando al Gobierno para que conteste por el Ministerio respectivo á los puntos contenidos en la nota de 3 de Marzo último del Ministro de Relaciones Exte-	

riores de Colombia, y demás que convenga para el sostén de los derechos de la Nación.....	303
Nota del Presidente de la República á S. E. el Vice-presidente, transcribiéndole la circular que ha dirigido á los Prefectos de la República.....	304
Avisa el Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores que habiendo marchado al Ejército del Norte el coronel D. Mariano Castro, bajo el carácter de Ministro de Guerra y Secretario General al lado de S. E. el Presidente de la República, se ha encargado accidentalmente al coronel D. Rafael Jimena de todo lo concerniente á este ramo, sin perjuicio de retener el mando de la Comandancia General de Artillería.....	306
Anuncia el Ministerio de Guerra y Marina que se han roto las hostilidades con Colombia.....	306
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 82, del Jueves 18 de Setiembre de 1828.....	308
Comunicacion entre el Gobierno y el general Sucre...	309
Proclama del Prefecto del Departamento de Lima á los pueblos de su mando.....	313
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 83, del Sábado 20 de Setiembre de 1828.....	314
Comunicaciones entre el Gobierno de Bolivia y el del Perú	316
Proclama á los Peruanos.—La Comision del Congreso General Constituyente de la República.....	318
Proclama. —El General Prefecto del Departamento de Arequipa, á los habitantes de su mando.....	320
Manifiesto que hace el Gobierno de Colombia de los fundamentos que tiene para hacer la guerra al Gobierno del Perú.....	321
Manifiesto del Gobierno del Perú, en contestacion al que ha dado el general Bolivar sobre los motivos que tiene para hacerle la guerra.....	326
Oficio del Secretario de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores del Gobierno de Colombia al de los mismos ramos de la República del Perú, sobre los fundamentos que han inducido á su Gobierno para declarar la guerra al Perú.....	344
Contestacion	347
Proclama del general Gamarra á la República de Bolivia.....	350
Colombia.—Representacion y protesta de algunos di-	

putados á la Convencion de esa República, y acto adicional que presentan á dicho cuerpo, sobre la Constitucion de 1818.....	351
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 95, del Jueves 30 de Octubre de 1828.....	355
Proclama del general La-Mar, Presidente de la República.....	358
Mensaje del Presidente de Bolivia al Congreso extraordinario de 1828.....	359
Oficio del Vice-almirante de la Escuadra del Perú, participándole al Secretario General del Presidente de la República haber sorprendido con la fuerza que destacó sobre el pueblo del Naranjal una partida de tropa procedente de Guayaquil.....	376
Cópia de una carta interceptada para el general Illingrot por un oficial de la Escuadra que mandó á reconocer la costa el Vice-almirante de la Escuadra del Perú.....	377
Oficio del general Gamarra al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia.....	379
Contestacion.....	382
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 99, del Jueves 13 de Noviembre de 1828.....	384
Proclama del Libertador Bolivar á los colombianos....	386
Décreto del general Bolivar nombrando gefe superior, civil y militar de los departamentos de Sulia, Magdalena é Istmo.....	387
Oficio del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia al de igual clase del Perú, acompañándole cópia de la comunicacion que le acompaña para que la remita al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia.....	388
La cópia á que se refiere el oficio anterior.....	389
General Bolivar.—Artículo de "El Nacional de Bolivia"	392
Alcance á "La Prensa Peruana" núm. 100.....	394
Oficio del comandante militar de Paita al señor Secretario General de S. E. el Presidente, participándole que desde Taboga viene á ponerse á disposicion del Gobierno del Perú la corbeta de guerra "Colombiana", acompañándole una nota por los que han conducido la embarcacion.....	394
Nota á que se refiere el oficio anterior.....	395
Oficio del Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores al Prefecto del Departamento de Puno, indi-	

cándole que siendo necesarios los servicios en el Ejército del Norte del Prefecto del Departamento de Arequipa, se le previene que inmediatamente se ponga en marcha, encargándose del mando de dicho Departamento.....	396
Carta del Vice-presidente de la República al Prefecto del Departamento de Puno.....	397
Oficio del general Prefecto de Arequipa al Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.....	397
Contestacion á la nota anterior del señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.....	401
Oficio del Prefecto de Arequipa al señor Ministro de Gobierno, indicándole el por qué no ha entregado el mando de la Prefectura.....	402
Bolivia.—Colombia y Perú (artículo de “El Nacional de Bolivia”)	402
Oficio del general colombiano Juan José Flores al general boliviano Perez de Urdininea.....	404
Bolivia.—¡Escándalo notable! Insurreccion en la provincia de Santa-Cruz de Bolivia, acaudillada por un español gefe antiguo del Ejército Real Francisco Javier de Aguilera.....	405
Proclamas á los habitantes del Departamento de Santa-Cruz, y á los individuos del Ejército de Bolivia por el General en Gefe D. Pedro Blanco.....	407
Oficio del Comandante General del Departamento de Santa-Cruz al Comandante General del Departamento de Chuquisaca, participándole haber batido y dispersado completamente al feroz Aguilera..	409
Oficio de Aguilera al gefe boliviano encargado de la division que lo perseguia.....	410
Contestacion	411
Comunicacion del Secretario General de S. E. el Presidente de la República del Perú al Ministro de la Guerra y Marina, participándole la toma de Guayaquil y muerte de el Vice-almirante de la Escuadra en el combate que se sostuvo para tomar esa Plaza.....	412
Bolivia.—Notable—(artículo de “El Nacional” de esa República)	414
Colombia.—Conspiracion del 25 de Setiembre.....	417
Editorial de “La Prensa Peruana” núm. 113, del Jueves 8 de Enero de 1829.....	421

Bolivia.—Extracto de “El Nacional”.—Situacion del ex-general Aguilera desde el 12 de Octubre de 1825 que fugó de Cochabamba hasta el 25 de Octubre de 1828.....	423
Oficio del gefe de la fuerza que batió á Aguilera al Prefecto del Departamento de Chuquisaca.....	425
Proclama de dicho gefe á los habitantes del Departamento de Santa-Cruz.....	426
Análisis del Mensaje del general Sucre.....	427
Oficio del Gefe de Estado Mayor General del Ejército del Perú al señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.....	431
Proclama del Presidente de la República al Ejército Peruano.....	432
Otra del mismo Presidente al Ejército Colombiano.....	433
Otra del mismo á los pueblos del Ecuador.....	434
Oficio del gefe accidental de la Escuadra del Perú al Ministro de la Guerra, pidiéndole armamento....	436
Editorial de “La Prensa Peruana” núm. 117, del Jueves 22 de Enero de 1829.....	436
Estados-Unidos.—Artículo sacado de un periódico de Nueva-York.....	438
Bolivia.—Decreto de la Asamblea Convencional encargando el mando del Poder Ejecutivo de esa República al general de division José Miguel de Velasco.	441
Proclama del coronel boliviano Mariano Armaza á sus conciudadanos y compañeros de armas.....	442
Manifiesto que dicho coronel Armaza presenta sobre las poderosísimas razones que han dado lugar al cambio de Gobierno.....	443
Editorial de “La Prensa Peruana” núm. 120, del Martes 3 de Febrero de 1829.....	445
Ejército Peruano.—Boletín núm. 1º.....	446
Bolivia.—Para la historia.....	450
Comunicacion del edecan del general Sucre al señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, acompañándole copia de la comunicacion que dirigió dicho Gran Mariscal al Presidente de la República de Colombia.....	453
Editorial de “La Prensa Peruana” núm. 122, del Sábado 7 de Febrero de 1829.....	456
Oficio del Prefecto del Departamento de la Libertad al señor Ministro de Guerra y Marina, adjuntando copia de las capitulaciones celebradas entre el Go-	

bierno de Guayaquil y el Comandante General de la Escuadra Nacional.....	459
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 125, del Sábado 14 de Febrero de 1829.....	464
Oficio del coronel boliviano Mariano Armaza al Presidente de esa República, participándole la funesta muerte del general Blanco por la tropa que lo custodiaba en su prision en los momentos de querer fugar.....	469
Otro oficio de dicho coronel al mismo Presidente, avisándole que el cadáver del general Blanco ha sido inhumado en la iglesia del convento de la Recoleta.....	470
Manifestacion del expresado Armaza á sus conciudadanos sincerándose de la ninguna parte que tuvo en la desastrosa muerte del general Blanco.....	470
Oficio del Comandante General de armas de la República de Bolivia á los Secretarios de la Asamblea Convencional de esa República.....	471
Notas dirigidas por el general colombiano Urdaneta al coronel Mariano Acero.....	473
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 127, del Sábado 21 de Febrero de 1829.....	477
Comunicaciones á las que se refiere el editorial que antecede.....	478
Colombia.—El siguiente documento es el parte oficial que pasó el general Mosquera al Secretario de Guerra despues de la accion de la Ladera.....	482
Carta del general colombiano Heres al gobernador de Pasto.....	483
Oficio del Comandante General de la Division Constitucional de Colombia al Intendente del Departamento de Pasto, participándole que esa ciudad la ha ocupado pacíficamente.....	484
Proclama del general colombiano Juan José Flores á los habitantes del Asuay.....	486
Oficio del Secretario General de S. E. el Presidente de la República al Ministro de Guerra y Marina, participándole el ingreso al Cuartel General en Loja de varios cuerpos pertenecientes al Ejército.....	486
Proclama.—El Comandante General de la Escuadra Peruana á los habitantes del Guayas.....	487
Oficio del Comandante General de la Escuadra del Perú al Comandante General de Marina, participándole que la Escuadra ha fondeado frente á la ciudad de	

Guayaquil para tomar posesion de la Plaza como lo verificó.....	489
Bando del mismo Comandante en Gefe de la Escuadra dictando algunas medidas de órden para que se observen en la ciudad de Guayaquil.....	489
Otro bando del Gefe militar de la Plaza y Departamento de Guayaquil, dictando medidas sobre la conservacion del órden de esa ciudad.....	490
Comunicacion del Dr. D. Melchor Urquidi, ciudadano boliviano, al Prefecto del Departamento de Puno, pidiéndole asilo en esa ciudad como proscrito de su patria.....	491
Decreto del dicho Prefecto de Puno á la nota anterior.....	491
Declaracion prestada por órden del Prefecto de Puno por dicho Dr. Urquidi.....	492
Proclama de S. E. el General en Gefe del Ejército del Norte á los Guayaquileños.....	493
Bolivia.—Manifiesto que dá á los pueblos de Bolivia el Vice-presidente de la República, sobre la conducta de la Asamblea Convencional.....	494
Decreto del Vice-presidente de la República Boliviana declarando disuelta la Asamblea Convencional y los miembros que la componian sin representacion nacional.....	504
Colombia.—Sentencia contra el general Santander....	505
Oficio del Consejo de Ministros al Libertador Bolivar, dando su opinion sobre la sentencia firmada contra el general Santander y demás reos complicados en esa causa.....	507
Oficio del Secretario General de S. E. el General Presidente al coronel encargado del Despacho del Ministerio de Guerra y Marina, participándole que S. E. el General Presidente de la República y General en Gefe del Ejército han sido invitados por el general Sucre á iniciar negociaciones.....	513
Comunicacion del Gran Mariscal Sucre á que se refiere la nota anterior.....	514
Contestacion.....	515
Otro oficio del mismo Gran Mariscal Sucre, referente al mismo objeto.....	517
Minuta de bases para una negociacion de paz entre las repúblicas de Colombia y el Perú.....	519
Oficio de S. E. el General Presidente del Perú al Gran Mariscal Sucre, contestándole sobre las propuestas	

preliminares para un tratado definitivo de paz que le acompañó	520
Nota del Secretario General de S. E. el General Presidente del Perú al Ministro de Guerra y Marina, participándole los movimientos practicados por el Ejército	522
Otro oficio del mismo Secretario General al Ministro de la Guerra, dándole cuenta de las operaciones de la campaña	523
Oficio del coronel D. José Prieto, Comandante General del Departamento de Guayaquil, al Ministro de Guerra y Marina, participándole haber tomado posesion de la Comandancia General de ese Departamento por nombramiento de S. E. el General Presidente de la República del Perú	524
Otro oficio de dicho coronel al mismo Ministro de Guerra y Marina, participándole haber remitido á Paita en la goleta de guerra "Guayaquileña" al general de brigada colombiano Vicente Gonzalez y comandante Federico Valencia, hechos prisioneros por el coronel Raulet en el choque de Cuenca.	525
Otro oficio del mismo gefe al Ministro de Guerra y Marina, acompañándole copia del parte que le dirigió el coronel Raulet sobre haber ocupado la ciudad de Cuenca despues de una hora de un vivísimo fuego, capitulando el general Gonzalez con treinta oficiales y demás tropa que quedaron prisioneros de guerra	525
Comunicacion del comandante de artillería y militar de la provincia de Trujillo al Ministro de la Guerra, acompañándole un pliego por encargo especial que ha recibido del General Comandante General de ese Departamento.	527
Oficio á que se refiere la nota anterior dirigida por el general Pardo de Zela al Ministro de la Guerra, sobre la campaña campal sobre el enemigo.	527
Nota del Comandante General de la provincia de Loja al Ministro de la Guerra, en la que le participa que á pesar de haberse dispersado la 3ª division que sostenian el movimiento del Ejército en Saraguro, el Secretario General de S. E. el Presidente habia logrado formar una columna de setecientos hombres con la que marchó á engrosar el Ejército.	529

Nota del Comandante General del Departamento de Guayaquil al Ministro de Guerra y Marina, dándole cuenta de que principiaban á retirarse de Daule las fuerzas colombianas en presencia de las fuerzas que sobre ellos le dirigió	530
De "La Prensa extraordinaria" núm. 139, del Lunes 6 de Abril de 1829.—Anuncia haber recibido el Gobierno un impreso publicado en Cuenca, que contiene el convenio celebrado entre el general de nuestras fuerzas y el de las tropas enemigas. En seguida se inserta dicho convenio.....	531
Oficio del Secretario General de S. E. el Presidente de la República al Ministro de la Guerra y Marina, dándole parte de la batalla de nuestro Ejército en el campo de el Portete llamado de Tarqui.....	535
Oficio del mismo Secretario General de S. E. el Presidente del Perú al Ministro de la Guerra y Marina, acompañándole cópia del oficio que S. E. el Presidente ha dirigido al Gefe Superior del Sur de Colombia, sobre el decreto de premio expedido por el general Sucre, y el parte que da al Ministerio de su República acerca de los sucesos que habian terminado la campaña.....	537
Oficio á que se refiere la nota anterior	538
Oficio con que el general Sucre remitió á su Gobierno el convenio celebrado con el Ejército Peruano....	542
Decreto de recompensas al Ejército Colombiano dictado por el general Sucre, según se refiere en la nota anterior	543
Oficio del Comandante General de la Escuadra del Perú surta en Guayaquil al Ministro de la Guerra, participándole que á consecuencia de las desgraciadas noticias del Ejército, y mas desgraciadas capitulaciones, habia recibido órden tanto él como el Comandante General de ese Departamento para que lo evacuase conforme á los artículos 10, 11 y 16 de el convenio; pero que atendiendo á no tener facultades competentes S. E. el General en Gefe para hacer y aprobar tales convenios, se habia reunido una junta de guerra compuesta de todos los gefes de la Escuadra y Ejército, y en ella se resolvió no desamparar el Departamento hasta la resolucion del Supremo Gobierno.....	544

Acta de los gefes de la Escuadra y guarnicion de Guayaquil á que se refiere el oficio anterior	545
Nota del Comandante General del Departamento de Guayaquil al Ministro de la Guerra, transcribiéndole la que dicho gefe dirigió al Secretario General de S. E. el Presidente de la República, referente á lo determinado por la junta de guerra de sostener esa Plaza y Departamento hasta la resolucion del Gobierno Supremo.....	550
Contestacion del Ministro de la Guerra aprobando lo resuelto por la junta de gefes, y disponiendo en consecuencia se sostenga á todo trance la Plaza de Guayaquil.....	552
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 141, del Jueves 9 de Abril de 1829.....	553
Oficio del Comandante General del Departamento de Guayaquil al Ministro de Guerra y Marina, participándole que los generales de la República de Colombia Leon de Febres Cordero, y Arturo Sanders comisionados por su Gobierno para recibirse de esa Plaza emprendieron su regreso para el Ejército de que dependen.....	554
Correspondencia seguida entre el coronel comisionado por el General en Gefe del Departamento de Guayaquil, para entregar la Plaza á los gefes colombianos en cumplimiento del artículo 11 de los tratados celebrados en Jirón.....	554
Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores—Manifiesto que comprueba las nulidades que entrañan los tratados de Jirón	575
Decreto supremo ordenando que se levante un batallon con la denominacion de "Reserva" en los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno, con la fuerza de el reglamento.....	580
Otro decreto supremo ordenando que los contingentes de hombres asignados á los departamentos de Lima, Junin y Ayacucho, por resoluciones de 12 de Marzo se aumenten á seiscientos hombres en el primero, mil quinientos en el segundo, y mil en el tercero.....	580
Otro decreto supremo ordenando se haga un reparto proporcional en el Departamento de Lima para la recoleccion de trescientos caballos y doscientas mulas para el servicio del Ejército.....	581

Ofrecimiento que hacen al Gobierno los alumnos de el Colegio de la "Independencia", de sus servicios á la Nacion.....	582
Decreto supremo admitiendo los de aquellos que hayan cursado las matemáticas y el dibujo, en clase de cadetes de artillería, siempre que obtengan el beneplácito de sus familias.....	582
Oficio del general D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, Comandante General de la Division del Sur al Ministro de la Guerra, avisándole de Arequipa, que dentro de quince dias estará navegando para esta capital con la fuerza que se le tiene ordenado....	583
Arequipa.—Enviados de Bolivia cerca del Gran Mariscal Santa-Cruz.....	583
Oficio del Secretario General de S. E. el Presidente al Ministro de la Guerra y Marina, acompañándole cópia de una declaracion tomada al indígena Juan Ayala, que se dirigia de Guayaquil á Paita en una balsa, y se encontró con un buque de guerra, que se infiere sea la "Tipuani", que pueden haberla armado en guerra en Panamá.....	586
Declaracion á que se refiere la nota anterior.....	587
Representacion al Gobierno de los alumnos del Convictorio Carolino, ofreciendo sus servicios en el Ejército en clase de soldados.....	588
Decreto aceptando solo 16 que se encuentran aparentes para soportar las penalidades de la campaña, por ser los demás menores—se destinan en clase de cadetes 4 á la artillería y los demás á los cuerpos del Ejército que ellos elijan.....	589
Carta del general Flores al coronel Prunier.....	590
Contestacion.....	591
Ejército Peruano.—Boletin núm. 2.....	592
Oficio del Secretario de S. E. el Presidente de la República al Ministro de la Guerra, trascribiéndole lo que le participa el Comandante General del Departamento de Guayaquil, referente á que el coronel Bustamante con algunos oficiales y tropa de la 3ª division batió una fuerza del general Illingrot, tomándole prisioneros.....	596
Oficio del Secretario de S. E. el Presidente al Ministro de Guerra y Marina, informándole sobre los sucesos fatales de la dispersion que sufrieron en Saraguro los batallones 1º de Ayacucho y Núm. 8....	596

Oficio del Secretario de S. E. el Presidente al Ministro de la Guerra, referente á lo ocurrido en la batalla de Tarqui.....	598
Ejército Peruano.—Boletín núm. 3.....	600
Arequipa.—Relacion de las arengas que le pronunciaron al general Santa-Cruz por los comisionados por la República de Bolivia cerca de él para que marchase á encargarse del mando de esa Nacion...	605
Oficio del general Necochea Comandante General de Guayaquil al Ministro de la Guerra participándole su arribo á esa ciudad.....	614
Colombia.—Proclama del general Bolivar.....	616
Ejército Peruano.—Boletín núm. 4.—Adicion al Boletín núm. 3.....	617
Piura.—Al pueblo de Colombia y á todos los pueblos de América.....	618
Documento á que se refiere el artículo anterior.....	619
Proclama.—El Comandante General del Departamento de Guayaquil.....	620
Proclama del general Necochea á los cuerpos que guardan el Departamento de Guayaquil.....	621
Proclama del mismo general Necochea á los Guayaquileños.....	622
Comunicacion del Gefe de Estado Mayor de la tercera division al General Comandante General D. A. G. de La-Fuente acompañándole la representacion que dirigen los gefes para que en fuerza de las razones que aducen reasuma en sí el mando supremo.	622
Representacion á que se refiere la nota anterior.....	623
Acta del Cabildo de Lima encargando el mando supremo de la República al general La-Fuente bajo la denominacion de Gefe Supremo.....	626
Oficio del General La-Fuente al Presidente de la Comision Permanente del Congreso participándole haberse encargado del mando supremo por dimision que hizo en él el Vice-presidente de la República.....	627
Decreto del general La-Fuente sobre haber reasumido el mando supremo provisoriamente hasta la reunion de la Representacion Nacional bajo la denominacion de <i>Gefe Supremo</i>	629
El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente á los habitantes de la República.....	630

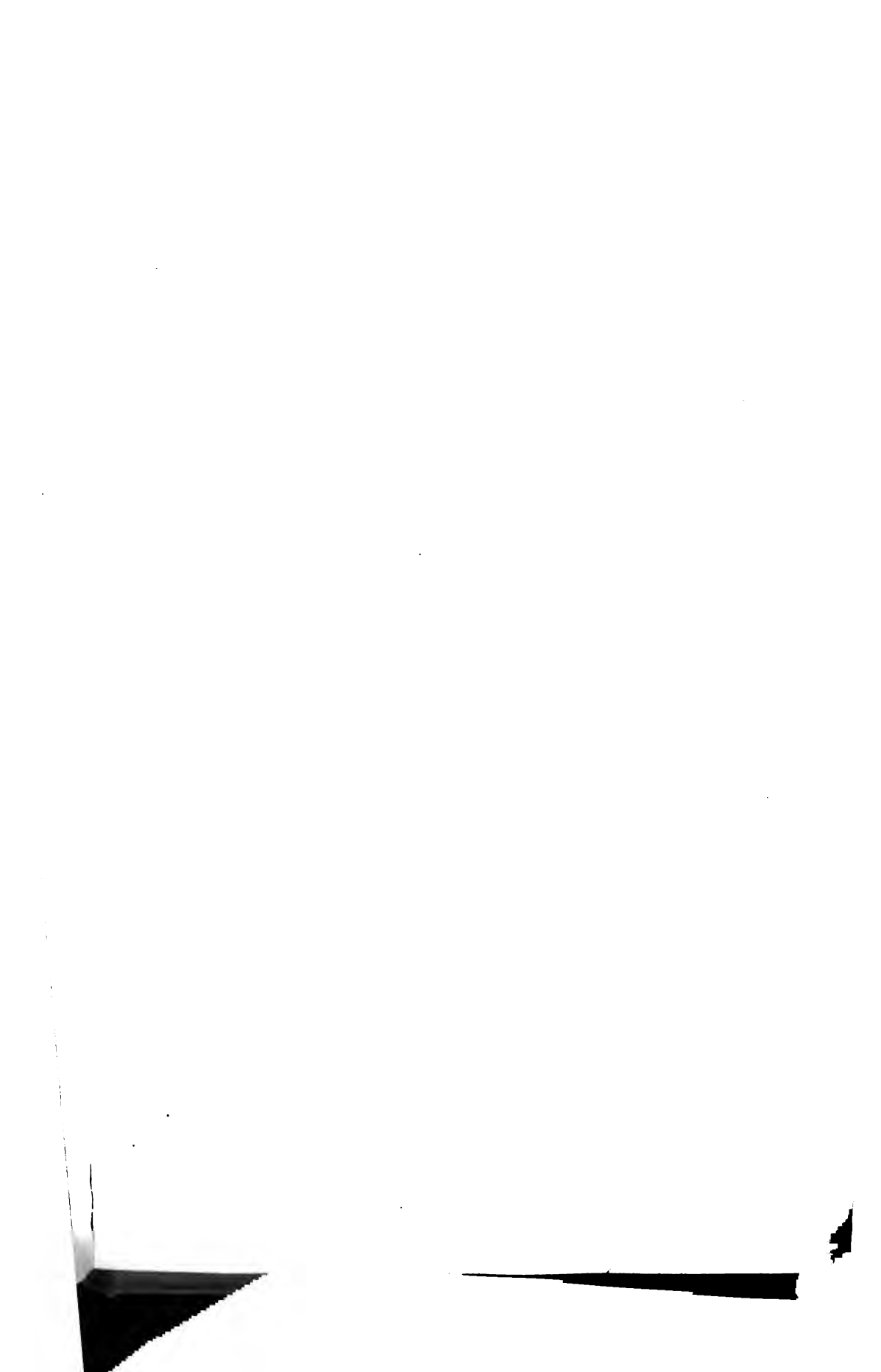
Oficio dirigido por el oficial mayor del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores al Prefecto del Departamento para que disponga que los Diputados existentes en esta capital se reúnan y comiencen á preparar sus tareas.....	632
Oficio del oficial 1º del mismo Ministerio al Dr. D. Mariano Alejo Alvarez, participándole que el Gobierno lo ha nombrado Ministro de ese Ministerio.....	632
Contestacion del Dr. Alvarez indicando que siendo miembro de la Comision Permanente del Congreso, sin licencia de este cuerpo no puede encargarse del Ministerio.....	633
El mismo oficial 1º del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores se dirige al oficial mayor de la Secretaría del Congreso pidiendo la licencia.....	633
Contestacion indicando que la Comision ha concedido la licencia.....	634
Oficio del oficial mayor del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores al Dr. Alvarez, anunciándole que despues de haber obtenido el consentimiento de la Comision Permanente, el Gefe Supremo le ha confiado el cargo del desempeño del Ministerio.....	635
Oficio del Secretario de la Comision Permanente del Congreso para que el Gefe Supremo se presente á prestar el juramento de obedecer la Constitucion.....	636
Oficio del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores al de Hacienda, avisándole que el Gefe Supremo solo percibirá el sueldo de su grado de general de division en campaña.....	636
Circular á los Prefectos para que activen la marcha de los Diputados para la instalacion del Congreso....	637
Decreto supremo suprimiendo la Direccion General de Minería.....	638
Oficio del oficial mayor del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores al oficial mayor de la Secretaría del Congreso, preguntándole cuantas son las actas de los Diputados que no se han calificado y á qué provincia pertenecen.....	639
Otro oficio al mismo oficial mayor de la Secretaría del Congreso, indicándole consulte á la Comision Permanente si con solo los nueve Diputados existentes en esta capital se podrá disponer que la	
TOM. VIII.	HISTORIA--91

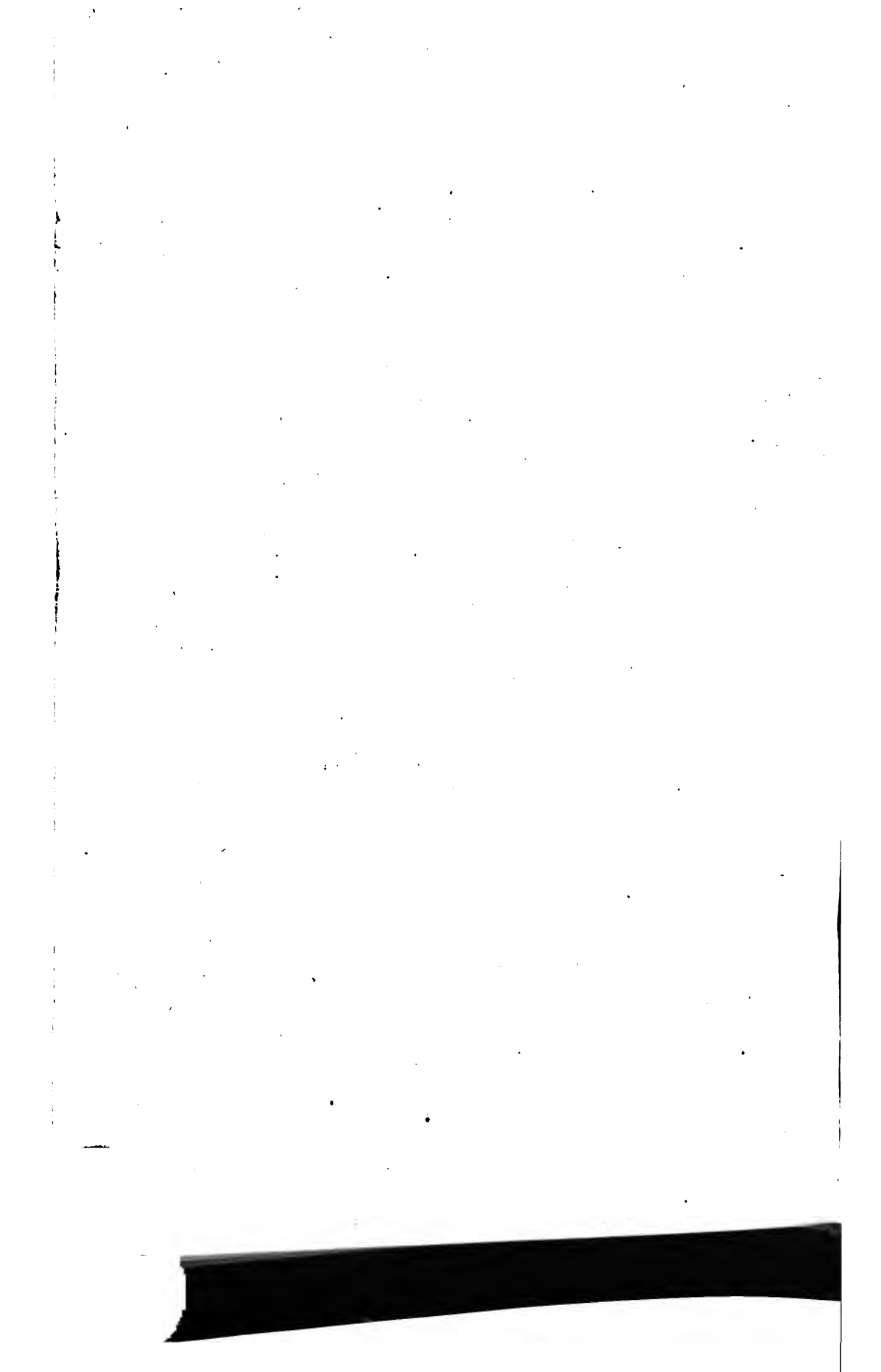
Junta Departamental empieza sus sesiones preparatorias	639
Oficio del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores al Presidente de la Corte Superior de Justicia, indicándole le instruya dentro de tercero día del número de causas en que tiene interés el Erario que penden en los juzgados y ese Tribunal, del estado en que se hallan y de los motivos que retardan su fallo; y que semanalmente se le pase igual razon.	640
Otro oficio del dicho Ministro al Presidente de la misma Corte Superior de Justicia, disponiendo que cada Sábado se le remita copia de las sentencias que expidiere el Tribunal sin omitir la razon de las causas que previene el artículo 29, seccion 1ª del Reglamento de Tribunales. Igualmente que se dé parte semanalmente del resultado de la visita de cárceles que se practica los Sábados, expresándose el número de presos, estado de sus causas, fecha en que comenzaron, y juzgados ante quienes penden.	641
Otro oficio del mismo Ministro al Presidente de la Corte Suprema, previniéndole que cada Sábado le remita copia de las sentencias que pronuncie ese Tribunal, y la razon de causas que previene el artículo 29, seccion 1ª del Reglamento de Tribunales, especialmente de las de Hacienda y en que tiene interés el Erario Nacional.	641
Comunicacion del Secretario General de S. E. el Libertador al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú	642
Contestacion	645
Proclama de Gobernador del Callao á los habitantes de ese pueblo y de Bellavista	648
Alcance al número 156 de "La Prensa Peruana"	649
Oficio del general Gamarra al Comandante General de la 3ª division general D. Antonio G. de La-Fuente, participándole que el Gran Mariscal D. José de La-Mar habiendo renunciado la Presidencia de la República ha dejado el país dando á la vela en compaña del coronel D. Pedro Bermudez.	650
Proclama del general Gamarra, General en Jefe del Ejército del Perú á los pueblos de la República ..	652
Proclama del mismo General en Jefe al Ejército	653

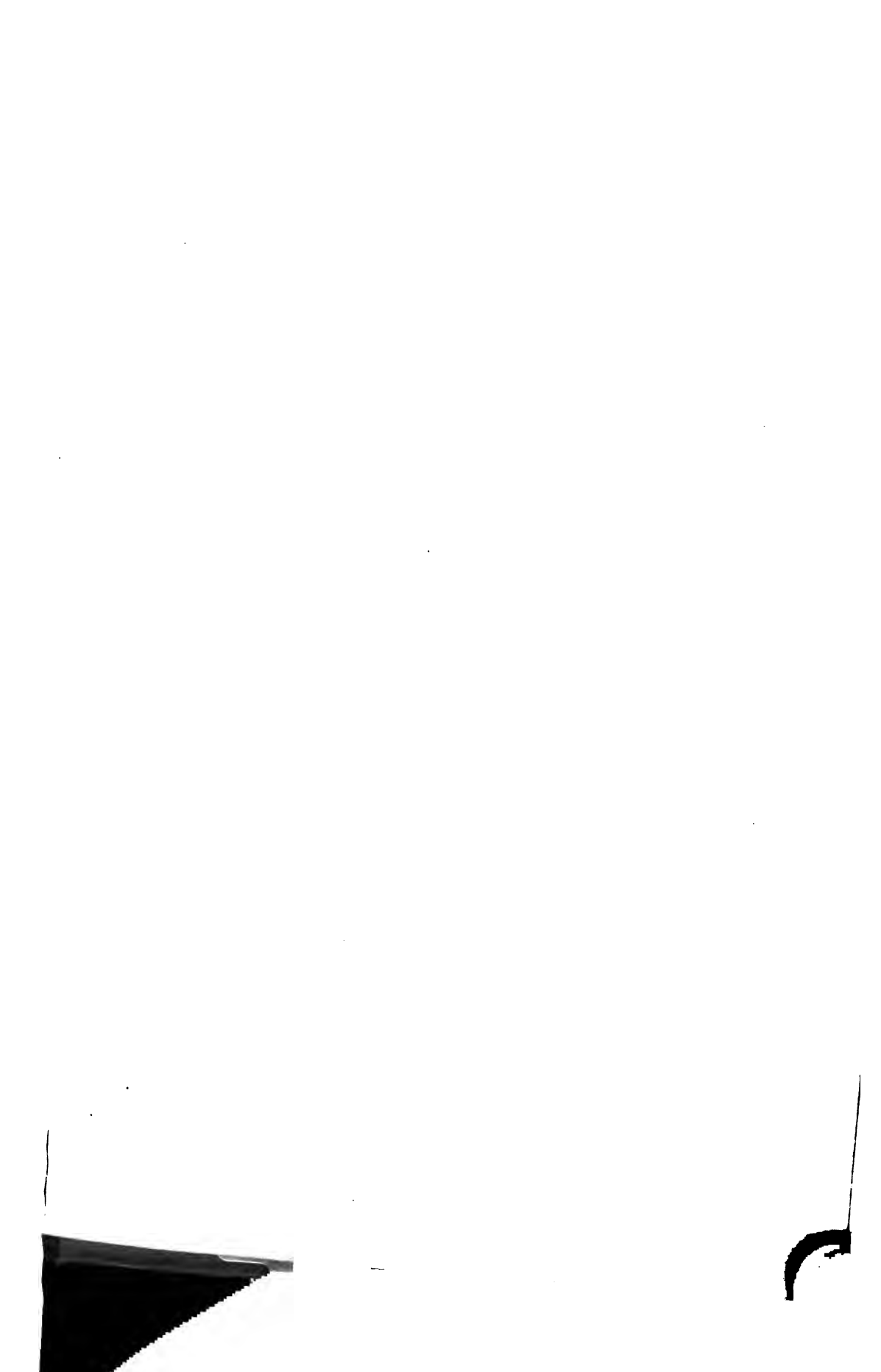
Oficio del Prefecto de la Libertad al Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, avisándole que se han publicado en esa ciudad y circulado á las demás autoridades de su dependencia la dimision del mando que ha hecho el Vice-presidente de la República en el general La-Fuente.....	654
Oficio del General en Jefe D. A. Gamarra al Vice-presidente de la República manifestándole las razones que han mediado para que el Presidente de la República general La-Mar haya renunciado el mando y se ha marchado fuera de la República.....	655
Documentos á que se hace mencion en el oficio que antecede del núm. 1º al 8.....	658
"El Atleta de la Libertad."—El prospecto y tres únicos números que se publicaron en Guayaquil á cuyo periódico se refiere el general Gamarra en su oficio al Vice-presidente de la República.....	669
Acta celebrada por el Consejo de Ministros para suspender la ley de prohibiciones hasta tanto que la próxima legislatura resuelva lo que estime justo...	696
Decreto del Jefe Supremo suspendiendo la ley de prohibiciones de efectos extranjeros.....	697
Bolivia.—El Gran Mariscal Santa-Cruz á la Nacion...	699
Suplemento del "Telégrafo de Lima" núm. 670.....	700

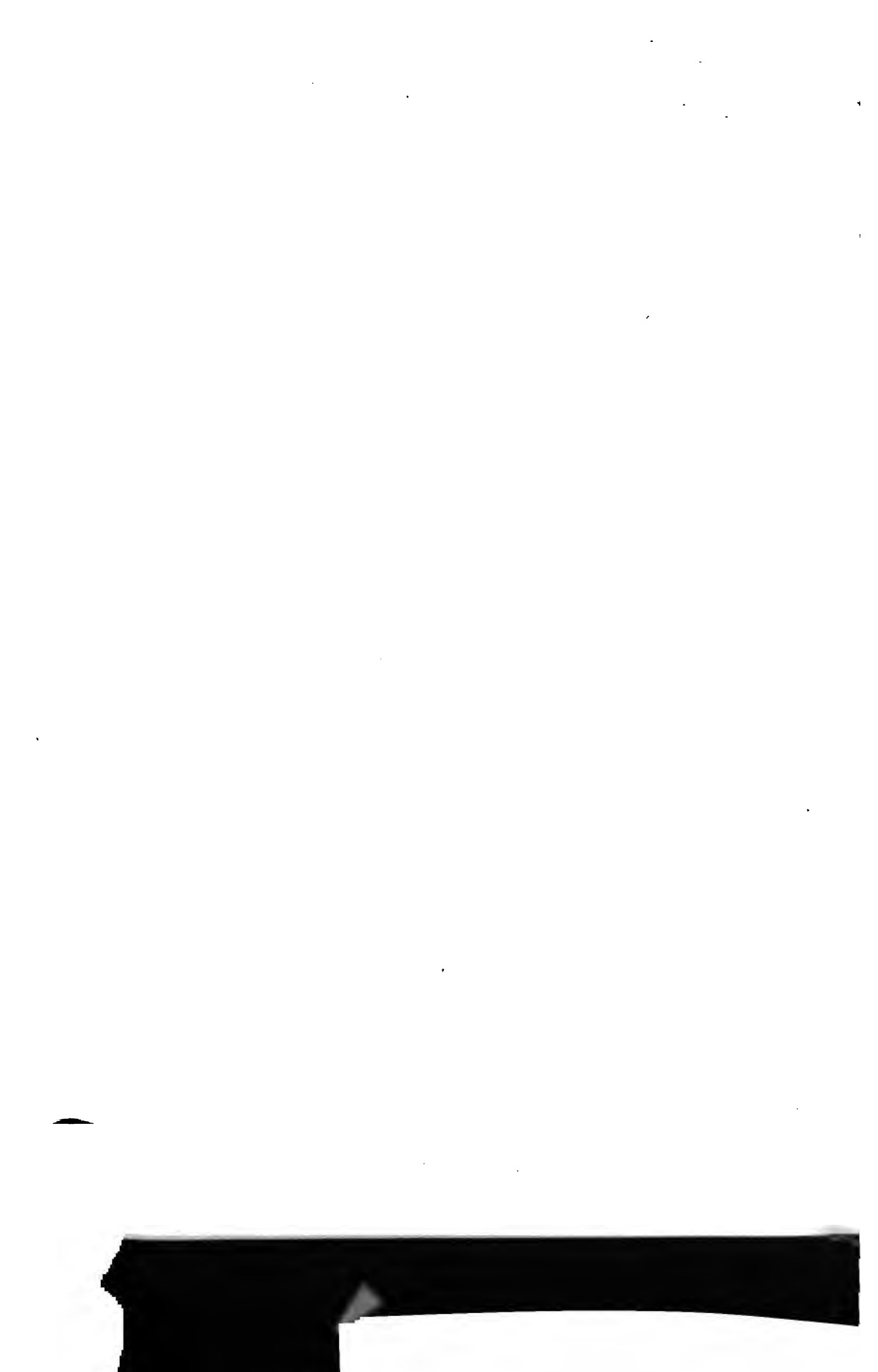
FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO OCTAVO.

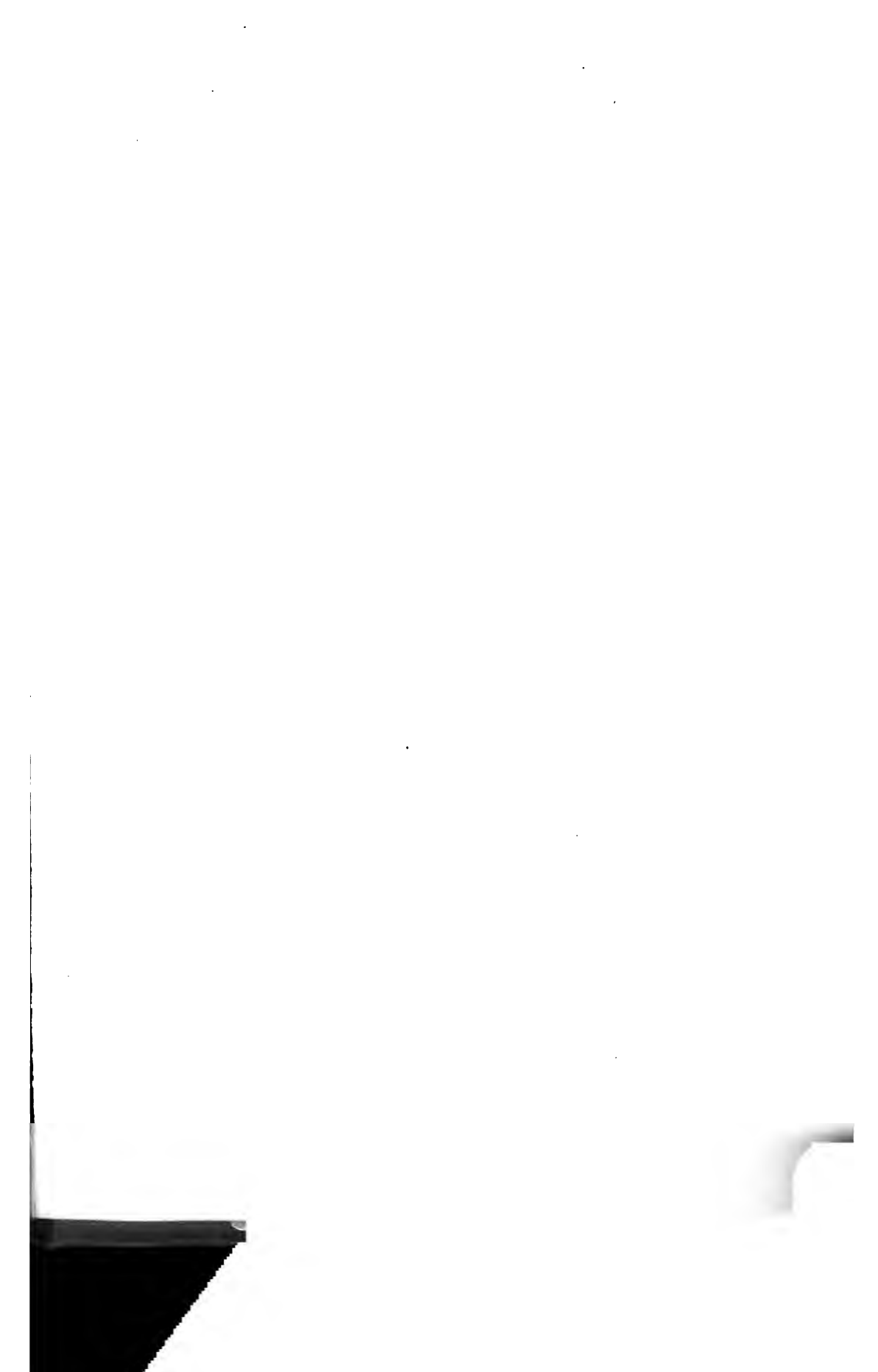












RETURN TO the circulation desk of any

University of California Library

or to the

NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY

Bldg. 400, Richmond Field Station

University of California

Richmond, CA 94804-4698

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

2-month loans may be renewed by calling

(510) 642-6753

1-year loans may be recharged by bringing books
to NRLF

Renewals and recharges may be made 4 days
prior to due date

DUE AS STAMPED BELOW

JUN 01 1995

NOV 20 1995



8000578926

